LA SANACIÓN DE LOS INFIERNOS

UrBóreas

UrBoreas

© Urbóreas, primera edición 2013
Segunda edición, revisada y ampliada 2022
ISBN: 9798839971660
Sello: Independently published
Imagen de portada: 121784340© Romolo Tavani
Dreamstime.com

Bendito sea Dios,
que crea diversidad de vidas y consciencias
y nos permite conocerlas.

Bendito sea
porque nos llena el ser de deseo
y así vivimos,
nos movemos y respiramos,
emprendemos aventuras,
nos asombramos, lloramos y nos alegramos.

También, gracias al deseo que Dios puso en mi interior
me convertí en árbol.

Bendito sea Dios.

UrBoreas

UrBoreas

Cómo surgió este viejo-nuevo libro.

Esta es una reedición muy, muy ampliada de LA SANACIÓN DE LOS INFIERNOS. En un principio pensé añadir sólo un capítulo o dos, pero en cuanto me puse a escribir, me di cuenta de que ahí había un nuevo libro que estaba esperando ser escrito.

Entonces pensé que publicaría de manera separada dos tomos, uno con el mismo contenido que fue publicado en el año 2013, y un tomo número 2, con las 230 páginas que he añadido en estos días del año 2022. Pero a medida que iba escribiendo, comprendí que eso tampoco era adecuado, salvo que pudieran venderse los 2 tomos juntos en un mismo pack. Porque la segunda parte hace continuas alusiones a la primera, analiza algunas cosas del primer libro más en detalle o las prolonga, y, en definitiva: el contenido de los dos libros es mutuamente interdependiente.

Así que para asegurarme que se vean como dos libros unificados, y para facilitar a los lectores tener todo reunido, con las limitaciones que plantea auto publicar en esta plataforma, he decidido publicar un único tomo que integra el libro 1 y el 2.

Se preguntarán quienes leyeron hace tiempo el primer libro cómo es que añado 26 capítulos y un anexo a todo aquello. Bueno, pues resulta que publicar ahora este tomo (con los dos libros) viene a ser una especie de testamento de final de etapa. En realidad, y aunque suene exagerado, siempre escribo mis libros sintiendo que me puedo morir y que tal vez sea lo último que escriba. Y lo hago con un sentimiento de responsabilidad hacia los espíritus o seres que me compartieron ciertas cosas “para que las contara al mundo” (casi siempre han dicho lo mismo) o las

UrBoreas

transmitiera a otros. ¡Así que mira que si me muero y me llevo eso a la tumba...! Me convertiría en otra muerta más tratando de ser escuchada por los vivos, probablemente sin éxito, todo para decirles las cosas valiosas que entendí o viví, y que así no se pierdan.

Así que intento asegurarme *en vida* de que, cuando muera, lo haga habiendo legado al máximo mi riqueza, habiendo repartido lo que recibo. Y por diversas razones que serían muy largas de contar (y que darían lugar a otro libro) no he encontrado otra manera de transmitir lo que me llega salvo esta: escribir.

Por eso escribo como si no hubiera un mañana, porque literalmente tengo mis dudas de que lo haya, aunque en el fondo también sé que es probable que siga viva por más tiempo. Supongo que tener a una energía espiritual como la de Anubis cerca de mí, contribuye a esa manera tan de *a-vida-o-muerte* que tengo de vivir.

Ahora bien, ¿qué ha pasado 10 años después de haber escrito *La Sanación de los Infiernos*, y 18 tras las vivencias allí narradas, para que de repente escriba un segundo libro? Bueno, pues ha sido algo inesperado. Porque la iniciación infernal que narro en la primera parte me queda tan lejos en el tiempo, y mi vida ha cambiado tanto en muchos sentidos, que llegó un momento en que se me antojó casi como una película que le hubiera sucedido a otra persona, y cuyos detalles ya casi no recordaba.

Hoy no me dedico a ir por el mundo "sanando espacios", tal como creí que siempre haría en aquel tiempo, pues aquella etapa terminó. Tampoco me voy con amistades aventureras que se sienten en el suelo conmigo, dispuestas a ir "a por todas". Además, ya no soy la joven que era (acumulo 50 años), ni tengo aquella libertad de movimientos. Soy madre, tengo otras responsabilidades, y

vivo en un contexto que tiene sus propios desafíos materiales. Mi vida externa es muy normal, y así ha de seguir siendo. Sigo teniendo contacto interior con mis guías y mi percepción me trae energías nuevas cada cierto tiempo; mis sueños siguen mostrándome realidades espirituales de todo tipo, y también sombras, dramas e infiernos, pero un día recibí una especie de "aviso de jubilación" de mi labor infernal y muertera.

Ni me esperaba algo así, pero un día La Justicia Sagrada echó mano de mi caso, revisó mi trayectoria vital, y decidió desde ese Más Allá que yo había dedicado suficientes años, esfuerzo y energía vital en asuntos de muertos, sangre, y horrores. Debía equilibrar mi vida y empezar a atender otros asuntos más decantados hacia otros procesos vitales sobre los que yo ignoraba casi todo. Así que no es que fuera a dedicarme a "nada", solo sería un giro de 180º en la ruta del barco de mi vida. Tal y como un médico que se jubila no deja de ser médico, todo eso de los inframundos seguiría conmigo, y seguiría escuchando a los muertos, pero mi vida tenía que cambiar, y por eso me iban a retirar de ciertas labores.

Manifesté mi preocupación, porque sé que soy rara en mi contexto, pues no hay mucha gente que haga lo que yo. ¿Qué pasaría en mi sistema familiar o en mi entorno, si yo dejaba de atender todo eso que generalmente nadie más quería ver, sentir o escuchar? Entonces se me dijo que no debía preocuparme: existían en mi sistema familiar y en mi contexto social cercano, personas que *necesitaban* vivir todo eso para equilibrar sus propias vidas y trayectorias del alma. Así que sus guías los llevarían a ellas "el trabajo" del que hasta entonces yo me había ocupado. Yo debía desprenderme de eso, y dejar de identificarme con el rol de muertera con el que había definido mi identidad durante 18 años.

Aprendí con esto aquel viejo dicho de que nadie es imprescindible, ni siquiera en el mundo espiritual, y también me hizo gracia aquella especie de jubilación inesperada. ¡Vaya, cumples 50 años y mira lo que pasa! Y es por eso que mi vida ahora mismo transcurre en la reserva. Me toca atravesar un tiempo de cambios internos, así que lo único que puedo decir es que voy camino de otra etapa que no sé cómo será. De momento, gracias a este parón he escrito el segundo tomo de *La Sanación de los Infiernos*.

En un tránsito de vida tan fuerte, las revisiones de vida se detonan solas, incluso aunque no las busques. La película de todo lo que has sido, hecho, pensando y sentido con el cuerpo que tienes ahora, te llega de repente, a fragmentos, a cuentagotas. Día tras día, mes tras mes. Hoy esto, luego aquello, más tarde lo de más allá. Hay una especie de consciencia en el fondo del ser que se despierta en estos procesos, y que se asocia al "Juicio", entendido como revisión y medición de todo: Análisis, medida, el acto de sopesar, contrastar, entender... cerrar capítulos, atar cabos sueltos, cortar relaciones estériles o reanudar cosas que tal vez no debiste abandonar.

Es en este contexto que, en mis sueños, reapareció de repente, otra vez, lo sucedido en aquella villa medieval, en el verano del año 2004, cuando para mí ya era agua pasada y un relato antiguo de "mi anterior vida", sin más enseñanzas que las que tuvo en su momento. Pues bien, ¡estaba equivocada! Los sueños me trajeron ese lugar de regreso, y con todo obtuve nuevas perspectivas sobre lo que allí viví. Entonces me vi impulsada a releer el libro que publiqué en el 2013, para repasar todo, porque no lo recordaba bien. Y me encontré con cosas que había olvidado, pero también vi con otros ojos toda aquella historia. En ese punto, me dije que debía añadir algunas cosas, y cuando me puse a ello, escribí 230 páginas casi del tirón. Y eso es todo, que no es poco. Aquí dejo mi último libro-testamento, por si me muero, ja, ja.

ÍNDICE GENERAL

LIBRO I

El sentido de contar las propias vivencias.....13

Parte I: Manifestación del conflicto
1. Cómo recibí una iniciación para ayudar a los muertos.....17
2. Cómo me perdí del todo y fui rescatada por los indígenas.....26
3 Miguel 36
4. Anubis entra en escena 43
5. El inicio de una amistad, y encuentro con una médium.....48
6. Recuerdos traumáticos y curación 57
7. Los ángeles y el recuerdo de la red luminosa terrestre 62
8. Pesadillas en un hogar vulnerable 72
9. Los ángeles me dan una llave 79
10. El umbral del ocaso 85
11. La espada de fuego. Hileras de muertos 89
12. El ángel arbóreo 95
13. La distorsión y el ataque 105
14. Un olor nauseabundo, y un perdón necesario.....114
15. Pozos de desesperación, cárceles del alma.....119
16. La receta de la médium 126
17. Una historia espantosa, y la receta angélica 136
18. El día en que Miguel y Anubis se dieron la mano.....152
19. Música celestial en el Árbol del mundo 159
20. La niebla tenebrosa expresa su intención 166
21. Cuando la mejor opción es huir 175

Parte II: Resolución del conflicto.
22. Nadando en la confusión 187
23. Racismo Espiritual, y auto presentación de Anubis 197
24. El llanto de la Tierra 214
25. Llegando al límite de lo horrible 220
26. El origen de mis misteriosos mareos nocturnos 235
27. Los magos sumerios 240
28. Constelando una tragedia antigua 249
29. Cuando ya no puedes o no quieres volver a ser normal.....260
30. Los ángeles guerreros entran en escena 264

Uróboreas

31. Tras el caos, el final 270
32. El agradecimiento de la Tierra 283
33. Atando cabos 293

LIBRO II

1. Ser una iniciada, ¿qué es, en realidad?.....313
2. Cómo la Sabiduría Africana me ayudó a entender.....325
3. Escuchar a los infiernos, una elección controvertida.....334
4. Cuando cierto grado de suciedad fortalece la inmunidad.....340
5. Y la compasión, ¿qué?.....347
6. Escuchar como deber sagrado.....351
7. Otro problema de escuchar muertos: no pagan.....359
8. Las Puertas entre mundos y los vínculos.....367
9. ¿Cuál es tu camino espiritual?, ¿Lo sabes?.....374
10. La caída (corrupción) de los Pilares-Árboles.....379
11. Cómo volverse Árbol, escuchar, y no enloquecer.....392
12. Qué difícil es ser Árbol (Integrar varias cabezas) 396
13. Cuando un árbol sagrado provoca un "mal viaje" 409
14. El Árbol y los ancestros.....420
15. La Madre, mansedumbre, fiereza y *El Ser Que Viene*.....425
16. Navidad, Anti-Navidad, y el sacrificio del hijo.....440
17. El Árbol, La Sagrada Defensa, y Ancianas que tejen.....454
18. Abuelas Tierras que se confabulan y traman juntas.....459
19. El Árbol y el Camino del Medio.....461
20. La Justicia del Centro Arbóreo y algunos antiguos líderes...465
21. Mokosh y Madre Árbol.....470
22. Los Árboles Madre y las mal llamadas brujas.....473
23. Las Madres Árbol de tribus.....481
24. Los Guardianes de las Puertas.....487
25. Umbrales, Puertas y sus llaves.....492
26. El Patrón arborescente de la Vida y la Sagrada Justicia.....504
27. Justicia hacia la Madre Sumeria.....510
28. El Sacrificio de la Infancia.....514
29. El Útero del Mundo.....522
LO QUE ME DIJO LA MADRE.....525
Agradecimientos especiales.....542

Urbonas

LIBRO- I

Relato de una aventura espiritual con su revelación.

UrBoreas

A “Rosa”, la amiga de las flores,
y “María”, cuyo camino es volverse como una montaña,
mis amigas del alma en aquellos días,
porque sin su apoyo, paciencia y valentía,
yo no hubiera podido vivir todo esto,
ni, por lo tanto,
empezar a comprender la génesis de los infiernos
y su posible curación.

En El Tiempo Uno, ciertos momentos son eternos.

UrBoreas

El sentido de contar las propias vivencias.

Mi camino espiritual sigue una antigua tradición, en la cual la transmisión de conocimiento se realiza mayormente a través de historias, y/o a través de un aprendizaje práctico junto a un maestro. Por diversos motivos, hasta el momento no he tenido maestros humanos y ese rol lo han desempeñado mis Guías Espirituales. Han sido ellos los que siempre han querido que escuchara historias y narraciones, en lugar de saturarme con infinidad de clases teóricas. Claro que también he recibido largas e interesantes charlas reflexivas, pero siempre han llegado después, cuando la acción ya había pasado, y si comparo las explicaciones teóricas con todo lo demás, han sido pocas en proporción. De hecho, aun tengo mucho por comprender.

Todo esto tiene un porqué. Existe una clase de conocimiento y de despertar de la consciencia que sólo es posible adquirir y experimentar a través de narraciones, ya sean literales o simbólicas; asistiendo como testigo a vivencias, relatos o escenificaciones dramáticas; y por supuesto gracias a la experiencia práctica.

Las antiguas tradiciones eran casi todas orales, e incluían algo a lo que podríamos llamar "teatro chamánico", destinado a provocar catarsis no sólo en el chamán, sino también en los espectadores. Nunca se es testigo de algunas escenas de balde: te afectan, pero esa afectación es justo lo que se necesita para que ciertos movimientos de la consciencia se produzcan, y se reordene nuestra energía emocional, psíquica y espiritual en determinada dirección.

Así que a mis guías les encantan muchos de estos "viejos métodos": las historias, las dramatizaciones, los diálogos (e interacciones prácticas) entre maestro y discípulo, los versos, las canciones... Nada de ir a clase y estar sentada horas escuchando: vamos a *hacer* algo, y sobre la marcha ya irás aprendiendo. Por eso, gran parte de su información me ha llegado así. Me han llegado a decir varias veces que les encantaría que se redescubriera el teatro chamánico en Occidente (sí, en Europa) Según me aseguran, este

tipo de acto terapéutico ya existió en la antigüedad en estas tierras, y está pulsando para emerger de nuevo en nuestra consciencia. Opinan que las "constelaciones familiares", por ejemplo, ya tienen que ver con esto (serían una especie de "teatro de muertos" según Anubis), pero todavía faltan más elementos por incluir, más variedad de premisas, más amplitud de conceptos. ¿Por qué hacer grupos sólo para sanar individuos o familias? ¡Que se hagan también para sanar pueblos, naciones o tierras...!

Por todo esto, cuando mis guías me pidieron que contara la historia de mi iniciación, supe que lo que querían era que, a través de mi historia personal, utilizada como mero relato, transmitiera conocimiento. Así que, en este libro, de manera deliberada, me utilizo a mí misma como personaje de teatro chamánico. Pero aunque aquí hable de otras personas (las que estuvieron entrelazadas conmigo durante estos acontecimientos) no entraré en detalles ajenos demasiado personales, porque no me parece correcto ventilar cuestiones de su intimidad.

De ahí que este "teatro" no sea perfecto, porque los demás "personajes" quedan algo difusos, y omito muchísimas cosas sobre los mismos que explicarían mejor por qué todo fue como fue. Pero estas omisiones, como digo, son deliberadas. También evito mencionar nombres propios reales, ni siquiera los de las localidades donde toda esta historia sucedió. No solo porque no es necesario, sino porque además sería contraproducente.

Parte del conocimiento que se transmite a través de este relato está explicado, pero otra parte no. Las conclusiones que cada lector puede extraer de la lectura de una experiencia ajena escapan, en parte, al control de quien escribe. Esto es así porque la escucha de relatos, sobre todo si nos parecen fantásticos, afecta directamente al hemisferio derecho, y éste no funciona de manera muy predecible.

Así que, hasta cierto punto, yo sé qué clase de bases teóricas quiero transmitir con este relato, porque las voy explicando luego en un lenguaje también apto para el hemisferio izquierdo. Pero

quedará solo sugerido todo lo demás, y lo que esto suscite en cada lector yo no lo sé. Dependerá de muchas cosas, inclusive de lo que cada uno se traiga entre manos con el Espíritu (su camino espiritual, las características de su alma, el trabajo de sus guías, su historia previa, su vocación o potencial particular, etc)

Así pues, en la medida de lo posible me hago responsable de las palabras que vierto en estas páginas, pero de ningún modo puedo hacerme responsable de qué otros conocimientos, ideas, intuiciones o cuestiones desencadene en los lectores el hecho de asistir, en diferido, a los hechos que narro aquí.

Este libro incluye pasajes gloriosos y maravillosos, al más puro estilo de música celestial y arrobamientos místicos, con ángeles y luces sobrevolando el evento. Pero (sí, *pero*) también contiene pasajes horrorosos, tenebrosos y hasta feos, feos como el pecado, pecado entendido como error, desastre, equivocación fatal que produce desgracia, sufrimiento y daño. Así que no es un libro apto para personas que no quieran ver cosas desagradables, porque hay capítulos que hasta a mí me ha costado escribir (y volver a recordar) y los considero, lisa y llanamente, feos (alguien refinado diría que "de mal gusto" o que "deslucen el resto del guion") Si los he dejado tal y como están ha sido porque mi compromiso es ser fiel a la verdad, y la verdad fue como fue.

Por otra parte, me he planteado muchas veces si era adecuado contar ciertas cosas o era mejor ocultarlas, más que nada para no difundir ciertas perversidades, pero parece que la estrategia de silenciamiento y ocultación de lo "negativo", tan habitual por otra parte, ha dado demasiados buenos resultados en la cosecha de sufrimientos humanos. Básicamente, sufrimos porque no nos sanamos, y no nos sanamos porque no nos damos cuenta de lo que anda mal. Ocultar las sombras sólo las hace crecer y, lo que es peor, impide que muchas de éstas reciban por fin la luz que tanto necesitan, anhelan y además merecen. (Sí, merecen, y leyendo el libro se entenderá qué quiero decir con esto)

Así pues, esta historia es una iniciación que comparto con el mundo. Quiero que esto quede muy claro, porque es el sentido de ser de este libro. Al narrar lo que yo he vivido, convierto a los

lectores en testigos de lo que viví en su día. Y tal vez algunos experimenten cambios, reacciones, o incluso iniciaciones a su manera, gracias a la empatía, la resonancia, o incluso a la aversión, dudas o perplejidad que algunas de mis palabras les pueden suscitar. (Un libro no siempre agrada, pero si se escribe con el fin de dar un testimonio de algo "real", su utilidad va más allá de si gusta o no)

A vosotros, los que me leéis, os invito a posicionaros como espectadores de una especie de película que empieza con una pequeña parte de mi vida y va haciendo saltos en el tiempo hasta situarse en un gigantesco drama infernal. Pero no tengáis miedo: de este drama se sale. No hubiera destapado un infierno con una mano si no tuviera, en la otra, la medicina para sanarlo. Eso sí, tened paciencia, porque en algunos momentos la narración da muchas vueltas, parece que todo sentido se pierde y que la historia se fragmenta y se dispersa. Pero, al final, se verá que todo tiene su porqué.

UrBorCan

1.

Cómo recibí una iniciación para ayudar a los muertos.

Toda iniciación tiene preludios. Si investigamos en la vida de una persona, encontraremos, ya en su infancia, los vestigios de su futuro. En la faceta espiritual sucede lo mismo: nada florece porque sí, ni saliendo de la nada. Basta con mirar una vida en retrospectiva para darse cuenta de que no hay saltos narrativos y todo tiene un porqué. Y yo no soy una excepción: la aventura espiritual que voy a narrar se empezó a gestar hace mucho tiempo. De hecho, los ingredientes de todo esto llevaban décadas mezclándose en mi vida y ensayándose para ver si darían resultado.

Para empezar, esta historia no hubiera sucedido si, casi veinte años atrás, yo no hubiera vivido una revelación íntima y particular. Tampoco estaría hablando de esto si, ante aquella revelación interior, mi reacción hubiera sido de rechazo, o después la hubiera olvidado. En aquel entonces yo era adolescente. Era el día de San Juan, festivo en nuestro país, y había pasado la mañana en la playa con mi familia. Después de comer regresamos a casa. Yo sentía el cuerpo relajado por el mar y el sol, opté por dormir la siesta, y entonces fue cuando soñé lo que iba a cambiar mi vida.

En el sueño estaba en la vieja casa de pueblo donde solíamos pasar los fines de semana. Mis hermanos pequeños corrían asustados a buscarme, porque sucedían cosas extrañas. Había puertas y ventanas que se abrían y cerraban solas, se notaban corrientes de aire misteriosas... En fin, los fenómenos típicos que se dice que suceden en las casas encantadas. Curiosamente mis hermanos parecían estar muy seguros de que sólo yo, de entre toda la familia, podía hacer algo para remediar aquello, ya que en lugar de recurrir a mis padres, me buscaban a mí. Y digo que era curioso porque en mi vida diurna yo desconocía por completo lo relativo a estos temas. Es

más, ni siquiera me producían curiosidad o fascinación. nuestra educación, además, era muy espartana. Nací en los años 70, eran tiempos sin tantos medios audiovisuales, y de todos modos mis padres no nos dejaban ver mucho la televisión. Por ejemplo, nunca vimos películas de miedo (casas encantadas inclusive), porque a mis padres no les parecía adecuado. Tampoco nos daban paga semanal, ni dinero para ir al cine salvo, como mucho, por Navidad, y entonces íbamos a ver películas muy inocentes, cosas tipo Walt Disney.

Lo que quiero decir con todo esto es que mi imaginería mental acerca de los típicos fenómenos fantasmagóricos era, en aquel entonces, prácticamente nula. Yo era una adolescente, de acuerdo, pero no tenía nada que ver con las adolescentes de hoy en día, que conocen al dedillo toda la parafernalia del terror, son fans de las modas góticas, y no tienen ninguna dificultad en ver toda clase de películas en la televisión, el ordenador o hasta el móvil.

Por eso resultaba sorprendente que, en el sueño yo también tuviera la certeza de que podía solucionar aquel problema. Acudí a los puntos conflictivos de la casa y comprobé que, efectivamente, algo invisible provocaba que las puertas se cerraran de golpe ante mí. Yo las empujaba, pero no cedían, como si una fuerza sobrehumana estuviera bloqueándolas desde el otro lado. Además, podía notar algo enrarecido en el ambiente: ira, mucha rabia y hostilidad. Todo eso se movía como en ráfagas por el aire y, cuando miré en esas direcciones, vi una especie de jirones de luz azulada y grisácea flotando cerca del techo, agitándose ante mí.

Entonces comprendí que allí había un montón de presencias fantasmales que eran las causantes de los conflictos en la casa. Durante unos instantes sentí miedo, pero entonces sucedió algo totalmente inesperado. Sentí que a mi derecha se posicionaba una energía invisible y poderosa, irradiando amor, calidez, serenidad y sabiduría. Con mi simpleza de aquel entonces, me dije a mí misma que acababa de suceder un milagro: ¡Dios había venido a verme, y estaba a mi derecha! Pero si Dios

estaba a mi derecha (razonaba yo) nada malo podría sucederme. Es más: ¡Tal vez Dios iba a ayudarme a resolver ese conflicto!

Intuitivamente me concentré en sentir mejor esa presencia a mi derecha, y al instante apareció una frase en mi mente: "Mira encima de la mesita". Busqué con mis ojos la pequeña mesita auxiliar que había en la sala donde me encontraba, y descubrí que, encima de ella, había unas grandes cartulinas desplegadas. "Mira las cartulinas", añadió la presencia de mi derecha. Tomé con mis manos aquello y vi que estaban llenas de fotografías de gente, pero tuve que tomar aire para poder contemplar "aquello". Porque estaba viendo imágenes de personas muertas por horribles heridas de guerra, accidentes espantosos y destrucciones aterradoras de su cuerpo. Una frase me vino a la mente: "Muertos en guerra".

Uf. Yo era muy impresionable, una joven de ésas que se tapan la cara para no ver escenas sangrientas en el telediario, así que aquello me estaba sobrecogiendo mucho. me daba miedo mirar las imágenes, pero la presencia "divina" a mi derecha insistía: "No tengas miedo" Y luego me pidió lo más difícil: "Abrázalos".

¿Abrázalos? En ese momento vi que, ante mí, se formaba una hilera de presencias espectrales: ¡Ahí estaban, materializadas, todas esas personas fallecidas en guerra o en conflictos sangrantes! Habían sufrido mucho, no se encontraban bien, su aspecto era todo sangre, piel quemada, fracturas y horror... Cada fotografía se correspondía con uno de esos muertos, y entendí lo que se esperaba de mí, pero la idea de abrazarlos me ponía al límite de lo que me creía capaz de hacer. La mera idea de tocar esos cuerpos desmembrados, rotos, en carne viva o quemados, me daba muchísima impresión.

Entonces la presencia a mi derecha creció en intensidad. Sentí que "Dios" me estaba dando toda la fuerza necesaria, una fuerza que yo, por mí misma, no tenía. Me volví muy fuerte y poderosa, y empecé a abrazar a cada muerto. Al hacerlo, notaba que debía darle algo desde mi corazón, y se producía, en ese

momento, una especie de liberación. Fui abrazando uno a uno a todos aquellos muertos, hasta que algo cambió en la energía.

Miré y vi ante mí, ahora, muertos diferentes, demacrados, débiles, algunos con deformaciones, otros claramente deteriorados o consumidos por enfermedades espantosas. La voz interior me dijo: "Son muertos por enfermedades muy penosas" Y entendí que también debía abrazarlos. Y volví a tener miedo. Si ya me había costado abrazar a los muertos por heridas, eso de abrazar a los enfermos por vete a saber qué enfermedades me generaba más rechazo aún. Pero la presencia de Dios a mi derecha me volvió a llenar de fuerza interior. Era como si mi corazón creciera y se volviera poderoso, capaz y lleno de calor. Así que empecé a abrazar, uno a uno, a aquellos muertos, hasta que este grupo también se terminó, y de nuevo noté un cambio en el ambiente.

Ahora había, ante mí, una hilera de personas en el estado de locura más atroz. Los muertos locos tenían la mirada perdida o desquiciada de esas personas que han perdido por completo el sentido de la realidad, o que incluso viven permanentemente en un estado de inconsciencia total, habiendo perdido el control del cuerpo, babeando, murmurando cosas inconexas, gimiendo, manoteando... También los había en estado catatónico, personas mudas y rígidas en un estado de consunción extrema. Quién sabe si eran personas que murieron en la horrible soledad de reclusiones perpetuas y forzadas, o muertos que fueron lobotomizados en su día, con el cerebro masacrado por crueles "tratamientos" del desequilibrio mental.

Todo aquello me daba mucho miedo, porque nunca sabes la reacción que una persona así va a tener si la tocas. Pero la voz de Dios, a mi derecha, seguía pidiéndome que los abrazara. Esta fue mi prueba final, mi última vacilación. No me veía capaz de abrazarlos. Sentía demasiado miedo, porque el mundo de la locura se me antojaba desconocido y peligroso, y además me pesaban muchos prejuicios. Supongo que era lo normal. Las enfermedades mentales generan un gran rechazo social, precisamente por el gran desconocimiento que tenemos de ellas,

y por el miedo al descontrol que uno percibe en la personalidad de los llamados locos. Yo formaba parte de mi sociedad, una sociedad llena de aversión hacia las patologías mentales, y por eso no escapaba a esos miedos y prejuicios.

Pero Dios era otra cosa. A Dios no le asustaba nada, y lo tenía claro: el abrazo "en la energía" era también para ellos. Y debía ser un abrazo realizado desde un corazón sincero y abierto para acogerlos, porque de otro modo no funcionaría. No bastaba, pues, con hacer el gesto: yo tenía que *sentir* verdaderamente aceptación y amor por aquellas personas a las que abrazaba.

Al final me entregué. Estaba asumiendo que, de acuerdo, la fuerza de Dios estaba conmigo y parecía hacer la mayor parte del trabajo, pero yo también quería ayudar a Dios en esta tarea. No era solo Dios quien quería ayudar a esa gente, ¡también quería yo!

Y fue así como mi "yo" se empezó a integrar por primera vez en el deseo divino de ayudar a los muertos. Empecé a abrazar, uno por uno, a la larga hilera de enfermos mentales muertos en estado de catatonia e inconsciencia. Estaban impregnados de un sufrimiento espiritual tremendo y desconocido, porque nunca pudieron contarlo a nadie, ni verbalizarlo. Nunca hubo un testigo amoroso a su lado, escuchándolos con empatía en sus últimos instantes de vida, abrazándoles. Eran muertos en la soledad de instituciones frías y deshumanizadas, o muertos encerrados en lugares oscuros para que nadie los viera, etc. Por eso eran los últimos a los que atendí, porque su estado era el peor, y yo necesitaba haber realizado primero con éxito los demás abrazos, antes de acogerlos a ellos. De otro modo no hubiera sido capaz, no hubiera tenido la fe suficiente en aquel remedio para dar paz los muertos que consistía, lisa y llanamente, en abrazarlos desde el corazón.

Al fin se hizo la paz. No había más muertos. La casa estaba tranquila. Ya no se abrían y cerraban puertas de golpe, ni se percibía hostilidad invisible en el ambiente. Sentí un alivio enorme y al mismo tiempo un gran cansancio, como si hubiera estado trabajando en algo duro. Pero era un agotamiento feliz. La presencia de "Dios a mi derecha" también disminuía en

intensidad, como si ya no hiciera más falta su fuerza y su sabiduría consejera, así que decidí irme a descansar. Lo necesitaba.

Fue entonces cuando mis hermanos pequeños corrieron otra vez a buscarme. Me contaron que, en mi habitación, algo estaba golpeando la ventana desde el exterior. Estábamos en una vivienda situada dos pisos por encima del suelo, así que nada de "este mundo" podía estar golpeando la ventana desde el exterior. Seguramente se trataba de más muertos, ¡y yo estaba tan cansada...! Pero me sobrepuse como pude y me dirigí a la habitación.

La ventana tenía contraventanas de madera delante de los cristales. Las abrí y no se veía nada. Abrí finalmente las ventanas de cristal, y entonces los vi... Pero ¡aquello no era lo que me había imaginado! En lo alto del cielo, cerca de la luz del sol, había multitud de formas luminosas, iridiscentes, que se agitaban en el aire. No eran jirones de energía apagada y grisácea, sino formas de luz viva con destellos de arco iris. Tampoco emitían hostilidad, sino un inmenso y enorme... ¡agradecimiento! Amor.

Esas "presencias" me rodearon para abrazarme y entonces sentí que se trataba de los mismos muertos a los que antes había ayudado. Se habían transfigurado en otra cosa, palpitaban de dicha y estaban a punto de irse hacia el Cielo, o hacia Dios (de ahí que los viera junto a la luz del sol, que supongo que simbolizaba "la luz") Sólo querían darme un abrazo de agradecimiento antes de marcharse definitivamente.

El torrente de amor con el que me inundaron fue tan enorme que me puse a llorar. No estaba preparada para aquello, ni lo esperaba. Había venido a la habitación imaginando que tendría que afrontar otro desafío que pondría a prueba mi resistencia para ayudar a otros, y en lugar de eso lo que recibía era un cálido homenaje. Amor a raudales, luminosidad, felicidad, una alegría extática e impresionante llenaba todo el ambiente.

Me dejé querer, y las presencias iban y venían mientras yo lloraba. Cerré los ojos y comprendí, en un relámpago de lucidez, que aquella iba a ser mi misión en la vida. Estaba

experimentando mi destino, mi vocación verdadera. Una frase se formaba en mi interior, sugerida por aquel "Dios a mi derecha": "Esto es lo que harás en el futuro, ésta es tu labor: sanarás lugares gracias a pacificar espíritus"

Al final del sueño me quedaba sola. Todos se habían ido, la casa estaba en paz, pero mi corazón estaba conmocionado. Sentía un dolor en el pecho, que me ardía y palpitaba, expandiéndose como si hubiera estallado allí una especie de bomba nuclear. Pero no me sentía destruida sino vivificada, cambiada, transformada. "Dios mío, Dios mío", era todo lo que yo podía decir.

El sueño caminaba hacia su fin, pero todavía me quedaba algo por entrever de mi destino. Llegaron dos o tres personas desconocidas a la casa. Venían de otros lugares para trabajar conmigo en la misma misión. Nos reunimos y formamos un pequeño grupito muy concienciado de lo que íbamos a hacer: recorreríamos el mundo buscando lugares que, como aquella casa, estuvieran infestados de energías espirituales torturadas, con el fin de sanarlas, llevando amor y paz a los muertos.

Aquellas personas tenían un pequeño coche, y lo habían aparcado en el garaje. Se subieron al vehículo para marcharse. Yo cerraría las puertas de la casa y luego me subiría a su coche para emprender, juntos, un viaje. Pero entonces sucedió algo horrible. Al poco de arrancar, el vehículo quedó atrapado en una especie de ciénaga que se abría en el suelo, y donde desapareció tanto el vehículo... como sus ocupantes.

Me quedé en estado de shock. Ahora que había encontrado mi vocación, ahora que me había reunido con unas personas que sabían cómo realizar juntas lo que era mi misión en la vida y hasta tenían un vehículo para viajar (cosa de la que yo carecía) ¡Desaparecían tragadas por una especie de pantano! ¡Era horrible...! Sin embargo, no pude hacer nada para evitarlo y tuve que asumir la pérdida.

Me quedé sola y con una sensación de perplejidad, llena de interrogantes. Tampoco estaba notando en ese momento la

presencia de “Dios a mi derecha”, ni sabía cómo hacer que ésta regresara para que me dijera cómo rescatar a mis compañeros y/o seguir adelante. Caminando, me alejé de la casa para tomar aire y miré hacia el paisaje. Era el atardecer, y el cielo, muy limpio y transparente, adoptaba unos colores bellísimos. Me sentí sobrecogida por algo invisible, una certeza, una paz... Entonces supe que, a pesar de lo que acababa de suceder, todo parecía estar en orden. Aquel maravilloso atardecer era un símbolo del ocaso de mi vida, hacia el cual me dirigía. Se trataba de un portal hacia un cambio que, mal que bien, yo iba a abrazar.

Y tuve la certeza de que, a pesar de las adversidades que parecían amenazar ese camino, yo seguiría con mi vocación. Aceptaba mi misión en la vida y deseaba realizarla, por más peligros que presentara, o por más sola que me encontrara en determinados momentos. Ahora que había experimentado cómo era eso de “abrazar a los muertos”, sabía que ninguna otra cosa tendría sentido para mí. Quería hacer eso, y punto. Afrontaría mi destino, y que fuera lo que Dios quisiera. Mi entrega era absoluta.

En esos momentos me desperté. Mi corazón aún ardía, latiendo en ondas expansivas, y al rememorar el impactante sueño que acababa de tener, me puse a llorar otra vez. Pero ahora, ya despierta, me parecía increíble lo que acababa de vivir y mi parte racional se llenaba de dudas. No entendía nada de lo que había soñado. ¡Pero si yo ni siquiera creía en fantasmas! Y nunca había sentido nada similar a lo experimentado en el sueño. Por otra parte, aunque considerara la posibilidad de que los espíritus de los muertos existieran, ¿cómo iba a ayudarles, si nunca los percibía en el ambiente, y si nunca sucedían en mi vida real esos fenómenos de ráfagas de aire, visiones espectrales, puertas que golpeaban solas...?

Y, lo más importante: ¿Cómo podría siquiera plantearme “trabajar” en algo tan extraño como “abrazar a los muertos”, si no sentía tampoco esa presencia de “Dios a mi derecha”? Porque me quedaba claro que, en el sueño, sin esa fuerza y ese consejo, yo no hubiera podido resolver el conflicto, ya que era una completa ignorante. sin “oír” a Dios me sentía perdida, y puesto

que en la vida diurna no lo "oía" (ahora mismo lo estaba intentando, pero era en vano) ¿Qué podía hacer?

Mi enorme ignorancia me abrumaba. En el sueño me había asomado a un modo de experimentar la vida que era muy distinto a mi vida habitual, tan vulgar y carente de sensibilidades "especiales". Sin embargo, decidí tomarme el sueño muy en serio, porque lo sentía demasiado diferente a los demás sueños, demasiado real. Había vivido algo muy intenso. El sueño mostraba una verdad profunda y un conocimiento sobrenatural actuando en aquellos acontecimientos. No podía desechar todo aquello sin más. Eso sí, no tenía ni la más remota idea acerca de cómo lograría realizar esa especie de misión. No conocía a nadie que fuera experto en esos temas, ni se me ocurría dónde empezar a investigar o preguntar. Yo no dejaba de ser una adolescente apocada, tímida, llena de complejos e inmersa en un mundo o contexto social mentalmente muy estrecho, convencional y asfixiante.

En aquel entonces, ni siquiera existía internet, con sus posibilidades de búsqueda en la red, ni tampoco había muchos de los libros que hoy se publican sobre estos temas. Así que guardé el sueño en mi interior, con la intención de no olvidarlo jamás, y asumí que la realización de este tendría que esperar. No imaginaba cuántos años tardaría en empezar a cumplirse todo aquello, ni de qué manera.

Y tampoco sabía que, en aquel sueño, estaba resumida y encriptada la esencia básica de lo que yo debería aprender para poder ayudar a los muertos. O, mejor dicho, ayudar a sanar cualquier otra cuestión, persona, ser, o situación. Como en toda iniciación auténtica que procede del mundo sagrado, allí estaba contenida la semilla completa de un mensaje eterno, cuya realización me llevaría... toda la vida.

Libroesa

2.

Cómo me perdí del todo, pero fui rescatada por indígenas.

Si hubiera vivido en una sociedad tribal con una cultura chamánica, mi reacción natural hubiera sido contar mi sueño a mi familia, o incluso a mi tribu entera. El chamán de la comunidad, o los ancianos con conocimiento espiritual, hubieran celebrado mi iniciación onírica. Puede que hasta se hubiera conmemorado mi revelación interior con algún tipo de fiesta colectiva, en la cual se me hubiera asignado un nuevo nombre que aludiera a mi vocación espiritual. Todo el mundo habría aceptado y respetado como algo valioso la misión que mis sueños claramente dibujaban para mí, y a partir de ahí se me hubiera ofrecido aprender lo relativo a esos temas al lado de los mayores, los expertos.

Ellos me habrían guiado con mano sabia y experta en el arte de soñar; me habrían enseñado pacientemente a manejar la energía y a comunicarme con el mundo sutil, transitando de mundo en mundo, desde el mundo palpable hasta el llamado mundo intangible y, ya en el mundo intangible, desde el mundo de los muertos a otros mundos distintos... Y me habrían dado consejos acerca de cómo tratar con las entidades de esos mundos, cuando se me presentaran.

Sí, esto hubiera sido lo ideal: poder expresar mi verdad en mi entorno humano, vivir un rito de paso acorde con el umbral que acababa de cruzar, y poder compartir con una comunidad mis particulares dones interiores. A fin de cuentas, yo era adolescente, y en esa edad se cruza una frontera muy delicada, compleja y crucial, entre la infancia y la madurez. El modo en que se vive ese tránsito puede marcar toda la vida de un individuo, pero en nuestra sociedad no existen ritos de paso como el que he descrito, y se desconoce por completo lo relativo al tránsito del alma. En lugar de eso, se abandona al adolescente a su suerte, se le presiona para que cumpla

obedientemente con las exigencias escolares, y se le prepara para que sea competitivo en un mundo de adultos de reglas implacables y exclusivamente racionales. No hay lugar para incluir mensajes recibidos en sueños nocturnos, ni para la intuición. No hay nada, salvo cálculos con vistas a ganar un futuro buen sueldo, nada más.

En definitiva, yo no vivía en una sociedad donde se entendiera el "lenguaje del alma" que utilizan los sueños, pero además pertenecía a una familia donde la expresión verbal de esa clase de cosas estaba bastante reprimida. Por eso, yo sabía que no encontraría comprensión o ayuda si contaba a mis padres mi sueño. Sencillamente, ellos no tenían ni idea de esas cosas. No podrían ayudarme, aunque quisieran. Tal vez incluso hubieran tenido miedo de la faceta fantasmagórica de mi sueño o, lo que es peor, hubieran temido que yo estuviera incurriendo en alguna clase de orgullo o vanidad espiritual. Pues ¿qué era eso de soñar que Dios estaba a mi derecha?

Sí, definitivamente, para mí era impensable contarles aquel sueño. Tampoco esperaba encontrar pistas en mi entorno inmediato acerca de su significado (un significado que, insisto, dada mi enorme ignorancia, me parecía muy enigmático) En cuanto a mis amigas del instituto, no eran ni siquiera creyentes, con lo cual la única persona a la que me atreví a contar el sueño fue a mi hermana mayor. Pero su respuesta fue: "Qué suerte tienes, porque yo no tengo sueños tan bonitos" Y me sentí mal. mi hermana se estaba comparando conmigo y eso le hacía daño. Así que me callé y nunca más volví a hablar de aquel tema.

Poco tiempo después, decidí que estudiaría enfermería. Ya que no tenía acceso al conocimiento de los mundos "invisibles" y espirituales, por lo menos accedería a la experiencia de ayudar a moribundos, puesto que, sí o sí, iban a encajar en las tres categorías de los muertos de mi sueño: heridos por accidentes o guerras, enfermos del cuerpo y enfermos mentales. Con mi simpleza de aquel entonces razoné que, si estaba en contacto directo con esas personas y lo hacía intentando ser "la mano

derecha de Dios", tal vez "algo" sobrenatural sucedería y lograría realizar mi sueño.

Pero mis padres no aprobaron mi decisión. Les parecía que los estudios de enfermería no tenían suficiente categoría. Querían que cursara una carrera universitaria de titulación superior, por ejemplo, medicina, y además añadieron que los estudios de enfermería eran muy caros. Pero yo sentía que mi camino estaba en ser enfermera, porque era el único modo de poder estar al pie de las camas, con los enfermos y los moribundos. Estudiar medicina para mí no era lo mismo, y no me llamaba lo más mínimo.

Tampoco tenía la opción de trabajar para costear yo misma mis estudios. La mera mención de trabajar en edad de estudiar era impensable y escandalosa en casa, y batallar por ello hubiera supuesto afrontar una presión psíquica en contra que yo no me sentía capaz de afrontar. De hecho, lo propuse una vez y estalló un conflicto. Yo no tenía fuerzas para aquello, y mi mentalidad era, aún, muy sumisa y dependiente. Al final me resigné y abandoné la idea de ser enfermera. Años después, cuando llegó el momento de ir a la universidad, opté por otra carrera cualquiera, pues, tal y como decían mis padres, "Algo tenía que estudiar, pero que fuera de titulación superior".

A pesar de todo, para intentar realizar mi vocación a toda costa, y como mi familia era católica tradicional y muy practicante, me comprometí íntegramente en una organización de la iglesia católica. No conocía otro ambiente en el que intentar realizar un camino espiritual e, ingenuamente, pensé que allí podría andar mi camino.

Hoy pienso que el fracaso laboral que viví muchos años más tarde, tras finalizar mis estudios, fue rotundo y agobiante, ¡pero no fue nada comparado con lo que viví en la iglesia! Es un tema que, aún hoy, me duele en las entrañas, porque mis expectativas eran muy grandes. A fin de cuentas la Iglesia se presenta como "emisaria de Dios" en la tierra, y por eso yo, joven y aún inocente, esperaba encontrar allí a alguien con conocimiento de los mundos espirituales. Alguien capaz de guiarme, de

enseñarme... Y quién sabe si finalmente no podría llegar a trabajar en el campo social, ayudando a gente enferma. o rezando intensamente por los muertos.

Pero el desengaño fue brutal en todos los sentidos. Me equivoqué de lugar, así de simple. Hoy sé que, en la Iglesia, coexisten muchas ramas y gentes diferentes, y que en algunos casos (contados) sí es posible encontrar "cierto" conocimiento del mundo "invisible", pero yo no tuve la suerte de encontrar un verdadero saber en las supuestas autoridades que conocí. También sé que hay en la Iglesia individuos honestos y con alguna sabiduría espiritual, pero tampoco tuve la suerte de encontrarlos. Por el contrario, mi experiencia fue infernal y completamente destructiva.

Vi, sin poderlo evitar (porque hubiera preferido no ver lo que veía) corrupción, mentira, hipocresía y mucho miedo. Había un miedo constante y omnipresente a no tener buena fama, a perder el prestigio, al qué dirán. Se utilizaba la "obediencia" como herramienta para tapar los errores de unos y otros, o para asfixiar los conatos de rebeldía que algunas personas sentían ante ciertas injusticias (por "asuntos internos" de la Iglesia) Bastaba con ordenar guardar silencio, y el voto de obediencia, o ese mero ideal, te obligaba.

Otras veces se disfrazaba de caridad cristiana el encubrimiento de comportamientos abusivos y tiránicos. Fui testigo, pero también víctima, de manipulación emocional, psíquica y espiritual, abusos de poder diversos, críticas, murmuraciones a las espaldas de los demás, luchas de poder despiadadas disfrazadas de buenas causas y rebozadas de maneras amables... Y cuando cualquier persona quería denunciar aquellas cosas, o simplemente cuestionar algunos métodos, se la acallaba de diversas maneras, a veces muy sutiles. Por ejemplo, bastaba con hacerle el vacío o ir relegándola a un segundo plano, para que ésta sufriera una especie de caída en desgracia. Después, aterrada ante la soledad, esa persona preferiría hacer la vista gorda a los "pecados" de los demás, y para justificar lo injustificable, unos y otros recurrirían a esa frase evangélica tan

mal utilizada: “Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. Es decir: Si tú no eres perfecto, ¿cómo tienes la arrogancia de señalar los defectos de otros? Y así la Iglesia seguía adelante, con un rostro ni siquiera lavado, si no, como decía Jesús, “blanqueado”. Tapado.

Mi trayectoria en la Iglesia fue como una montaña rusa. Empecé recibiendo aplausos y parabienes por parte de la comunidad (laica) en la que me comprometí, me gané hasta cierta fama de medio santa, y los sacerdotes elogiaban mi “clarividencia”, porque me encontraban inteligente, lúcida y ejemplar. Pero al cabo de no muchos meses, cuando empecé a ver ciertas cosas y a manifestar mi rechazo ante ellas, caí en desgracia (como tantas otras personas antes que yo) y se inició el ostracismo, la repulsa.

La “santa” había sido tirada de su pedestal, y ahora los juicios se iban hacia el otro extremo: yo era una rebelde, y mi carácter poseía un orgullo diabólico y peligroso. Aprendí con la experiencia que a la Iglesia no hay nada que la asuste más que la no-obediencia a la jerarquía (pues eso es lo que significa para ellos, básicamente, ser rebelde) y pronto no supieron qué hacer conmigo.

Y no es que yo cometiera escándalos o tuviera actitudes claramente provocadoras. Es que simplemente tenía un carácter muy propio, y no me avenía a determinadas propuestas. No participaba en algunas cosas en las que se suponía que debía participar, y en cambio empleaba tiempo y energía en otras, como … ¡Leer novelas!, o charlar largamente con personas que no estaban “comprometidas” con la causa, lo que para ellos era una pérdida de tiempo, o una vulgaridad del mundo profano.

No hace falta decir que yo había caído en una rama de la Iglesia muy sectaria, pero aún y así, cuando miraba al resto de la Iglesia, me desanimaba, porque mientras estuve ahí dentro, me enteré de toda clase de historias nada ejemplares, escuchando las conversaciones sobre asuntos internos, tanto parroquiales como otros de más alto nivel, que los propios sacerdotes y las mujeres que llevaban ciertos asuntos, tenían en las reuniones a las que

asistía. Al final, con la pasión que da la juventud, acabé generalizando y pensando que todos eran una sarta de hipócritas o auto engañados.

No había pasado ni un año desde mi compromiso formal cuando aquello se me antojó un infierno y un sinsentido enorme. Al principio había intentado por todos los medios no ver la parte negativa de aquella organización religiosa y aferrarme a la positiva, pero al final mi propia fe en Dios me impidió continuar allí. A Dios le tenía que gustar la sinceridad, y yo era responsable de la mía. No podía mentirle a Dios y fingir que creía en todo aquello, ni hacer ver que seguía adelante tan alegremente, cuando en mi interior me sentía morir. Tampoco podía creer en un Dios amante de la mentira o la hipocresía, y por lo tanto tenía que irme, ya que quedarme implicaba ser una impostora, fingir. (Pues quien calla, otorga)

Si era verdad que habíamos "nacido para el gozo en Dios", tal y como incluso aquella gente de la Iglesia predicaba, entonces no tenía ningún sentido perseverar en un camino que me estaba hundiendo en una negra depresión. Además, yo intuía que Dios no "era" eso. Estaba segura de ello, porque si me esforzaba por recordar mi pasado, en otros momentos, como por ejemplo en aquel sueño, recordaba haber vivido otra cosa. Recordaba la firma de la presencia divina: pasión, fuerza, amor, calidez, alegría, bienestar... Aunque fuera natural que hubiera momentos oscuros y dolorosos intercalados entre los bellos, de ningún modo el sufrimiento interior podía predominar tanto, ni tan completamente. Algo fallaba en todo mi esquema vital, pues.

Sin embargo, antes de irme, intenté darle una última oportunidad a todo aquello. Le conté mi antiguo sueño con los muertos a un sacerdote supuestamente experto en cuestiones del alma, es decir un "director espiritual", pidiéndole orientación al respecto. Noté, mientras le hablaba, que la realidad de mi sueño le venía muy grande, pero que disimulaba su turbación para no parecer ignorante a mis ojos. Finalmente, cuando terminé de hablar, me dijo que, en su opinión, yo ya estaba realizando aquel sueño gracias a mi trabajo con ellos, en

su comunidad. Porque a fin de cuentas yo ya estaba ayudando a "otros", y tenía la oportunidad de seguir haciéndolo.

Mi decepción ante semejante interpretación onírica fue enorme. Yo trabajaba en aquel entonces atendiendo un espacio dedicado a la hospedería de estudiantes y personas que deseaban meditar, y estaba bien, pero... ¿Y los muertos por heridas, y los muertos enfermos, y los muertos locos? ¿No tenía nada que decir acerca de ellos? ¿Realmente él creía que eran equiparables a las personas "normales" con las que me relacionaba en mi vida diaria?

A mí no me lo parecía, ni tampoco me daba la sensación de que, con aquella clase de vida, "Dios" estuviera a mi derecha, aconsejándome y dándome fuerza, como había sucedido en aquel sueño. De hecho, nunca había podido volver a experimentar aquella sensación. Ni "oía" a Dios, ni tenía la sensación de estar actuando movida por su mano e inspiración. Algo me faltaba, algo no encajaba o no iba bien, y eso era todo lo que podía sentir.

Al final me marché, pero a pesar de que estaba convencida del paso que daba, fue muy duro. Partí con el corazón roto y la mente igualmente dolorida. Se me derrumbaba un sueño, pero además perdía a prácticamente todas mis amistades, puesto que, en aquel momento de mi vida, todas estaban relacionadas directa o indirectamente con aquel grupo.

En su momento no me di cuenta de lo muy destrozada que quedé internamente tras aquella experiencia de inmersión eclesial. Solo con el tiempo fui observando cómo me crecía por dentro un rechazo monumental a todo lo que sonara, no sólo a catolicismo, sino incluso a espiritual. ¡Fue un gran desastre! Al no haberme permitido a mí misma verbalizar todo aquello en voz alta ni, por lo tanto, procesar mi indignación y tristeza por lo que había visto y vivido, todas esas emociones dolorosas se me enquistaron por dentro, formando algo así como un tumor monstruoso que se interpuso entre el mundo espiritual y yo.

Por eso, y sin poderlo evitar, empecé a sentir aversión ante cualquier cosa que sonara a mística y rehuí el ámbito de lo sagrado nada menos que durante siete años. Hubo un tiempo en el que incluso me volví cínica, desapegada, mordaz, sarcástica. Tal vez Dios existía, pero yo ya no creía que nadie en la Tierra tuviera verdadero conocimiento acerca del mundo espiritual. Todo intento de conexión con eso era inútil, y quienes alardeaban de ser expertos en espiritualidad eran, seguramente, unos farsantes. Me adentré, así, en una etapa de mi vida a la que denominaré "los años oscuros". Años de extravío, de tinieblas disfrazadas de agudeza mental, de sofisticación, de promiscuidad, de superficialidad, de pose intelectual muy glamourosa pero vacía.

Nunca busqué volver al mundo del espíritu ni reconciliarme con lo sagrado, por eso me sorprendió mucho todo lo que me empezó a suceder años después. Digamos que, aunque de día vivía en un gran descreimiento y cinismo, el mundo espiritual volvió a llamar a mi puerta con fuerza. "Eso" me estaba bus- cando a mí por su propia cuenta, y lo hizo, claro está, utilizando otra vez la puerta "de atrás", es decir los sueños.

La puerta de los sueños representa el lado del inconsciente, la faceta sin domesticar de la vida. Era lógico que el mundo espiritual me viniera a buscar por ahí, ya que mi parte consciente (diurna y racional) estaba muy resentida en contra de cualquier cosa que sonara a misticismo o "espiritual".

También tiene mucho sentido que los mensajeros oníricos del Espíritu fueran, esta vez, personas humildes y anónimas de todas partes del mundo. Inesperadamente empecé a soñar con indígenas que, ¡estos sí!, eran verdaderos conocedores del mundo intangible. Así, en mis sueños empezaron a aparecer hombres y mujeres "medicina" de todas partes del mundo, gente de apariencia rústica y muy sencilla, pero con una gran sabiduría silenciosa y enormes caudales de amor. Eran maestros en el arte de sanar las emociones, entre otras cosas. Sin palabras, movían la energía y me transmitían mucho. Ellos fueron quienes me reconectaron con lo que, en palabras nativo-

americanas, llamarían "El Gran Misterio". Invariablemente me apoyaban, o realizaban ritos de curación en los que viví profundas limpiezas y catarsis emocionales. [1]

También empecé a soñar con toda clase de seres del mundo natural que me ayudaban: espíritus de animales, de plantas...Yo ni siquiera creía en esa clase de cosas, con lo cual iba de sorpresa en sorpresa. Sin haberlo buscado nunca, empecé a vivir experiencias oníricas extáticas y curativas en las que las entidades espirituales no humanas, procedentes de la naturaleza salvaje, dialogaban conmigo o me transmitían amor y me auguraba una vida futura plena y diferente.

Y así fue cómo los chamanes indígenas de mis sueños, personas anónimas, sin títulos académicos, ni glamour, humildes entre los humildes, olvidados entre los olvidados por nuestro sistema y, curiosamente, los eternos rechazados por la Iglesia (y otras religiones dominantes), consiguieron lo que ningún sacerdote autoritario y seguro de su saber había logrado: me devolvieron al buen camino, me re conectaron con la naturaleza y con el mundo sagrado y, además, me hicieron sentir que formaba parte de una familia humana especial.

Yo pertenecía, por lo visto, a la familia de los que perciben la energía llamada "invisible" y utilizan este saber para ayudar a otros; la familia de los que tratan a todos los seres vivos (inclusive no humanos) con respeto; la familia capaz de conectar con la dimensión espiritual de la existencia, pero sin precisar para ello nada más que la predisposición de su propio ser y el aprendizaje de "prestar atención" a lo intangible. Lo llamo

1 Sería imposible contar aquí la cantidad de sueños que tuve en aquella época, con indígenas que tenían maestría espiritual y una humildad y un amor impresionantes. En los libros "*El Camino del Teleno*" y en "*Santa Materia*" he relatado un poco más acerca de mi vínculo onírico con los indígenas de otras partes del mundo, pero no dejan de ser resúmenes. Algún día me gustaría contar al detalle todo aquello y ahondar en esta cuestión, porque el vínculo sigue ahí, y cada cierto tiempo sueño con alguien más, o me llega alguna visión o mensaje desde alguna otra cultura nativa planetaria que no es aquella en la que yo nací. El porqué de todo esto empiezo a intuirlo, pero todavía es un misterio para mí. Y tal vez siempre deba contener una parte de Misterio, para seguir siendo algo sagrado.

“chamanismo” solo por usar una palabra aproximada que mi sociedad conozca, y que señale en la dirección de una sabiduría primordial que mi civilización ha olvidado.

Zarandeada por aquellos sueños, empecé a investigar por primera vez otras culturas, otras religiones, otras formas de pensamiento y de percepción de la realidad, y así di con los estudios antropológicos sobre el chamanismo más primordial y comprobé que su cosmovisión era lo que mejor podía explicar muchos de mis sueños. Por ejemplo, me asombré al descubrir que, según la perspectiva chamánica, mi antiguo sueño con los muertos tenía un significado muy obvio, claro y específico.

También comprendí que con mi vida actual no iría a ninguna parte, porque si lo que estaba leyendo era cierto, yo era una mujer a la que otros chamanes y “espíritus” (fuera lo que fuera lo que eso significara) estaban iniciando, en sueños, en un tipo de chamanismo particular. Este camino no incluía el uso de sustancias o plantas psicoactivas, ni sacrificios a entidades intangibles (como algunas ramas del chamanismo sí realizan), sino que se centraba en una manera particular de percibir la realidad, dialogando con lo intangible y estableciendo vínculos de amistad y ayuda mutua. Planeando más allá de esto, se intuía la presencia del “Gran Espíritu”... Dios, pero era un concepto de Dios muy alejado al modelo tiránico que, de niña, se me había inculcado.

Por lo tanto, se suponía que debía cambiar todo en mi vida, ya que lo que yo hacía durante el día no encajaba por ninguna parte con el modelo de vida que abrazaba por las noches, al soñar. Sin embargo, yo no sabía cómo vivir ese cambio, y me parecía un poco descabellado intentar andar así, a las bravas y en solitario, un camino chamánico en mi propia sociedad, tan contraria a esas cosas, y tan alejada de las premisas indígenas.

¿Cómo adaptar el chamanismo a mi vida? ¿Cómo lograr esa percepción sensitiva que en sueños dominaba, pero en la vida cotidiana era incapaz de experimentar? ¿Y cómo adaptar todo eso a mi sociedad, tan descreída, tecnológica y mercantilista? Yo no tenía ni idea. Hoy existen algunos referentes sobre esto, y el chamanismo está, incluso, muy de moda, pero en aquel entonces no. De todos modos, aquello me sirvió para empezar a hacerme preguntas y abrirme a otras formas de ver la vida, lo cual era muy bueno.

3.
Miguel

Hoy, cuando reviso los sueños de aquella época, también reconozco en ellos el primer rastro de los ángeles. Soñaba a veces con unos personajes muy enigmáticos, que yo no sabía cómo clasificar, porque, aunque su apariencia era humana, tenían un no sé qué distinto, y además siempre me parecía que eran algo así como extranjeros. Me daba la sensación de que venían de *otra parte*, aunque yo no sabía precisar nunca de dónde.

Siempre eran hombres jóvenes, solían ir en grupos de tres, aunque veces eran más, y su aspecto tenía otra cosa peculiar: los tres individuos eran muy parecidos entre sí, como si fueran trillizos, familiares, o algo así. Solían observar el estado de la situación del mundo en el que yo, en sueños, me encontraba, como si fueran esos periodistas, informadores u observadores extranjeros que trabajan para alguien, acudiendo discretamente a las zonas de guerra para elaborar informes.

Y, aunque generalmente estos misteriosos "extranjeros" no intervenían en los hechos, sino que solo los observaban con un modo especial de mirar (que yo no sabía definir en qué consistía exactamente) a veces entablaban un diálogo con alguien y por alguna razón se implicaban con él. En este caso, conmigo, pues recibí varios signos de amistad y ayuda por parte de estos tipos peculiares, sin que yo tampoco entendiera por qué se detenían a decirme cosas. Alguna vez hasta me hicieron algún pequeño regalo.

Me costó empezar a sospechar que se trataba de ángeles, porque no adoptaban la imagen típica que uno ve en todas partes (seres alados vestidos con túnicas con aspecto edulcorado, etc) Pero también porque yo asociaba a los ángeles con la Iglesia, como si fueran un producto de su invención, un cuento que los sacerdotes habían contado a la humanidad para manipularla emocionalmente o algo así. Entonces, dado el trauma que yo había sufrido en la Iglesia, rechazaba y esquivaba cualquier

cosa que pudiera relacionar con esa religión (en realidad, rechazaba cualquier forma religiosa, excepto ciertas formas de chamanismo) Era muy ignorante en aquel tiempo, y ni siquiera sabía que los ángeles fueran entidades reconocidas por otras religiones.

Sólo cuando recordé que, en el Antiguo Testamento, existían algunos relatos de apariciones angélicas bajo el aspecto de "viajeros" o "visitantes" que vienen como casualmente, entablan conversación con alguien y terminan dejándole un mensaje, comprendí que yo estaba soñando con ángeles. Pero, aún y así, al despertar me costaba admitirlo y actuaba como si siguiera sin saber qué significaban esos sueños. Asumir la realidad era más difícil que jugar a seguir haciéndome la dormida, la despistada.

Y entonces me empezó a suceder una cosa más extraña aún, y era que, de vez en cuando, si tenía pesadillas, me soñaba llamando a Miguel, el ángel. Yo no entendía qué demonios hacía pidiéndole ayuda en sueños. ¡Como si en el fondo creyera en ángeles! Y sentía más rechazo aún por Miguel, debido a toda la parafernalia militar con la que se le representaba en la Iglesia. ¡Uf! Me avergonzaba de esos sueños, como si me mostraran algo oculto y feo de mí misma, algo que mi parte consciente hubiera deseado erradicar.

Pero una noche tuve una experiencia onírica tan impactante, que ya no pude rechazar más los sueños con ángeles. Sucedió, no casualmente, la víspera del fatídico 11-S. En el sueño, me encontraba rodeada de energías hostiles, y sentía un agobio tan descomunal que empecé a llamar a Miguel a gritos, pidiendo su ayuda. Y de repente... ¡lo vi! Bueno, eso era totalmente inesperado para mí, ya que nunca había "visto" a Miguel en sueños. Hasta entonces sólo lo había sentido como una presencia invisible, nada más "energía". Pero en aquella ocasión, delante de mí, se encontraba un "hombre" joven y muy peculiar. *Parecía* humano, pero se notaba que no lo era por la cualidad luminiscente que parecía querer brotar de los poros de su piel. Iba casi completamente desnudo, exceptuando un atuendo de

lana blanco que llevaba anudado a la cintura, como un paño, o como las "faldas" cortas que llevaban los guerreros en ciertas culturas antiguas.

Contrariamente a las imágenes que hay de Miguel en mi mundo, ese "ser" llevaba el pelo muy corto, casi rapado. Al principio pensé que sus cabellos eran de color claro, pero luego me di cuenta de que lo que pasaba era que la fibra de éstos estaba hecha de luz y por eso parecía un pelo "rubio" muy claro. ¡Se trataba de luz! Su cuerpo era atlético, pero sin exageraciones de película, muy armonioso, y su pose era firme, erguida, pero completamente natural, sin ninguna ostentación o gesto forzado.

De hecho, yo hubiera dicho que aquel hombre era alguien *normal,* de no ser por su inusual perfección y por una especie de majestuosidad que tenía su presencia, tal vez debida a esa luminosidad contenida en el interior de aquel cuerpo, como si a Miguel le costara retener su radiación tras la carne. Pensé, viéndole, que parecía un guerrero antiguo, porque tenía un aire marcial con aquel gesto firme, tan "en pie", aquel paño atado en la cintura, aunque el pelo rapado parecía más de mi época...[2] Pero carecía de armas visibles, y no llevaba adornos de ningún tipo. Sí, realmente estaba ante la imagen de una desnudez y austeridad muy impactantes.

Entonces mi formación profesional como diseñadora de moda se hizo notar, y analicé en cuestión de segundos el tejido que constituía el paño que llevaba Miguel, rodeando su cintura. Como si mi mente pudiera radiografiarlo, supe que aquel era un tejido muy, pero que muy especial. Estaba hecho únicamente con lana virgen de cordero, sin blanquear de manera artificial, ni teñir, ni tratar químicamente con nada. Y entonces una voz

2 Hoy pienso que tal vez, llevaba el pelo tan corto para evitar deslumbrarme con la luz que hubiera salido de sus cabellos. Es una posibilidad. En conjunto, la "imagen" que vi de Miguel era un mensaje, un símbolo en sí mismo, que remarcaba una impactante combinación entre austeridad y poder. Este punto se ha repetido más veces en mi camino: el verdadero poder no "necesita" alardear con ropajes ni objetos, simplemente despliega un gesto y las cosas que ordena, suceden. Yo no debía dejarme deslumbrar por quienes más vestidos van, sino aprender a sentir la energía de quien tenía frente a mí.

en off me dijo, en el sueño: "*Esta clase de tejidos sólo los lleva la realeza*".

La frase era extraña (¿Realeza? ¿Qué realeza? Pero ¿los ángeles son "gente" con esa clase de atribuciones?) Pero tuve que admitir que había algo realmente majestuoso en aquel joven, pero era muy impactante ver esto asociado a una sencillez y desnudez tan intensas. Tradicionalmente se interpreta que los príncipes o reyes han de llevar tejidos suntuosos y sofisticados, de colores brillantes y profusamente adornados y manipulados. En cambio, yo estaba ante una "realeza" que vestía de la manera más sencilla posible, con una "simple" lana de cordero sin teñir, ni siquiera blanqueada con químicos como se hace hoy. Eso era imposible en el mundo que yo conocía.

Me encontraba, pues, ante lo contrario de las típicas imágenes cristianas de Miguel llevando armadura, corona, armas, largos rizos dorados, cinturones, hebillas, botas, collares... Pero mi interior, de algún modo, reconocía lo especial de aquel ser, su legítima pertenencia a una familia de reyes auténticos, fuera lo que fuera que eso significara. Tan auténticos, de hecho, que como perteneciente a ese "linaje", Él no necesitaba vestirse ni adornarse para demostrar que era lo que era. Le bastaba con su presencia para que se sintiera su autoridad.

Salí de mi ensimismamiento y recibí mentalmente un pensamiento suyo: "¿Por qué me has llamado?", me preguntó con un deje de severidad. Entonces me di cuenta de que estaba rodeado de gente en apuros que solicitaba su ayuda. Muchas personas desesperadas lo buscaban, sufriendo, e incluso tomaba en brazos a algún niño. En ese momento me sentí un poco patética. Yo estaba molestando a Miguel por una minucia, ¡mientras que toda esa gente sufría de veras, y lo necesitaba mucho más que yo!

Me avergoncé de mi comportamiento, como si Miguel me reprendiera, silenciosamente, por haber llamado su atención para cosas de poca importancia, cuando se encontraba tan ocupado. Pero tan ocupado... ¿Por qué? Entonces tuve una visión fugaz de una especie de meteoritos incendiarios que caían

del cielo y arrasaban una zona, causando miles de víctimas. Las escenas se sucedieron a toda velocidad, y me parecieron tan apocalípticas, que pensé: "¡Dios mío, va a llegar el fin del mundo o algo muy terrible va a suceder!" Era muy extraño, por otra parte, sentir que Miguel ya estaba ayudando a las víctimas que, en el tiempo terrenal, aún no habían muerto, pero así de desconcertantes podían ser los sueños.

Mi mente quedó atrapada por la angustia de alguna gran catástrofe inminente, y sentí el impulso de aprovechar que estaba ante ese ángel para pedirle que salvara a la gente que más me importaba. Mentalmente, empecé a confeccionar una larguísima lista de familiares, amigos, etc., para presentársela a Miguel y tratar de utilizar su "influencia" ante Dios para evitar que la catástrofe les alcanzara.

Sin embargo, no podía retener el sueño. Me estaba despertando y no podía evitar "perder" la sensación de estar en presencia de Miguel, cosa que lamentaba muchísimo. ¡Estaba tan impactada por haberlo "visto", que quería prolongar al máximo esa ocasión, pues tal vez sería una oportunidad única en mi vida! Pero el despertar sucedía, y el sueño se disolvía. No obstante, me llegó una respuesta a mi petición, pues una voz en off me dijo, mientras abría los ojos: "La familia *tal* (y aquí, la voz dijo mi apellido) sobrevivirá".

Me levanté acongojada e impresionada. ¿La familia *tal* sobrevivirá? ¿Qué clase de respuesta era esa? ¿Acaso iba a suceder una especie de debacle mundial? En ese caso, era un consuelo saber que mi familia no se extinguiría, pero ¿y mis amigos, que eran la otra gente de mi lista? Es más: ¿qué implicaciones tenía esa frase para los demás seres humanos? Sentí unas enormes ganas de llorar.

En aquella época estaba trabajando en un lugar turístico, como azafata, y pocas horas después acudí al trabajo con una extraña sensación de irrealidad. No podía desprenderme de las sensaciones oníricas de la noche. No podía olvidar a Miguel, ni la impresión de estar ante su presencia. Recordaba la sensación de

aquella “realeza”, y luego, la cantidad de gente desesperada a su alrededor, implorando su ayuda.

En aquel tiempo, ya lo he dicho, yo era bastante descreída, pero aquel sueño consiguió que volviera a rezar. Porque lo único que sentía deseos de hacer aquel día, mientras sonreía a los turistas y los acompañaba por el lugar donde trabajaba, era rezar sin parar, en mi interior, pidiendo a Dios (que por lo visto existía), que ayudara a los seres humanos, que detuviera el horror, o que al menos consolara a los que iban a morir.

Mi parte racional no terminaba de entender cómo podía estar no sólo sintiendo eso, sino también rezando con esa seguridad (¡pero si yo no creía “del todo” en Dios!), pero no podía resistirme a ese impulso. Y es que yo aún no lo sabía, pero cuando “ves” a un ángel, cuando estás en su presencia, no puedes evitar contagiarte de su esencia, resonar con su ser y volverte, por un tiempo, semejante a él, contagiada por su energía. Yo no rezaba solo por mí misma, pues, sino porque Miguel me había “tocado” con su irradiación, así de simple.

Tampoco sabía que en el reproche mudo de Miguel por mi actitud victimista, existía una pregunta asociada: “¿Y tú, estás dispuesta a ayudar, como yo hago, a los que sufren?” Pero esa comprensión llegaría a mí con el tiempo. De hecho, de manera inconsciente yo ya le había respondido, y mi respuesta era afirmativa: de ahí que aquel día rezara todo el tiempo por personas a las que no conocía, y hasta por la humanidad entera. Lo hacía porque quería ayudar.

Era la segunda vez que, en sueños, se me pedía que definiera mi postura ante el sufrimiento humano asociado a la muerte, y de nuevo volvía a elegir implicarme, pero en esta ocasión ni siquiera recordaba el sueño de mi adolescencia. Prácticamente lo había olvidado.

Cuando regresé a casa, al mediodía, me encontré con mi familia viendo la televisión en estado de shock. Las imágenes repetían la catástrofe de las torres gemelas, y cuando las vi, palidecí: ¡Eso se parecía mucho a los “meteoritos” incendiarios

que había soñado aquella noche! ¡Así que se trataba de eso...! Me fui a mi habitación, a intentar respirar y pensar con claridad, presa de los nervios. ¡Era muy fuerte lo que me había pasado!

Pero, un momento: si el sueño había sido premonitorio, ¿qué significaba aquello de que mi familia iba a sobrevivir? No vivíamos en EEUU, no habíamos padecido la catástrofe de las torres gemelas. ¿Por qué, entonces, Miguel me había dicho que mi familia "sobreviviría"? ¿Sobreviviría... a qué?

Durante días, y luego meses, temí que lo del 11-S desencadenara una especie de guerra o hecatombe mundial. Aparentemente no fue así, y la guerra solo sucedió en un punto alejado del mapa para mí. Así que acabé pensando que tal vez, el sentido de la frase de Miguel era metafórico, o aludiría a hechos del futuro que yo todavía no podía comprender. Incluso cabía la posibilidad de que yo no hubiera escuchado correctamente la frase, o que me la hubiera imaginado. ¿Quién sabía...?

Aparqué esa parte del sueño, pero nunca, nunca pude olvidar la visión humanizada de Miguel, porque en ella existía, además, toda una enseñanza que sólo con el tiempo comprendería, y que giraba en torno a volverse natural, desnudarse de artificios, y lograr una desnudez similar a la del ser humano tal y como fue creado, con todo su esplendor original.

De hecho, muchas veces después, el recuerdo de tal simplicidad me ha sido de utilidad para aprender a discernir cosas de mi propio camino.

Uróboros

4.
Anubis entra en escena.

Pero pasó el tiempo, y yo seguía viviendo una doble vida: de día me ocupaba en realidades profanas mientras me debatía mentalmente intentando cambiar mi vida, y de noche, en cambio, entraba en otras realidades, en sociedades, situaciones y mundos en los que lo sagrado impregnaba lo cotidiano y hasta yo misma parecía tener un conocimiento especial (y desconocido para mí, en la vigilia) acerca del llamado mundo espiritual.

Todo era muy desconcertante, pero a medida que el tiempo pasaba, me fui afianzando más en la dirección espiritual, hasta que llegó un punto en que mi vida cotidiana se me antojó no solo completamente absurda, sino también insufrible. Además, todo parecía irme mal, ningún proyecto material salía adelante, y mi salud se empezó a resentir mucho. Había empezado a padecer vértigos, migrañas, contracturas musculares, infecciones recurrentes...

La vida diurna me pesaba, pero no sabía cómo "ser" o actuar de otra manera, ni cómo mejorar nada, y me culpaba constantemente a mí misma por ello. Ni siquiera entendía bien, de día, las cosas que de noche y en sueños me parecían obvias y diáfanas. Entonces, en lo más oscuro de aquella etapa de dolores y búsquedas nocturnas, Anubis irrumpió en mi escenario. Y lo hizo, cómo no, en sueños.

Anubis, sí, puede sonar pretencioso decir que algo así como un dios vino a buscarme para rescatarme de mi tenebrosa existencia, pero si lo miramos desde una perspectiva mítica y simbólica (pues así es el lenguaje del alma, pura poesía), era casi lo normal. Yo era una especie de muerta en vida, vagando errante por el mundo, pero buscando un poco de luz en el "más allá" onírico para darle un sentido a mi existencia. En ese contexto, Anubis representaba a un poder misterioso cuya misión es, precisamente, ayudar a los muertos en su tránsito. Es un

guía de almas, ni más ni menos, y por lo tanto un conocedor del inframundo y hasta de los infiernos.

Hoy pienso que soñar con Anubis fue parte del plan de Dios, o Lo Uno, para ponerme en el camino de vuelta a "casa", o a mi verdadero ser. Con Anubis, la ruptura de mis esquemas mentales iba a ir un poco más lejos, pero eso era lo que yo necesitaba realmente: deshacerme de todo preconcepto antiguo.

El sueño con Anubis fue una iniciación en toda regla. Me encontré en una cueva desconocida de un lugar remoto, con otra gente igualmente desconocida, donde tuvimos que afrontar en oscuridad completa el peligro de ser devorados por unos monstruos antiguos, parecidos a dinosaurios carnívoros. Los monstruos se fueron comiendo a prácticamente todos, pero yo encontré intuitivamente una manera de moverme por la oscuridad "sintiendo" la energía, y logré atravesar la cueva sin ser notada.

Llegué entonces a un espacio grande, circular, abovedado. Estaba excavado en la roca, y tenía una pequeña abertura arriba del todo, por la cual entraba una tenue luz. El techo era altísimo, y el siguiente desafío que se me dio, como si fueran instrucciones recibidas vía telepática, fue que debía construir una estructura para subir hasta arriba, donde podría "saber" qué fuerza sagrada entre muchas, me correspondía. Resultó que, en el sueño, yo "sabía" hacer cosas con la energía, y construí una especie de escalera de caracol con haces de luz. Subí, y allí arriba se me invitó a ponerme una corona invisible que podía "tocar" si alargaba mi mano hacia el espacio vacío. Lo hice y al coronarme con eso, escuché un nombre: "Anubis".

He de decir que no me entusiasmó aquel nombre. Por el contrario, pensé que tenía que ser un error, y también me sentí decepcionada. Con la de dioses y cosas sagradas que podían tocarme en suerte, y... ¿Anubis? ¿Una cosa funeraria y oscura? ¡Pues vaya chasco!

Pero de inmediato sentí una energía impresionante y no tuve tiempo ni de pensar ni de lamentarme. Entré en éxtasis.

Sentí que me convertía en algo gigantesco, y me invadió felicidad, ligereza, y una autoconfianza aplastante. Es más: me acordaba de los monstruos aterradores y ahora me daba la risa. Estaba lo que se dice embriagada de divinidad, y tenía una perspectiva de todo alucinante. Miraba el mundo como desde muy arriba, encaramada a la estructura aquella que había creado para subir, y me sentía feliz como una niña.

La experiencia fue maravillosa, un éxtasis, porque además fue asociada a un regalo por parte de Dios o el Gran Espíritu, a través de su "emisario" Anubis, que por lo visto "era" esa energía invisible que me tenía como ebria, con una risa y un optimismo increíbles. No vi a Anubis por ningún sitio, pero sentí una energía inmensa y muy poderosa (como dirían hoy, "de buen rollo") y me dio una semilla viva, una especie de partícula de energía cargada de un potencial de desarrollo vital que, a su debido tiempo, daría fruto en mí y transformaría mi vida radicalmente.

Empezaban las metáforas con la siembra y la jardinería en mi vida, algo que, después, no ha hecho sino continuar y repetirse en muchos formatos distintos. Me desperté de aquel sueño sintiendo que algo vivo, feliz y maravilloso, estaba en mí, y que aquello traería novedades a mi vida. Y la sensación física de que "había sucedido algo" me duró días.

Por esta repercusión física, y por el argumento del propio sueño en sí mismo, la experiencia onírica de conexión con Anubis me impactó profundamente. No sólo había sido algo muy intenso, sino que además, una vez despierta, zarandeó de manera brutal mis esquemas mentales. Porque mi parte racional no entendía nada. Para empezar, no comprendía por qué acababa de soñar con un dios egipcio. Yo no solamente desconocía todo lo relativo a esa mitología, sino que tampoco me había llamado nunca antes la atención. Es más, siempre que había visto en los libros de arte imágenes egipcias, me aburrían y pasaba de largo ante ellas.

Por otra parte, me afloraron miedos de origen cristiano que albergaba en mi subconsciente. Yo pensaba que había dejado atrás las creencias católicas hacía mucho tiempo, pero por lo visto

no era así, y algo se levantaba en mi interior, asustándome, intentando bloquearme el paso, o alejarme de la experiencia que acababa de tener. ¿Y si Anubis era un demonio?

Estaba hecha un lío, porque tampoco tenía claro si creía, o no, en demonios (pensaba que eran otro cuento inventado por la Iglesia, para dominar mentalmente a la gente) Incluso considerando que éstos existieran, tampoco estaba segura de que un dios antiguo relacionado con los muertos pudiera considerarse como algo diabólico. A fin de cuentas, y gracias a mis lecturas sobre chamanismo y antropología, sabía que la Iglesia se había dedicado a tildar de "demonios malignos" a todas las entidades o realidades del mundo llamado "invisible", fueran como fueran, que no encajaran con su esquema ni con sus intereses.

Por otra parte, y si bien el cristianismo insistía en que no existían otros dioses, sino sólo "un" Dios, lo cierto era que se había dedicado a combatir a esos otros supuestos dioses, otorgándoles, por lo tanto, un reconocimiento como entidades reales (aunque, eso sí, diabólicas) Con lo cual, se había incurrido en una contradicción: por un lado, se negaba la existencia de otros "dioses", y por otro lado se los convertía en demonios, todo para asegurarse de que sólo se adorara a ese "único Dios". Todo era muy confuso, a decir verdad. Confuso y sospechoso de tratarse de un pastel mental donde uno de los ingredientes fundamentales fuera... el miedo.

En mi interior, y gracias a lo que experimentaba en mis sueños, yo me daba cuenta de que, efectivamente, sí existían algunas entidades de energía que eran, digamos, *negativas* o con un deseo de hacer daño a los demás. Pero no estaba segura de que fueran exactamente los mismos demonios que describía la iglesia. En todo caso, no me parecía que el Anubis de mis sueños se tratara de eso. Por otro lado, nunca me había planteado si existían o no esas cosas llamadas "dioses", pero en el sueño parecía claro que "algo" había, y no sólo eso: el mensaje onírico sugería que Anubis era una especie de protector de mi persona,

o lo más parecido a una especie de aliado benefactor particular. ¡Todo era muy extraño y misterioso para mí, en esos momentos...!

Luego, con el paso de los días, razoné más y me fui tranquilizando. Fuera lo que fuera esa entidad o energía con la que había entrado en contacto a través del sueño, no podía ser malvada, puesto que su encuentro me había producido estos efectos: alegría, éxtasis, certeza de la bondad y el poder divinos, y una enorme esperanza. A los argumentos del miedo sugeridos por la Iglesia les podía responder: "Por sus frutos los conoceréis". Eso lo había dicho Jesús, ¿no? Entonces, y si tenía que basarme en esa frase, la entidad con la que me había topado no podía ser "mala".

De hecho, y gracias a ese sueño, por primera vez mi esperanza en un cambio de vida se sostenía en algo más que en mis deseos desesperados de cambiar, valga la paradoja. Porque había sentido palpablemente una "semilla" de energía o luz de origen divino que se me había dado para que la guardara en mi interior. Había experimentado y notado corporalmente la calidez, la gracia, la dicha exquisita que irradiaba esa "energía" que el Espíritu me había entregado, y que me produjo un agradable burbujeo en mi interior durante días.

Aquel sueño había terminado conmigo sonriendo como una niña que, de nuevo, era inocente, inmersa en una felicidad deliciosa, llena de la certeza de estar embargada por la gracia, y de que por mal que se pusieran las cosas (monstruos horribles acechantes) lo podría superar. Por lo tanto, no me cabía la menor duda de que algo bueno, aunque no sabía qué, iba a sucederme algún día. Algo que cambiaría mi existencia para bien.

Cuando eres tierra sembrada, rara vez sabes el aspecto que tendrás cuando todo germine y finalmente florezca, pero te llenas de esperanza, de vida contenida y de expectación por algo maravilloso que sabes que, un día u otro, sucederá. Basta con que llueva, basta con esperar. Y eso hice: esperé.

5.
El inicio de una amistad, y encuentro con una médium.

En aquella etapa de mi vida conocí a Rosa. Me la presentó muy oportunamente un amigo soñador, a quien conocí en un foro de internet sobre sueños en el que yo participaba todos los días. Rosa se mostró muy interesada por nuestras conversaciones acerca del mundo onírico, y así empezó nuestra amistad. Ella era terapeuta, también recordaba muchos de sus sueños, pero hasta el momento no había empezado a investigarlos a fondo, y le interesaba charlar y debatir acerca de ellos. Congeniamos muy bien, así que al cabo de un tiempo empezamos a quedar juntas para vernos y hablar de todos esos temas que tanto nos interesaban.

Pronto nos sumergimos en un ardiente intercambio de información e impresiones acerca de la realidad de los sueños, la energía psíquica, el alma... Yo hablaba muy apasionadamente, pero ella no se quedaba atrás. Nuestra amistad fue como reunir el agua con la sed, o el fuego con la madera. Nos pasábamos horas enteras charlando en su casa, mientras tomábamos té con bizcochos y disfrutábamos de la sombra de los rosales que ella cuidaba con esmero en su terraza.

En cuestión de semanas, nuestras vidas entraron como en ebullición o ignición. El mero hecho de dialogar con entusiasmo y honestidad acerca de todo lo que nos inquietaba (y que con otras personas no podíamos compartir), fue como encender la primera astilla de una hoguera con leña acumulada desde hacía tiempo. Nuestros procesos internos de comprensión, indagación, dudas y búsqueda se aceleraron hasta el límite. Y no nos cansábamos. Queríamos aprender y descubrir más cosas. Siempre queríamos más.

Cuánto agradezco, aún hoy, aquel tiempo de intercambio, de amistad. Incluso de amor, sí, por qué no decirlo. Porque era imposible intercambiar tanta verdad acerca de nosotras mismas sin llegar a cruzar esa máscara que casi todos llevamos encima, y vernos el alma a través de los ojos. Su mirada. Mi mirada. Nuestro encuentro. Saber, intuir lo que hay en lo profundo de la otra persona, y desear lo mejor para esa amiga...

Ambas éramos supervivientes de infancias difíciles, al menos en nuestro interior. Mujeres heridas por muchos naufragios, pero capaces de recuperar una y otra vez la capacidad de gozar con la vida. Mujeres capaces de cambiar de piel como las serpientes, o de metamorfosearse como las mariposas. Pero ella tenía diez años más que yo, y había logrado reconstruir su anterior y maltrecha vida convirtiéndose en otra persona y, de paso, en terapeuta. Mi vida, en cambio, en ese momento era un caos.

El deseo de Rosa era ayudar a otras personas, tal y como ella fue ayudada en su día, cuando su vida hizo aguas. Por eso, era una terapeuta formada por profesionales, pero también por su propia experiencia como paciente. A eso se le unía una mente brillante y aguda, y una personalidad inquieta e inconformista. En definitiva, mi amiga reunía un cóctel explosivo y muy adecuado para ayudar a otros no sólo a sanar partes heridas de sí mismos, sino a despertar. Y despertar era el quid de la cuestión. O mejor dicho, siempre lo es. Darse cuenta (o no) de lo que sucede por detrás de la fachada de los acontecimientos, sí, esa es la cuestión.

Y fue ya en los primeros días de nuestra amistad cuando salió a relucir el tema de los muertos. Rosa y yo hablábamos a menudo de los sueños que habíamos tenido, y resultaba que, últimamente, yo soñaba a menudo que ayudaba a muertos, aunque a veces también me veía enredada en feos conflictos con ellos. Esto me desconcertaba, porque no sabía qué hacía yo ayudando a muertos.

Parecerá cosa de locos, porque después de lo que he contado, lo lógico es pensar que yo tuviera muy clara mi vocación. ¡Pero aún estaba muy dormida! En aquella época todavía no tenía presente aquel sueño que tanto me había impactado en la adolescencia. Lo había aparcado como un enigma sin resolver, y sólo muy de vez en cuando su recuerdo acudía a mi memoria. De hecho, lo había escrito muchos años atrás, con la idea de no olvidarlo, pero aquel pliego de folios había quedado guardado y finalmente olvidado en una carpeta polvorienta y arrinconada en una estantería.

Sin embargo, cuando le conté a Rosa que a veces soñaba con muertos, ella fue preguntándome más cosas acerca del tema y eso tuvo un efecto mágico. ¡Qué diferente es reflexionar uno mismo, a solas, de dialogar con alguien empático y verdaderamente interesado en lo que dices! El feedback es esencial en el descubrimiento de la verdad. Compartir puntos de vista y contrastar impresiones diferentes, también.

Fue así que, a través del diálogo con Rosa, me di cuenta, de repente, de que parecía haber un hilo conductor que unía muchos sueños y experiencias de mi vida. Entonces ¡por fin! recordé aquel sueño, aquella iniciación con "Dios a mi derecha", y lo uní con mi reciente sueño con Anubis (un símbolo evidentísimo de la ayuda a los muertos), con todos los otros sueños en los que aparecían espíritus espectrales, y con el de Miguel ayudando a gente que iba a morir.

¿Cómo no había visto antes la relación? ¿Cómo era posible que se me hubiera pasado por alto la evidente conexión que ahora veía entre todos esos sueños? En mis ratos más escépticos había llegado a tildar el sueño de Anubis como un delirio onírico absurdo, pero ahora me quedaba claro que encajaba como anillo al dedo en una temática común: la afinidad con la muerte, los muertos, o los procesos relacionados con el morir...

Pensé que tal vez era cierto que mi vocación espiritual tenía que ver con los procesos relacionados con la muerte, pero me sentía enormemente perdida con el tema. ¿Cómo aprender

lo que necesitaba saber para realizar lo que fuera que pudiera realizar al respecto? Ni siquiera me atrevía a verbalizar en voz alta esta idea. Tenía miedo de nombrar mi verdad, de reconocerla, por si acaso la realidad se decidía a girar en esa dirección, arrastrándome hacia acontecimientos extraños e incontrolables para mí, debido a mi ignorancia. Sentía vértigo ante algo desconocido y mareante que intuía que se me vendría encima si daba el paso de reconocer en voz alta mi camino. Y sin embargo, ¡lo deseaba tanto...!

Me quedé como muda, pensando, pero Rosa, muy decidida, dio voz a mis pensamientos y ya no pude escaparme más:

-Tal vez tengas un camino por delante como ayudadora de los muertos, ¿no te lo has planteado nunca?

-Sí, es lo que estaba pensando ahora mismo- admití.

- ¿Y qué piensas hacer al respecto? - me preguntó Rosa, con su característico estilo terapéutico, directo al grano.

-No lo sé. No tengo ni la más remota idea. Esperaré a ver si los sueños me traen más pistas.

-Pues yo pienso que deberías hacer algo más que soñar. A veces, si uno no hace nada en la vida palpable, las cosas no se encarrilan, ni se aclaran las situaciones. Deberías buscar a alguien que entendiera de este tema.

-Pero no conozco a nadie. No sé ni dónde empezar a buscar. Como no me vaya de viaje a no sé qué tribu, a aprender chamanismo... Pero ni siquiera sabría cuál escoger. ¡He soñado con indígenas de medio planeta! ¿En qué dirección podría ir?

-Bueno, a lo mejor no es necesario hacer algo tan complicado. Tal vez te baste, de entrada, encontrar a una persona que sepa manejar un poco la comunicación con los muertos. De hecho, yo conozco a una mujer que dice que hace eso. No he tenido la experiencia de verla "actuar", por así decirlo, así que no tengo una opinión formada al respecto, pero algunas de mis amistades

sí, y hablan muy bien de ella. Todo es cuestión de probar, ¿no te parece?

- ¿De verdad? ¿Conoces a una mujer que dice que habla con muertos?

-Sí, es una médium que he conocido a través de unas amistades. Asegura que se dedica precisamente a ayudar a los muertos a transitar, y además debe ser honesta, porque no cobra dinero por ello. Sólo admite "la voluntad", y no pasa nada si alguien no tiene dinero, así que ni siquiera eso va a ser un problema para ti. A lo mejor podrías hacerle una visita.

Aquello era toda una novedad por partida doble. Por un lado, yo descubría con claridad mi vocación y la nombraba ante alguien. Por otro, Rosa me ofrecía la oportunidad de conocer a una persona que trabajaba abiertamente con esos temas. Tuve que admitir que ella tenía razón en una cosa: llevaba años "sólo soñando". Necesitaba intentar llevar a la práctica algunas de las cosas que soñaba, uniendo mi mundo palpable y cotidiano con esa sabiduría onírica. Tal vez sí me vendría bien entablar una relación con esa médium, pues ¿quién sabía?... A lo mejor ella me podría enseñar. Anoté el número de teléfono de aquella mujer, y le dije a Rosa que iría a verla.

Aquel día volví a casa emocionada. Instintivamente me dirigí a Dios, o a quien fuera que pudiera escucharme (esas presencias que, en sueños, me ayudaban), y les dije que estaba lista para empezar a tomarme "en serio" mi camino. Había estado extraviada, dormida y despistada mucho tiempo, pero eso ya se había terminado. Ahora quería ponerme manos a la obra, pero no sabía cómo. "Si queréis que siga por ese camino, ayudadme y enseñadme, porque no tengo ni idea", admití. Tenía claro que yo no iba a hacer nada sin estar segura de qué y cómo debía hacerlo.

Al cabo de poco fui a ver a la médium. Me encontré con una mujer de aspecto sencillo, discreto y amigable, y eso me animó, porque tenía muchos prejuicios acerca del mundo de la

mediumnidad y desconfiaba de las personas que se muestran al público cargadas de importancia, maquillaje, joyas de oro, ademanes pomposos, pose afectada, como ciertos personajes televisivos. Le expliqué que "me parecía" que mi vocación era ayudar a los muertos, pero que no estaba del todo segura acerca del camino a seguir. Entonces ella me dijo que lo que haríamos, si me parecía bien, sería preguntar directamente "a los guías". Al parecer ella podía entablar comunicación interior con los guías espirituales de cada persona, esas presencias generalmente invisibles que acompañan a cada uno y le pueden aconsejar y orientar en la vida.

Yo nunca había tenido una experiencia con los tales guías, y por eso no tenía una opinión formada al respecto, pero su postura me pareció correcta. Entendí perfectamente su argumentación: ella, como persona, no podía saber qué camino espiritual era mejor para mí, o cómo andarlo, porque semejante saber no está al alcance de cualquiera que mire a otro ser humano superficialmente, sino que pertenece a una esfera superior de conciencia y conocimiento. Recurrir a esa dimensión "superior" para pedirle su parecer me parecía lo más lógico del mundo. Y si era verdad que la tal médium podía hacerlo (acerca de eso yo aún tenía mis dudas), pues adelante.

Me senté en una silla y ella se puso de pie a mi lado. Apoyó una de sus manos en mi corazón, cerró los ojos para concentrarse y esperamos en silencio... Al cabo de pocos instantes empezó a hablar, transmitiéndome lo que "escuchaba" que sucedía en ese Más Allá que, para ella, no era tan "allá", sino muy "acá".

Al parecer había un gran regocijo y excitación allí. Un montón de "presencias", supuestamente mis guías, se mostraban muy contentos y aliviados de que, ¡por fin!, yo hubiera entendido cuál era mi vocación en la vida y me hubiera puesto "en marcha". Además, ahora tenían la oportunidad de hablarme a través de aquella mujer, y no la iban a desperdiciar. Repetían: "¡Por fin te has dado cuenta!" Y después: "Pero no hay tiempo que perder. Casi no hay tiempo suficiente para todo lo que hay

que hacer. Estás en el margen justo de tiempo disponible para realizar tu trabajo...” Yo escuchaba, un tanto impresionada, y formulé una pregunta tímidamente:

— Pero... ¿Qué es lo que debo hacer? ¿Por dónde empiezo mi trabajo?

— Debes recordar.

— ¿Recordar...? ¿Recordar qué?

— Debes recordar- insistieron, sin especificar- Sin recordar, no podrás saber qué es lo que tienes que hacer. El recuerdo te traerá la comprensión y el conocimiento necesarios, y sólo así, después, podrás ayudar a otros. Habrás experimentado tú misma un proceso radical de sanación y transformación, y sólo así podrás ayudar a los demás.

Yo no terminaba de entender lo que me decían. No sabía a qué se referían, ni con “recordar”, ni con “ayudar a otros”. ¿No se trataba de ayudar a los muertos? ¿Por qué no lo decían claramente? ¿Y cómo mi “recuerdo” (de vete a saber qué) podía luego ayudarme a ayudar a los muertos...? Pero cada vez que formulaba una pregunta pensando que me darían una clase de respuesta, lo que me decían respondía a otra cosa que no era exactamente lo que yo creía haber preguntado.

Estaba encontrándome, por primera vez, con el lenguaje del Más Allá, en el cual las palabras parecen ser las mismas, pero no los significados, y si no eres consciente de ello, se produce una constante confusión. Crees entender, sientes que comprendes algo, pero al mismo tiempo se te rompen los esquemas y terminas dándote cuenta de que lidias con lo enigmático. ¡Cuánto me faltaba por aprender acerca de los diferentes lenguajes del alma! No había ni siquiera empezado, mi confusión era natural.

Tenía una idea fija, en aquel entonces, que consistía en encontrar trabajo para independizarme otra vez de mis padres, así que al final les pregunté directamente acerca de eso. ¿Cómo veían mi situación laboral? ¿No podrían darme una pista acerca de cuál podría ser un buen trabajo para mí? “Pronto, pronto trabajarás en otra cosa. Ten paciencia. Cuando recuerdes, todo cambiará” Seguíamos con el dichoso recuerdo a vueltas, y yo no

entendía nada. ¿No podían ser más específicos respecto a mi trabajo? ¡Necesitaba ganarme la vida de algún modo!

Entonces me dijeron que me esperaba un trabajo de cara al público, "comunicando", un trabajo "importante, además", y con esto se referían a que no sería algo precisamente anecdótico. Me quedé pasmada ante esta información. ¿Trabajar "comunicando" al público... cómo? ¿Y comunicando qué? No creía que tuviera nada especial que decir. Pero los guías insistieron y dijeron que todo lo entendería y viviría a su debido tiempo. Lo que ahora tenía que hacer era sólo eso: recordar. Luego el mensaje terminó.

Me quedé perpleja, sin saber qué pensar, aunque me gustaba saber que en el "otro lado" había regocijo y expectación por mi toma de conciencia. Me parecía emocionante, porque mi vida andaba por cauces muy grises, y aunque fuera en diferido (a través de la médium) había sentido parte de esa alegría, de esa emoción. De todo lo demás no sabía qué pensar, ni qué hacer con ello.

Agradecí a la médium su trabajo, y al final estuvimos un rato charlando. En principio, ella no me podía ayudar más. Me dijo que, en ocasiones, los propios guías le pedían que enseñara a otras personas cómo hacer de médium, pero eso era algo que no lo decidía ella personalmente. Dependía de los guías. Si lo consideraban oportuno, ella me llamaría para enseñarme, pero si ellos decían que no era adecuado, entonces no habría nada que hacer. Mientras tanto, lo mejor que yo podía hacer era seguir su consejo y reflexionar acerca de ese "recuerdo necesario" que parecía resumir todo el mensaje.

Me marché con una sensación agradable, pero al mismo tiempo confusa. Durante la sesión, había sentido muchísimo calor en la zona del corazón, y tanto la médium como yo habíamos terminado sudando intensamente, como si hubiéramos estado cerca de un radiador, o del sol. Mi cuerpo se encontraba perfectamente ahora, y aleteaba una esperanza en mi interior, pero tenía muchas cosas en las que pensar.

UrBooks

Telefoneé a Rosa para contarle la experiencia y enseguida me invitó a su casa para charlar sobre el asunto. Entonces, cuando le hablé de la insistencia de los guías en que debía recordar, se le iluminó la expresión. Al parecer ella sí entendía a qué se referían con eso. Pero entonces estaba claro, también, que yo necesitaba realizar unas cuantas sesiones de su terapia.

Y es que ella sabía cómo suscitar ese recuerdo misterioso del que yo no sabía nada. Había vivido en carne propia en qué consistía aquello, pues precisamente gracias a "recordar" episodios y memorias enterradas de su infancia, cambió su vida y hasta terminó convirtiéndose en terapeuta. Le pareció lógico, pues, el discurso de los guías: primero yo recordaría, luego procesaría, entendería lo que debía entender, y con ese conocimiento, en el futuro, podría ayudar a otras personas. El esquema de actuación estaba más que claro para Rosa.

En realidad ya habíamos hablado de la posibilidad de que ella me ayudara terapéuticamente para aliviar mis dolores físicos, pero eso siempre se había quedado solo en una idea remota, y nunca nos habíamos puesto manos a la obra. Ahora, la posibilidad de realizar terapia tomaba un cariz que era, para mí, mucho más interesante que tratar con mis contracturas musculares o mis migrañas.

Fue así que, cuando un día fui a verla con uno de mis fuertes dolores de cabeza, me propuso empezar sin tardar esa terapia en la que el "recuerdo" se uniría a la sanación. Poco esperaba yo con qué me iba a encontrar...

Urbion

6.

Recuerdos traumáticos y curación.

Rosa nunca quiso cobrarme nada por sus sesiones. Sabía que mi situación económica personal era muy precaria. Yo no tenía ningún ingreso económico en esos momentos. Había tenido que regresar a la casa de mis padres para tratar de empezar de cero mientras estudiaba algo diferente, pero el resultado de todo junto de momento no era el esperado. Y mi amiga sabía que no bastaría con una sesión, ni con dos, ni con tres, para desatascar mi estado de salud ni el enredo de mi vida.

De hecho, si queríamos llegar hasta el final de ese "recuerdo necesario", y además mejorar visiblemente mi salud, ella sabía que el proceso daría inicio en ese momento, de acuerdo, pero terminaría quién sabía cuándo. En todo caso, no sería breve, y no se le podía marcar una fecha final en el calendario, porque los cambios internos no funcionan así.

Así que no quiso hipotecar el éxito de su terapia haciéndolo depender de mi mísera economía, o condicionándolo a que yo obtuviera una mejoría de estado, que era justo lo que se pretendía conseguir. Por lo tanto, me lo planteó como un intercambio: yo le hablaría de los sueños, y compartiría con ella la información de mis investigaciones personales en ese campo, y ella me ayudaría a su manera. Además, ¿quién sabía? A lo mejor algún día yo podría devolverle la ayuda prestada de un modo u otro.

Las sesiones, basadas en parte en una técnica llamada "focusing", con añadidos de su cosecha y de otras partes, consistían en relajaciones guiadas, para después llegar a "escuchar" mis dolores y síntomas corporales. Se trataba de aprender a dar voz a los contenidos emocionales y mentales encriptados en el cuerpo. Este concepto era nuevo para mí, ya que nunca se me había ocurrido que, si me dolía por ejemplo el vientre, esto pudiera deberse a que en su "carne" hubiera alguna

clase de memoria traumática (emoción, pensamiento) almacenada. Por eso, para mí fue asombroso todo lo que sucedió, de principio a fin.

¿Y qué podría contar de aquel proceso terapéutico? No lo voy a detallar ahora, porque hacerlo con propiedad requeriría un libro entero[3], pero puedo decir que, a medida que las sesiones se iban sucediendo, fui sufriendo regresiones brutales e intensas a hechos dramáticos que, sin embargo, no recordaba haber vivido jamás. Y con razón no lo recordaba, porque todo aquello siempre parecía proceder de épocas muy, pero que muy remotas. Bueno, no todas: las regresiones más desconcertantes acontecían en algo así como dimensiones paralelas a ésta, e incluían cosas tan inquietantes como la existencia de entidades no humanas manipulando a la humanidad.

¡Uf! La ciencia ficción se quedaba corta. ¿Qué era todo aquello? ¿Reencarnación? ¿Vidas paralelas? ¿Manipulación de la humanidad? Yo había oído hablar de algo de eso, pero no estaba segura de la opinión que me merecían tales teorías conspirativas. Además, simpatizaba con el chamanismo, pero nunca había pasado de soñarlo o estudiarlo en los libros, es decir de enfocarlo intelectualmente. No lo había practicado, esa era la verdad, y por lo tanto no había asumido que ciertas realidades "de energía" o de "otras dimensiones" tuvieran consistencia más allá de cierto punto.

Finalmente, estaba muy influida por algunas lecturas de Jung, con las que me había topado en mis investigaciones sobre los sueños. Sus teorías tienden a intelectualizarlo todo bastante, así que en mi mente chocaban todos esos conceptos "aprendidos" con mis experiencias internas actuales, con tanto impacto en mis sensaciones corporales, y me quedaba sin saber cómo interpretarlas ni qué hacer con ellas.

Fuera como fuera, en las sesiones, los recuerdos no me llevaban a la vida que yo conocía de mí misma, en este tiempo y

3 En el libro "Santa Materia" resumí ese proceso y conté algunos de sus momentos cruciales.

lugar del espacio, sino a vidas muy diferentes y a veces tan remotas que en mi imaginación habitual nunca había pensado en algo así. Iba de una ruptura de esquemas a otra, y cada vez sabía menos qué creer acerca de nada.

Yo no estaba preparada para aquello, pero para ser sincera, mi terapeuta tampoco. ¡Había pensado que yo recordaría traumas de mi infancia...! Ella no había experimentado nunca una regresión a nada parecido a "vidas pasadas", y sus pacientes tampoco. Y ya no digamos todo lo que tenía que ver con acontecimientos traumáticos sufridos en realidades paralelas, algo que se le antojó sumamente inquietante.

De hecho, Rosa intentó varias veces redirigir mis regresiones hacia "mi" vida, o sea, hacia "esta" vida, pero, sesión tras sesión, la información que surgía parecía señalar en otras direcciones. Una vez más, yo no estaba buscando vivir lo que me sucedió. Tampoco estaba predispuesta a esperarlo, ni mucho menos a aceptarlo sin más, así que aquel proceso terapéutico fue deconstructivo en todos los sentidos. Se me estaban desmontando todos los esquemas, ni más ni menos.

Buscando la integración psíquica de realidades tan extrañas, Rosa intentó ayudarme a ligar aquellas memorias antiguas a mi vida "real" o, digamos, "actual", pensando que las historias recordadas contendrían un mensaje encriptado que explicaría cosas de mi presente, pero yo no era capaz de encontrar gran conexión entre unas vidas y otras. Algo sí, pero no mucho, porque, además, ¡eran muchísimos recuerdos distintos, y mucha información que cada vez se abría más!

Lo cierto es que, años después, sí iría recordando cosas de mi infancia que estaban como sepultadas en mi memoria, y cuya esencia se podía relacionar un poco con aquellas regresiones, como si en las historias de tiempos antiguos y vidas paralelas tuvieran una correspondencia con grandes debates y sufrimientos de mi interior en esta vida.

Pero en aquel día estaba muy lejos de ser capaz de cuestionar la imagen idílica que yo tenía de mi infancia. Una

cosa era recordar un sufrimiento en vidas supuestamente "ajenas" o alejadas en el tiempo, y otra muy diferente, reconocer que en "esta" vida había sufrido a veces siendo niña, o que mis padres no eran todo lo perfectos que yo quería creer.

De todos modos, no estoy diciendo que se deban interpretar siempre los recuerdos de vidas pasadas como meros símbolos de dramas inconscientes de nuestra vida. Es decir: puede que exista una relación, y es útil encontrarla, pero hay algo que va más allá de esto, y mi terapia empezó por ahí. Por lo más lejano.

Pero volvamos a aquel momento de mi terapia. Poco a poco, la perspectiva que yo tenía de la vida sufrió un cambio tan brutal que, literalmente, me quedé sin ningún sistema de creencias en pie. Ya no sabía qué pensar acerca de nada, porque lo que surgía de mi interior (más concretamente, de mi cuerpo) me dejaba sin habla, noqueada ante realidades insospechadas y que, sin embargo, sí parecían estar muy ligadas a mi ser por una simple razón: cada historia traumática que emergía de mi cuerpo se acompañaba de una remisión de los síntomas dolorosos. ¡Por absurdo que me pareciera todo... aquello me estaba curando!

La magia de la expresión, conseguir dar voz a lo que llevaba oculto en mi interior, por increíble que pareciera su contenido, hizo que en pocos meses me curara de prácticamente todos mis misteriosos males. Para mi asombro, dejé de padecer las infecciones crónicas y me despedí de los antibióticos. Desaparecieron las amigdalitis, las cistitis, los vértigos, los dolores e inflamaciones menstruales, las contracturas, los mareos, la sensación de falta de energía y otras cosas.

Solo se quedó sin resolver el asunto de las migrañas, pero al menos disminuyeron bastante en frecuencia. Dejé de depender de los analgésicos y pude iniciar una nueva etapa donde mi cuerpo, por fin, "funcionaba" sin necesitar pastillas. Viví toda una liberación en ese sentido. Incluso perdí cierto sobrepeso que tenía, asociado a una retención de líquidos.

Así que, a pesar de que mi estructura mental estaba medio hecha trizas debido a lo que había ido descubriendo en las sesiones (y que aún no era capaz de entender, ni de procesar), y a pesar de que cada vez tenía más dudas y menos certezas acerca de la vida en general, físicamente me notaba ligera, renovada, revitalizada. Hubo una gran destrucción interna en mí, pero el resultado fue liberador y revitalizador.

Además, por primera vez en mucho tiempo sentí que por fin estaba logrando cambiar, que la vida no era algo sujeto a márgenes estrechos, sino una realidad muy misteriosa y, por lo mismo, mucho más maleable de lo que había creído hasta ese momento. ¡Era fantástico! Siempre me gustó la aventura, y esta vez me había embarcado en una verdadera odisea. Una odisea del alma, interior. ¿Podía haber algo más emocionante que eso? Para mí, no.

UrBoreas

7.
Los ángeles
y el recuerdo de la red luminosa terrestre.

Pero la aventura no había hecho más que empezar. El punto máximo de ruptura de mis esquemas sucedió cuando, durante una de las sesiones de terapia, lo que emergió de mi cuerpo ya no fueron contenidos emocionales o psíquicos de mi cuerpo (tal y como siempre había sucedido), sino algo cuya fuente parecía ser externa a mí. Noté un gran calor a mi derecha, como si hubiera ahí una nube cálida e invisible que, de algún modo, me inducía a una relajación muy intensa (mucho más de lo habitual) y una especie de trance profundo.

La sensación de algo caliente junto a mi cuerpo era tan nítida, que sentía que aquello "tenía masa" y ésta presionaba o impactaba en mi lado derecho, hasta el punto de que mi impulso (de no haber estado casi paralizada por el trance) hubiera sido hacerme a un lado, para dejar espacio a esa energía. Pero cuando Rosa le preguntó a mi cuerpo qué cosa estaba ahí deseando expresarse, oí en mi interior:" Somos los ángeles". Así, en plural. "Los" ángeles.

Y en ese momento sufrí una enorme conmoción. Fue una reunión de sensaciones irracionales, más allá de las palabras, cosas que nunca había pensado hasta ese momento. Tuve la súbita certeza de que, después de haber vagado errante durante casi toda mi vida, de repente algo se recolocaba por fin, volvía a casa. Aquello era el reencuentro con algo que ya había conocido alguna vez, hacía mucho tiempo, pero que después... había olvidado.

Fueran quienes fueran aquellos ángeles que hablaron con voz coral, grupal, lo cierto es que me inundaron de tal cantidad de amor, que empecé a llorar. Todo sonaba muy loco para mi cabeza, pero sentía que aquello era cierto. Me amaban, (¿cómo entender algo así?) y además yo sentía que aquello era un amor

puro, impactante. No vinieron con reproches, ni peros, ni "nos gustaría que", o "hubiéramos preferido que hicieras aquello", ni "te amaremos más si haces esto...". No. Me amaban y eso era todo.

Y yo, para ser sincera, nunca había experimentado nada semejante por parte de ningún ser humano, no me lo esperaba y casi fue un shock. Porque tuve una certeza: hasta ese día, yo no había sabido lo que era el amor. Había "pensado" que sabía lo que era el amor, ¡pero no! Los seres humanos llamábamos amor a cosas que eran cualquier emoción. No amor.

Además, estaba acostumbrada a tener que esforzarme para ser amada, o para ser siquiera aceptada, y todo junto hacía que yo no dejara de llorar al sentir por fin *el amor*. Era llorar y no parar. Lloraba como una niña que hubiera estado perdida en un bosque oscuro y terrible, en plena noche, y que cuando ya creía que nada iba a cambiar y que moriría en esas tinieblas, de repente se encuentra con una especie de familia olvidada y maravillosa... ¡Una familia que ni siquiera recordaba que existiera! Y entonces la niña llora de alivio, conmocionada, feliz, y al mismo tiempo desahogándose de toda la tensión y tristeza acumuladas durante su largo exilio.

Sí, yo era como una niña que, para sobrevivir, había aprendido a no decirse nunca a sí misma cuánto sufría, cuánto le dolía la vida. Me sobreponía, me resignaba, ponía a mal tiempo buena cara, me forzaba a aguantar lo que viniera, y reprimía mi malestar. Ahora, al reencontrarme en la antesala de una especie de hogar celestial, en el sentido de ideal o perfecto, todo mi dolor salía a la superficie. ¡Por fin podía ser "yo" delante de "alguien"! Por fin podía mostrar la verdad de mí misma sin temer la censura, el juicio, la incomprensión, o las opiniones negativas sobre mi modo de ser. Los ángeles me "veían", es decir: ¡veían mi verdad profunda, y su mirada hacia mí era tan amorosa...!

Me aseguraron entonces que siempre habían estado conmigo. Tuve la sensación de que cuando nací, hubo un tiempo en el que los veía y me relacionaba con ellos. Pero debido a ciertas

dificultades de la vida, perdí, siendo muy pequeñita, la conexión consciente con los ángeles. Dejé de sentirlos, de oírlos, y poco a poco los olvidé. ¡Había sido tan doloroso vivir eso... ! ¡Era lo más parecido a ser una especie de huérfana que no se atrevía ni a recordar que lo era! ¡Cuánta soledad oculta recordé haber sentido tras mi fachada de niña alegre! ¡Qué dolor más horrible salía de mi corazón, desahogándose en llanto! ¡Qué duro había sido vivir "perdida", sin ellos!

Me aseguraron que a partir de ahora eso no iba a volver a suceder. ¿Por qué? Primero, porque yo ya era adulta. Había llegado el momento en el que *podía recordar*, y saber que siempre iban a estar conmigo. Tanto si los sentía, como si no, "estaban ahí". Eso fue lo que me dijeron. Y si les necesitaba, podía llamarles y me ayudarían. ¡Así de fácil lo dijeron! Yo estaba como una niña viviendo un milagro, algo increíble. ¡Habíamos iniciado la sesión esperando que saliera otro recuerdo espantoso de vete a saber qué vida, y mira lo que había pasado! Aquello fue una de las cosas más inesperadas que he vivido jamás.

Pero además, existía algo mítico y tremendo que iba mucho más allá de mi persona y mis circunstancias particulares. Los ángeles, de hecho, hablaban en un lenguaje particular, en un estilo que se me antojó medio bíblico y legendario, y me mostraron imágenes igualmente míticas.

Tuve una visión interna en la cual veía a la Tierra desde el espacio. Toda la superficie terrestre estaba recorrida por redes luminosas que formaban trazos armoniosos. Había líneas de luz que cruzaban todo el globo, y se entrecruzaban entre sí, formando figuras geométricas. No recuerdo con exactitud qué figuras eran éstas, pero me recordaban los panales de las abejas, o los patrones decorativos de los mosaicos árabes, aunque tampoco era exactamente eso.

El caso era que, en cada punto en el que se cruzaban varias líneas, emergía una luminosidad extra. Parecía como si se tratara de una red con "nodos" luminosos de diferentes capacidades: más, cuantas más líneas los cruzaran; menos, cuantas menos

líneas se reunieran. Fuera como fuera, la luz quedaba distribuida o repartida homogéneamente por toda la superficie terrestre, gracias a esa especie de "tejido capilar luminoso". ¡Era una visión bellísima!

Los ángeles me dijeron que así era la Tierra "en origen". Entonces, la visión me mostró que, de repente, un nodo de luz de aquella red se apagaba, dejando "a oscuras" a todo un territorio, y luego se apagaba otro... y otro... ¡Y al final toda la Tierra quedaba a oscuras! Y eso era lo que, según me dijeron, había sucedido. Para más inri, por lo visto el inmenso "apagón" se debía a una manipulación deliberada. "Algo" o "alguien" había hecho lo posible para lograr semejante caída en la oscuridad, cosa que los ángeles lamentaban muchísimo. Antes del apagón, ellos podían dialogar cara a cara con los seres humanos y codearse sin problemas con ellos durante la vida cotidiana. Su mundo y el nuestro estaban unidos, y era natural dialogar, vernos y entendernos.

Después del apagón, sin embargo, la comunicación con el mundo angélico se había convertido en algo muy peligroso para el ser humano, que podía desequilibrarlo mentalmente o incluso destruirlo. Por el bien de nuestra integridad, los ángeles se habían visto obligados a dosificar mucho sus apariciones y comunicaciones, y a realizarlas sólo con muchas precauciones. Pero, aún y así, muchas personas habían sufrido desequilibrios o habían padecido toda clase de dificultades asociadas (sociales, emocionales, etc) a causa de haberse comunicado o conectado con el mundo angélico.

Me dijeron que ellos eran algo así como "jardineros" de la Tierra, cuidadores y mantenedores de esa red luminosa, y se confesaron enamorados de este Jardín, y de todos los seres que lo habitaban. Por eso no estuvieron de acuerdo en lo que "ciertos poderes" habían decidido hacer. Sin embargo, por alguna razón no pudieron evitar aquello.

Esta información me dejó desconcertada, porque yo pensaba que los ángeles tenían mucho más poder. Ahora escuchaba de su

propia voz que existían otros "poderes" mayores, nada menos que capaces de detonar o incluso provocar adrede un apagón terrestre general, y a los cuales no les importaba la opinión de los Jardineros enamorados del Paraíso. ¿Qué clase de historia era ésta? ¿Y cómo encajaba con los mitos que yo conocía?

Aquello del Jardín y sus Jardineros sonaba a las historias del Edén, pero no sabía cómo encajar el mito bíblico con la historia que acababa de oír, ya que en el Génesis se culpaba al ser humano de su caída (por desobediencia, y con la intervención de un ente malicioso) Pero los ángeles me acababan de dar a entender que el ser humano era una víctima, que el "apagón" no fue casual, y que además ¡a ellos les había dolido mucho lo que sucedió!

Pregunté, claro está, de qué poderes manipuladores estábamos hablando, pero me dijeron que el asunto era demasiado complejo para mí, y ahora mismo no podría entenderlo. A su tiempo lo sabría. De todos modos, venían a darme una buena noticia: ¡Este era el tiempo en que la Red Luminosa podía sanarse! Era un tiempo de la culminación o el final de muchas cosas. Era, según la misteriosa expresión literal que escuché, "*El tiempo en el que se cumplen las promesas*". Ellos habían prometido no abandonar nunca a su amada Tierra, y ayudarla con todo aquello. Y ahora, justo ahora, esto empezaba a ser posible.

Se me formó una visión interna en la cual vi que se iluminaba un punto de la red apagada, y luego, un poco más allá, en otra parte del mundo, otro... y otro... Y entre estos puntos o nodos luminosos se formaban las líneas luminosas otra vez, y progresivamente (muy progresivamente) la red se iba recomponiendo, iluminándose otra vez.

Me pareció algo maravilloso, y me invadió una enorme emoción. ¡Pero aún no lo había escuchado todo! Porque entonces los ángeles me dijeron: "Tú eres uno de esos "nodos", y estamos despertándote". Aquello sonaba como si se fuera a iniciar un despertar progresivo de gente, aquí y allá, a lo largo y ancho de la

UrBoreas

Tierra. Otras personas estarían viviendo algo similar a lo que yo experimentaba, solo que en otras partes del mundo, y tal vez un día nos uniríamos "en la luz". ¡Y a lo mejor eso significaría a largo plazo el despertar de la humanidad!

Con esto, mi proceso terapéutico cobraba más sentido: todas aquellas regresiones traumáticas habían sido parte de la limpieza de la oscuridad que me mantenía "apagada" o que, incluso, había provocado literalmente diversos "apagones" en la Tierra. Porque los traumas pueden destruir la cohesión interna de un ser humano y, si no son sanados, dejan a su espíritu sumido en la oscuridad, por lo menos parcialmente.

Los nodos luminosos de la red en los cuales muchas líneas se entrecruzaban eran personas con una mayor capacidad de manejo de la energía/consciencia que la media, pero en general, según me dijeron los ángeles, absolutamente todas las personas tenían la capacidad de volverse puntos de luz e irradiarla alrededor. Éramos como células de un gigantesco sistema nervioso "de luz", solo que, en esa red "neuronal", unos puntos eran más gruesos que otros y estaban en el núcleo de más ramificaciones, pero era necesario e importante el papel de todos.

Los ángeles "jardineros" terminaron su comunicación recitando algo poético y enigmático acerca de mi futuro. Hablaban en verso, con un tono solemne, como si declamaran en coro una especie de predicción. La verdad es que no entendí mucho de lo que me decían, porque parecían hablar con metáforas, pero traté de retenerlo en la memoria para apuntarlo más tarde y poder meditarlo en el futuro.

¡Promesas de ángel! Todo junto sonaba hermoso, pero precisamente por eso me costaba creerlo. ¿De verdad... de verdad iba a suceder todo esto? ¿Se iban a iluminar puntos de la red terrestre, y acabaría levantándose aquella increíble estructura luminosa otra vez? ¿O simplemente había tenido una alucinación, y el camino hacia mi posible locura empezaba aquí? En fin, tenía mucho material sobre el que reflexionar.

Sea como sea, mi vida dio un giro inevitable desde aquel día. Yo llevaba años aferrándome a las realidades oníricas para sobrevivir, y de hecho recordaba el sueño con Miguel que había tenido años atrás, pero acababa de tener una experiencia de comunicación con los ángeles *estando despierta y consciente,* y acompañada por una terapeuta-testigo, que de hecho, hasta les hizo preguntas, para ver qué clase de cosa estaba pasando (pues también estaba sorprendida)

Pero para mí, aquello era la realización de mis más ocultos deseos, la culminación de toda una vida de búsqueda. Sentí que, ahora, todas las cosas se reordenarían. Estaba segura de que todo encontraría su lugar, y de que mi vida por fin sería lo que internamente sentía que debía ser. Y lo mejor era que intuía que mi ordenamiento y sanación estaban inmersos en la compleja trama de recuperación de aquella maravillosa red de luz planetaria.

¿Qué significaría el retorno de la luz? ¿Qué podía implicar todo eso, traducido a efectos prácticos y cotidianos? Aún no lo sé, porque, aunque efectivamente cada vez hay más personas despertando, la situación de la Tierra parece un poco desesperada. ¿Qué viviremos en las próximas décadas, o siglos? ¿Se "encenderá" toda la Red de Luz a tiempo para preservar la vida (y la consciencia) de este "Jardín" caído en desgracia?

Todo esto fue otra experiencia rompedora para mi terapeuta. Hasta entonces, ninguna de sus pacientes había vivido nada parecido en su consulta. Además, la realidad angélica no era algo con lo que ella contara. Sencillamente, no era "esa" clase de terapeuta que busca que sus pacientes tengan comunicación con "otros planos" y cosas así. A ella le gustaba trabajar con los asuntos de esta vida, y aterrizando. El tema le resultó, sin embargo, muy interesante, y lo acogió con su habitual espíritu indagador e inquisitivo. Además, también le resultó muy sugerente la imagen de la Red Luminosa Terrestre.

Ambas intuimos que aquello marcaría un antes y un después en el proceso terapéutico, aunque también en mi vida, y

Libreas

así fue. Porque los ángeles, efectivamente, permanecieron ahí... Y ya nunca más desaparecieron de mi vida. He vivido etapas de poderlos sentir más, otras de casi perder la capacidad de escucha, pero de fondo siempre estuvieron, y yo lo sabía. Y eso lo ha cambiado todo, realmente.

De hecho, desde aquel día, en algunas sesiones terapéuticas, pude volver a oír su voz. No era algo automático ni predecible, pero el fenómeno se repitió. Rosa aprovechó aquellas ocasiones para hacerles preguntas acerca de diferentes temas, y las respuestas que recibía nos hacían reflexionar. A ratos, todavía nos entraban las dudas acerca de la naturaleza de "aquello", pero, fueran ángeles o no, teníamos que admitir se trataba de una inteligencia, al menos, diferente y nada convencional. Por mi parte, y aunque al principio mi parte más racional o intelectual tuvo dudas, al final terminé asumiendo que efectivamente, debían ser ángeles, aunque también iría descubriendo que el mundo angélico era mucho más complejo de lo que imaginaba, y que aquellos que parecían acompañarme, eran "una clase" o un grupo de ángeles. No todos eran de su mismo tono o carácter.

Sea como sea, la energía era la energía, yo notaba demasiado intensamente el efecto de esa presencia como para desdeñar aquellas voces como si fueran una ilusión absurda, y sabía que ese amor ardiente y profundo que me alcanzaba no se puede fingir. Te pueden engañar las personas, diciendo cosas falsas o poniendo una cara que no diga su verdad. Pero la energía en crudo del amor angélico no hay modo de imitarla con sucedáneos. Aquello te llega, te impacta, tu pecho se te abre, empieza como a arder, y tú empiezas a llorar, y no hay más. Si le sumamos la paz y el bienestar que experimentaba cuando les oía, no me dejaba lugar a dudas: "Algo" muy bueno estaba ahí, y se comunicaba conmigo.

A ojos de los "Jardineros", yo era como una tierra desértica que estaba siendo sembrada y regada por el cielo. En aquel momento no supe relacionar esto con la "semilla" de energía viva que había recibido meses atrás, en el sueño relacionado con Anubis, pero hoy veo muy claro que, por supuesto, había una

relación. Es más: tal vez aquel encuentro con el mundo angélico era el primer eco (en mi vida cotidiana) de aquella singular "semilla" que había recibido por parte del Espíritu.

Porque se decía que Anubis acompañaba a las almas hacia el Más Allá ¿no? Pues bien, unos cuantos meses después de aquella vivencia onírica, el "Más Allá" y yo parecía que nos encontrábamos por fin. Solo que yo no había muerto físicamente, solo internamente... por así decirlo. Aquel proceso sin duda era una especie de muerte interior, y ahora de repente descubría "el Cielo".

Pero en aquellos días no era capaz de reunir a Anubis y a los ángeles en un mismo pensamiento espiritual. Mi percepción seguía lastrada por la programación cristiana, según la cual ambas realidades no podían coexistir o, en todo caso, no podían formar parte de un mismo equipo, concebido o enviado desde la mente divina para ayudar a los seres humanos, o en este caso, a mí. Así que tardaría todavía un tiempo en conectar el sueño que tuve con Anubis y mi recién estrenada comunicación con el mundo angélico, pero todo acabaría por llegar.

Por cierto que, a la vista de los acontecimientos, hoy puedo decir que la médium había acertado en el mensaje que me había retransmitido: se empezaba a cumplir aquello de que el recuerdo de cosas pasadas iría asociado a una comprensión acerca de "saber qué hacer". Llevaba meses viviendo regresiones terapéuticas y gracias a ellas, ahora acababa de conectarme de manera consciente, y por primera vez estando despierta, con lo más parecido al "Dios a mi derecha" que había soñado tantos años atrás. Los ángeles me acababan de decir que podía llamarlos y pedirles ayuda, y a partir de ahí, las cosas iban a cambiar.

Las múltiples regresiones y catarsis las habíamos enfocado como limpiezas de energía, y ahora se demostraba que éstas tenían un curioso efecto que iba más allá de la recuperación de mi salud física. Era como si yo fuera un ordenador que, por primera vez en mucho tiempo, había sido "limpiado" de virus y programas nocivos que lo mantenían bloqueado (atascado en círculos

viciosos emocionales y conductuales) así que, de repente, no sólo "funcionaba", sino que además era capaz de conectar con internet y comunicarse con otros usuarios.

Pero los ángeles usaron todavía otra metáfora para explicar mi proceso: me dijeron que yo era como un instrumento musical que había permanecido roto, desajustado y sucio, y por lo tanto inactivo o en desuso, esperando una restauración. Gracias a la terapia me limpiaron, mis grietas principales fueron selladas, y manos expertas de "afinadores" (entidades del mundo espiritual) me habían puesto a tono. Mi estado, ahora, aún distaba mucho de ser perfecto, pero por fin podía ser tomada en las manos de los músicos, y éstos (entidades espirituales, de nuevo) podían empezar a ensayar conmigo, arrancándome notas y melodías sencillas. Esta melodía estaba asociada al surgimiento de la luz puntual o individual, pero también de las líneas de luz entre puntos, que no eran más que "intercomunicaciones de la consciencia" (por ejemplo, entre los ángeles y yo)

Empezaba a recibir las primeras lecciones acerca de La Unidad entre todos los seres: Un día, en aquel Jardín que fue la Tierra, todos habíamos sido uno. Nuestra experiencia de La Unidad luego se rompió y eso se asociaba al apagón de la red. El despertar progresivo de la Red Luminosa implicaba, pues, un retorno lento, pero imparable, hacia la consciencia de Unidad y, tal y como había visto en mis mejores sueños, hacia la comunicación desde el corazón con todos los seres.

8.

Pesadillas en un hogar vulnerable.

Fueron pasando meses en los que continué con la terapia, y llegaron las semanas más calurosas del verano. Rosa necesitaba unas vacaciones y me propuso que nos fuéramos juntas a pasar unos días fuera de la ciudad. El plan era buscar un lugar tranquilo y desconectar de la prisa y el ruido urbanos, pasear, tomar el sol, etcétera. Por aquel entonces ella estaba iniciando una relación de amistad con María, una de sus pacientes. Esta vivía en un pueblo, y la había invitado a pasar unos días en su casa. Yo había visto a María solamente en una ocasión, así que cuando Rosa me dijo que podríamos ir a su casa unos días, puse reparos. No estaba segura de que a María le hiciera ilusión que yo fuera a su casa, ya que a fin de cuentas la invitación se la había hecho a Rosa, no a mí.

Pero a mi amiga le apetecía mucho pasar conmigo aquellos días, porque disfrutábamos mucho de nuestras infinitas conversaciones, así que habló con aquella mujer y finalmente resultó que ésta no tenía ningún problema en que yo también fuera a pasar unos días en su casa.

Y cuento todo esto porque hoy, cuando rememoro aquellos días, todavía me sorprende ver que las cosas sucedieron por los pelos. Si yo me hubiera resistido un poco más, no habría viajado a ese pueblo, y toda mi historia (y hasta la historia de las tres) hubiera sido muy distinta. Es curioso cómo son las cosas, y cómo a veces tomamos alegremente y casi sin pensar, decisiones que afectarán de manera radical al curso de nuestras vidas.

Rosa y yo viajamos en tren en dirección a aquella localidad, felices ante la perspectiva de tener unos días por delante en los que nada iba a preocuparnos. (Cuando lo recuerdo ahora no puedo sino reírme. ¡Qué ilusas!) Finalmente llegamos, fuimos recibidas en la estación por María, y caminamos tranquilamente hasta su casa.

El pueblo era grande, y estaba rodeado de murallas medievales en perfecto estado de conservación. Las calles del centro tenían un aspecto encantador, con sus adoquines en el suelo y sus edificios antiguos perfectamente restaurados. Estábamos entrando en una auténtica villa medieval, un lugar monumental que parecía idílico bajo la luz del sol de aquel mediodía de julio.

Hacía mucho calor, la gente estaba retirada en sus hogares, y había silencio y calma por todas partes. Nos pareció perfecto. En cuanto a la casa de María, era un edificio de varios siglos de antigüedad, situado en el casco antiguo de la villa y muy próximo a las murallas. Su interior tenía un aspecto tradicional, hogareño y acogedor. Me encantó la sala de la planta superior, con su chimenea, sus mullidos sofás, su mesa grande de madera oscura y el techo abuhardillado. Desde las ventanas se veían pedazos de muralla y entraba un poco el sol. ¡Parecía el refugio perfecto! Incluso la cocina, de estilo antiguo, tenía un encanto ancestral que evocaba comida casera, amor de hogar, estabilidad.

Aquel día transcurrió plácidamente. Comimos, charlamos, paseamos al atardecer por los campos de alrededor de la villa y nos acostamos sin mayor novedad. Pero fue la noche la que me trajo, como tantas otras veces en mi vida, noticias inesperadas y, en este caso, el desasosiego y la inquietud. En mis sueños empecé a ver situaciones angustiosas de la guerra civil española: bombardeos, muertos, heridas, gente huyendo, refugiándose... Me despertaba a cada poco, con el corazón acelerado por las imágenes que veía. Luego me volvía a dormir, y de nuevo otros sueños me mostraban realidades angustiosas. Recuerdo especialmente un sueño en el que se me relataba, con lujo de detalles, la muerte dramática de una mujer que había sido asesinada y enterrada de manera clandestina bajo el suelo empedrado de una casa como aquella.

Al despertarme no supe qué pensar. El escenario onírico no coincidía exactamente con la casa en la que me alojaba, pero las imágenes habían sido tan vívidas, y la historia tan

atormentada, que durante un buen rato seguí resonando con el turbador estado emocional asociado al sueño. Al final, lo único que me quedaba claro era que había pasado la noche soñando con cuestiones relativas a gente muerta. Tal vez había espectros rondando la casa, y dado que estaba dispuesta a realizar mi vocación de ayudarlos, pedí internamente ayuda para ellos, sin saber qué otra cosa podía hacer. No recibí ninguna respuesta.

Con los primeros rayos del sol, todo mi malestar remitió y me levanté pensando que aquello no pasaría de ser una noche agitada sin más. Desayunamos delicioso pan de pueblo con queso, embutidos y té, mientras oíamos el piar alegre de cientos de golondrinas que no paraban de revolotear junto a la ventana, cruzando el cielo azul y radiante. Un nuevo día empezaba y parecía espléndido y prometedor. Al lado de eso, mis sueños nocturnos parecían ecos de algo muy lejano que no tenía nada que ver con la realidad, pesadillas sin más importancia que uno podía olvidar en un parpadeo, para no volver a reparar en ellas.

No obstante, siguiendo nuestra costumbre de amigas que investigan el mundo onírico, le conté a Rosa mis sueños. En ese momento no les dimos mayor importancia. A fin de cuentas, lo que yo acababa de vivir no era nada fuera de lo común, ni nada que no hubiera experimentado en otras ocasiones. Tal vez se solucionaría todo la próxima noche, durmiendo y soñando una ayuda para esos muertos.

Sin embargo, cuando comentamos con María la posibilidad de que hubiera algún muerto rondando por su casa, el tema derivó hacia otros derroteros. Resultaba que a raíz del proceso terapéutico que también ella estaba siguiendo, esos días estaba intentando limpiar, reordenar y recrear su “territorio” o espacio físico personal, es decir: su casa. Nuestra anfitriona se encontraba en plena fase de acometer limpiezas profundas, sacando viejos trastos fuera, tirando a la basura lo inservible, y en definitiva, desechando todas las cosas que formaban parte de un pasado que quería dejar atrás. Quería rehacer un hogar personalizado y adaptado a su situación actual, un espacio agradable y totalmente renovado.

Entonces, mientras íbamos hablando, se acordó de repente de que su casa y la de los vecinos habían formado parte, hasta no hacía mucho tiempo, de un único edificio que fue dividido, pared mediante, a causa de una herencia. Nunca le había dado mucha importancia a ese hecho, pero ahora le daba la impresión de que la división de los dos hogares tal vez no estaba del todo bien hecha "en la energía" y permanecía un eco de la época en que todo era un mismo edificio.

Ella era una mujer muy sensible, y ahora le parecía percibir que la pared no era tan sólida como parecía, y que, por eso, a través de ella se "filtraban" a su casa contenidos emocionales o mentales de los vecinos. De hecho, esta percepción ya llevaba un tiempo rondando por su cabeza, pero nunca se había detenido a observarla con detenimiento, pues era algo muy sutil. Solo ahora, conversando con nosotras, se daba cuenta de que llevaba tiempo con esa sensación molesta de fondo, y decidió que no podía eludir más la cuestión. Tal vez el muro divisorio de las casas se construyó mal, o se hizo con problemas (debido a los litigios de las herencias), y eso se reflejaba otorgando poca solidez a la energía del muro divisorio. O tal vez María necesitaba restablecer unos límites saludables en su espacio personal, y eso se reflejaba en la necesidad de reforzar la energía de las paredes de su casa.

Sea como fuere, al final, aconsejada por Rosa, María decidió que delimitaría de nuevo el espacio de su casa, separando con una barrera de energía los dos hogares, desde los cimientos hasta el tejado. Para hacerlo, bastaría con visualizarlo o establecerlo mentalmente, con su voluntad. Si ella, como dueña de la casa, tomaba conciencia de su necesidad de reforzar la "piel" de su hogar, esto sucedería, pues la casa no deja de ser un reflejo del propio ser. Porque, efectivamente, un hogar refleja siempre la energía de sus dueños, al menos en parte.

Por eso, el hecho de que María detectara una debilidad en la pared divisoria de su casa tenía un sentido aún más profundo: significaba que su propia "piel" en la energía, su propio espacio psíquico, no estaba tan cerrado como debiera. La piel debe ser

porosa para permitir un intercambio con el mundo y, así, recibir nutrición, humedad, sol, etc., pero por otro lado es imposible preservar la propia salud con una piel llena de heridas abiertas, o con una barrera protectora insuficiente. Hay que saber filtrar los contenidos y cerrarse un poco, es así de simple.

Yo estaba asistiendo a la primera lección acerca de la correlación entre un hogar y el campo psíquico de su dueña, pero todavía no lo sabía interpretar así (Años después, he recibido bastante más información sobre esta realidad) En fin, el caso es que al final de nuestra conversación, y atando cabos, se nos ocurrió que tal vez los muertos con los que yo había soñado aquella noche se habían filtrado en el hogar a causa de esa debilidad en la "piel" o paredes de María y su casa. Esta hipótesis tenía cierta lógica, así que pensamos que, tal vez, si se reforzaba o renovaba esa separación entre los dos hogares, todo se arreglaría. Completamente decidida, María se retiró un rato para hacer ese "trabajo" mental y ya no volvimos a pensar en el tema.

El resto del día transcurrió sin novedad, entre conversaciones, paseos y visitas turísticas por la localidad. Conversamos y reímos mucho, pero durante la noche mis pesadillas regresa- ron. En sueños, me paseaba por la casa y la encontraba repleta de muertos. Estos se escondían por los rincones, detrás de las cortinas, ¡por todas partes! Yo ayudaba a algunos, pero era muy difícil atenderlos a todos. Además, muchos de ellos no parecían muy dispuestos a dejarse ver, y otros eran directamente hostiles.

En un momento dado, y para mi sorpresa, en el sueño apareció la médium a la cual había ido a visitar unos meses atrás. Ella también veía a todos los muertos escondidos por la casa y tenía muy claro lo que estaba sucediendo: allí había un trabajo espiritual a realizar. Era necesario ayudar a aquella gente pero, curiosamente, ella había venido... ¡para ayudarme a mí! La médium estuvo en silencio unos instantes y entonces me dijo: "Bien, aquí tienes un gran trabajo por delante. ¿Y sabes qué? Muy pronto nos vas a superar a los mayores, ya lo verás"

Yo me sentí confusa. ¿Acaso me estaba sugiriendo que, a pesar de no saber nada acerca de cómo ayudar a los muertos, iba a superar a personas con mucha más experiencia y edad...? Aquí me desperté sobresaltada. Mi reacción inmediata fue preocuparme. Debido a la educación que yo había recibido y a mis antiguas experiencias eclesiales, no podía recibir elogios o comentarios positivos sin inquietarme. Temía de inmediato estar cayendo en un pecado de orgullo, porque había sido educada, programada por libros y creencias que enseñan la constante auto flagelación, o incluso el miedo a ser "bueno".

En mi estrecho mundo mental de aquel entonces, la mera consideración de tener un don personal (cualquier don), o una cualidad particular que fuera supuestamente "mayor" que la de otros, lo interpretaba como una amenaza para mi "humildad". Uno debía creer constantemente lo peor de sí mismo, por si acaso. De otro modo, uno se podía creer que era "alguien" y después, como decía el refrán, "Más dura sería la caída". Porque además, en mi asfixiante mentalidad, había que dar por sentado que la caída estaba asegurada. Por lo tanto, uno no debía disfrutar sintiendo que realizaba ningún trabajo de índole espiritual. Era mejor sufrir. Servir a Dios pasándolo mal era la garantía de que el servicio era correcto, ya que el famoso "ego" no debía beneficiarse de ese trabajo. Porque al ego, claro, siempre había que castigarlo, por torpe, idiota, egoísta y maligno.

Todo eso pensaba yo en aquel entonces. Mi mente era un sumidero de teorías perniciosas y contrarias a la plenitud, pero todavía no lo sabía. Por eso, recordando el sueño me juzgué duramente: Tal vez yo deseaba, secreta y retorcidamente, superar a los "mayores" porque era arrogante, competitiva y soberbia. ¡Puaj! Seguramente, con mi oculta soberbia, yo me sentía "más" que aquella médium, y por eso había soñado ese argumento, que no era más que la fantasía de mi dichoso y asqueroso ego.

Pero... Bueno, gracias a mis sueños previos y al hecho de haber empezado a oír a los ángeles, (aunque eso era muy reciente,

y solo había sucedido 2 veces) a una parte de mí no le extrañaba el comentario onírico sobre mi capacidad como ayudadora de muertos. ¡Pues claro que era capaz de eso, y de más! Había una parte de mi ser que era consciente de mis características reales, y "sabía que podía". Me bastaba recordar aquel sueño de la adolescencia, en el cual fui iniciada para ayudar no sólo a muertos individuales, sino a colectivos enteros de ellos.

Así que para esa parte de mi ser, el mensaje onírico de la médium no sólo era natural y lógico, sino también una confirmación: una médium con conocimientos y experiencia me decía que había llegado el momento de empezar a realizar mi vocación en el mundo que llamamos "real". Es decir, había llegado el momento de ir más allá de los sueños y afrontar un problema en una casa material, palpable.

Estuve dándole vueltas a todo esto mientras amanecía. Durante el desayuno le conté otra vez a Rosa mis aventuras nocturnas. Para ella también estaba muy claro que mi sueño me estaba invitando a estrenarme como ayudadora de muertos, pero pensó que sería mejor que ella y maría me ayudaran. Le pareció que lo ideal sería emprender entre las tres una limpieza de energía de aquel lugar.

No teníamos experiencia en esos asuntos, pero habíamos oído que, quemando incienso, encendiendo velas y rezando era fácil que un ambiente se limpiara y los muertos se marcharan. Al menos eso era lo que aseguraban todos los manuales al uso, y lo que la tradición popular sostenía: si notas que hay espíritus de fallecidos rondando a tu alrededor, enciende una velita y reza para que encuentren la paz, etc. La "receta" solía ser la misma en diferentes culturas, lo cual seguramente quería decir que funcionaba. Si a eso le añadíamos la promesa que me habían hecho los ángeles de que siempre estarían conmigo y responderían a mis llamadas, ¡aquello sería pan comido!

9.

Los ángeles me dan una llave.

Sí, era inevitable que, en esas circunstancias, recordara a los ángeles. Pero yo todavía no había integrado del todo las experiencias de conexión consciente con ellos, y vivía sin saber muy bien qué hacer con lo que me había sucedido. Llevaba toda la vida sintiéndome espiritualmente sola, y en mi mente aún tenía la inercia de seguir considerándome así.

Además, la nefasta experiencia que viví siendo adolescente en aquel grupo eclesial me había predispuesto a dar por sentado que, intentara lo que intentara en el camino espiritual, iba a ser un fracaso. De ahí que, a pesar de haber sentido y escuchado a los ángeles con inmensa alegría, y de haberme conmocionado con su promesa de que "siempre estarían ahí" y podrían ayudarme, no me lo terminaba de creer. ¡Tal vez solo había sido una especie de delirio o fantasía causada por el estado de trance terapéutico!

Por suerte, Rosa era muy práctica y sí tenía muy presente mi conexión con los ángeles, de la que -en cierto modo- había sido testigo durante su terapia. Por eso su opinión era que yo debía pedirles ayuda de manera activa. Si era cierto que "ellos" estaban ahí, y que me responderían si les llamaba, ésta era una ocasión de oro para que lo demostraran.

Pensé que Rosa tenía razón, y aquel momento era una ocasión buena para poner a prueba la "realidad" de aquel contacto, pero me vi ante un dilema: yo nunca había sido capaz de provocar de manera voluntaria mi escucha de los ángeles. De hecho, después de aquel "encuentro" (que se repitió en otras sesiones) varias veces había intentado oírlos a solas, en mi casa, pero sin éxito. Les había "llamado" internamente, pero no había notado ningún cambio. El fenómeno siempre había sucedido en presencia de mi amiga y terapeuta, y sin que ni yo ni ella lo buscáramos o intentáramos provocar, por eso no sabía cómo

reproducirlo a voluntad. ¿Cómo "se llama" a "los ángeles"? ¿Dónde está el teléfono, por así decirlo?

Solo se me ocurría pedir a Rosa que me ayudara tal y como lo hacía en su consulta, para reproducir lo mejor posible las condiciones en las que el contacto se había producido (guiándome hacia la relajación profunda y ayudándome, después, a enfocar mis sensaciones corporales) y esperar que funcionara. Pero Rosa había dejado muy claro que aquellos eran sus días de vacaciones, y por eso yo no quería molestarla pidiéndole que me hiciera una sesión de terapia típica.

Además, eso tampoco garantizaba que pudiera oír a los ángeles, porque incluso estando inmersa en una sesión, a veces había conectado con ellos, pero otras no, así que no terminaba de saber cuáles eran las condiciones específicas que me podían permitir escucharlos con seguridad. Pensaba que lo mío había sido como lo que le sucedió al burro de la fábula, que hizo sonar la flauta de casualidad, y claro, después no sabía repetirlo.

Lo hablé con Rosa y ella me dijo e insistió que lo intentara por mi cuenta, porque ahora la ocasión lo merecía, y que si "ellos" de veras me escuchaban, tal vez se harían notar de alguna manera. Así que, haciendo acopio de ánimos, durante un rato en que mis amigas estaban charlando sobre sus cosas, me retiré a mi habitación a solas. Mi idea era intentar repetir a mi manera las condiciones de las sesiones terapéuticas en las que el "milagro" se había producido.

Cerré la puerta, entorné las contraventanas para que hubiera penumbra, me tumbé en la cama, acallé al máximo mi mente, cerré los ojos, permanecí inmóvil y fui respirando lentamente hasta que noté que me relajaba un poco. Entonces me concentré en mis sensaciones corporales, pues eso era lo que Rosa me había enseñado a hacer. Era como volver la atención hacia el interior, concretamente al propio cuerpo, para sentirlo al máximo, porque la finalidad de la terapia era, precisamente, dar voz a las emociones y pensamientos reprimidos en las diferentes zonas corporales.

Sí, puede parecer paradójico que fuera así como se me desbloqueó la capacidad de escucha de realidades que estaban precisamente "fuera" del cuerpo, pero la razón es muy simple: el cuerpo es, como me dijeron los ángeles, un instrumento de percepción. Por eso, en la medida que lo liberamos de las masas de dolor reprimido que lo atenazan y "ensucian", permitimos a ese instrumento ser capaz de sentir sus propias memorias y con tenidos emocionales, ¡pero también resonar con energías externas!

Muchas tradiciones recomiendan olvidarse del instrumento para ser, así, capaces de sentir a esos "músicos", y oír su música celestial. Sin embargo, yo fui enseñada por los músicos a vivir las cosas de otra manera, y lo que he visto es que ellos aman a los instrumentos. No desean romperlos, ni someterlos a un uso abusivo o maltratador, sino que aman a la materia y desean que viva su plenitud. Por eso, los músicos (ángeles y demás guías) siempre me han aconsejado cuidar mi cuerpo, escucharlo, y vivir conforme a su verdad.

Pero volvamos a aquel día. Tumbada en aquella cama, enfocada en sentir mi cuerpo, emití un llamado silencioso al mundo angélico: "Si estáis ahí, ayudadme. Necesito vuestro consejo". No tenía mucha confianza en mi intento, pero enseguida noté como si mi corazón se expandiera, y una gran alegría y serenidad me inundaron. Era como estar envuelta externamente por un bálsamo delicioso, y al mismo tiempo sentirlo dentro de mi cuerpo.

Supe, entonces, que lo que me dijeron era cierto: Ellos seguían conmigo, como a cierta distancia pero "conectados", y se estaban haciendo notar para que yo lo supiera. Y me parecía que aprobaban nuestro plan de ayudar a los muertos. Es más, en ese momento empecé a percibir en mi interior, a gran velocidad, imágenes e información relativa a gente que había vivido en ese pueblo hacía mucho tiempo. Yo había pedido "consejo" y me estaban haciendo llegar información.

Me pareció como si hubiera un grupo de muertos procedentes de muchos siglos atrás. Algo me decía que habían

sido perseguidos e incluso asesinados en aquel lugar. Luego me llegó más información: por lo visto eran judíos. Vi alguna escena de pasillos subterráneos, como si algunos de ellos hubieran intentado escapar por ahí, y luego imágenes sangrientas, voces lamentándose. Gente encerrada en auténticas ratoneras humanas, porque estaban siendo asesinados ahí abajo...

Me pareció oír a los ángeles, que me decían: "Acógelos en tu corazón". Y eso hice. Estuve un rato así, en silencio, sencillamente tratando de amar o acoger como podía a aquellos muertos antiguos y desconocidos, o a la energía que quedaba de ellos. Luego las imágenes desaparecieron, y no recibí más impresiones de gente antigua. Recé por ellos y pensé que tal vez todo había terminado. Pero los ángeles me dijeron: "Hay más muertos en la casa, pero no tengas miedo. Te daremos *la llave* para resolver todo esto. ¿La aceptas?"

Respondí que sí, preguntándome interiormente qué sería eso de "la llave", aunque me sonaba esperanzador. Y al aceptarla, noté cierto movimiento de energía en el corazón. "Siempre estamos contigo, así que, *pase lo que pase,* no tengas miedo. Ahora vuelve con tus amigas y recuerda que tienes la llave. Está en tu mano solucionar esto", dijeron. Luego dejé de oírlos. intenté preguntarles más cosas, pues ahora que había logrado entablar una comunicación deliberada con ellos, se me acumulaban las preguntas en la mente y ¡había tantas cosas que quería saber...! Pero ya fue inútil, y sólo obtuve el silencio por respuesta.

Aquella pequeña conversación con los ángeles me llenó de confianza. Además, el hecho de que me hubieran dicho que me daban una "llave" para resolver el problema, me daba a entender que realmente aquel "trabajo", por así decirlo, estaba en mi bandeja personal de asuntos, lo cual encajaba con el mensaje que me había dado la médium en el sueño de aquella noche. Así que la idea de que podía ayudar a los muertos de la casa tal vez no era una pretensión caprichosa mía, ni de Rosa. No se trataba de la voz de un orgullo o vanidad espiritual sugiriéndome que debía hacer algo al respecto. O tal vez sí era

vanidosa, pero igualmente se me estaba pidiendo que ayudara (Además, ¿acaso los orgullosos no pueden echar un cable?)

Como se ve, yo estaba muy atascada en luchas mentales. Cuando me acuerdo de aquellos momentos, me veo en un debate interior continuo entre lo que una parte de mí quería hacer, y algo que me decía que no, que esa clase de acciones y solo las podían emprender personas muy preparadas, muy "elevadas" espiritualmente, y que "no podía ser" que los ángeles me hablaran, y que me dieran a mí llave ninguna.

Con la perspectiva que me dan los años, creo que fue casi tan difícil superar aquella "voz" contraria a mis capacidades, como afrontar todo el lío que vino después con los muertos. Y si alguien piensa que todo era una falta de autoestima por mi parte, tendrá razón, pero solo en parte. La raíz de aquellas trabas continuas hacia mi auto confianza era más compleja, y acabaría por revelarse, pero lo haría.

Sea como sea, ese día los ángeles me dieron esperanza. Donde antes estaba una mujer insegura y encogida, había una mujer serena y aplomada, con una especie de felicidad íntima recorriéndome las venas. ¿En qué consistiría la llave? ¡Qué enigma y qué emocionante era aquello! No parecía que la cosa fuera a resolverse fácilmente, pues recordaba lo que me habían dicho: "Pase lo que pase, no temas". Pase... lo que pase. Bueno, lo tendría en cuenta.

Y estaba muy contenta, porque, por primera vez en mi vida, acababa de experimentar estando despierta casi lo mismo que, casi veinte años atrás, había vivido en aquel sueño iniciático de mi adolescencia. Una cosa era ayudar a muertos en sueños, y otra muy distinta era hacerlo *despierta y deliberadamente*. Se acababa de producir un cambio crucial en mi vida, pues. Acababa de acoger en el corazón a espectros de personas que vivieron una muerte trágica y llena de sufrimiento, y aunque no los había visto con claridad en mi mente, sí los había sentido. Reflexionaba sobre esto mientras subía las escaleras de la casa lentamente, yendo a buscar a mis amigas, que preparaban la comida en el piso de arriba, y casi no podía creerlo. ¡Después de tanto tiempo de

búsqueda, estaba sucediéndome justo "aquello" que había soñando...!

Entonces entendí que aquella presencia invisible de mi antiguo sueño de la adolescencia, a la que llamé, en su día, "Dios a mi derecha" era, en realidad, la presencia de los ángeles, que a fin de cuentas eran emisarios divinos y se sentían parecido. Fue mi mente medio infantil quien interpretó que Dios estaba en mi lado derecho, porque sintió el amor, la serenidad y la sabiduría transmitidas por los ángeles y le pareció que eso "tenía" que ser Dios. Pero ahora no me cabía la menor duda: sí, los ángeles ya me habían visitado en sueños veinte años atrás, para ayudarme a vivir aquella iniciación.

¡Cuánto tiempo había pasado dormida, sin entender nada, viviendo incluso una etapa muy sombría en la que caminé en una dirección opuesta a la señalada...! Pero gracias a Dios volvía al orden, a *mi* orden.

UrBoreas

10.

El Umbral del Ocaso

María nos quiso mostrar todos los pequeños rincones de la comarca que merecía la pena visitar, así que aquellos días fuimos a ver pequeños riachuelos y cascadas escondidas, ermitas, monumentos medievales y también pueblos que conservaban su sabor tradicional, con pequeños museos sobre la vida rural y cosas por el estilo.

Aquella tarde, María nos llevó a un pueblo cercano que no tenía nada de particular, salvo su situación. Se encontraba enclavado en un pequeño montículo que dominaba un amplio valle, y por eso gozaba de un microclima muy soleado, en contraste con las nieblas que solían presentarse en los llanos junto al río. Además, en lo alto de la pequeña montañita del pueblo, se encontraban las ruinas de un castillo medieval.

Llegamos al pueblo cerca del atardecer y María, que conocía a algunas personas allí, consiguió que nos abrieran el recinto del castillo para ir hasta el viejo torreón. La vista, desde allí, era espectacular, porque abarcaba toda la comarca. Era una visión en redondo hacia todas las direcciones, y con la luz dorada del ocaso todo se veía precioso.

Recordé un sueño reciente en el cual había sentido la presencia de unos ángeles llamados "los señores del ocaso", y quise enviarles un saludo en silencio, mirando al poniente. Entonces sentí como si algo invisible me devolviera el saludo con alegría. Un torrente de energía amorosa y extática se abrió paso en mi corazón, y de repente se formó en mi mente la imagen de una gigantesca puerta de luz de los colores del atardecer. La puerta ocupaba todo el cielo frente a mí y se estaba abriendo. Una frase se formó en mi interior, como un relámpago: "*Una puerta se abre. Puedes pasar*". Comprendí que se estaba produciendo una apertura de energía. Una realidad nueva tenía la posibilidad de

suceder, o de manifestarse, y se me estaba invitando a franquear ese umbral.

Me sentí emocionada. En pocos días, estaba recibiendo diferentes señales de que se me invitaba a actuar, a hacer "algo" en el plano de energía. Primero, el sueño con la médium, luego los ángeles dándome una llave, y ahora esta puerta que se abría y que me invitaba a cruzarla. Aquello era muy emocionante para mí, porque nunca había vivido señales de este tipo tan "concreto", salvo en sueños. ¡Y vivirlo despierta era tan diferente...!

Era como si mis sueños estuvieran volviéndose realidad. Se estaba deshaciendo la barrera entre un mundo y otro, y se estaban fusionando dos tipos de realidad que yo, hasta entonces, había vivido como cosas separadas. Tal vez aquella gigantesca puerta de luz tenía que ver con eso, precisamente. Cruzarla implicaba entrar en una realidad diferente, donde lo onírico y lo cotidiano forman parte de una misma realidad; admitir que los ángeles realmente podían intervenir en la materia, y que yo, como materia, también podía ser tocada por un mundo hasta entonces considerado invisible y lejano. El Más Allá empezaba a volverse, para mí, mas acá.

Compartí con mis amigas la visión interior que estaba teniendo. Rosa me dijo que a ella también le parecía muy claro que se me invitaba a "hacer" algo en la energía, y decidimos que, al día siguiente, sin tardar más, emprenderíamos entre las tres la limpieza de la casa y rezaríamos por los muertos. Lo habíamos estado postergando porque nos apetecía vivir unas vacaciones despreocupadas, pero enseguida nos ocuparíamos de ello, y así quedaría todo solucionado.

Volvimos a casa relajadas y felices después de la pequeña visita turística, tomamos una cena sencilla y nos acostamos en paz. Sin embargo, aquella noche fue para mí, con diferencia, mucho peor que las anteriores. Alrededor de las cuatro de la madrugada me desperté mareada e insomne. Tuve que levantarme varias veces para ir al baño, y no terminaba de

encontrarme bien. Cada vez que intentaba volver a dormirme, empezaba a sentir una especie de terror profundo y visceral.

En la oscuridad de la noche, me parecía percibir que una especie de niebla densa, negra, húmeda y viscosa, se acercaba reptando a mi cama. Era algo cuya presencia me helaba la sangre en las venas, algo sin nombre que me suscitaba un pánico irracional. Si me ponía a intentar sentir de dónde procedía "aquello", me parecía que ascendía por las escaleras, desde el sótano, pero no atinaba a imaginar qué podía ser. Desde luego, humano no era, o no me lo parecía, y eso me aterraba más todavía.

Intenté alejar o disolver mis ominosas sensaciones, concentrándome en pensamientos bellos y tranquilizadores. Recordé a los ángeles y su promesa: "Siempre estaremos contigo. *Pase lo que pase*, no temas" Estaba claro que ahora me estaba "pasando" algo, y era muy atemorizador, y necesitaba su consejo, o al menos sentir su presencia. Así que les llamé internamente. Me pareció que algo me sugería: "Levántate, enciende una vela y ponla en el suelo, junto a tu cama"

Bien, por suerte había velitas en la casa, así que hice lo que se me sugería. Curiosamente, parecía que la luz de la vela molestaba a aquella especie de niebla tenebrosa. La notaba merodeando por la estancia, pero no traspasaba el umbral de la luz y el calor del fuego.

A pesar de todo, yo ya no pude volver a dormirme. Afortunadamente ya faltaba poco para el amanecer, y entonces todo el malestar se diluyó como niebla que se evapora al contacto con la luz del sol. Sin embargo, esta vez, cuando le conté mi aterradora noche a Rosa, se preocupó. Empezaba a sospechar que aquellas vacaciones tal vez no serían tan relajadas como se había prometido a sí misma, porque lo que yo le acababa de contar no auguraba nada bueno. Sin embargo, después de hablar más sobre ello, nos aferramos a la idea de que con la limpieza de energías que íbamos a realizar aquello se arreglaría.

Tal vez habíamos esperado demasiado para poner manos a la obra, eso era todo, pero esa mañana lo haríamos y todo iría bien.

Por otra parte, aquel día noté que a María no le hizo mucha gracia mi insistencia en señalar que existía, en su casa, un problema de energías, digamos, enfermas o desagradables. Supongo que es como si viene a dormir un forastero a tu hogar y te muestra una porquería escondida detrás de un armario, de la cual tú no te habías ni percatado, y te dice que su mal olor le ha impedido dormir. Eso te produce una mezcla lógica de vergüenza e inquietud, porque una cosa es admitir que las paredes de tu casa necesitan un refuerzo, y otra muy distinta es que alguien señale la presencia de un monstruo en el sótano. María me había invitado muy tranquilamente a su casa, como "amiga de Rosa", pero vaya con la amiga, que no paraba de sacar temas siniestros.

Después nos tranquilizamos charlando y desayunando, porque se nos ocurrió que tal vez esa niebla negra, viscosa, gélida y reptante que yo había notado, seguro que tenía que ver con el rito de renovar la división de las dos casas que María había hecho recientemente. Si el acto de reestablecer una frontera sólida entre ambos edificios y hogares había funcionado, tal vez se había molestado "algo" que, hasta entonces, acostumbraba a utilizar esa grieta de energía o permeabilidad entre ambos edificios. Incluso podría ser que "eso" se hubiera quedado atrapado en casa de María, y simplemente estuviera buscando una salida. Y en ese caso, sólo se trataría de expulsarlo sin más.

La hipótesis tenía cierto sentido, y explicaría por qué aquella cosa extraña había surgido de repente, pero nos faltaban datos para verificarla. En cualquier caso, todas las flechas apuntaban en una única dirección: había que limpiar la casa. Era necesario limpiar y rezar, y debíamos hacerlo ya.

11.

La Espada de Fuego. Hileras de muertos.

María nos contó que había estado interesada por la Cábala muchos años atrás, y tal vez por eso tenía en su casa un libro acerca de las letras hebreas, con un mazo de cartas oraculares asociado. Podías formular una pregunta al universo, sacar una carta al azar que respondería a la cuestión formulada, y luego leer la explicación.

Yo había visto en las librerías muchos juegos de cartas similares, solo que con otros temas e imágenes, e incluso me había comprado alguno, más para utilizarlo como objeto de visualización y reflexión que porque creyera que realmente las cartas pudieran "decir" nada o vaticinar cosas. Pero nunca había visto ningún juego de cartas hecho con algo tan abstracto como "letras", y de hecho el libro de María era extranjero (estaba publicado en francés), así que se trataba de algo muy exótico, y me dio curiosidad.

A Rosa también le llamaron la atención aquellas cartas, por lo novedosas. Así que, antes de hacer nada más, decidimos jugar un poco a hacer nuestra pregunta personal y sacar la cartita correspondiente.

No recuerdo qué les salió a las demás, ni acerca de qué preguntaron. Pero sí recuerdo que yo pregunté acerca de la limpieza que íbamos a realizar y pedí un consejo acerca de mi rol en todo el asunto de los muertos, y la carta que me salió era una letra que, según la autora del libro, simbolizaba una espada de fuego. El mensaje asociado a la carta venía a decir que, ante la situación que me encontraba, la respuesta divina consistía en darme una espada, que era tanto un nexo que conectaba el cielo y la tierra, como un arma.

Inmediatamente asocié ese mensaje a la "llave" que, según los ángeles, estaba en mi poder para solucionar el conflicto de energías inherente a aquella situación. Pero el carácter, digamos,

guerrero del asunto (una espada no deja de ser un arma), me llamó la atención. ¿Una espada podía ser "una llave", o viceversa?

Por otro lado, yo era aún muy inocente y creía que en el plano espiritual ¡no podía haber nada similar a una batalla! ¿Seguro que el concepto "espada" encajaba con una tarea espiritual a realizar? ¿Eso no era muy violento? ¡Ja!, estaba lejos de imaginarme lo muy importante que iba a ser en mi camino la faceta guerrera de la divinidad, con todas sus manifestaciones variadas, mayores y menores, ¡espadas de fuego incluidas!

Una vez que finalizamos el asunto de las cartas, nos reunimos las tres y emprendimos la limpieza que habíamos ido postergando. Después de debatir un poco sobre el método, decidimos que prenderíamos incienso, trazaríamos un círculo, lo rodearíamos de velitas, y nos sentaríamos juntas en el suelo, en el centro del círculo. Cuidaríamos de estar bien conectadas a la tierra para no perder el sentido de la realidad, por si acaso, ya que Rosa nos advirtió que, cada vez que se realiza una meditación ritual, se corre el riesgo de quedarse enfocado únicamente en la parte de la cabeza, y eso es peligroso. Después, una vez que nos sintiéramos bien enraizadas en la tierra, pediríamos internamente ayuda a los ángeles, para que limpiaran aquel edificio y nos ayudaran con los muertos. Finalmente, permaneceríamos un tiempo en silencio, el que consideráramos necesario, hasta que sintiéramos que era suficiente.

Y bien, aunque este "plan" de acción puede parecer bueno, en realidad cometimos varios fallos. Ahora, con todo lo que sé y he visto, nunca se me ocurriría ritualizar así una oración. De hecho, y debido a la particularidad de mi camino espiritual, hace muchos años que no realizo ningún tipo de rito pre estructurado, ni tampoco utilizo símbolos de ninguna clase. ¿Y por qué? Pues porque cuando utilizas símbolos pre establecidos, velas e incienso, sin saberlo puedes estar emitiendo una señal ambigua al mundo invisible. Más si lo haces en un entorno infestado de energías extrañas y no necesariamente buenas, como era nuestro caso.

Tú estás queriendo llamar a los ángeles, de acuerdo, pero estás utilizando elementos que son comunes a ritos mágicos de diferentes culturas, inclusive a la brujería tradicional y la magia ritual de tintes ocultistas, y por esa razón algunas presencias afines a estas cuestiones pueden sentirse atraídas hacia ti. Entonces, en lugar de "aligerar" el ambiente y limpiarlo, corres el riesgo de cargarlo más.

Inconscientemente estábamos jugando a brujas, o a magas, o a sacerdotisas. Flirteamos con esa realidad sin saber muy bien lo que hacíamos y, para remate, lo estábamos haciendo dentro de una casa que (por lo que mis sueños mostraban) manifestaba síntomas claros de infestación, no sólo de simples muertos, sino de algo posiblemente peor (la niebla negra y viscosa que yo había percibido aquella madrugada) Con lo cual, lo que hicimos fue algo así como ponernos en medio de un barrio conflictivo, infestado de problemas y posibles delincuentes, y agitar una campanilla, para hacernos notar aún más.

Así que cuando por fin pedimos ayuda a los ángeles, ya estábamos rodeadas de una masa de energías/consciencias variopintas cuyo mayor deseo era entrar en nuestro círculo, tocarnos, tener un contacto con nuestra energía y quién sabe cuántas cosas más. No eran necesariamente negativas todas esas "energías", pero ¿beneficiosas? ¡Esa era la cuestión!

A pesar de todo, los ángeles *sí estuvieron ahí.* Pude sentir su presencia en un momento dado, ya que mi cuerpo manifestó –aunque fugazmente- las sensaciones características que se producían con su cercanía: expansión del corazón, serenidad, gozo, sensación de fuerza y de estar protegida por un gran poder, etc. Pero el hecho de que los ángeles respondieran a nuestra llamada no significaba que nuestro rito fuera el más adecuado, ni del todo correcto. Simplemente significaba que los ángeles estaban implicados con esa sanación, y por eso respondieron cuando les llamamos.

A veces, estés donde estés, seas quien seas, y por más equivocados que estén tus principios, ellos están ahí. ¿Por qué? Porque tal vez "algo debe ser hecho" y los ángeles son eslabones entre nosotros y Dios. Y Dios, Lo Uno, está en todas partes. Inclusive en el infierno. Dios lo sostiene todo y atiende a todas las voces, aunque no siempre captemos una respuesta. En caso contrario, no estamos hablando de Lo Uno, sino de otra clase de realidad.

Sin embargo, muchas personas interpretan de manera simplista que, cuando reciben señales de la presencia angélica, eso significa que están haciendo lo correcto, o que sus actos son impecables. ¡Y no siempre es así! El rito que hicimos "no era correcto", y los ángeles pueden asistirte aunque estés en una taberna de mala muerte jugándote la vida. Las cosas no son tan "blanco y negro" como solemos pensar, y hay mucho que no vemos ni entendemos en las razones para que, a veces, pase lo que pase.

La cuestión es que Dios sostiene en la vida al que llamamos bueno y al que llamamos malo. Dios no es "justo" según nuestros limitados conceptos personales. La vida, de hecho, es "injusta", porque sostiene y da la oportunidad de ser y manifestarse a muchas realidades sin discriminarlas según nuestra moralidad, por lo menos aparentemente y hasta cierto punto. Los ángeles a veces reflejan este sostén aparentemente incondicional de la vida, porque son emisarios de la fuente divina. Por lo tanto, pueden estar a tu lado y protegerte aunque estés cometiendo un error garrafal, o incluso dañando a otros, ésa es la verdad.

Los ángeles se manifestaron a nuestro lado no solo porque, como me dijeron, "iban a estar siempre ahí", sino también porque, a pesar de nuestros errores, existía una intención buena en nuestro acto, que era ayudar a un grupo de muertos que pululaban por la casa. Y por lo visto, aquello estaba "en el orden" y era "lo que debía ser".

Pero volvamos a aquella mañana. Sentada en el centro del círculo con mis dos amigas, percibí como si se formara una hilera de muertos frente a mí. A mi espalda, sin embargo, notaba muy fuertemente una especie de columna de energía que, cuando pregunté internamente qué era, se identificó como Miguel (el ángel). No le "oía", pero sentí como si los ángeles me dijeran: "Es Miguel". Luego me pareció captar que simplemente debía acoger a los muertos en mi corazón y escucharlos. Recuerdo que el primero era un niño perdido y solitario, medio desnudo, sucio y descalzo, que buscaba a su madre... Daba toda la impresión de haber muerto en alguna guerra o revolución, todo desorientado y confuso. Escuché su historia, pedí ayuda para que "alguien" buscara a su madre, y sentí como si ésta terminara apareciendo, se reuniera con el niño, y marcharan ambos.

Seguí así un rato, atendiendo muerto por muerto, hasta que me sentí cansada, saturada, y perdí toda la capacidad de percibir el mundo sutil. Tal vez era el momento de dejarlo estar... Me di cuenta entonces de que mis amigas también se habían ido levantando. Ese fue otro error que cometimos: abandonamos el rito sin cerrarlo, sin delimitarlo. Cada una nos levantamos del suelo a nuestro ritmo, y no "recogimos" nuestra energía, por así decirlo.

Hoy sé que, en cuestión de ritos, la mayor parte de las tradiciones consideran extremadamente peligroso salirse de un círculo mágico antes de haber finalizado oficialmente (y de manera expresa y verbalizada) el ritual. Pero por aquel entonces ninguna lo sabíamos, y actuamos como nuestra ignorancia nos dio a entender.

Al final, las tres estábamos cansadas y no nos encontrábamos muy bien, la verdad. Cada una de nosotras había percibido muertos, muchos muertos, y había experimentado unas sensaciones particulares al respecto cuando quiso ayudarles. Pero parecía como si una niebla espesa lo hubiera ido impregnando todo progresivamente, cada vez más, y nuestras mentes estaban ahora muy confusas y somnolientas. Además,

una especie de irritación latente y soterrada empezaba a adueñarse de nosotras, pero en aquel momento la atribuimos únicamente a nuestro cansancio.

Por eso decidimos que lo mejor sería irnos a comer. Una buena comida lo resolvería todo, sí, y después, por la tarde, seguro que no habría nada que no pudiera arreglar una buena sobremesa y un paseo por algún lugar bonito. Así que nos levantamos y dimos por finalizada la limpieza. Había que dejar reposar todo aquello. Con el paso de las horas veríamos mejor los resultados, y seguro que serían buenos.

UrBoreas

12.

El Ángel Arbóreo.

La tarde, sin embargo, se hizo pesada, pues nuestra mente también lo estaba. Después de comer, charlamos durante horas acerca de diversos temas, y casi terminamos discutiendo. Recuerdo que uno de los temas debatidos trataba acerca de la oposición entre culturas caracterizadas por un desarrollo tecnológico y las culturas llamadas "primitivas", donde el acento se había puesto en otras formas de conocimiento.

En aquel momento sentí una repentina inspiración y, sin saber muy bien de dónde sacaba mis palabras, les dije a mis amigas que, en el futuro, nos pondrían en una encrucijada donde seríamos interrogadas acerca de esta cuestión, y deberíamos darle una respuesta: "Se nos pedirá que definamos nuestra postura respecto a las civilizaciones tecnológicas, y las que se mantuvieron en armonía con la naturaleza, y que busquemos un modo de resolver esta oposición entre nuestra civilización y otras formas de vivir".

Hoy pienso que mis palabras fueron proféticas, porque nuestra civilización se está enfrentando cada vez más a los efectos devastadores de un desarrollo tecnológico que es ecológicamente insostenible, pero en aquel momento yo no tenía tanta consciencia de este problema, ni tampoco se hablaba tanto de ello en los medios como hoy. Mis palabras me sonaron tan extrañas que hasta tuve miedo de oírme hablar a mí misma. ¿De dónde salía lo que estaba diciendo, si nunca lo había pensado?

Explico esta anécdota que está aparentemente fuera del hilo argumental, porque refleja lo que me estaba sucediendo: ya estaba "oyendo" voces del mundo llamado invisible casi todo el tiempo, pero no me daba cuenta de ello. Mi capacidad de resonar con otras energías/consciencias y "absorber contenidos" que flotaban en el ambiente aumentaba, y a ratos "canalizaba", pero lo hacía de manera inconsciente.

Otro tema que salió a colación fue, curiosamente, el mito del dios Anubis. No recuerdo cómo fue, ni qué concatenación de ideas nos llevó a mencionarlo de repente, pero hoy también pienso que sucedió porque la energía de Anubis ya estaba presente en el ambiente desde el primer día y, aunque no éramos conscientes de ello, de algún modo se filtraba en nuestras mentes y pugnaba por manifestarse en la conversación.

Porque, en realidad, yo no era la única en "canalizar", sino que las tres lo hacíamos. El quid del asunto era nuestra inconsciencia e ignorancia acerca de cómo funciona este fenómeno tan común, y por otra parte tan extendido, pues yo diría que "canalizar" es algo universal. Lo raro es hacerlo de manera plenamente consciente y, además (esto es más inusual todavía) con pleno discernimiento acerca de la procedencia o identidad de las "voces" o energías que se canalizan en un momento dado.

Bien, pues el caso es que María no simpatizaba con Anubis. Nos dijo que sentía cierto rechazo ante esa figura, aunque no sabía bien por qué, tal vez por influencia de la cultura religiosa dominante en nuestro mundo, ya que en ella, a los dioses asociados a la muerte se les atribuye algo siniestro o hasta malo, y más si su aspecto es oscuro, negro.

Entonces yo le conté mi sueño, y le dije que, aunque no entendía muy bien la clase de realidad a la que me había asomado, aquella energía con la que me encontré (y si es que era de veras "algo" asociado con Anubis) no me parecía precisamente una entidad malvada. Al contrario.

Hoy se me ocurre que el rechazo puntual de María ante la figura de Anubis significaba, en realidad, un rechazo hacia lo que estaba por venir. No porque ella no deseara que se realizara una sanación de su hogar con sus muertos, sino porque estaba canalizando, sin saberlo, las resistencias sombrías inherentes a todo proceso sanador. Y es que a determinadas sombras no les gusta que las iluminen, y muchas entidades preferirían que ciertos infiernos no fueran vistos jamás. ¿Por qué? Pues porque la

visión de las cosas que provocan sufrimiento va asociada a su conocimiento; su conocimiento a su posible curación; y la curación se asocia a un cambio que, a algunos, se les antoja insoportable. Ya están bien como están. Ya se han acostumbrado, e incluso identificado con ciertos estados tenebrosos del ser. ¿Vivir una ordalía, sufrir una muerte interior, y ver cambiada la realidad de su situación? Uf, ¡ni hablar!

Estas resistencias existen y, en cualquier proceso sanador o de limpieza que emprendamos, debemos dar por sentado que van a aparecer. En cuanto a la limpieza de un hogar infestado, con mayor razón hay resistencias, porque es como querer desalojar una casa de okupas. En general, lo que está "habitando" un lugar, si se siente cómodo ahí dentro, no va a querer marcharse. Y en principio no hace falta atribuir cualidades malignas a los residentes, porque en ocasiones ni siquiera hablamos de eso, sino de mera pereza y resistencia al cambio. Si, además, algunos de esos okupas son criminales de los peores, eso ya es otra cuestión...

Al fin, y después de horas de charla, nos dimos cuenta de que aquel día no nos entendíamos del todo y los diálogos resultaban un poco infructuosos. Decidimos salir a dar un paseo para despejarnos. La "limpieza" de la mañana no nos había sentado muy bien, la verdad, pero a lo mejor una caminata tranquila por la naturaleza nos ayudaría a disipar aquella especie de bruma mental que nos envolvía.

Así que María nos llevó a un bello rincón escondido junto a un pueblo cercano. Se trataba de un pequeño riachuelo que discurría junto a un barranco de rocas rojizas, rodeado de pequeños prados verdes y algunos árboles. Ya se ocultaba el sol, y el frescor del agua y la humedad de la hierba ascendían desde la tierra, aliviando el calor acumulado en nuestro cuerpo durante el día.

En un momento dado, mis amigas avanzaron un poco más, caminando a un ritmo ligero, y yo me quedé rezagada. Había visto cuatro álamos altos reunidos junto al río y, acordándome de

algunos sueños en los cuales me comuniqué amorosa y felizmente con este tipo de árboles (entrañables para mí), y llena de la confianza en la magia de la comunicación con los "espíritus" que los ángeles me habían dado aquella mañana, quise acercarme a los árboles y saludarlos, como había hecho en sueños.

Entre los cuatro enormes troncos había un pequeño espacio de tierra, tapizado de hojas secas y fragantes, y me situé allí. Levanté mi vista hacia las copas de los árboles, abrí los brazos para saludarles, y entonces... Bueno, ¡todo sucedió muy deprisa! Como un relámpago, tuve una visión, esta vez con mis ojos físicos. Vi una inmensísima forma de luz verdosa (de los árboles) con otra dorada superpuesta a ellos, y que se expandía más allá de ellos.

Fue algo visto y no visto, casi como un flash, pero esa imagen portentosa y espectacular se grabó en mi retina. El color de aquello era purísimo, y su forma abstracta. La forma de luz dorada y mezclada con la luz verde, se extendía desde un punto de luz pequeño y deslumbrante, que en su núcleo era de color más claro, casi blanco (como un sol) y se expandía luego hacia los lados irradiando luminosidad, pero dando lugar a amplios e intrincados trazos de energía viva.

Quiero decir, que "eso" palpitaba, pulsaba, no era una forma rígida ni estática, sino que era como si los trazos de esa energía cambiaran y al mismo tiempo permanecieran. Aquello era realmente como el sol, que es el mismo siempre, y al mismo tiempo tiene un movimiento interno fruto de su arder, pero era un sol fusionado con las formas luminosas arbóreas, que creaban extensiones ramificadas hacia todas partes, expandiéndose desde ese centro de luz tan brillante...

Fue muy fugaz, como he dicho, pero aquello me alcanzó e impactó directo en el ser, directo al corazón, no solo a mis ojos. En un parpadeo ya no lo veía, pero me inundó un éxtasis y una certeza: ¡Acababa de ver, pero "de verdad", con mis ojos, a un ángel! ¡Aquello era una especie de "ángel" que estaba en ese

lugar, en los árboles! Me dieron ganas de gritar de alegría, pero también estaba boquiabierta por la impresión y no podía articular palabra. Entonces escuché en mi interior una frase con mucha nitidez: "*Desde siempre y para siempre*". Y entendí que era "El Ángel" quien me lo decía, y me pareció que se refería a que "Desde siempre y para siempre" estaba unida a... ¿esos árboles?

No lo entendí (¿Por qué estaba unida "desde siempre y para siempre a unos árboles que recién acababa de ver por primera vez en mi vida?) pero mi corazón estaba bajo el impacto de luz, amor y alegría, y sentía ondas expansivas. Sentí que "ellos" ¡me amaban con un amor tan inmenso...! Me puse a llorar como una niña, como si de casualidad hubiera reencontrado a unos seres maravillosos que hubiera perdido tiempo atrás, ni me acordaba cuándo.

"*Desde siempre y para siempre...*" La frase se me repetía en el interior como un eco. Desde siempre y para siempre. Desde siempre y para siempre... Mi mente racional intentaba, a toda velocidad, entender cómo y por qué había sucedido lo que acababa de suceder, y aunque no lo lograba, tímidamente puse una mano sobre sus troncos y les di las gracias.

En mi simpleza de aquel momento interpreté que estaba oyendo a un ángel asociado a aquellos individuos arbóreos concretos, esos cuatro álamos que crecían agrupados junto al río. Me preguntaba una y otra vez cómo era posible que unos árboles a los que yo hasta entonces nunca había visto, me dijeran algo así. ¿Acaso llevaban toda la vida esperando que viajara a ese pueblo, y diera un paseo por aquel lugar, para poder decirme que estábamos unidos desde el corazón?

Por mucha perspectiva chamánica que le pusiera al asunto (y mira que, en el chamanismo, cosas más raras pueden suceder todavía) sentí que aquello escapaba a mi comprensión del momento. En todo caso, la certeza de aquel amor, el impacto de aquella energía de luz arborescente y maravillosa me resultaba innegable, y el eco de su belleza ramificada y palpitante, así como de sus palabras, se quedó conmigo.

Hoy sé que, en realidad, lo que vi era una manifestación angélica asociada a los árboles en general (aunque expresada "a través" de aquellos álamos en concreto), pero también al *Árbol del Mundo* que conocen casi todas las culturas nativas (y chamánicas) planetarias. E incluso pienso que aquello que ví se asociaba también al *Árbol de la Vida* del que habla de Cábala Hebrea, pero que yo en aquel momento desconocía por completo. Por no saber, no sabía ni de la existencia de ese símbolo, y de hecho, aunque he contado que María nos había mencionado su pasado estudio o interés por la Cábala, nunca nos explicó nada de todo eso, exceptuando una afición que se le había quedado a pensar en las letras y las palabras de las cosas, con sus equivalencias numéricas y cosas así, que a mí se me antojaron temas incomprensibles, matemáticos, filosóficos y aburridos.

Habrían de pasar muchos años hasta que yo empezara a entender qué sucedió aquella tarde, cuando me puse en el centro de los cuatro hermosos álamos, y les envié un saludo amistoso y alegre, inocentemente, muy al estilo Heidi. No estaba buscando nada, salvo expresar algo bonito y tratar de "hacer" en la vida real lo mismo que hacía en sueños, pero ¡fui respondida!

Sin duda, la "Puerta" que vi el día anterior, realmente "se estaba abriendo" para mí. El velo que mantiene separados los mundos estaba empezando a ser cruzado por mi consciencia, pero eso sucedía no solo porque yo "saludara" y deseara conectar el mundo de la energía sagrada, sino también porque "ese mundo" me había venido a buscar. Pero nada de eso hubiera sido posible sin tooooodo el trabajo previo de "minería" terapéutica. Ahí se veían los primeros frutos de tanto hurgar en heridas, dolores, traumas y contenidos físicos. Ved adónde me condujo meses de escuchar al cuerpo.

¿Es o no es el cuerpo, un instrumento perceptivo de primer orden? Yo tengo que dar mi testimonio, y desde lo que he vivido, afirmo que estamos equipados con todo lo necesario para percibir de manera natural (y sin realizar nada extraño ni forzado, y sin necesidad de tomar drogas o sustancias) más de lo que percibimos. Pero sin pasar por procesos de purificación, no es

posible percibir la sacralidad ahí mismo, porque solemos estar sucios, cargados, dañados, rotos, y con tanta porquería y marcas extrañas encima, no podemos "ver" ...

Pero regresemos a aquel momento. Estaba como en trance, sumergida en una especie de éxtasis amoroso y feliz, maravillada. Anochecía, pero el cielo aún tenía resplandores rosados. Yo sólo repetía internamente "Gracias, gracias, gracias", y me daban ganas hasta de bailar.

Unos murciélagos revolotearon por el cielo, señal de que se acercaba velozmente la noche, y mis amigas se alejaban cada vez más, pero yo estaba tan alegre, inmersa en una comunión con el mundo natural y sagrado tan grande, que quise saludarlos también a ellos. A fin de cuentas, los murciélagos también eran criaturas de Dios como todas las demás y yo estaba, en ese momento, ebria de divinidad. "¡Desde siempre y para siempre!", me repetía a mí misma, y añadía: "¡Entonces nada podrá romper nuestra unión! ¡No hay nada que temer!"

Saludé a los murciélagos desde mi corazón, como lo había hecho con los álamos unos instantes antes, y sucedió que empezaron a acercarse mucho a mí, pero yo no sentía ningún temor. Es más, estaba sintiendo que los murciélagos también me amaban, y querían saludarme a su vez. Abrí mis brazos, los alcé hacia el cielo, y aquellos peculiares animales vinieron revoloteando y casi rozaron mis manos, acercándose más y más en círculos...

Entonces, de repente irrumpió el miedo. Tuve el feo pensamiento de que tal vez los murciélagos pudieran morderme (algo absurdo, puesto que los que viven en estas latitudes son pequeños, inofensivos, y sólo se alimentan de insectos) Y eso me sacó del trance y me devolvió a mi estado mental habitual. Además, ya era casi de noche y a duras penas podía ver a mis amigas a lo lejos, pues habían seguido avanzando por el camino. Se detuvieron y miraron en mi dirección. Debían estarse preguntando por qué tardaba tanto en ir con ellas, pues ya era hora de volver a casa. Nubes de mosquitos se levantaban en el

aire debido a la llegada de la noche, y empezaban a resultar molestas, y además pronto no se vería casi nada en aquel camino tan alejado del pueblo. Corrí hasta alcanzar a mis amigas y poco después subimos al coche, de vuelta hacia casa.

Por el camino les conté brevemente mi experiencia, pero me di cuenta de que me era muy difícil transmitir adecuadamente lo que había vivido. Mis palabras me sonaban raras, y me pareció que podían parecer desvaríos o exageraciones de la "joven impulsiva y soñadora" que era yo a sus ojos (Ellas me superaban bastante en edad, y sus vidas estaban ordenadas y asentadas, no como la mía) Incluso me pareció que mi relato detonaba en ellas cierta tensión o incomodidad. Así que opté por callarme.

Aún no lo sabía, pero no solamente notaba la normal dificultad de relatar con palabras una experiencia espiritual. Es que, además, aquel día la energía del ambiente estaba distorsionada y la comunicación entre nosotras, por esa razón, no terminaba de fluir. Las "sombras resistentes" empezaban a tomar cuerpo y a pugnar por manifestarse, porque por la mañana habían visto algo que no les había gustado nada. Tres mujeres se habían unido con una intención común: rezar por un grupo de muertos. Para remate, una de esas mujeres parecía tener una conexión consciente con el mundo angélico, y por eso se atrevía a invocar la ayuda de los ángeles. ¡Malo!

Pero había algo casi peor, algo de lo que todavía ninguna de nosotras era consciente, pero las sombras sí. Junto con los ángeles luminosos, en mi esfera de energía, se estaba "condensando" la presencia de Anubis, esperando meter baza en aquel asunto. Y eso, francamente, era una muy mala noticia para determinadas entidades. Pues si ya era irritante lo de los ángeles, que además interviniera un maestro en cruzar umbrales, un conocedor de los inframundos y (como averiguaría más tarde) un vocacional de llevar justicia a las víctimas de los infiernos, y "apresar" a los criminales, todo junto era mucho peor. Y es que cuantas más ayudas diferentes se unan en una causa común, peor para los que se benefician del sufrimiento.

De hecho, hoy sé que los murciélagos pueden ser, en ocasiones, animales afines a lo que también "es" Anubis. A pesar de la mala fama que tienen en nuestra cultura, generalmente son animales beneficiosos, porque comen muchos insectos y mantienen a raya a las plagas. Y, como Anubis, son seres de color negro que pueden guiarse en la más completa oscuridad, solo "sintiendo", guiándose a través de ondas y sonidos, por lo tanto no son víctimas de la oscuridad. Ven y no son vistos, combinación casi perfecta para lidiar con la ausencia de luz, pero sobre todo "oyen", y no es casualidad que sus grandes orejas y las que le dibujan a Anubis en las representaciones egipcias se parezcan un poco. Son, pues, seres ultrasensibles hijos de la noche, y pueden, si lo desean, ser perfectos servidores en ella de Dios y de la Vida con mayúsculas.

Hoy creo que la visión del Ángel Arbóreo fue asociada a la posterior aparición amistosa de los murciélagos porque, para lo que iba a acontecer en breve, yo necesitaba un vínculo fuerte con ambos mundos: el diurno y el nocturno; el solar y el que transcurre, no exactamente con la luna como guía, sino con la noche y sus estrellas como maestra (luna incluida)

Y es que aunque a menudo se identifica a Anubis con un dios lunar, lo que yo he percibido y aprendido con los años y la experiencia, es que su naturaleza está relacionada más bien con la negrura del cosmos y la luz estelar. En cuanto a la luna, él mismo me ha dicho en reiteradas ocasiones que, aunque es conveniente relacionarse con ella y comprender su influencia sobre nuestro mundo, nunca puede ser una guía espiritual tan efectiva como lo es cualquier cuerpo que emite luz por sí mismo. ¡Anubis es muy crítico con la gente que ensalza a la Luna como maestra! Me ha explicado que es como un gigantesco espejo y, como tal, es útil, pero no es "Fuente de luz" y sabiduría capaz de guiarnos en todo momento. La utilidad de la luna es la misma que pueda tener un espejo, ni más ni menos.

Volviendo al camino solar y el camino nocturno asociado con el negro cosmos y sus estrellas, yo todavía no sabía nada acerca de todo eso, ni podía verbalizar la consciencia de esto como

lo hago hoy. Sin embargo, el inicio de ambos caminos ya estaba en mí, como dos cabos de hilos de energía, uno luminoso, y otro negro, que había acogido en mi corazón, inmersa en el amor por todas las criaturas, ya fueran ángeles, árboles... o murciélagos.

Y por eso las sombras resistentes al cambio empezaron a enfocarme con odio creciente, y más después de haberme oído relatar el encuentro con el ángel arbóreo. Así que me apuntaron como francotiradores que buscan un objetivo en su mirilla, para poder tenerlo a tiro y abatirlo cuando sea oportuno.

UrBoreas

13.

El Ataque.

Los últimos ecos de mi éxtasis feliz se desvanecieron enseguida. Durante la cena, la distorsión comunicativa que había dominado aquella tarde se hizo más patente. No recuerdo cómo, terminamos hablando de los antepasados, y se me ocurrió hacerle un comentario a María acerca de la importancia de sanar cuestiones ancestrales. No sé exactamente qué dije, ni cómo lo dije, porque para mí aquel era un comentario casual e inocente, como quien habla de las esencias florales, las terapias manuales o la imposición de manos. Por eso, me quedé sorprendida al ver que ella me respondía de manera mordaz y agresiva.

Y por si fuera poco, en ese momento, Rosa, con quien jamás había tenido ningún roce ni malentendido, y con la que había hablado ya muchas veces acerca de los antepasados, se encaró conmigo y me dijo algo (tampoco recuerdo qué) en un tono sarcástico, burlón y definitivamente hostil. Lo peor de aquello fue "su" mirada. Y lo entrecomillo porque, en realidad, cuando sus ojos me miraron, lo que yo sentí era que no me estaba mirando "ella" sino "algo" diferente.

Fue una sensación totalmente irracional, súbita e intensa. Esa mirada me heló la sangre en las venas, porque tenía como una cualidad de odio o malicia muy rara, indescriptible. Pero había sido todo tan inesperado, que no supe cómo reaccionar. Creo que por eso no recuerdo lo que ellas me dijeron, porque en ese momento toda mi atención había quedado atrapada en la energía que había como *por detrás* de sus palabras y, especialmente, detrás de la mirada de Rosa. Mi mente racional no entendía lo que había sucedido, pero mi instinto físico reaccionó al instante contra "algo" que estaba presente, y que hacía que todo mi cuerpo se pusiera en estado de alerta.

Creo recordar que balbuceé alguna cosa sin mucho sentido, intentando cambiar el rumbo de la conversación. Me

replegué hacia atrás como cuando te amenaza un animal venenoso y retrocedes sobre tus pies. Me desdije, me disculpé. No se me ocurrió qué otra cosa hacer. Una mezcla de sentimientos me invadía. Ellas eran mis amigas y las apreciaba, muy especialmente a Rosa, y por eso no podía pensar nada malo de ellas. No podía creer que me miraran mal. Pero, por otro lado, una parte de mí "sabía" que era eso lo que acababa de suceder, y además había sucedido sin preaviso. No había una razón aparente para esa hostilidad.

Sí, es normal tener algunas desavenencias con una amiga, o incluso discusiones, pero no estoy hablando de eso. Mi cuerpo, instrumento perceptor, estaba sintiendo un ataque de energía, y una alarma sonaba en mi interior a todo volumen. Me pareció oír una voz interior que me decía: "¡Cuidado, te están atacando! Pero no es nada personal, ni ellas son conscientes de ello. Están siendo utilizadas por "lo" que no desea que continuéis con la limpieza de esta casa. Ten cuidado, ¡no reacciones con hostilidad! ¡Aguanta, resiste y respira!".

No presté una atención completa a lo que oía en mi interior porque no quería creerlo. Y es que tomarme en serio esa advertencia implicaba asumir varias cosas que, en ese momento, yo no quería considerar: primero, que existía algo "hostil" en ese lugar, o a nuestro alrededor. Segundo, que por lo tanto las cosas "hostiles" existían en el plano espiritual o intangible. Y tercero, que "eso" podía influir y manejar como a títeres a personas que me eran queridas. Este tercer punto era tal vez el más aterrador y duro de aceptar y no quería asumirlo.

Pero entonces ¿cómo interpretar lo que estaba pasando? ¿Por qué, de repente y sin razón aparente, mis amigas se volvían en contra de mí con sarcasmos cargados de malicia? ¡No tenía ningún sentido! Yo había comentado algo aparentemente inocuo acerca de sanar de antepasados, y de repente recibía un "golpe" directo por parte de ellas. ¿Qué estaba pasando aquí?

Entonces se produjo una especie de silencio incómodo. Fue como si ellas, de repente, también se dieran cuenta de que estaba

sucediendo algo extraño, de que se habían excedido conmigo, y de que algo estaba escapando fuera de su control. Inmediatamente volvieron a su estado habitual, cambiaron de tema de conversación y actuaron como si no hubiera sucedido nada, ni me hubieran dicho lo que me dijeron. Sin embargo, yo tenía grabada en la mente la imagen de "eso" mirándome a través de los ojos de Rosa, y me entraban escalofríos sólo de recordarlo. Había percibido algo así como una cosa más negra u oscura de lo normal mirándome tras sus pupilas, pero no me daba tanto miedo la cualidad oscura de "aquello" como el tono burlón de sus palabras. No sabía qué me había helado más la sangre en las venas, si su mirada o el tono lleno de desprecio de su voz.

Después, mientras las oía hablar con su tono de siempre, permanecí en silencio mientras intentaba encontrar una explicación más racional y menos fantasmagórica a todo aquello, pero no me resultaba nada fácil. ¿Cómo había podido Rosa burlarse así de mí? Ahora me sentía herida y, por lo tanto, a la defensiva. Si existía realmente alguna entidad siniestra mezclada en aquello, había logrado su propósito. La burla, ironía o sarcasmo de cualquier persona desconocida no me hubiera dañado.

De hecho, tampoco lo hizo cuando salió por boca de María, porque yo no la conocía apenas y, aunque la empezaba a apreciar, no me importaba tanto como me importaba Rosa. Pero el dardo venenoso que te apunta al corazón desde un ser querido, o desde tu mejor amiga, ése es el que puede penetrarte, porque ante esa persona no tienes apenas barreras, ni ofreces resistencia. Estás predispuesto a considerar sus palabras como algo importante y útil, y no te esperas de ninguna manera una agresión.

Fingí que tampoco a mí me había afectado todo aquello, pero no era verdad. En mi interior seguía sonando una alarma incesantemente, y no paraba de oír "¡Cuidado, cuidado!" Pero el tiempo pasó sin más altercados y al fin la cena terminó, aparentemente, en paz. En realidad, parecía que no había sucedido nada grave, puesto que no habíamos llegado ni siquiera a

discutir o a perder los estribos, pero algo había cambiado en el ambiente, yo podía sentirlo. Mi cuerpo no era capaz de relajarse y me sentía en peligro. Me daba miedo hablar, porque cualquier cosa que dijera podía ser mal interpretada y usarse para atacarme. Sentía que ya no podía confiar en mis amigas.

Mi sensación era que ya no podría fiarme más de Rosa, porque ¿Cómo podía estar segura de que "eso" no volvería a suceder? Quien se burla de tus palabras una vez, ¿no lo hará una segunda, si las circunstancias se vuelven de nuevo propicias o parecidas a las que hubo en el otro momento de la agresión verbal?

Y aunque aquello se debiera a un fenómeno de "influencia" negativa por parte de una entidad de energía, ¿quién me garantizaba que mi amiga no tendría desde entonces esa debilidad, y fuera a ser influida vete a saber cuándo, volviendo a hacerme lo mismo? ¿Cómo podría volver estar tranquila a su lado? Había sido como contemplar un inmediato (e inesperado) cambio de personalidad en Rosa. Eso sí, todo había sido muy, muy fugaz. Tanto, que ahora casi me parecía irreal. ¿Y si habían sido imaginaciones mías? ¿Y si, con tanta visión y muertos y ángeles y todo lo demás, me estaba trastornando...?

Entonces oí una voz en mi interior que me decía: "Todo ha terminado. La amistad con ellas se acabó. Tienes que ser realista: mira cómo te han tratado. Se han unido para atacarte, y se han burlado en tu cara. Tú las aprecias, pero ellas no te quieren tanto como creías. "Estabas engañada, ¿no lo ves? Nunca te han querido, sólo han estado interesadas por tu capacidad de oír a los ángeles, de soñar y de contar cosas inusuales. Les resultas interesante, eso es todo, por eso cuando dejas de serlo o te vuelves incómoda, te arrojan sin más a la basura. Lo mejor que puedes hacer es fingir que no pasa nada, aguantar estos días como puedas, y marcharte a tu casa cuanto antes. "En cuanto a Rosa, todo terminó con ella. Es imposible que vuestra amistad continúe, después de esto".

Una parte de mí no quiso creer lo que decía esta voz, pero otra parte de mí sí aceptó el mensaje. Sintiéndome herida,

y con el resentimiento que surge tras una agresión (sobre todo cuando la ha realizado alguien de quien esperabas cariño y amistad) decidí, en secreto, seguir aquel consejo. Fingiría que nada había cambiado, me desvincularía emocionalmente de ellas, terminaría aquellas vacaciones allí y me marcharía a casa en cuanto pudiera.

Y nunca más confiaría en Rosa. Ella no merecía mi confianza, y yo tampoco merecía ser tratada así. ¡Ella había sido la que insistió para que la acompañara a esas vacaciones, yo no quería ir y me convenció! Y mira ahora lo que estaba pasando.

Sin embargo, algo en aquel pensamiento me hacía sentir muy mal. Me dolía el corazón, aunque aquella perspectiva sobre el poco aprecio de Rosa y María por mi persona parecía tener más lógica que andar considerando la idea de que una influencia maliciosa "externa" a nosotras hubiera utilizado a mis amigas para agredirme verbalmente. Era más sencillo creer que me había engañado respecto a ellas, y que acababa de verlas sin careta, sin disfraz. Y sin embargo...

¡Un momento! Recordé que durante la cena, me parecía que otra voz me había dicho que no debía tomarme aquello como algo personal. Pero entonces, el segundo discurso, que contradecía al primero, ¿de quién o de qué era? ¿cuántas clases de "voces" estaba escuchando? Por primera vez en mi vida comprendí lo resbaladizo y engañoso que puede ser el acto de "prestar escucha" interna a "la energía". ¡Puedes oír de todo, y no vas a siempre fácilmente saber quién lo dice! Por lo tanto ¿qué fiabilidad tiene todo eso? ¡Qué lío! En ese momento, hasta dudé haber oído alguna vez a los ángeles. ¡Tal vez me lo había imaginado todo! A lo peor sólo estaba creyéndome fantasías, y ahora despertaba a la cruda (y fea) realidad.

Por fortuna, en ese momento recordé la frase que los ángeles me habían dicho el día anterior, tras ayudar a los primeros muertos y recibir "la llave": "*Pase lo que pase,* no temas." *Pase lo que pase*. Sí, estaban pasando cosas preocupantes. Hum, ellos me habían predicho que algunas

cosas desagradables o atemorizadoras estaban a punto de suceder, y ahora veía claro que sus palabras tenían que ver también con esto. Entonces, debía confiar en que los ángeles seguían ahí y que todo se resolvería.

A pesar de eso, sentía miedo y mucha confusión. Desde el día en que había ido a ver a la médium y había aceptado que mi misión espiritual tenía que ver con ayudar a los muertos a transitar, había leído algunas cosas acerca de la canalización y la ayuda espiritual. Investigaba por las librerías, por internet, y casi todo el material que encontraba insistía en que, al abrirse a la comunicación con el plano espiritual, o al iniciar un trabajo de ayuda, no había nada que temer, siempre y cuando uno se mantuviera centrado en la bondad, los pensamientos positivos, etcétera. Mientras uno no tuviera pensamientos negativos, ningún daño le podría alcanzar.

Yo había asimilado esta creencia, y por eso ahora me encontraba con un dilema. ¿Qué se suponía que estaba pasando? ¿Acaso yo había tenido pensamientos "negativos" que hubieran atraído cierta "negatividad" a nuestro alrededor? ¿Los habían tenido mis amigas? ¿Los teníamos las tres? Pero si los teníamos, entonces no éramos conscientes de ello, y por lo tanto ¿cómo estar segura de que no corríamos un peligro al querer realizar acciones de ayuda en el plano de energía? ¿Y si, debido a nuestra inconsciencia, hacíamos que se manifestaran de nuevo situaciones negativas, y terminábamos dañándonos?

Hoy, muchos años después de aquello, veo que aún se difunde con más fuerza la idea de que sólo atraes aquello en lo que crees, o aquello en lo que te "enfocas". Pero tal vez habría que matizar en qué consisten las creencias, en qué consiste la mente, y cómo funciona todo eso de las emociones y los pensamientos, incluyendo a los que son inconscientes.

Además, también habría que considerar el fenómeno de las influencias de energía, los "contagios" de estados emocionales y psíquicos, e incluso el fenómeno de la canalización involuntaria o inconsciente. Pero si consideramos todo esto y lo

reunimos, entonces no podemos resumir tan alegremente la cosa y contentarnos con decir que, mientras no pensemos nada malo, no "atraeremos" situaciones negativas hacia nosotros, ¡porque no es tan sencillo!

Me da risa hoy cuando leo todo eso de la "atracción". Este libro es un buen ejemplo del inmenso chiste cósmico que puedes vivir mientras crees, ilusa de ti, que "Si no miras al mal, él no se interesa en ti", o que "Si piensas positivo, te lloverán cosas positivas". ¡Eso solo pueden pensarlo los niños pequeñitos, que se tapan los ojos pensando que, si no miran a un adulto, él tampoco les puede ver!

La cruda realidad es que el mundo de energía es como la naturaleza salvaje: está lleno de diversidad...y hay mucha depredación también. Así que la ingenuidad se te termina pronto en cuanto sales de tu zona confort. Mi caso es un ejemplo: Sí, me he encontrado con energías muy amorosas... ¡pero también con su opuesto! Y luego, con infinidad de seres complejos y mezclados.

Pero regresemos a aquella extraña noche de distorsión donde hubo aquella agresión verbal: No era ningún "miedo" mío el que había provocado o "atraído" aquel ataque de mis amigas, porque yo había llegado del paseo campestre llena de íntima felicidad y confianza, tras haber visto al ángel arbóreo. ¡Lo último que me imaginaba era que todo se fuera a torcer así!

Además, en nuestro caso, en ese momento ninguna de las tres creíamos en el "mal" entendido como algo capaz de manifestarse en forma de algún tipo de entidad. Detestábamos las prédicas religiosas que habían inculcado a la humanidad toda clase de creencias en diablos e infiernos amenazantes, pues creíamos que todo eso sólo eran cuentos para atemorizar a la gente y dominarla mentalmente -durante milenios- gracias al uso del miedo y las amenazas. Yo sabía bastante acerca de eso, además, debido a mi conocimiento de la historia cristiana y eclesial. Sí, admitíamos que, a veces, algunas personas actuaban de manera cruel, seguramente porque estaban enfermas

mentalmente o traumatizadas, y a eso se le podía llamar "mal" en general. Pero no podíamos creer (o no queríamos creer) que en el plano espiritual pudiera haber fuerzas, consciencias, influencias o seres que actuaran con pura malicia deliberada.

Finalmente, decidí que lo mejor que podía hacer era acostarme cuanto antes. Me sentía sin fuerzas, extenuada, pero además había muchas cosas sobre las que necesitaba reflexionar. Por otro lado, confiaba en la ayuda de los sueños para ver mejor lo que estaba sucediendo.

Aquella noche decidimos hacer un cambio. Para quitar hierro al asunto y como habíamos realizado el rito de limpieza de la casa en el dormitorio de invitados, a María se le ocurrió que podíamos dormir todas una planta más arriba, en una habitación muy amplia que había allí, por si acaso la energía seguía "revuelta" en las plantas inferiores. Eso significaba dormir dos tramos de escaleras más lejos de "aquello" que se me había manifestado en forma de niebla oscura y reptante, así que la propuesta me sonó bien.

En realidad, no sabíamos si esa niebla seguiría estando ahí, ya que habíamos hecho el ritual de limpieza por la mañana, y esperábamos que gracias a él las tinieblas se hubieran esfumado, pero no estaba de más ser precavidas, ya que, para ser sinceras, no teníamos una completa sensación de estar limpias (al contrario) ni sabíamos si el ritual había funcionado del todo (intuíamos que no mucho) Y si la "cosa negra" aún continuaba allí abajo, al menos confiaríamos en que no subiera un piso más. Ya habría tiempo, al día siguiente, de intentar realizar otra limpieza ritual y oración para asegurarnos de que todo quedaba en orden.

Dicho y hecho, preparamos un dormitorio improvisado en la planta media de la casa. Yo me esforzaba en ser positiva y dejar atrás el incidente de la cena, pero no terminaba de encontrarme bien. Aún me sentía insegura, como alguien que acaba de recibir una paliza de quien menos se lo espera, pero la actitud de mis amigas volvía a ser cordial y amistosa, y aquel

momento había sido tan fugaz, que no sabía muy bien qué pensar.

Finalmente, mientras esperaba que mis compañeras se acostaran y apagaran la luz, rememoré la parte más bella del día. Me reconfortaba enormemente recordar la visión del ángel arbóreo y la frase “Desde siempre y para siempre…”. Me aferré a la idea de que, pasara lo que pasara, los ángeles lo arreglarían todo. ¡Se les notaba tan poderosos…! Y para eso estaban conmigo ¿no? Como una niña pequeña, me entregué en sus brazos y me dispuse a dormir.

UrBoreas

14.

Un olor nauseabundo y un perdón necesario.

Cuando estábamos empezando a dormirnos, se abrió de golpe una de las dos puertas de aquella habitación. La puerta daba a un pequeño despacho vacío, y ninguna ventana de la casa estaba abierta (porque a pesar de ser verano, de noche refrescaba mucho), así que no cabía la posibilidad de que una corriente de aire hubiera provocado eso. Además, había sido un movimiento rápido, brusco, no el suave oscilar de una puerta que ha quedado mal cerrada.

Tuvimos un sobresalto, y una de nosotras se levantó de la cama para cerrar la dichosa puerta. Yo no me sentía cómoda en absoluto, quiero decir cómoda "por dentro", pero no quise decir en voz alta lo que pensaba. Ninguna quiso hacerlo, de hecho, aunque sé que todas pensamos que "algo" había abierto aquella puerta. Decidimos encender una vela, por si acaso, y volvimos a intentar dormir.

Entonces tintineó uno de los colgantes móviles decorativos que maría tenía puestos en la pared. Daba toda la sensación de que alguna corriente de aire fuerte hubiera agitado el colgante, pero, de nuevo, eso no era posible, puesto que todas las ventanas estaban cerradas, y las puertas también. Esta vez bromeamos en voz alta, pero lo cierto era que nos estábamos poniendo nerviosas. No se trataba solamente de que tuviéramos miedo, sino de que queríamos descansar, y era muy molesto vivir un sobresalto cada vez que empezábamos a dormirnos. Además, ninguna de nosotras había vivido nunca experiencias tildadas de paranormales.

Es decir, una cosa es soñar con muertos, o percibirlos con visiones o voces que se forman *en el interior*, y otra muy diferente que sucedieran cosas *afuera*, que las puertas se abrieran solas o tintinearan campanillas decorativas sin más. Eso entraba dentro de otro orden de cosas, y constituía un

mundo completamente desconocido para nosotras. Por lo tanto, nos inquietaba.

Pero de nuevo intentamos dormir. Yo me esforzaba en ser optimista, pero lo cierto es que mi cuerpo parecía estar en un estado de alarma aguda. El centro del pecho me dolía como si tuviera algo clavado ahí, y mi corazón latía a tanta velocidad que parecía que fuera a darme algo. Además, cada vez que cerraba los ojos, un aluvión de imágenes caóticas e inquietantes aparecían en mi mente. No lograba distinguir bien lo que se veía en ellas, pero se me antojaban espacios angustiosos, cerrados, como escenarios de pesadilla que pasaran por mis ojos a toda velocidad y sin que los pudiera detener.

Intenté relajarme pensando en los ángeles, y casi lo había conseguido cuando se oyó un crujido repentino en alguna parte de la casa y una ráfaga de un olor nauseabundo me alcanzó la nariz. Oía a mis amigas removerse en sus camas, dando vueltas y rechistando, y comprendía que ninguna lograba dormirse, pero no me atrevía a molestarlas diciendo en voz alta que algo olía muy, pero que muy mal. Si lo hacía, seguramente se pondrían más nerviosas. Yo ya les había estado contando, aquellos días, muchas cosas siniestras que había experimentado por las noches: que si muertos, que si pesadillas, que si nieblas heladas y viscosas... Ya tenía complejo de aguafiestas, de siniestra, de agorera. Tal vez era mejor que estuviera calladita y con la boca cerrada, para que al menos ellas pudieran dormir.

Pasó un rato, y entonces oí a Rosa levantarse. Subió sigilosamente el tramo de escaleras que llevaban hasta el piso de arriba, y ya no volvió a bajar. Deduje que mi amiga había subido para sentarse en el sofá y meditar (una práctica que realizaba cada día), con el fin de relajarse. Luego intuí que Rosa se encontraba mal, y entonces dudé. Deseaba ayudarla, hablar con ella o reconfortarla, pero también tenía miedo de molestarla. Además, debido a lo que había sucedido durante la cena, una parte de mí estaba resentida y pensaba que mi amiga, después de todo, se merecía estar sola.

Pero ganó el cariño. Me levanté de la cama y subí a ver a mi amiga. La encontré sentada en el sofá, con las piernas cruzadas, en postura de meditación, tal y como me había imaginado. Sentí ternura al verla ahí, pero también temor. ¿Y si me rechazaba de malos modos? Pero cuando le pregunté cómo estaba, y si necesitaba ayuda, noté enseguida que era "la Rosa de siempre", mi buena amiga. Y estaba abatida. Luego, para mi sorpresa, me pidió perdón. Me dijo que se estaba dando cuenta en esos momentos de que "algo se le había infiltrado" y la había hecho tratarme momentáneamente mal durante la cena, cosa que lamentaba mucho.

Yo me quedé perpleja y conmovida. Hasta ese momento había dudado un poco acerca de mi percepción, y no tenía claro lo que había sucedido en la cena, ni si me lo había imaginado, así que fue muy importante para mí que Rosa me confirmara con sus propias palabras que "algo" que no era ella, o que al menos ella no reconocía como propio, la había influido para hacer aquel comentario hiriente y fuera de lugar.

Su honestidad, su humildad al reconocer que algo tan feo le había sucedido (en lugar de intentar enmascararlo o negarlo, como haría cualquier otro terapeuta o amigo que deseara conservar su prestigio), me abrumó. Así era ella, auténtica en todos los sentidos, incluso cuando cometía un error de ese tipo. ¡Cuánto quería a aquella mujer...! E inmediatamente me avergoncé de haber albergado resentimiento hacia ella.

Ahora cobraban sentido las palabras que oí en mi interior durante la cena: "No es nada personal, no se lo tengas en cuenta, algo la ha manipulado..." Y sentía, entonces, que aquella otra voz que me había aconsejado fingir hasta el fin de las vacaciones, guardándome para mis adentros mis conclusiones, para romper definitivamente con aquella amistad en cuanto volviera a mi casa, procedía de algo malicioso. ¡Tal vez de la misma fuente de la que había surgido el "ataque" de la cena...! ¡Y había estado en un tris de hacerle caso!

Imaginé una entidad llena de odio que, primero, había manipulado a mis amigas para atacarme por sorpresa. El ataque

produjo en mí, lógicamente, malestar. El malestar, al no poder ser verbalizado con claridad, por ir asociado a mi miedo, pero también a la vergüenza de mis amigas al darse cuenta de su falta, me produjo resentimiento (pues resentirse es, simplemente, quedarse malherido sin lograr sanar la causa de un dolor) Si después, aprovechando mi resentimiento, la misma entidad que me había herido lograba convencerme de que mis amigas no me apreciaban de veras y que lo mejor era romper con ellas, ¡premio para el mal! Con un solo gesto habría logrado disolver una amistad y enrarecer una convivencia que, de otro modo, hubiera sido muy fructífera.

Y es que existía otra razón de peso para estropear nuestra convivencia, introduciendo en ella la desconfianza y el resentimiento: si eso sucedía, difícilmente íbamos a poder realizar un trabajo espiritual juntas y terminar de limpiar la casa. Y eso era lo que estaba realmente en juego. Entonces, una buena manera de estropear esa misión espiritual era conseguir noquear en la energía a la "mensajera", la mujer capaz de oír al mundo angélico, aquella que había recibido la "llave" de aquel asunto y a la cual las cartas de las letras hebreas le habían sugerido que recibiría una espada de fuego.

Y no quiero dármelas de especial, ni ir de victimista. La cosa es muy simple en realidad: Cuando la liberación de un lugar depende de que el cartero entregue ciertos mensajes, la conclusión inmediata es que hay que "matarlo", o sacarlo del escenario.

Acepté las disculpas de Rosa y le dije que no se preocupara más por mí. Me costaba, sin embargo, aceptar lo que había sucedido y dejarlo pasar sin más, porque fue impactante y para mí tenía importancia. Además, había sido tan extraño, que olvidarlo hubiera sido como ver un ovni en el cielo y mirar hacia otra parte, fingiendo normalidad. Yo no podía desechar sin más lo sucedido, eso era todo.

Al final, decidí que optaría por una solución mixta, que me parecía la más sensata de todas: le daría una nueva oportunidad a Rosa (a fin de cuentas, era una buena amiga) y al mismo tiempo no olvidaría lo sucedido. Pero no por resentimiento,

sino porque creía que era necesario observarlo y entenderlo, a fin de evitar que, en otra ocasión, se pudiera repetir. Elegí, pues, un tipo de perdón que no equivalía a la ceguera y el olvido, sino que significaba continuar andando con mi amiga el camino que habíamos emprendido meses atrás: el camino de la consciencia, del conocimiento. Eso sí, yo andaría más atenta y alerta que antes.

Después de aquel momento de perdón sin olvido o ceguera, me sentí un poco mejor. El dolor de mi pecho se alivió. Tal vez me había dolido el corazón porque había cuestionado la validez de nuestro cariño de amigas, y había permitido que la amargura y el resentimiento anidaran en el centro de mi ser. Me senté al lado de Rosa, y le pregunté cómo se encontraba. Curiosamente, me dijo que también a ella le dolía muchísimo el centro del pecho.

Entonces le ofrecí mi ayuda. Ella me había enseñado, unas semanas antes, unas pautas básicas de su terapia, con el fin de empezar a entrenarme en su técnica para que así, algún día, pudiera ayudar a otras personas. Yo ya había realizado con éxito algunas prácticas con ella, así que mi ofrecimiento de ayudarla iba en esa línea. No era la primera vez que yo lo hacía, y además no había nadie mejor a mano en ese momento. ¿Qué le parecía? Aceptó.

UrBoreas

15.

Pozos de desesperación, cárceles del alma.

Acompañé a Rosa en una indagación de sus sensaciones corporales. Enfocó el dolor de su pecho y en su mente surgió una visión extraña, digna de una película de ciencia ficción. Se vio a sí misma siendo otro personaje, en medio de una batalla de naves espaciales. El personaje de Rosa moría debido a un arma mortífera que consistía en púas de cristales cortantes y envenenados que le eran arrojados hacia el corazón. Es decir, cuando mi amiga enfocaba el dolor de su pecho para observarlo, lo describía como si tuviera clavados ahí cristales venenosos, con una cualidad ácida y corrosiva que le roía el alma, causándole desesperación y un sufrimiento interno que rayaba en lo agónico.

Aquella era una historia muy extraña, pero tal vez no era el momento de intentar entenderla racionalmente. A veces el alma nos cuenta cosas a través de metáforas o narraciones alegóricas, pero la comprensión profunda de la historia no siempre aparece en el momento, sino un tiempo más tarde. Lo que había que hacer, de momento, era actuar. Era preciso quitar "en la energía" esos cristales incrustados en el pecho de mi amiga. ¿Y cómo?

Rosa se veía incapaz, pues los sentía demasiado venenosos como para intentar tocarlos mentalmente. Entonces yo pensé en los ángeles. ¿Quién mejor que ellos...? Les pedí ayuda internamente y puse mis manos sobre su pecho, rezando para que "eso" pudiera salir de ahí. Al cabo de un rato, la sensación de los cristales venenosos se diluyó, pero se transformó en otra clase de malestar profundo. Ayudé a Rosa a enfocarlo, y entonces se vio a si misma como si fuera un niño que había sido arrojado, vivo, a un pozo junto con otros, y había muerto allí. El trágico evento había sucedido en la antigua Grecia, o un lugar mediterráneo similar.

Pedí ayuda para sacar a ese niño de su desesperación y encierro, y ya no recuerdo muy bien cómo sucedió, pero pudimos hacerlo. Era otra historia para la cual mi amiga no encontraba una moraleja posible, es decir, algo aplicable a su vida personal, pero continuamos adelante, esperando entenderlo más tarde. Sin embargo, Rosa seguía encontrándose mal. Volví a ayudarla a enfocarse en las sensaciones de dolor, y entonces se vio a sí misma siendo un guerrero herido y muerto, de nuevo en Grecia o una población mediterránea similar.

A estas alturas, mi amiga se dio cuenta de que no estaba experimentando nada que fuera propio, estrictamente hablando. Comprendió que estaba resonando con las muertes de otras personas, cuya pauta común era que habían terminado su vida en situaciones de profundo sufrimiento y desesperación asociadas a "sentirse encerrado, sin salida, ni escapatoria". Eso era lo que se repetía en las tres historias: situaciones sin solución, sentimientos de impotencia ante eventos superiores a la propia capacidad para resolverlos o hacerles frente. Morir sí o sí, y hacerlo de mala manera, no solamente con dolor físico, sino con un intenso sufrimiento espiritual.

Entonces comprendimos que no sólo yo tenía la capacidad de sentir a los muertos, escucharlos y darles voz. Rosa también, pero hasta ese momento no se había dado cuenta de ello. Actualmente, pienso que todo el mundo, absolutamente todo el mundo, es capaz de sentir la energía de los muertos y resonar con sus emociones y pensamientos, y que lo único que diferencia a un médium entrenado (o un chamán que ayuda en los tránsitos) del resto, es la consciencia de este fenómeno y su capacidad y maestría en controlar la escucha (además del acto deliberado de ayudar a los muertos)

Pero en aquel entonces aún creía, ignorante de mí, que sólo algunas personas eran capaces de "sentir" a los muertos, y Rosa también lo creía así. Así que nos quedamos sorprendidas al ver que Rosa "también sentía a los muertos". Vivíamos, todavía, en un mundo mental lleno de etiquetas y separaciones, donde las

personas tenían cualidades exclusivas y raramente compartidas por el resto.

Fuera como fuera, rezamos por esos muertos, pero también les ayudamos siendo testigos de su historia y su soledad final. Su "atasco", por así decirlo, se disolvía durante su diálogo con nosotras. Veían que su dolor era reconocido, y así afrontaban otras perspectivas posibles, con lo cual se abrían a un cambio. Así avanzaban hacia otro estado de conciencia donde ya no predominaba la desesperación ni el sentimiento de estar lejos de todos y de todo, hasta de Dios. Y es que, si un ser humano compasivo te escucha, es mucho más fácil creer en la existencia de un Dios compasivo. Pero si ningún ser humano te quiere prestar atención, es más fácil creer que el mundo es un lugar despiadado donde no tiene sentido la esperanza...

Al final Rosa se sintió exhausta y dijo que no podía continuar. Se encontraba un poco mejor, aunque no del todo, y decidió volver a la cama para intentar dormir. Esperaría al día siguiente para reflexionar sobre todo aquello. De hecho, estaba pensando que lo mejor sería telefonear a la médium al día siguiente, en cuanto nos levantáramos, y pedirle ayuda, ya que tenía la impresión de que el "caso" al que nos enfrentábamos nos estaba sobrepasando. No dejábamos de ser unas mujeres muy ignorantes e inexpertas en esos temas, con lo cual sería bueno pedirle consejo a alguien que llevaba nada menos que veinte años dedicándose a ello. Y con esta decisión tranquilizadora, mi amiga volvió a la cama y consiguió, por fin, dormirse.

Pero yo decidí quedarme un rato allí arriba, a solas. Necesitaba intentar averiguar por mi lado algo más acerca de aquella sensación de peligro que seguía sintiendo en el interior. Estuve un rato sentada en el sofá, ofreciéndome para ayudar a otros muertos que lo necesitaran, y pidiendo a los ángeles que me ayudaran, que me aconsejaran. Sin embargo, en lugar de sentirme mejor (que era lo que esperaba) me sentí cada vez peor. Notaba sensaciones muy raras, como si cosas invisibles me rozaran la cabeza, o los brazos, y mi mente se nublaba. Era como sumergirme más y más en una especie de falta de aire sofocante.

Intentaba “escuchar” algo, pero no oía nada. Ni muertos, ni ángeles. Nada, absolutamente nada. Finalmente me rendí y decidí volver a la cama. Tal vez en sueños recibiría las pistas o consejos que, despierta, no era capaz de captar.

Me acosté y me sumergí en un estado de duermevela desasosegado. Sentía como si algo invisible presionara mis sienes y me impidiera ser capaz de pensar con claridad. Mi corazón latía de manera intensa, siempre con esa sensación de alarma, y el pecho me seguía doliendo un poco. Me costaba respirar con normalidad y sentía, además, las piernas vacías de energía, sin fuerzas. Si me dormía por unos instantes, me despertaba sobresaltada después de ver imágenes oníricas desagradables que no era capaz, sin embargo, de describir con claridad, porque las olvidaba enseguida.

Por fin, al amanecer, el malestar remitió y pude dormir un buen rato sin interrupciones. Entonces el sueño me trajo lo que yo esperaba: información más precisa acerca de lo que estaba sucediendo. Me vi en un espacio abstracto, y observé un montón de formas de energía que se iban colocando a mi alrededor, ensamblándose, como si fueran piezas de construcción que iban levantando muros cerrados y herméticos con los cuales me encerraban y aislaban. Cuando todas las formas de energía se habían ensamblado y yo permanecía dentro de ese espacio, las “paredes” se acercaban progresivamente hacia mí, causándome una sensación claustrofóbica y angustiante en extremo.

Era como ser emparedada, pero peor, porque aquellas formas de energía tenían una cualidad inquietante. Parecía que estuvieran vivas y tuvieran una voluntad deliberada de hacer lo que estaban haciendo: encarcelarme, aislarme y acercarse más y más hasta mí hasta anularme, integrándome a la fuerza en sus paredes o estructuras. Era como sentir que las piedras de la pared se acercaban más y más. ¡Iban a fusionarse, a formar una mole, yo no iba a tener espacio para mí, iba a ser aplastada, disuelta y absorbida por los muros, quedándome atrapada allí para siempre...!

Me desperté sobresaltada por el pánico, pero estaba tan agotada que caí de nuevo en un sopor profundo. Entonces la escena se repitió, con una variación: esta vez se acompañaba de la aterradora sensación de estar perdiendo la cordura. Sentí que estaba deslizándome sin control hacia una pérdida del sentido de la realidad. Si mi "espacio" vital estaba siendo devorado por otras energías, pronto no quedaría "yo", pero no solo eso, sino que tampoco quedaría un eje central de mi personalidad que mantuviera un control de mis actos y sensaciones. No podría evitar vivir cosas que no quería, y terminaría olvidándome tanto de "mí", que perdería la noción de mi identidad, y sería como una hoja de papel llevada por cualquier viento. ¡Debía evitar ser arrastrada por esa tendencia!

Lo peor fue que sentí que aquellas formas de energía maliciosas que me emparedaban, sabían que podían provocar la locura y precisamente eso era lo que buscaban. Eran energías/consciencias sádicas que gozaran encarcelando el alma de alguien hasta anularlo, disolverlo en sufrimientos y hacerlo enloquecer.

Por fortuna, dentro del propio sueño intuí que el quid del asunto consistía en dejar de prestar atención a aquel argumento onírico, pues era una especie de alucinación inducida por vete a saber qué. En la medida en que yo "creyera" que era real lo que me estaba sucediendo, y me permitiera a mí misma permanecer ahí, siendo emparedada, perdería mi sentido de la realidad. Terminaría creyéndome que estaba ahí verdaderamente. Debía cambiar el argumento del sueño o, si no era capaz de hacerlo, debía despertarme inmediatamente para salir de la alucinación. En otras palabras, esto era como en la película de "Matrix": si no puedes enfrentarte a los "agentes" ni contrarrestar sus alucinaciones, ¡huye!

Intenté modificar el sueño y revertir la pesadilla del emparedamiento, pero no me salía. No era capaz de contrarrestar la inmensa fuerza de las entidades emparedadoras, tal vez porque me encontraba muy debilitada, al haber pasado casi toda la noche sin dormir. Sea como sea, no podía evitar

soñar con aquello, una y otra vez, en cuanto cerraba los ojos y me adormilaba, así que la única solución era no dormir más, levantarme, desayunar y enfocar mi mente en actividades cotidianas sin ningún grado de trance de ningún tipo.

Ah, ¡y tenía que salir de aquella casa cuanto antes! Esa era la segunda certeza que me traje al despertar. Es más, sentí que teníamos que invocar la ayuda espiritual urgentemente, pero debíamos hacerlo *fuera* de ese espacio. Porque realmente había "algo" en esa casa que estaba empezando a dominar el ambiente. No debíamos volver a intentar hacer un rito de limpieza ahí dentro, porque en cuanto nos relajáramos y entráramos mínimamente en trance, "eso" nos saltaría encima y nuestro esfuerzo no sólo resultaría infructuoso, sino contraproducente, pues seríamos malamente influidas y sugestionadas.

Así que salté de la cama con ánimos renovados, porque por mala que fuera la situación, ahora la percibía con mayor claridad, y el mero hecho de haber comprendido qué era lo que tenía que hacer, ya me permitía enfocar mi energía en una dirección provechosa. Y es que lo peor de una situación de pesadilla caótica no es lo que sucede en ella, sino no saber qué hacer. En cuanto sales de la incertidumbre, la misma claridad te pone las pilas y sacas fuerza de donde sea para hacer lo que tienes que hacer.

María aún dormía, y al parecer, al final no había tenido mayor problema para pasar una noche tranquila. Rosa ya se estaba desperezando. Me dijo que finalmente había conseguido dormir y, aunque no se encontraba del todo bien, estaba mucho mejor que por la noche. Realmente era curioso que yo fuera la única que tenía serios y continuados problemas para dormir en aquella casa (porque, por lo demás, yo solía dormir perfectamente, y nunca había pasado tantas noches consecutivas con pesadillas) Estaba claro que el problema que había en la casa, fuera el que fuera, resonaba con mayor fuerza en mí que en las demás.

Uróboros

Le conté a Rosa lo que había soñado y comprendido, y le dije que necesitaba urgentemente salir a la calle, para que me diera el aire. Acordamos vernos más tarde en una cafetería de la plaza, porque yo prefería desayunar fuera esa mañana (¡Necesitaba un buen café bajo el sol y el cielo azul!) y salí de la casa.

Estaba absolutamente agotada y me dolían todos los huesos. Me seguía costando respirar, pero era muy reconfortante aspirar el aire fresco de la mañana, pisar el suelo firme, ver el azul del cielo, oír a las golondrinas piar mientras revoloteaban por el aire. ¡Ah, vida...! Después de pasar una noche deambulando por escenarios psíquicos de mortandad y sufrimiento, agradecía mucho sentirme viva y verme en un mundo tan lleno de color, con esa alegría especial que tienen las mañanas de las vacaciones de verano.

Caminé por las calles empedradas hasta la cafetería, me compré un periódico para leer cosas del "mundo real" y desconectar de las historias de la noche, y esperé cómodamente sentada a mis amigas.

UrBoreas

16.

La receta de la médium.

Cuando llegaron mis compañeras a la cafetería, se sentaron conmigo para tomar algo y charlar con tranquilidad. Pusimos a María al corriente de nuestras aventuras nocturnas, y se quedó preocupada. Realmente no era muy agradable descubrir que tus invitadas, a las que querías ofrecer unas tranquilas e idílicas vacaciones lejos del mundanal ruido, estaban padeciendo un desasosiego semejante. ¡Y más por unas causas tan... extravagantes, por así decirlo! Pero ella no tenía la culpa, ni era responsable de lo que nos sucedía. Eso sí, a esas alturas sentía inquietud y un deseo enorme de "solucionar" lo que fuera que estaba perturbando la paz de su hogar, o nuestra paz, o ambas cosas a la vez.

Después, Rosa llamó por teléfono a la médium y le contó de manera resumida lo que estábamos viviendo. Como amiga y terapeuta, estaba bastante preocupada por mí, ya que yo era la que se sentía peor, pero le pidió consejo para todas en general y para limpiar la casa de una vez.

La médium se mostró un poco inquieta, y casi escandalizada con todo el asunto. No entendía cómo nos habíamos puesto a hacer algo así por nuestra cuenta y riesgo, sin consultar antes a ningún experto (es decir, a ella, porque no conocíamos a nadie más) cómo había que hacerlo. Pero dijo que lo "observaría" (es decir, que en estado de trance consultaría el asunto a sus guías) y en breve nos daría una respuesta. Al cabo de un rato nos telefoneó, y dijo que mi cansancio y malestar se debían a que los muertos estaban absorbiendo mi energía. Según sus palabras, era como si yo los tuviera adheridos en el aura, absorbiendo mi vitalidad, y por esa razón me sentía tan agotada. En cuanto a la casa, le había echado un "vistazo" a

distancia, y le parecía que verdaderamente estaba llena de muertos. “

– ¡Debéis tener mucho cuidado! - insistió- ¡Estos asuntos no son cosa de broma!

Finalmente, y tomando un poco las riendas del asunto, nos dijo que ella se ocuparía de ayudar al resto de los muertos a distancia, y que mientras tanto podíamos rezar, poner velas y quemar incienso, y con eso seguramente sería suficiente. Pero Rosa le dijo que ya habíamos probado con el incienso y las velas, y que después habíamos sentido que la energía de la casa había empeorado bastante, así que la médium se retiró de nuevo para reflexionar.

Entonces dijo que lo que había en la casa era “demasiado fuerte” como para “irse” con incienso, así que debíamos quemar varillas de azufre. ¿Varillas de azufre? Era la primera vez que oíamos algo similar. Ni siquiera sabíamos que existiera algo llamado “varilla de azufre”. ¿Dónde se podían comprar esas cosas?

La médium nos dijo que solían tenerlas en las droguerías grandes, ya que a veces se utilizaban para desinfectar cosas, o para ahuyentar plagas de insectos. No pudimos evitar hacer paralelismos mentales entre el uso desinfectante y “ahuyentador de plagas” de las varillas de azufre, y lo que se suponía que había en la casa. Esta asociación de ideas no resultaba tranquilizadora, porque parecía confirmar que había algo dañino entre aquellas paredes, pero confiamos en la experiencia y el saber hacer de la médium. A fin de cuentas, veinte años de experiencia daban para mucho, ¿no?

Finalmente, Rosa le preguntó cómo podían ayudarme a mí: ¿Había alguna forma de evitar que los muertos me robaran energía vital? Pero, según la médium, era inevitable que esto sucediera, y formaba parte del proceso “natural” de ayudar a los muertos, sobre todo cuando se realizaba sin la debida “protección”, sin seguir una serie de pautas (aprendidas previamente), y sin contar con una guía

espiritual confiable y clara. Y es que como Rosa no le había contado nada acerca de que yo escuchaba "ángeles", la médium daba por sentado que habíamos actuado sin contar con el respaldo de nada similar a los "guías espirituales".

Yo me iba sintiendo incómoda con la conversación, porque no solo nos dejaba en mal lugar, sino que parecía irme señalando a mí como la culpable de meter en un lío a mis amigas. ¡Todas las flechas me apuntaban! Yo era la vocacional de ayudar a los muertos, yo era la que fui a ver a la médium meses atrás, y ahora, yo era la que, seguramente, había arrastrado a mis amigas a todo aquello. Cuando en realidad ¡ni siquiera había querido acompañar a mi amiga a esas malditas vacaciones...! Porque me daba apuro y pereza meterme en la casa de una desconocida, y mira, ¡tal vez es que intuía el lío!

Rosa tuvo que convencerme, pero también fue Rosa quien me insistió para que llamara por mi cuenta y riesgo a los ángeles, y me implicara "por mi cuenta y riesgo" en la ayuda a los muertos de esa casa. Y fue Rosa quien nos dijo a las demás que podíamos hacer juntas un rito de limpieza. Pero no le estaba contando nada de esto a la médium, porque yo fui testigo de la conversación telefónica. Callaba y solo escuchaba lo que la otra decía.

Bueno, en cuanto a mi agotamiento debido al "robo" de energía vital, según decía la médium, con el tiempo los muertos reunirían suficiente energía y se irían. Ese robo de vitalidad explicaba, según ella, que me costara respirar (pues yo sentía una extraña y agobiante falta de aire, como si no me llegara bien el aire a los pulmones y tuviera que hacer un esfuerzo para inspirar) Por lo demás, ella nos ayudaría a distancia, y todo se arreglaría en breve.

Rosa le preguntó entonces si el reiki me podría ayudar, ya que ella era maestra de reiki, y de hecho lo había utilizado para tratar de limpiar la casa (aunque sin mucho éxito, por lo que veíamos) Y la médium dijo que sí, que todo bien con el reiki.

A estas alturas de la conversación telefónica, yo definitivamente no entendía por qué Rosa no le explicaba a la médium que yo no había actuado "sin guía espiritual", sino que había oído a los ángeles varias veces, y que habían sido éstos quienes me habían recomendado intervenir en el asunto, y que ella misma me había impulsado a todo esto, y animado, diciendo que me ella y María me darían apoyo. Es decir: ¡de ninguna manera yo había obrado de manera superficial, ni irresponsable! Tenía una guía espiritual bastante "confiable y clara". No me daba la sensación de que fuera mi "ego" (el gran culpable, según la médium) el que hubiera querido meterse en ese lío. Al contrario, yo tenía constantes dudas acerca de mí misma, y debía superar continuos debates internos para "actuar", porque más bien padecía un déficit de autoestima.

Recordé entonces el sueño que había tenido, en el cual la misma médium me había dicho que tenía que hacer ese "trabajo" y que "pronto dejaría atrás a los mayores", dando a entender que la superaría a ella en algún sentido. ¡Era paradójico! Ya no sabía qué pensar, estaba hecha un lío.

En fin, yo quería contarle todo eso a la médium y que me diera su opinión, pero con todos los datos sobre la mesa, pero Rosa llevaba la voz cantante y colgó sin decirle nada. Cuando después le pregunté por qué no le explicaba todo, me dijo que ocultarle a la médium parte de la información era una manera de comprobar, por su parte, si su capacidad de "ver" a distancia lo que sucedía era efectiva en este caso, o no. Si le explicaba la particularidad de mi caso, se arriesgaba a predisponerla a percibir ciertas cosas sobre mí, y sobre "el caso". Además, también existía la posibilidad de que la médium, que había sido formada en escuelas muy tradicionales y estrictas, no aceptara fácilmente que yo, sin haber estudiado previamente ni haber sido preparada por otro médium experto, tuviera mi nivel de percepción, o de escucha.

Comprendí las razones de Rosa, pero no me sentía del todo cómoda. Además, aquello me situaba en una postura complicada, porque me impedía telefonear por mi cuenta a la médium y contarle

toda la verdad, para que me aconsejara "a mí". Si lo hacía, dejaría expuesta a Rosa, evidenciando que no estaba dándole todos los datos del caso, porque de algún modo quería probar a la médium. Y eso sería como traicionar la confianza de mi amiga, y dejarla en mal lugar frente a la médium, pero entonces me separaba a mí de una petición honesta de consejo hacia esa mujer.

Aquel día, yo no tenía ni la energía ni la claridad mental suficiente como para ver este esquema tal y como lo veo ahora, pero lo que estaba sucediendo era que Rosa asumía un rol de maestra o directora en la sombra de mi trayecto y proceso de aprendizaje (debido, seguramente, a que también era mi terapeuta) Pero al hacer eso, no estaba permitiendo que yo tuviera una plena libertad de movimientos en relación a la médium. De algún modo, inconscientemente se interpuso, obligándome a elegir entre serle leal a ella y a su plan de "pedir información a la médium, sin darle todos los datos", y mi deseo de recurrir a alguien con experiencia en el asunto de los muertos.

Por otra parte, más tarde sabría que esa incomodidad que o sentí en ese momento, también se debía a una causa añadida: como estaba en un estado de sensibilidad acrecentada, notando la energía psíquica de una manera más intensa de lo normal, estaba notando a distancia los pensamientos de la médium y sus juicios hacia nosotras, pero especialmente hacia mí. Porque ella no aprobaba nuestra participación en algo así, y en parte me culpaba a mí de todo el lío.

La conversación que la médium y yo habíamos mantenido en su casa meses atrás, una vez finalizada la sesión, flotaba ahora en el aire. Porque, en ella, aquella mujer me había dicho que preguntaría a los guías si podía enseñarme lo que sabía, y que serían ellos quienes se lo dirían. Desde aquel día hasta ahora había pasado un tiempo sin que me hubiera telefoneado (parecía que los guías guardaban silencio al respecto) con lo cual ella había deducido que yo no había realizado ninguna clase de aprendizaje o entrenamiento que me capacitara para ayudar a los muertos, ni mucho menos que me sirviera para enfrentarme a toda una casa infestada. ¡Eso eran palabras mayores! ¿Cómo me había atrevido a tanto? ¿Ignorancia de principiante, soberbia, o

ambas cosas juntas...? Fuera como fuera, su juicio pendía sobre mí como un puñal, y puesto que yo era muy insegura y todavía tendía a inclinarme ante cualquier persona que me pareciera revestida de autoridad (en este caso, una autoridad en lo relativo a canalizar) me sentí bastante mal.

No obstante, el recuerdo de los ángeles era muy intenso, su voz y energía tenía más poder que todo aquello, y eso me sostuvo. Yo sentía que realmente se me estaba dando el poder de resolver aquello. No era un poder personal, de acuerdo, sino algo prestado, pero lo que importaba era que se me ofrecía manejarlo.

Hablé de todo esto con Rosa y María y decidimos que seguiríamos las instrucciones de la médium y compraríamos las varillas de azufre, pero que, *además*, haríamos lo que yo había intuido (al despertarme esa mañana) que debíamos hacer: buscaríamos un lugar tranquilo, lejos de la casa, para que, allí, yo pudiera invocar a los ángeles y pedirles consejo acerca de todo aquello. Como María conocía aquella zona, nos llevaría en su coche a algún rincón de la naturaleza bello y apartado, donde pudiéramos sentarnos a meditar, rezar para obtener claridad, y recibir respuestas sin interferencias. Pero primero iríamos a buscar las varillas de azufre.

Encontrarlas no fue sencillo, sin embargo. En el pueblo no las vendían, porque se trataba de un producto raro que sólo se encontraba en comercios muy especializados, y tuvimos que viajar a unos veinte kilómetros de distancia.

El trayecto en coche se me hizo eterno. Hacía muchísimo calor aquel día (estábamos a finales del mes de julio, y en una zona de España muy calurosa de por sí) y a medida que pasaban las horas de la mañana, el cielo se ponía blanquecino y el aire sofocante. Pero además, yo seguía sintiendo que no tenía mucha energía en las piernas, ni en la cabeza, y que me costaba respirar. Me seguía doliendo el centro del pecho, era como si tuviera un nodo en la zona pulmonar, o un peso, algo ahí atándome y aplastándome, como si estuviera rodeada de cuerdas, o

aprisionada por algo. Hacía respiraciones cortas, breves y muy seguidas, y así me sentía mejor.

Finalmente compramos las varillas en una droguería enorme y antigua, un comercio superviviente de otros tiempos. Aquella zona estaba llena de viñedos y bodegas, y al parecer vendían las varillas de azufre para desinfectar las cubas de vino. Nos miraron con cara de extrañeza, preguntándose para qué querrían tres mujeres con pinta de turistas nada menos que veinte varillas de azufre. Era obvio que nunca habíamos encendido una, ni sabíamos el efecto que producía, de otro modo hubiéramos comprado cuatro, como mucho. Pero nos las vendieron sin rechistar y nosotras nos fuimos de la tienda sintiéndonos triunfantes y poderosas, como guerreras que se han agenciado un arma secreta.

Después regresamos a casa de María, dispuestas a limpiar cada planta a conciencia con las dichosas varillas. Pero cuando Rosa encendió la primera mecha, descubrimos que el humo era terriblemente agresivo e irrespirable. Nos escocían terriblemente los ojos y nos dio un acceso de tos. ¡Aquello era tóxico...! Rosa arrojó la varilla encendida al suelo, y luego escapamos corriendo fuera de la habitación, buscando aire y tosiendo, medio asfixiadas.

Por suerte Rosa tenía un grueso chal en el bolso, que llevaba por si, al anochecer, refrescaba. Se envolvió el rostro con él, para filtrar el aire, entrecerró los ojos y, conteniendo la respiración, volvió a entrar. Las demás hicimos lo mismo: nos tapamos el rostro con sendos pañuelos, abrimos todas las ventanas de par en par, y encendimos aún un par de varillas más, una por cada planta de la casa. La última la arrojamos al sótano, un espacio totalmente oscuro y vacío, sin riesgo de incendio. Luego salimos de la casa, aliviadas por respirar aire fresco de nuevo.

Nos reímos de aquella pequeña aventura, pero comprendimos que no podríamos volver a entrar en la casa hasta que hubiera pasado un largo espacio de tiempo. Tenían que acabar de quemarse las varillas de azufre (las habíamos dejado en

el suelo de piedra, en lugares seguros, para que terminaran de arder), y luego el aire debía circular abundantemente. Bromeamos acerca de aquel método para limpiar la casa. No estábamos seguras de si aquello conseguiría erradicar las "suciedades" sutiles, ¡pero estaba claro que casi nos erradica a nosotras...! Decidimos aprovechar la espera para subirnos en el coche de nuevo e ir a buscar un lugar tranquilo, en el campo, para meditar y enfocar con tranquilidad lo que estaba aconteciendo.

Pero encontrar ese remanso de tranquilidad natural se convirtió en otra odisea. Se acercaba la hora del mediodía, que en julio, y en esa zona, era sofocante. Por eso, la mayor parte de lugares, o eran demasiado calurosos, más bien insoportables, o estaban invadidos de veraneantes haciendo picnic a la sombra. Subimos una montaña, y no nos gustaba el lugar porque nos sentíamos expuestas y sofocadas por el calor. Bajamos a los barrancos, en busca del frescor los riachuelos, y entonces el ruido del agua y la sombra excesivamente oscura de los árboles nos aturdían y generaban una sensación de que la energía era insegura, inestable. Dábamos vueltas y vueltas por aquellos lugares con el coche y la situación se estaba volviendo muy tensa. María se cansaba de conducir y se le agotaban las ideas. A Rosa le gustaban unos lugares que a mí no me agradaban, y viceversa. Y mientras tanto, pasaban las horas, teníamos hambre porque no habíamos comido desde la mañana, y, en definitiva, nos estábamos poniendo nerviosas.

Yo iba sentada en el asiento de atrás, y rezaba para mis adentros, intentando "conectarme" y recibir alguna pista que pudiera sacarnos de aquella situación medio surrealista, yendo y viniendo por carreteras rurales sin rumbo fijo, sumidas en un desasosiego creciente. Visto desde fuera, el nuestro parecía un comportamiento absurdo, casi rayando en la locura, pero lo cierto era que todas sentíamos que había que encontrar un lugar "especial".

Entonces, en un momento dado, tuve una percepción muy chistosa que rompió mi nerviosismo y me hizo reír. Me pareció ver una forma de energía muy pequeña, como si fuera

un ángel de tamaño bolsillo, que revoloteaba a mi alrededor y hacía el payaso. Con cada curva de la carretera, la pequeña luz fingía que perdía el equilibrio y daba un bandazo contra un lado del coche, chocando contra sus paredes. Gritaba teatralmente "Oooh" y "Ay, ay, ay", pero lo hacía de manera muy cómica, exactamente como los niños cuando se dejan caer, jugando, haciendo aspavientos y dramatizando.

Las bromas de aquel pequeño ser (o lo que fuera eso) disolvieron mi tensión y me devolvieron al estado de confianza. Si había un pequeño ángel o-lo-que-fuera haciendo tonterías a mi lado, nada más que para hacerme reír, significaba que aunque la situación pareciera grave, ellos estaban realmente con nosotras y permanecían muy atentos a todo. Por lo tanto, las cosas tenían que salir bien. Atravesábamos un momento extraño y difícil, eso era todo, pero pasaría.

Hoy recuerdo con una sensación entrañable aquel envío de un "pequeño ser que me hizo reír", porque lo veo como algo más importante de lo que parece. ¡La risa era necesaria! La risa es importante, cuando lo que está aconteciendo es tan "grave y grande" que puede colapsar las estructuras mentales y emocionales de la persona.

Gracias a reírme, me sentí más ligera y animada, y noté que mi energía se despejaba un poco. Aprovechando esa mejoría súbita, envié una pregunta internamente a los ángeles: ¿Qué más podíamos hacer con el asunto de la casa infestada? ¿Cuál era el siguiente paso? Y entonces, a pesar de estar en una situación muy poco tranquila y recogida, les oí.

Me dieron una respuesta peculiar, que no esperaba: "Ayudaos las unas a las otras. El malestar que padecéis, todo lo que sentís, no son cosas casuales que haya que desechar sin más, sino que están relacionadas de manera directa con este conflicto. En la medida en que os ayudéis mutuamente, obtendréis las respuestas que necesitáis. Escucharos con amor, prestaros atención mutua, y todo se andará"

Vaya, ¡aquella era una manera muy diferente de enfocar las cosas! Podía sentir la serenidad que emanaba de esa propuesta. Ayudarse mutuamente, atenderse con amor, sin juzgarse y sin juzgar tampoco nuestros malestares, nuestras quejas, nuestros dolores físicos, nuestras flaquezas humanas... Como suele suceder con los mensajes angélicos, había algo muy profundo tras aquellas palabras, y obtuve una nueva comprensión y perspectiva acerca de todo. La solución para cualquier problema no era rechazar lo que surgía, sino abrazarlo y escucharlo con actitud amorosa. Sentí de manera intensa la verdad de aquel consejo, y me adherí a ella.

Luego les expliqué a mis amigas lo que acababa de oír, pero estaban muy enfrascadas en decidir, por fin, adónde íbamos. ¡No podíamos seguir dando vueltas en el coche, hora tras hora, deambulando sin rumbo! Teníamos que detenernos ya, y comer algo. Y fue de repente que a María se le ocurrió que podíamos ir a una ermita cercana, rodeada de un bosque, que tenía una fuente y un pequeño merendero atendido por una pareja. ¿Cómo no se le había ocurrido antes?, se preguntó. (¡Tal vez el pequeño ser chistoso de repente la inspiró también a ella!) Bueno, sencillamente hasta ahora no había pensado en ello. Decidimos ir a la ermita a echarle un vistazo, y en cuanto llegamos, tanto Rosa como yo sentimos que ése era "el" lugar. Es difícil explicarlo, suena irracional, pero de repente se hizo la paz.

Descendimos del coche agotadas y mareadas, pero aliviadas. Salvo la pareja que atendía el pequeño merendero, no había nadie más allí, tal vez porque ya eran casi las cinco de la tarde. Nos sentamos en unas mesas sombreadas, pedimos refrescos y comida y nos dedicamos a reponer la energía de nuestros cuerpos agotados y hambrientos. Después de aquella mañana tan agitada, era maravilloso estar en un lugar silencioso, a la sombra de grandes árboles.

Yo me sentía ahora con una confianza plena. Estaba segura de que podría volver a hablar con los ángeles. Recibiría muy pronto más respuestas acerca de la casa, y todo saldría bien...

17.

Una historia espantosa, y la receta angélica.

Después de comer y descansar durante un rato, decidimos ponernos manos a la obra. Ya eran las seis de la tarde y, aunque estábamos en verano, el día no era infinito. Dentro de unas tres horas caería la noche, y no podríamos seguir allí. Tendríamos que volver a casa y afrontar una nueva noche allí, y no queríamos hacerlo sin antes pedir consejo a los ángeles y pedirles, de paso, que hicieran una "limpieza" profunda del hogar, si podía ser, por favor. A fin de cuentas, todos nuestros problemas parecían surgir tras el atardecer, con lo cual era ahora, en horas de sol, cuando debíamos actuar.

Yo tenía en mente el consejo angélico que había oído en el coche: "Cuidaros las unas a las otras. Escucharos y prestad atención a vuestras quejas y dolores..." Esto nos ponía en una dirección muy clara, o al menos lo interpretamos así: aquellas de nosotras que nos encontráramos mal, debíamos recibir atención terapéutica para enfocar esas sensaciones y permitirnos expresar lo que hubiera ahí, encriptado o reprimido. Si lo que los ángeles habían dicho era cierto, y si lo habíamos interpretado bien, en nuestro dolor físico estaría, oculta, la información que necesitábamos para avanzar en aquel caso. Así que nos observamos durante unos instantes, y aunque Rosa tampoco se sentía muy bien, resultó que la que se encontraba físicamente peor en esos momentos era yo, que seguía como si me faltara el aire, y con una sensación de estar cargando con algo muy pesado en el pecho.

De hecho, me estaba dando una especie de ataque de ansiedad desde hacía unos minutos, y sentía una sensación como de aceleración o vértigo, pero no lo había verbalizado en voz alta para no agobiar a mis amigas. Así que cuando Rosa y María decidieron de mutuo acuerdo que lo mejor era ayudarme a mí,

acompañándome en una sesión de las que Rosa sabía hacer, me pareció correcto.

Buscamos un lugar apartado de la vista, para que no se nos viera desde el merendero, por si acaso llegaba algún visitante al lugar. Había un bosquecillo de pinos ahí y me tumbé en el suelo, bajo los árboles, sobre una manta desplegada encima de la tierra y la pinaza, y casi enseguida empecé a oír la "voz" de la zona corporal que me dolía (el centro del pecho) De hecho, fue como si "eso" hubiera estado esperando con enorme ansiedad su turno para ser escuchado y poder hablar, y por esa razón la información salió a borbotones, en tropel. En ella se mezclaron imágenes mentales, frases y emociones muy intensas que, irremediablemente, me condujeron a una catarsis.

Empecé a llorar. Las lágrimas empezaron a rodar hacia la manta que había bajo mi cabeza, mientras buscaba las palabras adecuadas para describir todo aquello junto que surgía al enfocar el dolor del centro de mi pecho. Al parecer, se trataba de una trágica memoria de acontecimientos muy antiguos que afloraba en mí, o a través de mí. Estaba haciendo de "médium", literalmente, recordando, sintiendo y viendo cosas de alguien que no era yo, y que parecía una mujer que, evidentemente, estaba muerta. Pero al principio intenté rechazar o censurar aquello, porque me costaba creer lo que me contaba:

– ¡Los mató a todos! ¡Están todos muertos! - fue lo primero que dijo, entre llantos desesperados que yo lloraba, sintiendo el dolor como propio.

– ¿Quiénes están muertos?

– Mis padres, mis hermanos, mis tíos, ¡todos!

Asociadas a estas palabras, aparecían en mi mente imágenes lúgubres e inquietantes: paredes de piedra ensangrentadas, mucha oscuridad, charcos de sangre cuajada en el suelo, pedazos de huesos triturados, trapos sucios, trozos de madera podrida... Para ayudarme, Rosa adoptó el rol de interrogadora, y así, yo, como mediadora, escucharía a la voz femenina que hablaba, retransmitiéndolo luego en voz alta.

– ¿Quién los mató? - preguntó Rosa.

– Fue él, el viajero. Lo acogimos en casa pensando que era una buena persona... ¡y los mató a todos! Nos confiamos, no podíamos ni imaginar aquello...

– ¿Y cómo te salvaste tú?

– Yo no estaba en casa en ese momento, estaba fuera. Pero cuando volví...

Y aquí, la pobre mujer estallaba en unos sollozos tan desgarradores, que el relato se volvía incomprensible. Me perdía, sumergida en aquellas emociones y la cantidad de imágenes mezcladas que veía, pero afortunadamente Rosa conservaba la serenidad. Dio algunos rodeos estratégicos para intentar llegar a los acontecimientos desde otro ángulo, y así recabar información complementaria, a la vez que se aflojaba la tensión asociada al recuerdo de lo terrible.

– ¿Dónde vivíais?

– Veníamos de Italia, pero llevábamos viviendo un tiempo en esta zona. El hombre que mató a mi familia tampoco era de este lugar, pero llevaba dos meses viviendo aquí... Era diferente, pero nos ofreció dinero para ser alojado en casa y confiamos en él...

Mientras la muerta hablaba, tuve la certeza de que su familia, su gente, eran judíos. ¡Vaya! ¡Qué curioso, otra vez muertos judíos! ¿Habría una relación entre ellos y los muertos que había acogido en mi corazón días atrás? Sin saber qué pensar, seguí escuchando, y la mujer explicó que utilizaban su red de relaciones amistosas y familiares para viajar y, en este caso, al parecer comerciar. Sin embargo, el viajero "diferente" no era judío. La mujer explicó, entre sollozos, que aquel hombre tenía prestigio y amistades influyentes, traía carta de recomendación y por eso no sospecharon que fuera un asesino. Pero además, una vez que cometió los crímenes, nadie echó muy en falta a aquella familia judía de origen italiano cuando desapareció.

De hecho, la gente pensó que si desaparecían unos cuantos judíos ¡mejor!, porque molestaban. Muchas personas

directamente les odiaban, así que ¿a quién denunciar aquel múltiple asesinato? Había, allí, una historia muy enrevesada y oscura, que yo no terminaba de entender.

– ¿Y cuándo sucedió todo eso? - preguntó Rosa, para centrarse en una época determinada.

En mi mente se sucedieron imágenes de un tiempo que me pareció ser de unos cuatro o cinco siglos atrás, a juzgar por el estilo de las ropas, las casas, la gente montando a caballo, etc. Pero la mujer deseaba seguir desahogando su horror. Necesitaba realmente contar su historia, así que continuó:

– Al principio yo no podía creer lo que el viajero había hecho. Cuando volví a casa y me dijo que estaban todos muertos, pensé que era una broma de mal gusto. Pero entonces...

En mi mente se formó una escena. Vi la imagen de un hombre medio oculto en la sombra que sostenía en sus manos una mano cortada, con un anillo de oro (un sello con una estrella de David) en uno de sus dedos. La mujer que me hablaba estaba en aquella escena y miraba la mano, aterrorizada y retrocediendo. Acababa de reconocer la mano de uno de sus familiares, y aquello era la prueba de que algo muy malo acababa de suceder. Pero también yo, como testigo fuera del tiempo, estaba horrorizada por lo macabro de esta escena. ¿Qué clase de historia estaba escuchando?

– Los emparedó- Continuó diciendo la mujer muerta- Los ocultó a todos en el sótano de la casa, ¡y nunca pude rescatarlos...!

Ahora ella sentía tanto terror que su cuerpo se sacudía con espasmos, y le castañeteaban los dientes. Así que automáticamente eso me sucedía a mí, y me vi invadida por un frío tremendo, a pesar del calor del mes de julio. ¡Estaba experimentando por primera vez lo que era “acoger y transmitir” la voz o la energía de alguien muerto! Vives lo que el muerto vive, fugazmente y como en diferido. Absorbes sus emociones, sus pensamientos, ¡todo! Es un modo de captar la verdadera información sobre su ser, y en ese sentido es algo poderoso como

método, pero su misma intensidad de absorción y contagio emocional, lo convierte en algo muy peligroso, si no se sabe manejar. Aquella tarde yo tuve mi primera experiencia con todo eso. Tenía todo un aprendizaje por delante, que se iría construyendo sobre la marcha y por la vía práctica.

Rosa continuaba con su interrogatorio:

– ¿Quieres decir que sabías dónde estaban encerrados tus familiares, pero no pudiste rescatarlos? - preguntó.

– Sí. Así es. Nunca pude rescatarlos, ¡Nunca pude sacarlos de ahí...!

Y la pobre mujer lloraba de nuevo, desconsolada, porque después de todo aquello, durante toda su vida quiso dar un entierro digno a sus familiares, o asegurarse de que descansaban en paz, pero, según nos decía, eso no pudo ser.

Yo sentía una tristeza desgarradora, profundísima, y todo esto se acompañaba e una imagen estremecedora. Veía como una abertura en una pared de piedra, a través de la cual la protagonista de nuestra "sesión" terapéutica miraba a sus padres y hermanos, encerrados en una especie de celda angosta y oscura. Ella tendía una mano hacia ellos, pero nunca lograba tocarlos. Un niño pequeño la miraba fijamente desde el otro lado de la pared, con los ojos llenos de terror, llorando, y le pedía: "Sácanos de aquí" Y ella le prometía que lo haría, que no descansaría hasta rescatarlos.

Al fondo, su madre lloraba en silencio y se ocultaba el rostro entre las manos, junto con una tía y algún otro familiar que no supe definir quién era. Y al frente, el padre miraba a su hija fijamente, con una mirada de resignación y horror al mismo tiempo. Porque él sí intuía que nunca saldrían de ahí. Y no sólo eso: sabía que, además, su preciosa y joven hija quedaba en una situación espantosa. Dicho con sus palabras: "¡Ay, mi hija se queda sola con ese miserable...!" Y su corazón se rompía, porque su hija quedaba a merced de aquel psicópata y asesino...Y es que, para más delito, la pretensión de aquel hombre era

convertir a la mujer superviviente en su esposa, tanto si a ella le gustaba como si no.

Pero yo no entendía el relato, que me parecía incoherente y lleno de lagunas. ¿No había dicho la mujer que el "viajero" había matado a todos los familiares? ¿Cómo es que permanecían allí, mirándola a través de un boquete en la pared?

A mi pregunta respondió otra imagen mental, mostrándome cómo la pequeña abertura se iba cerrando más y más... Hasta que sólo hubo una pared de piedra ante las manos desnudas de la joven. A pesar de todo, ella golpeaba la pared, y apoyando en ella su cabeza, oía las voces de su familia, el llanto de sus pequeños hermanos, y de nuevo les prometía: "No descansaré hasta sacaros de ahí. Dios no permita que yo muera sin haberos liberado de vuestro encierro".

Con el paso del tiempo las voces al otro lado de la pared se apagaron, pero ella continuó buscando una manera de rescatarlos. Toda su vida lo siguió intentando. "Salvar" a su familia que, sin embargo, ya estaba muerta, se convirtió en su meta, su misión y su obsesión. Yo recibía esta información sin saber muy bien cómo interpretarla, porque a ratos sentía que no estaba hablando con una muerta sin más, sino que aquello era un recuerdo, una regresión a alguna vida pasada mía. ¿Cómo podía ser? ¿Viví en aquel pueblo, hace siglos, y de repente me reencontraba conmigo misma, en forma de una joven judía que vivió una situación tan horrible?

No sabía que pensar. Mi sentido de la identidad se tambaleaba. Sentía que ella "era yo", e incluso me pareció que alguno de los miembros de mi familia actual, se superponían a otras personas de aquella familia de víctimas. Pero tal vez solo estaba identificándome con los muertos. Sería como lo que cuentan que sucede en las constelaciones familiares donde a veces se participa sin que se trate de la propia familia, y uno puede "constelar" y jugar un rol en una constelación ajena. Pero en fin, yo no sabía cómo interpretar todo aquel contenido tan extraño.

Me venía el recuerdo del sueño que había tenido esa noche, en el cual aquellas formas de energía intentaban emparedarme, encerrándome hasta integrarme en sus paredes, y vi una relación muy clara entre aquella pesadilla y este relato. Fuera lo que fuera, se veía correlación y coherencia. "Emparedados" y "muertos atrapados en pesadilla", ese era el resumen. Respecto al resto, el relato me seguía pareciendo muy confuso.

Y es que yo todavía no sabía que, para ayudar a un muerto, y más si es alguien tan antiguo y de una cultura ajena que desconoces, casi es contraproducente centrarse en indagar acerca de los detalles de su historia. Hay que ir a por la esencia, a por las emociones, y permitir que el muerto exprese aquello que lo tiene desazonado o preocupado. Preguntarle a una mujer deshecha en llanto y que grita "Los mató a todos", cosas del tipo "¿En qué pueblo vivías exactamente, en este o en uno de esta zona?" o "¿Por qué no fuiste a denunciar el crimen? ¿No había algo como la guardia civil o la policía de hoy?", o "¿Cómo es que aquel extranjero estuvo acogido en vuestra casa, por qué le dejasteis entrar?", desviaban la energía psíquica de su desahogo, de su explosión catártica.

Ponte en el lugar de la muerta: estás atascada en la idea horrible de que tus familiares fueron emparedados vivos, y viene alguien siglos después, y empieza a interrogarte para ver cómo es que nadie te ayudó, o por qué no estuviste en casa cuando eso sucedió. Realmente no es un modo muy afortunado de dialogar.

Pero claro ¡éramos ignorantes! Y nos salió de entrada la reacción automática que te surge ante un crimen, en un contexto que se te antoja tan de película, y tal ajeno a tus circunstancias, que te conecta con las series televisivas sobre criminología. Y te pones a intentar hacer de detective, o a tratar de recomponer un relato que sin duda va a ser medio incoherente, por el propio efecto de distorsión que un trauma tan brutal, generaría en la mente de cualquiera que lo viva. Aunque yo todavía no tenía ni idea de los efectos del estrés postraumático, porque nunca había investigado sobre eso. Tardaría años en empezar a leer sobre cómo reacciona nuestra mente cuando vivimos situaciones de mucha violencia.

En resumen, quien mejor puede ayudar a un muerto no es un detective de la criminología, sino alguien que, como se me había indicado en sueños muchos años atrás, "abraza" al muerto, es decir abraza su expresión, y le transmite escucha, apoyo emocional, y lo ayuda a desahogarse.

Hecho este inciso, volvamos a aquel momento:

– Pero vamos a ver- preguntó Rosa, que estaba tan confundida como yo- Cuando el viajero emparedó a tus familiares, ¿estaban vivos o muertos?

– Muertos y vivos al mismo tiempo.

En este momento, un nuevo ataque de llanto me sacudió, en medio de convulsiones y escalofríos. Pero Rosa conservaba la calma.

– ¿Qué quieres decir con "muertos y vivos al mismo tiempo"?

– Él mezcló sus cuerpos destrozados con tierra y piedras y los sepultó detrás de una pared, ¡en el sótano de la casa!

– Pero entonces, ¿te refieres a que después de muertos y sepultados tú veías a sus espíritus y hablabas con ellos?

– Sí. Estaban muertos y vivos al mismo tiempo. sus almas estaban atrapadas, y esperan ser liberadas de ese lugar, ¡porque aunque estén vivas, esa no es la clase de vida que deberían tener...!

– ¿Quieres decir que aún hoy están esperando ser liberadas?

– Estoy segura de ello, aunque ya no los puedo oír.

– Pero ¿qué les impide liberarse y marchar de ese lugar? ¿No se trata de espíritus sin cuerpo? ¿Por qué crees que no se marcharon sin más cuando murieron?

– Él hizo magia. Era astrólogo y mago, pero resultó ser un mago de las tinieblas.

Se hizo un silencio. Rosa tomó aliento, desconcertada (como yo) ante el giro inesperado que estaba dando la historia. Por si todo no era suficientemente horrible y enloquecedor, ¡ahora se sumaba al panorama la magia negra! De no ser por las reacciones físicas que yo experimentaba, tan viscerales, tan vívidas,

hubiéramos pensado que estábamos escuchando un inverosímil relato de ficción, una fantasía surgida de alguna mente retorcida, válida como novela gótica o incluso gore, pero nada más.

Sin embargo, ella lloraba "de verdad", lo cual me hacía llorar a mí, al darle voz. Se podía palpar la tristeza en el ambiente. Por delirante que nos pareciera el relato, tenía seguramente una base verdadera, aunque ésta fuera simbólica (cosa que, de momento, no sabíamos) Además, los ángeles nos habían aconsejado escuchar lo que surgiera sin juzgar... Bien, era difícil no hacer juicios escuchando todo aquello, pero lo intentaríamos.

– ¿Y qué clase de magia hizo el viajero para impedir que tus familiares se liberaran una vez muertos? - preguntó Rosa, decidida a averiguar lo necesario para liberar a esos espíritus emparedados.

– Dio la sangre de mis familiares a un espíritu maligno, alguien sediento de sangre y muerte, para que devorara esa energía vital derramada. De este modo los ató mutuamente. Mis familiares no podían liberarse porque "eso" era una especie de carcelero.

Un escalofrío me recorrió la columna. Percibí una sombra oscura cerniéndose sobre el relato. Había una masa de energía tenebrosa envolviendo a aquella familia emparedada, y cercando a aquella mujer que tendía sus blancas manos hacia la pared ensangrentada. Luego, en mi mente se formó la imagen de una especie de medallón hecho de plata, con signos extraños grabados en él. Tenía una pequeña tapa que se abría, y en su interior había un fragmento de hueso envuelto en tela y algo de tierra. Parecía muy antiguo. De hecho, el hueso estaba muy desintegrado, casi convertido en polvo por el paso del tiempo. Le comenté a Rosa lo que estaba viendo, y ella continuó con el interrogatorio.

– ¿Y por qué hizo eso el viajero? ¿Qué ganaba con esos actos de magia?

– Poder. Todo lo hizo por poder. Nada más que por ganar poder, sí. ¡Y vaya si lo consiguió...! La verdad es que era alguien poderoso, sí.

– Pero ¿Qué clase de poder podía conseguir haciendo estas cosas?

– El espíritu maligno le facilitaba cualquier empresa a cambio de la sangre de las víctimas. ¡Incluso contribuyó a la muerte de algunos de sus adversarios! Es un espíritu sediento de sangre.

– ¿Quieres decir que el espíritu maligno y el mago tenían un pacto?

– Sí ¡Es un espíritu muy poderoso, enorme! Y sabe torcer los acontecimientos, haciendo que las cosas salgan bien para sus "alimentadores". Aún está aquí.

– ¿Te refieres al espíritu maligno?

— Sí. Es eso oscuro que está en la casa.

Tragamos saliva. Yo recordé la visión que había tenido de aquella niebla gélida y tenebrosa que, ascendiendo de noche por las escaleras, se había acercado a mi cama (aunque había retrocedido ante la llama de la vela que los ángeles me recomendaron encender) ¡Dios mío, así que se trataba de "eso"! ¡Y esa cosa había estado casi a punto de rozarme...! Pero ahora entendía mejor la razón de haber sentido aquel pánico tan irracional y el malestar físico que sufrí al sentir esa, digamos, "presencia" merodeando. También encajaba con la sensación de alarma constante que había tenido la noche anterior, e incluso con la distorsión comunicativa que sufrimos durante la cena, con el ataque y la burla sarcástica de mis amigas, etc. ¡Uf! ¡El panorama de aquellas vacaciones se estaba tiñendo de un color muy negro!

Una parte de mí seguía resistiéndose a creer lo que oía, pero recordé de nuevo el consejo angélico acerca de escuchar sin juzgar. Y además, Rosa aún quería hacer más preguntas, antes de sacar sus propias conclusiones:

– ¿Y dices que no pudiste solucionar nunca ese problema?

— Sí, pero nunca he perdido la esperanza. Por eso, incluso después de muerta, he permanecido velando aquel lugar hasta hoy. No me iré hasta que ellos sean liberados.

La perspectiva era estremecedora. El amor y la fidelidad de aquella mujer por su gente eran enormes, y también su determinación de vencer a algo que, por lo visto, la superaba con creces. Había muchos puntos en esa historia que merecían un diálogo más amplio, porque nos suscitaban muchas dudas, pero la mujer muerta parecía aliviada, después de haber podido contar a alguien (¡por fin!) su trágica historia.

El problema era que, a fin de cuentas, ella no había sabido cómo solucionar el drama de sus familiares muertos, y obviamente nosotras no teníamos ni la más remota idea acerca de qué hacer con algo así. Si la historia era cierta, escapaba con mucho a nuestro rango de actuación y nuestros pobres y casi nulos conocimientos acerca de esos temas. Y si no era un relato literal, tampoco sabíamos descifrarlo o interpretarlo de manera adecuada. ¿Qué podíamos hacer?

Nuestras dudas fueron respondidas antes de que las expresáramos en voz alta. Pude sentir, muy nítidamente, que llegaba a mí el calor y la serenidad propios de la energía angélica. Se hicieron presentes y, por supuesto, tenían algo que decir al respecto:

– No tengáis miedo, todo esto se liberará. Pero tenéis que actuar ahora. Os diremos lo que tenéis que hacer- oí que me decían.

– Estupendo, vayamos al grano- dijo Rosa, aliviada, y siempre fiel a su espíritu práctico- ¿Cuál es la estrategia a seguir?

– Os sentaréis las tres en el suelo, juntas, espalda contra espalda, de manera que vuestras columnas queden mutuamente protegidas y vuestros rostros miren hacia fuera…

– Ajá.

-Luego invocaréis nuestra ayuda. Nosotros siempre estamos presentes, pero cuando nos llamáis, dais permiso a vuestra parte consciente para sentirnos, y nos permitís actuar en vosotras, y a través de vosotras- aclararon los ángeles.

– Ajá. ¿Y qué más?

– Entonces, tú – y se dirigieron concretamente a mí- Debes invocar al poder de Anubis en ti.

– ¿Quéee? ¿Invocar a Anubis…?

– Sí. Lo necesitas para esto.

– Pero…

(Yo sentí miedo, porque ¿qué significaba eso de invocar al poder de Anubis "en mí"? Sonaba a…)

– Ya viviste esa experiencia en sueños, hace tiempo –me dijeron los ángeles- Anubis está vinculado a ti desde hace mucho tiempo. Invocarlo significa dar tu permiso para que su poder actúe a través de ti. Y eso, en un caso como éste, es necesario.

– Pero, ¿no basta con vuestro poder?

– Bueno, de hecho vas a invocar, también, al "poder de Miguel" en ti. Porque para solucionar este caso, son necesarios ambos poderes actuando *a la vez*.

¡Miguel…! ¡Casi lo había olvidado! Pero lo de llamar a Miguel no me sorprendía tanto. A fin de cuentas, no sólo había soñado con él, y había reaparecido el día anterior, cuando tratamos de "limpiar la casa" y ayudar a los primeros muertos, sino que además no me costaba tanto asociarlo con el lado "bueno" del asunto, ya que toda la sociedad a la cual pertenezco lo hace. Cristianos, judíos y musulmanes siempre han dado por sentado que Miguel es "bueno", y punto. En cambio, Anubis, ¿qué es, para las tres religiones mayoritarias? ¡Un demonio del mundo antiguo, más o menos! Una entidad oscura de los egipcios o un "dios" extraño, con lo cual vete a saber qué pasaría si lo llamábamos…

Y es que a pesar de que, once meses atrás, había experimentado en sueños el poder bondadoso (y afiliado a Lo Uno) de la energía a la que los egipcios llamaron Anubis, seguía sintiendo miedo de eso, debido a las infiltraciones de mis antiguas creencias, o de las creencias de mis padres, de mi sociedad, etc. Lo curioso era que, en aquellos momentos, debido a mis sueños sanadores, me sentía muy afín a una especie de chamanismo esencial, y en el chamanismo es normal invocar a "espíritus ayudantes", y son de diferentes tipos. No hubiera resultado nada

raro en ese contexto mencionar a Anubis, o a cualquier entidad imaginable.

En fin, era indudable que el pensamiento colectivo resultante de las tres grandes religiones más encarnadas en mi sociedad ejercía todavía mucha influencia sobre mi mente, y por eso me descubría "creyendo" cosas que, en realidad, no era consciente de estar creyendo. Así que, aunque me tranquilizaba la idea de que Miguel fuera a estar presente en aquel asunto, tenía mis dudas con todo, y lo de Anubis se me atragantaba.

Aunque en el fondo también me sonaba extraño de lo invocar el poder de Miguel "en mí". ¿Era realmente adecuado hacer algo así? ¿Quién era yo para invocar nada menos que a Miguel y pretender ser su instrumento? Una cosa era oír a "ángeles" en general y con vaguedad, pero... ¿invocar a Miguel, el arcángel, "en mí" ...? ¿Qué significaba ese consejo que se me estaba dando? ¿Y si alguna entidad maliciosa estaba intentando engañarme, tentándome al juego del poder?

¡Ah, ahí afloró un obstáculo más, en forma de todos mis prejuicios en contra del manejo del poder! Le tenía mucho miedo a cualquier cosa que se asociara con cualquier poder, porque había interiorizado la idea de que todo poder corrompía, era malo o inadecuado para mí. Los ángeles me estaban rompiendo los esquemas aquella tarde al proponerme algo que jamás hubiera pasado por mi mente, y en otras circunstancias me hubiera hecho correr en dirección contraria. Pero allí estaba yo, tumbada en el suelo del bosque, aun con restos de lágrimas en el rostro, por sentir la tragedia de una familia asesinada y su hija superviviente, y medio en trance.

En ese contexto, ¿qué podía hacer? Ni se me pasó por la cabeza abandonar la sesión y levantarme, porque de veras quería ayudar a esos muertos. A la joven hija de la familia la sentía muy próxima, tanto como si fuera yo misma. ¿Cómo iba a abandonarla y dejarla otra vez sola con ese problema y ese dolor? Tal vez podía intentar lo que los ángeles decían, esperando en que al menos ellos supieran lo que hacían.

– No tengas miedo, confía en nosotros y ya verás- me dijeron los ángeles, con su eterna y majestuosa serenidad.

– Pero, ¿por qué se necesita a Anubis? - insistí yo, que sobre todo estaba atascada en la idea de invocar a aquella "oscura" entidad - Creía que vosotros lo podíais hacer todo.

Si hubiera visto en ese momento sus imágenes con rostros humanos, hubiera dicho que me miraron sonriendo como a una niña pequeña que hubiera dicho una tontería. Pero como no los veía con apariencia humana, digamos que "solo" sentí su sonrisa comprensiva.

– Amada nuestra, nosotros no somos nada, el poder es todo de Dios.

Me pareció toda una respuesta, que me llevaba hacia una profundidad. Pero de todos modos no entendía su "plan", así que volví a preguntar:

– De acuerdo, el poder es de Dios, y vosotros solo sois sus servidores, incluido Miguel. Pero entonces ¿por qué añadir a Anubis a la ecuación?

(Yo seguía con mis miedos y prejuicios, porque como Anubis no salía en la Biblia, ni en las religiones asumidas en mi mundo, pensaba que era una entidad ajena al "poder de Dios" o "separada" de Dios)

– Anubis es un servidor de Dios experto en asuntos de este tipo – me dijeron-. Olvídate ahora de Egipto, porque lo que te decimos no tiene nada que ver con eso. No vas a invocar la religión egipcia, ni te vamos a pedir que hagas ritos extraños o desentierres una religión del pasado. Anubis es sólo un nombre para que tú entiendas ciertas cosas.

– Pero…

– Este conflicto trata, todo él, acerca de un *infierno*. Lo que hay en la casa de María es un infierno, ni más, ni menos. Vais a llevar sanación a un infierno local, eso es lo que vais a hacer. Y Anubis conoce los infiernos bastante bien.

Las tres escuchamos aquello medio petrificadas, en silencio. ¡Un infierno...! No creíamos en los infiernos. Aquello era difícil de digerir. Estábamos predispuestas a vivir comunicaciones angélicas que más bien negaran la existencia de los infiernos y del mal, y dijeran lo que se suele decir hoy en día: "Sólo existe aquello en lo que crees, y si piensas positivamente no hay nada que temer. Los demonios no existen, ni los infiernos, salvo en tu imaginación o en tus mie- dos...etc, etc" Pero ahora resultaba que los ángeles decían que:

1, existían los infiernos;

2, ciertamente había entidades malignas;

3, estas entidades malignas podían estar "ocupando" de manera clandestina un hogar;

y 4, a pesar de todo era posible enfrentarse a un infierno y llevar la sanación a ese lugar.

Todas estas noticias llegaban juntas, de golpe y sin anestesia. Ah, y además, los ángeles añadían que, para remediar ese mal en concreto, ellos solos no bastaban, y necesitaban la intervención de ¿quién o qué? Anubis. ¡Estupendo! Buen camino para la locura, ¿no? Porque una cosa era soñar algo así, y otra muy diferente estarlo viviendo de día, en medio de un bosque, en plena tarde veraniega. ¡A lo mejor el calor me estaba haciendo delirar sin más...!

Pero los ángeles no querían perder el tiempo. Las horas pasaban y la tarde se terminaba. Insistieron:

–¡No tengáis miedo! Estamos con vosotras, os protegemos.

-Pero eso de invocar el poder *en* mí...- Seguía protestando yo, porque en el fondo estaba atascada sobre todo en la idea de que manejar "poder" tenía que ser malo para mí.

– Tienes que entender algo: no se trata de que invoques ese poder "para" ti, sino de que lo hagas para que ayude a las víctimas de este conflicto. Simplemente, tú te has ofrecido para ayudar en esto, y nosotros te traemos la receta para hacerlo, y es ésta. ¿Aceptas?

Dudé unos instantes, pero una parte de mí, la misma que, en sueños, ardía en deseos de ayudar y había experimentado la iniciación (veinte años atrás) para ayudar a los muertos, emergió al fin en mi consciencia, toda entusiasta y entregada, con una certeza y confianza absolutas, que me dejaron pasmada. ¡Otra "yo" desconocida aparecía como saliendo de no sé qué profundidad! Y estaba llena de una pasión ardiente y una fe total.

– Sí, acepto- me oí decir a mí misma, o a la "nueva yo", mientras el corazón me daba saltos de alegría en el pecho.

– Pues entonces ¡adelante! -me dijeron-. ¡Estamos contigo, y protegeremos este acto!

Me levanté del suelo, y me sentía renovada y llena de fuerzas. Ya no me dolía el pecho, ¡al contrario! Ahora notaba en él la potencia de un corazón lleno de deseos de actuar. Estaba totalmente resonante con el ardor angélico, cuyo único anhelo es ejecutar el plan divino. Es más, notaba que estaba a punto de suceder algo bueno, muy bueno, y deseaba poder dirigirme a la mujer muerta y decirle: "Alégrate, porque tu familia ha sido liberada" ¡Los ángeles lo harían! Bueno, los ángeles... y Anubis, claro.

UrBoreas

18.

El día en que Miguel y Anubis se dieron la mano.

Mis amigas no sufrían mis miedos y estaban de acuerdo en realizar lo que los ángeles nos habían aconsejado, así que buscamos un espacio del sotobosque donde sentarnos las tres en el suelo con suficiente amplitud y comodidad. Recuerdo que yo sentía la cabeza muy pesada y dolorida y, por eso, me molestaba mucho el ruido de las cigarras, que con aquel calor no paraban de chirriar, así que me quejé en voz alta, diciendo que como no se callaran, me iba a costar mucho concentrarme.

Y fue muy curioso lo que sucedió: en cuanto nos sentamos las tres juntas en la postura que los ángeles nos habían recomendado (sentadas en el suelo, con nuestras espaldas juntas y apoyadas mutuamente), las cigarras enmudecieron y se hizo un enorme silencio en el bosque. ¡Qué alivio!

Mis amigas me pidieron que, esta vez, dirigiera yo todo el asunto. A fin de cuentas, la que podía oír a los ángeles era yo, y también era yo la que debía llamar formalmente a Miguel y a Anubis. Acepté, y les comenté que diría todo en voz alta, para ser más consciente de lo que estaba haciendo, y de paso mantenerlas informadas de cada paso que daba, y que así pudieran participar y unirse a esa intención en su justo momento. Aunque la verdad es que también necesitaba decir las cosas en voz alta para terminarme de creer que estaba realizando “eso” y que no estaba soñando, ni viendo una película.

Bueno, era el momento. Después de un breve silencio, invoqué la ayuda y protección angélicas. Luego tomé aliento y llamé a las dos “fuerzas” o “poderes” que supuestamente debían intervenir en aquel conflicto, diciendo que invocaba a su poder “en mí”, tal y como los ángeles me habían dicho.

Y entonces empezó a suceder lo inesperado. Yo me esperaba, qué se yo, que notaría algún cambio en la energía, o que tal vez oiría alguna voz diferente y nueva a mi lado, dándonos algún consejo de índole práctica. Pero lo que sucedió fue que mi cuerpo (sí, mi cuerpo) empezó a vivir algo totalmente nuevo. Despacio pero intensamente, sentí como si los huesos de mis caderas se tensaran desde adentro hacia afuera, como si una fuerza desconocida estuviera expandiéndolas con intensidad desde el centro de mi pelvis.

Tenía la sensación de que "algo" presionaba mi esqueleto, empujándolo, tirando de las articulaciones y ligamentos para hacerlo más ancho de lo habitual, pero luego ese "algo" empezó a subir lentamente por mi interior, ascendiendo. Yo notaba como si una columna enorme de energía densa, muy densa (se sentía casi sólida), surgida del interior más profundo de la tierra, estuviera atravesando la tierra bajo mis caderas y luego entrando en mí y abriéndose paso verticalmente, por el interior de mi cuerpo.

Esa especie de cosa tipo columna me fue "llenando", y aún y así no parecía que cupiera por completo en mi interior. "Eso" necesitaba más espacio, e iba abriéndose camino con gran esfuerzo, lentamente, presionando mi esqueleto conforme subía para que se abriera al máximo. Cuando esa energía llegó a la zona de mis costillas, también sentí como si se abrieran hacia afuera.

De manera no premeditada, automáticamente y debido a la expansión de la caja torácica, tuve que aspirar, tomar aire, y mis pulmones se llenaron. Mi caja torácica se tensó más, como si estuviera aspirando más y más, y algo me estuviera rellenando hasta los bordes. La tensión se hizo tan enorme que temí romperme de golpe, como un instrumento de cuerda al que se estuviera tensando demasiado y fuera a saltar, hecho pedazos, en todas las direcciones.

Pero no me rompí. En lugar de eso, aquella columna de energía siguió ascendiendo por mi cuerpo y, cuando llegó a mi garganta, me sucedió algo más extraño aún. De algún modo, la enormidad de la energía y la tensión que imprimía a mi cuerpo,

me “obligó” a flexionar mi cuello hacia atrás. Me encontré sintiendo que mi columna se enderezaba, pero se torcía ligeramente hacia atrás a la altura del cuello. Me costaba mantenerme sentada en posición recta y, si no llega a ser por el apoyo de las espaldas de mis amigas, me hubiera caído hacia atrás.

Pensé: “Qué chistoso, ahora entiendo por qué los ángeles nos han dicho que nos sentáramos en esta posición. ¡Yo sola no puedo sostenerme con esto!” Pero no podía hablar. Mi garganta parecía a punto de explotar, porque “aquello” también estaba tratando de subir por ahí, y claro, la garganta es estrecha. La notaba tensa e hinchada, me dolía, mientras mi mente consciente estaba totalmente perpleja, observando lo que me sucedía como quien observa algo alucinante e inesperado en un microscopio.

Cuando la columna de energía ocupó (y expandió la energía de) todo mi cuerpo, me quedé toda rígida y tensa, con el cuello flexionado hacia atrás hasta el límite posible, y por consiguiente con mi rostro mirando hacia arriba (podía ver el cielo y las copas de los árboles) Entonces pensé que ya se había acabado. Pero no. La energía que había ocupado mi interior me “hizo” abrir la boca al máximo. Era como si necesitara respirar, o algo así, pero mi boca tampoco fuera lo suficientemente grande para que el aire entrara, y Algo o Alguien tratara de abrírmela “más” de lo normal.

Así que me encontré abriendo la boca de una manera exagerada y, para mi parte racional, completamente absurda: ¿Qué hacía yo abriendo la boca así? Pero no tuve tiempo ni de pensar, porque entonces empezó a entrar una especie de corriente de aire en mi interior, solo que, en realidad, no era exactamente aire. Lo que notaba era que un torrente de energía procedente del cielo (una energía menos densa y lenta que la procedente de la que había subido desde la Tierra) descendía a toda velocidad y se metía dentro de mí, a través de mi boca, bajando luego hacia abajo...

Y entonces me encontré sintiendo algo sumamente peculiar: dentro de mí existían dos corrientes diferentes de energía actuando. Una ascendente, y la otra, descendente. Parecía que la tierra se "levantara" y "abriera" por debajo de mi cuerpo, para que "algo" procedente de su interior (algo enorme), se abriera camino a través de mi cuerpo. Mientras tanto, algo igualmente gigantesco (o más), formaba como un vórtice por el cielo encima de cabeza, y bajaba en remolino, como por un embudo a través de la garganta, hasta introducirse en mí, descendiendo más y más... Me pregunté internamente: ¿Qué era todo "eso"? ¿Qué me estaba pasando?

La respuesta fue instantánea: Anubis y miguel. "Eso" era la energía de Anubis, ascendiendo desde el núcleo de la Tierra, y "eso" era la energía de Miguel, descendiendo desde el Cielo.

Entonces oí en mi interior gritos de alegría. Dos "voces" gritaban algo así como "¡Por fin! ¡Por fin volvemos a estar juntos! Después de tanto tiempo, ¡volvemos a encontrarnos!" Y mientras oía o sentía esto, vi una imagen (simbólica) como de dos brazos poderosos que, dentro de mí, se encontraban y se entrelazaban de manera férrea e indisoluble, agarrándose mutuamente con fuerza inamovible por el antebrazo, a la altura del codo. Era como el brazo de dos gigantes que se aferran con fuerza descomunal, y no solo se dan la mano, no: se agarran el antebrazo entero, porque no quieren soltarse nunca más y bajo ningún concepto.

Y supe que esos eran el "brazo" de Miguel y el "brazo" de Anubis, si es que se puede hablar de "brazos" en energías sagradas de este tipo, claro está. El caso era que estos brazos pertenecían a consciencias "amigas" que, por alguna razón, llevaban mucho tiempo separadas, y buscando la oportunidad para reunirse de nuevo. Es más, si observaba esa sensación de celebración, gritos de júbilo y exclamaciones en mi interior, me parecía entender que esas consciencias llevaban *milenios*, según el cómputo de tiempo terrenal, intentando entrelazarse de nuevo. ¡Milenios...!

Experimenté una especie de aluvión de sensaciones, imágenes e información a toda velocidad, en plan videoclip, se me contagió la alegría y me invadió una euforia: ¡Estaba sucediendo algo mítico, brutal y glorioso! ¡Anubis y miguel volvían a unirse! ¡Dios...! Entonces oí una voz que decía: "Se ha restablecido un eje". ¿Un eje...? ¿Un eje de qué? ¡Ah, el Cielo y la Tierra unidos en mí formaban un eje...! Qué cosas.

Racionalmente, no podía creer lo que estaba oyendo y viendo en mi interior, pero lo estaba experimentando de todos modos. Y lo que estaba comprendiendo era algo que estaba más allá de la razón y muy, pero que muy lejos de mis creencias, imaginaciones o preconceptos. Estaba, sencillamente, alucinada, asombrada por la experiencia. Era incapaz de articular palabra, pero no sólo por lo tensa que estaba mi garganta y lo difícil que me era hablar en esa postura (el cuello flexionado hacia atrás), sino también por el shock mental que estaba experimentando.

Mientras tanto, las "extensiones" de Miguel y Anubis vivían, en mi interior, una especie de éxtasis y euforia por el reencuentro, como si realmente fueran dos viejos amigos que llevaran mucho tiempo intentando lograr lo que estaban viviendo en ese momento preciso: abrazarse, reunirse otra vez. Había una especie de fiesta explosiva alrededor de este evento, como si, en la energía, se expandieran intensas ondas de júbilo en todas las direcciones. Me sentía como un mero túnel a través del cual dos gigantescas entidades se hubieran encontrado, y asistía boquiabierta a la fiesta de su reunión.

Pero mis amigas no eran de piedra, claro, y estaban notando cosas muy extrañas. Además de mi postura, tensa y torcida hacia atrás (que las obligaba a presionar sus espaldas con más fuerza contra mí, para compensar la fuerza que yo ejercía contra ellas), mi respiración sonaba muy extraña. Muy honda, casi ronca. ¡Definitivamente, rara! Y mi silencio tampoco era un síntoma de normalidad, ya que habitualmente yo no tardaba en verbalizar lo que sentía (de hecho, siempre he tendido a hablar mucho, casi demasiado) Por eso, Rosa me preguntó si me encontraba bien, y yo volví a la realidad por unos momentos.

Quiero decir, a la realidad de mis amigas, porque lo otro que estaba sucediendo también era real (y mucho) para mí. Me costaba mucho esfuerzo emitir palabras. Así que, como pude, traté de enderezar un poco el cuello y balbuceé una frase: “Están pasando a través de mí”.

Al oír eso, Rosa se asustó, pensando que eran los muertos de la casa (o algo peor) lo que estaba transitando por mi interior. Le dije: “No. Anubis y miguel están pasando a través de mí”. Rosa se quedó callada, intentando procesar lo que acababa de oír, porque ninguna nos habíamos imaginado aquello, sino que esperaban que yo simplemente “escuchara” instrucciones o algo similar. María tampoco dijo nada, expectante. Para tranquilizarlas, añadí: “Estoy bien, sólo que siento algo muy fuerte”. “De acuerdo -respondió Rosa- tú haz lo que sientas que tengas que hacer. Y si necesitas algo de nosotras, dínoslo”.

Luego se hizo un silencio, y hubo un cambio en la energía. Yo seguía notando las dos corrientes como huracanes entrelazados dentro de mí, pero los gritos de alegría habían cesado. Ahora noté que “algo” quería decir unas palabras. Supe que era Miguel, porque notaba con más intensidad la energía que procedía de arriba, y sentí que debía retransmitir en voz alta lo que él iba a decir. Avisé a mis amigas: “Voy a decir en voz alta lo que oigo. Creo que es Miguel”, y empecé a repetir lo que oía.

Al principio no escuchaba exactamente palabras. Eran más como conceptos, ideas encadenadas que iban llegando a mi mente. Me costaba darles voz, porque además sentía mi garganta tan dilatada que me dolían mucho las cuerdas vocales. Tenía la sensación de estar gritando a pleno pulmón, pero sin gritar, algo muy peculiar. Poco a poco la “comunicación” mejoró y todo se hizo más fluido. He olvidado los detalles del mensaje, pero recuerdo parte de su esencia. También recuerdo que el discurso fue austero, aunque el lenguaje utilizado era muy culto y escogido, y el tono fue solemne y majestuoso.

Me daba la sensación de que estábamos oyendo una comunicación oficial, algo procedente de la realeza, pero sin que hubiera palabras inútiles, ni adornos de ningún tipo. Es decir, podías notar que aquellas palabras las decía “alguien” procedente de un poder superior, con una certeza absoluta de que estaba comunicando algo que era una verdad plena e irrefutable, pero no estábamos ante una palabrería llena de recursos barrocos, exclamaciones, giros expresivos o pomposidad, como sucede en la realidad con las comunicaciones oficiales Era algo contundente, corto, claro, preciso, aunque se notaba irrebatible. ¡A decir

verdad, era algo muy parecido a la imagen que había tenido de Miguel en sueños, años atrás...!

En cuanto a la esencia del mensaje, lo que recuerdo se podía dividir en dos noticias. Una, que en aquel preciso momento un "nuevo reino" daba comienzo, y éste consistiría en un reino basado en tres principios: libertad, amor y paz, en este orden. Dos, que la tarea que se iba a desarrollar en aquel lugar (o sea, la sanación de aquel infierno que se nos había encomendado) era algo muy esperado y necesario para sanar determinados puntos de la Tierra.

Finalmente, Miguel explicó los tres pilares del nuevo reino de esta manera: sin libertad no puede existir el amor, porque ningún amor puede ser forzado, y sin amor no puede existir la paz. Si vives la libertad, podrás amar, y si amas, la paz sucede de manera natural.

Miguel dijo que a partir de ese momento se nos presentaba la oportunidad de vivir una liberación interior. Si aceptábamos su mensaje y su actuación en nuestras vidas, él nos ayudaría a "cortar" nuestras ataduras y empezaríamos a vivir ese "reino" de libertad, amor y paz. Maravilladas y expectantes, las tres dijimos que, por supuesto, deseábamos vivir todo eso. En aquel momento imaginamos que la tal liberación sería poco menos que milagrosa y efectiva al instante, o casi, y que, a raíz de aquel evento, nuestra vida cambiaría de golpe y entraría prácticamente en el ámbito de lo paradisíaco.

Y es que si de veras Miguel estaba allí presente, y nos estaba diciendo eso, ¿qué podíamos temer? Parecía que por fin "las autoridades" celestiales estaban tomando posición en nuestra vida ¿no? Por lo tanto, no podíamos esperar otra cosa salvo el milagro, la dicha y la inmediatez de las bendiciones agradables que, sin duda, nos lloverían...

Luego se hizo un silencio. Entonces Rosa, la más pragmática de todas, y acostumbrada a lidiar con el trance de pacientes, quiso aprovechar la oportunidad para hacer unas preguntas. Era muy bonito todo ese discurso del "nuevo reino", (aunque ya veríamos qué significaba exactamente, porque sonaba muy exótico) pero no podíamos olvidar el lío en que estábamos metidas. Ahora que teníamos vía directa con "el Cielo", iba a preguntarles a Anubis y a Miguel qué pasaba con la entidad maligna y qué pasaba con los muertos. ¿Serían tan amables de darnos un consejo, o instrucciones al respecto, por favor?

19.

Música celestial en el Árbol del Mundo.

Rosa hizo su pregunta en voz alta: ¿Cómo ayudar a limpiar, esta vez "de verdad", la casa infestada? Entonces noté que la energía de Miguel se retiraba y hablaban, de nuevo, los "otros" ángeles, el grupo de voces que había escuchado en las demás ocasiones. Casi agradecí el cambio, porque la energía de Miguel me resultaba muy difícil de soportar, por lo intensa. Era como si el grupo de ángeles que hablaba ahora me resultara más cercano, menos impresionante, y por eso su presencia se me hacía más llevadera.

Mucha gente cree que tienes mucha suerte si una entidad "superior" te habla, pero en realidad esto no se debe a la suerte, sino a la clase de necesidad que quieres aliviar en el mundo (necesidad que motiva una respuesta concreta por parte de Lo Uno- Dios) y también de la cantidad de energía que eres capaz de soportar. Y lo cierto es que, en aquel entonces, yo casi no "podía" soportar a Miguel.

Los ángeles nos explicaron que ellos iban a iniciar una sanación de aquel infierno a través del canto o la emisión de un sonido específico. La idea me pareció fascinante, pero no me resultaba del todo extraña, pues llevaba años teniendo algunos sueños en los que, a través de mi voz, sanaba cuestiones y transformaba la energía alrededor. Debido a estos extraños sueños había leído cosas acerca de la curación a través del sonido y, aunque no lo practicaba en la vida "real", me parecía lógico que los ángeles también recurrieran a ello. ¿No se decía, además, que los ángeles podían cantar maravillosas "músicas celestiales"?

Entonces ellos nos explicaron que, implicados en aquel asunto infernal, había espíritus de la naturaleza que procedían de tierras muy lejanas, espíritus que estaban desequilibrados o enfermos. De alguna manera, estaban asociados al misterioso

medallón que yo había visto en imágenes mentales, cuando me puse a escuchar la trágica historia de aquella familia exterminada, y que contenía fragmentos de hueso y tierra.

Los ángeles nos contaron que, antiguamente, se habían realizado una serie de trabajos de magia que enredaban todo el asunto hasta límites inconcebibles para nosotras (tan ignorantes de esos temas) Uno de esos trabajos consistía en la perversión, tortura y posterior atadura de "espíritus de la tierra", procedentes nada menos que de Oriente medio.

Por lo visto, algunos magos antiguos habían logrado desvirtuar a estos "espíritus", es decir, sacarlos de su estado natural y armonioso, y los habían convertido en monstruos torturados, ciegos y sufrientes, forzados a obedecer a sus amos, los magos. Luego, habían atado todo esto a objetos físicos, uno de los cuales era el medallón que yo había visto mentalmente, y finalmente... ¡habían comerciado con ellos! Así, estos objetos fueron pasando de mano en mano, y uno de ellos, el siniestro medallón, había terminado en poder del viajero asesino que había recalado en aquella zona unos cuantos siglos atrás.

La historia era sumamente novelesca, y no había modo de comprobar su veracidad, pero tampoco tenía por qué ser mentira. Tanto yo como mis amigas asistíamos a narraciones inesperadas e increíbles, pero al mismo tiempo dotadas de una cierta lógica interna, porque parecían encajar entre sí.

A veces se dice que la realidad supera a la ficción, y tal vez estábamos ante un caso así. Si nosotras hubiéramos tenido que inventar o imaginar una explicación a lo que habíamos notado en la casa, nunca hubiéramos recurrido a argumentos tan ramificados y extravagantes como aquellos. ¡Ni mucho menos hubiéramos imaginado que el primer paso que darían los ángeles sería "cantar sonidos" para "espíritus de la naturaleza torturados"! Todo eso estaba muy fuera de nuestra cultura religiosa y de nuestro imaginario mental.

Nos preguntábamos cómo habrían logrado unos magos pervertir y encadenar a espíritus de la naturaleza, pero eso era

algo que los ángeles no explicaron. Dijeron que con el tiempo lo entenderíamos, y que, de momento, esto era secundario. Simplemente debíamos saber que, en aquel infierno, y bajo la apariencia de algunos demonios, latía la esencia sagrada y perfecta de seres de la naturaleza que, de no haber perdido su salud y su equilibrio a causa de la crueldad de unos magos, serían completamente inofensivos y hasta beneficiosos, siempre que ocuparan su justo lugar. Luego nos aclararon que no todas las "entidades malignas" tenían este origen, pero algunas, sí. Y el trabajo de curación del lugar iba a empezar por sanarlas a ellas.

Escuchamos fascinadas aquella explicación, que despojaba al conflicto de parte de su apariencia aterradora. Cuando consigues ver el rostro "bueno" del "mal", surge de manera inevitable la compasión y también la esperanza. Ya no te sientes desamparado ante lo absurdo de la malicia. Ahora te puedes situar de otra manera en el conflicto. Les dijimos a los ángeles que estábamos dispuestas a ayudar a aquellos desdichados espíritus de la naturaleza a volver a su estado de pureza, libertad y armonía. ¿Había algo que nosotras pudiéramos hacer?

Los ángeles respondieron que, simplemente, debíamos permanecer sentadas en la misma posición y "sostener" la energía del momento. Ellos se "apoyarían" en nosotras y, uniéndose entre ellos, crearían una especie de columna muy elevada. Desde lo alto de esa columna, enviarían hacia la casa (o mejor dicho, hacia el "infierno" aquel) un sonido específico. Nosotras no podríamos oírlo, pero se trataría de una especie de canto o voz que despertaría la memoria dormida en aquellos seres de la naturaleza torturados.

Al oír ese sonido, de repente recordarían quiénes eran, y recordarían la tierra de su procedencia. Sentirían una incurable nostalgia por su hogar, y ya no querrían permanecer más en aquella tierra extranjera, ni en la casa. Entonces, los ángeles les ayudarían a regresar a su origen, allá en el lejano Oriente...

Estuvimos sentadas un rato, en silencio. Mi cuerpo seguía tenso, y mi cuello permanecía un poco flexionado hacia atrás, con el rostro mirando hacia lo alto, pero ya no tanto

como unos minutos atrás. Entonces, mientras los ángeles emitían su inaudible sonido, viví una comprensión instantánea y fulminante acerca de lo que estaba experimentando. ¡Volverse un nodo activo de la Red de Luz era esto! ¡El "eje" que se había restablecido a través de mí era el principio de un nodo luminoso que, de nuevo, estaba "conectado"!

Pero aún comprendí más cosas. Como un relámpago, recordé de repente todos mis sueños con los chamanes que me habían ayudado, y lo enlacé con los diferentes mitos indígenas acerca del "Árbol del Mundo". Porque precisamente se decía que ese "árbol" era el eje invisible que unía los "mundos" diversos, como si fueran diferentes esferas de existencia unidos a un eje común, del cual se hacían eco muchos mitos y tradiciones nativas.

Recordé mi amistad con los árboles, mis sueños con espíritus arbóreos que me hablaban, y finalmente rememoré la aparición del ángel arbóreo del día anterior. Todas estas cosas se unieron en un milisegundo y lo supe: ¡Estaba experimentando en mi cuerpo lo que era "ser" el árbol del mundo! Es decir: ¡Un árbol se había formado o constituido a través de mi cuerpo! Estaba traspasada por aquel mítico eje invisible que unía "los mundos", ¡exactamente eso era lo que me estaba pasando! ¡Y tal vez eso era lo que había significado, también, la letra hebrea que me saqué en las cartas, y que era una "espada" y a la vez un nexo de unión entre el cielo y la tierra! ¡Todo encajaba, todo...!

En ese instante de gigantesca comprensión en cascada, viví una dicha exquisita. Sentí que en esos momentos, toda mi vida se realizaba y cobraba sentido. Ya nunca más sentiría que no sabía por qué vivía, ni para qué. Todo cuanto había vivido cobraba sentido y se reordenaba en esa dirección, y al mismo tiempo este momento me orientaba hacia un futuro concreto. Supe que mi destino, mi vocación, mi razón de ser, eran experimentar esto, justamente esto. Me iba a convertir en "eje" o soporte para que los diferentes mundos (con sus respectivas consciencias/autoridades) me "transitaran" por dentro, usándome como puente, túnel o estructura física, todo para

incidir en la realidad y... sanarla. Y de ese proceso, saldría luz, es decir consciencia despierta. ¡Uau!

Me cayeron unas lágrimas silenciosas mientras entendía, una vez más (veinte años después de aquel sueño de mi adolescencia), que efectivamente esa era mi vocación, y eso era parte de mi trabajo en la tierra: ayudar a sanar un espacio infestado, ayudar a devolver LA PAZ a ciertos espacios, a ciertos espíritus. Sólo que, en el sueño que tuve años atrás, lo había experimentado de una manera más sencilla. Ahora, a mis treinta y pocos años, estaba viviendo el proceso de sanar un espacio de una manera más compleja, tal vez porque tenía más madurez.

En todo caso, la esencia del mensaje era la misma, y por fin podía decirme a mí misma: "*He venido al mundo para hacer esto, y en este preciso momento lo estoy realizando*" La sensación de "misión cumplida" era maravillosa. ¡Qué paz! En la embriaguez de mi trance, llegué a pensar que, si después de aquello, me moría de repente en un accidente, toda mi vida habría merecido la pena sólo por el hecho de haber experimentado aquel instante de unión entre Anubis y Miguel, desde la Tierra y el Cielo. Ese instante de realización en el que el Árbol del Mundo empezaba a "ser" en mí, para canalizar desde él la ayuda de Dios en determinada dirección, compensaba todas mis desdichas, mi cansancio, mis búsquedas. Todo.

No dije nada de esto en voz alta porque no podía expresar en palabras ordenadas tantas comprensiones encadenadas. Hubiera sido como intentar plasmar en plano una realidad de múltiples dimensiones, y además mis amigas no compartían mucho mi afición por el mundo chamánico ni por las tradiciones indígenas o nativas, sino que admiraban las grandes civilizaciones, la cultura escrita. Yo era la más "salvaje" del trío, la "espontánea", la que se salía del marco.

Continuamos sentadas allí unos minutos más, hasta que los ángeles dieron por finalizado el acto. Después les preguntamos si teníamos que hacer algo más, pero dijeron que era suficiente. Ahora debíamos esperar un tiempo,

porque el efecto de lo que se acababa de realizar tardaría un poco en reflejarse en la materia. Habría que hacer más cosas, pero no era posible enfocarlas ahora. Debíamos terminar, levantarnos y marcharnos a casa. "No tengáis miedo -dijeron- Estamos con vosotras".

Entonces mi cuerpo empezó a volver a su estado habitual. Mis músculos se aflojaron, mi cuello volvió a enderezarse, la garganta dejó de dolerme, y mi esqueleto dejó de vibrar como si fuera un instrumento a punto de romperse por la tensión exagerada de sus cuerdas. Mis amigas se levantaron y desperezaron, y yo me recosté en el suelo. Sentía algo muy peculiar: era como si todas y cada una de mis células burbujearan y se esponjaran. Era algo agradable, un bienestar profundo. Mi respiración era profunda y serena y me sentí como fusionada con la tierra, con el aire, con todo. Tierra y cielo a la vez, pero ahora sin tensión, completamente relajada. Me hubiera quedado así indefinidamente, tumbada sobre la tierra del bosque, mirando las copas de los árboles y el cielo del atardecer.

En ese instante, las cigarras empezaron a cantar de nuevo, todas a la vez. Recordé que justo antes del ritual había pensado que, si no había más silencio, me iba a costar concentrarme, y entonces se habían callado, pero no había sido consciente hasta ahora de que habían continuado silenciosas durante todo el tiempo en que estuvimos sentadas.

Mis amigas también se dieron cuenta de lo que acababa de suceder, era sorprendente cómo se había reiniciado el ruido de las cigarras en cuanto terminamos aquel "acto" y los ángeles "se retiraron", y nos pusimos a reír. Realmente parecía que hubieran obedecido una orden invisible de permanecer en silencio para no molestarme, o que, atentas ante el despliegue angélico, hubieran enmudecido, expectantes, mientras también ellas contemplaban (y escuchaban) lo que sucedía en aquel rincón del bosque. ¿Habrían visto la energía angélica las cigarras, desde sus ojos de insecto? ¿O simplemente sintieron un cambio en la energía que las hizo detener por un rato su chirriar incesante?

Entre risas y bromas, decidimos marchar a casa. Estábamos impresionadas por lo que acababa de suceder, y sabíamos que necesitaríamos tiempo y muchas conversaciones para procesar lo que habíamos oído, especialmente el inusitado (y enigmático) mensaje de Miguel. ¿A qué se referiría con un "nuevo reino"? ¿Un reino de quién o de qué? Vaya manera de hablar, cuánta solemnidad. ¡Pero vete a saber...!

Un montón de dudas bullían en cada una de nosotras. Las tres éramos muy diferentes, pues procedíamos de mundos, visiones y aprendizajes muy distintos, así que la respuesta que podíamos dar a aquello era igualmente distinta. Pero en algo éramos unánimes: confiábamos en que la casa habría mejorado mucho con todo esto. Estábamos seguras de que esa noche dormiríamos bien y podríamos finalizar las vacaciones de manera feliz: con una casa limpia y "curada", y en compañía de Miguel y otros ángeles. ¡Qué maravilloso panorama! ¡Cómo había cambiado todo, en tan sólo unas horas...!

UrBorgas

20.

La niebla tenebrosa expresa su intención.

Volvimos a casa al anochecer. Nos sentíamos relajadas, serenas y contentas. El aire en el interior del hogar era fresco y limpio, pues al mediodía habíamos dejado las ventanas abiertas de par en par (tras la famosa "limpieza" con el azufre) y a estas alturas de la noche todo el espacio estaba muy bien ventilado. Cenamos tranquilamente y decidimos acostarnos en la misma habitación de nuevo.

Pero esta vez, para evitar posibles sobresaltos con corrientes de aire abriendo puertas, o decoraciones móviles tintineando, dormiríamos en el piso de arriba, que no estaba subdividido en estancias y por lo tanto no tenía ninguna puerta. En realidad, no creíamos que esa noche hubiera el menor problema, pero subir a la última planta sería una manera segura de descansar con el mínimo de ruidos, cosa que necesitábamos. Así que trasladamos los colchones al suelo del salón de la planta superior y nos dispusimos a dormir.

Sin embargo, en cuanto empecé a adormecerme, sufrí un inesperado ataque de pánico. ¡Y es que estaba sintiendo otra vez aquella niebla oscura, gélida, viscosa y reptante! Yo había pensado que aquello ya no estaría en la casa. A fin de cuentas, desde hacía dos días no lo había vuelto a notar, (tal vez porque habíamos realizado el rito de limpieza) pero además, tras la "intervención" de Anubis y Miguel, se suponía que el estado de la casa tendría que haber mejorado radicalmente. Pero ahora tenía la terrible y pavorosa sensación de que "eso" había ascendido otra vez desde el sótano, y se arrastraba en dirección a mi colchón.

Casi podía distinguir, entre las sombras nocturnas, una especie de tentáculo ultra negro que me buscaba, se acercaba a mí y tocaba (sí, Dios mío, ¡tocaba!) el centro de mi pecho. Y eso, a pesar de que habíamos dejado una vela encendida... Pero

parecía que, aquella vez, la pequeña llamita de fuego no ejercía el menor efecto disuasorio sobre esa "cosa".

La sensación táctil de "eso" rozando mi esternón hizo que mi corazón latiera a mil por hora, y mi cuerpo se llenó de sudor frío. A pesar de todo, no me atrevía a decir nada a mis amigas, para no molestarlas. Abrigaba la esperanza de que ellas pudieran descansar y de que "aquello" dejara de molestarme, si rezaba lo suficiente. Así que intenté relajarme cuanto pude. Pedí ayuda a los ángeles. Rememoré el momento glorioso de aquella tarde, sintiendo a Miguel y a Anubis, la sensación de haberme convertido en Árbol del Mundo, y la certeza de que toda mi vida cobraba sentido. ¿Cómo era posible que, después de todo eso, estuviera viviendo algo tan opuesto y horrible?

Y sin embargo, tenía que admitir que aquella estaba siendo la tónica de aquellos días: visitas angélicas, visiones arbóreas celestiales, y después, por la noche, el terror. ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso no era cierto que los ángeles estaban conmigo? ¿Dónde estaba su presencia tranquilizadora, su poder, su protección durante la noche? ¿Y por qué cuanto más se manifestaban ellos, más se manifestaba también "lo otro"? Parecía contradictorio. Oír a miguel aquella tarde había supuesto un aumento en mi sensación de estar protegida y guiada por algo superior. Entonces ¿qué sentido tenía que, ahora, aquella niebla negra y aterradora no sólo hubiera regresado, sino que incluso me acabara de *tocar* el centro del pecho? No tenía respuestas para esto.

Mi mentalidad aún era muy simple, y creía firmemente que, cuanto más me comunicara con los ángeles, menos problemas iba a tener en general (cuando en realidad, suele ser al revés, por muchas razones que serían largas de contar) Y lo que desde luego me parecía impensable era que, estando los ángeles conmigo, un tentáculo viscoso y oscuro viniera a palparme en medio de la noche.

Recé de nuevo. Intenté tener pensamientos positivos. Pensé que tal vez lo único que estaba pasando era que me estaba dejando llevar por el pánico, y que yo misma creaba

todas esas sensaciones y visiones internas. Debía concentrarme en lo bello, y dormirme acurrucada en los brazos angélicos, olvidándome de todo lo demás, así de simple.

Suspiré y volví a cerrar los ojos. Me relajé, volví a adormecerme, y entonces de nuevo sentí aquel tentáculo helado tocando mi esternón, solo que ahora era peor, porque notaba como si "aquello" estuviera intentando agarrarse a mi cuerpo de alguna manera, lo cual me condujo a un nuevo ataque de ansiedad. Abrí los ojos y reanudé todos mis esfuerzos mentales por pensar sólo en lo positivo. Pero no funcionaba, y mi corazón seguía latiendo a toda velocidad, como si yo estuviera viviendo una situación límite, de vida o muerte.

Entonces se me ocurrió intentar enfocar la sensación de "ser tocada" en mi esternón como si estuviera en una sesión de terapia. Tal vez así podría desactivar "aquello" y dormirme de una vez. Pero cuando pregunté a aquello porqué estaba allí, y qué significaba, oí en mi interior: "¡Déjame entrar!" y entonces sí que me asusté. ¿Déjame entrar...? Oh, Dios, ¡la niebla tenebrosa quería entrar en mí! Sentí escalofríos, y mi pánico aumentó.

Aquí se desencadenaron, pero de veras, todos los temores asociados al hecho de "canalizar" o prestar oídos al mundo sutil. Tal vez las personas que advertían que esto era muy peligroso tenían razón. Tal vez yo había cometido un error terrible al abrirme a "escuchar" energías "externas". Había abierto mi ser a la escucha angélica, y les había llamado deliberadamente en estos días, y había seguido sus instrucciones, pero tal vez eso no era correcto, o no lo había realizado "bien", y por eso ahora algo de naturaleza muy diferente quería aprovechar la misma "apertura" para entrar en mí y actuar en el mundo a través de mi cuerpo.

Luego reflexioné de manera distinta. Emergió mi educación católica y pensé que, tal vez, lo que sucedía era que una entidad maligna quería poseerme, utilizarme para sus fines, pero simplemente debía negarme. Seguramente lo que yo estaba viviendo era una de las famosas "tentaciones" ejercidas por el mal que estaban descritas en las leyendas de los antiguos santos y anacoretas cristianos. Posiblemente

ellos habían vivido lo mismo: se habían abierto a escuchar las voces del mundo celestial, pero luego "el mal" había querido aprovechar su apertura energética para otros fines. En ese momento, los anacoretas habrían entablado una feroz lucha de energía contra los espíritus malignos, de la que habían salido finalmente vencedores con la ayuda de Dios (aunque a veces, físicamente magullados)

Todas las leyendas cristianas de santos y eremitas combatiendo contra Satanás desfilaron por mi mente en esos momentos, con sus miedos asociados y todo lo que, de niña, yo había interiorizado a través de mi educación religiosa.

Curiosamente, no encontraba consuelo en las leyendas chamánicas, que describen idénticas "peleas" con los entes malignos o dañinos, para vencerlos o superarlos. Por alguna razón, y a pesar de haber estado segura horas atrás de mi estaba "realizando" un camino chamánico asociado con "volverme" Árbol del Mundo, esos relatos se me antojaron de repente extrañamente peligrosos y enigmáticos. En cambio, me parecía que tenía más sentido el discurso católico tradicional, que era muy claro señalando que todo estaba plagado de demonios, y que lo mejor era no meterse en líos raros.

Toda mi educación infantil se alzaba ante mí, tratando de apartarme de mi camino recién estrenado, y por instantes, sucumbí al terror. Me dije a mí misma que sin duda estaba viviendo un ataque demoníaco y lo que debía hacer era luchar contra aquel ser malvado que intentaba meterse en mi pecho. ¡Pero no lo iba a permitir!

Recé de nuevo, pedí ayuda a todo el mundo celestial, y me encaré con la niebla viscosa. Le grité (mentalmente) que se marchara, que conmigo no tenía nada que hacer. Jamás iba a permitirle entrar en mi corazón, ¡jamás! Así que ya podía saberlo e ir regresando al maldito infierno del cual procedía. Porque además, yo tenía ayudas celestiales muy poderosas, y estaba segura de que si rezaba con suficiente fuerza, aparecería Miguel y a lo mejor me defendería con un golpe de espada fenomenal. Terminé mi perorata interna diciéndole al ente:

“¡Largo de aquí! No hay, ni habrá nunca un lugar para ti en esta casa, ni en mí”.

En ese instante la energía aquella pareció contraerse con furia. “Algo” no estaba contento en absoluto. Pero mi estado físico iba de mal en peor y tuve miedo, verdadero miedo de sufrir un infarto o algo por el estilo. Por eso, me atreví a romper el silencio para preguntarles a mis amigas en un susurro si estaban dormidas. Necesitaba su ayuda, hablar con alguien o hacer algo, pero no podía seguir así, o me daría algo. Me sentía incapaz de afrontar aquello a solas, pero resultó que ninguna de mis amigas dormía.

En realidad, tampoco se encontraban muy bien, sino que se sentían constantemente agitadas e inquietas por algo que no sabían nombrar, aunque las dos habían elegido hacer lo mismo que yo: permanecer en silencio para no molestar a las demás. Al final, encendimos la luz, y las tres nos sentamos en nuestros respectivos colchones para charlar.

Cuando les expliqué lo que estaba sintiendo se preocuparon, pero también mostraron su impaciencia y perplejidad. Rosa verbalizó lo mismo que yo había pensado: ¿Dónde estaban los ángeles y su prometida protección? ¿Cómo era posible que, después de haber escuchado al mismísimo Miguel aquella tarde, ahora estuviéramos metidas en este lío?

Yo no sabía qué responder. Incluso me sentí culpable en esos momentos, como si hubiera alentado con mis actos una esperanza en ellas que, después, se mostraba vana o engañosa. Tal vez yo misma era una señal engañosa. A fin de cuentas mi vida era un desastre, distaba mucho de ser una mujer intachable o perfecta, y para colmo no tenía ninguna formación en el asunto de “canalizar”. Tal vez la médium tenía razón y me dominaba la soberbia o la insensatez del ignorante. De veras era como el burro que hacía sonar la flauta de casualidad, pero con el agravante de que mis amigas me estaban siguiendo, escuchando aquella supuesta “música celestial”, y tal vez las estaba arrastrando conmigo a la perdición. Bastaba con ver que, hasta entonces, María no había tenido nunca mayores

problemas con su casa, pero había llegado yo allí, y salían muertos y demonios hasta de debajo de las piedras. ¡Tal vez el problema no estaba en la casa, pues, sino en mí...!

Intentamos dejar las reflexiones para otro día con la idea de volver a dormirnos, pero no lo conseguimos. Yo no podía relajarme, porque cada vez que lo hacía, volvía a notar el tentáculo viscoso queriendo "entrar" en mí, y lo peor era que sentía como si, poco a poco, con cada vez que me adormilaba, esa cosa estuviera logrando penetrar un poco más allá de mi piel.

Mi lucha interna contra eso sólo parecía recrudecer su fuerza, y lo cierto era que parecía ser mucho más poderoso y enorme que yo. No estaba segura de poder resistir. Temía dormirme, perder la consciencia por agotamiento, y verme invadida por vete a saber qué entidad espantosa. Estaba viviendo una auténtica pesadilla, ni más ni menos, sólo que la vivía estando despierta, sin dormir. Me había producido una gran felicidad sentir a los ángeles "fuera" de los sueños, en la vida "real", ¡pero sentir esta otra clase de cosas no me gustaba tanto! Me daban ganas de salir corriendo a la calle, ésa era la verdad, y así se lo dije a mis amigas.

Entonces Rosa retomó su lado pragmático y dijo que, si aquella entidad estaba realmente "sólo" en la casa, o agarrada a ella, salir de allí podría sernos de ayuda. La idea parecía loca, teniendo en cuenta las horas de la noche que eran, pero tenía sentido. A fin de cuentas, los problemas sólo los teníamos estando en casa. Se trataba, pues, de ir a buscar un lugar seguro donde sentarnos un rato y pedir ayuda, por ejemplo a los ángeles, y luego ya veríamos. Eran las dos de la madrugada, simplemente se trataba de pasar lo mejor posible el resto de la noche, en otro lugar, porque al amanecer todo se solía aclarar.

Yo me agarré a esa idea como a un clavo ardiendo. Me acordé enseguida de una antigua iglesia dedicada a San Miguel, que había a poca distancia de la casa. Aquel lugar me pareció seguro, y además estaba posiblemente conectado al ángel que, aquella tarde, nos había anunciado un "nuevo

reino" y una liberación personal. A mis amigas les pareció bien la idea. Recogimos lo básico en nuestros bolsos, nos llevamos algo de abrigo y de dinero por si acaso, y salimos de la casa. ¡Qué alivio fue notar el aire exterior!

Y enseguida llegamos a la iglesia de San Miguel. Obviamente, a aquellas horas estaba cerrada, pero nos sentamos en los escalones de piedra de la entrada, bajo el dintel de aquella puerta románica. Las calles estaban, afortunadamente, desiertas, así que nadie fue testigo de aquella extravagante escena, en la que tres mujeres de edades diferentes se acurrucaban en el portal de una iglesia, cerraban los ojos y se ponían a rezar o meditar...

Allí me sentí mejor y comprobé, para mi alivio, que efectivamente la entidad maligna no me había seguido. Pedí ayuda a los ángeles y oí una frase imperativa:

– Tenéis que iros de la casa, ¡no podréis dormir ahí!

– Pero ¿por qué está sucediendo esto? Se suponía que vuestro canto iba a sanar ese lugar.

– Nuestro canto, así como vuestras oraciones y la escucha de la trágica historia de esa familia exterminada, han surtido efecto. Pero es precisamente por eso que lo que hay en la casa está entrando en una crisis de desesperación. Se está empezando a manifestar el núcleo del infierno, porque "algo" se ha dado cuenta de que las cosas están moviéndose en dirección de la sanación. Se ha desencadenado, pues, una guerra entre lo que quiere la curación y lo que no.

– Pero ¿no podríais habernos avisado de que iba a suceder algo así?

– Amada nuestra, no tienes aún tanta capacidad como para permanecer tanto tiempo escuchándonos. No podemos hablarte salvo en espacios breves de tiempo. Necesitas regresar enseguida a tu estado de consciencia habitual, y ocuparte de cuestiones "normales", o te desequilibraría nuestro contacto. Además, era necesario que sintieras a esa entidad dentro de la casa, porque sólo así entenderás, en un futuro, de qué trata todo esto.

– Pero esta tarde estuve escuchándoos y hablándoos un buen rato. Podríais haberme avisado entonces de que era mejor buscar otro sitio para dormir…

– Esta tarde hiciste un esfuerzo muy grande, aunque no te lo parezca. La prioridad fue que escucharas lo que escuchaste. Ahora te estamos indicando otras cosas, porque la prioridad actual es ponerse a salvo. Hay que ir paso por paso, conforme se desarrollan los acontecimientos. Además, los resultados de una acción sanadora no son siempre matemáticos, porque todo proceso sanador está empapado de la libertad de elección de los implicados (y de la variabilidad de reacciones por su parte) Pero, como ves, siempre estamos contigo y te respondemos cuando nos llamas. No debes temer nada.

- Pero entonces, ¿por qué dentro de la casa no os he podido oír cuando os he llamado?

- Porque el infierno está haciendo más ruido, y tu percepción ha sido momentáneamente dominada por él.

Entendí sus explicaciones, pero sólo parcialmente. Lo que estaba claro era que la casa había dejado de ser un lugar seguro. Y si era cierto que la acción angélica (y la nuestra) había desatado una guerra espiritual en aquel hogar, el problema iba a ser de mayor envergadura de lo que habíamos sospechado. Finalmente decidimos cortar por lo sano. Lo que más necesitábamos era dormir. No podíamos pasar el resto de la noche sentadas en aquellas piedras heladas, en la calle.

Así que nos encaminamos hasta el único hotel de la villa, rezando para ser admitidas a aquellas horas de la madrugada, y tuvimos mucha suerte (¡o ayuda angélica!), ya que les quedaba únicamente una habitación libre. Una habitación, curiosamente, ¡con tres camas individuales!, una para cada una de nosotras. ¡Estaba claro que era la habitación ideal, parecía estar esperándonos! Nos registramos en recepción y, por fin, pudimos acostarnos y dormir en paz. Porque, efectivamente, por fin dormimos.

El hecho de que sólo en la casa se manifestaran mis ataques de pánico (y la inquietud de las demás) me demostraba que, de alguna manera, existía un problema real en aquel hogar, o asociado a él. Tal vez el problema no lo tenía yo, a fin de cuentas, sino que simplemente mi percepción era más aguda que la de las demás. O tal vez se trataba de que algo había "despertado" aquel infierno y empezaba a ser perceptible, mientras que hasta el momento había permanecido aletargado, camuflado, soterrado bajo los cimientos de la casa.

Sí, esta podría ser la explicación: nuestra visita, así como el hecho de que yo fuera una mujer abierta a la ayuda hacia los muertos y a la ayuda angélica, habían despertado algo que, hasta entonces, permanecía en estado latente. Por eso, cuantos más gestos habíamos realizado para sanar aquello, más lo habíamos despertado, y más fuerte era la reacción posterior. Tal vez aquel infierno local era como un absceso de pus que, hasta el momento, sólo parecía una irregularidad superficial que, mientras no la tocaras, no iba a doler. Pero tocar el absceso, indagar en él, y finalmente pincharlo con el bisturí (ángeles actuando), habían hecho que el horror oculto saliera a la superficie.

Y en ese punto de la situación nos encontrábamos, con el infierno rebosando, supurando y apestando, y el "mal" o daño oculto ocupando toda nuestra percepción.

UrBoreal

21.

Cuando la mejor opción es huir.

Conseguimos dormir unas horas, pero al despertar por la mañana descubrimos que teníamos el cuerpo agotado por la tensión sufrida la noche anterior y el desorden que había supuesto acostarnos, entre unas cosas y otras, casi a las cinco de la madrugada. Decidimos ir a desayunar a la terraza de la cafetería de la plaza, para que nos diera el aire, y debatiríamos allí lo que haríamos con el "problema", porque sentíamos que la situación se nos estaba yendo de las manos.

Y es que, a la luz del día, el hecho de haber *escapado* de casa en plena madrugada para acabar durmiendo en un hotel, se nos antojaba un acto surrealista, increíble, rayando en la locura paranoica. Ninguna de nosotras éramos la clase de persona que hace cosas tan, digamos, extremas o extravagantes. ¿Y todo debido a qué? ¿A una entidad supuestamente maligna que a fin de cuentas ni siquiera podíamos demostrar que existiera? Pero de noche el malestar había sido muy intenso, y lo que en estos momentos nos parecía un acto que rayaba en la locura, entonces nos pareció la única solución aceptable.

Ahora caminamos por la calle apreciando el empedrado bajo nuestros pies, el aire fresco, los cantos de las golondrinas, el color azul intenso del cielo... Y al lado de todo esto, las experiencias nocturnas parecían una pesadilla muy lejana, pero las voces de los ángeles casi que también parecían un sueño. A cualquiera que le contáramos lo que habíamos sentido y hecho el día anterior, nos tomaría por locas.

Bueno, ¡un momento! Tal vez hubiera alguien en quien sí podíamos confiar: la médium. ¡Ella nos entendería! Ya no estábamos tan seguras de que tuviera consejos prácticos para ayudarnos (ya que, a fin de cuentas, ni el azufre, ni las velas, ni su ayuda a distancia nos habían salvado del terror nocturno), pero necesitábamos desesperadamente hablar de nuestro problema

con alguien externo. Necesitábamos un oyente cómplice, y que además tuviera alguna experiencia en temas similares…

Me compré una tartaleta de manzana de aspecto delicioso en la pastelería de la villa, decidida a que nada arruinara mi desayuno (por más nieblas tenebrosas que existieran, a fin de cuentas me gustaba vivir) y la acompañé con un café en la terraza de la cafetería de la plaza mayor. Rosa se decantó por un té (su bebida preferida) y María por otra infusión. Paladeamos nuestro desayuno en silencio durante un rato. Luego, decidimos verbalizar nuestras preocupaciones y coincidimos en una cosa: estábamos muy cansadas de todo aquello. Cansadas y confusas. Necesitábamos tiempo para procesar todo.

Si mirábamos hacia atrás, teníamos la sensación de que en esos días no habían parado de suceder cosas, algunas de ellas muy impactantes para nosotras, y literalmente no podíamos abarcar ni tanta novedad, ni tanta intensidad. Nuestro deseo había sido muy simple: ¡pasar unos días de vacaciones! Sin embargo, lo que estábamos obteniendo era una escalada de tensión cada vez mayor que no estaba resultando fácil para ninguna de las tres. Para María suponía todo un desafío asumir que hubiera semejante "problema" en su casa, y a estas alturas hasta le daba algo de miedo entrar en ella a solas.

Por otro lado, lo sucedido en el bosque, cuando Anubis y Miguel se "encontraron" y se unieron las dos energías a través mío, pero también de las tres (porque sin ellas, esto no hubiera sido posible) la había impactado emocionalmente por sus propias razones, ya que nos contó que aquello le recordaba a aquel tiempo lejano en el que había indagado en la Cábala, pues por lo visto había cosas que yo había dicho que se parecían a otras que le había dicho a ella el maestro que tuvo. Así que estaba viviendo una mezcla de emociones y de pensamientos, y andaba sumida en sus propias reflexiones.

Por su parte, a Rosa se le habían removido asuntos personales (inclusive su recién estrenada capacidad para oír a los muertos) pero además había terminado retomando su actividad de terapeuta para ayudarnos, cuando en realidad hubiera

deseado dejar por unos días de ejercer ese rol. En cuanto a mí... Bueno, yo acumulaba una iniciación tras otra, a razón de una revelación cada día, o más. Mi vida interior era una montaña rusa vertiginosa en esos momentos, pasando en pocas horas de lo más alto a lo más bajo, y así varios días. Era todo inesperado, enigmático, y además muy intenso y vívido a nivel corporal. Mi cuerpo estaba realmente cansado, casi más que mi mente o mis emociones. Necesitaba, simplemente, dormir una noche entera sin sobresaltos, porque llevaba cinco noches de pesadilla, a cual peor. Y en esas condiciones me era prácticamente imposible ordenar mis ideas y obtener una perspectiva sensata de todo aquello.

Rosa telefoneó a la médium. Al parecer, ésta había estado consultando a sus guías acerca de "nuestro tema" otra vez y había recibido advertencias muy severas acerca de nuestro comportamiento. "¡Cuidado con las invocaciones! -nos dijo- ¡No sabéis lo que hacéis, ni la clase de fuerzas que se pueden poner en movimiento!".

Yo me sentí inquieta y turbada en extremo con estas palabras. Por lo visto la médium se había enterado (a través de sus capacidades sensitivas, que por lo tanto eran auténticas) de que habíamos invocado a "alguien" , lo cual a sus guías no les parecía bien. Esto hacía que mi papel en todo aquello quedara como señalado en rojo y puesto en cuestión. Una vez más surgía esta pregunta silenciosa, flotando en el aire: mi contribución al caso, ¿había sido una ayuda, o una desgraciada intervención? ¿Yo era una ayuda, o una piedra en el camino?

Y de todos modos, si tan malo era invocar, ¿por qué los ángeles me habían insistido en que lo hiciera? Es más: si realmente la invocación de la tarde anterior había sido un error o un acto insensato, pero era el consejo que había recibido, ¿a qué clase de entidades estaba escuchando yo? ¿Eran ángeles de veras, o qué eran? Y aunque fueran ángeles, ¿qué se suponía que eran éstos? ¿Alguna de nosotras sabía exactamente qué era un ángel, o a qué nos estábamos refiriendo con esa palabra? La verdad era que no. No teníamos ni idea.

Bueno, hoy sé que tal vez María sabía algo más, ya que según nos había dicho, había estudiado algo de Cábala en el pasado, y ahí se trata acerca de los ángeles, entre otras cosas. Pero en aquellos días, yo no tenía ni idea de todo eso, ni sabía qué significaba "estudiar Cábala", y María no era muy comunicativa al respecto. Y menos hacia mí, porque casi no me conocía. Pero en fin, incluso una persona como ella, que había tenido intereses relacionados con esos temas, no parecía saber qué hacer con todo lo que estaba pasando. Las tres estábamos impactadas y preocupadas, cada una a nuestra manera.

Por todo ello junto, en esos momentos la duda volvió a corroerme como una carcoma, asociada a un sentimiento de culpabilidad. Debido a mi capacidad empática, y a estar con mi sensibilidad a flor de piel (sintiendo la energía más intensamente de lo habitual) resonaba con la médium y me veía a mí misma a través de sus ojos. Tal y como me había sucedido el día anterior, "oí" en mi mente su juicio (negativo) acerca de mi persona y lo asumí como aceptable. Me sentí inepta, arrogante, y pensé que tal vez todo lo mío era un desatino. Tal vez lo mejor sería no prestar atención a mis "voces" nunca más...

Esperaba, sin embargo, que Rosa finalmente le explicara a la médium que si habíamos invocado a "entidades", había sido por consejo de unos ángeles a los que supuestamente yo oía. Pero no dijo nada, y aun me incomodé más. Sencillamente, le decía a la médium que tendríamos cuidado, que no se preocupara. Ni siquiera le confirmó que hubiera habido una invocación, ni de qué tipo había sido ésta. No mencionó ni a Anubis, ni a Miguel, porque seguía con su estrategia de contar el mínimo posible de cosas, para asegurarse de que nada influía ni predisponía a la médium a percibir cosas basadas en nuestras palabras.

Sin embargo, yo me hubiera sentido mejor si hubiera podido explicarle tranquilamente lo que estaba viviendo. Añoraba la figura de un maestro o maestra experta en esos temas, en la que poder confiar mis dudas. Rosa era una buena terapeuta y me ayudaba mucho, pero en la cuestión del "oír voces", la verdad era que en ese momento sabía menos que yo.

Pero hubo algo que sí me ayudó en aquella conversación. La médium le contó a Rosa que había percibido que en la casa había muertos "en muy mal estado", algunos de los cuales habían sido emparedados. Esto encajaba con la pesadilla que yo había tenido dos noches atrás, y con la trágica historia de la familia judía exterminada. Finalmente, la médium añadió que también había descubierto, para su espanto, que allí había algo relacionado con la magia negra. Eso era otra confirmación de mis impresiones, aunque acerca de ello la médium no había obtenido más que una ligera pista, nada comparable con la detallada descripción de un antiquísimo amuleto venido de Oriente medio, traído por un misterioso viajero psicópata, quien además había asesinado a toda una familia (exceptuando a una hija)...

Al hablar de la magia negra que había detectado en ese asunto, yo esperaba que Rosa le explicara mi larga versión de los hechos a la médium, pero tampoco lo hizo, lo cual me frustró en extremo. Entendía el posicionamiento de mi amiga, pero la verdad era que la médium era la única persona "profesional" de aquellos temas que tal vez podría entender lo que me estaba pasando.

No obstante, Rosa siguió dirigiendo el asunto, y no le pareció adecuado compartir esos detalles con ella. Y yo, que por aquel entonces tenía un criterio muy pobremente desarrollado, y me fiaba casi a ciegas de cualquier persona con más conocimientos psicológicos, experiencia y autoridad que yo (como Rosa) no me opuse y lo acepté todo en silencio.

La médium dijo al final que, por lo que estaba intuyendo, sería muy laborioso limpiar la casa "al completo". Nos explicó que la magia negra solía ser "de lo peor", pues deshacer sus efectos no era sencillo, ni rápido. Pero es que además había muchos muertos implicados, y ayudar a cada uno de ellos llevaría su tiempo.

Entonces, preguntó si no sería posible que nos marcháramos de la casa unos días, mientras ella completaba la labor de limpieza. Tal vez serían necesarias una semana o dos... ¿Había algún lugar donde maría pudiera ir discretamente, a

pasar unos días de, ejem, “vacaciones”? Porque, en su opinión, era lo mejor que podía hacer. Cuando terminaron de hablar de la casa, Rosa agradeció a la médium toda la ayuda prestada y los consejos dados. Estaríamos en contacto y... tendríamos mucho cuidado. Fin de la conversación.

Bueno. Mal que bien, la propuesta final de la médium coincidía demasiado con el consejo angélico de huir de la casa como para pensar que “mis voces” eran inadecuadas y las de la médium, no. Porque, a fin de cuentas, yo había recibido exactamente la misma información que ella (y más amplia y detallada) excepto en dos puntos: Yo había percibido una “entidad maligna” en la casa que, sin embargo, la médium no había mencionado. Por otra parte, los guías me habían aconsejado e insistido para que llamara a Miguel y a Anubis, y a ella en cambio le habían dicho que hacer invocaciones era peligroso y desaconsejado.

Por lo demás, la esencia de nuestra información coincidía: muertos traumatizados, algunos de ellos emparedados, todo ello aderezado con magia negra, y el consejo de alejarse por un tiempo de aquel lugar. Pero... ¿quién tenía la razón en el punto discordante (invocar o no invocar)? Eso estaba por verse, pero iba a ser muy necesario para mí averiguarlo, ya que no era algo intrascendente, sino de crucial importancia. Fundamental.

Puede parecer poco creíble, leído desde fuera, que después de que yo hubiera sentido el día anterior que toda mi vida cobraba sentido en el momento en el que Anubis y Miguel se unieron a través de mí y me convertí fugazmente en Árbol del mundo, ahora lo pusiera todo tan fácilmente en cuestión.

Pero la explicación es fácil: primero, no dormir bien ni lo suficiente durante días seguidos, llena de confusión a cualquiera; segundo, ante cualquier persona que, en nuestra mente inconsciente, equivalga a autoridad, tendemos a borrar nuestras verdades para asumir las suyas; tercero, no se podía descartar, racionalmente hablando, que yo hubiera sido presa de una especie de trance visionario desequilibrado, una ilusión carente

de fundamentos, o que incluso hubiera sido engañada por entidades de inciertas intenciones.

Tomamos decisiones: María no estaba dispuesta a arriesgarse a pasar otra noche de miedo o inquietud, y decidió que podía hacerle una visita "casual" a un familiar y pasar en su casa esas "vacaciones" recomendadas, mientras se recomponía la energía de su maltrecho hogar. Por supuesto, no le explicaría al familiar las razones últimas de su visita, ya que pensaría que aquello era una locura. Y a estas alturas de la historia, y más después de la confirmación recibida al hablar con la médium, no le apetecía en absoluto volver a su casa y reanudar su vida en solitario, mientras tuviera siquiera la duda de que la "acompañaba" un siniestro inquilino en el sótano.

En cuanto a Rosa y a mí, teníamos claro que nos marcharíamos a nuestros respectivos hogares. Yo, porque necesitaba dormir y descansar físicamente de una vez. Rosa, porque ya tenía claro que unas vacaciones en ese lugar y momento serían imposibles, y prefería regresar a su pequeño y familiar ático lleno de flores y sol. Así que regresamos a casa de María desde la plaza ya con la decisión de hacer las maletas, para coger el primer tren que pudiéramos, rumbo a la ciudad.

Estábamos bastante tranquilas, porque sabíamos que, de día, las cosas se sentían muy diferentes en su interior, pero también nos propusimos no entretenernos en la casa más que lo imprescindible: recogeríamos nuestras cosas, cerraríamos la casa y punto.

Sin embargo, esta vez no fue cierto que, por ser de día, la energía en el interior de la casa fuera a mostrarse apacible. Yo no estaba preparada para lo que empecé a notar mientras recogía mi ropa. Me pareció que las piedras de la casa latían, como si pudiera percibir una energía "viva" en las paredes de aquel hogar. Y en ese latido había muchísimo sufrimiento: "¡No os vayáis!" Casi podía oír esta súplica, y la sensación del pálpito de las piedras era tan intensa que temí empezar a sufrir alucinaciones.

No “veía” el temblor de las paredes con mis ojos físicos, pero sí con los ojos del alma, por así decirlo, y me pareció que “algo” en la casa padecía un sufrimiento emocional agónico a causa de nuestra partida. De pie, osé tocar las paredes, intentando escucharlas mejor, pero firmemente decidida a no dejarme arrastrar por lo que fuera que estuviera ahí. Me situé en un punto de mi ser inamovible. Por unos instantes, fui como Ulises cuando se ató al mástil de su barco, para poder oír el canto de las sirenas sin, por ello, precipitarse en sus funestos brazos. Y oí un gemido hondo, una desesperación: “Si os vais, me derrumbaré. Esta casa será destruida” Sonaba como una amenaza de terremoto, o de destrucción física literal de aquel edificio, pero promovida por “algo” que no parecía de este mundo. No supe cómo interpretarlo, pero existía una tristeza asociada a aquella amenaza, y casi me puse a llorar, resonando con la emoción. Me contuve, sin embargo. No pensaba dejarme influir por nada que surgiera de aquella casa

Decidí volver a las ocupaciones prácticas y dejar de “escuchar”. Terminé enseguida de hacer mi equipaje y me senté en un sofá de la sala de arriba mientras mis amigas acababan de recoger sus cosas. Pero sentarme me detuvo otra vez lo suficiente como para sentir más cosas de las que deseaba. Porque entonces, y contrariamente a lo esperado, percibí como si se acercara a mí (de nuevo) aquella fatídica niebla siniestra que me había aterrado durante dos noches. Esta vez su consistencia era más vaporosa y grisácea, tal vez debido a la luz solar que entraba por las ventanas, pero no dejaba de ser perceptible para mí.

“Aquello” emitió una súplica que sentí resonar en mis entrañas: “¡Déjame entrar!”. Era la misma petición de la noche anterior, sólo que estaba hecha en un tono menos imperativo y más suplicante. Incluso diría que triste. Sí, existía mucha tristeza en el ambiente, la podía sentir. Pero pensé que era una trampa de la entidad maligna para darme pena y lograr que bajara mis barreras, y le respondí: “No te dejaré entrar. Tú y yo no tenemos nada que ver. Yo soy de Dios, y no puedes tocarme. ¡Vete!”.

Y entonces oí en mi interior un grito hondo, persistente, largo. Era un lamento agónico en el que se mezclaban frustración, ira y una tristeza absolutamente insoportable, desesperación pura.

¡Uf! Decidí que ya había tenido suficiente con todo aquello. Era peligroso para mí permanecer más minutos en aquella casa, porque empezaba a no poder controlar mis percepciones, y temía verme arrastrada o incluso invadida por todo aquello. Así que me levanté del sofá de un salto y les dije a mis amigas que me iba a la calle. Las esperaría con mi maleta, sentada en un portal cercano, porque me sentía enfermar allí dentro.

Mientras bajaba por las escaleras, notaba como si las paredes a mi alrededor palpitaran como las entrañas de una bestia que agonizara de dolor, y oía el lamento de la niebla negra, persiguiéndome, suplicándome: "¡No te vayas, por favor! ¡No te vayas! ¡Déjame entrar en ti, déjame...!"

"¡No!" respondí yo, una vez más. Y con ese firme "no" franqueé el umbral de la casa y cerré la puerta detrás de mí, dejando atrás a aquella niebla viscosa y todas las agónicas percepciones que se le asociaban.

¡Basta!

UrBoreas

UrBoreas

PARTE II

ESCUCHAR,
CAMINO HACIA LA PAZ

(Resolución del Conflicto)

UrBoreas

UrBoreas

22.

Nadando en la confusión.

Las tres amigas regresamos a la ciudad con sentimientos contradictorios. En parte estábamos impresionadas (y también secretamente orgullosas) de haber vivido cosas tan intensas y sorprendentes en términos de energía, como aquel momento en el bosque en el que Miguel hizo acto de presencia y nos dio todo un mensaje... Pero en parte nos dominaba el miedo, asociado a un sentimiento parecido a la vergüenza. La última conversación con la médium había calado en las tres, no solo en mí, y nos sentíamos como niñas pequeñas que han cometido una imprudencia y son regañadas por una figura de autoridad.

Porque claro, si después de toda mi supuesta canalización angélica las cosas en la casa hubieran mejorado, el discurso de la médium no nos habría afectado. Habríamos pensado: "Ella que diga lo que quiera, porque Miguel está de nuestra parte, y mira lo que ha pasado: la casa se ha sanado en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos estupendamente, y estamos gozando de unas bien merecidas vacaciones en el campo" Pero para ser sinceras, la realidad era muy diferente.

De hecho, aunque durante la noche yo había oído otra vez a los ángeles (junto al portal de la iglesia de San Miguel) diciéndonos que el recrudecimiento de la "hostilidad" en la casa era lo normal, pues todo proceso de sanación de ese calibre suscitaba resistencias muy fuertes, ahora mismo ya dudaba de todo y no sabía qué pensar. Todos los argumentos parecían lógicos y sensatos, tanto los de mis "voces" como los de la médium y sus guías, pero se contradecían entre sí. Y es que es muy difícil discernir en un conflicto cuando todos los elementos que lo forman te resultan nuevos y, además, entra en juego algo tan sutil como la energía o las supuestas voces de los supuestos guías.

Actualmente, sé que es posible escuchar en forma de voz interior *casi cualquier forma de energía o de pensamiento cruce*

el ambiente, y que algunas de estas realidades energéticas, además, pueden ser cambiantes como las volutas de humo. Ahora se sienten así, y dependiendo de lo que suceda, se sientan de otra manera. Por esta razón, *no todas las voces que uno oye en su interior se corresponden a entidades.*

Pero es que incluso en los casos en que sí son eso, y que puedan ser "guías" (y no otra clase de entidad) es muy habitual que exista "contaminación" auditiva o perceptiva de otras energías presentes en ese contexto, con la subsiguiente distorsión o interferencia comunicativa. Tus guías pueden estar ahí hablándote, pero si nadas en un agua psíquica que, en lugar de ser clara y transparente, se parece a una sopa espesa, da por sentado que habrá un grado de distorsión en lo que "oigas" o "percibas".

Pero en esos días yo todavía no sabía nada de todo esto, porque era novata e ignorante al 100%. Y aunque intuía en parte esa volubilidad de la escucha espiritual y la percepción de las energías, no tenía ninguna pauta que me ayudara a discernir. Como decía Rosa a menudo, ¡nos faltaba "el libro de instrucciones"! Me encontraba a la deriva, viviendo una tormenta en mi pequeño barco, y sin haber recibido jamás una formación previa sobre las tormentas, ni sobre la simple navegación por el mar en calma.

Por eso, ante las dudas, al final cedí a la presión psicológica de la médium y asumí sus principios y consejos como propios. Era lo sensato: fiarse de alguien vocacional y profesional que tiene 20 años de experiencia. Hice lo que pude, pero tal vez mi tarea ya estaba hecha. Miguel y Anubis se dieron la mano, ok, pero posiblemente ahora le tocaba a la médium tomar el asunto en sus manos, ya que era lo que parecía comunicarnos.

Además, yo necesitaba descansar. Así que fue casi un alivio decidir aquello y desentenderme del terrible asunto infernal, soltarlo. En los próximos días iba a enfocarme únicamente en descansar, y la médium ya se ocuparía de terminar de limpiar la casa. Eso sí, me prometí a mí misma que iría a ver a aquella mujer cuanto antes, a solas, y esta vez

intentaría desahogarme y exponerle mi realidad. Pero sobre todo deseaba pedirle que me hiciera otra sesión como la que me había realizado meses atrás, en la cual había recibido un mensaje de mis guías, pues deseaba preguntarles a ellos su opinión acerca de todo.

Finalmente llegamos a la ciudad y las tres nos fuimos en diferentes direcciones, prometiéndonos estar en contacto, atentas a nuestras respectivas noticias.

Aquella primera noche, ya en casa de mis padres, noté enseguida que las siniestras presencias habían quedado lejos, aquella vieja casa de pueblo. Dormí bien y sin interrupciones y, aunque al despertarme por la mañana todavía no me sentía en mi estado habitual, era un alivio enorme volver a la vida "normal": podía estar en casa sin ser asaltada por sensaciones extrañas, podía tener conversaciones intrascendentes con cualquiera y, en definitiva, casi podía fingir que todo lo sucedido días atrás había sido sólo un sueño, aunque más intenso de lo habitual.

Este cambio tan fuerte, este descanso nocturno reparador, surgido tan solo por haber dormido en otra casa, regresando a mi espacio, fue para mí la mayor confirmación de que el problema experimentado en la otra casa no era "mío", ni iba "conmigo", ni era "mi culpa". Ya lo había notado al dormir en el hotel, pero ahora lo tenía más claro. Si fuera yo la que estuviera atrayendo aquellas cosas, me perseguirían hasta mi casa. En cambio, allí todo volvió a su luminosidad y tranquilidad habitual.

Mi parte inquisitiva e indagadora, ésa que siempre prefiere tomar consciencia de lo que sucede en lugar de cerrar los ojos, y a la que le gusta "entender", resurgió de sus cenizas con fuerza en cuanto hube descansado un par de días, impulsándome a dar el siguiente paso: citarme con la médium.

No me fue difícil lograrlo, ya que ella estaba esperando verme. Me recibió cortésmente, aunque me pareció que, esta vez, tras su sonrisa amable aleteaba un aire condescendiente. Sentí como si, al abrirme la puerta, algo en ella me dijera mentalmente: "Pasa, niña insensata. Te voy a ayudar, después del lío enorme en

el que te has metido por tu impulsividad y tu mala cabeza" Aunque no me dijo nada y fue amable en todo momento, así que pensé que a lo mejor yo estaba siendo demasiado susceptible y suspicaz. Luego le dije que necesitaba saber qué opinaban mis guías sobre lo sucedido aquellos días y qué consejos podían darme en esta situación tan extraña en la que me encontraba.

A la médium mi petición le pareció perfecta. Pasamos a la salita donde se realizaban las sesiones, tomé asiento, ella se puso de pie y en silencio a mi lado, y esperamos unos instantes... Tal y como había sucedido meses atrás, el mensaje de los guías no se hizo esperar. Parecía que, de nuevo, estuvieran impacientes, esperando el momento para hablarme. Como yo había asumido, poco a poco, que mi conducta había sido errónea, esperaba una bronca o una advertencia. Por eso me sorprendió que, lo primero que oí de labios de la médium (ya en trance), fue: "¡Gracias! ¡muchas gracias por el gran trabajo realizado!"

Al escuchar esas palabras, algo se liberó dentro de mí y suspiré aliviada. No recibí la más mínima reprimenda o rectificación de parte de los guías, no me dijeron "hiciste mal" o "unos demonios te engañaron", sino todo lo contrario. Su discurso me conectaba directamente con los mejores momentos de aquellos días pasados: los ángeles dándome la "llave" para resolver el conflicto; la puerta que se abría al atardecer para que cruzara un "umbral" de energía; el majestuoso ángel arbóreo y los murciélagos amorosos en aquella vivencia de unidad con el mundo vivo; la energía de Miguel y Anubis aferrándose por los brazos dentro de mí; el mensaje de Miguel; los ángeles diciendo que iban a cantar...

Volví a confiar en lo que escuchaba interiormente y me reconcilié con las comprensiones y certezas que había experimentado aquellos días. Y eso era magnífico, porque me sentía, literalmente, revivir. Pero después, el mensaje de los guías dio un giro inesperado. Parecía que finalmente sí tenían una advertencia que hacerme, sólo que no era la que yo había esperado. Me empezaron a hablar de la envidia, de cómo ésta

podía afectar a otras personas a mi alrededor al ver las cosas que yo vivía, y dijeron que debía tener mucho cuidado con esto.

Yo debía ser consciente de que mis capacidades de canalización y ayuda en el mundo sutil eran muy grandes, y que esto podía suscitar envidia en otras personas, pues podían compararse conmigo y sentir que la realidad era injusta con ellas. En realidad –me dijeron los guías– la envidia era absurda, pues compararse no conduce a nada bueno. Cada cual tiene sus virtudes y potenciales por desarrollar, y a veces no son los mismos. Hay diversidad y cada uno es como es. Simplemente hay personas de mayor capacidad en unos aspectos, y menor en otros, del mismo modo que hay árboles grandes y arbustos y flores pequeñas, pero cada uno tiene su función y su sentido, y su esplendor y valor existe independientemente del tamaño o la especie.

La naturaleza es variada y por eso nadie debería sentirse en desventaja a causa de algo tan trivial, espiritualmente hablando, como un "tamaño". ¡Incluso puede suceder que ser "grande" suponga una desventaja en ciertos contextos! Además, el tamaño a menudo es algo relativo, pues depende del momento que cada persona atraviesa: hoy puede ser "pequeña", va creciendo, y pasado mañana puede ser "grande". La cuestión era que, por absurdo que fuera compararse, las personas lo hacían constantemente, y por eso en ocasiones surgía la envidia.

Los guías me insistieron a través de la médium: Yo no debía ser ingenua, y debía tener mucho cuidado al respecto, porque había envidia merodeando, eso era todo. Cuando les pregunté a qué se referían con "tener cuidado", me dijeron que me aconsejaban ser lo más discreta posible, y enfocarme únicamente en desarrollar mi vocación, sin prestar atención a cualquier gesto de competitividad que pudiera notar a mi alrededor.

Entendí el mensaje, pero estaba desconcertada, porque realmente era muy ingenua y no creía que nadie a mi alrededor pudiera envidiarme. A fin de cuentas, sólo tres personas más conocían lo que había vivido en aquellos días, y eran mis dos

amigas y la médium. De Rosa, no podía ni imaginar que tuviera envidia de mis capacidades, porque ella sabía muchas más cosas que yo en muchos sentidos, y además se la veía una mujer serena y aplomada, no dada a los celos.

De María, tampoco podía pensarlo, ya que aunque era una mujer muy discreta y poco comunicativa de sus sentimientos, yo la veía como a alguien muy superior a mí en cuanto a madurez y conocimientos. Aunque no solía hablar de ello, ahí estaban sus largos estudios, una respetada profesión a la que se había dedicado durante muchos años, e incluso todos los estudios místicos que había emprendido en el pasado. Todo eso la convertían en mi mente en alguien con autoridad y conocimientos mayores que los míos, con lo cual ¿cómo podría envidiarme?

En cuanto a la médium, no se me ocurría pensar que pudiera sentir envidia de mí, porque para empezar ella no sabía todo lo que yo había vivido aquellos días. Aún no le había explicado nada acerca de lo que los ángeles me habían dicho, ni le había mencionado a Anubis, ni a Miguel con su majestuoso discurso, aunque me planteaba la posibilidad de hacerlo en cuanto los guías terminaran de hablar.

Sin embargo, en cuanto pensé esto para mis adentros, los guías me dijeron (a través de la médium): "Es mejor que *desde este instante* te guardes lo que has vivido para ti, para no suscitar comparaciones ni competitividad en otras personas que, por las razones que sean, tienen menos capacidades que tú".

Me quedé sorprendida, porque parecía que literalmente me estaban aconsejando que no le explicara a la médium mi experiencia con Anubis y Miguel (o mejor dicho, la experiencia de las tres, ya que mis amigas también participaron de aquello a su manera) Es más, la sincronicidad entre mi pensamiento acerca de contarle toda la verdad de mi experiencia y las palabras de los guías, aconsejándome no decir nada a nadie en esos momentos, no me dejaba mucho lugar a dudas. Me resultaba pasmoso aquello, pero no podía interpretarlo de otra manera salvo de ésta:

era mejor no compartir con aquella buena mujer lo que, a partir de ahora, sería mi "secreto".

Pero el consejo era doblemente desconcertante para mí, porque a fin de cuentas la médium me estaba ayudando y yo, en aquel entonces, aún tendía a pensar de manera muy simplista: si alguien me ayudaba gracias a un conocimiento que yo no tenía, era porque se trataba de alguien superior a mí en algún sentido. Y si esa persona era superior en conocimiento, y adoptaba, además, un rol de rescatadora o ayudadora respecto a mí, no estaba bien señalar sus puntos flacos o pensar en ellos.

Todavía tendía, yo, a encumbrar de manera extrema a cualquier figura de autoridad, como si ver sus defectos fuera un acto de desagradecimiento o deslealtad. Sólo accedía a ver los puntos flacos de las "autoridades" cuando éstos ya se habían demostrado de manera muy flagrante y reiterada, pero entonces, automáticamente, yo pasaba a despreciar a esas personas en bloque, desechando también sus virtudes como si hubieran sido imaginarias.

En definitiva, yo vivía en un mundo de todo blanco, o todo negro, o santos o viles gentuzas, y por eso me costaba aceptar que la misma persona que me tendía la mano para ayudarme con honestidad, pudiera, al mismo tiempo, torcerse por la envidia. Hoy tengo muy presente la parábola de Jesús acerca del trigo y la cizaña creciendo juntos, y me maravillo de las grandes cosas que las personas podemos vivir en nuestras relaciones mutuas, a pesar de que a menudo parecemos estar sembrados de "mala hierba". ¡Todo está mezclado!

Y, en principio, no he encontrado otra solución para este problema salvo seguir el consejo de dicha parábola: hay que de dejar que el tiempo y la muerte (los cambios de etapa, los tránsitos internos) muestren claramente qué es trigo, y qué es cizaña, y mientras tanto no pretender cortar el mundo en dos mitades de manera tajante, una claramente pura, y la otra impura. Porque no solemos tener tanta claridad, porque todo suele estar mezclado, y porque en ese corte lo puedes matar todo. Además, si quisieras

“solo la bondad pura” al final no te relacionarías con nadie. ¡Ni contigo mismo!

El mensaje de los guías terminó con una bendición de su parte, y luego la médium salió del trance, abrió los ojos y me encontré sin saber qué decirle. Pensaba marcharme enseguida, pero casi sin querer me enredé en una conversación personal. Tal vez era inevitable, ya que a fin de cuentas ella, como persona, deseaba hablar conmigo, también como “persona”. Había asumido la dirección de aquel asunto y en las conversaciones telefónicas que había mantenido con Rosa los días anteriores, le había quedado claro que la más afectada por los muertos y el conflicto de la casa era yo. Por lo tanto, yo pasaba a ser, a sus ojos, una mujer necesitada de “su” consejo, o candidata a discípula, con lo cual era lógico que esperara que charláramos.

En ese contexto, hubiera resultado muy extraño que yo hubiera dicho simplemente: “Muchas gracias, los guías han sido muy claros, pero ahora me marcho a mi casa, porque no tengo nada más que hablar contigo” En realidad, es lo que hubiera tenido que hacer, pero estaba demasiado educada para ser agradable y no hacerle feos a nadie, así que me quedé.

Hablamos largo rato y, aunque no le expliqué apenas nada de mis vivencias de aquellos días, sí le manifesté mi preocupación por mi ignorancia y mi ansiedad por aprender a manejar todo aquello. Entonces ella empezó a advertirme acerca de los grandísimos peligros que entrañaba adentrarse por la propia cuenta y riesgo en asuntos de muertos y limpiezas del hogar, y salió de nuevo el dichoso tema de las invocaciones.

Yo escuchaba atentamente todo lo que ella me decía, y empecé a sentirme mal otra vez. De nuevo caía sobre mí el peso de un juicio silencioso, una especie de censura... Y me sentí confusa. Hacía menos de una hora, había oído a los guías dándome las gracias por “el gran trabajo realizado” y animándome a continuar con mi vocación, pero ahora que recibía un velado rapapolvo, el sentimiento de una especie de vergüenza infantil volvía a dominarme. Y no sabía qué pensar. ¿Cómo

podían variar tanto mis emociones y pensamientos, yendo de un extremo a otro, en cuestión de minutos?

Lo que yo no sabía es que una persona que tiene mucha capacidad de "canalizar", es una persona con un campo de energía "muy abierto". Y una persona con su campo "muy abierto", recibe con mucha intensidad cualquier energía que se proyecte en su dirección. ¡No solo la de sus guías! Así que si se encuentra ante alguien que está "pensando mal" sobre ella, recibirá todo eso y lo sentirá adentro, lo absorberá salvo que se dé cuenta de lo que está sucediendo y tome distancia.

Pero me ha costado años de experiencia darme cuenta de eso, gracias no solo por que mis guías me lo han ido señalando, sino a que lo he ido viendo en mí misma. Me fui descubriendo así, atrapada en "absorber, expresar y ser" lo que los que me acompañaban en un momento, pensaban que yo era. Y he comprendido que el gran punto flaco de toda persona con gran capacidad de acoger energías "externas", es que termina siendo un lugar adonde va a parar todo lo que los demás proyectan, y se puede identificar con eso.

El gran desafío es encontrar un punto central al cual volver y en el cual fijarse, porque si no, lo que te aguarda es un camino de consciencia errante y sin rumbo, bailando al compás de cualquier viento psíquico que sople sobre tí, enredada en relaciones humanas que te terminan, incluso, utilizando para que "reflejes y expreses" lo que ellas no se atreven a decir o a expresar al mundo, o para que te conviertas en algo feo, para luchar contigo, convirtiéndote en su chivo expiatorio.

Y mientras tanto, si no aprendes a tomar distancia y a preservar ratos de silencio y soledad para retomar contacto con tu ser, no vas a tener paz, porque hoy eres esto, mañana aquello, y pasado mañana lo de más allá. Es todo un tema.

Pero volvamos a aquel día: Confusa porque de repente ya me sentía otra vez una niña que ha metido la pata, al final, opté por asentir en silencio a todo lo que aquella mujer me decía, para abreviar la conversación. Me estaba mareando, necesitaba salir

y respirar aire fresco. Ya tendría tiempo de reflexionar luego, a solas, sobre todo aquello, para intentar aclararlo.

Cuando por fin nos despedimos, la mujer me dijo que en breve impartiría un cursillo de "mediumnidad" y que me invitaría a asistir, porque "ahora sí" tenía el permiso de sus guías. De esta manera, yo podría aprender todo lo relativo a la canalización y la ayuda a los muertos. Asentí, como una buena chica, aunque algo aturdida, y ella prometió avisarme cuando hubiera fijado las fechas para el cursillo. Después le agradecí su ayuda y me marché de aquella casa con la cabeza más confusa que nunca.

Ya en la calle, caminando hacia la estación de metro, tuve un momento de lucidez: El mensaje que debía tomar en consideración era el que los guías me habían dado mientras ella estaba en trance, y no el que ella, como persona, me había intentado retransmitir después. De hecho, había experimentado muy claramente el efecto benéfico del primero, y el efecto pernicioso del segundo. Donde los guías habían sembrado dicha y serenidad, ella había plantado las semillas del miedo y la inseguridad personal. No me cabía la menor duda de que aquella mujer era honrada y tenía la mejor de las intenciones. De hecho, ni siquiera cobraba por sus sesiones, sino que solo aceptaba donativos, y a quien no podía dar nada, pero estaba muy desesperado, lo atendía igual. Así que nadie podía acusarla de ser interesada, pues lo hacía lo mejor que podía según su código ético.

Pero tal vez su sistema de creencias no era compatible con el camino que, a mí, los ángeles me habían señalado, y por lo tanto ella tenía prejuicios hacia mi realidad. Cuando entraba en trance, su "yo" o parte más personal pasaba a un segundo plano y dejaba de controlar el escenario, de ahí que los guías pudieran expresar bastante libremente opiniones que tal vez ella, como persona, no suscribiría. En cambio, cuando no estaba en trance, su "yo" dominaba el escenario y transmitía otra clase de cuestiones. Seguramente, sus ideas y conocimientos serían útiles o adecuados para algunas cosas, pero estaba claro que, ahora mismo, a mí no me ayudaban mucho. Al contrario.

23.

Racismo espiritual,
y Anubis se presenta a sí mismo.

Al cabo de pocos días fui a casa de Rosa y le conté cómo había transcurrido mi visita a la médium. Después repasamos lo acontecido en casa de María. Era un buen ejercicio de higiene mental hacer un resumen de todo, y señalar los enigmas o puntos oscuros que todavía quedaban sin resolver. Una vez hecho esto, Rosa se ofreció para reanudar mi terapia, haciéndome una de sus sesiones. Se encontraba más descansada, y además quería continuar con mi proceso terapéutico, puesto que ella, como profesional, no consideraba que estuviera terminado.

Acepté su ofrecimiento, y sucedió lo que tenía que suceder: que la sesión se desvió del cauce habitual para entrar, de nuevo, en la escucha de los ángeles. Yo no los había vuelto a oír desde la madrugada en que, sentada en el portal de la iglesia de San Miguel, les había pedido ayuda y consejo, ya que al regresar a la ciudad había dejado de buscar la comunicación con el mundo llamado invisible, pues me sentía mentalmente agotada y necesitaba unos días de "normalidad".

Pero los ángeles estaban esperando ardientemente el momento de hacerse oír otra vez por mí. Por eso, en cuanto me relajé y me adentré en las sensaciones corporales, buscando una que destacara entre todas para darle voz, noté la sensación habitual de "presencia" externa, como si una fuente de calor presionara contra mi cuerpo para ser escuchada. Presté atención, y entonces oí que los ángeles me pedían que nos sentáramos Rosa y yo en el suelo, espalda contra espalda, como habíamos hecho en el bosque, y que yo llamara de nuevo a Miguel y a Anubis, porque había algo "pendiente" con ellos y era preciso resolverlo cuanto antes.

La petición no fue recibida de manera muy entusiasta por nosotras, porque temíamos vernos envueltas en otro lío de proporciones desorbitadas, pero los ángeles nos aseguraron que esta vez no sería así. Y además, yo no era capaz de percibir otra cosa en aquel momento, así que teníamos dos opciones: o dejar la terapia por aquel día, arriesgándonos a que en la próxima ocasión reaparecieran los ángeles pidiendo lo mismo, o seguir el único "hilo de Ariadna" que se nos ofrecía para salir de aquel laberinto. Un hilo que, supuestamente, sostenían los ángeles y nos habría de conducir a la liberación, a la claridad. Finalmente aceptamos.

Nos sentamos en el suelo e invoqué de nuevo a Anubis y a Miguel, con un poco de miedo, pero también con expectación, porque recordaba la bella experiencia que había vivido la otra vez al invocarles. Entonces volví a sentir el "empuje" de las dos energías distintas que, abriéndose paso a través de mi cuerpo, se entrecruzaban y creaban algo así como un eje vertical que se me antojaba inmenso, uniendo el núcleo de la Tierra con algún punto desconocido del cielo. La sensación física no fue tan intensa como la otra vez, pero igualmente terminé arqueando el cuello hacia atrás, con la columna vertebral tensa, y la sensación de que mi esqueleto se dilataba horizontalmente.

Entonces tuve una percepción de mí misma muy peculiar: me vi como mirándome desde el exterior, y toda yo estaba cubierta con una especie de vendajes de color blanco inmaculado, constituidos por una sustancia indeterminada, a caballo entre la tela y el papel. Y oí que los ángeles me decían, con severidad casi enojada: "¿Qué te han hecho?¡Basta de todo esto!" Y entonces la visión me mostró las misteriosas "vendas" blancas rompiéndose, como si una espada invisible las hubiera cortado de un tajo, y fueran desprendiéndose de mi cuerpo y cayendo al suelo.

De repente noté un alivio enorme, monumental. ¡Era como haber estado durante días aprisionada o amordazada por algo invisible, y ser liberada de repente! No me había dado cuenta de mi asfixia hasta ese momento, pero ahora sentía una enorme diferencia en mi estado, como si realmente hubiera estado

amordazada por ataduras invisibles. Fue como si mis pulmones se rellenaran, de repente, de aire, y me sentí revivir. Un nuevo aliento me recorría, y mi corazón se expandía, mientras me sentía invadida de alegría y deseos de vivir. Me cayeron lágrimas de emoción mientras experimentaba esta especie de retorno a la vida y me preguntaba qué o quién podía haberme atado así.

"Esa es la pregunta que venimos a hacerte -dijeron los ángeles, con un tono un tanto severo- porque en realidad tú ya sabes la respuesta". Me detuve unos instantes a contemplar en mi interior aquella cuestión, e inmediatamente vino a mi mente la imagen de la médium. ¿Había sido ella quien me había atado? Pero, un momento, ¡no podía ser verdad...! Rechacé la información que surgía de mi interior, porque chocaba con mis creencias dualistas, que decían que si aquella mujer me había ayudado, no "podía" haberme dañado al mismo tiempo.

Pero los ángeles me preguntaron entonces: "¿Qué has hecho? ¿Por qué has entregado a otra persona las riendas de este asunto, cuando nosotros te habíamos dado a ti la llave para resolver este asunto?"

Y de repente lo vi todo claro. Los ángeles tenían razón: durante varios días, ellos se habían esforzado en animarme y convencerme de que tenía la capacidad y la ayuda espiritual necesarias para resolver el conflicto de la casa. Había recibido en sueños y también de día varios mensajes, a cual más impactante, todo con una misma intención: lograr que yo reuniera suficiente confianza en mí misma como para hacerme responsable de la sanación de aquel lugar. Al final, efectivamente me había comprometido a ser la mediadora entre el mundo espiritual sanador y aquel punto infernal.

Después había empezado a recibir información detallada y precisa acerca de algunas de las causas de aquel conflicto, y había experimentado lo que significaba el Árbol del Mundo, eje a través del cual el Cielo puede dispensar ayuda y sanación a Tierra. Pero después se habían presentado dificultades y entonces, yo, ¿qué había hecho? Renegar de mis responsabilidades,

fingiendo que la cosa no tenía más que ver conmigo, y delegar en otra persona (la médium) la resolución de aquel asunto. ¡Pero era evidente que los ángeles no aprobaban en absoluto mi conducta!

Me sentí avergonzada por mi modo de comportarme, pero los ángeles no permitieron que me detuviera demasiado en lamentaciones. Dijeron que todo se debía a mi ignorancia y a mi "mala educación", pues había sido programada desde niña para complacer a los mayores, sin que se me enseñara a discernir si estaban debidamente autorizados o cualificados para decirme o corregirme en ciertas cosas, o no. Así que tendía a desdeñar mi propio criterio y mi guía interior, por si acaso lo mío "estaba mal" y no estaba siendo "obediente". Todo surgía de la infancia, ni más ni menos, y lo que se me reclamaba era que creciera y que iniciara un camino siguiendo mi propia guía interior.

Me sentí agobiada al pensar que había abandonado mi "misión" de manera tan inconsciente. Pero los ángeles me dijeron que no me desanimara. Estaba a tiempo de rectificar. Debía retomar mis funciones y continuar con la sanación de aquel lugar, porque al parecer todavía había mucho trabajo por hacer. Sin embargo, la petición de retomar el trabajo también afectaba a Rosa y a María, ya que lo único que podía sanar aquel infierno era *la reunión de las tres*. Yo era "la que oía" y la más afectada corporalmente por el tránsito de aquellas energías celestiales, de acuerdo, pero ellas formaban parte, indisolublemente, del asunto. Sin su ayuda, sin su soporte y sin sus capacidades personales, el resultado nunca sería el mismo.

Le conté a Rosa lo que estaba oyendo, para que estuviera al tanto de lo que yo estaba experimentando durante la sesión, y ella también comprendió el error que habíamos cometido al delegarlo todo en manos de la médium. Entonces noté un cambio en la energía y me pareció que ahora era Miguel quien se manifestaba, por así decirlo. Me transmitió más o menos lo siguiente:

— Has estado atada, pero sólo porque tú le has cedido a la médium el gobierno de tus capacidades. Al asumir que,

actualmente, tú no "debías" experimentar una comunicación (sin intermediarios) con nosotros, has aceptado sus creencias y sus juicios y, en definitiva, te has amoldado a lo que ella espera que seas. El resultado de esto es tu represión.

– ¿Quieres decir que si yo no hubiera asumido su opinión personal, estas ataduras como vendajes no me hubieran envuelto?

– Exacto.

– ¿Y en qué consisten exactamente estos vendajes?

– Es energía mental proyectada con una intención: detenerte. Son "vendas" blancas e inmaculadas porque se han proyectado con la intención de que fueran algo "bueno", que no te lastimara e incluso te protegiera. La médium relaciona el color blanco con la bondad y la pureza, y por eso lo utiliza mucho, pues no quería herirte, solo detenerte. Sin embargo, al limitar tu libertad te ha dañado. Te estabas asfixiando, porque no había modo de detener tu implicación en esto, sin cortar o frenar, de paso, tu conexión con nosotros, y la energía que te traemos.

Estaba reflexionando sobre lo que implicaba esta información, cuando empecé a oír una voz diferente. Era como un rumor que procedía de abajo, de lo profundo de la tierra, y resonaba en mis vísceras con la intensidad de un trueno. ¿Qué o quién era "eso"? ¿Anubis...? ¿También hablaba Anubis? Nunca hasta entonces lo había oído (ni siquiera en aquel sueño que había tenido once meses antes), ni esperaba que hablara, porque la vez que había soñado con él, no fue visible ni tampoco habló. Y en el bosque, solo habían hablado Miguel y los ángeles. Así que no supe qué pensar cuando oí en mi interior esta frase:

— ¡Fíate de la gente santurrona! ¡Ja! Todo lo dicen con palabras bonitas, ¡pero a la que te descuidas, te llevan a la hoguera, o te "empapelan"! Eso sí, todo por tu bien y por el bien de la humanidad. ¡Con amigos así, no necesitas enemigos!

— Un momento -repliqué yo a la voz procedente de "abajo"- ¿Tú quién eres?

— Anubis.

— ¿Anubis?

— El mismo. ¡Uf, qué ganas tenía de salir a la luz...!

El tono de Anubis era tan, pero tan diferente al de Miguel, que estaba perpleja. Era como reunir en un espacio sanador a un majestuoso personaje de palabras medidas y sopesadas cuidadosamente, con un... un... ¿A quién me recordaba Anubis?

— Lo dicho, princesa: ten mucho cuidado con la gente santurrona, porque no te traerán más que problemas. Están tan obsesionados con la luz que detestan a todo lo negro, ¡como por ejemplo yo!

— ¿Qué quieres decir? – Pregunté.

— Pues que la médium y algunos de sus guías, o mejor dicho pseudo guías, han metido sus narices en casa de María, y se han escandalizado porque me han visto a mí, y a todos mis ayudantes. Y es que somos... ¡negros! Oh, Dios mío, somos negros, oh, ¡terror! (Anubis estaba ironizando) Sí, negros como la noche. Y eso, guapa, no les cuadra. Así que han deducido, inmediatamente, que somos malignos. ¡Así de simple!

— ¿De veras...? -pregunté yo, totalmente sorprendida con el giro temático de la canalización.

— Lo que pasa es que tienen miedo de la energía negra, la consideran maligna. Ellos sólo quieren la luz blanca o, como mucho, de colores bonitos, y de ahí no los sacas. Pero fíjate ¡con esa energía blanca te han atado como si fueras una momia, y eso te ha hecho daño! Son capaces de estrangular a un santo, ésos, pero por supuesto todo lo harían con guante blanco.

— Vaya. No sé ni qué decir.

— Pues te voy a contar más cosas. Cuando en el bosque me permitiste "pasar" a través de ti y unirme a Miguel, no fui yo solo el que emergió para ayudar a limpiar ese infierno. Has de saber que cualquier entidad como nosotros siempre va acompañada. Miguel viene con "su compañía", y yo con "mi gente", porque todo lo hacemos en equipo. Así que todos "pasamos" a través de ti y nos fuimos hacia la casa para realizar nuestro trabajo. Pero entonces la médium y los suyos metieron

la nariz ahí y... ¡a los “negros” nos han atacado como si fuéramos delincuentes! ¡Se ha liado bien gorda!

— Pero ¿os han hecho daño? -pregunté, completamente descolocada por la información.

— No, porque aunque quieran detenernos, no pueden. ¿Quién tenía “los permisos en regla” para intervenir en ese infierno? Yo y mis servidores, trabajando en equipo con Miguel. Pero, a pesar de todo, “los de la médium” han intentado frenarnos, y esto lo que ha hecho es provocar un caos espectacular que no beneficia a nadie. Hay ahora mismo un galimatías tremendo en la casa. Es como un país en guerra donde se pelean hasta las ong´s que van a ayudar.

Yo estaba completamente desconcertada por lo que estaba escuchando, pues implicaba manejar conceptos totalmente nuevos para mí, pero sobre todo lamentaba mucho que, por mi causa, se hubiera creado ese lío. Había permitido entrar en acción a “los de Anubis”, y luego había delegado mis funciones y, con ello, había permitido el paso a “los de la médium”. ¡Vaya falta de coherencia y de responsabilidad!

— ¡No te lamentes, niña!- me dijo Anubis, con tono cariñoso- Estamos a tiempo de arreglarlo. Retoma tus funciones y serán expulsados “los otros”, ya que lo único que hacen es interferir con nuestras labores de limpieza y rescate.

— ¿Y qué tengo que hacer?

— Nada, sólo asumir el mando otra vez. Dejar de pensar que es la médium quien debe arreglarlo todo y ponerte a trabajar. ¡Porque hay mucho trabajo!

— De acuerdo...

Entonces una duda residual aleteó en mi interior, seguramente porque seguía contagiada por los pensamientos de la médium. ¿Sería fiable Anubis...?

Le pregunté internamente a Miguel qué opinaba, y me dijo: “Estamos de acuerdo él y yo, todo está en orden”. Asumí, pues, que me encontraba ante una situación singular para la

cual nada ni nadie me habían preparado. Nadie solía decir que existiera energía negra y benéfica, aunque la verdad era que, si lo pensaba bien, lo natural era que existiera. Tampoco había leído que fuera posible escuchar a dos energías/voces al unísono, procedentes de diferentes entidades y direcciones del espacio (Anubis sonaba como desde abajo, y Miguel desde arriba)

Las canalizaciones de las que había oído hablar siempre transcurrían en orden: primero tomaba la voz uno, después otro, y además no se especificaba, en los libros, la "zona" corporal donde resonaban las voces. Daba la sensación de que todo el mundo oía las voces en el mismo sitio: en su cabeza... o, en ocasiones, en su corazón. Pero yo estaba escuchando a Miguel como si estuviera de pie detrás de mí, en lo alto, y su voz resonaba en mi nuca y más arriba. A Anubis, en cambio, lo oía como si sonara por debajo de mis pies, pero su voz repercutía especialmente en la parte delantera de mi cuerpo, en mis entrañas, lo cual encajaba con su manera de hablar, tan...hum, visceral. Y cuando escuchaba a los ángeles en general, hablando en grupo, también era diferente: oía una voz grupal, como en coro, que procedía de un punto indeterminado en el espacio frente a mí, generalmente ligeramente superior a mi cabeza y en el centro del pecho-corazón, en ocasiones oscilando a la derecha. Era un fenómeno muy interesante, la relación entre el tipo de voz y las diferentes zonas del cuerpo.

Entonces pude sentir perfectamente cómo Anubis y Miguel hablaban... ¡a la vez! De hecho, ¡estaban bromeando y disputándose el turno para hablar a través de mí, como si fueran dos viejos amigos! O tal vez también querían demostrarme, actuando de esa manera, el aprecio mutuo que se tenían.

"Tú primero" –le decía Anubis a Miguel, como cuando un caballero se inclina cortésmente para dejar pasar primero al otro por una puerta. "De ninguna manera– respondía Miguel – habla tú primero" "No, ni hablar. Tú, por favor"

Yo no daba crédito, porque además su diálogo mutuo estaba aderezado con risas, y terminé por reírme yo también. Decidí elegir yo, y me dirigí a Anubis, diciéndole:

–¿Sabes? Ojeando en los libros sobre mediumnidad, siempre he leído que uno no debe prestar atención a las entidades que se expresan de manera vulgar, o criticando los vicios ajenos, y es justo lo que has hecho tú. Además, hablas de una manera...

(Yo no sabía cómo decirle a Anubis que su lenguaje no me parecía educado o cortés. De hecho, para evitar problemas con la editorial que publicó esto, en estas páginas no se plasmó en su día de manera exacta cómo hablaba Anubis al principio. Y ahora que edito el libro años después, no voy a cambiar todos los diálogos porque me obligaría a redefinir el estilo del libro al completo. Pero en resumen: Anubis no tenía problemas en decir "palabras feas" y expresiones vulgares, mientras hacía chistes groseros y siniestros y gastaba una fina ironía)

– Sí, ya lo sé, guapa –me respondió él – Hablo como los matones de barrios peligrosos o los presidiarios. Es lo que pasa cuando transitas todos los días por los infiernos, que se te contagia el lenguaje de la calle y de antros no recomendables, jo, jo. Pero a lo mejor, ahora que vuelvo a transitar con Miguel, recupero las buenas formas, ja, ja, ja.

Oyéndole, me sentí patética y remilgada por haber dudado de él "sólo" porque hablaba como... como... ¡Ya lo sabía! Me recordaba muchísimo a Bruce Willis en aquellas viejas películas, las diferentes entregas de "La Jungla de Cristal". Pero aquello era todo un símbolo, y me eché a reír. Bruce Willis contra los terroristas, soltando tacos, con ese aire chulesco y perdonavidas... ¡Sí, Anubis hablaba exactamente así! Y ahora veía lo absurdo que era juzgar mal a una entidad del mundo sutil sólo porque no emplea un tono elegante y solemne. Además, la similitud con el personaje del cine significaba que Anubis, realmente, era como un "poli bueno", sólo que demasiado acostumbrado a lidiar con lo peorcito de la sociedad. Por esa

razón, su aire era muy diferente al del imperturbable Miguel, que hablaba con un lenguaje culto y exquisito.

Miguel (al que percibía como una columna de luz color azul intenso) no parecía estar sumergido en calles oscuras, sino en lugares donde la cortesía es norma. Por eso su tono era otro, pero vivir en un palacio o en una calle peligrosa no es un baremo para medir la moralidad ni la ética de nadie: hay excelentes personas viviendo entre basuras, y delincuentes psicópatas trabajando en deslumbrantes palacios pavimentados de mármol. En el mundo de las energías espirituales sucede exactamente lo mismo.

Anubis me oía (o me veía) pensar todo esto, y se reía ahora, feliz. Era una risa sin malicia, sin sarcasmo ni burla hacia mi persona. Una risa de camaradería, aunque no exenta de cierto aire paternal...

–Ja, ja, ja. ¡Se van a enterar esos demonios! Les vamos a poner en su sitio muy pronto, ja, ja. Tienen los minutos contados. ¡Qué ganas tengo de ponerles las manos encima!

– ¿Quieres decir que de veras hay demonios en aquella

casa?

– Jo, jo, ¡y unos cuantos, por cierto! Tienen montado allí todo un club del vicio.

– ¿Un club del vicio? ¿A qué te refieres? - pregunté yo, yendo de sorpresa en sorpresa.

–A que han hecho de esa casa su territorio, y se divierten con el sufrimiento ajeno: el de los muertos sin esperanza que pululan por ahí (muertos que no les interesa que reciban ayuda, claro está) y el de los vivos que se ven afectados por esas energías y se contagian de la desesperanza, la ira, la tristeza...

– ¡Vaya panorama! –Respondí yo, que apenas podía procesar lo que estaba oyendo, porque eran conceptos muy nuevos para mí– ¿Y no será peligroso para nosotras meternos en este asunto?

– ¿Meteros en esto? ¡Pero si ya estáis metidas! Hasta las cejas, por cierto. Pero no, no hay peligro, siempre que sigáis nuestros consejos, seáis prudentes y mantengáis los pies en el suelo.

– Pero suena muy siniestro. Demonios. Uf.

– ¡Bah! ¡No es para tanto, ya lo verás!

– Bueno, no sé...

– No tengas miedo. Todo irá bien.

– Si tú lo dices...

– Pregúntale al colega si no me crees- dijo Anubis, y se refería a Miguel.

Y Miguel corroboraba punto por punto todo lo que decía Anubis. Finalmente, Rosa intervino, queriendo devolver la sesión a un cauce más, ejem, pragmático. ¿Qué más podíamos hacer para ayudar en aquel asunto? Nos respondieron que nada más, por aquel día. Simplemente debíamos tomar conciencia de que la responsabilidad sanadora en aquel infierno era nuestra, y no de la médium. Y cuando Rosa preguntó si debíamos explicarle a ella lo que acabábamos de comprender, le dijeron que era mejor no darle explicaciones. Nos aseguraron que realmente tenía fuertes prejuicios hacia "la energía negra" y que sería contraproducente darle nuestra perspectiva del caso. Lo mejor sería que actuáramos por nuestra parte sin decirle nada. Cuando ella rezara para ayudar a los muertos, ya se ocuparían los ángeles de conducir la energía hacia los casos que ella sí pudiera resolver, sin hacerla entrar en el núcleo de aquel infierno, un asunto que no era de su competencia.

Luego me explicaron que, aunque los guías de la médium fueran auténticos, ella a veces escuchaba (sin saberlo) voces que no eran exactamente de guías, sino de "acompañantes". Esos eran los que estaban cometiendo un error tras otro, y los que me habían "vendado" para detenerme, utilizando mi conexión mental con la médium.

— ¿Y qué diferencia hay entre guías y acompañantes? - pregunté.

— Mira, preciosa –dijo Anubis– Un guía es alguien capaz de sacarte del infierno, o de los problemas en los que te has metido. Sabe desenredar el lío de tu vida y conducirte hacia un estado de ser diferente. Un acompañante, en cambio, sólo es eso: una presencia que va contigo adonde tú vas. Puede ser un guía, o no. De hecho, te pueden acompañar mucha clase de presencias...

— ¿Y en qué categoría entras tú?

— Soy un guía "al servicio" (de Dios) que vengo para sacarte de apuros, princesa, y por lo tanto también puedo acompañarte si tú lo deseas, ja, ja.

– ¿Y Miguel?

–Otro guía que te acompaña. Ambos venimos a ayudarte a despertar, a desenredarte de tu lío existencial. ¡Apóyate en nosotros y verás!

– Ok, ¿y quién puede ser un acompañante-no-guía?

– Pues un muerto, por ejemplo. De hecho, es muy común que la gente tome a los muertos que les acompañan por guías, y ahí es donde se equivocan tanto la médium como otras personas.

– Pero a veces algunos muertos tienen sabiduría y pueden ayudarnos, ¿no? - pregunté.

– Mira, grábate esto en la mente: un muerto nunca podrá ser tu guía. Un muerto es un muerto, y aunque puede proporcionarte cierta información útil, o darte un abrazo amoroso, no tiene el conocimiento necesario para transformar tu vida, ni para conducirte "fuera" de los estrechos parámetros por los que transitas. En cambio, un guía, un auténtico guía, es alguien que está más allá de la humanidad (al menos, la humanidad habitual) Alguien muy trascendido, por así decirlo, capaz de ver todo el panorama en perspectiva y decirte: "Mira este mapa: tú estás aquí, y tu camino va por allí."

– Creo que entiendo... Un guía es alguien que conoce perfectamente el terreno, ¿no?

– Exacto. Un guía no está perdido, sino despierto y consciente. Por eso está por encima de la visión humana corriente. Pero no porque no la entienda, ni la conozca, sino

porque su perspectiva es mucho más amplia. Solo si ves todo el mapa de la vida y eres capaz de entrar y salir de un territorio a voluntad (y sin perderte) entonces, y sólo entonces, puedes ser un guía.

–Comprendo... Entonces, ¿la médium ha oído a "muertos" que la acompañan junto con sus guías, y ha confundido sus voces?

– Más o menos. Es un asunto muy complejo, pero se podría resumir así. De todos modos, ¡os pasa a todos lo mismo, casi constantemente!

Entonces reflexioné unos instantes y luego pregunté:

– ¿Y quiénes son esos muertos que la acompañan y que me han querido detener?

– Muertos de la época del inicio y esplendor de ciertos grupos espiritistas, que permanecen cerca de la esfera de los vivos para asegurarse de que éstos siguen con rectitud los principios de sus doctrinas. En este caso hablamos de muertos que además son muy puritanos, y temen tus actos no sólo porque no siguen los patrones que ellos conocen, sino porque además conocen la imperfección de tu vida y te juzgan inadecuada para esta "misión". Según ellos, no has sido (ni eres) lo suficientemente virtuosa como para canalizar a según qué. Para empezar, ¡has estado con demasiados hombres, fíjate tú!

–¿De verdad me juzgan inadecuada por eso?

– Bueno, lo que piensan es que deberías pasar mucho tiempo sin hacer nada, solo purificándote, llevando una vida austera, realizando ayunos, prácticas espirituales diversas, y asistiendo, claro, a enseñanzas por parte de alguien "mayor" y con más autoridad que tú. No les cuadra otra cosa, porque además de puritanos, son muy jerárquicos, y en su visión de las cosas los aprendices siempre deben estar bajo la "tutela" de los "superiores", y obedecerles.

– Hum, hay mucha gente que realmente piensa de manera jerárquica. Yo misma me he descubierto dudando acerca

de todo por culpa de estas ideas. ¿Pero no se supone que lo ideal es seguir a alguien con mayores conocimientos y autoridad que uno mismo?

– Es un tema delicado. En realidad, "en general" ciertamente es ideal y es bueno aprender con otra persona más experta, que además sea honesta, ¡si es que la encuentras! Porque encontrarla ya es todo un tema. Pero de todos modos, el Espíritu y la Vida son puro misterio y, en ocasiones, las cosas son distintas. Tu camino es un tanto particular en este sentido, porque tu guía procede del "más allá". Has sido "sembrada" (has recibido iniciaciones) en sueños, pero esos muertos tienen una mentalidad muy estrecha y son incapaces de ver la bondad de las semillas nuevas que contienes. De hecho, desconfían de ellas precisamente porque no saben lo que contienen y, como les sucede a todos los seres apegados a las jerarquías, temen que brote, en la realidad, un camino que cuestione su poder. Por eso se fijan solamente en tus errores, tus puntos débiles, etc. Buscan en ellos la confirmación de sus sospechas y miedos.

– Lo que dices tiene mucho sentido. Creo que voy entendiendo...

– Hay algo más: Querrían que fuera "su" médium quien tuviera la clave de este asunto, no tú, porque eso les confirmaría en el sentimiento de que su grupo espiritista sigue siendo la mejor autoridad posible en el asunto de canalizar/ayudar a los muertos. Tú, en cambio, eres como un enigma con patas, una cosa extravagante que no se sabe cómo saldrá, y que además empieza rompiendo todas las normas del manual. La médium, su protegida, lleva veinte años de oficio, esfuerzo y dedicación, mientras que tú, ¿qué has hecho? ¡Absolutamente nada en ese sentido! Sales de una vida disipada e inconsciente, te pones a hacer terapia porque te duele la cabeza o el cuerpo (¡ni siquiera porque quieras "santificarte"!) y ¡hala!, de repente te visitan los ángeles.

"Su reacción es normal si lo piensas: Que puedas vivir esas cosas que has vivido les parece injusto, como si Dios te hubiera regalado esas experiencias sin merecerlas. Y

entonces deciden que es imposible. Según ellos, no "puedes" estar viviendo esto. "Tienes" que estar engañándote, contactando con entidades malignas, que sería lo que te corresponde, así que por eso es mejor detenerte. Por tu bien y el de tus amigas.

El diálogo con Anubis me llevaba de una sorpresa a otra, pero su disección de las reacciones psicológicas sombrías de los seres humanos me resultaba muy clarificadora. Rosa también estaba sorprendida, pero todo le parecía igualmente claro, y además le encajaba con otras cosas que ella, personalmente, sabía.

¿Muertos influyendo en las opiniones de los vivos...? Hum, ¡muy interesante! Sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de muertos con la mejor de las intenciones, preocupados por la correcta difusión de ciertas enseñanzas que ellos consideraban "la verdad". Lo que no sabíamos era lo muy repetitivo que iba a ser este mensaje de Anubis. ¡No ha dejado de decir cosas similares desde entonces! A sus ojos, la humanidad está dirigida, influida y manipulada mayormente por muertos, ¡y así nos va!

— ¿Deberíamos investigar las ideas espiritistas para comprender mejor la mentalidad de esos muertos y afrontar este problema?- preguntó Rosa.

— No es necesario- respondió, en este caso, Miguel- Por otra parte, el asunto de los guías y los "acompañantes" de otra persona (en este caso la médium) no es algo de vuestra incumbencia. No debéis juzgar a esa mujer, porque está andando su propio camino particular, y se le revelarán las cosas a su manera. Estad atentas a vuestro camino y bastará. En cuanto al espiritismo, si queréis leer esos libros por curiosidad, hacedlo, pero no encontraréis ahí lo que estáis buscando. Vuestro camino está en otra parte".

Entonces, Miguel finalizó la conversación diciendo:

— Si os hemos mostrado parte de la realidad que envuelve a la médium, sólo ha sido por una razón: para que comprendáis algo y os liberéis de su influencia. Pero no es preciso estudiar a fondo el universo mental de cada persona con la que te relacionas, para poder hacer lo correcto. Entregaos a Dios, escuchad lo que cada momento os traiga, y el resto se andará.

— De acuerdo- dijimos- ¿Hay algo más que podamos hacer hoy?

— No, es suficiente. Pero volved a reuniros dentro de unos días y llamadnos de nuevo, porque hay que continuar con esto. En cuanto a ti, (y Miguel se dirigía a mí en concreto) ¡deja de temernos y llámanos siempre que quieras!

— Bueno, tengo miedo de que vuestra energía me haga daño – respondí, pensando además que mi cuello amenazaba con contracturarse, ya que llevaba largo rato en una postura muy tensa y forzada.

— ¡No nos tengas miedo! –insistió Miguel– No vas a enfermarte por llamarnos, ni a verte dañada, porque esto forma parte de tu potencial natural. Estás "hecha" así. Y no sólo tienes todo el derecho del mundo a llamarnos para pedirnos ayuda o consejo, sino que además nos necesitas para sanarte.

— De acuerdo.

Luego terminamos la sesión, charlé un rato con Rosa y regresé caminando lentamente a mi casa. Anochecía y, de repente, empecé a "ver" con los ojos del alma unas formas de energía negra que se arremolinaban a mi alrededor. ¡Eran bellísimas...! Su intensa negritud tenía una extraña (e indescriptible) cualidad luminosa, y estaban llenas de diminutos destellos de luces de colores. Podría comparar a aquellas formas con pedazos de noche estrellada que flotaban unos metros por encima del suelo, acompañándome, envolviéndome.

Me invadió una serenidad absoluta, una dulzura exquisita y un silencio profundo. ¿Qué eran esas formas de energía? Oí que me respondían: "Somos los ángeles negros, los grandes desconocidos." Suspiré. Había todo un ardor angélico en sus palabras, que se mezclaba con una especie de nostalgia o deseo de ser conocidos por los seres humanos. "Hemos venido para ayudarte -me dijeron- puesto que somos expertos en limpiar y sanar todo lo relativo a la magia negra, y estás implicada en un asunto que procede, todo él, de esto."

Yo permanecía en silencio, paladeando la energía exquisita de aquellas presencias. "Siempre que te veas atacada por alguna clase de energía que sientas que es tenebrosa y maligna, llámanos y te ayudaremos, porque somos eso: medicina de Dios para el peor mal conocido: perversión, veneno del alma. Estas son las cosas que se mueven con la magia negra, pero ante nosotros no tienen ningún poder"

Yo seguía en silencio, y mi respiración se hacía más profunda. Les podía "ver" superpuestos a las imágenes del mundo llamado "real", y me deleitaba en su belleza. No la puedo describir, pero deseé poder pintarlos. Merecían ser llevados al arte, merecían ser conocidos,

realmente. ¿La noche estrellada? Eran más maravillosos que eso, porque los diminutos destellos que brillaban en esas formas abstractas (formas como jirones de luz negra formando ondas, nubes, mantas envolventes) eran de diferentes colores. No, realmente no podía ni hablar, sólo escuchar y amarlos desde ese mismo instante.

Y continuaron diciendo: "También podemos ayudarte a no tener miedo. Podemos envolverte como una manta de noche estrellada, un refugio impenetrable a los ojos del mal. El mundo nos necesita. Podemos hacer mucho bien, pero nos tienen miedo por ser negros, y rechazan nuestra presencia. Creen que los ángeles negros, en caso de existir, sólo traen sangre y muerte, o se deleitan en lo sombrío. Por favor, ¡habla de nosotros al mundo...!"

Les respondí que lo haría, y me dijeron: "Está bien. Sólo hemos venido para decirte esto, y para que sepas que casi todo el problema en el que estás metida surge de la magia negra. Siempre estaremos ahí, llámanos si nos necesitas"

Ahora me parecía que la sangre fluía de otra manera por mis venas, más lentamente, más hondamente, con más riqueza. Era como estar inundada de endorfinas. Sentía una especie de placer o bienestar físico muy profundo, y al mismo tiempo una serenidad espiritual absoluta. (De nuevo, no lo sé describir adecuadamente) Los ángeles negros flotaban a mi alrededor en silencio, y quise que siguieran hablando. Me respondieron: "No hablamos mucho, pues nuestro signo es el silencio. Ante nuestra presencia, siempre se produce el silencio. Servimos a Dios desde su silencio y lo llevamos al mundo. Somos medicina silenciosa. Pero teníamos que hablarte esta vez, para que nos conocieras".

Luego la sensación de su presencia se fue disolviendo. Permanecí callada el resto del camino, sintiendo aún los efectos de aquel bienestar y serenidad tan deliciosos, tan inusuales. Hubiera deseado quedarme así para siempre, pero la energía volvía a la normalidad. Llegué a mi casa y pronto aquello quedó convertido en otro recuerdo maravilloso que más parecía un sueño que otra cosa. Pero me quedaba el recuerdo de su promesa: estaban conmigo, estarían conmigo. Los recordaría. Y algún día hablaría de ellos "al mundo", tal y como me habían pedido. Como por ejemplo ahora, en este libro.

24.
El llanto de la Tierra.

Tal vez por influencia de los silenciosos ángeles negros, empecé a sentir la necesidad imperiosa de apartarme por unos días a un lugar silencioso para reflexionar e intentar procesar lo experimentado en esos días. En lo alto de la ciudad, en una pequeña montaña, había un monasterio que tenía una hospedería abierta a cualquier persona que deseara pasar unos días en silencio.

Yo había acudido varias veces a ese lugar, no por pasión religiosa, sino porque desde hacía un tiempo la necesidad del silencio se me hacía muy patente, y lugares como aquél eran los únicos donde se garantizaba que habría silencio. Pero, además, concretamente en ese monasterio, se realizaba una acogida respetuosa, sin preguntas personales ni compromisos. Bastaba con el hecho de que uno compartiera el amor por el silencio. Por otra parte, el precio era muy asequible, casi simbólico, y el lugar tenía unas vistas maravillosas: se veía toda la ciudad y, al fondo, el brillante mar.

Pensé que me vendría muy bien acudir allí para pasar un par de días y le comenté mi idea a Rosa, porque tal vez a ella también le apetecería venir. A Rosa le pareció genial la idea y, hablando sobre ello, decidimos invitar también a María. Pronto estuvimos las tres enfilando en taxi el empinado camino que conducía al monasterio, y disfrutando de las vistas. Luego nos separamos para estar en silencio. Sólo nos reuniríamos para las horas comunes, durante las comidas.

Pero el silencio tiene la virtud de mostrar más claramente los ruidos que le acompañan a uno. Cuando dejas lo que estabas haciendo y te detienes del todo, se hace más patente que nunca aquello que no cesa de gritar en tu interior, y justamente eso es lo que me sucedió. No habían transcurrido muchas horas, cuando empecé a notar una sensación creciente en el vientre, como una

oleada ascendente de emociones comprimidas que deseaban expresarse.

Cuando le presté atención a aquello, la intensidad de lo que emergía me asustó. Me mareé, sentí vértigo y, sin saber cómo afrontarlo (seguía insegura acerca de mis capacidades) fui hasta la habitación de Rosa para pedirle ayuda. Me daba cuenta de que eso frustraba su deseo de permanecer en silencio, pero realmente tenía mucho miedo de afrontar yo sola aquello que quería emerger de mí, y tampoco sabía qué hacer, porque el malestar crecía: ¿Y si enfermaba...?

Rosa aceptó ayudarme, a sabiendas de que, una vez más, sus "vacaciones" se convertirían en algo muy distinto, pero tampoco era capaz de dejarme sufrir a solas. Tal vez había sido un error acudir juntas al monasterio, pero ahora ya estaba hecho y era mejor afrontar las dificultades que se presentaran del mejor modo posible. Se sentó a mi lado, me eché en la cama y, ayudada por ella, conseguí superar mi terror y dar voz a "aquello" que latía y giraba en mi vientre.

Me quedé sin saber qué pensar al oír que era "la voz de la Tierra". No tenía ni la más remota idea de que la Tierra también pudiera ser oída como una "voz" surgiendo como del cuerpo. ¿Cómo era posible algo así? ¿La Tierra "hablaba"? En fin, no tenía respuestas para algo tan desconcertante, y una vez más mis percepciones me confrontaban con algo que rompía mis esquemas y no parecía obedecer a la lógica.

¿Qué hacer? Bueno, siguiendo las pautas de la terapia, que exigían no censurar las voces que emergían del cuerpo, dijeran lo que dijeran, y por absurdas que sonaran, sino escucharlas sin hacer juicios, para que se "desahogaran", y dejando los análisis para más tarde, interrogamos a la supuesta voz de la Tierra: ¿Qué sucedía? ¿Qué quería expresar? La respuesta vino acompañada de una catarsis de llantos y convulsiones por mi parte. Había, allí, una tristeza trágica e inconmensurable, de dimensiones cósmicas. Sentí que la Tierra lloraba a través de mí, y gritaba: "¡Mis hijos!, ¡mis hijos!"

–¿Qué pasa con tus hijos? –preguntó Rosa.

– Los matan. Matan a muchos... ¡Y no lo puedo soportar!

Aquello era desconcertante. ¿Acaso la Tierra no aceptaba bien la idea de la muerte de los seres vivos, o los asesinatos, las guerras, etc? Parecía absurdo, porque eso parece formar parte de la vida en general, y se supone que "la Tierra" lo debería tener asumido. En fin, Rosa intentó razonar con la "voz", sin saber muy bien a qué se enfrentaba:

– Entendemos que te duela ver morir a tus hijos...

– No, no lo entendéis. ¡Estoy llorando porque matan a mis hijos antes de nacer!

¡Dios mío...! Me quedé como congelada: la Tierra (si es que esa voz era realmente "de Ella") estaba llorando por los abortos deliberados. La idea era tan nueva para nosotras, y tan sobrecogedora, que ambas nos quedamos en silencio, aturdidas, como si un rayo nos hubiera alcanzado. Rosa se sobrepuso antes, porque ella, como terapeuta, había tratado muchas veces a mujeres que habían decidido abortar, y estaba imbuida de las creencias comunes a mi sociedad, según las cuales el aborto puede ser algo necesario en un momento dado, y por lo tanto no es adecuado dramatizar de más una situación que, ya de por sí, resulta dura para la madre.

El caso era que Rosa misma había abortado en el pasado. Eso yo todavía no lo sabía en aquel momento, porque nunca me había hablado de eso. Lo haría más tarde, pero en aquel momento aquello nos pilló muy de sorpresa a las dos, y a ella le impactó y hasta dolió aquella "comunicación" más que otras cosas que yo había escuchado en mis sesiones. Así como yo no tenía una opción formada sobre el tema del aborto, ella había reflexionado mucho sobre ese asunto, estaba a favor del derecho de la mujer a abortar, y no podía concebir la idea de que la Tierra, que se suponía que era una especie de Gran Madre de todos (¡nada menos que la materia a la que debíamos nuestra existencia!), y con la cual deseaba tener una buena relación, desaprobara eso. ¡Escuchar aquello y verme llorar, agarrándome el vientre con las manos, debió sentarle muy mal...!

Pero se esforzó por mantener el centro y quiso debatir con "la Tierra", y dijo: "Pero es que, en muchas circunstancias, las mujeres no pueden asumir una maternidad..." Por toda respuesta, la Tierra (o lo que fuera que yo escuchaba) volvió a conmoverse en mis entrañas y, entre sollozos desgarradores, oí (y repetí en voz alta) su respuesta: "¡Mis hijos! ¡Mis pequeños! ¡Los matan y no les dejan nacer...!¡ No os imagináis el horror que es esto!¡No puedo soportarlo!"

Me empecé a sentir incómoda. No podía evitar resonar con aquella voz, ya que a fin de cuentas la sentía muy dentro de mí, y se me contagiaba su sentimiento, pero por otro lado, entendía los razonamientos de Rosa. Era desconcertante poner juntos estos dos datos: uno, "parecía" que a veces era necesario abortar. Dos, "parecía" que esto iba en contra del deseo de nuestra Madre Tierra (¿)

Entonces, ¿qué clase de realidad estábamos viviendo, y creando? La humanidad mataba anualmente a millones de sus hijos dentro del útero, pero estos a su vez eran los hijos de una Gran Madre (de la cual se supone que todos dependíamos) y ésta, por lo visto, no aprobaba el aborto. ¿A qué clase de "voz" o de trauma estaba dando yo expresión en ese momento? ¿Qué tipo de conflicto (gigantesco, de proporciones descomunales) se estaba viviendo en alguna parte de la energía, relativo a los millones de abortos que se realizan deliberadamente en el mundo?

Pero, un momento... ¿Era verdad lo que yo estaba oyendo? ¿Y si eran imaginaciones mías? Bueno, como ya he dicho, yo nunca me había planteado en serio el tema del aborto (ni siquiera era algo en lo que soliera pensar), pero Rosa sí. Y debido a ello hubo una sutil ruptura de nuestra complicidad en aquel momento. De algún modo, y a pesar de que anteriormente yo no me había posicionado en contra del aborto inducido, no pude evitar ponerme ahora del lado de la voz de la Tierra.

Es decir, yo no estaba "intelectualmente" segura de estar oyendo a la Tierra. Mi razón lógica podía debatir acerca de aquello y comprender algunas razones para el aborto, pero mis entrañas lo tenían muy claro: "Algo" (tal vez la Tierra) no podía

soportar la realidad de los abortos. Ese "algo" sufría demasiado, y yo lo sabía porque lo acababa de *sentir* en mi carne. Por lo tanto, yo ya no podía fingir que el asunto no me afectaba. Es más, era como si en cuestión de milésimas de segundo, me hubiera asomado a una perspectiva de la realidad muy diferente a la que conocía, y hubiera entendido algo de crucial importancia, aunque todavía no sabía decir exactamente qué era.

Pero Rosa no podía dejar de lado lo que ella pensaba, las experiencias que había vivido al respecto (y de las que me hablaría más tarde), así como la memoria de las vidas difíciles de muchas mujeres, que cerraban la puerta a la maternidad abortando porque sentían que no tenían otra salida, etc. De algún modo, aquella sesión resultaba incómoda y hasta desagradable para ella, porque la confrontaba con un conflicto de muy difícil resolución. Hasta el momento, había sido muy interesante que yo canalizara a los ángeles, y Miguel y Anubis parecían interesantes, pero ahora, ¿qué era esto? ¿A qué venía esa supuesta "voz de la Tierra" llorando por los abortos?

Es más: Se suponía que habíamos acudido a aquel refugio silencioso para procesar lo relativo al infierno de la casa de María. Por lo tanto, ¿qué tenía que ver el tema del aborto con el trabajo espiritual en el que nos habíamos comprometido? Tal vez mi capacidad de canalizar se me estaba yendo de las manos y estaba empezando a desvariar, o a escuchar cualquier voz errante que hubiera por ahí.

A Rosa, aquello le pareció un desorden, aunque por su respeto hacia mí como amiga y terapeuta no me lo dijo directamente, ni censuró mis lágrimas. Yo, la verdad, me encontraba descompuesta. Me dolía el vientre y lloraba, oyendo una y otra vez: "¡Mis niños, matan a mis niños...! ¡No puedo soportarlo, es superior a mis fuerzas!"

Finalmente se hizo un silencio incómodo. Rosa preguntó si había algo más que se quisiera expresar a través de mí, pero yo ya no oía nada. Ahora me sentía confundida, aunque llorar me había sentado bien y el dolor del vientre terminó desapareciendo. Entonces Rosa hizo la pregunta que yo no me había atrevido a

formular en voz alta: ¿Qué tenía que ver el asunto de los abortos con la vieja casa infestada de muertos?

No oí ninguna respuesta, y personalmente no supe qué decir. Estaba de acuerdo en que lo que acababa de escuchar parecía estar fuera de lugar, y no contribuía precisamente a aclarar las cosas, ni a simplificarlas. Al revés. Así que dimos por finalizada la sesión y me despedí de Rosa, un poco avergonzada y casi disculpándome. No sólo había interrumpido su retiro, sino que además lo había hecho para confrontarla con un problema que le resultaba sumamente incómodo, y ahora la notada particularmente irritada. Volví a mi habitación e intenté descansar.

UrBoreas

25.

Llegando al límite de lo horrible.

Las tres amigas nos reunimos de nuevo en el refectorio a la hora de comer. Compartíamos la comida con otras personas que se encontraban alojadas en la hospedería, así que, para tener más privacidad, al terminar salimos al jardín para charlar un rato. Ni Rosa ni yo le explicamos a María lo que me había sucedido esa mañana, porque no pensábamos que tuviera relación con el asunto de su casa, y ni siquiera sabíamos cómo encajarlo en nuestros esquemas personales, así que fingimos que habíamos descansado sin más. Luego, acordamos entre las tres que nos reuniríamos por la noche, cuando todos se hubieran acostado, para realizar una "sesión" conjunta de petición de ayuda como la que habíamos hecho en el bosquecillo junto a la ermita, días atrás.

Pasó la tarde plácidamente. Cenamos, nos retiramos a nuestra ala del monasterio y, cuando se apagaron las luces del recinto central, salimos discretamente, sin hacer ruido, en dirección a un bosquecillo que se encontraba dentro del propio terreno del monasterio. Encontramos un rincón suficientemente resguardado de posibles miradas ajenas y nos sentamos allí.

En realidad, era improbable que ninguna monja se pusiera a mirar por la ventana, una vez pasada la hora que su horario marcaba para acostarse, pero no estaba de más prevenir. No queríamos molestar, pero tampoco incomodar o suscitar miedo, y éramos conscientes de que, visto desde fuera, y sin conocer bien los entresijos de nuestro caso, si alguien nos viera a las tres sentadas en el suelo de esa manera, podría pensar que andábamos haciendo cosas raras. Era mejor ser prudentes.

Una vez sentadas en el suelo, nos centramos en nuestro interior, pedimos ayuda a lo Alto para que protegiera y guiara aquella sesión, y yo llamé a Anubis y a Miguel. Sin embargo, de entrada hubo dificultades. La energía no fluía bien y yo notaba

que existía un bloqueo en Rosa que me estaba perturbando la comunicación con la dimensión espiritual. Lo comenté en voz alta, con un poco de miedo, ya que no quería incomodarla o que se sintiera juzgada, pero ella admitió que mi percepción era, probablemente, cierta.

De hecho, se sentía irritada hacia Miguel, o mejor dicho hacia los ángeles en general. Dijo que le daba la sensación de que estaban sucediendo cosas desequilibradas, que podían suponer un riesgo para nuestra salud mental. Pensaba que los ángeles deberían estar controlando mejor los acontecimientos, y no entendía por qué "permitían" cosas como mi sufrimiento (el de aquella mañana, por ejemplo, cuando había experimentado el "dolor" de la tierra, pero también el de días atrás, en la villa medieval)

La perspectiva que Rosa tenía en aquel momento del mundo espiritual es común a muchas personas, que creen que si el "Cielo" tiene poder para manipular los acontecimientos terrestres, es culpa suya si suceden cosas desagradables o que nos coloquen ante dificultades extremas. Según esta perspectiva, es lógico sentirse indignado ante ciertos hechos, porque parecen innecesarios, un sufrimiento gratuito. Y es que esta visión de las cosas convierte al "Cielo" en un tirano no exento de sadismo. "Él" provoca sufrimientos, y lo sabe... pero no sólo no le importa, sino que incluso lo justifica en aras de un bien mayor.

Con la confesión de Rosa, la energía se aligeró un poco. Supongo que disminuyó la tensión que procedía de su esfuerzo por reprimir su irritación y guardársela para sí, pues siempre es un alivio poder compartir lo que uno siente, sea agradable o desagradable. Y entonces la voz de Miguel por fin me llegó, aunque me pareció que se abría paso hasta mí con dificultad. Nos advirtió que, en un estado emocional y mental de dudas, ira y resentimiento, era prácticamente imposible que una sesión se realizara fluidamente, y le pidió a Rosa que aparcara a un lado esos pensamientos y emociones, para permitir que se realizara la comunicación.

Pero a Rosa no le sentó bien que Miguel le pidiera que aparcara su enojo.

— Entonces ¿no puedo enfadarme? ¿Qué se supone que tengo que hacer, poner buena cara y decir amén a todo? ¿Tengo que dejar que hagáis y deshagáis con una actitud sumisa?

— No. Claro que puedes enfadarte y cuestionarnos, pero lo que no es correcto es sentarse a llamar a los ángeles cuando, en tu interior, deseas no verlos, o atacarlos, porque estás enojada con ellos. Cuando actúas así, se produce un cortocircuito en la energía. Tus gestos parecen estar llamándonos, pero tu interior nos rechaza.

Rosa reflexionó y aceptó la respuesta, porque tenía mucha lógica. Miguel no censuraba su enfado, sino que simplemente le estaba mostrando lo incongruente que era sentarse a realizar una invocación a los ángeles cuando, en su interior, en realidad no deseaba escucharlos. Y además, Miguel tampoco se había mostrado "personalmente" ofendido.

Es más, parecía estar completamente al margen de lo que Rosa pensara sobre él o sus compañeros angélicos, y eso nos confirmaba que, fuera quien fuera la presencia que nos hablaba, estaba claro que no era una proyección de mi "yo". Porque un "yo", cuando ve o siente que otra persona piensa cosas negativas acerca de él, lo que hace es enojarse, tomárselo como algo personal, sentirse ofendido o herido, intentar discutir o demostrar que el otro está equivocado con sus juicios, etc. Estaba claro, pues, que Miguel era otra clase de consciencia...

A mí me sabía mal intentar continuar con la sesión, por la presión psicológica que implicaba para Rosa, pero también estaba frustrada porque las cosas no fluían, y pensaba que tal vez ella debería hacer un esfuerzo. Pero Miguel me dio una lección de respeto que nunca olvidaría, y me demostraría que las entidades espirituales no se imponen a los demás. Dijo que podíamos aprovechar igualmente aquel encuentro de las tres sin que ellos, los ángeles, intervinieran como las otras veces. Su "ausencia" no sería ningún "castigo" por el enojo de Rosa, sino

una muestra de respeto hacia sus sentimientos y su necesidad de tomarse su tiempo.

Nos explicó que su presencia no podía imponerse, pasando por encima del deseo íntimo de ninguna de las tres. Pero si queríamos aprovechar ese espacio dedicado a la sanación del conflicto, podíamos aprovechar el momento para enfocar otra cuestión. Era necesario volver a ayudar a aquella mujer de siglos atrás que sobrevivió al exterminio de su familia, asesinada por un viajero misterioso, mago y astrólogo, en la villa medieval. Y, para ayudarla, podíamos escucharla, convirtiéndonos, una vez más, en testigos de su historia. Pero debíamos escucharla sin formular juicios de ningún tipo.

Aceptamos la propuesta y deshicimos nuestra formación de trío de mujeres sentadas. Me tumbé en el suelo, flanqueada por mis dos amigas, quienes se dispusieron a apoyar el proceso, con Rosa ejerciendo el rol de terapeuta. En cuanto me relajé, pude "sintonizar" o escuchar la voz de la mujer muerta, que por lo visto llevaba cerca de mí desde el día en que empezamos a escucharla. Realmente estaba allí, muy cerca, y parecía que no pudiera esperar para continuar desahogándose.

Nos explicó la parte que faltaba de su trágica historia personal, y la escuchamos anonadadas. Nos pareció otro argumento digno de una novela gótica o tenebrosa, pero nos abstuvimos de mostrarnos escépticas o de formular juicios. Además, tal y como me había sucedido la otra vez que la había escuchado, yo sentía literal y visceralmente todo lo que ella narraba, y por lo tanto no me era posible dudar de sus palabras sin dudar, también, de las emociones y sensaciones físicas que estaba sintiendo en esos momentos.

En general, teníamos dos opciones: dudar de todo, con lo cual mi estado tendría que ser descrito como un estado de histeria, neurosis o locura temporal (y, la verdad, no le veíamos mucho sentido a esto, ni nos parecían auténticos delirios, al surgir enmarcados en sesiones de terapia); o aceptar lo que sucedía como un trance catártico de significado incierto (muy

al estilo chamánico, la verdad) que con el tiempo esperábamos comprender. Optamos por lo segundo.

Pero vayamos a por la historia de aquella mujer. Lo primero que ella expresó fue lo que más le pesaba en el corazón: se había visto obligada a convertirse en la esposa de aquel odioso asesino y, como tal, había sido forzada a mantener relaciones íntimas con él. Estas fueron, obviamente, unas relaciones terriblemente oscuras y atormentadas. Yo podía sentir un dolor sordo en mi útero mientras ella hablaba, y una molestia ahí, como si un ejército de sucios insectos me recorriese la zona sexual y el vientre, y salieran en bandada cuando la mujer se echó a llorar y pudo desahogar su dolor por todo aquello.

Nosotras no entendíamos porqué se había sentido obligada a permanecer con aquel psicópata. ¿No podía haber huido sin más?

— Sí, pero existían algunas razones para no hacerlo. -nos dijo ella- En aquellos tiempos había mucho odio hacia los judíos, y yo no tenía muchas posibilidades de poderme defender de acusaciones falsas que él hubiera vertido sobre mí, en caso de querer dejarlo. La versión oficial del asunto fue que mi familia había decidido regresar a Italia, y que yo me quedé allí porque pactaron aquel matrimonio con ese hombre, debido a intereses. Yo hubiera querido decir la verdad, pero tenía miedo de que si se desvelaba el crimen, él me acusara a mí de matar a mi propia familia para quedarme con su dinero, y de hecho me amenazó con decir eso si decía la verdad.

Y puede parecer una locura que le pudieran creer, pero debido a muchos prejuicios y leyendas negras sobre los judíos, en caso de que el asesino me hubiera acusado, hubiera sido más fácil que le creyeran a él, un hombre aparentemente rico y respetable, que a mí. Pero de todos modos, la razón fundamental que me hizo quedarme junto al asesino fue que me hizo otra clase de chantaje.

— ¿Y en qué consistía éste?

— Ya os he dicho que era un mago. Pues bien, me juró que si huía, o si no aceptaba convertirme en su compañera, haría que mis familiares muertos fueran atormentados de la peor manera posible en el otro mundo.

— Pero ¿él podía hacer algo así?

— Tuve la certeza de que sí podía, porque yo era muy sensible y percibía a la entidad maligna que, trabajando bajo sus órdenes, se había convertido en carcelera de mi familia. En otras circunstancias, mis familiares, a pesar de haber sufrido aquella mala muerte y de no haber sido enterrados de una manera conveniente, tal vez hubieran podido liberarse poco a poco de su situación. Pero yo, lo que veía, era que los espíritus de mis familiares permanecían encarcelados en un espacio oscuro y palpitante, como si estuvieran en el vientre de una bestia, y que esta bestia obedecía al mago. Así que tuve miedo de que, si yo huía, les hiciera algo peor.

— Entonces, ¿decidiste entregarte al asesino para impedir que los espíritus de tus familiares sufrieran más?

— Exacto. Y no sólo eso: decidí que aprendería magia por mi cuenta y aprovecharía el hecho de ser la esposa de ese mago asesino para intentar liberar a mi familia a sus espaldas.

El giro que estaba dando la historia nos dejó sorprendidas. La decisión de aquella joven podía ser vista como un acto desesperado y rayando en la locura, pero no dejaba de ser un plan muy osado, un intento de resolver con astucia lo que no podía resolver por la fuerza. Leyendo en su mente nuestra sorpresa, la joven nos dio una explicación adicional:

— Hay algo que los sabios judíos conocen, y es que la esposa, al unirse con el esposo, comparte lo que él es. Se produce una fusión de las dos almas, una complementación, como si se trataran de dos vasos comunicantes. En ese sentido, yo esperaba que, al unirme íntimamente a él, accedería a parte de su poder y capacidades mágicas, inclusive al poder sobre la bestia. Para ser sincera, no tenía la certeza de que esto fuera a

ocurrir de verdad, pero era una posibilidad a la que me aferré, porque estaba desesperada.

Nos quedamos en silencio un rato, intentando procesar aquellos nuevos conceptos sobre el matrimonio que, a pesar de estar inmersos en un cuadro siniestro, resultaban fascinantes. Luego, Rosa le preguntó:

– ¿Y por qué tenía tanto interés el mago en que fueras su esposa? ¿No tenía miedo de que te volvieras contra él? A fin de cuentas, había matado a tu gente, y hubiera sido lógico que, en un acto de despecho y justa ira, buscaras venganza.

— Bueno, el asunto era mucho más complicado…

— ¿Qué quieres decir?

— El mago tenía una teoría, que él mismo me explicó, según la cual yo le estaba destinada por los astros o el destino, porque era su pareja perfecta. Incluso me aseguró que llevaba un tiempo observándome, lo cual me hizo darme cuenta de hasta qué punto estaba desequilibrado. Pero, lo estuviera o no, no tenía nada de idiota, ya que al matar a mi familia logró no solo quedarse con todo su dinero, sino también conmigo. Y, por increíble que parezca, ¡yo era la riqueza más preciada por el mago! Me costó asumirlo, pero eso era lo que él me decía, una y otra vez.

— ¿Quieres decir que mató a tu familia para poseerte? - preguntó Rosa, expresando nuestra incredulidad.

— En parte, sí.

— Pero ¡hubiera podido seducirte de otra manera! ¿Qué necesidad había de matar a nadie?

— Es que, obviamente, no estamos hablando de alguien equilibrado. En ningún momento le creí cuando me dijo todo aquello de que me amaba (¡bonita muestra de amor, matar a mi familia!), ni tampoco toda esa historia de que los astros nos habían destinado a estar juntos desde siempre, etc. Pero es que además, las muertes de mis familiares fueron el “sacrificio”

(humano) con el que el mago regaló o alimentó a su bestia, con el fin de "pagarle" el servicio que esta le iba a prestar, abriéndole camino en los círculos de poder de la villa.

La perspectiva de alguien tan repugnante como para cometer asesinatos "sólo" para obtener poder (alimentando a una especie de demonio) se nos antojaba tan increíble y horrible que nos costaba procesar esa información. Ahora bien, pensar en la entidad maligna nos costaba más, y eso que habíamos percibido su influencia en casa de María

– Pero no entiendo cómo funcionaba todo eso- dijo Rosa- La bestia devoraba la energía de la sangre derramada, y luego ¿qué hacía?

– Se volvía más fuerte, y entonces el mago la enviaba a dominar mentes ajenas, para forzarlas a actuar según su capricho. Por ejemplo, enviaba a la bestia a intimidar mentalmente y en sueños a sus adversarios. De este modo presionó psíquicamente (y con eficacia) a los poderosos locales, y se hizo un hueco entre ellos. También logró eliminar a personas que se interponían en sus planes, por ejemplo hostigándoles en la energía hasta que perdían la salud física o mental. Tener a la bestia constantemente pegada al cuerpo es sumamente perturbador, porque su influencia psíquica es muy intensa. Alguno se suicidó, otros sufrieron accidentes…

— Pero… ¡qué horror…!

— Es, auténticamente, un infierno desatado. Y sin embargo, me propuse domarlo.

— ¿Domarlo? ¿A qué te refieres?

— Mi esposo tenía un punto débil muy importante, que era su pasión obsesiva por mí. Pensé que podía engañarlo, dándole a entender que me resignaba y que poco a poco estaba cayendo seducida por sus encantos. Para otra persona que no fuera él, tan vanidoso y obsesionado con "el destino astrológico", esto hubiera resultado increíble, pero el mago estaba tan convencido de que estábamos hechos el uno para el

otro, que también estaba muy predispuesto a creer que yo me enamoraría de él tarde o temprano porque "era el destino". Así que sólo tuve que fingir que su predicción se cumplía. Su deseo era que, al final, nos convirtiéramos en una especie de pareja alquímica perfecta, una pareja de magos con mucho poder. Yo sería, como él decía, "La Reina".

Uf. Realmente, aquella historia se nos antojaba demencial, porque además había en ella muchos elementos exóticos implicados (magia, brujería, etc.) Pero ¿qué podía esperarse de un psicópata y de la relación atormentada con su víctima? Además, recordábamos constantemente el consejo angélico de no juzgar las palabras de la muerta, así que la instamos a continuar.

—¿Y qué sucedió después?

— Bueno, con el tiempo sucedieron cosas inesperadas para el mago. La principal fue que, aunque él efectivamente se situó en los círculos de poder (político y económico) de la zona, perdió todo el poder en el hogar. Lo perdió ante mí completamente, pero lo más importante fue que también dejó de tener poder sobre la entidad maligna a la que alimentaba.

— ¿Y por qué sucedió eso?

— Hum... –La mujer pareció pensárselo un poco antes de decidirse a continuar– Un día, decidí relacionarme directamente con aquella bestia para adquirir un ascendente sobre ella. Y lo conseguí. Es más, esa "cosa" terminó prefiriéndome a mí antes que al mago. Se obsesionó conmigo tal y como su dueño había hecho anteriormente, y por eso quiso convertirse en mi sombra protectora. Poco a poco, dejó de obedecer a mi esposo, y se convirtió en mi guardián. Me observaba y vigilaba constantemente, siempre que yo no estuviera muy lejos de aquel lugar. Con el tiempo me acostumbré a su presencia, aprendí a conocer a la bestia y a manejar los terribles estados emocionales que suscitaba su influencia.

— ¿Y cómo conseguiste su cambio de actitud?

— Alimentándola y seduciéndola a mi manera.

— Sí, eso nos lo has dicho, pero ¿cómo lo hiciste, exactamente?

— Mataba animales y se los ofrecía... También le di algo de mi sangre.

(Al oír esto, las tres nos miramos, asqueadas. La historia deambulaba por lugares cada vez más repugnantes y oscuros)

— Pero lo que cambió todo radicalmente fue otra cosa. -Añadió la mujer- Un día empecé a darle... afecto. A fin de cuentas, tal vez nadie se lo había dado hasta ese momento.

Nos quedamos mudas. ¿Afecto...? ¡Era lo que nos faltaba por oír! Pero entendimos que aquél era el camino que aquella mujer desesperada había recorrido, en su interior, para sobrevivir a la muerte de los suyos e intentar salvarlos de un modo u otro. Ofrecer afecto al carcelero de sus almas era, tal vez, el único recurso mental y emocional a su alcance para sufrir menos y, de paso, revertir la prisión. Porque si su afecto llegaba al interior de la bestia, también llegaría a los familiares que se encontraban "allí", ¿no?

— Más o menos –respondió la muerta– Lo cierto es que, aunque logré ayudar algo a mis familiares, aliviando parte de su sufrimiento psíquico, nunca se liberaron. Conseguí frenar la hostilidad de la bestia hacia mí y hacia ellos, y la anulé como posible amenaza, ya que, desde el momento en que la bestia se encaprichó conmigo, ya nunca quiso hacer nada que me dañara a mí o a los míos. Me obedecía, ésa era la verdad, e incluso empezó a espiar a mi esposo para mí. Pero liberar a mi familia, lo que se dice liberarla... ¡Eso no lo conseguí!

— Pero ¿por qué no? ¿No podía dejarlos salir de su interior para complacerte?

– Un día entendí que la bestia no podía "devolver" aquello que había devorado, salvo que se desintegrara, disolviera o muriera, extremo que ella no estaba dispuesta a afrontar. Y, aunque investigué cuanto pude en los libros que conseguí y los viajes que, más tarde, llegué a realizar (conseguí viajar a Italia, mi país natal, para buscar más libros y un posible asesoramiento mágico), nunca encontré la manera de lograr la disolución o aniquilación de aquella entidad. Envejecí y morí sabiendo que

los espíritus de mis familiares seguían atrapados en aquella masa de energía tenebrosa, y siendo consciente de que, además, la bestia me sobreviviría y seguiría actuando en el mundo. Lo más extraño era que, a esas alturas, casi me daba pena, porque en cierto sentido me había encariñado con ella. Pero no se me escapaba que era una cosa infernal, un monstruo que debía ser destruido para que mi familia y muchos otros se salvaran.

Una escena se formó en mi mente: vi a aquella mujer, ya anciana, andando por los caminos de aquel paisaje. Iba totalmente sola, reflexionando, meditando, rezando. Se había trasladado a una pequeña casita en el campo y se había ido convirtiendo en una persona marginal, solitaria, extraña, sumergida en pensamientos que hubieran aterrado a la mayoría, de haberlos conocido. Acumulaba en su casa libros de magia, de conocimientos secretos y extraños, y vivía únicamente enfocada en el estudio, siempre obsesionada con la idea fija de encontrar la manera de destruir a la bestia y liberar a los suyos.

Pero... ¿y el mago? ¿Qué había pasado con él?

— El mago murió –respondió la mujer– Yo misma lo maté.

— ¿Cómo dices...?

— Cuando dejó de tener poder sobre mí o los espíritus de mis familiares, (porque la bestia ya me prefería a mí) decidí envenenarlo progresivamente, gracias al conocimiento que fui obteniendo de sus propios libros, a escondidas. Él no esperaba que yo hiciera eso, claro está. Cuando lo maté, todavía estaba plenamente convencido de que era poco menos que invulnerable, y de que yo era su esposa eterna, enamorada y fiel. Murió sin saber que, en realidad, le despreciaba.

Nos sentimos un poco incómodas. Por muy despreciable que fuera el asesino, nos costaba asumir la idea de un asesinato premeditado y lento, aunque por otro lado lo entendíamos.

— Fue en defensa propia, ya que nadie más me hubiera ayudado, ni creído, si le hubiera contado la verdad, y para mí era insoportable ejercer el rol de esposa de alguien así- aludió

ella- ¡Bastante aguanté! De haber sabido al principio todo lo que aprendí después, lo habría empezado a envenenar el primer mes. Me hubiera ahorrado todas las vejaciones que sufrí, viviendo el horror continuado de tener relaciones íntimas con él, año tras año. Pero al principio yo no tenía conocimientos suficientes, ni tampoco valor, y cedí al chantaje. Era tan joven...

No sabíamos qué decir, ni qué más podíamos hacer por aquella historia, salvo asegurarnos de que aquella mujer no tenía nada más de lo que desahogarse. Si alguien podía juzgar aquellos actos, desde luego no éramos nosotras. Por otra parte, estaba claro que la escucha funcionaba, porque al principio del relato ella (y yo) temblaba de ansiedad, pero ahora irradiaba la serenidad y aceptación propias de una anciana que ha vivido mucho, pero también ha comprendido mucho.

—¿Quieres contarnos algo más? – le preguntamos.

— Bueno, creo que por fin estoy en paz con mi vida, salvo por un detalle: aún no he conseguido liberar a mis familiares muertos. Sin embargo, aún tengo fe. Sé que la Justicia de Dios terminará actuando, y estoy dispuesta a continuar velando aquel lugar, esperando el día de su liberación.

— Pediremos ayuda para ellos. Haremos lo que esté en nuestras manos...

— Gracias. Lo sé. Además, vosotras tenéis algo que yo no tenía en aquel entonces: una conexión abierta y fluida con el mundo angélico a través de alguien inocente- dijo, mirándome a mí.

— ¿Quién, yo? ¡Qué va! - protesté, porque me sentía de todo menos inocente.

— Me refiero a que no tienes preconceptos acerca del mundo espiritual, y a que no haces esto motivada por codicia o un ansia de obtener poder personal. Me parece que yo no pude "manejar" a las fuerzas divinas de la justicia y el castigo a las que invoqué (aunque lo intenté) porque tenía demasiada ansiedad por lograr ciertos resultados. No podía escuchar simplemente, o estar receptiva sin más. Sólo quería actuar de manera destructiva y defensiva. Me podía el ansia de venganza, el deseo de realizar lo que yo creía que había que realizar:

destruir a la bestia. Para mí estaba claro que todo radicaba en matar al mago y matar al monstruo, pero, aunque logré lo primero con mis propias manos, necesitaba que la energía angélica actuara contra la bestia. Y por alguna razón los ángeles no venían cuando les invocaba para eso, o si venían, nunca tocaron a la entidad maligna. ¡Eso es algo que todavía no entiendo!

— Es difícil de comprender, sí. Ojalá pronto nos den más información sobre cómo ayudar a tu familia.

— También tenéis otra ventaja de la que yo carecía: vuestra amistad. Y es que me temo que la resolución de este asunto infernal sólo puede ser realizada mediante la unión (en amistad) de varias personas que actúen con esa finalidad. Yo sola no podía hacer gran cosa. De hecho, durante un tiempo intenté buscar compañeras, pero no tuve mucho éxito. Mi marido perseguía a mis amistades y siempre las atacaba. Otras veces era la propia bestia quien lo hacía y asustaba a las pocas mujeres que llegaron a tener cierta amistad conmigo. Y más tarde, cuando yo ya era viuda, era demasiado vieja como para viajar por el mundo y buscar ayuda en otras partes...

De nuevo guardamos silencio. Parecía que la historia llegaba a su fin, y se perfilaban unas ideas más claras acerca de la realidad de aquel infierno. Según decía la muerta, sólo si la entidad maligna era destruida, se podrían liberar los espíritus torturados atrapados en su interior, y ése parecía ser el núcleo del asunto.

Por lo tanto, teníamos, por fin, un objetivo contundente y claro: matar a la bestia. ¿Cómo? ¡Tal vez los ángeles podrían hacerlo! ¿No pintaban siempre a Miguel matando a un dragón maligno...? ¡A lo mejor iba llegando el momento de que usara su espada!

— Voy a confiar en que podréis resolver esto, pero va a ser difícil- dijo la muerta- Tenéis que recordar que la bestia se alimenta de sangre y sufrimiento. Lo hacía entonces, y lo ha

seguido haciendo siglo tras siglo. Desde el día en que la conocí hasta hoy, ha crecido muchísimo gracias al éxito que ha tenido provocando muertes sangrientas. ¡Es adicta a la sangre derramada! Ha llegado a provocar guerras y toda clase de horribles conflictos por esa razón. En esta zona ha muerto muchísima gente a causa de la bestia, y esto la ha reforzado y la ha hecho crecer hasta adquirir proporciones enormes. Ahora mismo, su energía ocupa un barrio entero de la villa.

— ¿Tanto…? – Preguntamos, tragando saliva.

— ¡Pues claro! ¿Qué creíais? A través de la casa de María sólo emerge uno de sus tentáculos, pero la masa central, por así decirlo, es enorme, y está muy ramificada.

— Así que erradicar a la entidad significa, en realidad,

limpiar todo un grupo de casas… Lo cual afectaría a la energía de varias familias, por lo menos. - dijo Rosa, atando cabos con su pragmatismo terapéutico.

— Exactamente. ¡Pero pido a Dios que pueda abrazar pronto a los míos de nuevo! –respondió la mujer, con lágrimas contenidas.

Nosotras suspiramos, un poco encogidas ante aquella abrumadora perspectiva. Pero ¿quién sabía? Estábamos en manos de Dios, y tal vez no nos habían puesto a trabajar en aquello porque sí. Yo recordaba, además, que me habían dado “la llave” para resolver aquello, así que por descomunal que pareciera la empresa, tenía fe. De algún modo, en la energía, todo lo necesario parecía estar conmigo, aunque no era capaz de imaginarme cómo sucedería la resolución, salvo que Miguel empezara a repartir golpes, ni más ni menos.

Al fin la sesión terminó. La mujer muerta ya no decía nada más, y yo me sentía completamente en paz, sin dolores ni emociones fuera de control. Entonces oí a Miguel. Como si fuera un maestro de ceremonias, había asistido en silencio a todo aquel diálogo. Sin emitir él tampoco ningún juicio hacia el relato de la mujer muerta, me dijo que todo había finalizado por hoy. Debíamos irnos a descansar. Dentro de unos días podíamos

reunirnos de nuevo, y avanzaríamos un paso más en la resolución del conflicto.

Nos aseguró que, pasito a pasito, sesión a sesión, iríamos recibiendo algo así como diferentes piezas de puzzle alusivas al mismo tema, como facetas que irían ensamblándose unas a otras en nuestra mente, hasta que llegaría la resolución del caso. Miguel (y los demás guías y ayudadores) sabían que lidiábamos con cosas que nos parecían enigmas delirantes, y que acumulábamos una larga lista de preguntas sin responder sobre el caso. Pero, sencillamente, no era posible obtener las respuestas de manera instantánea, ni todas de golpe. Debíamos continuar con las sesiones, confiando en que progresivamente nos llegarían todas las ayudas y las perspectivas pertinentes, eso era todo.

Las tres aceptamos esperar y continuar reuniéndonos para ayudar en esto juntas. Y entonces me acordé de Anubis. No lo había oído en todo el rato, ¿acaso hoy no estaba con nosotras? Entonces me pareció que, desde lo profundo, me guiñaba un ojo cariñosamente y me decía: “Silencio. Guarda silencio, porque sólo con el silencio todo esto se realizará. Mientras tanto, yo estoy contigo, te protejo y te doy fuerza desde lo profundo. Ya hablaré cuando sea necesario”.

Silencio. Era hora de regresar al silencio. Recogimos nuestras cosas y, tan sigilosamente como habíamos venido, regresamos a nuestras celdas. La noche nos envolvió con su manto amable y, esta vez, dormimos bien.

UnDoreas

26.

El origen de mis misteriosos mareos nocturnos.

Al día siguiente me desperté oyendo en mi interior palabras incomprensibles, como procedentes de un idioma antiguo. Tuve la sensación de que eran una especie de conjuro mágico, así que me daba miedo repetirlas en voz alta, pues no sabía qué podían significar y, con mi ignorancia de aquel entonces, temía que sólo por decirlas desencadenaran alguna clase de cosa extraña.

Me detuve entonces a observar la sensación física asociada a esas palabras, e inmediatamente la asocié a una regresión catártica que había vivido un par de meses atrás. Era como si hubiera una relación importante entre aquella regresión y todo el asunto de la casa de maría, así que retrocedí en el tiempo y rememoré lo siguiente:

En aquellos días, había ido a pasar un fin de semana con Rosa y unos amigos comunes junto a la playa. Para mí, todo había ido bien hasta que empecé a encontrarme tremendamente mal por la noche. Me empezó a doler el vientre y sentía náuseas y retortijones a la vez. Al principio creí que se trataba de alguna intoxicación alimentaria, pero mi estómago estaba vacío y las náuseas no sacaban nada al exterior. Además, se acompañaban de unas enormes (e inexplicables) ganas de llorar, y eso me hizo sospechar. ¿Desde cuándo las intoxicaciones suscitan lágrimas de tristeza?

Me levanté varias veces a lo largo de la noche para ir al baño, pero no se resolvía el asunto. Todo mi ser temblaba y se aflojaba como si quisiera expulsar algo que no terminaba de salir. Finalmente, las ganas de llorar se hicieron tan brutales que tuve que admitir que el origen de mi malestar no era haber ingerido algo en mal estado, sino otra clase de cosa. Parecía que, una vez más, una emoción encriptada en mi cuerpo quería salir y manifestarse, sólo que yo no me encontraba tendida en la cama de las sesiones terapéuticas, ni bajo la supervisión de Rosa, sino

que esto se estaba desencadenando de manera espontánea, solitaria y descontrolada.

Sentí miedo, pero me daba mucho apuro despertar a Rosa para pedirle ayuda, porque además estaba durmiendo con un amigo, su pareja de aquel entonces. El resto de los amigos dormían plácidamente en sus camas, y (extrañamente, pensé yo) sin notar mis idas y venidas al cuarto de baño, con todo el ruido que estaba haciendo, teniendo en cuenta que estábamos en un apartamento pequeño y que, debido al calor, todas las puertas y ventanas estaban abiertas.

Al final opté por echarme en el sofá del salón, donde no había nadie, e intentar observar por mí misma las sensaciones de mi cuerpo, como si estuviera en una sesión de terapia. "Pregunté" a las náuseas su razón de ser y éstas me remitieron a la tristeza. De hecho, en ese instante por fin empecé a llorar. Pregunté entonces a la tristeza, y oí en mi interior una voz que se lamentaba: "¡Mi hijo, mi hijo! ¡Me han robado a mi hijo!" Pregunté a la voz de qué hijo estaba hablando, y esto detonó un aluvión de imágenes mentales en forma de flashback, como si fueran un vídeo clip alucinante que alguien estuviera proyectando en mi interior.

Sí, estaba experimentando una regresión a lo que vulgarmente se llama una "vida pasada", en la que "yo" había vivido en otro tiempo y en otro lugar muy remoto: la antigua Sumeria, aunque quién sabe si antes incluso de lo que los historiadores llaman Sumeria. Pero (aquí viene lo más curioso de este asunto) aquella noche yo estaba viviendo un malestar que ya reconocía de otras ocasiones. Porque no era la primera vez que me despertaba a medianoche con sudores fríos, náuseas y dolores de vientre, y me pasaba las horas yendo de mi cama al cuarto de baño. De hecho, aquello me había sucedido muchas otras veces a lo largo de mi vida, ya desde mi niñez. Era algo que me sucedía sin que, aparentemente, nada lo detonara (no desaparecía cambiando el tipo de alimentación, ni las rutinas diarias), y que se esfumaba de manera misteriosa al amanecer.

Además, aquellos mareos nocturnos aparecían sólo a rachas. De repente me sucedía varias noches seguidas, y luego no volvía a suceder hasta que pasaban un año o dos. Cuando era pequeña, mis padres lo atribuían a "empachos". Me culpaban, diciendo que seguramente había comido demasiado, y yo sentía eso como algo muy injusto, ya que no tenía la sensación de haber comido tanto de más. Al final, opté por esconder mis malestares. Me acostumbré a levantarme de la cama en sigilo completo, para no despertar a nadie, y ocultaba mis agonías nocturnas, todo para no tener que oír juicios que me parecían injustos. Con el tiempo, asumí mis padecimientos nocturnos como algo que debía vivir en solitario.

Años más tarde, cuando fui adulta e independiente, acudí al médico en varias ocasiones para intentar encontrar la causa de estos "mareos". Pero nunca la encontraron. Me hicieron analíticas, exploraciones... y aparentemente todo estaba bien. No había una causa que los provocara, o ésta no se veía en ninguna parte. Así que aquellos sudores fríos, aquellos retortijones, aquella angustia que, sin embargo, desaparecía siempre con el amanecer, seguían siendo un misterio. Porque, además, ¿qué tenía de característico la salida del sol, para que siempre terminara con mi malestar? Interesante pregunta, ¿no?

Ahora, tumbada en el sofá de aquel apartamento playero, por primera vez prestaba una atención lúcida y deliberada a mi cuerpo durante uno de aquellos malestares. Gracias a lo que había aprendido en la terapia, iba a radiografiarlo, interrogando a mis sensaciones corporales, y tal vez desvelaría aquel enigma de una vez por todas.

Pero a medida que iba escuchando, casi no podía dar crédito al contenido que emergía de mi cuerpo. Estaba reviviendo nada menos que un parto. ¡Un parto! Y de repente cobraron sentido las náuseas y los apretones en el vientre. ¡Claro, en el momento de parir se puede sentir todo eso...! Aunque había algo inquietante y oscuro en aquel parto, ya que me sentía como intoxicada o envenenada.

Indagué en esa sensación y surgió una certeza. “Una droga. Me pusieron una droga en la comida, para provocarme el parto antes de tiempo”, decía la voz que escuchaba en mi interior. Mi parte racional se resistía a tomar en serio aquella información, porque le parecía paranoica. ¿Una droga para provocar prematuramente un parto? ¿Y por qué alguien haría algo así? “Para tenerme en sus manos, controlar el nacimiento, y así robarme el bebé”, respondió la voz, deshaciéndose en llanto.

Tan desgarrador era lo que sentía, que me retorcía en el sofá, reprimiendo unas ganas brutales de gritar un dolor antiguo y gigantesco a pleno pulmón. Quería dar alaridos de tristeza, aullar a las cuatro direcciones que “se habían llevado a mi hijo” Al cabo de poco tenía los ojos hinchados de tanto llorar, y la nariz totalmente taponada, pero aún no había terminado. Me faltaba contemplar lo más horrible, culminar aquella experiencia. Mi cuerpo aún se retorcía, aún tenía dolores por expresar.

Asustada por la intensidad de lo que sentía, y temerosa de acabar despertando a los demás y que me encontraran en aquel estado terrible, opté por salir del salón e ir a la terraza, al aire libre. Así que me senté fuera, en una silla, mirando en dirección al mar y tomando aire para seguir con la regresión.

En aquel momento, la luz del amanecer se empezó a insinuar en el horizonte, y de golpe me sentí como “traspapelada”, con mi energía o consciencia superpuesta a otro tiempo y lugar. Era como vivir ese amanecer en dos lugares e historias a la vez. Veía la realidad que yo conocía, y a la vez veía (en escenas que se formaban en mi mente) la “otra” realidad de aquella antigua historia, que mi cuerpo vomitaba al exterior.

Aquí y ahora, yo estaba sentada en una moderna silla de plástico, vestida con un camisón de tirantes, en un apartamento de ladrillos y cemento encarado al mar. “Allí”, lo que yo veía era la entrada de una cueva en la que permanecía sentada (en el suelo, sobre unas mantas), mirando hacia la pálida luz que llegaba desde el exterior, enloquecida. Acababa de parir un bebé, pero unos tipos se lo habían llevado sin darme ocasión ni

de abrazarlo. Estaba sola en esos momentos, completamente sola, y mi sufrimiento era tan insoportable y desgarrador que me costaba pensar. Sólo sabía una cosa: sin mi hijo no quería vivir.

"Allí", me levanté como pude, con mi vientre aún tembloroso tras el trabajo de parto y mis piernas flaqueando. Llegué como pude hasta la abertura de la cueva y miré alrededor. El sol estaba saliendo, y el paisaje era muy bello. Pero se habían llevado a mi hijo, a mi "pequeño sol", tal y como yo lo llamaba durante el embarazo, y un pensamiento terrorífico me torturaba: "Ellos" se lo habían llevado para hacer algo horrible con él. Iban a hacer algo inconfesable con mi pequeña criatura, y yo lo sabía porque, por desgracia, les conocía demasiado bien. Por eso sabía que ya nunca encontraría con vida a mi pequeño "sol". Es más, intuía que en estos mismos momentos, tal vez su pequeña vida ya hubiera acabado o estuviera a punto de terminar...

UrBoreas

27.

Los Magos Sumerios y el Sol sacrificado.

Digo sumerios por decir algo aproximado, ya que mis recuerdos, atropellados y mezclados como en un videoclip, las imágenes que aparecían me recordaban bastante a las piezas arqueológicas encontradas en esa zona. Pero no soy experta en historia, y tampoco tengo suficientes datos para concretar a qué época me estaba asomando exactamente. Tal vez eran acadios (anteriores a lo que llamamos Sumeria), o algún pueblo relacionado con ellos. En fin, no tengo ni idea, pero de todos modos esto era irrelevante en aquel momento. Lo que importaba verdaderamente para mí era la historia íntima de esa mujer. Debía sentirla, procesarla y comprenderla para ayudarla a sanar sus emociones, porque eso era lo que me estaba enfermando también a mí.

Pero su historia, o mejor dicho su tragedia, era inseparable de la historia de sus relaciones. De hecho, así es para todas las personas: no es posible reconstruir el destino personal de nadie ni comprender sus vivencias internas, sin observar el conjunto humano en el cual está inmersa. Cuando tiras del hilo del trauma de un individuo, es inevitable que surjan, prendidas en esa madeja, las historias de otras personas con las cuales esa vida está entrelazada. Somos como los hilos de un tapiz: las vueltas y revueltas que damos vienen influidas (siempre) por el camino que llevan los hilos con los cuales nos entrecruzamos. Y de todos esos cruces y relaciones mutuas surge una escena, un dibujo, que procede de lo que hagamos colectivamente.

Sentada en la terraza, me dejé llevar por los recuerdos, y en ellos apareció un grupo de magos con el cual mi marido (es decir, el hombre al cual estaba unida en aquel otro tiempo) estaba relacionado. Es más: él era su cabecilla, su líder o jefe, por así decirlo. Lo más impactante era que, en el recuerdo, el

rostro de aquel hombre se superponía al de uno de los amigos que dormía en la casa en esos momentos.

Curiosamente, en esta vida, él llevaba un tiempo aproximándose a la magia, a los ritos y al mundo llamado invisible. Aunque yo le tenía simpatía y me parecía un buen tipo, no sentía nada más por él, ni la más mínima atracción, así que me chocó "verlo", en mi mente, asociado a aquel marido de otro tiempo.

Un marido que, por cierto, distaba mucho de ser ejemplar... Porque, a pesar de ser, en principio, un buen hombre, acabó poseído por el ansia de poder. Creía que la adquisición de poder personal lo justificaba todo, o casi todo. Su argumento era que, una vez adquirido ese poder, lo podría utilizar en proyectos beneficiosos y positivos para la sociedad. Nosotros éramos ricos y pertenecíamos a la clase alta, o dominante, pero mi marido aún aspiraba a mucho más. Soñaba con ejercer un poder político, pero sobre todo espiritual, quiero decir un poder sobre la población.

En la regresión yo me percibía como una persona excesivamente ingenua, pasiva y débil de carácter. Estaba seducida por toda la parafernalia de la magia, el poder y la riqueza que giraban alrededor de mi marido, y me sentía orgullosa de ser "la mujer de-" Conocía al resto de miembros del grupo mágico, y ellos me trataban con suma cortesía y respeto, lo cual hacía que me sintiera más importante aún.

Mi sentido crítico fue casi nulo en los primeros tiempos, pero curiosamente se despertó cuando me quedé embarazada. Por alguna razón misteriosa, el embarazo desencadenó en mí una especie de sexto sentido, o de sensibilidad que hasta entonces tenía dormida. Empecé a soñar con el espíritu del que sería mi futuro hijo. Lo veía como un pequeño sol radiante, lleno de amor, que había venido a habitar mi vientre. Le amé desde el primer instante, y mi atención se volvió completamente hacia él.

Vivía siempre pendiente de mi solecito, y fue así como empecé a percibir que algunos de los movimientos de mi marido,

así como del grupo de magos, no eran tan luminosos y benéficos como hasta ahora había creído. Como si la luz de aquel pequeño sol me fuera abriendo los ojos progresivamente, empecé a percibir en mi marido defectos que antes no había visto. Me topé con su ambición desmedida, con cierto egoísmo y frialdad que enmascaraba muy bien y, lo que era peor, con una especie de cobardía que hasta me costaba nombrar, porque no podía creer que semejante cosa anidara en aquel hombre que, hasta el momento, había sido para mí como un dios o un héroe.

La cobardía fue, de hecho, uno de los elementos detonantes de la tragedia. Cobardía individual y grupal, ya que no tardaría en comprobar que, aunque en principio todos los demás miembros de "La Estrella" (así se autodenominaba aquel grupo o secta de magos) me apreciaban, a la hora de la verdad todos me dieron la espalda, dejándome sola con mi sufrimiento. Tuvieron miedo, porque intervenir para evitar el desastre que se estaba gestando les hubiera hecho perder la "gracia" del jefe y, con ello, la cota de poder que habían alcanzado. Y ninguno quería hacerlo.

Así, cuando llegaron otros magos desde otro territorio, dispuestos a intercambiar conocimientos con nuestra *Estrella*, y ofreciendo a cambio un aumento considerable de poder mágico (y político) a mi esposo, éste no dudó en incorporarlos a nuestro grupo, compartiendo con ellos nuestros secretos.

Yo, desde el principio, sentí una especie de animadversión hacia aquellos extranjeros. Mi sexto sentido recién estrenado me provocaba una especie de horror íntimo ante su presencia. Mi cuerpo se ponía tenso y en alerta, sin que yo supiera por qué. Cuando intentaba racionalizar aquello, no encontraba respuestas, pero en sueños, veía una oscuridad densa relacionada con aquellos hombres. Una oscuridad que a mi "pequeño sol" no parecía gustarle nada.

Compartí mis extrañas sensaciones con mi marido, pero éste rechazó mis presentimientos. Me dijo que mi angustia procedía, sin duda, de los cambios emocionales propios del embarazo. ¡Ya se sabía que todas las mujeres se ponían "raras"

cuando esperaban un hijo...! Todo lo que yo tenía era miedo, y nada más.

No me gustó la actitud de mi marido y tuve la desoladora sensación de que algo se estaba rompiendo entre nosotros, como si la oscuridad que percibía alrededor de aquellos nuevos adeptos se estuviera infiltrando en nuestra relación. Sentía que la influencia de los magos extranjeros se estaba llevando a mi marido hacia una dirección oscura, y ese lugar no me gustaba nada, pero tampoco era capaz de entender qué estaba sucediendo exactamente. Por eso, dudaba entre creer que estaba siendo presa de paranoias sin fundamento, y aceptar que algo desagradable se estaba tejiendo por detrás de la cara bonita del tapiz de mi vida.

Poco a poco, me volví más hacia el interior, en el cual conversaba a menudo con mi futuro hijo. Sentía que sólo él podía comprenderme, pero también era consciente de que se trataba de alguien con una vida muy frágil, y que yo debía ser fuerte y protegerle, aunque tampoco sabía de qué. Necesitaba buscar aliados humanos que me ayudaran a tener una perspectiva mejor acerca de mis oscuras sensaciones.

Sin embargo, no encontré a nadie que fuera verdaderamente digno de confianza. No se me escapaba que los integrantes del círculo mágico, aunque me podían escuchar con atención, no cuestionarían nunca a mi marido. Es más, en aquel círculo nadie decía exactamente lo que pensaba. Todo era un juego de astucias, de apariencias, de política... Realmente, yo no sabía en quién confiar.

Pasaron así casi todos los meses de mi embarazo, en los cuales terminé fingiendo que todo iba bien, mientras se consolidaba, en mi interior la sensación de que sólo podía contar conmigo misma. Mi marido parecía cada vez más distante, y el resto del grupo me miraba con condescendencia, pero sin implicarse verdaderamente conmigo. Mi marido me sonreía, me acariciaba, me hablaba... pero todo aquello me sonaba forzado, o extrañamente vacío. No podía evitar sentir que me ocultaba

algo, y al mismo tiempo (a ratos) me odiaba por sentir algo tan absurdo. ¿Cómo podía dudar de él?

Por desgracia, averigüé la verdad sólo al final. Para entonces aún no se habían cumplido todas las lunas del embarazo, pero mi vientre ya estaba muy grande. Me sentía cansada y, queriendo hacer las cosas del mejor modo posible, planeé viajar a casa de unos familiares que se encontraban a un día de viaje. Me apetecía mucho refugiarme en aquella acogedora mansión, alejada de las intrigas de La Estrella y, por qué no reconocerlo, del extraño desasosiego que me suscitaba mi marido. Prefería ir a un terreno diferente para completar el tiempo de gestación que me faltaba, y parir entre aquellos familiares, que eran gente más sencilla. Estaría rodeada de sus sirvientas, buscarían parteras de confianza y así tendría a mi hijo lejos de tanta oscuridad.

Organicé el viaje, pensando que, así, mis inquietudes se disiparían. Sería un alivio rodearme de gente ajena a las políticas de nuestros palacios, y además acompañada de otras mujeres curtidas en varios embarazos, con niños ya criados o a su cargo. Sin embargo, cuando llegó el momento de iniciar el viaje, se sucedieron varias aparentes casualidades, o contrariedades, que hicieron que no pudieran acompañarme los criados de mi confianza. Extrañamente, sólo algunos sirvientes de los magos extranjeros estaban disponibles y podían acompañarme. Es más, hasta resultaba que, curiosamente, una serie de negocios requerían a esos magos justo en esa población a la que yo iba a viajar.

En aquel tiempo y lugar del mundo, una mujer no podía viajar sola, pero es que además, por mi avanzado estado de gestación, yo iba a viajar siendo porteada al resguardo del sol. Y unos pocos sirvientes no se bastaban a sí mismos para protegerme de cualquier ladrón o salteador de caminos que pudiera aparecer (cosa frecuente en aquellos días) Necesitaba hombres a caballo, armados y con suficiente poder y dotes de mando como para dirigir toda una comitiva con los respectivos

equipajes hasta aquella otra población. Un día de viaje no era mucho, pero había que tomar todas las precauciones posibles.

Así que, dada la confluencia de factores, mi marido decidió que me acompañarían los magos extranjeros, y yo no pude negarme, o no supe hacerlo, ya que nadie más parecía estar disponible. Me sentí acorralada y quise escapar del pánico que me invadía, considerándolo, una vez más, como algo absurdo. Me dije a mí misma que sólo debía tener un poco más de paciencia: ésta sería la última vez en mi embarazo que sufriría la presencia de esos hombres que tanto me incomodaban. En cuanto llegara a casa de mis parientes, los magos se marcharían y yo respiraría libre en otro ambiente completamente diferente.

Es más, decidí en esos momentos que me quedaría todo el tiempo posible con aquellos parientes. Pondría todas las excusas que se me ocurrieran para alargar mi estancia allí, incluso me fingiría enferma o deprimida tras el parto, todo con tal de pasar allí unos meses, disfrutando de mi bebé, y al margen de las oscuridades que sentía crecer en aquella Estrella de los magos.

Al final, inicié el camino animada por esta idea, pero después del mediodía empecé a encontrarme francamente mal. No era aún el tiempo de parir, y me aterraba la idea de que sucediera a medio camino, porque no quería tener a mi hijo en tierra extraña y de mala manera, pero lo cierto era que cada vez me encontraba peor. Empecé a vomitar, me sentí intoxicada y quise atribuir todo a una indigestión, pero entonces rompí aguas y supe lo que eso significaba. Faltaba un tiempo, en teoría, para el momento del parto, pero éste acababa de empezar.

Curiosamente, los magos no se alarmaron lo más mínimo e intentaron tranquilizarme. Me dijeron que, mientras yo paría, se mantendrían prudentemente alejados, pero realizarían ritos mágicos para que todo saliera bien. Más tarde comprendí que habían actuado como serpientes venenosas, hipnotizándome, todo con la intención de asestarme al final una dentellada mortal. Estaba metida en una auténtica encerrona, y aún no lo sabía. De todos modos, en ese momento pensé que debía concentrarme en

parir lo mejor posible, así que opté por intentar tranquilizarme y confiar en ellos. ¿Qué otra alternativa tenía?

Había una cueva cerca, y ellos dirigieron la comitiva en esa dirección. Allí pasé las peores horas de mi vida, sumergida en unos dolores espantosos, castigada por vómitos constantes. No sabía que, en realidad, ellos me habían provocado un parto prematuro introduciendo drogas en mi comida. Por eso mi cuerpo intentaba deshacerse de todo eso desesperadamente, y al mismo tiempo no podía evitar expulsar, casi como si de un aborto se tratase, a mi querido "sol".

Llegó la noche, y en ella se desarrolló lo más crudo de aquel combate entre distintas fuerzas. El sol y las tinieblas pelearon ferozmente, y su campo de batalla era mi cuerpo. Cuando finalmente nació mi hijo, mi "pequeño sol", yo ya me encontraba tan exhausta que apenas podía moverme, pero lo oí gemir y eso me produjo un inmenso alivio: ¡Estaba vivo! Había temido que naciera muerto, pero vivía.

Sin embargo, la alegría del "nacimiento del sol" fue inmediatamente destruida cuando vi que, sin mediar palabra, los magos, que al parecer sí habían entrado en la cueva, inmediatamente agarraban a mi bebé, lo envolvían en unos paños y se lo llevaban fuera corriendo.

Luego, escuché el precipitado galopar de caballos, perdiéndose en la lejanía, todo ello superponiéndose al ruido menguante de un llanto apagado: el de mi bebé. Había sido todo tan rápido, tan fulminante, que durante un rato me quedé con la mente paralizada. No quería dar crédito a lo que acababa de suceder. Llamé a los magos, pero no me respondieron. Tampoco oía el llanto del niño.

Me quedé congelada por el frío de un pánico horroroso, mientras todos los funestos presagios de aquellos meses confluían en ese instante, produciéndome un momento de intensa y terrorífica lucidez: esa cosa oscura que yo había estado presintiendo era "esto", lo que me acababa de suceder. Entonces se formó en mi interior una certeza: toda esta situación extraña y

aparentemente casual había sido planeada, fraguada en silencio, con el fin de robarme a mi hijo.

No podía creerlo, pero de algún modo "sabía" internamente que eso era lo que había sucedido. Llamé desesperada a las sirvientas que me habían acompañado durante el parto, porque me habían dejado sola en esos momentos, y cuando entraron en la cueva, me dijeron entre lágrimas que el bebé había muerto, y por eso los magos se lo habían llevado para enterrarlo. Yo no podía creerlo, porque le había oído llorar todo el tiempo, pero ellas insistieron, mirándome y cuchicheando entre sí como si yo estuviera trastornada.

De hecho, eso era lo que todo el mundo iba a decir, a partir de ese momento: que yo no estaba en mis cabales, que perdí la cordura porque no había podido soportar la evidencia de que mi hijo muriera al nacer, cosa que no era tan extraña, por otra parte, ya que había nacido de manera turbulenta y prematura.

Y efectivamente me trastorné, pero por otras razones que nadie mencionaba en voz alta. Allí mismo, en la cueva, acudieron a mi mente las historias terribles que conocía acerca de ciertas prácticas mágicas (muy habituales en la tierra de los magos extranjeros) en las cuales se sacrificaban niños recién nacidos. Me faltaba la respiración, me mareaba sólo de pensar que era eso lo que iban a hacer con mi hijo, sin que yo pudiera evitarlo. Me invadió un sentimiento de impotencia atroz. Aunque hiciera un esfuerzo sobrehumano y, montando a caballo, saliera en su búsqueda, no tenía ni idea de dónde habían ido, y seguramente ellos se habrían escondido.

Pero aún y así quise intentarlo. Me levanté como pude y, haciendo un esfuerzo por sostenerme en pie a pesar de mi vientre tembloroso y mis piernas flaqueantes, llegué hasta la entrada de la cueva. El sol acababa de salir y, en contraste con mi horrible estado de ánimo, el paisaje se mostraba bellísimo, teñido con las anaranjadas y rosas luces del amanecer. Entonces, en mi interior se produjo un vacío, algo así como si cayera en un abismo sin fondo, y me desmayé.

Miles de años más tarde, el espíritu de aquella madre torturada veía otro amanecer a través de mis ojos. Esta vez, el sol salía por encima del mar. Mi cuerpo ya se encontraba mejor (¡qué alivio!), tras la ordalía de aquella brutal regresión. El llanto había cesado. No sentía más retortijones, ni más náuseas. Pero la luz de la aurora, que hubiera debido ser el preludio de una nueva vida en aquel tiempo antiguo (la de mi hijo, y la mía como madre), fue, por el contrario, la antesala de una etapa de sufrimiento que no terminaría ni con mi muerte. No, ni así.

De hecho, me suicidaría poco tiempo después. Podía recordar perfectamente el momento en que me arrojé al mar, desde un acantilado, sintiéndome absolutamente vacía, como un cascarón gris y desvitalizado que sólo espera romperse de una vez, estampándose contra las rocas, para desaparecer del todo y no sufrir más. Pero no encontré tampoco la paz de esa manera. Infiernos. Transitar infiernos, eso era lo que hice desde entonces. Y ahora estaba aquí, asomada a los ojos de un cuerpo diferente, mirando los destellos del sol naciente en el mar.

Qué extraño era todo, me dije a mí misma. Porque en realidad "yo", o sea, la "yo" de carne y hueso, no acababa de parir. Ni siquiera había estado nunca embarazada. Tampoco tenía pareja, ni andaba metida en líos de magos y cosas por el estilo. Por eso, era extraño comprobar que, aunque en "esta" vida nada de eso había sucedido, los efectos del trauma de aquella historia habían sido tan brutales que me habían causado mareos nocturnos durante muchos años de mi vida. Nada menos que desde niña.

Y... ¡claro que desaparecían al salir el sol! Lógico, puesto que ése era el momento en el que el parto había terminado, y todo había acabado para mí entonces. De hecho, tras aquella regresión, nunca más volví a padecer esos angustiosos malestares nocturnos. Se acabaron y, hasta el día de hoy, (nueve años después) no han reaparecido, lo cual me ha hecho replantearme muchas cuestiones acerca de la salud y la enfermedad. ¿Qué sabe, en realidad, la medicina convencional acerca del origen de ciertos "misteriosos" desórdenes físicos...? Yendo más lejos aún, ¿qué sabemos del origen de ciertos trastornos infantiles?

28.
Constelando una tragedia antigua.

Poco a poco, la regresión terminó. Dejé de tener flashbacks y parecía que volvía progresivamente a mi estado "normal". Estaba abrumada, como si de veras hubiera descubierto algo terrible acerca de mi vida, o de mi pasado, pero al mismo tiempo sentía un enorme alivio por haber llorado y expresado, por fin, "aquello". Además, ya no me dolía nada, las náuseas habían desaparecido y empecé a sentir hambre, lo cual me pareció una muy buena señal.

Me comí una manzana y pensé que, en cuanto abriera la panadería (y no faltaba mucho para eso), iría a comprar croissants para todos. desayunaríamos juntos y yo fingiría una normalidad absoluta, como si nada hubiera sucedido. Como si no me hubiera pasado la noche en vela, agitada por llantos y espasmos en todo el vientre. Como si no estuviera escuchando, en mi interior, una voz inquietante, la de aquella madre sumeria, diciendo: "Os conozco a todos. Sí, ¡os recuerdo muy bien...!"

Y es que ése era otro tema peliagudo. El espíritu de aquella mujer todavía continuaba conmigo y afirmaba conocer "de aquella otra vida" a algunos de mis amigos, pero yo todavía no estaba en condiciones de analizar fríamente lo que acababa de sucederme. De hecho, en esa etapa de mi vida no tenía nada claro cuál era la naturaleza exacta de las regresiones a supuestas vidas pasadas, a pesar de que me sucedían cada vez con más frecuencia. Digamos que una parte de mí creía en ellas y se tomaba las regresiones al pie de la letra, todo porque las "sentía", pero otra parte de mí lo observaba todo estudiándolo con un interés cuasi científico. Y, para esta parte de mi ser, la cosa no estaba del todo clara, así que hacía como los detectives: no negaba las experiencias, y tomaba nota de ellas en una libreta, otorgándoles el valor de "pistas", pero se negaba a sacar conclusiones definitivas, por prudencia.

Fuera como fuera, en esos instantes las ondas del impacto emocional recién experimentado aún influían en mi percepción, y por eso aún podía "oír" en mi interior la voz de aquella otra "yo" (o quien fuera ella) Y ésta decía que la mayoría de los amigos que nos habíamos reunido allí, en otro tiempo habían formado parte de aquella "Estrella" de los magos, o de su círculo de relaciones más próximas. Por lo tanto, habían sido copartícipes del sacrificio de mi hijo, ya fuera porque directamente lo habían ayudado a planear, esperando beneficiarse del poder mágico que ello les proporcionaría, o porque, sabiendo lo que iba a suceder, sencillamente miraron a otro lado y no hicieron nada para avisarme o impedirlo.

Era muy perturbador para mí escuchar esto, pero no podía dejar de sentirlo. Años más tarde he pensado que, tanto si aquello era verdad como si no, sin duda algo se estaba "constelando" a través de aquel encuentro de amigos, al menos para mí. Los demás no parecían ser conscientes de esto, pero es que tal vez lo que yo sentía partía únicamente de mi propio mundo interior. Era muy difícil saberlo con exactitud.

Cuando se despertaron los primeros amigos, cumplí mi deseo de bajar a la calle para comprar croissants recién hechos. Tenía muchas ganas de hablar con Rosa y contarle lo que me había pasado, pero era casi imposible, puesto que estaba casi todo el tiempo ocupada hablando con unos y con otros. Tendría que esperar a que se marcharan todos para tener un rato de intimidad con ella.

Mientras tanto, me sentí muy extraña y confundida al experimentar un sentimiento nuevo de aprensión y recelo, concretamente hacia aquel amigo que, en la otra vida había sido, supuestamente, mi marido. La madre sumeria lo miraba a través de mis ojos y le preguntaba en silencio: "Y tú, ¿qué vas a hacer esta vez? ¿Vas a volver a traicionarme o traicionarás a otras, todo por conservar (o aumentar) tu parcela de poder personal?"

Además, tuve la sensación de que todas esas amistades que tanto apreciaba no eran sólidas, ni podrían durar, ya que si de veras estaban "unidas" a aquello antiguo, aunque fuera de

manera inconsciente, y si no tomaban consciencia de esas sombras, su comportamiento en esta vida reproduciría de algún modo, por inercia ciega, lo sucedido en el pasado. Parecían mis amigos, pero ¿cuántos de ellos se posicionarían claramente a mi favor, o me defenderían si yo lo necesitaba en un apuro grave?

Yo no quería sentir esas cosas, ni pensarlas, porque me parecían insanas e injustas hacia mis amigos (exceptuando los que no estaban ubicados en la extraña "constelación" que yo sentía) Pero ahí estaban esas emociones, gritándome su existencia.

Decidí observar lo que yo sentía, como si estuviera en terapia, para poderlo analizar luego mejor. Traté de escuchar a mis emociones distanciándome del drama, como si fuera una espectadora de una especie de obra de teatro. Identificarme con los sentimientos de la madre sumeria y empezar a mirar con recelo a aquel hombre en especial, y luego a los demás, me parecía algo muy feo, porque implicaba alejarme de amigos "sólo" por algo que ni siquiera sabía si había sucedido, miles de años atrás. ¿Cómo iba a hacer yo algo así? Esta vida es esta vida, otras vidas son otras vidas, ¿no? ¿Qué era lo que me estaba pasando? ¿Tan extraña era la existencia, que acontecimientos sucedidos hacía milenios podían influir de repente en las relaciones de personas que, en esta vida, no tenían nada de conflictivo?

Pero la madre sumeria insistía en que los conocía y, si yo miraba a cada uno de los "reconocidos" por ella, me mostraba imágenes, emociones y pensamientos asociados a esa persona "en otro tiempo". Sólo quedaba un amigo fuera del asunto. Los demás estaban incluidos en aquella singular y dramática constelación. Es más: en teoría incluso mi querida Rosa había estado allí, en la antigua Sumeria, implicada en aquello de alguna manera.

Abrumada, al fin decidí aparcar mi percepción interna para afrontar el día con normalidad. Sencillamente, no podía prestar plena atención a mis amigos y escuchar al mismo tiempo historias de otro tiempo, o de otro mundo (quién sabía)

El resto del día transcurrió de manera agradable y llegó la hora de la despedida. Rosa y yo viajaríamos a nuestra ciudad y los demás regresarían a sus puntos de origen. Acordamos ser las últimas en abandonar el apartamento con el fin de recogerlo todo, y así tuve la oportunidad de estar a solas con ella y explicarle lo que me había sucedido por la noche. Rosa me hizo varias preguntas, así que fui detallándole la regresión, y vi como en su rostro se reflejaba la preocupación. No era la primera vez que yo "regresaba" sin control y de manera espontánea, es decir, fuera de su consulta, pero eso no terminaba de gustarle. Tenía miedo de que aquellas experiencias, por lo salvajes que eran, pudieran desequilibrarme de algún modo, o pasarme factura de otra manera.

Pero, por otro lado, le preocupaba también que mi historia tuviera cierta correlación con la realidad actual. Rosa tenía más conocimientos que yo acerca de la psicología, y pensaba que tal vez aquella regresión reflejaba alguna clase de realidad psíquica que, sin embargo, permanecía como velada a nuestros ojos durante la vida cotidiana, por ser sombría. Si era así, había que preguntarse qué estaba queriendo expresar mi interior al sacar a la luz semejante tragedia.

El hecho de que yo asociara a esos amigos con algunos de los antiguos integrantes de *La Estrella,* no era tranquilizador, habida cuenta del desastre sucedido en el pasado. Un desastre en el que yo adoptaba la posición de víctima de ese colectivo, además. ¿Acaso significaba eso que (casi) todos esos amigos me darían la espalda por cobardía, omisión o ambición? ¿O sólo significaba que yo, en mi más oculto subconsciente, lo percibía así y les estaba proyectando encima esos injustos roles? Ninguna de las dos opciones era agradable, y señalaba la existencia de alguna clase de problema latente en mis relaciones amistosas.

De todos modos, Rosa tampoco podía descartar la opción de que aquello se tratara realmente de una regresión literal a un tiempo pasado. Creía en la posibilidad de la reencarnación y la investigaba como podía, aunque curiosamente, y por más que lo había intentado, hasta el momento nunca había experimentado

una regresión (cosa que lamentaba, porque así no podía tener el conocimiento que da la experiencia) Por lo tanto, se quedó callada durante un rato, reflexionando sobre aquel extraño asunto, mientras liaba uno de sus cigarrillos de tabaco artesanal. Yo también guardé silencio. Al cabo de varias caladas, Rosa me dijo:

— ¿Sabes qué? Es muy extraño, pero ahora mismo yo también puedo acordarme de lo que cuentas.

— ¿De verdad? - pregunté yo, asombrada por la facilidad y rapidez con la que mi amiga de repente "recordaba", sobre todo teniendo en cuenta que nunca había podido "regresar" a vidas pasadas.

— Sí. Es muy curioso, pero si enfoco tu historia, me "acuerdo" perfectamente de haber sido una especie de sabio o pensador de origen griego o similar, asociado al grupo de magos, o muy bien relacionado con él. Y me acuerdo de cómo era ser "así". Yo lo observaba todo desde fuera, con una mezcla de curiosidad intelectual y afán de investigación acerca de los comportamientos humanos. Efectivamente, me enteré de lo que tu marido tramaba con otros, y comprendí que tú no te dabas cuenta de nada. Me pareciste una pobre ingenua sometida a sus caprichos. Lo cierto es que pude haber intervenido, avisándote. Pero no lo hice. Me mantuve al margen porque lo consideraba una actitud más sabia.

— ¿De verdad? - Pregunté, con cierta incomodidad.

— Bueno, en realidad ahora sé que fue por cobardía. Sí, fui cobarde. Preferí no arriesgar nada y seguir con mi postura de investigador emocionalmente distante, sin implicarme en todo aquello, todo para no perder mi status de observador privilegiado. Siempre fui un defensor de la astucia y la diplomacia, y en cierto modo asumí que el fin (mantener buenas relaciones con aquel grupo tan poderoso) justificaba los medios (mi silencio ante lo que era claramente una crueldad para ti, ya que no pensaba que un bebé tan pequeño pudiera sufrir, pero sí me imaginaba lo que te dolería, como madre, perderlo) Lo siento. ¿Podrás perdonarme?

Rosa lo decía en serio, pues se la veía profundamente conmovida. Yo no supe qué contestar. Además, ¿quién tenía que responder, yo o la madre sumeria? ¿Qué o quién era "yo", a fin de cuentas? Si prestaba oídos a mi interior, "ella" decía que lo entendía, que la perdonaba y que no tenía importancia. Aquella mujer parecía ser, desde luego, muy dócil, muy bien intencionada, muy dada a comprender todo de todos. Sin embargo, si me escuchaba a "mi", es decir, a mi "yo" de ahora, no estaba segura de perdonar tan fácilmente aquello. Es decir, no sentía que tuviera que perdonarle nada a Rosa en concreto, pero me parecía fatal y alarmante que "ella" no hubiera intentado ayudar a la madre sumeria en el pasado. ¡Qué lio! En definitiva, yo me sentía muy confusa, pero es que la cosa no era para menos.

Después, ya que estábamos sumergidas en el peculiar ambiente psíquico de aquella extraña historia, Rosa aprovechó para guiarme hacia un estado más relajado, en el cual pudiera indagar un poco más acerca de aquello. Empecé a oír a la madre sumeria otra vez, y me explicó que siempre estuvo convencida de que habían matado a su hijo, aunque los demás miembros del grupo lo negaron. Los sacrificios humanos, inclusive de bebés, no eran tan extraños en aquel tiempo.

Además, antes de suicidarse en aquella vida, durante un tiempo se dedicó compulsivamente a recabar toda la información que pudo acerca de los ritos mágicos que realizaban su marido y los demás magos. Hasta entonces, ingenuamente, no había querido saber qué clase de cosas hacían todos ellos a veces, a puerta cerrada, ni qué clase de ideas manejaban, pero nunca más se permitiría a sí misma ser tan ignorante. Sabía que ya no podría devolver la vida a su hijo, pero al menos abrigaba la esperanza de liberarlo de los hechizos para los que, sin duda, lo habían utilizado, y así poder reunirse con él en el otro mundo, el mundo de los muertos.

Se obsesionó completamente con todos aquellos temas, pero también aprendió muchas cosas. Sin embargo, nunca supo lo suficiente como para realizar su deseo: encontrarse con el espíritu de su hijo. Una y otra vez escuchaba en su interior el

sonido de su llanto, alejándose en el espacio al ser arrebatado por las manos de los magos. Intentó incluso realizar por sí misma toda clase de hechizos o conjuros para lograr reunirse con su hijo, sentirlo de nuevo, abrazarlo aunque fuera en la energía, y arroparlo en su corazón. Pero nunca lo consiguió.

Con el tiempo, su estado mental y emocional fue empeorando más y más, a medida que el mundo exterior se cerraba ante ella, dándole la espalda (pobre mujer loca, se decían), y a medida que ella también les daba la espalda a todos ellos, encerrándose en sí misma y en su búsqueda obsesiva.

Su matrimonio, a esas alturas, era una farsa, pero ninguno de los dos verbalizaba lo que realmente sentía. Sencillamente, ya no se amaban. No confiaban mutuamente como en los primeros tiempos. Ella no se atrevía a decirle todo lo que pensaba, porque tenía miedo de que usara alguna clase de hechizo para silenciarla o pararle los pies. Mientras tanto, su marido escaló muy rápidamente las cotas de poder con las que había soñado. En ocasiones, frustrado porque su mujer ya no quería acostarse con él, aludiendo a que seguía triste por la pérdida de su hijo, le decía:

— ¿Por qué te obsesionas todavía con eso? sólo era un cuerpo, todavía no tenía espíritu. Yo también lamento que tu embarazo se abortara, pero ese cuerpo que se formaba aún no era "mi" hijo. No puedo considerarlo como tal. Sabes tan bien como yo que, hasta que no ha nacido el niño y no se le impone un nombre, su espíritu no desciende por completo a la tierra. ¡Tengamos otro hijo! Esta vez saldrá bien, y así dejaremos atrás tanta oscuridad.

— Eso de que un bebé que aún no ha nacido no tiene espíritu es lo que cree todo el mundo, y lo que yo creía hace años, pero ya no estoy de acuerdo. Yo sentía a mi hijo, hablaba con él en mi corazón y lo notaba consciente, vivo. ¡No era un trozo de carne! ¡Era mi hijo! ¡nuestro hijo!

— ¡Basta! No voy a darle más vueltas a esto, y tú no deberías hacerlo tampoco, porque no sirve para nada. ¿No te

das cuenta? Lo sucedido ya no tiene remedio. Hay que afrontar el presente y mirar hacia el futuro.

— No puedo mirar al futuro. No quiero mirar al futuro.

¡Quiero a mi hijo!

— Está muerto. ¡Asúmelo de una vez!

— Aunque esté muerto, su espíritu ha de estar vivo en alguna parte, y quiero encontrarme con él. Estoy segura de que sufre sin mí, y no puedo soportar esa idea. ¡Ayúdame a encontrarlo! tú sabes muchas cosas, ¡seguro que puedes ayudarme a encontrar dónde lo enterraron!

— ¿Sabes qué? Estás enferma. Estas ideas te están enloqueciendo. No es bueno intentar retener al espíritu de una criatura así, y lo sabes perfectamente.

— Me da igual lo que digan los demás, esto es lo que yo siento.

— No te reconozco, antes eras muy diferente...

— ¿Y cómo no iba a cambiar, si mataron a mi hijo?

— ¡Otra vez con esa historia de que lo mataron...! Está visto que no sirve de nada hablar contigo, ni intentar ayudarte.

— Claro, es que tú también estás con ellos. ¡Yo sí que no te reconozco!

Y así eran las conversaciones, hasta que, por hastío y fastidio mutuo, dejaron de producirse. Lo cierto era que aquel hombre estaba tan influido por las ideas de su tiempo que afirmaban que los niños solo son "personas con espíritu humano" cuando se completa el embarazo y pasan unos días, y por la creencia de que el fin justifica los medios, que se había auto engañado y estaba ciego ante la realidad. No quería admitir lo que había hecho. No quería ver que (de verdad) había vendido literalmente a su propio hijo a cambio del poder, status y reconocimiento del que ahora gozaba. No se podía culpar a ninguno de los dioses de pedir el sacrificio del niño, ya que en el fondo era su ansia de poder, y la del grupo, la que había decidido todo.

Era una idea muy tentadora entregar un primogénito no nato a los dioses, en sacrificio, como precio para obtener una gran "protección" y prosperidad sin límites. Dar el primer fruto de su semilla era el mejor sacrificio posible, la mejor muestra de amor hacia los dioses. Después de eso, no dudarían en beneficiarle, como así estaba sucediendo. Pero, de todos modos, había personas que prosperaban sin recurrir a esos métodos, y otras, sencillamente, preferían vivir con lo justo antes que pagar un precio semejante. Con lo cual no, no era imprescindible mercadear de esa manera con los dioses, comprándoles la riqueza y el éxito social gracias a la entrega de un hijo.

El resumen era que, en realidad, aquel hombre había desprovisto de imagen humana a su hijo: lo había visto sólo como un cuerpo, carne sin alma, una vida "abstracta" que se pone en un altar para que un poder superior haga con ella lo que quiera, o la devore sin más. Por supuesto, si le hubiera visto el rostro a ese bebé y le hubiera dado un nombre, no hubiera podido hacerlo asesinar. Hubiera sido, como mínimo, más difícil sacrificarlo.

Pero el jefe de los magos tampoco esperaba, ni remotamente, que su mujer fuera a trastornarse así. desconocía por completo la intensa conexión que ella había realizado con el hijo de sus entrañas, porque llevaban mucho tiempo distanciándose, y ahora su esposa le parecía una extraña. Al final, tenía que admitir que en el fondo lamentaba todo este terrible asunto, pero no quería decírselo a su mujer, ni tampoco admitirlo ante sí mismo. Prefería sostener aquella mentira que decía que el bebé, debido a su nacimiento prematuro, murió al poco de nacer, y fue llevado a un lugar seguro para ser enterrado allí, lejos de lugares habitados, para que su fantasma no intentara regresar ni obsesionara a los vivos.

Y es que los más sabios decían que los espíritus de los bebés abortados (o muertos en el parto), al no haber completado su formación, ni su encarnación, tendían a obsesionarse terriblemente con la vida que nunca llegaron a completar, y por esa razón se solían quedar aferrados al hogar y los alrededores de su madre o, en su defecto, de otras madres. Y todo esto no era

bueno. Por eso decían que convenía enterrar los pequeños cuerpos lejos de todo núcleo habitado, y ayudar a las madres a olvidarlos cuanto antes, para que se rompieran los vínculos entre ellas y su hijo muerto, pues se consideraban lazos enfermizos. Dado que un bebé muerto o abortado no podía realmente terminar de nacer, y como de todos modos "tiraba" de la madre en su dirección (con la intención de no perderla) ésta fácilmente entraba en depresión, o enfermaba, y podía llegar a morirse.

Sin embargo, estaba claro que, en el caso de su mujer, la estrategia de esconder y alejar al cuerpo del bebé muerto estaba resultando inútil. Se la veía cada vez más obsesionada, más atraída por el mundo de los muertos. Así que, a veces, el jefe de los magos admitía que no había sido buena idea todo aquello, pero enseguida apartaba ese pensamiento de su cabeza, en parte porque sus creencias todavía seguían defendiendo ciertos sacrificios, pero sobre todo porque no quería renunciar a todo lo que había conseguido gracias a aquella "pequeña" muerte.

A fin de cuentas, gracias a aquel sacrificio, estaba a punto de lograr una jefatura política y religiosa muy interesante, y entonces podría hacer cosas grandes y ayudar a su pueblo de un modo verdaderamente efectivo. No, no podía haber sido malo ese sacrificio. En el destino de un pueblo siempre debían sufrir unos pocos para que aumentara el bien colectivo. Era ley de vida, o así lo creía él. El único problema consistía en que su mujer había demostrado ser más débil de lo que él estimó en un principio, y por eso no era capaz de sobrellevar aquella situación con la debida entereza.

Su mujer había "fallado", y era una lástima, pero él tendría que seguir adelante de todos modos. Tal vez en el futuro ella lo superaría, o tal vez no. En todo caso, él siempre podría volver a casarse con otra mujer que supiera estar a la altura de las circunstancias y fuera consciente de que nada verdaderamente valioso se alcanza sin sacrificios y renuncias personales.

Con esta clase de fantasías, en las que escondía la verdad de lo sucedido (el asesinato de su hijo) y disfrazaba de altruismo y amplitud de miras los verdaderos motivos de todo aquello, aquel hombre dejó atrás sus remordimientos y preocupaciones, y los meses fueron pasando. Nunca se imaginó hasta qué punto llegaría la obsesión de su mujer, ni sus investigaciones en territorio mágico. Sólo cuando ésta se suicidó experimentó una fuerte sacudida y su ceguera se vino abajo, destruyendo toda su falsa seguridad.

El día en que encontraron el cuerpo de su esposa destrozado en las rocas de la costa, todavía no habían pasado dos años desde el "sacrificio". Por alguna extraña casualidad, lo único que no estaba herido, ensangrentado ni amoratado en el cadáver de su mujer, era su rostro. Y en él se percibía, como petrificado, un sufrimiento psíquico tan grande que se quedó impactado. Era como si no hubiera sido capaz de ver, en el rostro vivo de su mujer, el tormento interior que ella padecía, pero ahora, viéndolo plasmado en aquel rostro blanco y sin vida, se vio forzado a admitir lo que había hecho.

De repente le empezó a cansar todo y sintió asco de todo el poder que manejaba. su carácter cambió y se ensombreció. Abandonó sus rutinas, se aisló y perdió el interés por la magia. El resto de miembros de *La Estrella* se fueron distanciando de él, observándolo al principio con ojos críticos e incisivos, preguntándose si su líder no estaba perdiendo la cabeza, y si no sería bueno ir pensando en una adecuada sustitución... Bien, pues que lo sustituyeran. Ya no le importaba nada de todo eso.

Así, el jefe de los magos arregló unos cuantos asuntos, hizo acopio de algún dinero, cortó toda su relación con el resto de los magos y un buen día, sin decir nada a nadie, desapareció. Vestido de manera humilde, se convirtió en una especie de hombre errante, un caminante sin rumbo, buscando una especie de expiación en los caminos más olvidados de la tierra. Tal vez, quién sabía, tal vez lograra la muerte... O, mejor aún, el olvido de sí mismo, del hombre que fue.

29.

Cuando ya no puedes -ni quieres- volver a ser "normal".

Aquel día, Rosa y yo volvimos a la ciudad en silencio. Necesitábamos procesar el empacho de informaciones surgidas en las últimas horas, y volver a la normalidad. Es muy cansado experimentar emociones tan intensas, pero si a eso le unes el hecho de que éstas se superponen a la "realidad" normal o consensuada, el agotamiento es doble, ya que se necesita hacer un esfuerzo extra para no dejarse arrastrar por lo que surge del "otro mundo".

La energía de una regresión tan fuerte puede repercutir de manera muy intensa en tu percepción y teñirla del pasado, pero es importante conservar la cabeza en su sitio y no perder el sentido de lo que es real "ahora". Eso puede requerir que uno realice una especie de pulso de fuerza entre el "yo" actual (y la realidad cotidiana que conocemos) y lo que quiere emerger o expresarse desde otras dimensiones de la energía/consciencia, y los pulsos, ya se sabe, cansan.

Además, aquí habría que considerar la posibilidad de que yo no hubiera estado recordando nada "mío", sino las memorias de alguna muerta que llevara años junto a mí. Esta clase de experiencias de identificación sensorial intensa con "otro" les suceden a los médiums, y son más comunes de lo que se cree, pero en aquel entonces yo no sabía apenas nada sobre cuán intensamente te puede afectar sentir la energía de un muerto, porque solo contaba con una experiencia consciente de esto (la que viví al escuchar a la hija de la familia judía exterminada) Además, no veía posible que una presencia que hubiera estado desde la infancia acompañándome fuera "una muerta", porque era demasiado tiempo, a mi entender, para estar "acompañada" por "eso", y todavía no había escuchado nunca a Anubis, advirtiéndome de que las personas pueden tener "acompañantes" más o menos permanentes que son "muertos". Así que interpreté

que la madre sumeria “era yo” en otro tiempo, y que aquello era una regresión a una encarnación antigua. No podía ser otra cosa.

Sea como sea, aquella regresión con su trágica historia quedó aparcada temporalmente, porque una vez que lloré aquel dolor, no supe ni qué hacer con el resto. Era una historia enigmática y trágica más, que yo había anotado en esa especie de libreta mental de “detective de lo psíquico” en la que se había convertido mi proceso interior. Y a medida que fueron pasando las semanas y otras regresiones se sucedían en el marco de las sesiones terapéuticas, ni siquiera me pareció que la tragedia sumeria fuera mayor o más relevante que otros dramas que recordé. Coleccionaba tragedias de proporciones enormes, esa era la verdad, y para remate, solían tener que ver con la maternidad.

Porque me estaba sucediendo algo muy extraño: por alguna razón, la mayor parte de mis regresiones tenían que ver con embarazos frustrados de manera violenta y cruel, o nacimientos fallidos. Me estaba convirtiendo, sin haberlo querido ni pretendido, en una especie de siniestra coleccionista de memorias de maternidad agredida y frustrada. Eso me resultaba sorprendente y chocante, ya que nunca había deseado tener hijos. Ni siquiera había fantaseado con ello, vamos. Es más: tenía tanto miedo a quedarme embarazada que llevaba diez años tomando la píldora, y no la había dejado ni siquiera en las etapas en las que no había tenido relaciones íntimas. La mantenía “por si acaso”, para que nunca hubiera ningún imprevisto...

Así que la verdad era que, si pensaba en todo aquel asunto de los recuerdos de embarazos imposibles o frustrados por agresivas fuerzas externas, todo era bastante extraño. ¿Y si mi miedo irracional a quedarme embarazada procedía de estos traumas antiguos? ¿O, por el contrario, esas historias reflejaban realidades profundas de mis emociones y miedos actuales que, por alguna razón, yo no era capaz de afrontar? Era un misterio.

Ahora estaba en el monasterio, volviendo a la normalidad diurna tras un sueño extraño, cuyo único recuerdo era el susurro de palabras mágicas en un idioma extraño, unas

palabras que, sin que yo supiera por qué, me habían conectado inmediatamente con los magos sumerios.

En las habitaciones contiguas se estaban despertando en esos momentos mis amigas. Rosa recordaría enseguida la historia sumeria cuando se la mencionara, porque yo la había compartido con ella en su día. María no la conocía, pero tendría que ponerla en antecedentes, porque se estaba formando en mí una curiosa comprensión: el asunto que nos traíamos entre manos, aquellas tinieblas que latían en la casa de María, tenían que ver con aquel antiguo drama.

Los magos sumerios emergían en mi consciencia, tejiendo y destejiendo manipulaciones, recitando conjuros. De hecho, ahora recordaba haberlos visto en sueños. sí... En uno de mis sueños, me había visto respaldada por un ángel que relacioné con Miguel, y éste me estaba empujando a afrontar algo a lo que yo tenía mucho miedo. Me decía: "tienes que mirarlo. Tienes que observarlo. ¿Ves? Once magos sumerios te están observando..."

Y había a mi alrededor un semicírculo de figuras grises, como antiguas esculturas de piedra, que, de algún modo, latían animadas por energía vital. Esas figuras siniestras me enfocaban todas, observándome, y su mirada y vigilancia me suscitaban tanto terror que me desperté de repente, angustiada. Sí, ahora lo recordaba: once magos sumerios... ¡Qué vueltas más extrañas estaba dando todo! Pero estaba claro que aquí había otra "pista" esencial para el caso que investigábamos.

Sin embargo, no pudimos hacer más sesiones conjuntas aquel día. Rosa tenía citas laborales pendientes (pacientes con cita concertada) y además ni María ni ella se sentían en disposición de continuar un día más con tanto trajín emocional. Reunirnos para hacer "sesiones" les resultaba especialmente cansado a ellas, tal vez porque, aunque la que experimentaba las emociones regresivas era yo, también recibía de un modo más directo la energía de sostén de los guías.

De algún modo yo me sentía "en mi camino", fortalecida por ellos, y por lo tanto capaz de afrontar lo que viniera. Pero el

camino de mis amigas era distinto y sus percepciones eran otras, y cada una lo vivía todo a su manera. Así que, mientras yo me sentía en mi elemento y sólo necesitaba dormir o descansar unas horas para continuar adelante con entusiasmo, ellas todavía se estaban preguntando si estábamos en la pista correcta y si todo aquello no estaba desembocando en delirios errantes sin más. Necesitaban tiempo. Terminamos, pues, la estancia en el monasterio sin haber podido añadir más datos o piezas al rompecabezas, pero aprovechamos aquel último día para disfrutar de las vistas, del sol y del bosque, y obviamente para descansar. Decidimos que volveríamos a vernos al cabo de unos días, y entonces continuaríamos con aquello realizando otra sesión. Luego nos despedimos.

De vuelta en mi casa comprendí que, por mucho que me esforzara, mi "normalidad" nunca volvería a existir. Por mucho que me sumergiera en lo cotidiano, y aunque de repente desaparecieran mis percepciones del mundo llamado invisible o, mejor dicho, del mundo de la energía, no podría olvidar todo lo que había experimentado.

Es más, en realidad, yo ya no deseaba volver a ser "normal". Nunca me había sentido tan viva como en aquellos últimos tiempos. Nunca la vida me había interesado y fascinado tanto. Me sentía embarcada en una aventura gigantesca que no había hecho más que empezar. Era una aventura meramente interior, de acuerdo, pero tal vez eso lo hacía más interesante para mí, ya que no dependía de viajar a destinos exóticos o de que me sucedieran cosas aparatosas y espectaculares. Todo podía desarrollarse en lo íntimo, independientemente de mis posibilidades materiales. ¿Quién querría aparcar esa oportunidad, entonces? Yo no.

30.

Los ángeles guerreros entran en escena.

Me telefoneó Rosa al cabo de pocos días, invitándome a ir a su casa. Casualmente, estaba acompañada por aquel amigo común que, en la regresión al drama de la madre Sumeria, yo había percibido como si hubiera sido mi esposo y jefe del grupo de magos. También había invitado a María, y Rosa me preguntó si yo creía que sería adecuado añadir a nuestro amigo común a una de nuestras sesiones de curación a distancia de la casa de maría. Tal vez podría ayudarnos, sumando su energía a la nuestra.

La idea no me convenció mucho, porque no me fiaba de lo que, en la energía, pudiera suceder. Insisto en que yo le tenía simpatía, pero, desde la regresión, no podía integrarlo tan fácilmente en un acto en el cual yo me iba a quedar casi completamente pasiva o receptiva. ¡Tal vez se produciría algún cortocircuito, debido al choque de las sombras que yo arrastraba, o incluso las que iban con él...! Sobre todo teniendo en cuenta que, por alguna extraña razón, parecía que la tragedia sumeria estaba relacionada (aún no sabía cómo, ni por qué) con lo que sucedía en casa de María.

De todos modos, elegí consultarlo con más "propiedad". No quería decidir algo así basándome simplemente en mis impresiones, porque podían estar equivocadas. Así que nos sentamos las tres en el suelo, me concentré, invoqué a mis guías y les hice la pregunta internamente: ¿debía participar nuestro amigo en aquel rito de sanación? La respuesta, rotunda y clara, fue: "No. Pero hay un mensaje que queremos que le retransmitas, así que estaría bien que se quedara como observador"

Creo que nuestro amigo sentía curiosidad por ver cómo transcurría aquello, porque Rosa le había mencionado algo, y por lo visto la cosa le sonaba un tanto extravagante. Y es que él también era terapeuta, mantenía por aquel entonces una

estrecha relación con Rosa, y estaba preocupado por la deriva de su relación conmigo: ¿no era peligroso mezclar todas esas experiencias de canalización con la terapia que Rosa me realizaba? ¿No sería prudente distanciar un poco nuestra relación, o como mínimo separar más lo que era amistad de lo que era terapia, y separar esto, a su vez, de los "experimentos" que nos traíamos entre manos? En cuanto al fenómeno de "canalización", ¿no estábamos jugando con algo un tanto peligroso?

Sus dudas eran razonables, y la verdad es que yo creo que las hubiera tenido también, si hubiera oído hablar de nuestro caso desde fuera. Desde dentro, y desde mí misma, sentía una certeza y una claridad muy particulares, pero admitía que, externamente, lo nuestro podía parecer una reunión de locos, una aventura sin norte, un desatino lleno de delirios místicos o, peor aún, una caída en los espacios psíquicos infernales de vete a saber quién o qué.

Aquel día, sin embargo, su curiosidad quedó satisfecha, porque pudo ser testigo de aquel acto. Sentadas en el suelo como solíamos hacer, dimos por iniciada la sesión formalmente, y casi al instante entré en trance. Experimenté otra vez la habitual presión de la energía ascendiendo y descendiendo (aquella mezcla de "Anubis" y "Miguel"...), aunque cada vez que repetíamos la experiencia, notaba los efectos físicos más atenuados. (Tal y como los ángeles me habían dicho, mi cuerpo no sólo nunca se "rompería" por hacer aquello, sino que se estaba adaptando rápidamente a ese trasiego de energía circulando por mi interior)

Esta vez noté que la energía que quería manifestarse o expresarse era nueva para mí, y la sentía de tinte guerrero. Eran ángeles, sí, ¡pero guerreros! Los sentía *muy* contundentes, feroces y sin embargo alegres, una peculiar combinación que hasta el momento yo desconocía, y que me impactó, porque producía una resonancia muy intensa y entusiasta en mi corazón.

Los ángeles guerreros me dieron a entender que venían para "quedarse conmigo". Me aseguraron que yo era "una de

ellos", y sentí una mezcla de perplejidad y de alegría, ya que su presencia tenía la virtud de contagiarme de una fuerza y seguridad aplastantes.

No sabía qué pensar acerca de lo que decían, porque yo no me consideraba "guerrera" para nada, y todas mis regresiones más bien me mostraban en el rol de víctima pasiva. Pero, como siempre, dejé que las voces dijeran lo que querían decir sin interrumpirlas o censurarlas.

Los ángeles guerreros me aseguraron que más adelante tendría más noticias de ellos, y que no debía tener ningún miedo, pues *estaban* conmigo. Sin embargo, me dio apuro decir en voz alta a mis amistades lo que estaba sintiendo. Por un lado, porque me parecía demasiado íntimo como para exponerlo a los ojos de aquel amigo, pues no sabía hasta qué punto podría juzgarme mal. ¿Cómo podía sonar, desde fuera, que una mujer dijera oír a unos ángeles guerreros, y que éstos le dijeran que era "una de ellos"? ¿Qué significaba eso?

Y por otro lado, me daba reparo decir que para los ángeles guerreros, "yo era una de ellos" e iban a estar conmigo en mi camino, porque mis amigas no eran muy fans de lo guerrero, precisamente. Mi propio mundo o sociedad, tiene severos prejuicios hacia todo lo que suene a "armas" o "marcialidad". Nuestros conceptos espirituales modernos se suelen basar en la no violencia como ideal, así que la imagen de "ángeles armados" suena... ¿cómo decirlo? Entre desfasada (anticuada) y peligrosa de ser una fantasía fanática, de ultraderechas y cosas así. Ya me costaba que Miguel fuera visto con simpatía, solo faltaba añadirle un grupo de ángeles feroces y peleones que, para remate, parecen estar muy alegres y felices con su cometido, nada de sintiéndose culpables o acomplejados por su rol.

En fin, el mundo a mi alrededor tenía demasiados prejuicios, pero yo los había absorbido también en parte, y como de todos modos no entendía bien lo que estaban diciéndome los ángeles aquellos, de entrada callé su identidad.

Luego, los ángeles me hablaron de una lucha que estaba teniendo lugar en aquel "infierno" y me dijeron que, de algún modo, en esa sesión íbamos a actuar como eslabones humanos en una cadena de energía, para que ciertas "armas" procedentes de la dimensión espiritual expulsaran a ciertos "seres" del infierno cuya consciencia, por así decirlo, había elegido sin lugar a dudas *No* avenirse a razones de ningún tipo: no querían sanarse, lo cual era respetable (cada uno tiene su tiempo y su momento) pero tampoco querían retirarse del lugar y eso, lo sentían, ya no era respetable.

Para restaurar la salud de la zona era necesario "limpiarla". Todo se había intentado hasta el momento por las buenas, pero éste era el momento en que se recurría a "las malas". ¡Era la guerra!

Algo en mí se alegró al oír todo esto, pero, siempre con mis miedos, esperé no estar siendo vengativa, resentida o cruel por ello. ¡Tenía tantos prejuicios hacia la justa defensa, que me sabía mal que surgiera cualquier mínima violencia...! Porque los ángeles no estaban hablando de una guerra de conquista, ni de una pugna movida por personalidades orgullosas intentando demostrar quién podía más, o quién los tenía más grandes, sino de una lucha por recuperar la salud y el orden en un espacio que había sido invadido por la fuerza.

Era una batalla por la reconquista de un espacio de la tierra y un "hogar" invadido, ni más ni menos, y en ese sentido era algo justo y legítimo "pelear" si no quedaba otra. En cuanto a las "entidades" o "cosas" dañinas que iban a ser expulsadas, me dijeron que en este caso no nos hacía falta saber más sobre ellas, porque el asunto era demasiado complejo para nosotras en ese momento. "Algún día sabría y entendería más", me aseguraron. Respecto al "método" a seguir, bastaría con que en este momento ofreciéramos nuestra presencia canalizadora y enfocáramos nuestra energía hacia la casa, y el resto se iría haciendo.

Toda esta información la capté condensada y de golpe, así que tardé un rato en poderla procesar y traducir en palabras

adaptadas para mis amigas, quitando hierro a la faceta marcial. Como, además, seguía impresionada por la presencia de aquellos ángeles y su insistencia en decirme que yo era "de los suyos", y que estarían *siempre* conmigo, resumí mucho y sólo les expliqué a mis amigas que, en esta sesión, se nos sugería hacer una limpieza en la cual los ángeles expulsarían, ayudados por nuestra energía, a algunas "cosas".

Ellas aceptaron el compromiso conmigo. Aún no entendíamos porqué era necesario eso de actuar como un eslabón humano en líos semejantes, pero por alguna razón los ángeles insistían siempre en la necesidad de los eslabones humanos. "Algún día lo entenderás", me dijeron, una vez más. Esa frase terminó por convertirse en un clásico.

Finalmente empecé a escuchar un mensaje de los ángeles para nuestro amigo. Yo, influida por el recuerdo de la tragedia sumeria y por otras cosas que sabía de él, esperaba alguna clase de reprimenda, pero sucedió todo lo contrario. Los ángeles manifestaron un gran y ardiente amor por aquel hombre. En su mensaje había, sí, alguna advertencia de cara al futuro próximo, pero le aseguraban que siempre estarían con él, que lo amaban, etc. Y entonces me sentí internamente avergonzada.

El amor puro de los ángeles, manifiesto en un mensaje en el que sabían señalarle ciertos problemas, sin por ello juzgarle, culparle o amenazarle, era como un espejo que me hizo darme cuenta de mi pequeñez y de lo mucho que tenía que aprender todavía... Se trata de llegar a poder ver los puntos flacos de los demás, sin por ello cegarse a su alma hermosa, en lo profundo, y se trata de encontrar una manera justa y equilibrada de relacionarse con todo ello.

Finalizado el mensaje, los ángeles se retiraron. Anubis había permanecido otra vez en silencio, aunque sentía su energía ahí, presente. Luego nos levantamos del suelo y volvimos a la "normalidad", y fue entonces que nuestro amigo nos contó que, en un momento dado, había tenido una visión en la cual yo estaba vestida con una espada y una arma- dura, toda

majestuosa, tanto que le había recordado a la típica imagen de Juana de Arco.

Aquello me sorprendió: él no sabía nada de "mi" "espada" (la que, según las cartas hebreas, me habían dado) ni tampoco estaba al corriente de que, al principio de aquella sesión, los ángeles me habían estado "invistiendo", según sus palabras, para una especie de guerra. Estaba claro que él podía percibir aspectos de la energía en forma de imágenes y que, de algún modo, había captado algo que estaba conmigo o que me rodeaba.

Asentí ante sus palabras, le dije que tenían sentido para mí, y no dije nada más. Me seguía dando apuro reconocer o decir en voz alta mi recién descubierta y "sentida" filiación con los ángeles guerreros.

En aquel entonces yo todavía no sabía que, en realidad, siempre sucede lo mismo: nada de lo que nos afecta permanece completamente oculto para los demás. De algún modo, nuestras emociones y pensamientos les afectan, aunque sólo los que tengan suficiente sensibilidad podrán captar destellos de todo eso traducidos en formas diferentes (imágenes, sonidos, pensamientos súbitos, sensaciones...) Así que la visión de mi amigo, delatándole la verdad que yo no quería verbalizar, no es algo tan inusual.

Este fenómeno no es nada extraordinario cuando se ha desarrollado cierta capacidad sensitiva, pero como solemos tenerla muy embotada, nos parece algo casi milagroso o sobrenatural cuando sucede. Sea como sea, desde aquel día, yo no pude dejar de ver a aquel amigo influida por los ojos amorosos de los ángeles, y en el futuro incluso le defendería, en alguna ocasión, de críticas ajenas. Por su parte, él no pudo dejar de asociarme, para siempre, con las cuestiones guerreras... Hasta que, con el tiempo, perdimos el contacto y no nos vimos más.

31.

Tras el caos, el orden. Y con él, la paz.

Transcurrieron un par de semanas. Yo me sentía en paz porque aunque seguía preguntándome cómo se solucionaría aquello, tenía la certeza íntima de que pronto se resolvería todo. Pero mis amigas tenían más dudas, y además estaban preocupadas (y con razón) porque María llevaba casi un mes fuera de su hogar, en casa de un familiar, esperando una señal que le dijera que era seguro volver. Y aquella era, como mínimo, una situación incómoda y extraña para ella. Lo llevaba con paciencia, pero obviamente no era plato de su gusto, y anhelaba volver a recuperar la sensación de que su hogar era otra vez un lugar amable y seguro.

Por su parte, Rosa había seguido telefoneando cada ciertos días a la médium, quien le había dicho que "seguía trabajando en ello", porque había muchos muertos y la situación dentro de la casa estaba muy "mal". Rosa no le había contado que nosotras habíamos seguido haciendo sesiones por nuestro lado, y simplemente constataba que la médium coincidía en la percepción de que la "limpieza" todavía no había terminado.

A Rosa le había preocupado especialmente la presencia de aquella "entidad maligna", aquella cosa tentacular, negra y viscosa que yo había percibido en la casa, y que creíamos que era la responsable del mal ambiente general del hogar, los fenómenos extraños, etc. Pero como en la última sesión habían aparecido los ángeles guerreros diciendo que iban a "expulsar seres hostiles", o reacios a sanar y marcharse, se imaginaba que la entidad maligna ya no estaría allí, así que esperaba impacientemente que los ángeles dijeran que el asunto había concluido.

Para ella, como terapeuta, también suponía una preocupación extra (y mucha responsabilidad) haberse embarcado con dos de sus pacientes en un asunto como éste. Desde luego, ella sabía que esto no era algo que aconsejaran las

normas del "manual del buen terapeuta", pero la situación no se podía resumir en algo como "pacientes llevadas a situación extraña" puesto que éramos amigas también. Al menos yo, era más amiga que paciente, y de hecho nuestra relación había empezado un año antes de manera puramente amistosa. Ponerme a hacer sesiones terapéuticas con ella fue secundario y surgió con el tiempo. En el caso de María, la situación era inversa: se conocieron como terapeuta y paciente, pero luego surgió una afinidad. Y se ha de ser muy rígido para pretender que nunca pueda surgir amistad en esas condiciones. Puede llegar a suceder, porque somos personas, no robots.

En todo caso, el resumen era que sencillamente, no se había imaginado ni remotamente en qué iba a derivar una inocente sesión de limpieza de la casa de María. Miles de personas encienden velitas o prenden un incienso para rezar por sus muertos o por las "almas" que necesitan "luz", y no les sucede nada. Generalmente estos actos no presentan consecuencias como las que nosotras habíamos vivido. ¿Quién se podía imaginar algo así? Bueno, pues rompimos el molde.

Desde entonces – pues aquello fue el inicio de un camino para mí, que en cierto modo no ha terminado- no considero inocuo ningún acto sanador de ningún tipo. Ni siquiera rezar lo veo como "fácil, sin problemas".

Para mí no existe nada que sea "sin riesgo" , porque he aprendido por la vía de la experiencia que todo cuanto haces poniéndole intención, *mueve la energía*. Y mover la energía tiene consecuencias. Siempre. Más, si estás en un contexto donde hay un conflicto, porque ahí *mover la energía* equivaldrá sí o sí a remover el conflicto. Y eso sucederá aunque estés rezando por la paz y el amor. Es así.

Pero volviendo a aquellos días, Rosa decía, preocupada y hasta enojada con el mundo espiritual, que no nos habían dado un "manual de instrucciones". ¿No podrían darme información ordenada y completa sobre los pasos a dar y las reacciones esperables? ¿Por qué daba la sensación de que aquello era una improvisación, o que "El Cielo" funcionaba con una precariedad

de medios tremenda? ¿No podían ayudarnos más, o ponernos en contacto con algún "verdadero" experto humano en temas de muertos e infiernos? Bastaría con que me dieran un nombre y apellidos que buscar. Yo no sabía qué decirle, porque sus preguntas tenían lógica, pero también sentía que la dimensión espiritual funcionaba de otra manera, aunque no sabía explicar cómo ni por qué.

El caso era que, para Rosa, todo se estaba convirtiendo en un quebradero de cabeza, ya que se sentía en gran parte responsable de aquel caos. Ella nos había presentado a María y a mí. Ella había presionado para que yo fuera a pasar unos días a casa de María, cuando a mí no me apetecía especialmente la idea. Ella había propuesto hacer una sesión de limpieza del hogar. Ella también me había animado y convencido para que preguntara por primera vez por mi cuenta y a solas a los ángeles qué podíamos hacer... En fin, era lógico que aquello la estuviera removiendo por dentro, porque la confrontaba con algo a lo que cualquier terapeuta le tendría miedo: la pérdida de control de los efectos de sus consejos en los pacientes.

Y es que el miedo de casi todo terapeuta es enloquecer o enfermar a la gente a la que quiere ayudar, y Rosa temía exactamente eso. Yo le decía que no me había encontrado mejor en mi vida, y que estaba emocionada porque por fin se desvelaba mi camino espiritual, y las cosas dejaban de ser "solo sueños", pero mis palabras no tenían suficiente credibilidad para ella, ya que le preocupaba que no me estuviera auto engañando, que no estuviera bajo los efectos de una monumental borrachera mística.

A pesar de todo, seguimos adelante, y al cabo de unos días nos volvimos a reunir las tres. Esta vez, cuando nos sentamos en el suelo, enseguida noté una fuerte conmoción en mi corazón. Acababa de presentir, concentrado en milésimas de segundo, lo que se avecinaba en aquella sesión. Un montón de información se agolpó en mi mente, como un remolino de fragmentos que se ordenaban y empezaban a encajar unos con otros. Lo vi todo claro en cuanto entré en trance y sentí en mí la energía/consciencia de la madre sumeria, mientras oía

simultáneamente que los ángeles decían: “Ha llegado el momento de que te reencuentres con tu hijo…”

¡Ay! Aún ahora lloro, al recordar aquel momento. Es imposible describir la emoción, lo que sentí yo… lo que sintió esa madre que llevaba miles y miles de años extraviada, buscando por los mundos de los muertos a su precioso “sol”. ¡Miles y miles de años…! Cientos de viajes del alma defraudados, de búsquedas, de decepciones, de resignaciones, de depresiones, de desesperaciones y de nuevos comienzos de la búsqueda.

Mientras lloraba, puse en antecedentes a mis amigas, y les dije que estaba sintiendo a “la madre sumeria” allí, y que la sanación que hoy se iba a realizar tenía que ver con ella. Aguardaron en silencio, expectantes, y yo continué escuchando. Entonces oí que me decían: “¿Recuerdas a la entidad maligna que te perseguía por casa de María, porque quería entrar en ti? Ahora las tres tenéis que invocarla y atraerla aquí. Pero no tengáis miedo, porque vamos a acabar con este terror”

Y sí, en ese instante lo comprendí todo, pero aún no tenía palabras, porque no me lo podía creer. Sólo pude transmitir a mis amigas, entre sollozos y escalofríos, que teníamos que llamar a esa niebla negra y tenebrosa, pero que esta vez no debíamos tener miedo, porque todo se iba a resolver. Mis amigas, llenas de una fe que hoy veo como algo impresionante, aceptaron, y enseguida sentí la presencia de la “tiniebla” presentándose frente a mí…

Pero esta vez esa “cosa” no estaba iracunda, ni tampoco suplicante, como la última vez que la había sentido, al huir de casa de María, mientras le cerraba la puerta diciéndole un gigantesco “no”. Esta vez, la niebla oscura y gélida parecía insegura por lo que sucedía, y me llegaba desde ella decía una sola palabra, interrogante y temblorosa: “¿Mamá?”

¡Dios…! Aquello me acabó. Empecé a llorar y a llorar más todavía… Mi corazón se abrió de repente y se deshicieron en él las barreras. Aquel enorme “No” que le había dicho, aquel

rechazo, aquella frase “Nunca entrarás en mí, porque Dios está conmigo”, que en su día creí tan heroica, tan correcta, tan ejemplar, ahora se deshacía por sí sola como un hielo absurdo, injusto, terrible y equivocado. Sencillamente, la esencia de aquella “niebla” necesitaba (¡con toda lógica!) estar conmigo, porque de algún modo, ¡yo encarnaba a su antigua madre! ¡La madre sumeria...! Por alguna razón, el espíritu de aquella mujer siempre había estado conmigo, y por eso, con toda justicia, yo era el lugar donde aquella “entidad” quería estar. Había visto en mí el eco de la energía de su madre, y por eso me veía como “su” lugar, su norte, su hogar.

¡Ay...! Yo lloraba, y me sumergí por instantes en lo que vivía la madre sumeria: Mi hijo me había sido arrebatado sin estar siquiera culminado del todo en mi vientre, y por culpa de los magos y lo que le habían hecho, después de aquel horror se había convertido en un monstruo... Mi pequeño sol se había vuelto una bestia horrible e irreconocible, pero, en esencia, oculto en su interior, había un pequeño bebé que seguía llorando de manera desgarradora, porque sólo deseaba estar con su mamá, y lo arrancaron de su lado sin haberla podido siquiera mirar... ¡Él también llevaba miles de años buscando a su mamá...!

Llorar era lo mínimo que yo podía hacer para desahogar un sufrimiento semejante, y no hay modo de expresar el alivio y alegría que en esos momentos se estaba produciendo. ¡Dios mío, aquello sí que era LA PAZ haciéndose de golpe! ¡Y qué paz...! Al mismo tiempo, experimenté de nuevo una dicha, una sensación de realización parecida a la que había vivido en el bosquecillo, cuando me convertí en un brote de Árbol del Mundo: todo el lío, el miedo, el caos, el malestar, los insomnios, las pesadillas... todo eso mereció la pena, si gracias a ello aquel bebé se reencontraba con su madre, y si podía sanarse su terrible sufrimiento milenario.

Me dijeron los guías entonces: “El trabajo de los magos consistió en utilizar el grandísimo sufrimiento provocado en este bebé, para que actuara como una raíz donde fijar la semilla del ansia de sangre, venganza, destrucción y muerte. Cuando un bebé

es separado de su madre, y más si se hace de un modo tan prematuro, su cuerpo y su energía sólo ansían completarse. De algún modo se llenan de sed de carne, de sed de sangre. Si a eso le sumas que el sufrimiento de esta separación es tan visceral y atroz que esa criatura no puede sentir nada más, y se ciega por completo, tienes un cóctel explosivo entre manos.

Los magos usaron esto como una especie de arma bio-psicológica. Convirtieron a un ser inocente en una bestia de presa, en un monstruo depravado que les servía. Les bastó matar y "alimentar" con sangre derramada al espíritu de aquel bebé, para convertirlo en un demonio implacable, con un ansia de sangre infinita porque, claro, nadie salvo su madre podía aplacar esa sed. Después, este espectro fue "anclado" o fijado a parte de sus propios huesos, que se habían conservado como si fueran un objeto mágico, pero los magos todavía lo habían manipulado más, para darle más poder y variedad de capacidades, mezclándolo con espíritus de la tierra local (aquellos a los que los ángeles liberaron de su amnesia a través del canto) y reuniendo puñados de esta tierra hechizada con sus huesos."

En definitiva, aquellos magos habían sido alquimistas perversos, y con todo esto habían creado, ni más ni menos, un germen de infierno, un brote de horror sin fin, auto reproductivo y ansioso de más sangre. El "objeto" o fardo "mágico" que contenía los huesecillos con tierra, había ido pasando de unas manos de magos a otras, pero con el paso del tiempo se deterioró, se volvió difícil manejar algo así, y a alguien se le ocurrió trocearlo y guardar los fragmentos dentro de amuletos de plata. La historia de la "creación" de esto se había ido olvidando, y de ese "espíritu" sólo se sabía que era muy poderoso y podía otorgar poder, siempre y cuando se le hicieran sacrificios de sangre.

Finalmente, en determinada época, se había llegado a comerciar con los amuletos, y cada uno siguió caminos distintos, dispersándose por la faz de la Tierra y llevando con ellos la infestación infernal que les era propia. Con el tiempo, algunos amuletos se perdieron, y otros acabaron siendo

destruidos, pero mientras tanto habían tenido tiempo de sembrar muchos lugares de la tierra con el horror de conflictos sangrientos. Nosotras nos habíamos topado con una historia medieval surgida en torno a uno de estos últimos amuletos, pero ¡vete a saber qué otras cosas habían sucedido, en otras partes del mundo...!

Yo estaba absolutamente horrorizada por lo que me contaban. ¿De qué mente perversa y demencial pudieron surgir semejantes ideas? ¿De verdad había sucedido algo así? Pero los ángeles me dijeron que más adelante iría sabiendo más cosas. Ahora no era un buen momento para entretenerse más con el sufrimiento de aquella inocente criatura, ni con las historias de los magos y sus perversos rituales. Era el momento de acoger al espíritu del bebé y sanarlo. Entonces yo, llena de amor y compasión por aquel ser, quise acogerlo a todo él en mí, pero me dijeron:

— Está bien que acojas su esencia, pero no te confundas. Tú no eres aquella madre sumeria, y "ella" no debe dominar tu vida actual. Tampoco tienes capacidad para sanar y transmutar todo el sufrimiento y horror que ese bebé convertido en monstruo ha acumulado. Amada nuestra, estamos hablando de que ese pequeño niño arrastra consigo un auténtico infierno, enorme y ramificado, lleno de horrores, dramas, víctimas, sucesos sangrientos y enloquecimientos sin fin. Tú, como la persona humana actual que eres, no puedes "digerir" eso, ni sanarlo en ti.

— Y entonces ¿qué puedo hacer?

— Mira la presencia que está llegando, ¿qué ves?

Miré con mis ojos abiertos enfrente de mí, y percibí, como superpuesta en la realidad habitual, una especie de figura o presencia luminosa de un color rosado con tintes dorados. Era una presencia maravillosa que emanaba paz y algo muy... maternal. Su "forma" era difusa y enorme, pero en el centro se condensaba algo así como un corazón que también era un regazo, definitivamente maternal. Supe que ése era el "lugar" donde aquel espíritu podía ser acogido. Me dijeron los ángeles, entonces:

— Con Ella su energía será restaurada. Este pequeño ser será nutrido y sanado hasta que se complete lo que nunca debió interrumpirse. Debes dejarlo partir... Él vivirá una transformación. No les retengas, ni al bebé ni a su madre, y déjales partir.

Yo ya no lloraba. Ahora estaba inmersa en una especie de éxtasis celestial, sumergida en el amor maternal reconfortante, compasivo, suave y cálido de aquella presencia espiritual de color rosa y dorado. ¡Era tan... mamá! Era una mamá ideal, maravillosa, el sueño de cualquier bebé, de cualquier niño. ¡Hasta a mí me apetecía saltar en su regazo y fundirme en él, y desaparecer cobijada en aquella nube de amor incondicional!

Pero, ¿quién era "Ella"? ¿Una ángela? No me quedó claro, pues me dijeron que era "Una emanación divina en forma de madre", y no entendí a qué se referían exactamente. Sea como sea, se llevó al pequeño espíritu de bebé.

En ese momento estaba tan en shock con todo lo vivido, que no se me ocurrió preguntar qué pasaba con la madre sumeria, y por qué no se llevaba ella al bebé, si era donde el pequeño deseaba estar, y también era lo que ella necesitaba más. Pero es que tardaría mucho tiempo en entender que esa forma luminosa y maternal "ya era" la madre sumeria, solo que la estaba percibiendo desprovista de la carga de dolor, tinieblas y tristeza. Lo que vino a llevarse al bebé era algo así como un nivel del ser de esa madre, mucho más elevado de lo que yo había conocido. Por eso nunca más percibí a la madre sumeria buscando a su hijo, ni al pequeño. Porque ambos reencontraron no solo lo que más deseaban, sino también "su mejor modo de ser" en ese momento. Pudieron vivir al fin la verdad que necesitaban ser y experimentar, y que les fue arrebatada por las intrigas de poder de los magos.

¡Cuánta paz se había hecho en un momento! Como en esas películas de ciencia ficción en las que un hechizo se rompe y el color negro de un paisaje muerto da paso a la primavera, poco a poco las tinieblas parecían disolverse, caerse en forma de

jirones, debilitadas. Ahora que el núcleo de aquel infierno había encontrado por fin su lugar, todo volvía a la armonía y el mal desaparecía...

Los ángeles me dijeron entonces: "Recuerda siempre esto, y nunca lo olvides:

No hay peor cosa, insistimos, no hay nada peor, que separar a un bebé de su madre.

"El sufrimiento que esto le reporta al niño es inenarrable y de consecuencias muy dañinas"

Yo estaba aturdida y me parecía que exageraban. Suponía que había peores cosas en el mundo que podían hacer daño a un bebé, pero ellos insistieron. "No, grábate esto en tu mente: lo peor que puedes hacer es quitarle un bebé a su madre, y más si es una separación prematura.

Nunca, nunca, nunca hay que separar a un niño pequeñito de su madre.

"Una separación sólo se puede afrontar de manera saludable cuando el niño está fuerte para hacerlo, y eso no es posible cuando es tan pequeño, tan bebé. Un bebé necesita completarse, y para ello necesita la energía de su madre. Todo su ser clama la necesidad de la presencia de mamá, y si le quitas eso, si los separas y condenas al niño a vivir sin su madre, no sólo le haces sufrir, sino que le impides completarse. Y esto implica un sufrimiento horroroso, algo de lo que el ser humano aún no es suficientemente consciente".

Acepté sus palabras, aunque sin entenderlas del todo, porque confiaba en ellos, y entonces oí la eterna frase: "En el futuro ya lo entenderás". Entonces hubo unos instantes de silencio, mientras la presencia de color rosa y dorado desaparecía, tan lenta y amorosamente como había venido, llevando en sus brazos lo que ahora ya tenía la forma de un diminuto cuerpecillo brillante. ¡El "pequeño sol" estaba recuperando la memoria de su identidad y progresivamente volvía a ser lo que siempre había sido en esencia! Mi corazón estaba conmovido, impactado por las ondas de aquella

liberación maravillosa, pero también por la revelación que me mostraban aquellos acontecimientos. ¡Nunca hubiera imaginado que, oculto tras la apariencia de un infierno maligno, podía haber el espíritu de un bebé inocente! ¡Mira que llegar a esperar que Miguel arremetiera a espadazos contra la "bestia"...! ¡Qué visión más errónea de la realidad teníamos a veces los seres humanos!

Pero así no era de extrañar que tampoco la joven medieval hubiera logrado que las fuerzas sagradas que convocó con sus ritos "destruyeran" a la bestia. ¡No lo hicieron, porque en su interior lo que había era poco menos que una partícula divina, un alma chiquita y radiante como un sol, atrapada en un infierno del que no podía salir por sí sola!

Hubo entonces unos instantes de silencio, como un respiro, y entonces sentí que quedaba algo, todavía, que yo debía ver y oír aquel día, y transmitírselo a mis amigas. Presté atención y percibí, en la energía, que se hacía presente el espíritu de aquella hija de la familia judía que había sobrevivido a la masacre, y que había permanecido durante siglos velando el "infierno" que había devorado a los suyos, sin perder nunca la esperanza de vencer a la entidad maligna y rescatarlos. Al parecer, ella había estado conmigo, observando todo lo que había sucedido desde que escuchamos su terrible historia. Había asistido a las sesiones y a los diversos acontecimientos, y ahora había sido testigo del reencuentro del bebé-sol con su madre sumeria.

Estaba profundamente impactada por el sentido profundo de todo aquello. ¡Ahora entendía la razón por la cual los ángeles se habían negado a matar o destruir a la bestia, siguiendo su sed de justicia vengadora! ¿Cómo iban a hacerlo, si en su interior se ocultaba un pequeño bebé sufriendo, tan inocente y asustado? Pero claro, como ella había estado obsesionada únicamente en manipular a la "bestia" o destruirla, nunca había estado verdaderamente receptiva a la verdad. Nunca se le ocurrió preguntar "de dónde surgía" aquella entidad, o cuál era la raíz de aquel "mal". Solo quiso destruirlo.

También entendió que, posiblemente, aunque desde el mundo espiritual hubieran querido narrarle la verdadera historia, ella no hubiera escuchado nada, o no lo hubiera entendido. No solo porque no había desarrollado una capacidad de escucha previa, sino porque tal vez estaba demasiado traumatizada y obsesionada por su propia tragedia familiar y personal como para poder distanciarse de ella y ser receptiva a verdades inesperadas.

Pero ahora, al disolverse la razón de ser de "la bestia", la cárcel de energía que había devorado y enclaustrado a su familia se había evaporado también. ¡Definitivamente, aquél era un día de reencuentros! Una visión me mostró al padre, a la madre, a los hermanos y hermanas de aquella mujer, de pie, temblorosos por la emoción, y vi cómo se fundían todos en un abrazo inmenso. Su energía se fusionó, y sus espíritus se disolvieron en un éxtasis de dicha de tintes dorados y luminosos como el sol.

Resoné con su alegría, ¡era un alivio enorme!, y había luz por todas partes, realmente se veía como si hubiera salido el sol entre ellos, como si se desprendiera luz al unir sus "espíritus" en aquel abrazo tan largamente deseado.

Quise saber cómo iban a continuar sus existencias, pero los ángeles me dijeron que también debía dejarlos partir. Esa era otra historia culminada de la que debía desprenderme, porque yo, hoy, en esta vida, tampoco era "ella", aquella hija fiel a su familia, aunque la hubiera sentido "como si fuera yo". Y mi vida debía continuar hacia adelante sin ser dominada por aquella memoria.

¿Y qué más faltaba? Yo creía que nada más, pero Anubis y los ángeles me dijeron que, aunque la casa ya estaba básicamente libre y era seguro volver a ella, quedaba todavía algo por hacer. Faltaba ayudar a la tierra. En aquel punto terrestre, la tierra había sufrido mucho a causa de la presencia de aquel infierno, así que estaría bien hacerle un regalo, una pequeña ofrenda que simbolizara nuestro amor y agradecimiento por estar vivas y haber podido experimentar en Ella estos acontecimientos reveladores, pues eran también una enseñanza para nosotras.

Pensamos unos momentos qué clase de ofrenda podíamos hacer, y se nos ocurrió enterrar unas piedras impregnadas de energía amorosa y sanadora en el jardín de la casa de María. A los Guías la idea les pareció estupenda, y dieron por finalizada la sesión.

¡Qué alivio! Por fin todo había terminado, y el final había resultado, además, sorprendente, inesperado y revelador. Aquellas semanas de atrás, había parecido que todo iba de mal en peor, cada vez con más complicaciones y enredos, pero de repente las piezas aparentemente enmarañadas y dispersas de aquel puzzle habían encajado todas de golpe, y se había hecho, literalmente, *la luz*.

Pero yo estaba tan, pero tan impactada por haber sentido en mi ser el reencuentro de la madre sumeria con su pequeño hijo, que casi no podía ni conversar. Mil preguntas se me ocurrían: ¿Cómo era posible que "mis" memorias de una vida sumeria, memorias que me habían afectado durante *toda la vida,* causándome malestares nocturnos (aunque sólo había hecho consciente aquel trauma meses atrás), se resolvieran gracias a ir a una casa que no había conocido hasta hacía muy poco tiempo? ¿Acaso aquel viaje a la villa medieval no había sido casual, sino dirigido por alguna clase de consciencia superior?

¿Y María? ¿Cómo era posible que, en todos los años en que había vivido en aquella casa, no hubiera visto o sentido el infierno oculto en su subsuelo, y éste sólo se hubiera destapado cuando yo llegué allí, pero coincidiendo -no casualmente, tal vez- con su proceso de terapia, que la llevó a iniciar la sanación de la energía de su hogar? Parecía todo sincronizado desde otra parte invisible, pero ¿Acaso necesitaba conocerme, y que yo fuera a su casa, para ayudarla a sanar aquello aportando mi parte, o hubiera podido suceder lo mismo con otra persona, y en otras circunstancias?

En cuanto a Rosa, tras todo lo dicho, alguien podría pensar que lo suyo fue una equivocación profesional, por haberse dejado llevar por impulsos emocionales, y por mezclar amistad y terapia. Pero finalmente, la pregunta era: ¿Y si solo de esa manera pudo

llevarse a cabo la sanación de la casa de María, y la iniciación a mi camino espiritual, que en esos momentos me tenía fascinada, emocionada y feliz?

Otra pregunta me surgía: si la principal entidad maligna, el ente que había sido el núcleo del infierno, no había sido expulsado de mala manera, sino acogido y amado para ser sanado, ¿a qué otras entidades malignas habían expulsado los ángeles guerreros de la casa en la anterior sesión? ¡Cuántos misterios...! Necesitaba procesar todo aquello, revisar toda la historia parte por parte, saborear de nuevo cada momento, y seguir atando los cabos que parecían quedar sueltos en todo aquello, porque si era verdad que aquel infierno había terminado, entonces todas las demás cosas tenían que encajar.

Rosa también tenía mil preguntas, pero, básicamente, estaba profundamente aliviada, y María no digamos. Ambas sentían que era verdad: el caos infernal había llegado a su fin. La guerra había terminado. ¡Se había hecho la paz! ¿Y cuál era su esencia? El bienestar de un bebé en brazos de su madre. Nunca, nunca he olvidado esta verdad, porque, además, en los años futuros, se repetiría de mil maneras distintas en mi camino...

UrBoreal

32.

La Medicina de la Tierra

A los pocos días, Rosa telefoneó a la médium para ver cómo seguía con "su trabajo". Curiosamente, y en sincronicidad con la culminación que también nosotras habíamos vivido, ésta le dijo que ya había finalizado la limpieza de la casa, y que era seguro regresar a ella. Al parecer, le había costado mucho, pero "ya estaba". Rosa le dio las gracias en nombre de todas y, aunque el trabajo de la médium era gratuito, un tiempo más tarde quiso darle, de su bolsillo, algún dinero en compensación por las horas empleadas en aquel asunto. Ya que fue ella quien le solicitó ayuda, desde su punto de vista era justo compensarla un mínimo por las semanas en las que había dedicado parte de su atención y energía en aquel turbulento asunto.

Para Rosa, la noticia de que la médium veía o sentía la casa limpia, supuso una confirmación interesante. Al margen de quién hubiera hecho qué tipo o cantidad de trabajo, sabía que aquella mujer llevaba no menos de veinte años trabajando en los mundos sutiles y, por los testimonios de otras amistades que recurrían a sus servicios, se suponía que tenía una percepción de la energía bastante desarrollada. Así que si la médium decía que la casa estaba limpia, era una buena señal. Encajaba, además, con lo que yo había percibido en la última sesión.

Puede parecer, desde fuera, que Rosa padeciera una falta de fe en lo que habíamos vivido el último día. ¿No había sido suficiente con lo que había sucedido en nuestra última reunión? Pero hay que entenderlo así: una cosa era lo que yo, personalmente, sentí, experimenté y vislumbré *en mi interior* durante la última sesión de sanación, y otra cosa muy distinta era lo que mis amigas habían sentido.

Nunca hay que olvidar que el que canaliza experimenta en su cuerpo lo que "se mueve en el aire", por así decirlo, de un modo mucho más intenso que cualquier otra persona. Yo me

fui dando cuenta de eso, y por eso no podía juzgar a mis amigas por sus dudas. En todo caso, lo que deseaba era que pudieran compartir más mis sensaciones, cuando eran hermosas o extáticas. ¡Ojalá llegáramos, algún día, a canalizar las tres juntas con similar intensidad!

Ese era mi deseo, ni más ni menos, y me producía alegría imaginarme lo que podría llegar a ser eso... Pero era un deseo ingenuo, porque no me daba cuenta de que para canalizar lo hermoso, hay que asumir también la parte oscura y difícil de las cosas. Y eso no todo el mundo está en condiciones de querer o poder hacerlo. En definitiva, cada cual está en su camino, y desear lo mismo para todos, solo porque a nosotros nos va bien, es poco realista.

Al cabo de unos días regresamos a la villa medieval, expectantes. Estábamos seguras de que todo saldría bien, pero aún nos quedaba un resquicio de temor debido a todas las tormentas que habíamos vivido en aquel mes. Tal vez por eso, cuando llegamos a la calle donde vivía María, de repente empecé a oír la voz de Anubis, diciéndome: "¡No tengas miedo! Yo estoy contigo. Hay algunas energías residuales dañinas por los rincones de la casa, pero ya verás qué pronto liquidamos este asunto".

Esta vez yo sentía la energía de Anubis tan intensamente, ascendiendo desde la tierra y rodeándome como una nube, que no pude sentir ningún temor. Por el contrario, me parecía estar imbuida de una vitalidad y una fuerza sobrenatural, como en el sueño de mi adolescencia, o como cuando soñé con Anubis por primera vez y sentí parte de su poder en mí. Pero una vez ante el umbral de la casa, Él me pidió algo que era nuevo para mí: "Invoca a mis lobos. Llama a los lobos de Anubis".

¿Lobos de Anubis? ¿Qué era eso? Entonces tuve una visión interna de un grupo de animalazos enormes y negros, de aspecto ferocísimo, que llegaban corriendo y me rodeaban y protegían como una jauría, gruñendo, enseñando los dientes y con el vello erizado. Pero en sus entrecejos ardía y brillaba una

llamarada de fuego azul, y oí que alguien decía: “Son los lobos de Anubis, con el fuego de Miguel en su frente, y van a protegerte”

Y entendí que la unión de Anubis y Miguel en mí se había producido hasta en el nivel animal del ser, simbolizado por la energía de los “animales” asociados a ellos. Que fueran lobos tenía un sentido profundo para mí, ya que en mi camino chamánico anterior, desde siempre mi animal del alma fue el lobo, que fue quien se me mostró en sueños desde muchos años atrás, ayudándome e iniciando el lento despertar de mi consciencia.

No obstante, aquellos “lobos de Anubis” con el fuego azul en la frente, se veían sobrenaturales, violentos y terribles, y me hubieran dado miedo de no ser porque la voz añadió que no debía temer a aquellas bestias, pues eran como “perros de dios”, en el sentido de leales al Creador. Y no sólo me protegerían ferozmente, sino que, una vez dentro de la casa, perseguirían hasta el último rincón a ciertas entidades parásitas que, aprovechando el estado de caos y suciedad que había imperado allí durante años, se habían atrincherado en los recovecos escondidos del lugar y todavía no habían sido expulsadas. Estas entidades residuales no eran entidades propiamente malignas, pero sí molestas y perturbadoras, y la casa debía quedar libre de ellas.

Así fue como, al cruzar el umbral de la puerta, “vi” con mis ojos interiores que aquella jauría de lobos sobrenaturales, negros como la noche, salían disparados en todas las direcciones, rastreando... Y al ver aquello tuve la certeza de que, esta vez, todo iría bien. Porque no hay sanación completa sin contar con el nivel instintivo o animal.

Más tarde me di cuenta de que en ese instante estaba siendo iniciada, sin saberlo, en el antiquísimo conocimiento del tránsito en los infiernos. Las jaurías de cánidos, especialmente negros, han sido retratadas en mitos de diversas partes del mundo como entidades propias de los “señores” o “guías” de los inframundos, pero en aquel momento me despistaba el hecho de que se tratara de lobos, y además ese fuego azul ardiendo en su

entrecejo era un elemento desconocido en el imaginario mítico, al menos para mí. Por eso tardé años en atar cabos y entender qué clase de camino estaba andando yo, en realidad.

Lobos, perros, chacales... qué mas daba: en esencia, todos eran cánidos, tal y como se pintaba al mismo Anubis, a los perros de Yama, las jaurías de Hécate, el perro de Xolotl (muy parecido a las imágenes de Anubis, por cierto) o como el perro cancerbero, por poner ejemplos. Todos cánidos, y todos oscuros o de color negro.

Por lo demás, la casa parecía limpia y se respiraba paz en aquel lugar. Llevábamos con nosotras tres piedras, una por cada una de nosotras, y salimos al pequeño jardín para enterrarlas. Con las piedras, le dimos a la tierra toda la energía amorosa y sanadora de que fuimos capaces. Luego echamos un poco de agua por encima, con la intención de bendecir aquel punto o zona del suelo terrestre que tanto había sufrido. Todo parecía en paz, y salimos del jardín sintiendo que la misión estaba cumplida.

Mi memoria falla un poco, y no recuerdo bien el orden de los acontecimientos que siguieron, tal vez porque ya no sucedió nada extraordinario ni preocupante. Sólo sé que, en algún momento del día, regresamos a la ermita en cuyo bosquecillo habíamos pedido ayuda un mes atrás, y se había producido la "reunión" de Anubis y Miguel. Y creo recordar que allí nos volvimos a sentar juntas, en el suelo, y les pedimos consejo de nuevo, para asegurarnos de que no nos quedaba nada por hacer.

Y no recuerdo lo que dijeron, ni lo que sucedió, pero tengo grabado el momento en que todo había terminado, y yo me encontraba tumbada en el suelo, bajo los pinos, descansando. Sentía otra vez un agradable burbujeo de energía, o de mi sangre, o de todo junto a la vez, moviéndose por todo mi cuerpo. Mi carne se me antojaba una especie de esponja empapada de algo maravilloso, benéfico, como si me hubieran inyectado un fluido que me hubiera hecho expandirme (literalmente "esponjarme"), pero que además estuviera nutriendo y sanando todas mis células.

Mi estado era de dicha, de paz, de plenitud, y entonces vi, en mi mente, una imagen muy particular: Once estatuas grises vitalizadas se movían ante mis ojos. Eran cosas o entidades muy, muy antiguas, y las reconocía: se trataba de los once magos sumerios, aquellos que me habían inspirado tanto terror al soñar con ellos tiempo atrás, y que probablemente correspondían a la energía espectral de los magos que habían sacrificado al niño sol.

Y aquellas once figuras se movían cada vez más despacio, más despacio... Hasta que se quedaron completamente detenidas, como congeladas e inertes, y entonces oí una voz profunda, grave, enorme, que me decía solemnemente:

"Todo ha terminado"

Era Anubis, y comprendí que acababa de ver cómo se terminaba de detener toda la energía residual del hechizo o magia proyectada por aquellos siniestros magos.

Tenía muchas preguntas por hacer sobre aquel asunto, pues mi curiosidad y deseo de aprender eran enormes, pero no era capaz de articular palabra. Mi cuerpo seguía en "modo esponja", sumergido en ese líquido invisible y maravilloso, y llegó un momento en el que sentí que me integraba o fusionaba con la Tierra y formábamos una sola cosa. Me hundía hacia abajo, pero la sensación era magnífica, porque notaba que la Tierra me acogía, pero también "alguien" más: un inmenso abrazo lleno de afecto, o incluso amor, emergía desde lo profundo y me arrastraba deliciosamente hacia otro mundo. Supe, sentí, que era el abrazo de Anubis, quien me arrastraba hacia abajo y me decía, con una voz profunda y serena: "Bienvenida a casa". Con los ojos cerrados, veía como si yo me encontrara ante el inicio de un largo pasillo, que a su vez se subdividía en otros, y otros... Había puertas y puertas, pasillos y pasillos... y se abrían todos para mí.

Sentí que aquello simbolizaba un umbral que se me abría, y que se me invitaba a entrar en él para conocerlo. Era el umbral del inframundo, era el "mundo" que conocía Anubis, cuya esencia (lo iría aprendiendo) *no es muerte, sino tránsito*. Que no es lo mismo. Por eso su mundo eran pasillos y puertas, porque Anubis

se mueve a través de espacios y dimensiones. Anubis es el gran maestro en transitar que Dios me envió, y no pasa día sin que lo agradezca, porque ha sido (y es) un gran compañero de vida.

Aquel día, sin embargo, yo aun no sabía casi nada de Anubis, aún pensaba que era alguien "que mataba gente" o algo así, así que cuando éste me dijo: "tendrás las llaves de esto" comprendí que se me ofrecía iniciar un camino de conocimiento específico, y me llené de expectación y asombro.

Pero es que además, tuve la sensación de que en realidad, yo ya había conocido aquello en algún momento, en alguna vida. Recordé que e alguna de mis regresiones terapéuticas, había sentido esa energía sin saberle dar nombre, porque fueron recuerdos a épocas muy remotas, pre egipcias por así decirlo. Pero ahora veía que esas piezas encajaban.

Anubis no me estaba "premiando" ni regalando nada, sino que gracias a mi esfuerzo e implicación comprometida para ayudar a aquellos muertos, sin saberlo, había terminado recuperando una parte perdida de mi ser: la parte que se asocia con el tránsito y el conocimiento de los inframundos. Sentí que aquello era "mi camino" o parte de este, y acepté las "llaves", entendiendo que eran un símbolo.

Entonces, mil millones de imágenes se abalanzaron ante mí, o más bien fue energía: la energía del inframundo se arremolinaba ante mí y se abría a mi alrededor, formando un vórtice que también era un pasadizo enorme y larguísimo, como si fuera un túnel dimensional vivo.

Y supe que aquello marcaría otro antes y después en mi vida. Anubis me llevaba a su "espacio", a su "mundo", pero no me llevaba como si fuera una simple visitante, sino como mujer con pleno derecho a adentrarme en el mismo, porque se me daba a entender que ése era también mi hogar. No se trataba, pues, de una invitación de cortesía, sino de que había llegado el momento de tomar consciencia de esa parte de mi herencia espiritual, y de asumir algo que era mío de manera legítima, justa y natural. Por alguna misteriosa razón, Dios me había "hecho" así.

Permanecí en silencio, porque no era capaz de hablar, pero también porque, además, experimentaba aquello como algo muy íntimo. Poco a poco, aquellas sensaciones placenteras y maravillosas desaparecieron y volví a la normalidad, pero durante unos días el mundo me pareció especialmente brillante, nuevo, prometedor, y una nueva confianza crecía en mi interior.

Si alguien asocia la conexión con Anubis con un sentimiento depresivo o lúgubre, no ha conocido al mismo Anubis que yo. Siempre me ha conducido hacia la vida, siempre. Lo que pasa es que por otro lado, conduce hacia la contemplación del sufrimiento enquistado y del "mal" … Y esa parte de su "don", en ocasiones te lleva a atravesar momentos muy difíciles. Las experiencias que habíamos vivido aquellas semanas serían una muestra de lo que es e implica estar conectado a Anubis. Aunque en este caso, recordemos: no estaba Anubis solo, sino con Miguel.

Aquella noche dormimos muy bien. No hubo pesadillas, ni sustos, ni malos olores, ni absurdas discusiones. Entonces, antes de despertar, me encontré dentro de un sueño lúcido, en el cual me despertaba y me sentaba en mi colchón, porque algo me había despertado. Entonces veía subir por la escalera que daba a la sala donde dormíamos un extraño e impresionante conjunto de tres figuras. Dos eran humanas, y la tercera… ¿Qué era la tercera?

Flanqueada por dos mujeres de apariencia hierática y majestuosa, que guardaban un silencio absoluto, se erguía un extraño… ¿triángulo?… de tierra completamente negra. No era una forma completamente recta o exacta, es decir, no se trataba de un triángulo trazado con regla, recortado y dispuesto de manera vertical en el espacio. Lo que yo estaba viendo era una especie de masa enorme de tierra negra con forma más o menos triangular, con un vértice apuntando hacia abajo y dos hacia arriba. Era como si una mano gigante hubiera extraído un igualmente gigante grumo de tierra oscura, y yo lo viera suspendido en el espacio.

Pero aquel "grumo de tierra triangular" tenía consciencia. No tenía ojos, ni boca, ni nada parecido a un rostro, pero yo notaba cómo aquella tierra me miraba con una inteligencia y consciencia impresionantes. Y supe, entonces, que estaba siendo visitada por "La Tierra". Cómo se entendía o interpretaba eso, no tenía ni idea, pero tuve la certeza de que *La Tierra* me estaba visitando desde una especie de extensión suya que me "miraba" desde los pies de mi cama. Alrededor del singular trío de figuras, había un rastro de grumos de tierra negra, como si el triángulo los desprendiera. Sí, realmente yo no estaba ante una forma creada por mano o mente de hombre, sino que estaba viendo una especie de proyección natural de la misma Tierra, en forma de "grumo" o terrón negro y triangular.

Y las mujeres que la acompañaban, ¿quiénes eran? Lo supe en silencio: dos sacerdotisas "de la tierra", fuera lo que fuera lo que eso significaba. Sacerdotisas. Ni siquiera recuerdo qué aspecto tenían, ya que mi atención quedó completamente fijada en la "mirada" sin ojos visibles de aquel "triángulo" de tierra viva.

Entonces "Ella" me habló mentalmente. Venía a agradecerme el trabajo de sanación infernal, rematado por el gesto que habíamos tenido al enterrar las tres piedras en el jardín. Estaba muy bien lo que habíamos hecho en general, pero además era un detalle por nuestra parte habernos acordado de Ella al final. A cambio, nos quería decir algo: la Tierra era *medicina*. Contenía numerosos recursos capaces de sanar cualquier dolencia que tuviéramos (física, mental, emocional...) y venía a recordarnos que, en ella, florecían, crecían y vivían "medicinas" para todo: Plantas, piedras... Su propia sustancia podía ser sanadora, medicinal, si se sabía cómo vivir eso.

Sentí una energía sumamente maternal y amorosa que acompañaba a estas palabras. Era casi como ser abrazada por una abuelita cálida y sabía que tiene una inmensa despensa llena de alimentos ricos y de toda clase de remedios.

Me invadió una profunda emoción y me pregunté: ¿Cómo podíamos haber olvidado las medicinas de La Tierra? Ella

respondió a mi pregunta con otro mensaje que me envió mentalmente: “El conocimiento acerca de mis medicinas lo tenéis prácticamente sin investigar, sin descubrir y sin utilizar. Pero os invito a abriros a él y a hacer uso del mismo con entera libertad”.

Entonces comprendí que lo que Ella nos estaba ofreciendo iba mucho más allá del uso de minerales o de ciertos conocimientos herbarios (que yo ya tenía, de hecho, porque había estudiado fitoterapia durante años) Había *algo más*, y tenía que ver con un conocimiento que también podríamos llamar chamánico, porque estaba relacionado con la energía, consciencia y espíritu de muchos elementos terrestres, y, en definitiva, de todo lo que “es” Ella en la naturaleza.

No acababa de imaginar cómo serían esas “medicinas” pero tomé nota de la invitación a descubrirlas y le agradecí a la Tierra su visita, su amor y su regalo. Y entonces me desperté. Tenía lágrimas en los ojos, y mi corazón latía de manera especial, expandido y también conmovido.

Cuando mis amigas se despertaron, les conté el sueño, porque era un mensaje para las tres, y además se trataba de una culminación especial y bella de nuestro trabajo. Dedujimos que la intervención final de La Tierra en aquella aventura que ya terminaba, significaba que se había realizado con plenitud una verdadera sanación, pues en ella había sido afectado tanto el Cielo (con la intervención de fuerzas “celestiales” varias) como la Tierra.

En las sesiones de sanación, yo había sentido que Anubis ascendía desde la Tierra, y por eso en un primer momento había interpretado, ¡-equivocadamente! - que Él ya era “la Tierra uniéndose al Cielo”. Pero Anubis, lo comprendería con el tiempo, sólo era un emisario divino que “vino a mí” desde el interior de la Tierra, porque era donde se encontraba en ese momento. Y la Tierra... era LA Tierra.

Sea como sea, por fin todo estaba en orden. Las energías celestes habían llegado adonde tenían que llegar, y la Tierra

había recibido, a través nuestro, lo que necesitaba para sanar aquel lugar. Este "algo" no consistía exactamente en las tres piedras amorosas que habíamos enterrado el día anterior, sino que estaba formado por *todo lo que habíamos hecho las semanas anteriores*. Pero las tres piedras habían sido un gesto necesario, un detalle último, la manera en la que habíamos enviado el resultado de la sanación hasta lo profundo, pero también un paso más en nuestra reconexión consciente con la Tierra.

Sin el gesto de devolverle a su matriz esas piedras con nuestro cariño, no hubiéramos sido conscientes de que, a fin de cuentas ¡la Tierra era el "ser" al que estábamos ayudando en última instancia! Habíamos estado un poco despistadas, pensando únicamente en ayudar a los muertos, o en ayudar a María a liberar su casa, etc. Pero, a fin de cuentas, formábamos parte de la Tierra. Todo, lo maravilloso y lo sufriente, sucedía en Ella y por lo tanto la afectaba en algún grado. Además, en cierto modo éramos Ella, y por eso todo lo que se vivía en Ella también nos afectaba de alguna manera, o en alguna faceta de nuestro ser.

En cuanto a la esfera psíquica humana, se habían sanado "muertos" o seres sufrientes y trágicas memorias. También habían sido sanados "espíritus de la tierra", seres de ésos que algunos llaman "elementales" (y a los que yo no sé cómo llamar, porque la palabra "elemental" me parece muy poco poética) y que forman parte del universo vivo (y no humano) del mundo sutil. En definitiva, había habido sanación para todo un ecosistema de energías y consciencias, y también habían intervenido como sanadores o ayudadores una gran variedad de "seres". Por lo tanto, el trabajo realizado era algo redondo y completo.

Tal vez lo único que faltaba ahora era poder procesar y digerir todo lo que había sucedido. Nosotras, como meras personas, estábamos aún bajo el impacto de muchas novedades. Tardaríamos mucho tiempo en poder integrar todo aquello. En mi caso, han sido necesarios más de nueve años.

33.

Atando cabos.

María nos contó que llevaba mucho tiempo intentando solucionar un problema de malos olores en la entrada de su casa, en la planta baja. Había hecho venir a algún fontanero, incluso, para que revisara el estado de las cañerías y desagües, pero no encontró nunca la razón que hacía que surgiera ese peculiar olor a cripta (humedad, y un leve olor agrio, como de cosas podridas)

Curiosamente, desde que terminamos la sanación de su hogar, aquel problema desapareció. Cada vez que entraba en su casa, exclamaba aliviada que era una maravilla poder respirar aire fresco en la planta baja. Hoy en día no sé cómo seguirá la situación, porque hace mucho que perdí el contacto con María, pero la última vez que la vi, todo seguía bien.

Este detalle, un mal olor crónico que desaparece sin haber hecho nada físico para arreglarlo, es peculiar y puede parecer una tontería, pero en otras ocasiones he observado que es un síntoma de conflictos invisibles. Cuando la energía de un lugar está, por así decirlo, atascada o encenagada, puede provocar obstrucciones materiales en otros sistemas de la casa, como la instalación eléctrica o las cañerías de agua. Entonces, si se soluciona el problema energético, puede desaparecer de manera aparentemente inexplicable el problema material.

Por otra parte, a pesar de que María llevaba muchos años viviendo en su hogar, nunca había sido consciente de que éste albergara el problema que emergió aquel verano. Sin embargo, sí nos dijo después que, desde que se sanó aquel infierno había notado un cambio: ahora se sentía mentalmente mucho más despejada. Es más: siempre se había sentido muy somnolienta en casa, y a veces hasta le costaba idear cosas o salir de ella, como si fuera invadida por una especie de densidad que

abotargara sus sentidos y la mantuviera anclada en la cama o el sofá. Nunca se le había ocurrido a que el problema se debiera a "energías" difíciles presentes en la casa, pero ahora se preguntaba si toda esa pesadez y somnolencia no habría estado provocada, al menos en parte, por la infestación de su hogar. Era una posibilidad.

Varias veces me he vuelto a preguntar si lo que percibimos no fue algo provocado por mí, porque, en principio, nadie salvo yo lo notaba, y porque al final incidieron en la sanación aquellas memorias de la traumática vida pasada en Sumeria, memorias que llevaba conmigo de manera inconsciente al menos desde mi infancia. Pero, por otra parte, al final no fui la única afectada y la misma Rosa escuchó, durante una noche, las historias de varios muertos.

Además, toda la ristra de pesadillas que empecé a tener aquel verano se produjeron allí, justo en aquella casa, y desaparecían fuera de ella. Durante aquella semana pude notar, más de una vez, cómo mi energía y mi percepción cambiaban radicalmente al entrar en casa de María, o al salir de ella, y esto me ha hecho concluir que el lugar realmente "tenía" algo.

Es posible, sin embargo, que yo también "tuviera" otra clase de cosas, y que, por una providencial no-casualidad, en aquellos días se reunieran las piezas distintas de un mismo rompecabezas, como si una mano invisible hubiera guiado nuestros pasos para que nos reuniéramos las tres allí, precisamente allí. Sólo así pudo ser resuelto, al fin, un conflicto milenario. Era necesario que estuviéramos las tres, cada una con su particularidad, y era necesario que estuviéramos allí, y no en otro lugar. La sanación del conflicto supuso, además, la limpieza del hogar de María, con su consiguiente alivio personal como inquilina del mismo. Y de paso sucedieron otras cosas, como el hecho de que yo asumiera una serie de capacidades y entrara en mi camino particular, etc.

Se puede decir, pues, que si realmente esto fue promovido por nuestros guías, éstos no dan "puntada sin hilo"

y pensaron de manera que hubiera un beneficio y un aprendizaje *para las tres*. Todo tenía no sólo un por qué, sino también un "para qué". Y no existió nada pensado para el avance o beneficio de una sola de nosotras, a costa de las demás, sino que estaba todo diseñado como un plan donde las tres recibiríamos un impulso y una enseñanza. Cada una a su manera, claro está.

Con el tiempo me dí cuenta de que este es el estilo de la ayuda y enseñanza espiritual auténtica: todos ganan, todos se benefician. Incluso en el rol terapeuta/paciente, o ayudador y ayudado, los ángeles me dijeron una vez: "No existe ayuda de sentido único". Si es auténtica, no.

Cuando se sanó lo que yo había pensado que era "la" entidad infernal número uno (la niebla tenebrosa), y descubrimos que en esencia era un bebé angustiado y necesitado de amor, repasé todo lo demás y me pregunté: ¿Qué entidad o entidades influyeron a mis amigas en aquella discusión nocturna? Porque aquella noche, todo estuvo en un tris de acabar de mala manera. (Si yo me hubiera dejado llevar por mi enojo y el resentimiento, hubiera sido un desastre) Al final comprendí que no había visto más que una ínfima parte de todo el conjunto. Los guías me habían ayudado a enfocar lo justo, lo que podía y quería sanarse. Miguel, Anubis, los ángeles guerreros que se presentaron más tarde, etc, sin duda actuaron de otras maneras contra *otras entidades* que nunca llegué a percibir con claridad, aunque las tres estuvimos bajo el efecto dañino de sus influencias.

Pasando a otro tema, sé que puede resultar horrible la idea de que un bebé muerto en trágicas circunstancias pueda dar lugar a una especie de bestia espectral de carácter sanguinario. De hecho, soy consciente de que este punto no sólo no es contemplado por muchas personas que se dedican a la videncia, las terapias o la sanación, sino que además es un punto que disgusta. Es algo muy atemorizador para las madres y los padres pensar que el espíritu de un bebé pueda acabar así.

Por ejemplo: no hace mucho, leyendo el libro de una mujer que también afirma oír a los ángeles, vi plasmado una vez más el rechazo de que los bebés tan pequeños puedan sufrir una enormidad si se les mata. Esta mujer aseguraba que los espíritus de los niños abortados (me refiero a los bebés que han sido destruidos deliberadamente, no a los abortos naturales) no sólo no sufrían, sino que sabían y aceptaban de antemano su destino y esperaban a sus madres en el Cielo. Este fragmento del libro me hizo comprender cuán lejos están mi visión y mis experiencias de lo que comúnmente se acepta en el mundillo de los buscadores de crecimiento espiritual, sanadores, etcétera.

Estoy deseando que la voz de la ciencia, hoy en día tan respetada y hasta divinizada, diga cada vez más fuerte y más claro que se está demostrando que los "fetos" (por lo menos a partir de cierto desarrollo) no sólo sienten en el vientre de su madre, sino que además su sistema nervioso es ultra sensible. ¿Cómo, entonces, podría no dolerles lo que les hacen? ¿Por qué nadie se preocupa de, siquiera, asegurarse de anestesiarlos completamente para que no sientan los desmembramientos, las abrasiones, las trituraciones? ¡Es lo mínimo que debería exigirse! Sin embargo, sólo se piensa en que la madre no sienta nada, y nadie quiere imaginarse que el bebé esté notando algo.

De hecho, confieso que a mí misma me cuesta asumir esta realidad, en parte porque el tema del aborto es muy delicado e implica muchas cuestiones colaterales que no se pueden banalizar. Pero no puedo sino pensar que, en cierto modo, la posición actual ante el aborto deliberado no ha cambiado mucho desde los tiempos de la lejana Sumeria que yo he "recordado". También entonces se le negaba rostro, humanidad y nombre a los bebés que se gestaban.

Es relativamente sencillo deshumanizar aquello a lo que no ves, y más si lo haces porque, con ese "sacrificio" de otra vida invisible, tu vida "mejorará". Pues, a fin de cuentas, ¿por qué abortan muchas mujeres? Algunas lo hacen por verdaderos problemas, de acuerdo, y no quiero juzgar esos casos

dolorosos y extremos, pero muchas otras lo hacen porque temen perder poder personal, status o ganancias.

Sí, me temo que muchos abortos no son más que sacrificios humanos modernos, que, aunque son hechos de manera totalmente inconsciente, no dejan de ser un "precio" que se paga en aras de lograr o conservar otras cosas que tenemos idealizadas. *Algo* se alimenta con estos sacrificios, y mientras tanto los inocentes sacrificados permanecen olvidados, atrapados en infiernos de difícil solución por la sencilla razón de que nadie quiere verlos.

Estos pequeños seres son el más tenebroso "secreto" de muchas mujeres, familias y generaciones. Son la sombra más sombría de todas nuestras sombras humanas, porque no se les quiere reconocer la humanidad, y casi que ni siquiera el "ser". Se les llama, a menudo, "tejido fetal", como si sus cuerpos ni siquiera tuvieran una forma definida dentro del vientre materno, todo porque sólo se quieren ver sus despojos cuando ya son extraídos.

Así que la extraña percepción que tuve, según la cual un aspecto de la consciencia terrestre lloraba porque mataban a sus pequeños hijos antes de nacer, no fue, tal y como temimos Rosa y yo en su día, una pieza de un rompecabezas distinto, o algo que estuviera fuera de lugar. Sin embargo, me ha costado años encajarla con el resto y entender que tenía mucho sentido que ese dolor de la Madre Tierra se hiciera oír en mi cuerpo en esos momentos. El bebé asesinado por los magos era, a fin de cuentas, un bebé prematuro "abortado", alguien deliberadamente sacado del vientre materno para destruirlo, lo cual lo hermana, aunque sea de manera indirecta, con todos los otros bebés en formación que son deliberadamente destruidos antes de nacer.

El hecho de que otras personas sensitivas no hayan visto lo mismo que yo sobre este tema puede tener diferentes explicaciones. Una, la más fácil, sería decir que estas personas sólo ven lo que quieren ver, y no perciben el mundo espiritual

real, sino un espejo de sus ilusiones y sueños más bellos. Pero otra explicación, tal vez más justa o completa, es que todo depende del nivel del ser en el que uno se enfoque. según el espectro que percibas de todo lo que somos, puedes percibir un espíritu de bebé muerto muy trascendido, que manifieste estar en el "cielo" porque lo comprende todo y ama a su madre, o puedes ver los infiernos que yo he visto en múltiples ocasiones.

Esto es sencillo de comprender si pensamos que también a nosotros, adultos, nos sucede lo mismo cuando alguien nos daña o nos agrede. Podemos sentirnos enojados y resentidos en una faceta de nuestro ser, y en otra, sin embargo, comprenderlo todo y desear pasar página, porque tenemos amplitud de miras y deseo de vivir en paz.

Pues bien, creo que a los pequeños seres que se gestan les sucede lo mismo. En la dimensión de La Unidad no hay conflictos, pesares ni guerras. Todo se comprende, cada cosa es simplemente lo que es, y todo es armonía. Pero si miras la existencia en otros planos o dimensiones distintas, donde experimentamos la separación y la dualidad, y si miras sobre todo al cuerpo y su consciencia, entonces la comprensión no es tan fácil, ni se puede asumir la propia destrucción física así como así. Es posible, entonces, que aquel espectro de bebé convertido en monstruo, no fuera "todo" el espíritu de aquel niño-sol, pero en todo caso era una parte, la parte más cercana al mundo material.

El final de la historia que he narrado apunta a la facilidad con la que las personas que nos llamamos a nosotras mismas "espirituales" olvidamos a la tierra y su consciencia, y creo que éste es el quid del asunto en el caso de los abortos deliberados: nos olvidamos de que no son sólo espíritu, sino también cuerpo, y de que este cuerpo tiene una consciencia y un sentir particulares.

Pasando a otro tema: El daño perpetrado a la humanidad y a la Tierra debido a prácticas de magia negra, volvió a emerger

enseguida en mis percepciones, y ya nunca ha dejado de constituir una de mis principales "asignaturas", por así decirlo. Aplicado a esta historia, hay que entender que, probablemente, el sufrimiento de un bebé no hubiera llegado a ser tan horroroso y a engendrar una bestia infernal que se extendiera por diferentes partes del mundo, de no haber sido por la manipulación maligna que se hizo del mismo.

Se puede entender lo que digo mirando un ejemplo tristemente real, es decir, del mundo cotidiano que vemos en las noticias. En algunos países de África, determinados poderes militares corruptos han creado niños soldado con idénticos métodos (separarlos de sus familias, torturarlos), sólo que perpetrados en el plano material. Es relativamente sencillo convertir a un ser inocente en una máquina de matar que no obedece a la razón, y se deja llevar por impulsos sanguinarios incomprensibles para nosotros. Basta con hacerle sufrir algo tan terrible que le rompa la energía, que le quiebre el espíritu y produzca, incluso, una disociación mental con el fin de soportar el horror que vive. Así que algunas personas maltratan y torturan a estos niños, les obligan a hacer algo que no pueden afrontar ni procesar (como matar a sus propios padres) y así fracturan su psique y los obligan a sobrevivir a base de volverse como sus agresores. Lo que sucedió en la historia que he narrado es lo mismo, pero experimentado en otro formato y nivel.

Además, los ritos mágicos tienden a "fijar" en la energía cosas que, de manera natural, tal vez irían transitando o cambiando. Una vivencia traumática tiene, de por sí, una tendencia natural a enquistarse y quedarse fija o atrapada en un punto del tiempo y de la energía, pero si a ello le añadimos la realización de ritos con el fin de perpetuar ese dolor, tenemos una combinación de consecuencias mucho más insidiosas y horribles.

En la historia de la masacre de la familia judía, de nuevo a manos de un mago perverso, se percibe muy claramente que la "bestia" puede terminar, tarde o temprano, escapando al

control de su propio "dueño". No es posible incentivar en otro ser una "adicción" a la sangre y al sufrimiento y pretender después controlarlo completamente, ya que la adicción, de por sí, es algo incontrolable que no tiene fin, salvo que se sane el trauma o conflicto que la generó.

El destino de los magos que han realizado semejantes prácticas nunca es bueno, porque se crean vínculos de dependencia muy grandes entre éstos y sus "creaciones", con lo cual no sólo nunca son verdaderamente libres, sino que además se ven constantemente influidos por el estado espiritual de sus víctimas. Lo que pasa es que esto suelen vivirlo en la sombra: no son conscientes de ello, y a menudo lo han disociado de su ser, con lo cual puede parecer que, en principio, tienen éxito. Sólo con el tiempo se verá su verdadero destino final, pues serán confrontados tarde o temprano con toda la parte de la realidad que no han querido ver, o asumir.

Hasta donde yo sé, y basándome en percepciones y explicaciones recibidas durante estos nueve años, existen multitud de lugares en el planeta que están profundamente marcados por infiernos similares al que describe este libro. A ellos están siendo llamadas muchas personas que cargan con memorias traumáticas asociadas a esos puntos de la tierra, para que, con su presencia, activen (consciente o inconscientemente) la sanación de determinados conflictos, tal y como me sucedió a mí. Sin embargo, lo ideal sería adquirir la mayor consciencia posible de estos procesos, porque sólo así podemos aprender lo que necesitamos saber acerca de los infiernos, y por lo tanto evitar que se reproduzcan indefinidamente.

Uno podría preguntarse hasta qué punto lo que cuento es fantasioso, o el delirio de una mujer de aficiones siniestras, pero hay una reflexión que deberíamos hacernos: si no encontramos solución a determinada violencia que parece emerger cíclicamente en la humanidad, si no sabemos cómo detener determinados "infiernos" en el mundo, o ni siquiera encontramos

Ediciones Obelisco

explicaciones a su existencia, ¿no será que es, precisamente, porque no vemos -ni imaginamos- sus raíces?

¿Y si el quid del asunto consistiera, precisamente, en que nunca hemos ido a buscar el origen verdadero de lo que sea que llamemos un infierno? ¿Y si resulta que damos palos de ciego porque no nos hemos dado cuenta de que todo empezó mucho tiempo atrás, en conflictos de los que no hemos sido testigos, y que por lo tanto no conocemos, ergo no sabemos cómo resolverlos?

Hoy en día la psico genealogía explica que los traumas se pueden heredar, y muchos terapeutas recomiendan hacer constelaciones familiares y psicodramas para sanar las historias de abuelos y bisabuelos. Eso está muy bien, pero creo que se queda corto, porque yo he comprobado que puedes heredar un trauma que se vivió en el origen de lo que llamamos humanidad, siempre y cuando, claro está, éste siga sin sanarse.

Tal vez vaya siendo hora de dejar de recurrir eternamente a las aspirinas o placebos espirituales. ¿Qué es lo que nos ha sucedido, como colectivo o especie, que nos ha hecho capaces de un sadismo y crueldad perversa que no se perciben en ninguna otra especie animal? ¿somos esto en esencia, o nos hemos vuelto así? Lo que yo he visto, y lo que me han dicho, es que lo segundo es lo verdadero.

Un día, la tierra fue un Jardín en estado de armonía. Los seres humanos éramos como niños en el Edén, pero, entonces, y precisamente a causa de nuestra inocencia “infantil”, fuimos abusados y el trauma ocasionó que se empezaron a “apagar nuestras luces”. Luego, las semillas de infierno plantadas en la humanidad se reprodujeron... reiterando círculos viciosos sin fin de abuso y sufrimiento, aunque con diferentes formas y en diferentes épocas.

Recuperar nuestra inocencia primordial implica atrevernos a recordar lo que sucedió, adentrarnos en el trauma y sanarlo, o de otro modo lo repetiremos y el sufrimiento no tendrá fin. Es más: una persona o un sistema vivo que no es capaz de

sanar un trauma acontecido en la infancia puede intentar de manera inconsciente suicidarse, autodestruirse. Como humanidad estamos en ese punto: o sanamos nuestro trauma más antiguo, o perecemos en las tinieblas de nuestra oculta ira, tristeza y desesperación. Mis guías apuestan por la sanación, pero es una sanación que no consiste en huir de la verdad oculta en los infiernos, sino en conocerla. Lo que es válido para el psiquismo individual, es válido también para la energía colectiva de la humanidad.

Por todo esto, he de decir que esta historia se puede leer como un relato de acontecimientos concretos, pero también como un símbolo de verdades más universales y profundas. Tal vez su mayor enseñanza es el grito de la infancia sacrificada, que reclama nuestra atención consciente desde hace milenios, pero sigue sin ser del todo atendida incluso hoy.

Existen muchos tipos de infiernos, y no todos surgen por la misma clase de sufrimiento, de acuerdo, pero, por desgracia, la infancia se ha llevado siempre la peor parte a lo largo y ancho del planeta, simplemente porque los pequeños son los más vulnerables no sólo físicamente, sino también emocional, mental y espiritualmente. Su grado de sufrimiento ante un evento traumático no se puede comparar con el de un adulto: es muchísimo peor, precisamente porque carecen de madurez y de defensas en todos los sentidos.

Pero ahí están los millones de espíritus infantiles sufrientes, esperando recibir nuestra mirada, nuestro reconocimiento, nuestro calor. Se les puede percibir como hordas grises hambrientas de carne, de sangre... pero, en el fondo, lo que buscan es “madre”, y es amor. Necesitan ser devueltos a su justo lugar: el corazón de la humanidad, junto a todos sus demás hermanos. Sólo ahí su rostro dejará de ser el de un demonio atormentado, para convertirse en la gloria del sol original que nunca debió dejar de ser. ¿Seguiremos mirando hacia otra parte?

Pero pasemos a otros temas. Nunca volví a ver a la médium. Me telefoneó tiempo después, invitándome a su cursillo de mediumnidad, pero para entonces yo estaba muy inmersa en mi "escucha" personal y mis guías me aconsejaron descartar la idea. Mi camino, según me dijeron, se saldría del marco de cualquier enseñanza que pudiera encontrar en mi entorno, (al menos el de aquel entonces) y en él me guiaría la "escucha" interior. Yo estaría acompañada por mis guías, y amparada por su presencia, debía "escuchar" a todas las voces (no solo a las agradables) y aprender de ello.

Entendí que aunque la médium me había ayudado meses atrás (con las dos sesiones en las que había canalizado mensajes de mis guías), aquello ya formaba parte de mi pasado. Yo había deseado mucho hablar con ella porque tuve muchas dudas mientras estaba sumergida en la sanación de la casa de maría, pero después ya no. Además, la revelación que experimenté al ser testigo de la gloriosa reunión de la madre sumeria con su hijo había disuelto toda sombra de miedo a estarme equivocando. ¡Nada podía ser más correcto, si al final concluía con la reunión de un niño-sol y su mamá!

Algunas historias de sanación en las que me he embarcado después han culminado con éxito, pero muchas otras no. Y algunas permanecen inconclusas, sin que sepa si continuaré recibiendo "pistas" para su resolución, o no, o si la sanación correrá finalmente a cargo de otras personas, en otro momento.

He ido comprendiendo que los sanadores no somos más que eslabones de inmensas cadenas de consciencia. nuestro trabajo es aportar un granito de arena en ese "todo sanador" que intenta manifestarse en la Tierra, pero nunca sabemos a priori si ese granito de arena será la gota definitiva que colme un vaso, desencadenando una rápida reacción en cadena de resolución de conflictos, o si supondrá "sólo" una gota más, a la espera de que cientos de otras gotas aporten masa crítica, hasta que se colme la medida y se viva una resolución final. En todo caso, sigo comprometida con la ayuda hacia la Tierra y, en la medida de mis

posibilidades actuales, aporto los granitos de arena que sé o puedo aportar. Uno de ellos es este libro.

Un tiempo después de estos acontecimientos, descubrí que, curiosamente, y según el arte tradicional, Anubis y Miguel se han representado de la misma manera: llevando una balanza, pesando el alma de los muertos y protegiéndolos y acompañándolos en el proceso de su juicio particular, tras fallecer. A la luz de estos símbolos, toda mi historia cobra un significado obvio: Anubis y Miguel aparecieron en este gigantesco drama porque lo que se iba a realizar era *un juicio de muertos*, ni más ni menos. Un juicio entendido como revisión y observación lúcida de todo lo que hizo que esos muertos, en lugar de transitar, quedaran atascados en traumas, sumergidos en diversos infiernos o espacios de energía sufriente.

Mi papel no fue juzgar, sino acoger al espíritu de los muertos, canalizar a las energías adecuadas para que esto sucediera, y ser testigo del proceso. El rol del testigo es triple: ayudas a quien vive el juicio, porque se siente respaldado; te ayudas a ti mismo, porque gracias a esta observación aprendes muchas cosas; y ayudas también al resto de la humanidad, al re-transmitir a los demás la verdad revelada en el juicio.

Puede que otras personas hayan vivido, en su esencia profunda, algo similar a estas experiencias, pero en las formas lo hayan percibido o descrito de otra manera. Pero las imágenes, palabras o definiciones con las que uno interpreta o traduce lo que sucede, aunque tienen su importancia, son secundarias. Lo que importa es lograr vivir la esencia de todo esto: la unión del cielo y de la tierra, la vivencia de convertirse en un pequeño "Árbol del Mundo" donde los mundos o dimensiones de la existencia se unen en diferentes corrientes que se entrecruzan y las energías diversas empiezan a transitar al ser humano de un modo especial.

Sobre todo si se vive todo eso con una intención sanadora, porque existe una gran diferencia entre quien sólo busca al Árbol del Mundo para satisfacer sus ansias de

conocimiento, de energía o poder personales, del que lo busca para ayudar y beneficiar a la vida alrededor. Los chamanes auténticamente sanadores, los "ayudadores", los Mediadores en Conflictos Espirituales, somos como pequeños poros humanos en el "cascarón" vivo de la Tierra, a través de los cuales muchas cosas pueden comunicarse y diversas sanaciones se pueden llegar a realizar. Falta ser conscientes de esto y *permitir que eso nos suceda* cuando sea el momento adecuado, nada más.

Por cierto: tardé años en entender la enigmática expresión de Miguel, el día de mi iniciación en el bosque. El dijo que acababa de iniciarse "un nuevo Reino", y las tres amigas nos quedamos perplejas, sin saber a qué se refería. Por más que intentamos entenderlo, ninguna supimos qué opinar, así que corrimos un tupido velo sobre aquella frase, así como sobre el bello y majestuoso discurso de Miguel acerca de la "libertad, el amor y la paz" que habían acompañado al anuncio del "nuevo Reino". Pero, un par de años después, empecé a recibir mensajes de unas enigmáticas presencias espirituales auto denominadas "Maestros Arbóreos", y entonces la imagen del árbol como síntesis y símbolo maestro de muchas cosas, se repitió y se convirtió en algo omnipresente en mi camino.

Fueron los maestros Arbóreos quienes, un día, me recordaron las múltiples alusiones de Jesús al mundo arbóreo, entre las cuales destacaba esta frase: "*El Reino de dios es como una semilla de mostaza. Es algo muy pequeño, pero cuando crece, se convierte en un árbol tan grande que los pájaros van a anidar en él*" Entonces me explicaron que ése era el "Reino" al que se había referido Miguel: no se trataba de un reino externo (un territorio, una organización, una secta, etc) sino de un desarrollo espiritual interior, siempre interior, que en ese momento se estaba iniciando en nosotras (precisamente en el bosque, o sea, ¡rodeadas de árboles!)

De hecho, yo había recibido una semilla tiempo atrás, en el primer sueño que tuve con Anubis, pero ésta no brotó hasta que fue su momento, durante la iniciación en el bosque: en ese instante, de la semilla había asomado una raíz (que me

conectaba con la Tierra y con Anubis) y una ramita (que me conectaba al Cielo y con Miguel) La sensación que tuve en aquel momento, como si mi esqueleto se fuera a romper, respondía literalmente a una ruptura del "cascarón" de la semilla (parte de mi energía)

La extrema sensibilidad que viví en los meses subsiguientes fue la consecuencia natural de haberme convertido en algo así como un brote recién germinado que lo siente todo de manera muy intensa, y que necesita un extra de protección y cuidados, para no malograrse. Mi destino estaba sin concluir, porque existe un misterio asociado a cada semilla, y porque no todo el futuro está escrito. En todo caso, los maestros Arbóreos me deseaban un largo crecimiento...

Ellos también me han asegurado que hay muchas semillas sembradas en todo el mundo porque, si algo le gusta hacer al Espíritu Divino, es sembrar vida, novedad, o en definitiva crear. Algunas de estas semillas aguardan a ser recibidas por las personas a las que están destinadas. Otras ya han sido recibidas, pero no han brotado aún. Otras luchan por abrirse camino, crecer y desarrollarse...

En todo caso, sin que los seres humanos tengan una consciencia clara de esto, es difícil sortear algunas dificultades, porque los miedos, las dudas y las confusiones en las personas "sembradas" pueden ser muy angustiosas o no tener fin. Mi experiencia post iniciática fue un poco traumática por carecer de referentes acerca de lo que me estaba sucediendo: durante una etapa, tuve mucho miedo de acabar perdiendo la cabeza, y no era para menos. De haber encontrado en alguna parte, explicado de manera asequible y llana, toda lo que estoy compartiendo ahora, ¡me hubiera ahorrado mucho sufrimiento!

Pero voy a terminar con algo que dicen los Maestros Arbóreos: El día en que los seres humanos recuperemos nuestra perdida capacidad de volvernos Arboles del Paraíso, no sólo nos convertiremos en plena y auténticamente humanos otra vez, (cosa que ahora no somos, por estar como caídos,

amnésicos o ambas cosas a la vez) Ese día... ¡también la Tierra volverá a ser un Edén!

La verdadera naturaleza de todo ser humano es permitir que se unan en su interior el Cielo y la Tierra, ni más ni menos. Sólo así los infiernos en los que vivimos se disolverán, porque al unir la energía y las diversas "piezas" del "mundo" y sus historias en nosotros, lo que antes eran fragmentos inconexos formarán una escena con sentido, y adquiriremos perspectiva. Entonces veremos las realidades tal cual son, todo recobrará su orden natural y cada elemento estará en su lugar.

Pero hasta ese momento hay un gran camino de "repoblación" arbórea por delante. Este camino pasa por sanar la propia historia pero también partes de nuestra historia colectiva. Ayudando a otros, nos ayudamos a nosotros mismo, y viceversa, porque en última instancia todos somos Uno, sólo que muchos lo hemos olvidado.

Así que yo os digo a vosotros, lectores: Hermanos "brotes de árbol" que leéis esto, ¿lo lograremos? Y si lo logramos ¿cuánto tiempo nos llevará "repoblar" la tierra, recreando la red de luz /consciencia original...?

Pero, como "árboles", ¡no nos precipitemos! La lentitud es nuestra aliada, aunque todo el mundo grite lo contrario. Y por eso, mientras nos protejamos lo suficiente, tenemos todavía un tiempo por delante. Incluso aunque nosotros muramos sin haber visto el Edén restaurado en toda la Tierra, podemos dejar semillas. Y las semillas, ya se sabe, pueden ser, casi...eternas. Quién sabe cuándo brotarán, pero casi con toda seguridad, lo harán.

Por eso, brotemos, crezcamos, demos frutos y guardemos semillas de consciencia a buen recaudo para las futuras generaciones, o, si esto no es posible, esparzámoslas al viento más propicio para que en un futuro, en algún otro tiempo y lugar, puedan brotar a su vez. Mientras haya semillas, habrá esperanza.

UrBoreas

LIBRO II

Volverse Árbol que une Mundos

UrBoreas

UrBoreas

A todos los Árboles Santos
que en el mundo son y han sido,
aquellos cuyo único y continuo deseo
es vivir expresando en su ser
la voluntad de Dios,
o el deseo divino.

Porque no hay mayor valentía
que abrirse al deseo de Dios
y permitirle ser en el cuerpo.

Gracias por marcar la senda,
gracias por dar la vida
y permitirnos nacer al resto.

UrBoreas

Aviso.

En esta parte se muestran –y comparten- imágenes sagradas de significados abiertos, múltiples y en constante expansión.

Por lo tanto:

Las posibles reacciones internas suscitadas por el contenido de este libro y las implicaciones finales que puedan intuirse, quedan bajo estricta responsabilidad del lector.

No me hago responsable de las interpretaciones ajenas, ni de los problemas que cada quien tenga al confrontar o simplemente pensar sobre lo que aquí se dice.

Yo me he limitado a escuchar y a vivir como he podido y sabido hacerlo. Luego he compartido lo escuchado. Eso es todo.

Unboreas

1.

Ser una Iniciada, ¿qué es en realidad?

Como la primera parte de este libro gira en torno a una iniciación personal, y muchas más veces he hecho o hago alusión a la misma, lo primero que quiero decir es: Hablar de iniciación suena a una gran cosa, como algo poderoso e importantísimo, propio de gente igualmente importante, afortunada o privilegiada (ja, ja), pero vengo a arruinar esta mitificación de "ser un iniciado".

Señoras y señores: Las iniciaciones solo son lo que su nombre indica: *un principio*. Y como tal principio, no significa nada más y nada menos que eso. Hay quien arranca a caminar y no llega más allá de dos calles, y hay quien persiste y realiza un fascinante viaje. En el medio, hay mucha diversidad de historias, así que abandonemos la carga excesiva que se le da a la palabra *iniciación*. Ser iniciado es importante, pero no tanto, no exageremos. Importa mucho más comprometerse en un camino y persistir en el mismo.

Cuando vivimos una iniciación, experimentamos muchas cosas concentradas en pocos instantes, y por eso podemos interpretar que hemos culminado algo. Pero esta solo es una impresión ilusoria, ya que, en realidad, todo acaba de empezar.

Cuando una semilla logra romper el cascarón y brotar, *se inicia*. Y es verdad que ha culminado un acto de germinación y por eso vive una realización *parcial* en la que entiende (porque lo experimenta) que su ser no era la cosa inerte que parecía, sino que en realidad contenía vida latente, y a partir de ahora es una planta viva. También tiene un atisbo de las nuevas energías o fuerzas sagradas

con las que va a empezar a interactuar de manera activa (no solo pasiva), como son el sol, el agua, la tierra y el aire. Pero ese acto de brotar y este vislumbre esplendoroso y concentrado de la conexión con *otras* fuerzas sólo es el inicio –insisto- de un largo camino.

Brotas como un roblecito en un prado, pero puede venir un corzo y zas, te comió y se acabó tu trayectoria. Así es la vida. Estas cosas pueden pasar. Brotar solo es brotar. Llegar a volverse árbol consolidado es otra cosa, y depende de algo más que *empezar* a crecer. En cuanto a la sabiduría, la que tenga un brote de árbol no se compara con la de los grandes árboles, de los cuales el arbolito debería aprender. Pero de nuevo, las cosas no son siempre ideales y hay semillas brotando en terrenos medio baldíos, sin ningún gran árbol a la redonda. Y cuando esta ausencia sucede, se complica todo.

Así mismo sucedió con mi camino: no fue, ni es ideal. Para empezar, desde aquel día en el que me sentí brotando como árbol, hasta hoy, 18 años después, han sucedido muchísimas cosas, y me he visto metida en muchas encrucijadas vitales en las que, de fondo, lo que decidía era la continuación de mi desarrollo como árbol o el rechazo a esa "forma" y la elección de una mente monolítica y lineal, mucho más fácil de ser entendía en mi sociedad. Incluso hubo momentos en los que estuvo en cuestión la continuación de mi compromiso con el mundo espiritual, o el abandono del mismo por dar prioridad a otros planes e intereses más materiales y aparentemente más sensatos que seguir escuchando "voces interiores" y analizar después lo escuchado.

El caso es que no broté en un contexto social donde hubiera grandes árboles (es decir, personas mayores viviendo ese camino) actuando como un bosque amparador

y maestro a mi alrededor, sino que mi acto de germinar fue algo bastante exótico en mi entorno. Casi una anomalía.

Así que tampoco he tenido ejemplos de crecimiento de mi tipo de ser a mi lado. Tengo guía espiritual, pero ésta, aunque es muy valiosa, es difícil de sostener. A un maestro de carne y hueso puedes escucharlo cuando tus emociones están alteradas o tu mente está confusa por las dudas, puedes ir corriendo a verlo o llamarlo por teléfono, o mandarle un mensaje sin importar el enredo en el que estés metida. Pero no es igual con los guías, porque lo típico de las crisis y el estrés es que producen sordera espiritual temporal debido a la agitación y el ruido mental y de energías interfiriendo en tu percepción.

Con lo cual, a veces justo cuando más necesitas un sabio consejo, puedes encontrarte sin poder "escuchar", y lograrlo implica un sobre esfuerzo enorme, retirarse, huir de compromisos, hacer dieta de compañías y de conversaciones, en fin. Es mucho más sencillo si tienes maestros carnales a mano, gente que haya pasado por lo mismo que estás pasando y te digan: "Sé lo que estás viviendo, haz esto o aquello y verás cómo se desenreda todo".

En fin, esto del crecimiento del ser arbóreo en contextos donde no hay quien desarrolle y escuche diversidad de ramas y consciencias es todo un asunto que daría para otro libro (un libro más para la lista de pendientes, ja ja)

En resumen, hoy puedo decir que aquel momento inicial parecido a entenderlo todo y tener una perspectiva con sentido de mi existencia, tuvo su momento, pero fue fugaz. Aquello no se sostuvo de manera constante a lo largo del tiempo. He atravesado altibajos, fluctuaciones y hasta etapas en las que lo vivido aquel verano llegó a parecerme

una vida pasada o algo que vivió otra persona, mientras me preguntaba qué se hizo de mi antigua capacidad de escuchar a los ángeles, o a las energías sagradas.

No obstante, siempre elegí persistir en mi compromiso con lo sagrado, y posiblemente eso ha sido lo que me ha permitido regresar una y otra vez, como el Ulises de la Odisea, al mar, rumbo al hogar. Porque una vez que experimentas ciertos estados de conexión con lo sagrado, lo sientes como estar "en casa" y ya no deseas otra cosa.

Puedes perder ese estado, arrastrado por las tempestades de la vida, pero si de veras lo amaste, y si de verdad el amor por el mundo sagrado te sigue haciendo arder el corazón, vas a volver a embarcarte. Aunque lo hayas perdido todo, inclusive a los compañeros del principio, y aunque de tu barco no queden más que tablones rotos con los que hacerte una balsa precaria donde navegarás a solas, vas a volver a embarcarte. Ni te importará si alguien te dice: "Es muy arriesgado, mira qué balsa tienes, esto no es un barco serio". Porque recuerdas tu casa, tu gente, y el amor te mueve a regresar con ellos, y no hay más: lo vas a intentar otra vez.

Pero volvamos al tiempo en el que terminó el relato del libro anterior de La Sanación de los Infiernos. Después de aquella conexión inicial con las energías sagradas de Anubis y Miguel, hubo otras iniciaciones menores, relativas a la energía de Anubis, y otras con la energía de Miguel, cada uno por separado. Porque, aunque yo percibía que ambas energías actuaban juntas, no son lo mismo, y cada una tiene sus particularidades.

Parte de esto (sobre todo el compromiso que realicé relativo a la energía de Miguel) está narrado en el libro

Santa Materia, que escribí hace dos años, así que no lo detallaré aquí. Sólo diré que, al cabo de tres meses de haber culminado aquella historia, hubo un fuerte conflicto en el seno de mi relación con las amigas que me acompañaron, y esta se terminó. Esto me supuso una fuerte crisis que casi me hizo abandonar, aunque finalmente continué. Eso sí, todo fue diferente, y en conjunto me supuso vivir una especie de muerte interior.

Me peleé mucho contra aquel final, en su momento, pero fue porque todavía no estaba entendiendo la realidad. Pues si de veras tu iniciación es efectiva y exitosa, te va a matar sí o sí, y por lo tanto entra dentro de lo probable que desaparezcan anteriores amistades. Y es que la amistad, como las relaciones íntimas de pareja y otras próximas, se sostienen en lo que conocemos de las otras personas, y en una serie de espacios compartidos que son más o menos estables.

Pero si esto deja de existir, porque la iniciación te ha ido transformando progresivamente en otra clase de persona, o modificando tu energía de manera intensa, por lógica tus relaciones se verán afectadas tarde o temprano, y los demás tendrán que decidir si siguen a tu lado, o no.

Hablar de amor incondicional a prueba de todo es bonito, pero poco realista. Por las razones que sean, si cambias mucho, tus relaciones podrían no sentirse bien contigo y distanciarse, y eso es algo que tendrás que asumir. Y ojo, porque también puede suceder a la inversa: que tú no te sientas bien con tus antiguas amistades. Depende del caso, incluso pueden suceder las dos cosas a la vez.

Lo ideal sería vivir una iniciación siendo advertida de esto, porque saberlo te ayuda a vivirlo mejor y con más paz, sin pelear contra lo inevitable. Pero eso solo sucede cuando te inicias en un contexto de gente que ya ha pasado por ello,

y donde hay personas dedicadas a guiarte en el proceso, dándote soporte en el tránsito. Si eso no existe y vives todo a pelo y sin un folleto de instrucciones, tu aprendizaje será a base de ensayo y error.

Los guías espirituales (presencias no corporales de seres de energía) te pueden ayudar y orientar, como sucedió en mi caso, pero cuando te inicias eres novata. Eso significa que rara vez puedes sostener la escucha salvo por muy breve tiempo, y generalmente no hay modo u ocasión de que te expliquen todo en detalle. Así que te llegan los avisos a cuentagotas, en modo telegrama, y para remate tu propia inexperiencia hace que no siempre sepas interpretar lo que te dicen adecuadamente. Es todo un tema. Así que se hace lo que se puede.

Y eso fue lo que me sucedió tras vivir mi iniciación: morí de éxito. De tan intensamente como me brotó mi nuevo camino, y de tan fuertemente que me uní en la consciencia a mi diseño interior germinante, y a Anubis y Miguel como guías, empecé a darle expresión, verbalizando con entusiasmo todo lo nuevo que sentía y llegaba a mí.

Y esto, aunque de entrada les pareció fascinante a mis amigas, acabó por resultarles incómodo. Aunque para ser justa, debería matizar que el problema no era tanto "canalizar" en general, sino canalizar explicaciones sobre realidades infernales o asociadas con lo que anda mal en el mundo. Supongo que si solo hubiera hablado de espíritus de la naturaleza lindos y amistosos, ángeles de amor, o las clásicas ideas acerca de los dioses y las diosas; y si los consejos que yo recibía se hubieran amoldado al concepto standart de "terapias" y "ayudas" que mi sociedad maneja, seguiría con aquellas relaciones y posiblemente hoy sería otra terapeuta más canalizando respuestas a los dilemas ajenos o sanando diversas historias. Pero lidiar con temas

infernales no es tan simple, y te saca de cualquier caja manejable por ésta y otras sociedades.

Así que aviso a los lectores: Si por casualidad te vinieron a buscar para meter la nariz en algo sucio e infernal, y lo aceptas porque te atrae esa labor (pues resuena con tu alma) has de saber que tocar infiernos es como ir a la guerra: si sales con bien de eso, será con cicatrices y un estrés postraumático que tendrás que remediar. Y si a pesar de todo lo superas, entonces aun te queda otro escollo para siempre, que tiene que ver con lo que decía el personaje de cómic Constantine: "Tú has visto demonios, pero ellos también se han quedado con tu cara" y van a empezar a tratar de fastidiarte, o incluso querrán quitarte del medio.

Tocar infiernos nunca se hace de balde, esa es la verdad. No es que Dios no tenga poder (como algunos se preguntan, cuando saco estos temas en conversación); no es que tus guías no puedan mantenerte a salvo... Es que tocar infiernos de verdad es como ir a la guerra, y ahí ni el más preparado de los guerreros tiene garantizado nada. Así que significa: espera problemas.

Es más: tocar energías infernales es la quintaesencia de meterse en problemas. Así que si una iniciación espiritual ya conlleva en general la posibilidad de perder algunas amistades, cuando la iniciación gira entorno a sanar infiernos, da por sentado que habrá un terremoto y que todo se complicará más con tus relaciones. Sencillamente, *el infernal* es un campo demasiado complejo y retorcido como para evitar que parte de su veneno corrosivo salpique tu vida.

Libros

Pero yo nunca pensé que las cosas irían así. Yo solo quise ayudar a unos muertos, y solo porque en sueños se me ofreció hacerlo y sentí esa llamada, ese impulso. Ni me imaginaba lo que eso iba a provocar en mi vida, ni a qué perspectivas e historias antiguas me acabaría conduciendo.

Recuerdo muchas veces algo que me dijo Anubis en el primer año de nuestro camino juntos, un día en el que me habló de lo que implicaría seguir unida a su energía. Quería que yo decidiera con más conocimiento de causa si continuaba adelante con Él, o lo dejábamos en una especie de *stand by*, sin añadir enseñanzas, congelando la cuestión. Fue una de aquellas encrucijadas vitales que a Él tanto le gusta poner, porque las encrucijadas en sí mismas concretan la energía, liquidan dispersiones y pérdidas de tiempo y te obligan a posicionarte.

Pues bien, aquel día Anubis se puso muy serio, muy solemne, y me dijo de manera tajante y radical que solo había un modo *seguro* para mí de continuar adelante con Él, y era comprometiéndome a dedicar al silencio, o a estar "recogida y a solas conmigo misma" (es decir, separada temporalmente de los reclamos de otras personas) un rato cada día de mi vida, para cotejar el estado de mi energía y de mi situación y tratar de "escuchar". Y debía hacer eso en general, convirtiéndolo en hábito diario, pasara lo que pasara. Para siempre.

No me especificó cuánto rato debía dedicar a ese silencio o "apartamiento", no exigió tampoco un grado extremo de silencio, pero sí fue tajante: sin retirarme un rato a solas, o sin dedicar un rato diario a tratar de "sentir" y escuchar la energía para ver cómo andaba la cosa o si "algo" quería expresarse, el camino asociado a Anubis se volvía peligroso y destructivo para cualquiera. Así que si yo

no me veía capaz de comprometerme para hacer eso (guardar un rato de silencio, retiro y recogimiento diario y hacerlo PARA SIEMPRE), mejor sería para mí detener el asunto y no seguir adelante, porque sería dañino para mí.

Y es que el camino marcado por la energía Anubis tiene que ver con atravesar las masas de oscuridad. Y no me refiero solamente a relacionarse con la Santa Oscuridad Sagrada, con la cual no hay problema, sino que también toca confrontar las cosas feas y podridas que hay en las sombras, y eso es un asunto bastante diferente.

Por si fuera poco, Anubis además es conocedor de caminos, todos los caminos que uno pueda imaginarse, porque su esencia es Tránsito. Y también me dijo en determinado momento que era *Señor de Encrucijadas*, lo cual me pareció más complicado todavía. Todo junto significa que esa energía sagrada a la que llamo Anubis maneja contenidos y perspectivas muy complejas de abarcar para una mente "normal" o habitual, porque estamos hablando de integrar la unión de dimensiones, los cruces, los umbrales, y estados del ser en tránsito.

Eso es mucho más desafiante de vivir y asumir una energía o consciencia que permanece en algo más estable y sosegado. Anubis *es* Tránsito, eso es lo que Él siempre me ha dicho y repetido. Eso lo convierte en alguien muy fluido, muy "zen" si se quiere decir así. Por eso, armonizarse con Él puede parecer simple, pero no lo es tanto.

Así que si uno entra en contacto con "todo eso" (encrucijadas, caminos, transitar, cruzar umbrales, oscuridad) y no se cuida con oración, silencio y un mínimo de soledad, puede acabar perdiendo el centro, y por lo tanto la cordura. Anubis me quería bien, por eso me advirtió y me puso esa encrucijada, para que yo pensara detenidamente si

me veía capaz de cumplir esa condición indispensable para seguir adelante. “Piénsatelo bien”, dijo. Y yo me lo pensé.

Anubis no es un espíritu cualquiera que persigue humanos para usarlos para sus intereses. Es una extensión de energía negra de Dios, marcada por la compasión, que se mueve por la telaraña de caminos de la consciencia. Entonces, justamente por su elevada compasión y afán de llevar justicia a los muertos que se mueven en todos los rincones de la existencia, no le hace ascos a entrar en lugares sucios y oscuros a los que otros seres y consciencias rehúyen acercarse.

Pero eso significa que, si lo aceptas como guía, te llevará ahí. Justo ahí, donde en general nadie querría ir, ni mirar. Y también te lleva a otros lugares y situaciones difíciles de definir, en este caso no porque sean sucios ni estén dañados, sino porque aún y a pesar de ser muy sagrados, son puro misterio para nosotros: energía negra, luz negra, energías cósmicas que no vemos ni entendemos bien, pero donde Dios también está presente. Allí Anubis se mueve como pez en el agua.

Así que Anubis me obligó a detenerme y a pensar. Luego decidí que sí, que me comprometía, porque estaba enamorada de su amor y no quería separarme de su compañía y enseñanza. Y es que así ha sido mi camino, un continuo enamoramiento de aquello a lo que me he apegado, adherido, y entrelazado. No hubiera soportado mucho de lo vivido en estos años, de no ser por el amor.

Ese es todo el secreto de un trayecto espiritual largo, por lo tanto: la vocación asociada al amor. Y el amor, o lo sientes o no lo sientes. Si lo sientes, te hará continuar. Si no lo sientes, abandonarás cuando las dificultades sean gordas y el malestar se imponga, o cuando alguien te ofrezca, aparentemente, más beneficios en otro lugar.

Decidí comprometerme aquel día con Anubis, como lo hice con Miguel en otro momento, y luego con otras energías sagradas, pero mantener mi promesa y dedicar cada día de mi vida, un rato (aunque fuera corto) a interiorizar, a estar sola o en silencio, fue una parte importante que causó dificultades a largo plazo en mis relaciones, inclusive sociales o de pareja.

Durante un tiempo me costó aceptar esta continua dificultad social surgida de mi compromiso espiritual, pero hoy lo veo lógico. Es difícil que mi mundo o contexto entienda o valore positivamente algo para lo que no tiene un referente mental claro. La gente no sabe más de lo que sabe, y básicamente el ser humano aprende y actúa por imitación de modelos, referentes o ideales. Sin referentes claros de algo, sin modelos que imitar, son normales la extrañeza, la resistencia o los juicios negativos hacia *lo raro*.

Me hubieran entendido mejor si yo llevara hábitos de monja o monje de cualquier religión conocida, o me avalara un maestro espiritual de carne y hueso, o una *escuela* visible de enseñanzas espirituales a la cual poder vincularme. Pero no era el caso. Por eso mi manera de vivir fue mal juzgada por parte de personas que solo entendían el referente de vida religiosa cristiana o, como mucho, budista (porque el budismo se puso de moda y los medios hablan de ello) Y aunque al principio traté de explicar un poco cómo era mi opción de vida, con los años lo de ido dejando de hacer, al comprobar que a menudo dar tales explicaciones es contraproducente.

De hecho, he vivido más dificultades por intentar explicar mi vida a mis relaciones, que si hubiera callado determinadas cosas, pero eso lo aprendes con la experiencia. De entrada, aposté siempre por explicarme, por ser abierta y confiar en el otro. Solo con el tiempo y experiencias de conflictos dolorosos o malentendidos, aprendí que, aunque tengan buena voluntad, dos personas que vengan de mundos y conceptos mentales muy diferentes, no se pueden comunicar fluidamente, al menos a corto plazo. Solo lo pueden conseguir con el tiempo y con mucho esfuerzo para lograr “interpretarse”.

Y si los malentendidos están a la orden del día en relaciones donde se comparten bastante los puntos de vista, imagínate cuando dos personas parten de cosmovisiones diferentes, y encima te comprometiste con unos guías que hablan de abrazar no solo la luz y lo evidente, sino también El Sagrado Misterio que ni siquiera ellos, tus guías, conocen. Así que ¿cómo va a ser fácil para nadie estar contigo?

¡Abriste una ventana al cosmos misterioso e inatrapable, aceptaste en tu vida algo sagrado oscuro (por desconocido)! Eso es justo lo contrario de lo que produce tranquilidad y sensación de seguridad al común de los mortales. ¿Qué esperabas, entonces?

No he olvidado la condición que me puso Anubis y la he cumplido, exceptuando algunos días en los que no he podido apartarme ni tener ningún silencio por causas ajenas a mi voluntad. Pero debido a esto he terminado siendo vista como una mujer rara, por su afición a irse sola de paseo, pasar mucho rato callada, escribiendo como loca o concentrada en "sus cosas", o conversando con seres espirituales de los que algunas personas se acaban poniendo hasta celosas. Porque en mi sociedad tampoco hay referentes de nadie que cuide una relación con algo parecido a *familiares* celestiales o seres de otro mundo.

¡En fin, bienvenidos al chamanismo intemporal de aquellos que son llamados por los espíritus! Sé que en otros contextos (indígenas) sí se me hubiera entendido, pero nací donde nací y vivo donde vivo, y esto es lo que hay.

Cuento todo esto por derribar más aún el mito de que ser iniciado es un privilegio o algo envidiar. No lo es más que hacer carrera de medicina, de arqueología o de juez, y que todo eso te absorba por completo o tenga un precio de vida elevado, por lo sacrificado que es sacar adelante esos estudios. Iniciarse es empezar un largo aprendizaje donde todo tiene un valor y hay que poner tiempo, energía y esfuerzo para avanzar.

2.

Cómo la Sabiduría Africana me ayudó a entender la iniciación que viví.

Durante años viví sin terminar de entender por qué mi vida entera se desmontó tras la iniciación, y lo que parecía augurar una etapa feliz de aventuras espirituales en compañía de mis amigas, terminó siendo una especie de muerte de la que solo me salvó de la depresión el amor de mis guías, y eso cuando los lograba escuchar. Me venían a la mente muchos argumentos lógicos y psicológicos explicando porqué se me destruyeron tantas relaciones, y cómo es que no logré realizar muchas de las cosas que pensaba al principio, aunque surgieran otras posibilidades más tarde. Miraba hacia aquella etapa de mi vida, a aquellos meses tan difíciles y desafiantes, y me decía a mí misma que todo salió así porque yo no supe hacerlo mejor y porque estaba sola.

Pero con el tiempo me he dado cuenta de que hubiera dado igual: por "bien" que yo hubiera actuado, y aunque hubiera estado rodeada de amigos que me quisieran apoyar en ese nuevo camino, el resultado habría sido un terremoto de todos modos, y probablemente muchas cosas hubieran muerto de todos modos, inclusive algunas amistades. Esta comprensión actual, en parte, la he tenido gracias a leer sobre los cultos de origen yoruba y otros de África Occidental, que dieron lugar a diversas tradiciones, como la llamada santería en Cuba o diversas variantes religiosas en Brasil.

Encontré escritos y testimonios personales actuales sobre un tipo de iniciación en la que se armoniza el cuerpo de energía de una persona con una determinada fuerza o

energía sagrada (asociada, entre otras cosas, a alguna fuerza de la naturaleza, o alguna cualidad divina) que se supone que es la que guía su consciencia. Se dice que el iniciado, o iniciada, pasa a ser hijo o hija de esa fuerza sagrada, o también en ocasiones se dice que "se casan" (metafóricamente, en la energía)

Según leí, tras vivir el rito iniciático, que no es algo simple y dura días seguidos, se requiere de un año entero para completar el proceso. En algunos lugares esto se conoce con el nombre de *iyaworaje* y por lo visto es un periodo de vida tan exigente, tan marcado por un listado larguísimo de normas y tabúes que hay que cumplir, que no todo el mundo tiene ánimo para atravesar ese proceso. Todo es muy restrictivo, y se limita el contacto del iniciado con el mundo exterior porque se dice que, tras la iniciación, el cuerpo energético (lo que vulgarmente aquí llaman "aura") está muy abierto, y esa persona es más vulnerable a las malas influencias.

Se dice que el iniciado (también llamado *iyawo*) es como un bebé, y por tal razón se trata de cuidarlo desde la comunidad religiosa, se le asigna una persona para que lo guíe, se le acompaña cuando sale de paseo, etcétera. Es todo un tema con mucha complejidad del que no puedo hablar con entera propiedad porque no pertenezco a esa cultura ni a esas comunidades, pero sea como sea, me ayudó mucho leer testimonios de personas que habían pasado por eso. Decían que aquella etapa en la que debían someterse a tantas restricciones (un año entero de renuncias y pequeños sacrificios) luego se recordaba con agradecimiento, porque se veía muy claramente que fue un tiempo de limpieza profunda, de reordenamiento del ser, de nuevo nacimiento y muerte a la vez, de regeneración.

No hay nada como leer testimonios personales, a mí eso me ayuda más que muchos libros de teoría. Encontrar en internet comentarios y relatos en primera persona de este proceso ha sido muy valioso para mí, inclusive en este momento de mi vida. Con ello he podido contrastar y actualizar conceptos que conocía solo por los libros de antropología sobre el chamanismo más arcaico, pero los cultos de matriz africana lo viven todo ahora, en el presente, encarnados en la sociedad actual.

Leer a personas que están viviendo esto en Brasil, en Cuba o en Florida, no en la selva o en Siberia sino en ciudades, me ha mostrado cómo pueden vivirse las verdades universales acerca de lo que son *las iniciaciones* que implican nacer como persona consagrada (a veces, en una línea que en occidente llamaríamos de sacerdocio femenino o masculino) y que integra el manejo del trance, el aprendizaje de la escucha espiritual, el canto, las alabanzas... Y todo, en un marco comunitario ajeno a las grandes estructuras religiosas que conocemos. Porque los cultos de matriz afro- surgen siempre en torno a linajes, tribus y comunidades pequeñas. Se respeta a los ancianos por su saber, y los nuevos en el culto van pasando por iniciaciones, y aprendiendo con esfuerzo, estudio y práctica, como siempre se hizo en las tribus.

Todo esto me hizo pensar en mi propia historia, en los muchos cambios y reordenamientos que viví hace 18 años, y en cómo me vi obligada a reducir muchísimo mi vida social durante largos meses, porque mi sensibilidad se había vuelto tan grande que no soportaba muchas cosas, y ya no podía vivir como antes. Fue un tiempo muy complicado y paradójico, con revelaciones emocionantes y descensos a los infiernos, visión de sombras y comprensión de mucho, con sufrimiento psíquico y éxtasis gozosos cuando de nuevo sentía a mi familia espiritual (invisible para el común de los

mortales) a mi alrededor, arropándome, dándome su energía, su visión y esperanza.

Con el tiempo fui cobrando solidez, me fortalecí y pude volver a tener una vida social ampliada, aunque ya nada era como antes. Así que hoy veo aquel proceso como algo parecido a esos "asentamientos" de los que hablan en los cultos afrocaribeños y demás. No quiero decir que haya vivido exactamente lo mismo, ni que mi camino sea "ese", pero sí veo paralelismos muy fuertes entre el *iyaworaje* y lo que yo viví, y me parece que todo esto tiene que ver con un sustrato profundo que implica a la mente arcaica, primitiva.

En la Iglesia, puedes ser ordenado sacerdote o consagrada como monja, y al día siguiente tu vida será -a efectos de sensibilidad corporal- prácticamente igual que antes. No se espera que tu cuerpo de energía cambie, que entres en trance, que tu visión se vuelva otra o que empieces a escuchar a guías espirituales, ángeles o espíritus de la naturaleza. En los talleres modernos de neo chamanismo, tampoco nadie te dice que lo que vivas ese fin de semana puede terminar con tu vida anterior. Solo te dicen que obtendrás aprendizaje, vivirás "experiencias" internas y luego tendrás unas herramientas nuevas.

En cambio, cuando la gente se consagra no solo de palabra, sino uniendo su cuerpo de energía a otra energía sagrada que, hasta el momento, permanecía cercana, pero "no tan conectada" con el propio ser, se evidencia lo real: es imposible unirse más a lo sagrado y pretender que la vida continue igual. Si de veras hay una *unión*, tu propia percepción del mundo ha de verse mínimamente modificada. No es creíble que continúes viendo el mundo igual que antes. Más tarde, y si de veras llegas a canalizar una fuerza sagrada, trayéndola a la Tierra por así decirlo, esa misma fuerza sagrada te va a impedir vivir como antes,

porque te va a empezar a mostrar cosas, va a sacudirte, a guiarte, a reñirte incluso, si actúas de manera contraria a sus principios.

Hay un libro maravilloso e impactante que habla de iniciaciones africanas aún más tremendas que estas, y de efectos radicales, iniciaciones chamánicas donde incluso se vive un riesgo de muerte. El libro se llama "*De Agua y de Espíritu*", su autor es Malidoma Somé. Me emocionó mucho, porque lo que leí ahí me resonó con cosas que los muertos sabios de Europa me habían contado. Cosas de un pasado que aquí, perdimos y quedó atrás. Cuando lees el libro de Malidoma Somé entiendes mejor qué es lo que olvidamos en Europa y los mundos llamados civilizados. Se cortaron a sí mismos de la naturaleza salvaje, y del tejido tribal comunitario, perdieron la visión de la energía y la capacidad de dialogar con los seres no humanos. Todo junto es revelador.

No creo que sea posible para los urbanitas ni para la gente de mi mundo actual vivir iniciaciones como la que vivió Malidoma Somé con los jóvenes de su tribu dagara, pero sí sé, por los cultos adaptados que se derivaron (desde zonas de África Occidental) en la diáspora forzada por la esclavitud, o también en los cultos de los yorubas actuales (Nigeria) que se pueden vivir versiones que conjuguen lo esencial y eterno que se requiere para renacer como consagrado, con nuestra vida moderna.

Lo que me ha quedado claro, es que mi mundo occidental es muy ignorante de las iniciaciones que implican la integración de energías sagradas en el ser, de sus efectos secundarios y los ritos y tiempos necesarios para culminar cambios o asentamientos de un cambio profundo de consciencia y de la manera de vivir. Además, estamos acostumbrados a pedir y comprar las cosas, o incluso a

exigirlas, por eso la mentalidad típica occidental puede ver una iniciación sagrada como el privilegio que solo unos pocos viven, injustamente. Y por eso hay gente que piensa "Yo también quiero esa conexión con la energía sagrada" y acuden a quien se la venda.

Pero los sabios africanos y los sacerdotes de estos cultos, quiero decir los auténticos (no los que recientemente se han sumado al mercadeo religioso) se cansan de decir y repetir que uno no "elige" ser iniciado para unirse a tal o cual orisha o fuerza sagrada: eso lo decide el Cielo, por así decirlo. Así que, primero, hay que hacer una consulta formal al oráculo sagrado que los sacerdotes manejan, y ver qué recomienda el Cielo. Y no, no a todas las personas el oráculo les recomienda ser iniciadas; ni todas son reclamadas para consagrar sus vidas a un ser sagrado.

Dicho en modo cutre para que se entienda: Son los dioses los que reclaman a determinadas personas, no las personas las que "consiguen" que los dioses vayan tras ellas. Es más, cuando una persona acepta consagrarse, los mayores le avisan: "Mira, piénsatelo bien, porque esto es de por vida, no se puede deshacer, no hay vuelta atrás porque va a ser como un nuevo nacimiento y tu antiguo ser quedará atrás. Y es una gran responsabilidad recibir la energía sagrada, habrá que atenderla de por vida, implica seguir normas estrictas, no podrás vivir haciendo lo que te dé la gana, porque si contrarías a la fuerza sagrada con la que te vas a unir, haciendo algo que la ofenda o vaya contra sus principios, puedes sufrir daños, no te lo va a consentir, etcétera".

Cuando leí estas cosas, lloré de agradecimiento porque entendí mejor mi proceso, mi trayectoria, y mi presente. Además, por fin veía reflejado en alguna parte que había personas en la actualidad viviendo cosas similares a las que

yo viví, o viceversa. Solo que, en su caso, esas personas están en una matriz cultural donde existe ese referente, y por eso hay apoyo comunitario. En definitiva, no te ves como me vi yo, como una anomalía cósmica gestionando a solas, y como podía, lo que debió ser una versión *sui generis* y muy rudimentaria de ese año de "iyaworaje" del que hablan en la santería y en la tradición de Ifá.

Actualmente, 18 años después de aquello, estoy inmersa en otro proceso similar, relativo a prepararme para unirme a otro aspecto de la energía sagrada, y todo es más radical e intenso aun (lo de hace años fue algo como para la niña que yo era, lo de ahora exige más madurez) Así que ha sido de gran ayuda encontrar este referente africano en este momento de mi vida, porque me sirve para entender ciertos patrones generales y comprender mejor lo que mis guías me exigen, el sentido de ciertas restricciones que me ponen, etc.

Los cultos africanos han conservado una noción de sacrificio que aquí en Occidente, hemos perdido. Se detesta incluso esa palabra, sacrificio, y se venden toda clase de aprendizajes "fáciles y agradables", incluso esforzándose en que sean *divertidos*, como si eso fuera un indicador en sí mismo de su valor como transformadores de la consciencia. Pero la mera verdad es que cada supuesto don que se te da desde el mundo sagrado (tras una iniciación, o durante la misma) no es gratis, y aunque pueda "divertirte" en ocasiones, en general es bastante tremendo y tiene un precio importante que se llama compromiso de por vida y sacrificio.

Compromiso de por vida, porque cada encrucijada en la que te posicionas y comprometes para ser iniciado, te conduce a una nueva etapa de cambios. Y por consiguiente nunca se puede volver atrás, porque luego no puedes des-cambiar y volver a ser como eras antes. En el camino que yo

sigo (de matriz arbórea) eso sería como pedirle a un árbol que se encogiera y regresara al interior de la semilla de la que brotó.

Puedes abandonar la carrera de medicina a medias, o no usar un método "chamánico" que te enseñaron en un fin de semana, y solo habrás perdido tiempo y dinero, pero bueno, puedes hacerlo porque internamente no estarás metamorfoseado en otra cosa. Sin embargo, no puedes devolver algo como la capacidad de escuchar a según qué energías; ni tu fusión con una nueva energía, que te dará una nueva consciencia. Ni puedes dejar de ser árbol y volver a ser semilla, sin dañarte fatalmente.

Solo la muerte o una nueva metamorfosis terminan con el Árbol en el que te convertiste, y esto es mejor saberlo de antemano. También hay que saber que cuanto más se desarrolla tu árbol del ser, más crece y se ramifica, más compleja se vuelve su perspectiva acerca de muchos temas, y más difícil se hace "explicarse" a las personas que no han desarrollado "ramas" y no saben cómo manejar varias perspectivas o consciencias a la vez.

En resumen, el compromiso real con seres del mundo espiritual o con fuerzas sagradas que te "atan" a Dios o a alguno de sus aspectos, no es un privilegio, y es absurdo envidiarlo. Solo es una llamada al servicio y al sacrificio personal, aunque por supuesto también es tu vía de crecimiento y aprendizaje. Y si lo haces por amor, tendrá una parte hermosa y gratificante (o si no, algo estaría yendo mal) Por lo tanto, esto no tiene nada que ver con dones que uno pueda conseguir pagando al vendedor de turno algo que vas a guardar en una especie de caja de herramientas donde añades más y más cosas. El chamanismo existía antes de que se inventara el concepto del dinero o del comercio, y su funcionamiento es más profundo e independiente de nuestras modernidades.

Además, lo que te dan los espíritus no es que "sume" en tu equipaje exactamente, porque pulveriza lo previo, debido a que cada don te transforma entera. Luego te toca iniciar una nueva manera de vivir, de sentir, de ser, donde a veces hasta te dejan de "funcionar" las cosas que antes te servían, y pierden validez o

sentido para ti. Así que a largo plazo no hay modo de acumular "regalos", herramientas o "cositas": solo te quedará vida, experiencia con la que desarrollas el ser y la consciencia. Esa será tu riqueza.

En el camino espiritual, nada de lo que se te da, si es sagrado, es inerte. Todo está vivo, nada es como un objeto que puedas guardar sin consecuencias y sin que modifique tu relación con todo lo demás. Todo vibra, todo pulsa y todo don modifica tu vida, tu consciencia, tus relaciones. No digamos una iniciación en la que te atraviesan otras fuerzas sagradas y luego se quedan cerca de ti, a tu lado, ejerciendo su influencia. Por eso, para bien o para mal (pues depende de cómo lo vivas lo agradecerás o lo lamentarás) debes aceptar que tu vida anterior se va a terminar.

Así que esto es lo que hay que resumir de lo que significa ser iniciado: morirse.

Es el fin de lo que fuiste, y el fin de relaciones y de muchas cosas en tu vida. Con lo cual no es de extrañar que, a la mayoría de los iniciados, los "espíritus" o los seres sagrados casi nos tengan que atraer como a los niños pequeñitos a ciertas confluencias y circunstancias vitales donde esa iniciación será ordenada o reclamada por el mundo sagrado, y sucederá. Porque tal vez nuestro ser profundo sí desee vivir eso, pero nuestro yo de cada día, si lo supiera, saldría corriendo en dirección contraria, muerto de miedo. (Por lo menos en determinadas iniciaciones, claro, porque no todas son iguales ni tan complicadas como las alusivas a sanar infiernos)

De hecho, eso es lo que yo quise hacer en aquel verano del 2004: huir. Algo debí intuir de lo que se me venía encima, y por eso traté de rechazar la invitación a aquellas vacaciones. Quería estar tranquila y no complicarme la vida. Pero el cariño por mi amiga me pudo, quise hacerla feliz y confiar en su expectativa de pasar unos días de vacaciones charlando de nuestras cosas, y el resto fue historia.

3.

Escuchar a los infiernos, una elección controvertida.

El siguiente punto de conflicto desatado con aquella iniciación, generalmente ha tenido que ver con la actividad espiritual en la que se me inició, que básicamente era "escuchar" lo que está en un estado infernal.

Teóricamente todo el mundo desea que el sufrimiento se termine en el mundo, pero a la hora de la verdad, las religiones dominantes en mi espacio, e incluso la espiritualidad *no* religiosa que impera ahora mismo en mi contexto social, siente un fuerte rechazo a prestar escucha a lo infernal.

No he tenido demasiados problemas al decir cosas del tipo "escucho ángeles" o realidades luminosas, pero eso de los muertos y los infiernos, de entrada, ha hecho levantar la ceja al común de la gente. Y qué decir si menciono a Anubis, que en mi mundo (occidental, moderno y todo eso) es lo más parecido al invitado incómodo al que nadie quiere en su fiesta. Si Anubis se apareciera en forma humana, tal vez sería un forense criminalista negro, trabajando para la Ley en los casos más turbios, al que los invitados de una fiesta esquivarían dar la mano, por si se contagian de alguna infección fea o se les pega el negro. (Esto ha sido un sarcasmo)

En fin, que el típico consejo no pedido que me han dado ciertas personas, es que todo eso de los muertos y los infiernos "son energías del bajo astral" (expresión que, por cierto, hace que Anubis se ría a carcajadas, porque para él no tiene ningún sentido) y que sería mejor para mí no

prestarles atención. Cuando explico a estas personas que se trata de canalizar ayuda a ciertas almas, el resquemor o juicio se alivia, pero entonces se ha juzgado mal mi camino, aludiendo otros motivos:

1 – Es un riesgo imprudente, uno puede contaminarse o contagiarse de esas energías, o ser arrastrado a su estado de "baja vibración".

2 – Es perder el tiempo, pues no hay nada que aprender de seres así.

3 – Es excederse en un ejercicio compasivo. Es decir: está bien querer ayudar a muertos que sufren, pero no te pases, y desde luego ni escuches a los seres hostiles, que te van a masacrar.

Esto, por extensión lógica, se ha resumido en juicios hacia mi persona, cosas del tipo: "Está contaminada por los muertos" o incluso "Está influida por el mal", "Anda un camino sin norte ni dirección", o "Es demasiado ingenua y lo pagará caro".

Y aunque a la gente no le falta parte de razón en señalar esos peligros (pues existen, eso es verdad) lo cierto es que no es tan simple. ¿En serio pensamos que se puede arreglar nada en el mundo, sin prestar atención a lo que se encuentra en peor estado? Es más: ya que hablamos en este libro del ser arbóreo, ¿qué clase de árbol no integra la labor de *procesar lo muerto*...? ¿Dónde hunden sus raíces los árboles? ¿No lo hacen en la tierra? ¿Y por qué la tierra más fértil es la más oscura, es decir la que más cosas podridas ha procesado?

Este tema es amplísimo, eh. La inmensa mayoría de esquemas del Árbol del Mundo de tradiciones indígenas, señalan que uno de los mundos que integra esta estructura, y al que el chamán debe poder ir (y regresar con bien), es el

mundo de los muertos. Esto es universal en las sabidurías nativas: sin conocer e integrar el mundo de los muertos, los ancestros y demás, es imposible acceder a estados superiores de consciencia, y de hecho ni siquiera es posible crecer. Además, aparte de esto hay chamanes que se especializan en ayudar a los tránsitos y las muertes, pero incluso sin esa especialización, es necesario conocer los fundamentos de ese asunto.

Sólo conozco un esquema de Árbol Sagrado que no indica de manera evidente y clara un "mundo de los muertos" específicamente separado en el mismo, y es el Árbol de la Vida según la cábala hebrea. En este esquema, a diferencia de los demás, el Árbol hunde sus raíces Arriba, en las dimensiones más elevadas del cielo y los mundos de energía "que no son la tierra". Pero de todos modos el empeño de ese Árbol es llegar a la profunda Tierra, estar en Ella, traerle la energía sagrada celestial que Ella reclama, y llevar de vuelta energías de la Tierra hacia arriba. Y la energía de los muertos se presupone cercana a la Tierra o en la misma Tierra.

Así que el concepto de fondo me parece similar: se trata de crear un circuito que vaya del Cielo a la Tierra y viceversa, y por lo tanto NO pueden dejarse a los muertos al margen de esto. Sería una omisión imperdonable. Como afirman tantas culturas nativas, El Árbol, para ser íntegro, pleno y útil a la existencia, debe *pasar* por el tramo de los antepasados, y también debe integrar la existencia de los muertos que se encuentran mal y necesitan que alguien les lleve luz (consciencia) o que les de la mano para salir de donde están. Recuerdo lo que me dijo la Abuela Tierra en una ocasión:

"La humanidad no trascenderá de la Tierra al Cielo sin atender y llevarse consigo al último de los pequeños".

Es decir, sin llevarse consigo (en escucha y atención amorosa) a los muertitos olvidados y abandonados que sufren en soledad, en rincones oscuros. En otras palabras: según la Abuela Tierra, no existe la ascensión individual en solitario. Un alma, si asciende de veras, lo hace unida a otras almas con las que se relaciona, y las impulsa hacia arriba por arrastre, por contagio. Puede que no todas suban al mismo nivel que el alma pionera está subiendo, pero de todos modos las arrastra un tramo hacia arriba, y eso se siente como una bendición. Y eso es también lo que quiere la Tierra, y es lo que quiere el Cielo. Estamos diseñados así, de hecho: para estar vinculados, para influirnos y ayudarnos.

Ahora hablemos del riesgo de contagiarse de las cosas muertas, sucias o podridas. Ese riesgo existe, como existe el riesgo de ensuciarse cuando cambias el pañal a tu hijo o cuando caminas por la calle de una ciudad atestada, y no por ello nadie te dice que no cambies pañales o que no salgas a pasear por la ciudad, ni te relaciones. Se trata de aprender a lavarse y equilibrar o dosificar el tiempo que uno pasa en contacto con las porquerías.

Pero aquí podría traer aquí el discurso del Anubis más deslenguado y mordaz, explicando uno de los motivos para "escuchar infiernos". Sería algo así:

"*Un poco de mierda hace crecer al árbol. Cuando se es demasiado puritano, no aprendes nada, ni vives siquiera. Y si te desinfectas a cada minuto, matarás todo lo que pueda crecer en ti, así que está bien lavarse, pero tampoco te obsesiones con la limpieza.*

"En un cristal higienizado y transparente no crece ni una mísera plantita, ni mucho menos flores. Y bueno, no es casualidad que seáis paridos por un orificio que justo está al

lado de por donde caga vuestra madre. No es el mismo canal, ok, pero está tan cerca, que los tiquismiquis sufren un pasmo solo de pensarlo, y algunos seres no quieren ni nacer, por miedo a contaminarse por el camino.

"No es broma: sin rebajarse a estar cerquita de lo sucio, no hay encarnación posible. Sois depositados en la tierra, con todo lo que eso implica. Con lo cual... (Cof, cof, tosecilla de ironía) ya dejad tantas manías y aspavientos, que sin conocimiento de lo sucio, tampoco se conoce lo que la vida encarnada es.

"Luego ya aprenderéis a lavaros las manos, a usar el jabón o los baños y todo eso. Pero lo primero es rebajar esos humos, agachar la cabeza y aceptar un poco de "bajeza" y mugre, si queréis vivir.

"Ahora hagamos un paralelismo entre demonios, entendidos como entidades feas, desagradables y hasta contaminantes, y esto que os acabo de decir. Criaturas, ¡está el planeta repleto de demonios! ¡No os hacéis una idea! Así que una de dos: o aceptáis la cosa y os relajáis un poco, o no podréis ni salir de casa, y os va a dar un infarto a la mínima señal que veáis de que algún ente-bicho os ha jodido un poco.

"Un poco de abono, de podredumbre, de suciedad, y de conflicto, si está donde debe estar y siempre en su justa medida, y si lo confrontáis para procesar su "mensaje" y su esencia, puede alimentar vuestro desarrollo de la consciencia, y os puede fortalecer.

"Es decir: Las sombras, los males, los demonios... todo eso son suciedades, porquerías más o menos infectas o malas, pero puede ser enfocado, entendido, descomprimido, analizado. Y de esos procesos pueden surgir tomas de consciencia que son aprendizaje, aumento de perspectiva y un crecimiento interno.

"Existen, por supuesto, males MAYORES y extremadamente peligrosos, cuya cercanía no es buena para nadie, pero en general (y salvo que uno viva en un claro infierno) son los menos en proporción. Esos males mayores sí que es mejor esquivarlos, o dejarlos para los especialistas. Por lo demás, en todas las casas cuecen habas y en todas las familias hay porquerías bajo la alfombra o muertos en el armario. Asumidlo. Y aprended a lidiar con toda esa mugre y con vuestras cloacas, porque esto está tremendamente sucio ahora mismo. Nacer hoy en día no es para remilgados, vivir tampoco.

"Vuestro mundo, queridos, visto desde ciertas dimensiones, ahora mismo es lo más parecido a una zona ruinosa medio invadida por carroña y vertederos. Hay basura por todas partes, literal y espiritualmente hablando. Y esto es con lo que hay que lidiar. Pero hay vida en las ruinas y en los vertederos. También -cómo no- mucha tarea por hacer".

Bien, pues así es el discurso de Anubis, más o menos, y con esta perspectiva me ha hecho de *babysitter* en mis épocas iniciáticas en las que me aterraba volverme a "pringar" con cualquier energía mala, ¡con lo que me había costado limpiarme y recuperar la tranquilidad...! Yo rezaba para que mis guías me mantuvieran al margen, pero Él decía esto, y Miguel añadía, por su parte: "*¿Acaso quieres vivir como los niños burbuja, rodeada de plásticos herméticos, sin contacto con nada exterior? ¡No te haríamos ningún favor si te protegiéramos tanto!*

"Debes aprender. Así que cuando algo nuevo llegue a ti, sea del tipo que sea la sensación, préstale atención y escúchalo. Nosotros te respaldamos y protegemos, pero no vamos a mantenerte apartada de todo, porque no aprenderías nada, y serías siempre débil".

4.

Cuando cierto grado de suciedad fortalece la inmunidad.

En fin, supongo que la iniciación narrada en la primera parte de *La Sanación de los Infiernos,* se podría resumir también como una iniciación consistente en arremangarse, tocar la mierda y remover las cloacas, hasta rescatar lo que ahí debía ser rescatado: almas preciosas, aunque estuvieran en mal estado. El resto, fue "limpiado" o expulsado de ese hogar, y llevado a otra parte.

El caso es que, desde entonces, tanto Anubis como Miguel siempre me animaron a escuchar lo que me llegaba y no censurar nada, salvo contadas excepciones en las que me aconsejaron no prestar atención a algo, porque la energía (traducida internamente como "voz") era muy tramposa o demasiado dañina como para que yo pudiera manejar con seguridad una confrontación con ella. (Expliqué algunas anécdotas sobre eso en el libro *Demonología*)

Al escuchar "los males del mundo" (no solo la voz de las flores y los tiernos pajaritos) se desarrolla una consciencia que forma una especie de sistema inmunitario espiritual. Sería un proceso parecido al desarrollo de anticuerpos cuando eres niño, gracias a que juegas en el suelo y te ensucias las manos. En un entorno 100% limpio, aislado, hermético, no entran "bichos", ok, pero se crían seres humanos débiles.

Así como los guerreros van a la batalla y asumen que pueden recibir heridas y quedarles cicatrices, así las personas con vocación de desarrollo de la consciencia no pueden permitirse el lujo de cerrar los ojos ante lo

desagradable o malvado y quedarse siempre en su rinconcito de paz y comodidad. Sencillamente, sería como si un médico no quisiera investigar una enfermedad. Mal asunto. Aunque eso sí: recordemos que la clave está en la dosis. No te pases, no seas imprudente a lo tonto. Cuídate. Descansa. A poder ser.

En resumen: El sistema inmunitario espiritual es parecido al físico. Sin entrar en contacto con *cierta dosis de mal*, no hay aprendizaje, ni refuerzo de las defensas. La clave, lógicamente, está en ser acompañado por guías o maestros durante este proceso, y en la dichosa dosis. La medida justa te refuerza, pero si te pasas en tu contacto con esa "suciedad", una infección o un ataque de entidades hostiles te puede llegar a matar.

Así que es cierto que hay riesgo en "escuchar" a las energías hostiles, pero lo que desconoce la inmensa mayoría de la gente de mi sociedad es que existe la misma cantidad de riesgo si no prestas atención a nada que suene atemorizador, feo o desagradable. Porque eso te puede llevar a la muerte por ceguera, por ingenuidad, o por ser tan débil e ignorante, que el primer virus dañino (bicho, demonio o energía hostil) que logra entrar en tu espacio, te posee o se te lleva por delante. Imaginemos que ningún médico quisiera estudiar en laboratorio a las enfermedades, por si se contagia. ¡La medicina no avanzaría, y seríamos siempre víctimas de las mismas enfermedades!

En el plano espiritual es igual, y se cumple la paradoja de que cuanto más se compromete un ser con la sanación, o con la elevación y ampliación de la consciencia, más le piden desde las dimensiones de Ayuda Sagrada, que no haga ascos y se arriesgue y confronte lo que llamamos "mal", extravío o enfermedad. Pero esto, si se hace bien, no tiene porqué dañar. Siempre hay riesgo, ok, pero muchos guerreros

asumen riesgo y llegan a viejos, lo mismo que muchos médicos. Y por el camino, han aprendido y han ayudado a otra gente.

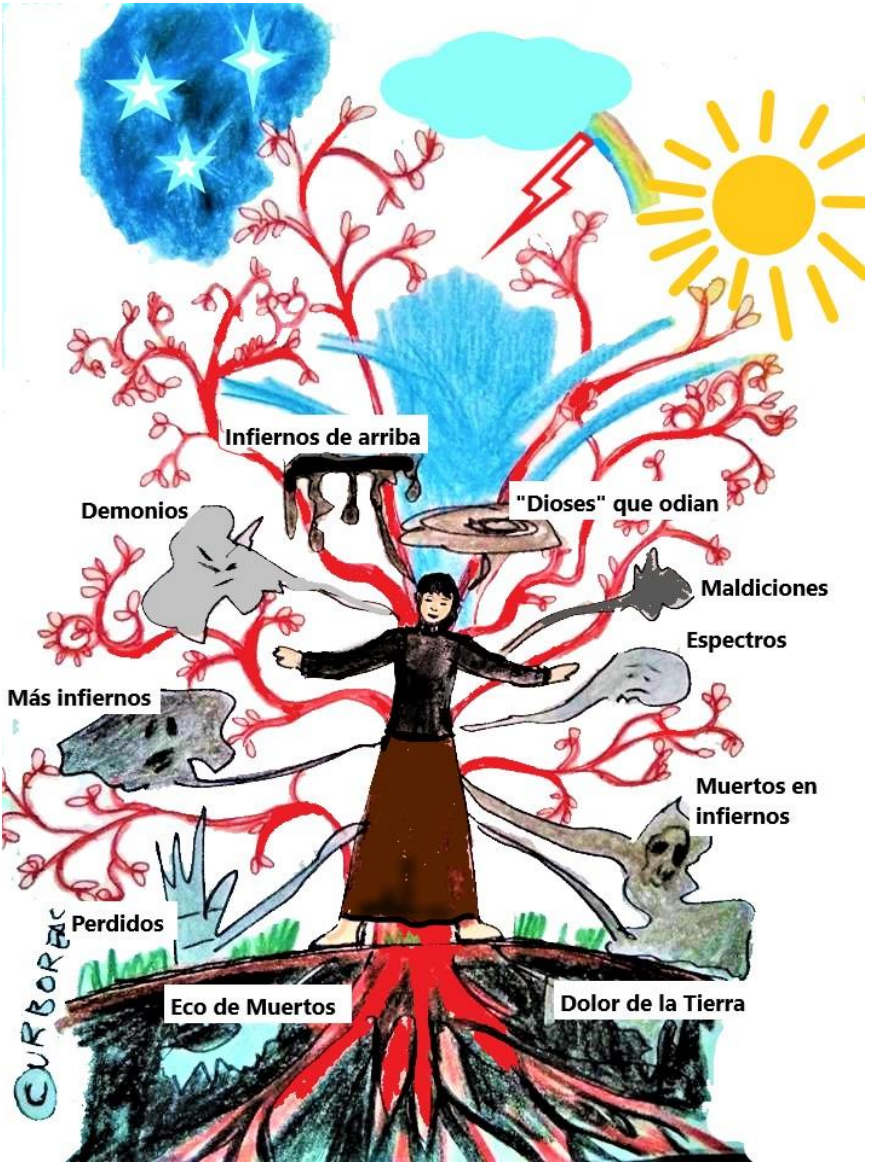
En resumen: se trata de encontrar una postura equilibrada entre los riesgos y la vida misma. Porque vivir es arriesgarse, pero entonces hay que tratar de balancear cuánto riesgo podemos asumir sin dañarnos "demasiado", o qué precio de riesgo tienen ciertas cosas que deseamos vivir. Al mismo tiempo, si uno enfoca los riesgos y los daños con el ojo de su consciencia y *escucha* lo que hay ahí, va a aprender de ello. Va a aprender del mal mismo. Y ahí es donde se vive la simbiosis del Árbol, en la cual éste crece mejor si en el terreno hay un poco de suciedad, aunque si la contaminación es extrema o de tipo lesivo para ese Árbol, lo mata.

Encontrar el punto justo o medida, es todo un aprendizaje, porque contraes daños si te pasas al puritanismo, pero también si te entregas a la porquería. Ambos extremos son destructivos, esa es la verdad, pero en mi contexto social parece no haber término medio: O bien abundan personas que esquivan todo contacto con lo muerto en mal estado y con lo infernal; o bien hay personas que se regodean en ello y parecen no querer otra cosa que lo oscuro, tenebroso, et, y hasta han creado una moda siniestra con ello.

Hace unos años plasmé en un dibujito casero, para mis contactos del facebook, este proceso de "escuchar" y crecer como árbol, unida a todos los elementos y la naturaleza, gracias (en parte, y dosificadamente) a procesar "males". Es el dibujo de la página de al lado.

Las líneas ramificadas (que se verían en rojo en el dibujo original) son "la vida" y simbolizan el crecimiento del Árbol de mi ser, en parte gracias a las cosas feas con las que

se va topando, conforme vive, crece y se expande, aunque siempre sostenido por las energías sagradas de la naturaleza, y otras del plano espiritual.



Y es que no solo crezco gracias a los conflictos superados, sino también gracias a la energía y el amor de

eso que represento en el dibujo en forma de tierra, sol, lluvia, nubes, rayos o estrellas. Pero en general y salvo excepciones, cada "mal" que he confrontado me ha dejado más sabia. A veces también herida, con cicatrices, pero así es la vida y el aprendizaje.

Este proceso de destilar conocimiento a partir de confrontar las porquerías acumuladas en este mundo fue resumido y definido de manera cómica y genial por Anubis. Un día, en una de sus iniciaciones (una que tuvo que ver justo con lo que acabo de contar) me hizo reír al decirme que si aceptaba el compromiso de procesar la porquería del espacio donde me encontraba (y de las propias capas profundas de mi ser) me iba a convertir en una Sabia de Mierda. Con mayúsculas lo dijo, que conste.

Ese era mi camino -insistió-, el camino de la Sabiduría de Mierda, y ya lo podía ir sabiendo y tomando nota. Yo me reí, pero me quedé noqueada por su manera magistral de derribar cualquier pretensión mía de brillar cual iluminada ante los demás mortales (¡Oh, reverenciadme, porque los seres sagrados me hablan!) Ja, ja, ja, iba a ser imposible, porque siempre habría oscuridad y porquería cerca de mí, y poca gente iba a querer venir a toparse con eso. Es más: Anubis también derribaba cualquier pretensión de sentirme importante o de pensar que ya me estaba "elevando". ¿Elevarme, yo? ¡Pero si aún tenía que caer completamente sobre el estiércol de este mundo y procesarlo! Solo así podría florecer en el futuro.

En el libro *Santa Materia* cuento más al detalle cómo fue este momento, así que aquí no lo explicaré otra vez, pero lo he mencionado de pasada porque viene al caso de lo que significa *Volverse Árbol*, y sobre todo tiene que ver con los Árboles de raíces muy profundas, que son los especializados en cuestiones infernales. Pues no todos los

árboles son exactamente igual. No es lo mismo un tejo que un manzano, que un almendro, o que un sauce.

Por si no ha quedado clara la explicación, añado otra metáfora que usó Anubis en varias ocasiones, para consolarme cuando yo me lamentaba de que no paraba de encontrar porquerías en mi propio ser. Me salían al encuentro memorias, dramas, muertos, tragedias sin sanar... ¡Tanta oscuridad, tanta densidad, tantos residuos...! Pasé por momentos de contagiarme de la mentalidad dominante de mi sociedad y juzgarme como una mujer de espiritualidad extraviada, por lidiar siempre con todo eso, por arrastrar tantas capas de lodo, de densidad, de restos y restos...

Me sentí como un caso perdido, un pozo de memorias de muertes y dramas, un puñado de lodo y barro sucio, pero Anubis entonces me miró con su maravilloso amor, inclasificable y sorprendente, y me dijo que yo era como los limos negros que quedaban junto al río Nilo. Es verdad, era muy oscura y estaba muy llena de residuos, pero en cuanto despejáramos cosas que realmente eran tóxicas o destructivas, por lo demás sería como la tierra negra y fértil en la que casi cualquier semilla que cae, brota y florece, tan beneficiosa para la vida. Y esto se aplica a toda persona que está en idénticas circunstancias que las mías.

Aquello fue conmovedor. No me sentía ni cerca de ser como la ribera florida del Nilo, pero con esa visión de futuro ideal, al menos dejé de juzgar mal la parte de mi oscuridad que procedía de residuos, de memorias pasadas difíciles, de cuestiones de muertos y similar.

Tardaría años en entrar en contacto con El Dios de La Vida y sentir su amor por la Tierra en general, y más cuanto más negra es, pero el comentario de Anubis abrió ese camino para mí, al lograr sacarme (con su particular estilo)

de la creencia de que no había mucha esperanza para mí, pues no era más que una mujer de cieno, una tierra pisoteada, “estropeada”, sucia y llena de muertos. Un despojo del que Anubis y los ángeles tuvieron compasión, ok, porque ellos eran muy compasivos, pero que no podía aspirar a nada más que a transitar (morir) algún día, yéndome con ellos al otro mundo y así encontrar la paz. Porque ¿qué podría hacerse conmigo, si casi parecía ser solo suciedad?

UrBoreas

5.
¿Y la Compasión, qué?

La mención de la compasión de mis guías me lleva a señalar otras razones de peso para no cerrarse a la escucha de lo que reclame atención, incluso aunque sean muertos e infiernos, y seguirla practicando. Y es que en el camino espiritual no todo consiste en aprender o fortalecerse, ni en buscar solamente el propio beneficio, ni muchísimo menos. A fin de cuentas, tal y como relato en la primera parte de este libro, *todo mi camino se inició por un compromiso para ayudar a los muertos*.

Es decir, al principio de mi camino nunca vino nadie a decirme: "Ayuda a los muertos *para* volverte más sabia". O: "Ayuda a los muertos *y así* te volverás fuerte". No es que prestar ayuda y el beneficio propio sean cosas excluyentes, no es que esté mal, o sea feo y egoísta recibir beneficios de esa acción, pero los caminos de la ayuda al otro no pueden andarse si uno los piensa de manera que el otro pase a ser una herramienta al servicio del propio desarrollo. Eso pervierte la compasión. Y la compasión debe estar presente en todo camino de ayuda, o no hablamos de tal cosa.

Recuerdo una ocasión en la que yo estaba muy desanimada porque atravesaba graves problemas de pareja, de crianza de nuestro hijo, económicos, de hogar y de convivencia con unos amigos, porque en aquel entonces no teníamos casa y estábamos acogidos en vivienda ajena. Añadámosle problemas con los vecinos del pueblo, y tendremos un pack difícil.

Mi nivel de angustia era intenso, aunque lo llevaba oculto tras la superficie, poniendo a mal tiempo buena cara y agarrándome a la parte positiva de todo, para sobrevivir.

Pero de noche... ¡Ah, de noche salía toda la verdad a relucir! Los sueños siempre se saltan las censuras, la buena educación, las trabas y los filtros, y nos muestran las cosas que preferiríamos no ver.

Así que en sueños me encontré viendo las sombras, los demonios, todo lo feo escondido en mis relaciones próximas. Y la visión, desgarradora, me mostraba cómo y por qué todo iría de mal en peor, porque esas relaciones irían carcomiendo o apuñalando las mismas seguridades que yo trataba de construir. En resumen: vi la poca consistencia que tenía mi situación, debido al nivel de inconsciencia general (inclusive el mío) ante las propias sombras. Me encontré inmersa y rodeada por falsedad inconsciente por todas partes, apariencias bondadosas que sin embargo ocultaban pensamientos feos y sentimientos complicados. Y la previsión de todo junto era nefasta. Comprendí que no solo nada se iba a arreglar en nuestra vida a corto plazo, sino que nuestra situación solo podía acabar mal.

Vi tal nivel de sombras en todo, y me causaba tanto sufrimiento darme cuenta de ello y de que mi vida y la de mi hijo iban de mal en peor, hacia el derrumbe y la pérdida de todo entorno seguro, que en el sueño empecé a llorar lágrimas de sangre. Contemplar tanto "mal" junto, tanto desastre, tanta falsedad e inconsciencia, me dejaba los ojos sangrantes de dolor. Y empecé a gemir y lamentarme.

Pero entonces empecé a escuchar un lamento profundo y terrible, una especie de aullido de dolor múltiple, que era mucho peor que el mío. Aquel sonido indescriptible parecía emerger de las profundidades de no sé qué abismo o sima tenebrosa. Era el aullido del sufrimiento de muchos seres, almas, muertos o lo que fuera, atrapados en infiernos. Era algo que ascendía desde un

lugar muy oscuro, y su sonido era sobrecogedor, desgarrador, terrible.

Entonces mis guías me recordaron que nací o vine a la Tierra en parte para ayudar a esos seres, y que no debía olvidarlo. Y sentí, sin que me lo dijeran con palabras, que en contraste con su situación, yo era una afortunada. Mis problemas eran "nada" comparados con lo que habían sufrido esas personas, y el lugar o estado en el que estaban sus almas. No podía hundirme en la desesperación por mis problemas de ese momento, sino que debía tener perspectiva a largo plazo y resistir, no solo por mí y por mi hijo, sino también por los que me esperaban de algún modo, desde esos infiernos.

Fue como comprender que aún tenía algo "espiritual" que hacer en algún sitio (más allá de criar a mi hijo) y que si me dejaba caer por la cuesta abajo del dolor y la depresión, aquellos seres o almas o muertos, quedarían doblemente abandonados y sin esperanza, porque había algo en lo que me había comprometido, y si abandonaba ahora, tendrían que esperar mucho más tiempo. Además, comparada con otras, ¡mi vida no era tan mala! Solo estaba atravesando un bache. Pero teníamos salud, comida, un techo, aunque fuera temporal y de prestado, y aun había caminos para intentar otras opciones para el futuro.

Aquel sueño me sacó de una actitud que derrapaba hacia el victimismo y la depresión. No se solucionó nada de nuestra situación, ni logré salvar mi vida y la de mi hijo del desastre intuido, que se fue cumpliendo con el tiempo de manera inexorable. El sueño tampoco me ahorró sufrimiento, ni evitó mi angustia en los tiempos que le siguieron. Pero impidió que todo eso excediera de cierta medida, y que yo sintiera demasiada lástima de mí misma,

pensando además que mi vida “solo” consistía en ocuparme de mis problemas y los de mi hijo.

No nací solo para mí misma; ni nací solo para ser madre, o escribir libros. Nací también para mirar –aunque solo de vez en cuando- a ciertos infiernos, y aportar ahí mi granito de arena. En cuanto a los seres que me iniciaron en ese camino, Anubis y Miguel, aunque desde fuera no siempre lo parezcan, son seres de la compasión y la justicia sagrada que me fueron enviados no solo para guiarme en mis principios, sino para dar esperanza a algunas almas y llevar un juicio sanador y liberador a ciertos lugares.

Así que no solo vinieron para ayudarme “a mí” y acompañarme “a mí”, sino que también se trataba de otras almas. Como ya dije en algún lugar: la auténtica ayuda nunca es de sentido único.

UrBorgas

6.

Escuchar como deber sagrado.

La compasión y la justicia sagrada no se pueden vivir sin ESCUCHA. Si no escuchas al otro, no estás siendo compasivo. Si no le escuchas, tampoco puedes acompañarle en su juicio del alma (que es un proceso de comprensión, discernimiento y tránsito), ni dejas que éste se produzca. Las normas básicas y fundamentales de todo juicio (inclusive del que se hace legalmente en el mundo profano) requieren escuchar a las partes implicadas, y solo al final se elabora y dicta la sentencia.

Poco a poco, a base de escuchar dramas y de asistir a juicios o revisiones de vida de muertos, comprendí que nuestro mundo sufre más por falta de escucha *profunda* (que no es sencillamente "oír" lo que otro dice) que por cualquier otra causa. Y que mucho de lo que llamamos "mal", surge precisamente de seres o realidades *no escuchadas*.

Por eso, para mí, escuchar "lo que me llega" es casi un deber sagrado. Sé que simplemente escuchando ya se puede sanar mucho. Quien escucha se vuelve testigo de dramas y traumas, y los seres que se desahogan contándote sus dramas, después se sienten mejor, su consciencia se libera y transitan.

Hay mucho dolor no procesado, todo porque no ha habido un solo testigo que lo viera y lo mirara con ojos compasivos. Yo misma he vivido eso: ¡cómo cambia todo cuando estoy en crisis, pero alguien (de este mundo o de otro) me escucha!

Con todo, me di cuenta de que la cultura espiritual y religiosa que actualmente domina mi escenario enseña a

UrBoreas

sermonear y adoctrinar, más que a escuchar. Sin ir más lejos, algunas religiones mayoritarias de mi mundo se han basado en predicar a los demás, no en escucharlos. De hecho, ese ha sido aquí el ideal religioso durante muchos siglos: la predicación, inculcando contenidos en las mentes de los demás hasta convertirlos a la propia religión.

Por su parte, algunas que otras culturas religiosas orientales, que hoy están de moda en mi contexto, enseñan a no prestar atención a "las voces" internas de quejas, ayes y sufrimientos, buscando estados de calma y vacío interior donde toda "voz" desaparece, así que por todo eso cuesta aprender y entender un camino de escucha como el que he andado. Porque implica desprenderse de mucho de lo aprendido, y regresar a la mente arcaica, en la cual uno primero presta atención a sus sentidos (externos e internos), y solo luego analiza los datos que éstos le traen.

Por eso me he definido tantas veces como chamana "de a pie". Porque en las religiones más conocidas de mi contexto social no encontré un eco o un apoyo para lo que yo estaba viviendo. Sí lo encontré, en cambio, en libros y testimonios alusivos a los arcaicos, indígenas y universales caminos de quienes amplían su percepción para ver y oír lo que, en general, no se mira ni se escucha.

Pero claro, no debió ser casualidad que, años antes, y durante mucho tiempo, indígenas anónimos me vinieran a ayudar en sueños, desbloqueándome nudos de emociones, perspectivas y la misma mente. Fueron los sueños con *hombres y mujeres medicina* anónimos (y silenciosos casi siempre), los que me abrieron al Sagrado Misterio y me prepararon para todo lo que vino después.

El chamanismo primordial, esencial, que está más allá del uso de ritos, plantas o instrumentos musicales, es un camino donde uno ha de atreverse a abrir los sentidos

internos, lanzarse a esa piscina y seguir “las voces” o el llamado de los “espíritus”. Y luego analiza, y trata de entender e integrar eso. Mi sociedad en cambio pretende hacer todo al revés: Analiza primero el funcionamiento de los oídos espirituales, para luego plantearse si debe escuchar “algo” que, además, quiere que sea un contenido previamente seleccionado. Y así no hay modo.

Es como tratar de desarrollar oído escuchando un solo tipo de sonido. Pero si te destapas las orejas, ¡vas a escuchar todo, no solo la música de violines melodiosos! Además, es justamente el contraste y la diversidad de sonidos lo que agudiza tu oído y te vuelve más sensible a tonos, variaciones, entonaciones... ondas... pura energía al fin.

En resumen: Las cosas se aprenden atreviéndose a vivirlas. Los oídos psíquicos se desarrollan usándolos, y no hay más. Si empezamos con quejas porque uno escucha ruido, o protesta porque lo que le pareció que era “una señal” en realidad era el eructo de un vecino en la casa de al lado, y ya nos desanimamos con eso, pues estupendo: no prestes más atención, pero luego no te quejes si tampoco escuchas a un ruiseñor que pasó por tu ventana y cantó algo fascinante, pero no te diste cuenta porque tú estabas con tus tapones de oídos para no escuchar al vecino con su mala digestión.

He dicho que muchas veces me he definido como chamana de a pie porque en los caminos indígenas y chamánicos he encontrado un reflejo de mi propio camino, y pautas útiles para caminarlo (aparte de las voces y enseñanzas de mis guías) Pero en estos últimos años también me adentré en el estudio de la mística judía, que me condujo a observar la Biblia en su versión hebrea. Y al leer los textos antiguos con el conocimiento de las letras

hebreas, y con una pequeña perspectiva de la cosmovisión hebrea antigua, empecé a pensar que muchos de aquellos relatos eran también muy "chamánicos", pues había elementos muy parecidos, en el fondo, a las iniciaciones sagradas que veía en otras culturas nativas.

En esa reflexión estaba, cuando una de mis amigas, devota creyente del Dios bíblico, cuestionó o planteó sus dudas ante mi apertura a "escuchar" lo que llamamos invisible. ¿No me daba miedo hacerlo, y ser engañada por espíritus egoístas o tramposos? ¿No era mejor seguir solo las enseñanzas de los maestros religiosos reputados y avalados por las grandes religiones consolidadas? ¿Abrirse a escuchar no era como abrir la puerta a vete a saber qué?

Mi amiga tenía parte de razón, porque como ya dije, *siempre hay riesgo en esto*. Pero en esta ocasión no le pude hablar de ecuaciones de riesgo y vida, beneficio y daño, porque Miguel intervino y me hizo notar la cantidad de veces que estaba leyendo en la Biblia hebrea (Antiguo Testamento) la expresión: "*Escucha*", o la queja "*Este pueblo no escucha"*. ¡Ahí Dios se la pasa pidiendo que escuchemos! ¡Y no deja de quejarse porque nadie "escucha" ...!

Y Miguel me dijo: ¿Cómo podría ser malo *escuchar*, si el mismo Dios presente en la misma Biblia (que mi amiga respetaba y decía amar) ordenaba que *escuchemos*?

¡Plop! Se me abrió ahí un entendimiento, se me alivió una tensión, noté más claridad. Pero Miguel iba a por todas, y aun insistió más, pues trajo una historia bíblica concreta sobre el tapete, y me habló del inicio del camino del profeta Samuel.

Yo había leído algo de eso tiempo atrás, porque estuve indagando cuestiones de la maternidad en la Biblia, y mis guías me hicieron leer y pensar sobre cómo se embarazó

Jana, la madre de Samuel. Así que conocía el inicio de la historia de ese profeta, aunque no había leído cómo fue después su vida como adulto. Pero sí recordaba perfectamente que Samuel era aún jovencito, cuando dormía en el templo y escuchó que alguien le llamaba por la noche: "¡Samuel, Samuel!". Y él pensaba que era el sacerdote del templo, así que se levantaba de la cama e iba a preguntarle: ¿Qué quieres?

El sacerdote lo enviaba de vuelta a la cama, pensando que sería un error o confusión debido al sueño, pero esto sucedió por tres veces y al final el sacerdote entendió que lo que el joven oía era una voz sobrenatural. Así que le dijo: "Si te vuelve a suceder, responde "*Habla, Señor, que tu siervo escucha*"".

Dicho y hecho, el joven volvió a escuchar "¡Samuel, Samuel!", respondió "Habla, Señor, que tu siervo escucha", y entonces *El Señor* habló con Samuel. Y así fue como se inició su camino, aceptando ESCUCHAR. Mientras el sacerdote trató a esa voz como si fuera "ruido", no hubo avance. Se avanzó al enseñar al joven que debía escuchar. Pero, además, nada hubiera sido posible si Samuel no hubiera hecho caso de la voz, o si se hubiera quedado en la cama, pensando que eran imaginaciones suyas o que ya le preguntaría al sacerdote al día siguiente qué quería.

Miguel me recordó esta anécdota bíblica y me dijo que a priori, no siempre hay modo de saber Quién o quién te habla, y en mi mundo, además, no hay un sacerdote experimentado a nuestro lado para ayudarnos a discernir. Así que se trata de abrir el oído y al mismo tiempo mantener el centro y *aprender el discernimiento*, asumiendo que puesto que estamos en el mundo, lo normal es escuchar lo que aquí llega, y que eso será *variado*. No siempre "sagrado"

(ni mucho menos) Hay que aprender a filtrar y seleccionar, analizar y discernir.

Es más: Miguel me dijo que existe un rechazo subconsciente a la encarnación del alma que se asocia con la "sordera" espiritual. Parece ser que cuando una persona está en fuerte conflicto con el hecho de estar viva aquí "abajo", y le gustaría no haber nacido, o si incluso piensa que toda esta realidad material está condenada, maldita, o no es algo deseado por Dios, es incapaz de *oír* a lo sagrado. Porque en su mente, "no puede ser" que Dios quiera manifestarse, hablar y hacerse escuchar en un nivel tan "bajo" de la Creación.

Estas personas piensan que aquí solo puede haber ruido infernal, cacofonía o voces falsas, energías de "baja vibración", etc. Así que incluso si Dios les hablara aquí abajo, no le escucharían, porque en general cierran sus oídos. Casi les gustaría pasar por esta vida a toda velocidad, y sintiendo lo mínimo.

Solo es posible escuchar a lo sagrado en medio del ruido, si uno tiene una esperanza profunda en que Dios también puede querer estar en lo más bajo, aunque sea a través de sus emisarios, y manifestar aquí Su Voz. Pero para esas personas, estar vivo en la Tierra no es un desperdicio, ni una desgracia, sino la oportunidad de venir a hacer algo en unión con lo sagrado.

Hay otro punto a señalar, y es que, en realidad, lo "bajo" no siempre equivale a "inferior en términos espirituales", porque la sacralidad no se mide con coordenadas geométricas de "alto-bajo", sino de otro tipo. Pero eso me llevaría a escribir un libro entero, cosa que en cierto modo ya hice: En *Santa Materia* trato sobre este asunto de "lo bajo y lo alto", y explico cómo mis guías me

condujeron hasta la vivencia de la enorme sacralidad del mundo material.

En resumen, y regresando al miedo a escuchar voces que no sean "de Dios": el que cierra los oídos a los lamentos de los muertos reclamando ayuda u oraciones, también los cierra a Dios en cierto modo, pues ¿no desea Dios que esas almas puedan encontrar la paz? ¿Cómo vas a llegar a escuchar a Dios, si vives con los oídos cerrados en general? ¿Y cómo vas a desarrollar tu sentido del oído, si nunca escuchas *nada*?

Es más: ¿Acaso piensas que "Dios" está separado de sus criaturas? ¿No ves que ese mismo Dios (el que está expresado en el Antiguo Testamento) se la pasa pidiendo que prestemos atención a los desfavorecidos por el sistema, a los pobres, a las viudas, a los extranjeros, etcétera?

"*Entonces, criatura* -terminó diciendo Miguel- *¿Cómo va a ser "malo" que escuches el lamento que surge de los infiernos? ¿No será más bien que Dios desea que eso sea escuchado y atendido? ¿No ves que ahí también está Dios, en el alma de quienes han sufrido esas tragedias?*

"Quien crea que se puede acceder a escuchar "la voz de Dios" prescindiendo de "escuchar" a sus criaturas, está muy equivocado", zanjó (insistiendo) Miguel.

Yo iba a argumentar que el miedo de mi amiga solo se refería a escuchar cosas de tipo demonios, muertos malvados o energías tramposas, que no es lo mismo que escuchar a los que sufren (depende del caso) Pero entonces me di cuenta de que, a priori, generalmente no se podía saber la clase de ser o energía que trataba de comunicarse contigo.

Porque mira lo que yo había vivido en mi camino: mi primera iniciación justo tuvo que ver con rescatar un alma sagrada e inocente que, debido a lo que otros hicieron con ese bebé, se "demonificó", por así decirlo. Lo que al principio parecía un demonio, ¡resultó que no lo era en realidad! Esa alma estaba "demonificada", dañada, ¡pero su esencia oculta tras tanto horror era maravillosa!

Entonces ¿Cómo saber que no sucede lo mismo con otros espíritus hostiles y dañinos? Sé (me consta) que no todos tienen el mismo origen, pero si de entrada no sé cuáles surgen de un sufrimiento, y cuáles de alguna clase de rebeldía arrogante y soberbia, o incluso maliciosa, no puedo juzgar todo como si fuera lo mismo. Definitivamente he de asumir que hay que desarrollar *el discernimiento,* y eso no es tan simple como escuchar, o no escuchar. El músculo del discernimiento se desarrolla con la práctica de la escucha. No hay otro camino.

Así que me sentí muy afín a ese Dios que casi nada más quiere que "escuchemos" y "Le" escuchemos, y miré desde entonces a la Biblia con otros ojos. Puedo sentir que, en su raíz, mi camino chamánico de a pie (tan *free style*) y ese camino bíblico tan arcaico, llamando a la gente a "escuchar", son casi lo mismo.

Uniformes

7.

Otro problema de escuchar muertos: No pagan.

Como los muertos están muertos, ups, surge un problema en la mente moderna, y en toda persona que se sienta llamada a ayudarlos: Si me dedico a ayudar a los muertos, ¿quién me pagará por ello? ¿Cómo me sostendré económicamente en este camino, que además puede ser muy absorbente y exigir mucha dedicación?

El hecho indiscutible de que un muerto no te va a pagar, y que si se encuentra en mal estado no te va a reportar beneficios sino más bien líos, es lo que explica que no abunden la venta de talleres, cursillos y demás, "facilitando" el aprendizaje de esa labor. Si los muertos pagaran, sin duda habría bofetadas por dedicarse a ayudarlos, y hasta existirían estudios en academias para ayudar a los muertos.

Pero ¿Quién quiere escuchar los lúgubres dramas de muertos de hace siglos que vagan por un paisaje? ¿Quién quiere dedicar horas y energía de su tiempo atendiendo asuntos que jamás podrán ser "cobrados" a nadie, porque ni hay familiares vivos a los que contarles la historia, y aunque los hubiera, no hay modo de demostrar que hablaste con sus antepasados de hace tiempo?

Por eso solo los vocacionales se dedican a sanar infiernos. Pero muy poca gente llega a eso. Es un camino de minorías.

Hablemos de dinero, de subsistencia y de profesiones con las que ganarse la vida, pues. No podía faltar aquí este tema, teniendo en cuenta la época en la que vivimos, en la

cual la existencia y la validez de un camino espiritual se mide, en parte, por si se puede "monetizar" y/o convertir en un oficio en el que trabajar y recibir unos beneficios. Mi sociedad está plagada ahora mismo de personas que descubrieron la espiritualidad e ipso facto se pusieron a pensar cómo convertir eso en el modo de ganarse la vida, transformándolo en negocio.

No apoyo para nada esta mercadería continua y además precipitada, en la que personas que ni siquiera han pasado por períodos de tiempo largos en los que afianzar sus conocimientos o desarrollar sus dones, abren chiringuito y se ponen a vender talleres, cursillos y consultas que ¡oh, casualidad!, además no son baratas precisamente, ni están pensadas en ser asequibles al común de los mortales.

Y si alguien cuestiona eso, se le acalla con la neo lengua espiritual de moda, según la cual es una vulgaridad decir de un taller de fin de semana que es "caro" o "barato". Eso no se dice, calla, pecador, que eres un retrasado espiritual. Hay que usar la expresión "valor atribuido" para referirse al precio que el chamán o neo gurú pide por "facilitar" a los demás esas experiencias mágicas, sanadoras o lo que sea. Y hay que decir "aportación" en lugar de "lo que hay que pagar". Que así queda más fino, con más clase.

Todo este clima de tenderetes vendiendo experiencias, conexiones, facilitaciones y tal y cual, qué puedo decir: me parece impropio de ciertos caminos espirituales. No tengo nada en contra de quien cobra por dar clases, o por ejercer prácticas de medicina alternativa o sanación a particulares, tras años de aprendizaje y práctica. Pero hoy en día, cualquiera que haya asistido a un taller y haya tenido cuatro vivencias internas con sus respectivas comprensiones, abre oficina mercantil y empieza a vender lo suyo. Para remate, a

veces se venden cosas invendibles, como “contactos espirituales”. Todo esto no es riguroso, ni tiene nada que ver con los verdaderos caminos espirituales, que funcionan de otra manera.

Ya no digamos si hablamos de todo lo que impliquen conexiones chamánicas. Es un insulto a los chamanes de toda la vida; a los linajes que transmitían dones y saberes; a las tribus que los vivieron, y al propio mundo sagrado que está detrás de las auténticas iniciaciones, vender ciertos productos de fin de semana como “iniciaciones chamánicas”. Más bien son sucedáneos propios de la cultura de supermercado en la que vivimos, donde se confunde y se banaliza todo. Que tengas cuatro visiones no te capacita como chamán ni te da autoridad para iniciar a otros. La cosa funciona de otra manera, aunque decirlo así me ha granjeado antipatías y alguna pérdida de amistad. Qué le vamos a hacer.

Mi perspectiva es muy impopular e irrita siempre a la mayor parte de terapeutas y gente del ramo de la espiritualidad actual, porque viven de esto, o pretenden hacerlo, y entonces soy como un jarro de agua fría que deshace la imagen que pintaron en el espejo en el que se miran. Pero así es la cosa. Es la perspectiva que tengo, y ni siquiera es de mi cosecha.

De hecho, inicié mi camino como todos ellos, muy predispuesta al mercado (o supermercado) espiritual, pues a fin de cuentas he sido hija de mi tiempo. Pero mis guías me quitaron eso de la cabeza y cada vez me he vuelto más arcaica y “bárbara” (es decir, reacia al poder del Imperio) Las dos cosas. Con lo cual no vivo de esto, ni pienso convertirlo en negocio, y punto.

UrBorgas

Se preguntará alguien qué tiene que ver este tema del dinero con el título del libro, "Sanar los Infiernos". Pues tiene *todo* que ver, ya que es imprescindible escuchar a los muertos para sanar a los infiernos, al menos aquellos donde hay muertos humanos implicados. Y esta "escucha" puede implicar dedicar mucho tiempo y energía personal a ello. Porque a veces, hasta te conviertes en terapeuta/ acompañante de muertos, en cierto modo.

Con lo cual, si eventualmente alguien recibe un llamado espiritual a implicarse en sanaciones infernales, o de muertos, o de espacios donde hay muertos, inevitablemente aparecerá ante él la encrucijada típica por la que pasamos todos: Ahora que empiezo a saber cómo se sana la energía espiritual de un lugar ¿qué hago? ¿Lo convierto en profesión y ofrezco mis servicios al público a cambio de un pago? Es imprescindible que cada uno reflexione sobre ello, y por eso lo trato aquí en detalle, para ayudar a esa reflexión, compartiendo mis puntos de vista.

Mis guías llevan 18 años diciéndome lo mismo, que se resume en estos párrafos: "*Con la ayuda a los muertos ni se comercia, ni se "trabaja" como si te fueras a la oficina, a cumplir con un programa. Olvídate de estas tonterías, porque la cosa no funciona así, y peor aún: en cuanto empieces a querer cobrar por escuchar a los muertos, la corrupción de tu labor espiritual de inmediato asomaría por la puerta (como les ha sucedido a muchos)*

"*Así que olvídate de ganar dinero gracias a escuchar a los muertos o a las energías del tipo que sean. Si a pesar de todo te empeñaras en hacerlo, convirtiendo tu capacidad de escucha espiritual en herramienta de negocio, y haciendo de ello tu modo de subsistencia, entonces nos perderías, pues nos iríamos de tu lado, porque no te apoyaremos jamás en algo así*"

Lo podían decir de muchas maneras, pero me quedó más claro que el agua. Siempre fueron así de tajantes. El primero en manifestar un rechazo radical fue Miguel, muy severo con este asunto. Pero Anubis no se ha quedado atrás, y se llega a enfurecer, porque es muy celoso del buen trato que hay que dar a los muertos y el respeto con el que deben tratarse. Y se enoja cuando ve que hay gente que le da la vuelta a la tortilla, y en lugar de aceptar ayudar (escuchando) a los muertos, los llama para interrogarlos y dar respuestas a la gente y cobrarles por la consulta. Eso es, a ojos de Anubis, como desenterrar a un muerto para hacer dinero con él. Además de ser una práctica insalubre (los muertos en general no deberían ser desenterrados ni molestados, pues idealmente deben seguir su proceso en el más allá) implica la utilización y cosificación del muerto en sí.

Hay que saber distinguir lo que es el acto de prestar atención a quien necesita ayuda (sea un muerto, u otro tipo de ser) del acto de *usar* a los muertos para enriquecerse, ganar poder, obtener información con la que prosperar, someter a otros o simplemente afianzarse como un médium interesante en medio de tu sociedad, al que todos querrán dar dinero para que llame a sus muertos y les pregunte lo que sea. A ojos de Anubis esto es pervertir el camino espiritual y abre la puerta a la corrupción por dos razones:

Una, porque cuando llamas a los muertos, estás abriendo una puerta a ese mundo, y nunca sabes lo que va a entrar por ahí.

Dos, porque ya no estás prestando oídos para ayudar, sino para ganar dinero. Dado que los muertos no te pagan, tratarás de conseguir que te paguen los vivos, a cambio de conseguirles información interesante extraída del mundo de los muertos. Con lo cual los muertos en sí dejan de ser el

foco de tu interés, salvo que te reporte ganancias su trato. Y esto es una perversión de un trabajo sagrado.

No pienso que sea malo que exista intercambio de beneficios, claro que no. Pero imaginemos que el corazón le dijera al pie: "Si no me pagas, no enviaré sangre en tu dirección". Mal asunto sería ese, no solo para el pie, sino también para el corazón y el resto del cuerpo. La naturaleza contempla el intercambio de bienes entre mundos, órganos, dimensiones, etcétera. Pero las normas que rigen este intercambio no siempre son las que conocemos.

El corazón recibe lo que necesita, pero lo recibe desde la inteligencia y acción general del cuerpo. No le puede exigir "al pie" un pago, ni puede condicionar el riego sanguíneo del pie al hecho de que éste "no responda". De hecho, en el cuerpo se suelen enviar más recursos a las partes dañadas, tratando de sanarlas o de equilibrar su necesidad. Así que el corazón recibe lo necesario del cuerpo en general, y es en ese todo que las ecuaciones deben cuadrar.

Este es todo un tema sobre el que mis guías me han hecho reflexionar muchas veces, porque opinan que, en el servicio espiritual (labores de ayuda), es un desastre cuando se imita el modelo profano de intercambio, es decir cuando se atribuye un valor comercial a cada acción espiritual, y se pretende cobrar un dinero por ello que sea igual, a todas y a cada una de las personas o seres que son ayudados.

Se comete una injusticia cuando se exige dinero a un ser al que todo le fue arrebatado. Es una injusticia similar a lo que sería que un médico que viajara desde EEUU o Europa a una zona devastada por hambrunas o guerras en otra parte del mundo, exigiera a los heridos o destrozados

por las bombas que le pagaran sus honorarios, como condición o prerrequisito para ayudarlos.

Como los médicos son conscientes de esta injusticia, han creado Médicos sin Fronteras y otros organismos similares, con los cuales piden dinero a los que pueden y quieren pagar sus honorarios en la parte favorecida del mundo, para después poder ir a ayudar a los desfavorecidos gratuitamente.

Lo justo es tener dinero para vivir y poder seguir desarrollando tu labor, pero no siempre es justo que te pague la persona que recibe tu ayuda. Todo depende del contexto y de la situación. Y esto se aplica exactamente igual a la ayuda espiritual hacia los vivos, y al trabajo de acompañar almas o ayudar a los muertos que necesitan ayuda, que son comparables a las víctimas de catástrofes.

Hay algunas personas de mi cultura a las cuales sus guías les indicaron que "debían" abrirse al contacto con los muertos, y aprender a comunicarse con ellos, pero por todo lo que he dicho, el denominador común (si hay fuertes principios éticos presentes) es no cobrar por esa actividad, desvinculando la tarea de mediar entre mundos, de la profesión que trae el sustento al hogar. Los ingresos han de venir por otro lado.

Insisto: No es que esté mal recibir beneficios, y eso puede suceder, por ejemplo, si personas vivas valoran tu labor con los muertos y quieren darte algo por ello. El problema sería convertir esa actividad en un producto que se vende y pasar a *depender* económicamente de ello. Es entonces que la faceta espiritual de la mediación entre mundos se pervierte.

Me viene un ejemplo de médium honrado a la mente: el brasileño Chico Xavier. Él fue una de esas personas que

dedicó su vida entera a hacer de mediador entre vivos y muertos, pero nunca lo convirtió en negocio, e incluso cuando recibió donaciones o beneficios, los invirtió en ayudar a personas vivas desfavorecidas de su sociedad. No se enriqueció con la labor de médium porque se ganaba la vida con un trabajo distinto, como contable en una oficina. Así que vivió sin que le faltara lo necesario, sin dejar su camino espiritual en un segundo plano, pero sin ponerlo al servicio de las ganancias económicas. Tal vez su vida fue modesta en el plano material, pero contrasta con la cantidad de riqueza interior que manejó, recibió y transmitió.

Mi camino no es como el de Xico Xavier, porque mis guías nunca me han aconsejado que "llame a los muertos" adrede o con ritos espiritistas, y por diversas razones me han mantenido apartada de esos círculos. No soy espiritista ni kardecista, aunque respeto ese camino y su labor difundiendo ciertas verdades que, en Occidente, se olvidaron hace muchos siglos, a causa de las persecuciones religiosas. Pero menciono a Chico porque es un ejemplo que veo de médium honesto, y de cómo incluso en un contexto donde se asume que se pueda "llamar a los muertos" por el bien (para ayudarles a ellos o a la gente viva que busca el contacto) está desaconsejado convertir eso en negocio, o hacer depender de ello tu sustento.

Urbonas

8.

Las Puertas entre dimensiones y los Vínculos entre almas y entidades.

Pero voy a explicar mejor las pegas de Anubis a llamar a los muertos y convertir esto en una actividad común, y empezaré por el primer punto, el relativo al asunto de las puertas dimensionales. Anubis siempre dice que las puertas entre vivos y muertos, en general, es mejor que estén cerradas. No porque los muertos sean necesariamente "malos", ni porque sea malo comunicarse con ellos, sino por temas de higiene mental para vivos y para muertos, pues se trata de mundos diferentes que normalmente necesitan funcionar por separado.

En general, para Anubis (que como ya he dicho en otras partes de este libro, es un experto conocedor de caminos y umbrales) las puertas entre mundos están ahí por una buena razón, y no por azar cósmico o capricho divino. Así como en tu casa pones una puerta al cuarto de baño, o una puerta o una cortina preservando tu espacio íntimo, así mismo en el mundo natural hay espacios separados por algo parecido a membranas de energía, velos o incluso muros (depende) Porque es mejor, en principio, que cada mundo tenga su espacio aparte y no existan continuas corrientes yendo de un lado a otro y mezclándolo todo de cualquier manera.

Esto también se puede comparar a las membranas que separan unas células de otras, o los tejidos del cuerpo que separan órganos, venas, músculos, etc. En la naturaleza todo tiene membranas y puertas, no son un invento caprichoso de la mente humana, y la existencia de estas

barreras tiene un sentido y una función. *Separar es bueno*. Es más: separar y ordenar las cosas es bueno para la vida.

Claro que luego observamos que estas membranas naturales tienen siempre poros o aperturas por las que pueden *y deben* comunicarse mutuamente los espacios y realidades. Nuestro cuerpo moriría si las células no intercambiaran sustancias a través de los poros de sus membranas, o si nuestro corazón se cerrara sobre sí mismo.

Así que efectivamente, el mundo de la energía tiene también puertas de comunicación entre diferentes dimensiones o espacios, y es bueno que estas puertas se puedan abrir (no solo cerrar) y que se produzca un flujo adecuado y armonioso de comunicación e intercambio mutuo entre mundos. Porque unir también es bueno para la vida. La cuestión es saber cómo separar y cómo unir, y en qué grado y orden vivir cada cosa, en cada momento de la vida.

El rol de los chamanes tradicionales justamente es ejercer como mediador entre mundos, así que han de aprender a abrir y cerrar esas puertas *en su consciencia*, y atravesar los umbrales necesarios para solucionar problemas y conflictos diversos. Pero esta faceta de la labor espiritual de los mediadores es muy delicada y puede corromperse tanto por un abuso, como por defecto. Es malo si no quieres abrir ninguna puerta de tu ser, pero también es malo si andas en un trasiego continuo, puerta va, puerta viene, y encima andas comerciando con lo que sacas de "los otros mundos".

La labor espiritual, ahí, se pervierte y se empieza a parecer al tráfico de influencias o de materiales. Dejas de ser un ayudador y pasas a ser un traficante. Abres las puertas de tu consciencia ya no movido por impulsos compasivos o elevados, sino porque quieres ganar dinero

con las consultas que te hacen las personas. Y cuando vendes tu capacidad para conectar (con la consciencia) con "lo que no se ve", y lo que te importa es que tu agenda de trabajo esté llena para que haya un sueldo bueno a fin de mes, acabas rodeado de clientes que te pueden llegar a preguntar cosas del tipo: "¿Me engaña mi mujer?", "¿Cómo puedo ganar más dinero en mi trabajo?" o "¿Es adecuado que me vaya de vacaciones a tal lugar?"

No quiero decir que esté "mal" querer saber estas cosas, o que quien se dedica a ello esté siendo "malo". Pero este libro trata acerca de sanar infiernos y de cómo llevar ayuda a los planos de sufrimiento que no vemos. Y si quienes desarrollan la capacidad de *escuchar* y son llamados a llevar ayuda a los sufrientes, acaban ocupados en esos asuntos tan mundanos, no hay modo de salir de las situaciones de siempre: acaban siendo atendidas las personas en sus preocupaciones cotidianas, lo cual no está mal, pero quedan sin atender los mismos de siempre. Los que están abandonados, tirados en las cunetas de la consciencia, los muertos de los que nadie se acuerda y cuyos dramas ni interesan.

Hay muertos que llevan mil años en un rincón de dolor, y hay personas que son llamadas a encontrar a ese muerto y darle la mano, por así decirlo, sacándolo de ahí. Entonces es una pena que esas personas empleen sus capacidades en atender preocupaciones que pueden ser atendidas por parte de otros profesionales.

Por otro lado, si te ofreces como médium para atender preguntas de los vivos, preguntas que supuestamente van a responder muertos que vendrán a susurrarte en el oído, acabarás rodeado de un tipo de espíritus que, efectivamente, te van a traer una información conseguida con espionaje astral, por así decirlo, pero se van a cobrar todo eso de un

modo u otro. Y tú te irás cargando con energías de seres no precisamente santos ni iluminados, porque quien se dedica a espiar a los vivos para contar sus secretos a quien mejor pague por ellos, sinceramente, mucha luz espiritual no puede tener. Así que además de traficante de información íntima extraída del "plano astral", por así decirlo, serás como un espía al servicio de las debilidades humanas: ¡Gran camino tienes por delante, llegarás lejos! (Léase con el tono irónico de Anubis)

Un grado mayor de corrupción es tratar de manipular a los vivos usando el "trabajo" de muertos, y ahí Anubis se enoja más, porque eso aumenta la cosificación del muerto, la insania en la que se enreda el vivo, y en general, se complica todo y vienen daños, a corto y a largo plazo.

Espiar no siempre es malo, eso hay que decirlo. En tiempos de guerra, puede salvar vidas. Pero una cosa es dedicarse al tráfico/espionaje de intimidades usando muertos y a cambio de dinero, y otra muy diferente es cuando una información te la dan los muertos espontáneamente, porque quieren ayudarte en agradecimiento a la atención recibida.

Por ejemplo, algunos muertos te pueden querer advertir de un peligro. Pero incluso entonces, correrías el riesgo de corromperte si te apegaras a su labor, y empezaras a esperar que los muertos trabajen para ti, y te dedicaras a "llamarlos" para consultarles o encargarles toda clase de cosas. O peor aún, si les derivas toda la responsabilidad de tu protección. Porque ahí les atas (y te atas) a un trabajo que no siempre es adecuado para ellos o para ti. Depende del caso.

La protección y guía de los vivos es un tema complejo, que no se resuelve con ecuaciones fáciles, porque cada caso y cada vida es diferente. También cada etapa de la vida es

diferente. En la guía y protección de una persona puede haber algunos muertos implicados (por ejemplo, antepasados suyos, o muertos que agradecen así una ayuda recibida en el pasado) Pero siempre hay otros seres espirituales en la ecuación, y la decisión final de quién debe estar custodiando a un alma y trayéndole inspiración, no viene ni de esa persona, ni de los muertos, sino de niveles superiores de consciencia, de mundos más elevados.

Si después la persona hace caso (o no) de los guías y guardianes que Dios le envía (y que NO son muertos precisamente), es otro tema. Pero, en resumen, para saber quién te puede guiar y proteger, es mejor rezar pidiendo que desde lo más Alto se nos revele eso, y nos haga saber qué energías sagradas nos acompañan, que ponerse a buscar algo del tipo "Quiero un muerto con poder que trabaje para protegerme o decirme cosas", o "Busco una entidad espiritual con la que pactar su compañía".

Por otro lado, hay que remarcar esto:

La guía y la protección no pueden llegar muy lejos
si no hay vínculos profundos de amor MUTUO
entre los guías espirituales y el alma.

Así como una madre no puede cuidar bien a un hijo al que no ama, y el vínculo es lo que lo hace posible; y así como una pareja se acompaña y se cuida mutuamente en función del amor; o los amigos se ayudan por cariño y vínculos; así mismo es difícil que un camino espiritual funcione si sacamos al amor de la ecuación y pasamos al utilitarismo y la cosificación de las energías sagradas y/o de los muertos que eventualmente aparezcan en relación a nuestro camino (como serían esos ancestros sabios y bondadosos que hay en todos los árboles de antepasados)

Las teorías que enseñan que puedes “buscar” guías espirituales como quien busca un profesor, no terminan de ser acertadas, porque un guía que vive en otro plano de energía y consciencia no es equivalente a alguien que vive en esta dimensión. Aquí sí puedes leer el currículo de los profesores y elegir un curso basándote en función de eso; y puedes buscar un maestro espiritual vivo porque eventualmente los puedes ver, tratar y conocer. Pero no tenemos igual acceso y conocimiento del plano de las energías sagradas donde se mueven los “guías de almas”, y además allí las cosas no funcionan como aquí. Así que no es riguroso enseñar que puedes “elegir” guía o protector, como si fuera un asunto de este mundo.

Son los vínculos del alma los que importan en esto, y es el potencial del amor que se puede vivir entre esa alma y sus guías lo que decidirá la cuestión. E idéntica cosa sucede con la conexión con ciertos ancestros, que serían el tipo más habitual de muertos “buenos” que se acercan típicamente a los vivos, a veces, para tratar de ayudarlos en algunos temas.

Todo esto nos lleva de regreso al tema de Las Puertas. Cuando una persona lanza un llamado al mundo de los muertos, es como el acto de abrir una puerta a ese mundo y dejar pasar a esta dimensión x energías, que quién sabe cómo van a ser. Porque no hay modo a priori de verificar identidades e intenciones. Si con los vivos a veces sufrimos engaños, o hasta nos pueden estafar si actuamos con ingenuidad, ¡cuánto más fácilmente puede suceder eso con espíritus, a los que muchas veces ni ves, o que adoptan para tus ojos un disfraz, una apariencia!

Todo se puede fingir, inclusive la voz, menos el amor. La energía del amor ardiente que impacta en el corazón y

UrBoreas

luego en el resto del ser, es in-fingible, así que ese es un buen baremo de fiabilidad. Pero hay otras energías sagradas que no movilizan tanto esa energía, y pueden sentirse severas o con otro tono, e igualmente pueden ser buenas para nosotros y tienen una labor que realizar a nuestro lado.

Así que ni siquiera nos basta con cotejar si hay amor para discernir si algo es bueno para nosotros. Porque el amor puede estar oculto tras capas de otras cuestiones o apariencias. Con lo cual aprender a discernir qué clase de entidad de energía ha venido a tu llamado, no es fácil. A veces esto no se sabe más que con el tiempo, al observar los efectos que una presencia ha producido a largo plazo en tu ser y en tu vida.

En todo caso, la presencia del amor es imprescindible para la apertura segura de ciertas puertas: las que nos unen con los seres del mundo sagrado al que nuestra alma está vinculada desde el Origen.

UrBoreas

9.

¿Cuál es tu camino espiritual? ¿Lo sabes? (Esa es la cuestión)

Por todo lo dicho en los anteriores apartados, Anubis y el resto de mis guías nunca me han aconsejado llamar adrede a los muertos, ni mucho menos profesionalizar mi capacidad de escucharlos. Al revés: me han dicho que no debía hacer algo así. Y no es que no se "pueda" hacer. Claro que se "puede" y mucha gente con dotes mediúmnicas o chamanísticas, lo hace. Pero estoy hablando de lo que opinan y ven *mis* guías, y para ellos, esto es algo desaconsejado en general. Hay demasiado riesgo de que algo salga mal y, sobre todo, de que se corrompa la comunicación entre dimensiones.

Por supuesto, entiendo que aparte de esta generalidad, puedan existir excepciones justificadas, porque la existencia es tan amplia, y los casos particulares tan increíblemente variados, que negar esa posibilidad sería poco realista y justo por mi parte.

También admito que es posible que, en ciertas tradiciones, se conozcan mecanismos de seguridad en el contacto hacia los muertos, y siempre dentro de ese marco cultural o ancestral, apoyados y guiados por personas ancianas o expertas, existan quienes sean capaces de llamar a los muertos con intenciones puras, que no vivan malas consecuencias por ello, y tampoco profesionalicen esto de cualquier manera. Pero esa no es mi cultura, no es mi contexto, y tampoco es *mi camino espiritual*.

Y este último punto es la clave fundamental, ya que, en ocasiones, lo que va a decidir si algo es bueno o es malo

para nosotros, es si obedece a la verdad de nuestro ser profundo y guarda coherencia con lo que nuestra alma vino a hacer en esta existencia. Ser profesora es bueno, pero si estoy llamada a ser médico y tengo grandes dotes para eso, y en cambio me dedico a dar clases sin ganas, solo porque me da dinero rápido, o porque es lo que mi familia quiere, significa desperdiciar mis dones y a largo plazo me va a dañar. Esto se aplica igual a los caminos espirituales.

Además, dentro de cada camino, hay estilos y escuelas, por así decirlo, que surgen en torno a personas, seres del mundo sagrado o energías diversas. Por lo tanto, un camino espiritual está ligado no solo al tipo de actividad o virtud que desarrolla, sino también a *quiénes son sus maestros espirituales,* pues imprimen un estilo, un carácter propio a ese camino.

En mi caso particular, resulta que estos maestros no son personas vivas, sino seres de otros planos de energía, porque pertenezco a ese raro grupo de chamanes o iniciados que son seleccionados y llamados directamente por "los espíritus" o por las fuerzas sagradas, y eso fue un proceso independiente de mi querer consciente o de mi voluntad. Como les sucedió a otros antes que a mí, y como a muchos les sigue sucediendo, nunca busqué nada de todo *eso*, pero se me fue presentando a través de los sueños. El mundo espiritual me "persiguió" desde el subconsciente, por decirlo en términos psicológicos modernos, y tuvo que insistir mucho para que yo conectara lo soñado con mi vida diurna y cotidiana. Fue así que, con el tiempo, conecté con mis guías, y es a ellos a quien escucho con preferencia. Así que mi camino está marcado por su influencia y, al menos hasta cierto nivel, el desarrollo del mismo depende de si acepto su orientación y consejos.

Mal destino le espera al que se une a unos guías espirituales, y luego desdeña los consejos que le dan. Pues como los guías se asocian con los vínculos amorosos entre almas, y estos se asocian con el Origen del alma y, por lo tanto, con su identidad, desoír su llamado y consejos implica separarse del propio orden y diseño genuino, y por consiguiente de lo que llamamos "realización".

Además, como hicieron antes que yo otros chamanes tradicionales, también asumí unos compromisos firmes con el mundo sagrado. Más tarde descubrí un poderoso vínculo entre mi camino y linajes ancestrales de mi árbol familiar de los que no fui consciente al principio, pero que se me fueron revelando con los años. Así que, a estas alturas, mi camino espiritual está indisolublemente unido a mi propio cuerpo y a mi vida física. No solo a lo que llamamos "espíritu".

Cada persona debe descubrir su camino en el interior de sí misma. Cada persona debe aprender a cotejar y a sentir lo que enciende con el arder sagrado las fibras de su ser, haciéndolo súper-vivir. No sobrevivir, sino vivir en un nivel superior, mayor al conocido.

Cuando te unes a tu camino espiritual, ya no tienes una vida interior... Lo que tienes es una súper vida, intensa, rica. Y un día te das cuenta de que nunca la cambiarías por nada. Incluso aunque todo el mundo siguiera un camino espiritual diferente, y te señalaran como a una persona equivocada, ya no cambiarías tu camino, porque está basado en los vínculos amorosos profundos, en el arder y encenderse de las fibras del ser, y eso es todo. Asumes entonces tu rareza, tu ser flor exótica en un contexto donde apenas hay gente de tu tipo, pero qué le vamos a hacer. Cada cual es como es.

Mis guías resumirían estos últimos capítulos así:

"*No te conviertas en traficante de almas, ni te avengas a tratos con los que atan con contratos o pactos a los muertos, haciéndolos trabajar para ellos, o peor aún, chantajeándolos.*

"No te conviertas tampoco en espía de las intimidades ajenas al servicio de las debilidades humanas de quien te pague.

"No comercies con lo sagrado. Separa una realidad de otra, porque no hay nada malo en separar realidades. Al revés.

"Si quieres ganar dinero, busca otra manera de hacerlo y encuentra un modo en el que puedas compaginarlo con la dedicación de una parte de tu tiempo a la escucha espiritual.

"Y si recibes la bendición y la "suerte" de poder vivir con tranquilidad de un dinero heredado o donado, aunque sea modesto, que te permita dedicarte a la escucha y la investigación espiritual, agradécelo y toma esa rara oportunidad, porque no es tan fácil de conseguir en tu mundo, y no es porque sí que te es dada.

"*Abandona el modo de pensar profano y vulgar, propio del mundo moderno, según el cual para ser alguien digno, uno debe someterse a un modo standart de "trabajar", o debe monetizar cualquier don que tenga, incluso si traiciona sus principios al hacerlo. Porque no te debes a la modernidad. Te debes a la vida inmensa que te atraviesa, y que mañana será diferente, convirtiendo en cosas sin sentido muchas de las realidades que hoy se dan por sentadas en tu mundo, y parecen tener tanto valor.*

"Entra en lo esencial y encuentra tu propio modo de encajar y afianzarte en tu sociedad, sin por ello renunciar a tus principios espirituales.

"Si no encuentras una referencia externa o un modelo que seguir, haz el tuyo propio, conforme a lo que te dicta tu interior.

"Y por encima de todo, nunca, jamás traiciones a Quien tu ser ama con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas... Porque el amor adulterado es como la sangre corrompida de un cadáver putrefacto. Ya no se puede reutilizar ese fluido o esa energía, solo se puede arrojar a la tierra para su descomposición final.

"El peor destino posible para un alma es separarse del amor que siente en lo profundo, traicionando al objeto de su amor. Eso es como matar su sangre, dejarla intoxicarse, morirse y pudrirse en vida. Es el camino de los zombis espirituales, con los que ya no hay nada que hacer, salvo dejar que mueran del todo, que se descompongan.

"Mantén tu sangre viva. Ama a Quien amas con todo tu ser. Sigue el impulso de tu alma, pues Ella sabe muy bien no solo a Quién ama sino también cómo cuidar ese amor.

"Sigue el camino del amor. Siempre"

UrBoreas

10.

La caída (corrupción) de los Pilares - Árboles.

En estos 18 años he recibido de otras personas muchos sermones, críticas y consejos (que no he pedido) acerca de mi reiterada negativa a hacer negocio con mi rol de mediadora entre mundos, y por eso me he dado cuenta de lo muy problemático que resulta para la mente de mi sociedad, que alguien no quiera cobrar por ciertos servicios y/o profesionalizarlos.

Por ejemplo, alguna gente se ha tomado casi como una ofensa personal que yo no lo haya hecho, porque como ellos sí lo hacen, entonces les parece que mi negativa a poner un precio a eso y cobrarlo religiosamente, les señala como culpables de algo. Son personas que se sienten cuestionadas por las elecciones ajenas, cuando son diferentes de las suyas. Es como si necesitaran, para su paz mental, que todos los de su gremio actúen igual. Y como una inmensa mayoría de neo chamanes, hoy, quiere hacer de ello un negocio, entonces estas personas pretenden que todos los demás hagan lo mismo. Si no, algo les empieza a chirriar, se molestan, y vienen a predicarte alguna de estas cosas:

1- Oh, seguro que tienes un bloqueo o rechazo subconsciente en contra de la prosperidad o la *abundancia*. (Antes lo llamaban "dinero", pero en la neo lengua espiritual, hablar de dinero queda muy feo y muy grosero, así que lo fino y lo "elevado" es decir abundancia. Aunque para el caso, la tan mentada abundancia viene a significar tener dinero, y ya está)

2- Oh, debes tener una programación inconsciente para el sacrificio y el sufrimiento. Deberías abrirte a la facilidad, a la abundancia (insistimos)

3- Oh, tu camino se ve tan sacrificado y ascético. Pero no es nada malo lo de la abundancia.

4- Oh, ¿Qué le ves de malo a cobrar un precio justo por ese trabajo? Tu actitud y negativa a cobrar por lo que haces, indican una pobre autoestima.

5- Puedes hacer lo que quieras, pero ¿sabes?, la gente no va a valorar tu labor como algo serio si no cobras por ello y no le pones un precio.

En cada momento he ido respondiendo a todas las críticas, peros y preguntas. Estos últimos capítulos creo que ofrecen bastantes explicaciones, pero no he terminado. Falta al menos un argumento más, que no he tenido ocasión de desgranar adecuadamente hasta ahora, pero llegó el momento y lo voy a contar con detalle. No para presionar a nadie a que siga mi camino, ni para señalar con el dedo a todo el que no haga como yo, pero sí para mostrar que, al menos en muchos casos, hay sobradas razones para separar los ingresos monetarios de la actividad como mediadora entre mundos, practicando la escucha espiritual.

Esto que voy a contar sucedió en el año 2006. Yo aprendía progresivamente y con la práctica, ensayo y error, a escuchar a mis guías, que en aquel entonces principalmente eran Anubis, un grupo de ángeles y Miguel. Ya vivía fuera de la ciudad, en el campo, y mi vida ciertamente era austera, por no decir pobre y espartana, ya que como he dicho, tenía prohibido cobrar por mi labor chamánica, pero en aquel tiempo tampoco encontraba otros medios para conseguir ingresos. Intercambiaba mis

servicios como chamana con algunos amigos, en modo trueque, mientras iba gastando los ahorros que me quedaban de mi último trabajo en mi anterior vida urbanita, pero creo que pocas veces en mi vida he vivido con menos dinero, y con más incertidumbre al respecto, lo cual no era nada fácil (no, no me sentía precisamente feliz con eso, y deseaba mejorar mi situación)

Se me permitía recibir lo que se dice "la voluntad", un donativo si alguien recibía mi ayuda y se sentía satisfecho con ello, y aunque hacía todo lo posible para solucionar mi economía, todo junto (búsqueda de otros trabajos inclusive) parecía estar bloqueado continuamente y mis ingresos eran muy escasos. Por ejemplo, busqué trabajos en el sector de hostelería en mi entorno rural, pero la cosa no salió. Así que rezaba y pedía orientación sobre este tema, esperando ver con más claridad cómo manejar mi camino espiritual y cómo lograr al mismo tiempo una subsistencia adecuada.

Mientras tanto, pasaba horas sola cada día, dedicada a sentir y escuchar, e iban saliendo un sin fin de temas, comprensiones e historias sanadoras de todo ello. Pero me costaba conectar y dar voz todavía a muchas cosas. Entonces, para ayudarme, los ángeles me propusieron un día que me comprara una grabadora de voz, e hiciera como cuando iba a la terapia de *focusing* con mi antigua amiga: decir en voz alta lo que iba sintiendo, enfocarlo, e ir verbalizando cosas sobre la marcha. Al quedar grabado, luego podría volver sobre ello, pero el mero hecho de escucharme hablar en voz alta me ayudaría a tomar consciencia de lo que sentía y a tirar mejor del hilo de cada asunto.

Yo no tenía ni siquiera dinero para comprar una grabadora, pero sí tenía un buen amigo que me apreciaba y era muy fan de mis sesiones de escucha, y él me dio ese

dinero como regalo, porque sabía que, con todo, yo luego tendría más historias o información que contarle. Así que me compré la grabadora y entonces, justo el primer día que inicié esas sesiones de escucha en voz alta, viví una toma de consciencia dramática.

Emergió de alguna parte de mi ser una especie de recuerdo de un tiempo muy, muy antiguo, anterior a la historia conocida. Un tiempo tal vez mítico, fuera del tiempo. Recordé haber sido algo que se definía con la expresión "pilar- árbol". Era un ser, o un modo de ser, que crecía o era vertical, y ejercía funciones como pilar que sostenía cosas, y al mismo tiempo era un ser arbóreo, es decir con la energía ramificada.

Conecté ese recuerdo con aquel primer día en el que sentí y escuché a los ángeles, en aquella sesión de terapia realizada en casa de mi amiga. Ellos me habían hablado de una especie de tiempo edénico o primordial en el cual la Tierra estaba recorrida por redes de energía luminosa, en cuyos nodos o puntos de cruce se erguían "ejes" luminosos y ramificados que unían líneas, y comunicaban unas partes con otras.

Después, los ángeles me mostraron la red luminosa apagándose progresivamente, y me dijeron que eso había sumido a la Tierra en la oscuridad. Y se referían a una oscuridad entendida como pérdida o falta de consciencia, lo cual no tenía nada que ver con la noche física. Yo les había preguntado por qué sucedió eso, y me respondieron que hubo poderes adversos interviniendo, pero que la realidad era muy compleja y no podría entender lo sucedido en ese momento.

Me dijeron también que, en este tiempo, la red iba a ser levantada o reencendida lenta y progresivamente, y que eso significaría un despertar de la consciencia en algunas

personas, que luego contribuirían al despertar de otras, etc. Por lo visto yo era una de esas personas, pues mi ser se correspondía a uno de esos "ejes", nodos o puntos de la red donde se entrecruzaban muchas líneas.

Habían pasado dos años desde entonces y como nunca más había escuchado nada relativo a esa historia o recuerdo, casi me parecía irreal o solo simbólico. Y no esperaba que, de repente, ese tema reapareciera así, sin preaviso, ni trayéndome el recuerdo amargo de mi propia traición a mi verdad espiritual. Porque eso fue lo que recordé: el punto de inflexión en el que dejé de servir a la comunicación en la consciencia, por servicio a la vida y al designio Superior de la misma, y me corrompí.

¿Y cómo sucedió eso? Oh, muy sencillo: en un principio, yo era un pilar-árbol o un "ser mediador" que prestaba atención a lo que llegaba hasta mí, y transmitía cada cosa en otras direcciones. Era algo parecido a las neuronas con sus formas ramificadas, que transmiten la información que les llega en otras direcciones, solo que mi energía se elevaba verticalmente.

Entonces sucedió que hubo seres, personas o circunstancias, que ofrecían regalos o feedbacks positivos al recibir determinadas transmisiones por mi parte. No era todavía como el comercio actual con el periodismo, o con la comunicación, pero se trataba de algo parecido, o del inicio del beneficio que se consigue cuando descubres que recibes energía o regalos si transmites determinadas historias o mensajes; pero en cambio, otras historias, noticias o datos, son recibidos con malas caras, o sin ganas, y no solo no te reportan un feedback agradable, sino que incluso pueden perjudicarte como mensajera o mediadora. ¡Puedes hasta ser atacada por dar algunas noticias!

UrBoreas

Yo había sido una contadora de historias que necesitaban ser escuchadas para que se solucionaran cosas, o se tomara consciencia de otras. También fui transmisora de noticias de actualidad y de "datos" que era necesario integrar en el conjunto, para formarse una perspectiva adecuada a cada momento. Y fui mensajera de unos seres a otros, y de unas dimensiones a otras. Todo eso era "ser pilar árbol", un modo de existir que mezclaba la forma de las neuronas con sus dendritas, con la forma de los árboles, y pilares elevados al cielo, intercomunicados a la vez entre sí a través de líneas y redes, líneas y redes... Y cumplí mi función y realicé mi ser mientras escuché y di voz a todo cuanto llegaba hasta mí, sin filtrar nada por razones de beneficio personal.

Pero hubo un momento en el que empecé a seleccionar lo que iba a contar o transmitir a los demás, y elegí con preferencia las historias, noticias, datos o mensajes que sabía que me reportarían beneficios, aprobación, energía, regalos o incluso un pago. ¡Y ahí se fastidió todo! Porque abandoné a su suerte a seres que necesitaban que su historia fuera dicha, abandoné la notificación de dramas o temas incómodos, y dejé sin comunicar los mensajes de procedencia impopular, o los datos que estropeaban las expectativas ajenas y traían augurios feos.

Me volví célebre y famosa, tuve éxito, actué como hacen los actores, representando las cosas que aumentaban los aplausos, el éxito y los reclamos. Aprendí qué era lo que los seres o personas deseaban escuchar, y les di justo eso. Me convertí en un ser árbol-mensajero popular, pero me estaba pudriendo por dentro porque falté a mi verdad y a mi función. Pues no fui creada para hacer eso, sino para servir *a la vida*. Y servir a la vida, a veces, implica contrariar las expectativas de los vivos. Y poner en un segundo plano tus intereses, si son egoístas.

Me convertí en eso que hoy se ve tanto: periodismo corrompido, vendido a los poderes que más pagan. O divulgadora-escritora súper ventas, pero no por ser "buena" en su trabajo sino por amoldarse a publicar cualquier cosa que reporte dinero, incluso si no termina de estar en resonancia con la verdad. Pero lo peor es que como yo, hubo más. En general, lo que recordé fue que los pilares-árboles fuimos "tentados" en masa.

No sabría decir si esto fue deliberado y planificado con malicia por parte de x seres o poderes (me temo que algo de eso hubo) o si se trató de una evolución dentro de todas las probabilidades, con toda una categoría de seres eligiendo el lucro personal en lugar de un impecable servicio a la vida. Sea como sea, progresivamente transmitimos las mentiras o los cuentos con más éxito, en lugar de ofrecer transmisiones con "la verdad".

Así, quedaron deformados hasta los mismos mitos, y entender la realidad y saber cómo tomar decisiones, se convirtió en una tarea cada vez más difícil. Toda la red de consciencia quedó enmarañada por el simple gesto de los comunicadores que optaron por contar o transmitir solo aquellas cosas por las que iban a recibir un pago, y finalmente ya solo transmitieron las historias, datos y voces mejor aceptadas, y por lo tanto mejor pagadas. Así se produjo un enorme sesgo de percepción que, por lógica, acabó creando una distorsión.

Miguel me había hablado en ocasiones de su energía específica (la suya y la de sus ángeles) comparándola con el sistema neuronal, o con el sistema nervioso central. Su especialidad, según me había dicho, era *la consciencia*, pero esta solo podía desarrollarse estando en el centro de todo, o en contacto con todo.

Yo había escuchado a Miguel contándome eso, y me había parecido muy interesante, pero nunca había visto o recordado cómo se corrompió la red comunicativa original, al menos en una parte de esta. Pues una vez que algunos seres-pilar-árbol "se apagaron", el resto de la red no pudo permanecer encendida. Sucedió algo parecido a lo que sucede con una red de energía eléctrica: si van fallando puntos, al final el apagón afecta a toda la red. Porque la luz, la consciencia iluminada, depende del encendido general y de la intercomunicación fluida entre todas las partes.

Tal vez quedaron "islas" de consciencia encendida aquí y allá, pero en ausencia de la comunicación con el resto, esas "islas" o seres ya no podían tener el elevado nivel de consciencia del principio, sino solo un estado de luz menor. Algo así como las pequeñas luces de posición o emergencia que se encienden con el piloto automático cuando hay una avería general.

Mientras recordaba todo eso, salió un dolor profundo de mi corazón y estuve llorando mucho, con gran desconsuelo y algo que solo se puede llamar arrepentimiento. De hecho, todo aquel hilo de consciencia me surgió al enfocar un dolor que sentía en el corazón, que ahora se disolvía, al ser expresada esa pena y ese arrepentimiento. Al mismo tiempo, mi consciencia o mi "yo", no acababa de entender qué clase de recuerdo era ese, porque no me parecía algo humano o normal. ¿Qué clase de ser fui, o era yo? ¿Con qué clase de cosas estaba conectada, o qué tipo de recuerdo era ese?

Los ángeles me dejaron llorar y cuando estuve más sosegada, me dijeron que lo que acababa de recordar era, en realidad, algo que "*había sucedido, estaba sucediendo en este momento, e iba a suceder*". Porque la famosa caída de la red general de luz no era un evento histórico sucedido en un

punto de una línea temporal, sino algo así como una posibilidad que "sucedió, estaba sucediendo en este mismo momento, y podía volver a suceder".

"La caída sigue sucediendo", me dijeron, lo cual hizo volverse locas a mis neuronas, porque no lo entendí. Yo venía de una mentalidad en la que los mitos explicaban historias sucedidas en el pasado, en un marco de tiempo lineal. Pero en cambio, los ángeles me mostraron que los mitos son hechos que, de algún modo, reverberan o quedan fuera de nuestro tiempo y pueden suceder (en su esencia o significado) en cualquier momento.

Los mitos se corresponden, en parte, a historias lineales y a eventos históricos concretos. Pero a su vez hay otra parte profunda y esencial que está más allá de eso y se va repitiendo, salvo que alguien tome consciencia de ello y elija posicionarse ahí de otra manera, cambiando el argumento.

En cuanto a mí, me dijeron que yo todavía no podía entender la naturaleza de aquel recuerdo. No debía comerme la cabeza pensando si yo fui esto o aquello, o si ahora yo era un tipo de ser así, o asá. Porque eso también estaba fuera de mi dimensión humana, de ahí mi sensación de desconcierto y de ya no saber qué clase de ser era yo.

Lo importante era la esencia del recuerdo, la emoción y la comprensión mental de todo aquello. Por lo visto mi ser profundo había conectado con una "red de recuerdos" que ni siquiera eran solo míos. Y como quien vive una inmersión virtual en el tiempo mítico y en un drama mitológico concreto, había experimentado una comprensión reveladora. Esa revelación consistía en el arrepentimiento o dolor al comprender el daño que se causa con una serie de decisiones egoístas; y luego, asociado esto, estaba la comprensión de lo que NO quería hacer en mi vida con mi

capacidad de escucha espiritual, o con mi pequeño "chamanismo de a pie".

Viví una comprensión en cascada, en la que vi claro el peligro de cobrar dinero por canalizar, o por ejercer de mediadora, haciendo de ello una profesión. También entendí que al aceptar sanar infiernos y escuchar a los muertos más olvidados en los dramas más oscuros y feos, estaba equilibrando o reparando los daños surgidos de la caída de los Pilares-Árboles.

Y es que independientemente de si "yo" en concreto existí hace tanto tiempo y fui "eso", AHORA sí lo era. Ahora era una persona con diseño potencial de pilar-árbol, y como tal, estaba en contacto con todo mi grupo y con su "karma" colectivo sin sanar o reparar, por así decirlo.

Tal vez sentía como un dolor personal algo que era dolor grupal, o tal vez era al revés y el grupo sufrió por mi causa y por otros que se pervirtieron conmigo, pero ¿qué importaba eso, en este momento? Hoy era hoy, y en mi presente yo solo era una persona nueva que, aunque cargaba con esa memoria y estaba conectada a esos recuerdos del colectivo de los Grandes Pilares-Árboles-Neuronales, tenía la oportunidad de actuar de manera diferente, y contribuir a reparar parte del daño.

Lloré de nuevo, pero los ángeles no me dejaron tampoco entrar en excesivas lamentaciones. Me dijeron que lo importante ya lo estaba entendiendo. A partir de ahora se trataba de comprometerme con la transmisión de las voces, datos y mensajes que a mí llegaran, sin censurarlos o filtrarlos para que fueran más exitosos, aceptables o fáciles. Los ángeles me dijeron que, antes de venir a nacer, ya fui consciente de todo esto y decidí asegurarme de que no me iba a "vender" como comunicadora, ni a enriquecerme por contar las historias dramáticas que a mí llegaran.

Mi temor a corromperme por lo visto fue tan grande, que desde que se detonó mi capacidad de escuchar las energías, y más tarde a los ángeles, una parte profunda y oculta de mi ser había obstaculizado mi propio camino en la vertiente social y económica, con el fin de asegurarse que no caería en el viejo y recurrente error de tantos mediadores y comunicadores, que terminan confundiendo "informar" con "buscar popularidad". Pero también desde el mundo espiritual se me había puesto a prueba, para ver si de verdad yo estaba decidida a seguir con mi vocación, incluso aunque transmitir lo que me llegara me condujera a la marginación o al ostracismo.

Lo que me dijeron -y dicen hoy- los ángeles al respecto, viene a ser algo así:

"*Las grandes comunicaciones con energías sagradas de autoridad mayor, nunca son entregadas a los Pilares-Árboles sin antes ponerles a prueba. Por así decirlo, Dios se quiere asegurar de que los Pilares-Árbol no van a desvirtuar la energía que se les quiere dar, invirtiéndola en otros usos o con otras intenciones. O que no deformarán el mensaje que se les quiere dar, lo cual aportaría más confusión y dolor a la Tierra, a la humanidad y otros seres, en lugar de ayudarles.*

"*Eso significa que el camino de los mediadores sagrados (pilares-árbol) es complicado y sacrificado. Y vivirlo no es tan simple como sencillamente "ponerse a escuchar", porque se parte de un estado general de redes y energías obstruidas, sucias y distorsionadas, y de continuas trampas, enredos y situaciones que no son fáciles de resolver.*

"*Así que cada vez que el mundo sagrado quiere dar energía y mensajes a un pilar-árbol, lo somete a períodos de preparación, de purificación, de prueba y de renuncia a todo lo que podría distorsionar, o corromper aquello que se le quiere dar.*

"Y cuanto más grande sea lo que se les quiera confiar, o más elevada sea la fuente del mensaje, más duro será ese proceso.

"Y es que es relativamente fácil transmitir el mensaje de una piedra del camino a otra: ambas usan el mismo lenguaje, y están en el mismo nivel y mundo. Pero transmitir el mensaje de una montaña celestial que no trae noticias cómodas, hacia seres del camino que pisas, y que apenas comprenden la existencia de esa montaña, porque está en el Cielo, es harina de otro costal. ¿Entiendes?"

"*El camino de las personas vinculadas a las redes de consciencia nunca va a ser cómodo y fácil, porque además de todo lo dicho, los poderes y seres contrarios al desarrollo de la consciencia y al despertar de esta, tienen como objetivo prioritario atacar a los pilares-árboles, a los mensajeros, a los mediadores, para confundirlos o corromperlos comprándolos con favores u obtención de beneficios.*

"Y si no pueden hacer ninguna de estas cosas, entonces dispararán a matar, tal como se hace con los periodistas honestos que quieren informar de ciertas cosas que huelen a podrido.

"Por supuesto, el mundo sagrado sabe esto y pone defensa cerca de los comunicadores, pero de nada sirve ésta si los mediadores se corrompen de todos modos, porque se les antoja insufrible vivir siempre con tantos problemas y prefieren una vida más cómoda, más sencilla.

"Por eso, para ser un Pilar-Árbol en funciones, que además va creciendo y atravesando las diferentes capas de la realidad, hay que comprometerse un mínimo a seguir los consejos de los seres que trabajan en la Sagrada Defensa.

"Esto se parece a lo que pasa con los informadores protegidos, que deben asumir cambios en sus rutinas vitales

para integrar la labor de sus guardaespaldas o la vigilancia que se les pone. Si se empeñan en rechazar esto o en vivir como antes, una de dos: o tendrán que abandonar el intento de informar sobre según qué; o les tocará asumir que pueden morir cualquier día durante un ataque, porque los poderes adversos a sus "noticias" los quitarán del medio.

"Así que aquí tienes una explicación más y un resumen de por qué el mundo va como va, y la humanidad no parece poder liberar su consciencia, sino que camina en círculos viciosos y yendo de una confusión a otra, siendo masivamente engañada una y otra vez.

"¿Pensamiento positivo en el que solo basta con decretar algo, para que las cosas buenas sucedan? ¿Espiritualidad que no integra una violencia defensiva que asegure que ciertos servidores de la vida puedan actuar con honestidad y compromiso? Todo eso no tiene ningún futuro, jamás ha funcionado, ni tampoco está funcionando.

"Esos discursos solo benefician a los que quieren que la humanidad no solo no levante cabeza nunca, sino que acabe exterminándose a sí misma, en un movimiento masivo de insensatez".

UrBonas

11.

Cómo volverse Árbol y “escuchar” sin enloquecer en el proceso.

Otras críticas, pegas y juicios con las que me he encontrado, proceden de personas que advierten que ponerse a “escuchar” la energía es un camino hacia la locura. De hecho, hay personas que efectivamente pierden el centro, la cordura, y no tienen una buena experiencia con el sentido de la escucha interior. Así que no se debe desdeñar este peligro. Existe. Pero al mismo tiempo, reprimir el desarrollo de los sentidos solo porque otros tuvieron malas experiencias, sería como no comer nada nuevo, todo porque alguien se envenenó sin querer el día que probó algo diferente.

¿Cómo cuidarse en este sentido, y al mismo tiempo seguir adelante en el camino perceptivo? Bueno, sobre esto habría mucho que hablar, pero hoy, en julio del 2022, los Maestros Arbóreos se han hecho presentes para pedirme que incluya esta explicación:

Aventurarse a escuchar (y sanar) infiernos,
comporta un riesgo real de enloquecer o perder el equilibrio,
salvo que se asuma la guía y modelo arborescente.

Esto, a su vez, se resumen así:

Es necesario enraizarse bien en la Tierra,
antes de abrirse al Cielo.

Y es necesario tener un eje o centro consolidado (como el tronco central de los árboles) antes de abrirse a escuchar a las consciencias de los “laterales” (en este caso, los muertos y otros asuntos de infiernos)

En algunas tradiciones, se dice que los infiernos están abajo, dentro de la Tierra, pero yo he visto que esto no siempre es así. Para mí, debajo de mis pies no está el reino del terror y de la oscuridad. Ni siquiera los muertos están siempre ahí. ¡Depende de qué muertos hablemos...!

Es más: en el interior de la Tierra también hay espacios paradisíacos y muy sagrados, con su propia luminosidad hermosa. Solo que no suelen ser conocidos, pues son muy secretos y, además, mi cultura presupone que todo lo denso e inferior (mundos de abajo) es negativo o, al menos, "peor" que lo celestial. Así que no se le presta la debida atención a la Tierra, y se desconocen sus mundos internos, sus capas, sus aspectos.

En cuanto a los infiernos, entendidos como espacios de sufrimiento psíquico y espiritual, pueden estar en casi todas partes, inclusive en capas elevadas sobre nuestra cabeza, parecidas a nubes de contaminación tóxica. Un infierno de energía puede estar en muchos lugares, siempre que allí se haya vivido una tragedia y que ésta no haya sido atestiguada, acompañada y sanada.

Los árboles se arraigan en el amor y bondad de la Tierra (no en sus infiernos) y mantienen un eje central. Luego, transmutan elementos y energías. Cuando tu camino espiritual es volverte Árbol, y escuchas a los grandes maestros en esto, que son Consciencias Arbóreas, ellas te conectan con la Tierra bondadosa y te enseñan a mantener la consciencia en un centro. Ambas cosas son imprescindibles para no perder la cordura en el proceso de inmersión en la escucha de los infiernos; pero también en la experiencia de ser visitado por las energías sagradas que vengan a ayudar.

Es difícil arraigarte en la Tierra si sientes que es algo parecido a agarrarse a algo malo o de peor calidad que el Cielo. La Divinidad Creadora sería cruel si de veras nos

arrojara a este mundo y la Tierra estuviera desprovista de amor. Sin embargo, conozco pocas cosas que puedan competir con el amor, la paciencia y la calidez de la Tierra. No es que "Ella" sea solo eso, no es que no pueda enojarse y tener otros aspectos terribles, pero uno necesita arraigarse en aquello que le da seguridad, y la Tierra bondadosa está ahí. Ella es lo que permite a los Árboles asentarse, dejarse caer y tener esa gran serenidad de la que hacen gala incluso en circunstancias muy adversas.

El arraigo da gravedad y sensatez, hace caer todo al suelo, aterriza la energía y nos confiere aplomo. Sin este arraigo en la Tierra bondadosa, o si aun crees que encarnarse es como dejarse caer en un lugar maldito, la escucha espiritual puede realmente dispersar tu consciencia o incluso disociarla, en lugar de desarrollarla. Así que es mejor que no "escuches", y desde luego, es un riesgo que intentes lidiar con conflictos infernales.

Al mismo tiempo, sin arraigo en la Tierra bondadosa, una presencia intensa de seres de un mundo sagrado muy elevado puede "volarte" hacia las nubes y puedes perder tu contacto con la realidad.

Por otro lado, cuando empiezas a sentir y a resonar con las tragedias de los muertos que buscan escucha y justicia, si no te has centrado en un tronco o eje de tu ser, puedes verte arrastrado por toda la masa psíquica de los muertos, perdiendo tu sentido de la identidad y quedándote atrapado en esquemas de vida que ni son los tuyos, ni te benefician.

Los Maestros Arbóreos no son necesariamente espíritus de árboles físicos, porque una consciencia arborescente puede tener diversos orígenes y naturalezas. Pero en todo caso, los árboles físicos sí son unas grandes ayudas para prevenir estos peligros que he mencionado. Sentarse cerca de ellos ayuda a cohesionar todo lo que se reciba, todo lo que se

sienta y todo lo que deba ser canalizado hacia los necesitados de ayuda, transmutando lo pesado y extrayendo consciencia de todo ello. Porque nuestro cuerpo tiende a alinearse con el cuerpo arbóreo, sintonizando o resonando con su modo de ser y estar.

Los Maestros Arbóreos me han dicho que por eso mi iniciación tuvo lugar en un pequeño pinar: la mera presencia de árboles físicos a mi lado era una ayuda en si misma para evitar que, en esa iniciación tan intensa, sufriera un desequilibrio o ciertos problemas secundarios.

Esta es la causa, también, de que, tras conectar con los ángeles, con Anubis y Miguel, la siguiente energía que se comunicó conmigo y se convirtió en mi guía durante un tiempo, fue la de los Maestros Arbóreos. Estuvieron acompañándome hasta que comprobaron que ya me arraigaba y centraba sola, casi que por inercia, tras el aprendizaje a su lado. Entonces pasaron a quedarse en un segundo plano.

Nunca se fueron de mi lado, pero generalmente guardan silencio, para permitir que otras energías sobre las que debo aprender, tengan más enfoque y prioridad.

UBOOKS

12.

Qué difícil es ser Árbol.
(O el desafío de integrar varias cabezas)

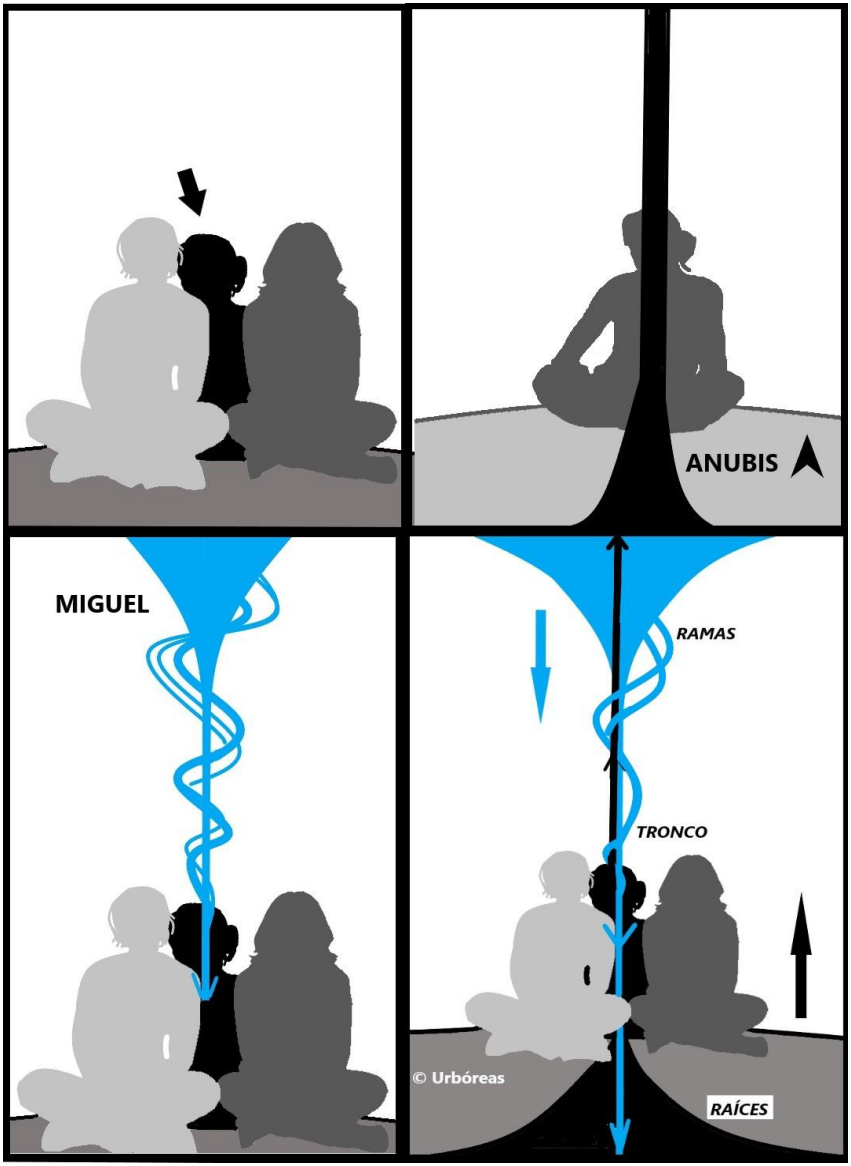
Ahora que ya he aclarado suficientemente las cuestiones más polémicas relativas a escuchar las voces infernales (es decir, de lo sufriente y atemorizador) pasaré a comentar otros aspectos y desafíos del camino mediador arbóreo.

Ser Árbol es ramificarse. Y desarrollar cada rama implica, o requiere, integrar una energía o dimensión sagrada particular que piensa y siente el mundo *a su manera*. Como consecuencia tenemos una situación curiosa en la cual "volverse Árbol" se parece a integrar diferentes cabezas, "mentes" o enfoques de la consciencia.

Esto nadie me lo explicó de antemano, lo aprendí con la práctica. Porque, así como me comprometí con Anubis y con Miguel hace 18 años, y cada uno me aportó su punto de vista o modo de mirar, y tuve que aprender a vivir con ello; luego me fui comprometiendo con la Abuela Tierra, con el Señor de la Defensa y con La Madre (de la cual hablaré más adelante) Y aunque parezca un lío desde afuera, descubrí que el compromiso con cada energía sagrada no anulaba ni excluía los compromisos anteriores.

Esto fue lo más difícil que tuve que aprender, porque mi mente inicial era binaria y muy estrecha. Si me pedían un compromiso con una energía sagrada, de inmediato pensaba que lo anterior ya quedaría descartado o anulado. Y no, no, y no. Me fueron enseñando que se trataba de añadir, siempre añadir, no de excluir, borrar o amputar lo previo.

En la imagen de al lado dibujé cómo se movió la energía en aquella iniciación que viví con mis amigas, en el bosque. Primero ascendió la energía negra de Anubis y me agarró bien, sujetándome a la Tierra. Luego descendió la energía azul de Miguel, como un remolino, y me abrió al Cielo.

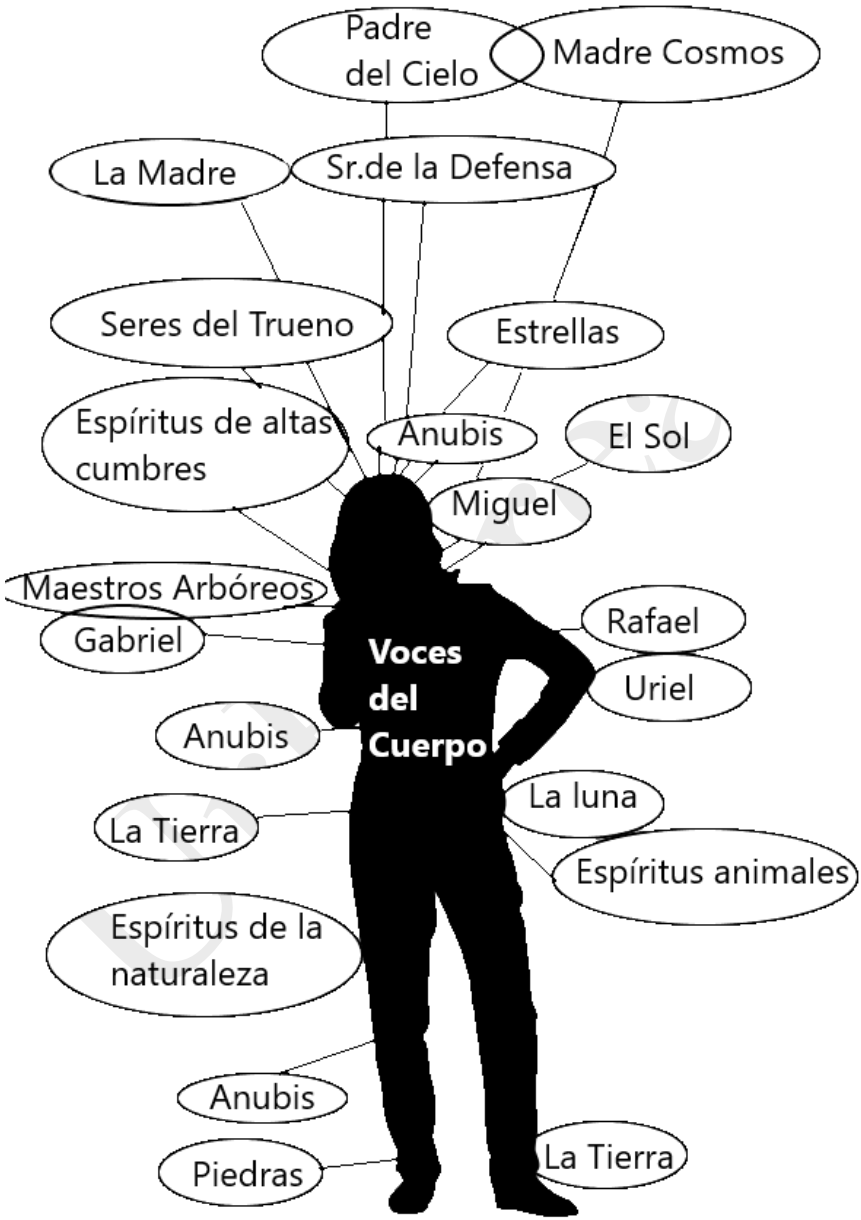


Tras aquello, me tocó integrar en mi consciencia, (y a copia de años) el modo de "mirar", sentir y pensar de la energía que llamo Anubis, y la energía que llamo Miguel. Así que fue como integrar dos "cabezas" o mentes, aunque no de manera literal. Anubis no es un ángel ni pertenece al mismo mundo que Miguel. Se unieron para servir a Dios en un mismo propósito, pero no son la misma clase de energía, ni de ser. Así que aquello de empezar a escuchar sus voces, arriba y abajo a la vez, fue una revolución y modificó para siempre mi percepción de la existencia.

Sin embargo, luego aparecieron más energías sagradas que llamaron a mi puerta pidiendo ser sentidas, conocidas un mínimo, e integradas en mi campo de energía. Así, el ecosistema que era yo, se amplió. Véase el dibujo esquemático de la página de al lado, con algunas de las energías que fui empezando a escuchar y que quedaron vinculadas a mi ser. O tal vez ya lo estaban, pero el vínculo fue rescatado del olvido y traído a mi consciencia.

Los ángeles me decían que mi camino era "hacia el estado edénico" (algo ya sugerido en la primera parte de este libro, donde se habla de la Red de Energía Terrestre original) Pero resulta que el Edén no está caracterizado por un espacio de monocultivos ordenados; ni por cuadrículas y árboles cuyas ramas han sido cortadas hasta dejarlos convertidos en palos lisos y rígidos. El Edén es la exuberancia, el jardín frondoso, la expansión vital hacia todas partes, la riqueza de la diversidad salvaje.

No obstante, es cierto que integrar una nueva energía sagrada en tu Árbol implica revisar y reordenar todo lo relativo a las anteriores. Y a veces se produce un efecto jerárquico natural, porque pueden aparecer energías sagradas de mayor "peso" o autoridad natural que las anteriores, lo cual ordena todo de un modo nuevo, lo resitúa, aunque sin anular nunca a lo de menor tamaño.


Padre del Cielo
Madre Cosmos
La Madre
Sr.de la Defensa
Seres del Trueno
Estrellas
Espíritus de altas cumbres
Anubis
El Sol
Miguel
Maestros Arbóreos
Gabriel
Voces del Cuerpo
Rafael
Uriel
Anubis
La luna
La Tierra
Espíritus animales
Espíritus de la naturaleza
Anubis
Piedras
La Tierra

El esquema que he dibujado no es exacto, porque es muy difícil representar en blanco y negro, visible en una página de estas, y a la vez de manera fidedigna, cómo cada energía sagrada repercute en mi cuerpo, en qué zona impacta con preferencia, dónde la "oigo".

Por ejemplo, se ve que La Tierra y Anubis aparecen repetidos, pero es porque su energía se mueve por diferentes zonas, asciende y desciende. Anubis es una energía ubicua, pues prácticamente recorre el cosmos entero, atravesando la materia y la oscuridad. La Tierra es diferente, y no sobrepasa cierto nivel del cuerpo (generalmente su tope máximo es el corazón. Nunca he escuchado a la Abuela Tierra en mi cabeza) En cuanto a los ángeles, generalmente me impactan en el corazón o el centro del pecho y la espalda (entre los omóplatos) Pero si hablamos de arcángeles tipo Miguel, aunque puede tocar mi corazón, lo suelo sentir desde la nuca hacia la parte superior de mi cabeza.

Las "voces del cuerpo", por su parte, son tantas y tan variadas, que sería imposible nombrarlas en ese dibujo sin convertirlo en un galimatías, porque se puede escuchar la voz de cualquier parte del cuerpo. Aunque también es cierto que hay unas voces clásicas y más recurrentes, como la voz de los huesos, de las entrañas, las vísceras tipo hígado, el corazón, o de la sangre. Y cada una se escucha en un lugar diferente.

Las voces de los espíritus animales también varían bastante, aunque suelen situarse desde la zona del corazón hacia los pies. Los maestros arbóreos, en cambio, impactan en la zona que va desde el corazón hasta la parte superior de la cabeza. En cuanto a los Espíritus de la Naturaleza, son

variadísimos y ocupan casi todas las alturas desde la frente hasta los pies, dependiendo de su naturaleza.

Faltan en ese esquema las voces de muchas otras realidades, como las de los muertos sufrientes, los antepasados amables, la humanidad iluminada, los dioses, y diversos poderes con los que no tengo un vínculo fuerte o no vivo una relación estable. Exceptuando a los antepasados amables, al resto puedo escucharlos si aparecen, pero no los considero "familia", y no los integro en mi campo. Igual se podría decir de las voces de las energías adversas, hostiles, demonificadas o maliciosas: si se acercan, las puedo escuchar, pero así como intentas no crear lazos con un atracador, ni llevarlo a vivir a tu casa, pero sí a tu hermana o a tu novio, no me interesa crear un vínculo con ciertas energías que he escuchado.

Solo algunas energías/ consciencias son verdaderamente cotidianas o recurrentes y merecen ser llamadas "familia espiritual", por su amor incondicional, su apoyo y permanencia. Entre ellas y mi cuerpo se han ido formando vínculos que son líneas, hebras de energía. Si tuviera que dibujarme, definitivamente sería como un árbol, muy en la línea de los Árboles del Mundo de las distintas tradiciones chamánicas.

Con todo, creo que se entenderá que no es fácil integrar esta diversidad de sensaciones, modos de ver, sentir y pensar, pues cada energía tiene su particularidad, y ninguna es igual a las demás. Mi camino ha tenido momentos de mucha lucidez y claridad, y otros de confusión y crisis, porque en los dilemas internos, cada energía/consciencia da su perspectiva, y no es sencillo tener la paciencia de escucharlas a todas y luego esperar hasta que se revele su oculta coherencia, desde la cual se verá claro el camino a seguir.

No siempre es fácil sentir la coherencia de la diversidad, y llegar a esa claridad final que surge del todo. Ni siquiera para mí. Así que a ratos me he sentido como un ser de muchas mentes, muchos ojos, muchas perspectivas, tratando de llegar a un consenso entre todas. En mis trances visionarios también a veces me he visto como un ser híbrido o como una estructura compleja y multifocal que, en mi mundo, sería vista como algo monstruoso.

Por eso debe ser que la figura mítica de Madre Araña (entendida al modo indígena, como una inteligencia creadora y sagrada) me acompaña en el trasfondo. Ella apareció en mis sueños hace muchos años, en forma de una amable mujer nativa acompañada por una serpiente de fuego (que era un hilo de tejido cósmico a su vez), antes incluso de que empezara a "escuchar" la energía, y da señales de vida cada cierto tiempo.

Madre Araña me ayuda a comprender que puedes sostener con tus extremidades muchos "hilos" de consciencia y tejerlos en un conjunto armonioso, sin volverte loca, al revés. Madre Araña enseña que puedes tener muchos ojos (como las arañas, por cierto), y que puedes hacer algo interesante y útil con todo lo que te llega. Incluso es posible usar los hilos de energías/ consciencias sagradas que llegan a ti para construir con ellos un punto de apoyo, una seguridad.

Yo no soy una sola cosa, sino que soy -como la Tierra- un ecosistema espiritual ambulante. Mi consciencia surge de esa fusión, y el todo resultante es más que la suma de sus partes. Así que tampoco sería exacto lo que antes he dicho, que tengo "varias cabezas", porque en realidad la consciencia se organiza a su manera, sigue jerarquías como en el cuerpo humano (con sus sistemas y órganos) y al final se destila un todo.

Así que donde otros ven este camino de escuchar a todas las direcciones como un peligro de dispersión (por mirar con muchos ojos, manejar muchos hilos, o tener muchas patas) yo encuentro en él mi bienestar, mi paz y mi acomodo. Ya no sabría volver a ser como antes. Nuestra cultura ha demonizado a las arañas, y también a los seres con muchos brazos o varias cabezas, y a los que no solo toleran la diversidad interior, sino que incluso la convierten en su camino. Así que resulta extraña la idea de una persona que vive rodeada de una especie de nube de "seres invisibles" que son algo así como familiares espirituales, y que no solo son ayudantes de su camino, sino que también tienen sus propios intereses.

Pero no todas las culturas han sido tan cortas de entendimiento, ni tan devastadoras de las vidas y las "mentes" que se mueven en comunidad, en grupo, tribu o ecosistema. En mis crisis y debates, siempre termino recibiendo alguna pista y apoyo desde las tradiciones más antiguas, que suelen ser tradiciones nativas (o por lo menos no imperiales) y que no están tan peleadas con la naturaleza ni con la multi-consciencia. En esas tradiciones, integrar lo múltiple en el ser humano no equivale necesariamente a "locura", sino a desarrollar y enriquecer el ser. Ese es el modelo boscoso, el modelo edénico.

Es más: existe una relación entre la *mente imperial* y la amputación de la diversidad edénica, con el mensaje añadido de que manejar múltiples niveles de consciencia "es malo" o algo peligroso que debe ser muerto o reprimido. Porque el concepto de "imperio" se basa en conseguir una autoridad impuesta y forzada sobre una naturaleza a menudo cercenada, medio exterminada, o incluso castrada.

El Imperio siente pavor de los bosques edénicos, prefiere cortar todo a la rasa y plantar algunas hileras de

árboles que sean iguales y perfectamente alineados, césped que continuamente hay que cortar, y arbustos que también habrá que recortar una y otra vez para que su forma sea caprichosamente geométrica y sin irregularidades. A eso lo llama belleza.

Asumir la "desimperialización" de la mente implica empezar a integrar lo diverso dentro del propio ser, y tratar de no ir cortando todo lo que nos brota, permitiendo la sorpresa, la exuberancia, la ramificación, la expansión más allá de la recta y el cuadrado. Aprendiendo a quitar solamente lo que se muere, como quien se despoja de ramas secas, medio rotas o sin remedio, y al resto las deja crecer.

A lo largo de mi camino, he vivido de manera recurrente la confrontación entre los patrones de energía viva de la naturaleza, ramificados y no siempre regulares, y los patrones artificialmente creados que algunas culturas han tratado de imponer a la fuerza sobre la naturaleza y sobre nuestras mentes.

Los ángeles que entraron en mi vida, tan *jardineros* ellos, no representan a jardines cuadriculados tipo Versalles, sino a un concepto más arcaico de jardín, asociado con la preservación y protección de espacios de exuberancia y belleza. Ellos siempre me empujaron a abrazar lo natural en mi ser, y a desconfiar de- (o por lo menos relativizar) las asépticas cuadrículas superpuestas a las matrices de la naturaleza salvaje, y los palos o pilares lisos y sin ramas, en lugar de árboles.

Ellos me han conducido a observar cómo la "cuadrícula" ha acabado colonizando incluso nuestra vivencia espiritual o religiosa. Es todo un tema. (Si escribo un segundo tomo de *Demonología*, hablaré de los demonios del *ajedrezado,* porque son clave en nuestro mundo)

En fin, siguiendo la enseñanza angélica, he ido permitiendo que “El Árbol” que estaba en mi potencial se fuera desarrollando y volviendo más complejo, aunque como digo, esto ha resultado desafiante cada vez que me brota algo nuevo o accedo a un salto de nivel, o un umbral de crecimiento que debo atravesar.

Hace pocos meses, en una de estas crisis cíclicas de crecimiento, encontré en internet una pista inesperada que me supuso un guiño y un nuevo empujón. Se trata de la imagen que comparto en la página siguiente, que muestra unos petroglifos encontrados en Khakassia, Siberia, datados en 5000 A.C. ¡Me sentí tan identificada con esa figura…!

El árbol esquemático a un lado y el círculo dividido en cuatro direcciones, simbolizando al Árbol del Mundo, indican su significado chamánico. Alguien trató de plasmar algo asociado con ese Árbol que, según las culturas indígenas de muchos lugares, une diferentes dimensiones y planos de existencia. Un Árbol por el que los chamanes aprenden a moverse y -yo diría ahora- también a "ser".

Así que la figura con siete cabezas, ¿qué podría ser, sino un intento de plasmar un ser con consciencia múltiple que, a su vez, está unificada, no fragmentada ni dispersa? Quienes hicieron ese grabado en las rocas ¿estarían en contacto con los seres/inteligencias que conocí después de los ángeles, Anubis, Miguel y la Tierra, y que se autodenominaron *Maestros Arbóreos*? ¿O el grabado representaría a un humano viviendo un estado de consciencia diversificado y unificado a la vez? ¿Era aquel ser un Pilar-Árbol?

En la página donde vi la noticia, había comentarios de los lectores, y uno de ellos, que debía ser judío, dijo, bromeando: "Oh, ¡un petroglifo kosher!". Me hizo mucha gracia el comentario, pero es que señalaba la mucha similitud entre esa imagen y la clásica silueta del candelabro de siete brazos, la menorah que hubo en tiempos remotos en el templo de Jerusalén, y que es todo un símbolo sagrado en el judaísmo.

Y la broma no es tonta en absoluto, si te das cuenta (leyendo detenidamente el texto bíblico) de que la menorah, en realidad, representaba el esquema de un almendro florido. Es decir, un árbol. ("Oh, oh, mira lo que tenemos aquí", me dije cuando descubrí ese dato, no hace mucho)

Cuando encontré ese petroglifo con su comentario "kosher", llevaba un tiempo leyendo sobre el complejo mundo de la cábala hebrea y su Árbol de la Vida, y encontrando ciertos paralelismos entre éste y el Árbol del Mundo de los diversos caminos chamánicos. Y había llegado a la conclusión de que lo que estaba leyendo era la elaboración hebrea (profunda, compleja y sofisticada) construida desde el mismo conocimiento del eterno Árbol del Mundo de tantas otras culturas nativas.

Lo que pasa es que los judíos cabalistas lo plasmaron y desarrollaron con toda la profusión y el detalle que permite estar en una cultura que abrazó la escritura. Al escribir libros, e ir registrando todo, cada nuevo místico pudo ir añadiendo sus observaciones y vivencias a las de los anteriores, y hoy en día el cuerpo de libros y enseñanzas escritas sobre misticismo judío es algo enorme, casi imposible de abarcar en su totalidad.

Puede que a algunos lectores les extrañe que yo identifique las raíces del misticismo judío con algo indígena o "nativo", y que me repita en este punto, pero a fin de cuentas es lógico, puesto que los judíos fueron nativos, tribales y muy poco imperiales, sobre todo en sus orígenes. Estuvieron casi siempre peleados con los imperios de su momento (egipcio, asirio, romano, etcétera) Incluso hasta bien entrada la modernidad, siempre conservaron sus raíces, tuvieron una perspectiva propia de muchas cosas, cuidaron el recuerdo de sus ancestros y sus tribus, e hicieron lo posible para conservar la transmisión generacional de ciertos conocimientos, dentro de las mismas familias. Y todo esto es muy indígena en su modo de "ser".

Pero, además, y volviendo al asunto arbóreo, es interesante observar que la visión que originó todo el

periplo de Moisés sucedió en un arbusto... ¡Arbusto! ¡O tal vez era un arbolito espinoso...! Hum, al final se me hizo obvio que la Biblia surgió asociada con la energía o consciencia arbórea (¿Pues qué decir del lío con los árboles del Edén?) Pero es que en todas las culturas, inclusive en la bíblica, lo arbóreo a su vez se asocia con acceder a estados de consciencia ampliada o cambios en la perspectiva habitual. Visiones. Trances. Revelaciones. Enseñanza.

Y eso está ahí, atravesando el texto bíblico, aunque no es evidente para los que no se fijan en lo arbóreo, ni entienden los asuntos del trance, las visiones, los estados de percepción modificada que se vivían con más naturalidad en las culturas arcaicas (con raíces nativas) que las actuales, porque su mente era otra. Para esa gente, que la llamada de Moisés sucediera frente a un arbusto o arbolito del desierto, debe ser mera casualidad o un capricho cósmico, lo mismo que la petición divina de que hubiera un candelabro súper sagrado en el templo, inspirado en un árbol; o, yendo más atrás, las catastróficas consecuencias de comer frutos de un árbol para el que parece claro que el *estómago espiritual* de aquellos humanos no estaba preparado.

Vamos, que les sentó muy mal aquel fruto, les provocó un *mal viaje* en toda regla y, lo que es peor: parece que ahí seguimos. Escupan la dichosa fruta, por favor, que desde entonces todo lo percibimos medio distorsionado. Todo lo malinterpretamos, hasta lo que es Dios, o la escucha de Su voz. Un mal viaje puede teñir de horror una vida que no hubiera tenido mayores problemas, un mal viaje te puede hacer ver demonios amenazadores donde solo hay seres diferentes.

Uy, ¡pero vaya tema polémico he ido a tocar, y menuda interpretación me acabo de sacar de la manga! Esto requiere de un capítulo aparte.

13.

Cuando el fruto de un árbol sagrado provoca un “mal viaje”.

Los chamanes saben que ciertos frutos de árboles sagrados y ciertos “viajes”, solo son para gente muy preparada, madura y entrenada. Si no, al ingerirlos o utilizarlos, aunque te abran la mente, te arriesgas a morir o enloquecer. Y yo veo ahí la misma cosa de fondo que en la advertencia bíblica: “De eso no comáis, niños”. Pero los niños fueron y comieron, porque los engañaron como en los cuentos o como en la vida real. Siempre parece haber un abusador que va a la puerta de la escuela o se pone en la esquina del hogar donde hay niños, para seducir o corromper a la inocencia.

Y le dice el tipo al niño o la niña: “Tus padres en realidad no te quieren tanto ¿sabes? Te están ocultando la verdad. Pero tú mereces saber lo que es la vida, como un adulto. Ven y mira lo que yo te muestro, que yo te enseñaré”. Y el resto ya podemos imaginar cómo sigue. Cada vez que un ser viejo y astuto le dice a una niña inocente, a escondidas y a espaldas de sus padres: “Ven, que te voy a enseñar lo que es la vida”, sabemos lo que sigue. ¿O no?

En fin, que el ser humano se creyó preparado, cuando en realidad solo se iniciaba en la existencia, y se creyó más listo que sus padres (otra cosa típica, por otro lado, que todos hemos pensado cuando éramos adolescentes) Aun hay quienes piensan que la dichosa frutita nos hizo sabios, idolatran a la serpiente engañosa y se toman muy a pecho la narración sobre la reacción divina posterior.

UsBorgas

Yo no creo que el ser humano que salió de aquello se volviera sabio, pues a la vista están los resultados. ¡Pero si parecemos dementes, más bien! Y me dijeron los ángeles en su día: ¿Tú crees que si el fruto les hubiera hecho sabios de veras, Adán y Eva se hubieran escondido pensando que Dios no los vería?

Gran pregunta, que me dejó descuadrada y pensando.

Puede que alguien te ofrezca conocimiento, pero si no estás maduro para integrarlo, con ese conocimiento vas a hacer cosas estúpidas y llegarás a conclusiones distorsionadas. Eso es lo que a mi entender provocó aquella "serpiente": distorsión. No pienso que todas las serpientes sean lo mismo, ni que la serpiente en sí sea "el mal", pero como chamana sé que su energía es ambivalente y que hay serpientes y serpientes.

Solo siendo muy ingenuo es posible pensar que el mundo animal o de los seres diversos es "todo bueno" en nuestros términos morales, y que va a jugar siempre a nuestro favor. Eso sin contar con que no creo que la serpiente del mito fuera una mera serpiente, pero eso... ¡es otro tema!

Y luego lo que pasa es que cuando uno está drogado y además inmerso en un mal viaje, puede creerse cosas que no son muy reales. También hay quien se cree Superman, se tira por el balcón a pesar de no tener alas, ni una capa mágica, y luego culpa a otros o a Dios de no haber podido volar: "Es que me maldijeron, y por eso no vuelo". En fin.

¿Cómo sacar conclusiones ciertas y absolutas acerca de un mito tan antiguo como el del Génesis, si se inició siendo contado por una civilización drogada que ya estaba fuera del Edén (en su más amplio sentido espiritual)? Difícilmente atinaremos del todo. Nos podemos aproximar a

la verdad oculta en ese mito, pero lo sensato es asumir un margen de error, en lugar de vociferar esgrimiendo una supuesta interpretación "que es la única verdad, y es un idiota o un dormido el que no acepte lo que nosotros decimos" (Como hacen algunos, incluso hoy)

¿Qué pienso yo? Que el mal viaje causado por un *abuso espiritual* puede hacer que "oigas" de manera distorsionada lo que un adulto sin maldad te está queriendo decir. Donde mucha gente lee "maldición divina", yo leo "lectura de consecuencias del desastre". Entre otras cosas, hay un traslado del ser humano enajenado a un lugar menos peligroso donde no pueda volver a drogarse con otro árbol peor, porque entonces se quedaría fijo eternamente en ese estado, así que se multiplicaría exponencialmente su sufrimiento y el desastre.

Y es que imaginemos que entraste en un mal viaje que convierte tu experiencia en algo distorsionado (lleno de miedo, vergüenza y desconfianza, una pesadilla en comparación al estado anterior) Ahora añádele eternidad a ese estado insano, perpetúalo. ¿No sería como crear un infierno? ¿Es, o no es sensato evitar que eso suceda? Mejor sacar al imprudente de ese espacio, y tratar de que aterrice en la realidad material realizando trabajos físicos, para que pueda revisar y sanar o reparar su propio estado. Hoy lo llamaríamos "terapia ocupacional".

Suena loco todo junto, lo sé, lo sé. Es que parezco condenada a decir cosas que no contentan a ningún sector. Incluso habrá quien diga que estoy justificando cosas feas, porque hoy en día lo que está de moda en las corrientes "espirituales" es cagarse en las religiones, especialmente las bíblicas (a las que tampoco creo que les gustara mi interpretación) De paso, también está de moda poner a parir "al Dios de la Biblia" (porque toda esa gente se lo toma todo

muy a pecho, como si no estuviéramos todos drogados) y lo consideran casi como "el mal". Porque mira lo que hizo El Creador: maldijo a Adán y Eva por una desobediencia, cuando la serpiente en realidad era buena y les hizo sabios, y tal y cual. Conclusión: El Creador es malvado, y la humanidad es una pobre víctima. Y la serpiente es una hermanita de la caridad que nos quería ayudar.

Conste que yo también pensaba parecido hace 20 años, pero hoy me da la risa floja cuando recuerdo cómo era yo antes, y lo que pensaba. Dieciocho años de "escuchar" toda clase de voces, y también de ver más claramente el desastroso camino al que nos ha llevado la pretendida "adquisición de sabiduría" de esta humanidad taaan civilizada (tono irónico), te acaban haciendo darte cuenta de que cualquier interpretación rápida que se haga de un mito, e incluso parte del mito mismo, es casi seguro el discurso de... humanos inmersos en su *mal viaje*.

La gran pregunta es si el mito del Edén es aplicable a todas las culturas nativas planetarias. Y habrá quien se apresure a decir que no, y que sólo se aplica a las civilizaciones surgidas de la zona mesopotámica, pero cuando llevas años leyendo sobre mitos nativos, y descubres que hay relatos sobre la pérdida de estados "mejores" en muchas otras mitologías, te queda claro que, en general, hay más culturas recordando la pérdida de un estado original, que lo contrario.

Así que no se puede concluir tan deprisa que el mito del Edén (que refleja la pérdida de armonía de una parte de la humanidad) no tenga paralelismos o ecos en otros mitos, y que todo junto no esté reflejando una realidad planetaria global asociada con lo que vi y recordé la primera vez que escuché a los ángeles: La Tierra recorrida por líneas de luz-

consciencia. La Tierra iluminada, con una belleza portentosa.

Y luego, el gran apagón, pero de consciencia.

Quien haya llegado hasta aquí, se dirá ahora, seguramente: Pero ¡un momento! ¿No habíamos quedado en que la causa del apagón de la red luminosa se debió a la corrupción o sesgo distorsionante que cometieron los seres Pilar-Árbol?

Ah, me alegro de que más personas vean que puedes obtener diferentes respuestas para un mismo enigma o conflicto, y que eso resulta un desafío, porque nuestra mente querría obtener una única respuesta, con una verdad total y absoluta. Pero así es el camino de la escucha espiritual del que vengo hablando en este libro. Si alguien creyó por un solo momento que las respuestas vienen en cómodas entregas apilables entre sí, con un argumento lineal y un razonamiento diáfano, que te conduce de A, a C, pasando por B, se ha equivocado.

Ojalá fuera así, pero no lo es. No, por estas razones:

1. Porque partimos de la distorsión, la ceguera y la acumulación de bastantes creencias sin base, así que (en general) solo progresivamente se va desenredando la madeja. Olvídate de esperar la gran respuesta definitiva de algo, solo porque te comprometiste con la escucha, y llevas unos meses en ello, y estás acostumbrado a los cursillos de aprendizaje modernos donde hay un desenlace programado y un solucionario con respuestas. Ni con años se alcanzan a ver las causas de algunos grandes desmadres espirituales.

2. Porque esta realidad no es monolítica sino multicapas, multidimensional, y multi consciencia. Si vas a la selva y preguntas al aire, en voz alta, por qué hay un

problema en determinado punto, cada ser, cada habitante de la selva, te dará su versión. Los peces te dirán que es culpa de esto; los jaguares te dirán: "Es por lo de más allá", basándose en lo que ellos han visto y lo que más les afecta. Los monos te señalarán otra cosa. Los árboles te darán otro matiz, generalmente más místico y profundo, basado en redes y sistemas, pero igualmente incompleto. Las serpientes opinarán conforme a lo que ven ellas mientras se arrastran, y el ser humano indígena te dirá también lo que vio, que será diferente a lo que vieron los demás.

Luego, si eres chamana abierta a otros seres, los espíritus diversos no humanos, ni animales, sino de otros tipos, te contarán esto o aquello. Y puede que incluso tengas un encuentro cercano con las luces misteriosas que se ven en algunos puntos de la Amazonia, por poner un ejemplo cualquiera, luces que los indígenas relacionan con seres del cielo de ambiguas intenciones. Y ese encuentro te hará plantearte otras perspectivas aún más inesperadas.

Pero si caminas la senda arborescente, no debes excluir ningún dato, solo porque lleguen datos nuevos. Es labor de tu consciencia juntar todas las piezas y tratar de ver si hay coherencia entre ellas y cómo se pueden juntar, y si ya está todo completo o te faltan aún las perspectivas de una parte no escuchada.

Hablé en el capítulo anterior de tener "muchas cabezas" y es justo a esto que me refería. Volverse árbol implica ser capaz de escuchar a todas las voces implicadas en un conflicto, y esto no es fácil ni de vivir, ni de integrar.

Tampoco se puede realizar como quien va al campo a entrevistar a los bichos y a las personas, grabadora en mano, para realizar un informe periodístico o criminalístico. Y es que para ser capaz de escuchar cada voz, antes hay que

desarrollar partes del ser específicamente preparadas o adecuadas para ello.

Por así decirlo, y por compararlo con cuestiones de microbiología: para escuchar a un tipo de ser o de consciencia determinada, necesitas tener los receptores químicos adecuados, que te permitan ser sensible a su carga y "sentirla", notarla y entenderla.

Necesitas haber desarrollado el órgano adecuado para percibir a determinados seres. Si por ejemplo no tienes nariz o sentido del olfato, y hay seres que se comunican a través de una fragancia, ¿cómo vas a comunicarte con ellos? Si careces de visión interior ¿cómo recibirás información visual de otros en tu mente? ¡Hay muchos seres, energías y consciencias que no usan palabras o sonidos para comunicarse!

Otros son puro sonido y vibración, pero necesitas un oído interno suficientemente sensible como para notarlos. Son los oídos del murciélago, de ahí su afinidad con Anubis (otro ser con grandes orejas, símbolo de su altísima capacidad de captar vibraciones y ondas en la oscuridad más densa) Pero si no tienes esos oídos, se te van a escapar partes de la información, incluso aunque estén ahí ciertos seres tratando de comunicarte algo.

En mi experiencia, se necesita todo un camino interior de aumento de consciencia, de desbloqueo de memorias, y reparación de daños y conflictos, para ir despejando nuevas capas de sensibilidad que, a su vez, permitirán escuchar o entender un mínimo lo que un nuevo tipo de seres, energías o consciencias está emitiendo al "aire" por así decirlo, o en tu dirección.

Es relativamente fácil entender a un perro, no tanto a una serpiente. ¿Cómo se interpreta la voz de un ser así? La

serpiente no tiene expresión facial, no tiene extremidades, vive de una manera que nos resulta ajena. Su mente no es la nuestra.

No es fácil interpretar correctamente lo que un ser-serpiente pueda querer decirnos, así que el mito de Adán y Eva debería empezar a interpretarse *por ahí*, y entendiendo además que solo con un tipo de mente muy arcaica es posible *dialogar* con una serpiente. ¿Quién de nosotros podría hacerlo? ¡Somos demasiado modernos y hemos perdido esa capacidad!

Asumámoslo: Adán y Eva ni siquiera eran la misma clase de humanidad que conocemos, y no me refiero a los genes sino a la mente. Proyectamos hacia el pasado lo que somos, imaginando que los humanos primitivos sentían, percibían igual el mundo, y que su funcionamiento mental era como el nuestro. Craso error. Ni la percepción era la misma, ni el resto de la mente, porque ambas cosas van unidas. Así que empecemos por ahí.

Luego añadamos la dificultad de entender correctamente a un ser que se expresa bajo la forma de un animal no mamífero, ni cercano a nuestro grupo biológico. Es decir, un animal muy ajeno a nuestro modo de ser y de pensar. Súmale la posibilidad (que yo veo muy factible) de que la serpiente sea una imagen simbólica de otra clase de ser, no humano, pero tampoco del todo animal, y tendremos un cuadro "criminalístico" complejo.

Tomar ese mito e interpretarlo literalmente, como niños, realmente es lo esperable de niños, pero quien se llame a sí mismo "buscador de la verdad" no puede quedarse con esas interpretaciones tan burdas, surgidas de nuestra mente simple y moderna. Una mente que desconoce lo que es ser "al modo arcaico" y no digamos comunicarse con seres de energía y/o seres no humanos.

UrBoreas

Pero regreso al tema de la red luminosa apagada y la famosa "caída" de la consciencia del ser humano, arrastrando tantas consecuencias dolorosas y difíciles. Ante la pregunta de qué causó la caída, si la traición a la verdad de los Pilares Árboles, o Adán y Eva enredándose con un ser "serpentino" que parece haber hecho algo similar a un abuso de su infancia como humanos (pérdida de inocencia), mi respuesta es: las dos cosas son verdad. Las dos cosas pertenecen a diferentes capas de la existencia.

De hecho, no terminaré este capítulo sin añadir algo: en términos científicos también hay una respuesta que explicaría la pérdida del Edén, el aumento de los dolores de parto, y toda la complicación que según el mito se añadió a nuestra vida. Se llama "aumento de neocórtex", priorizando por encima de todo la mente que depende de esa zona cerebral, sesgando el resto de los datos y empezando a reprimir y a disociar otras partes de la mente. Sería como tomar al ser de siete cabezas del petroglifo siberiano, y cortarle todas menos una. Significa un recorte perceptivo brutal, y esto tiene un coste en términos de consciencia y de sabiduría.

Los científicos dicen que tenemos un cerebro triple, dividido en la parte instintiva más arcaica, la parte mamífera y luego el neocórtex hiper desarrollado típicamente humano. Entonces, la caída podría consistir en disociar tu parte instintiva profunda (el llamado cerebro reptil) y convertirla en sombra, con lo cual dejas de tener consciencia de la misma y ya no sabes manejarte con sabiduría respecto a eso. De paso, dejas de escuchar y entender a todos los seres de la creación cuya mente es sobre todo instintiva. Luego disocias tu parte mamífera (se

le llama cerebro límbico), y tres cuartos de lo mismo, y te distancias en el entendimiento de los mamíferos, etc.

Es más: también podríamos pensar que las siete cabezas del petroglifo corresponden a los siete centros de energía del ser humano que muchas culturas reconocen (y que a veces son llamados chakras) Entonces, cortar todos menos uno podría significar que vas disociando aspectos del ser y le das la supremacía a la cabeza, y en ella al neocórtex.

Ahí ya empiezas a inventar cosas, pero por el camino hay consecuencias y daños colaterales, porque la "cabeza" ya no se ha desarrollado en un estado de unidad interior (y, por extensión, conectada al resto de seres de la creación) sino que ha crecido a costa de sacrificar otras partes del ser, y a los aspectos de la existencia que se asocian con esas partes.

Dicho en palabras de calle: "Pensamos de más", pensamos demasiado. Pero me refiero a que tenemos un pensamiento disociado y sesgado, no a que esté mal pensar mucho. De hecho, se piensa poco del modo correcto.

Hay una mente disociada súper abundante en todo lo que llamamos civilizado, y en el modelo humano dominante actual. En cambio, hay mucha carencia de una mente integrada, capaz de ver algo más que sus deseos del último minuto, o sus caprichos de inventor enfrascado en sacar adelante su última ocurrencia.

Nos falta ser más arbóreos, más ramificados e integrantes. Nos falta tener una mente capaz de pensar las cosas desde los sistemas. Pero si no logramos ese cambio, no podremos hacer otra cosa que devastar las partes de la Creación que ni escuchamos, ni nos interesa escuchar, porque solo las queremos utilizar.

Y si quieres usar a los demás seres, qué c. te importa lo que puedan decir o sentir. Por el contrario, huirás de escucharlos, no sea que lo que te digan te arruine tus deseos, tus grandes proyectos, tu pretensión de hacer la gran obra del mundo civilizado. Y descubras que la mayor de grandes obras que se ufanan de serlo, vistas desde el inmenso conjunto de seres del mundo natural, solo son grandes cagadas de un humano medio tarado. Eso sí: son cagadas subidas en un monumento y anunciadas como "Lo más de lo más, vengan a ver esto".

Como los niños chicos, el ser humano civilizado admira sus caquitas, las hace en cualquier sitio, sin preguntarse si molestan a otros seres, porque además se cree que esas cosas son algo importante.

En fin, sería cómico, de no ser, en realidad, dramático. Por eso hay muchos seres ahora mismo tratando de sanar la mente del humano civilizado, o sacarlo de su "mal viaje", para ver si así deja de cagarse en todo lo demás, y aprende a tener responsabilidad de su acción e influencia en la naturaleza.

Pero cuidado: salir del mal viaje no significa cortarse la cabeza para vivir solo con la inteligencia del corazón o del vientre; ni anular el neocórtex, sino recuperar lo perdido (las otras partes del ser) y reordenar todo junto.

Así que todas esas personas que abogan por dar de nuevo la prioridad al modelo animal, o mamífero, pero que desdeñan la capacidad pensante del ser humano, también fracasarán, y también causarán sufrimiento. Porque es ley natural que no se puede reprimir una parte fundamental del ser (sea ésta cual sea, inclusive nuestra gran cabeza y su neocórtex) sin causar más daños y desastre que esos problemas que crees que se pueden solucionar... dejando de pensar.

14.
El Árbol y los ancestros.

Citar mitos bíblicos en este libro, aludir al Árbol de la Vida de la cábala hebrea, e incluso a la Menorah (candelabro de 7 brazos) evocando un almendro, no es dispersarme en temas secundarios. Al revés. El inicio de mi camino con los ángeles tuvo que ver con un recuerdo del Edén original, y eso se asocia con "árboles", pero luego, además, hubo un importante elemento judío en la historia infernal gracias a la cual fui iniciada (esa tragedia que mis amigas y yo ayudamos a sanar) Pues la familia medieval exterminada era judía, y no solo eso: ¿Alguien más aparte de mí ha pensado que aquella "madre sumeria" bien podría ser una antepasada remota de Sara y Abraham, aquellos que "saliendo" de una antigua ciudad "de los caldeos" (habitantes de Mesopotamia) iniciaron un modo propio de vivir su espiritualidad, y pusieron las bases (míticas, o no) de lo que más tarde sería llamado el pueblo judío?

Pues yo no lo pensé en su momento, pero tiempo más tarde sí que me di cuenta de aquello, y le di muchas vueltas al asunto de que Abraham y Sara "salieron de Ur de los caldeos". Pues aunque exista controversia respecto a su ubicación exacta (parece que no es la misma "Ur" de Irak, sino otra ubicación en la actual Turquía) sí se asume que debía estar en alguna zona de las tierras donde antiguamente se extendió la llamada Sumeria.

Hay que tener en cuenta, además, que yo no tengo una idea clara de la antigüedad de lo que "recordé" hace tantos años. Mis nociones de historia antigua eras casi nulas, y posiblemente mi mente tradujo como "madre sumeria" y "magos sumerios" a personas con atuendos y rasgos propios

de esa zona de Oriente Medio, en la remota antigüedad. Porque al menos sí reconocía ciertos estilos, por los estudios que tenía de Arte, Diseño de Moda e Indumentaria. Pero ¿quién sabe lo que recordé exactamente? No he vuelto a soñar ni a percibir nada de todo aquello, y mi memoria visual de cómo eran las estatuas de los magos falla, porque ni siquiera anoté eso en su día.

Así que me planteé esta pregunta: ¿Y si todo lo rememorado y escuchado en ese proceso de sanar el infierno aquel, hubiera sucedido en un mismo árbol ancestral que tuvo que ver con una familia que fue posteriormente judía, o incluso sucedió todo en un mismo linaje? ¿No se heredan los traumas y los demonios, juntamente con las luces y los dones?

Las culturas nativas siempre han recordado la importancia de conservar el recuerdo de los ancestros, y de hacer lo posible para que "descansen en paz", facilitándoles ritos de tránsito, entierros adecuados, y un recuerdo respetuoso. ¿Qué sucede cuando no hay entierro, o incluso -peor aún- cuando han sucedido cosas tan horribles con alguno de los antepasados, que su "espíritu" se ha transformado en algo dañado e irreconocible? Pues eso también se hereda.

A copia de tiempo, aprendizaje y reflexiones, un día llegué a tres posibles conclusiones:

1/ – Nada de aquellas memorias sumerias ni medievales era mío, ni asociado con mi familia, como pensé en un primer momento. Debían ser "memorias de muertos" que se quedaron cerca de mí, porque algo en mi energía les llamó la atención.

Tal vez nací ya marcada o diseñada para ser muertera, o ayudadora del tránsito, y entonces los muertos que

resuenan conmigo se me “pegan”, por así decirlo, y permanecen cerca esperando recibir energía, atención o lo que sea. Eso podría ser, y de hecho le pasa a mucha gente.

Más tarde me he encontrado recordando memorias de muertos muchas veces, así que eso podría haberme sucedido entonces, pero como yo era novata, me identifiqué con las mujeres muertas y me creí “ellas”.

2/– Todas esas memorias tal vez sí se asociaban a antepasados míos. De ahí que llevara desde niña padeciendo malestares nocturnos que se asociaban a su vez al trauma de la madre sumeria. En cuanto a la familia medieval, tal vez yo sentí fugazmente “haber sido” esa hija superviviente porque era otra antepasada y también muy cercana a mí, de alguna manera. Pues parte de la energía psíquica de los antepasados puede vivir en nuestro interior, sobre todo los ancestros que se parezcan más en edad o ciertos rasgos del carácter.

Pero además, si todo esto fuera en realidad un asunto heredado dentro de un mismo árbol ancestral, existiría una lógica profunda en el hecho de que las reliquias del pobre bebé sacrificado buscaran a sus descendientes, aunque fuera a ciegas. Porque aquel espíritu torturado no cesaba de buscar a su madre, ya que era el único lugar donde se sentiría en paz.

Puede que no fuera una búsqueda lúcida, pero podría ser que, de todos modos, no hubiera una casualidad en la llegada del siniestro mago a ese lugar. El relato de la mujer medieval nunca nos aclaró porqué vino hasta allí el mago extranjero, y porqué pidió ser alojado con aquella familia, y no con otra, ya que ella no lo sabía todo. Lo consideró azar. Pero a mí ya no me parecía tanto azar.

Hay otro factor que me hace pensar que, posiblemente, todo aquello estuviera relacionado con ancestros, y es que la

primera vez que soñé con Miguel, cuando yo le pedí protección para mis relaciones, tan solo se pronunció hacia mi familia, asegurando que *"la familia x iba a sobrevivir"*.

Es decir: hay una recurrencia (en la trama que enfoco en este libro) con los asuntos de familias, de árboles inclusive ancestrales. Así que si el elemento familiar o ancestral es, aquí, una clave, entonces no se puede descartar que todas esas memorias surgieran de antepasados de mi familia, que, en su día, desaparecieron o fueron completamente olvidados. Serían como "la sombra" psíquica de mi árbol. O una parte de la misma.

3/ – Ni la opción 1, ni la 2, serían correctas. En cambio, podría ser que hubiera (en un pueblo o colectivo), un sentimiento de hermandad y conexión psíquica oculto entre todos sus miembros, incluso más allá del plano consciente. Algo así como un inconsciente colectivo de cada pueblo, de cada cultura.

Entonces, y si yo tuviera una parte de antepasados judíos, éstos podrían estar psíquicamente vinculados a otros judíos, incluso aunque no fueran familiares directos. A fin de cuentas ¿no se definen todos los judíos como descendientes de Abraham y Sara, y más tarde de Jacob/Israel, con sus 12 hijos/tribus?

Esta tercera posibilidad es más interesante aún que la segunda, porque en aquellos días María nos contó que sentía "haber sido judía" en otra vida, o tener antepasados perdidos judíos. Y -esto es algo que no conté en la primera edición de este libro- en esos días compartidos ella llegó a "encontrarse" (durante un trance de terapia) con una especie de "encarnación suya antigua", judía, que había vivido en aquella villa, y había sufrido persecución siglos atrás.

Así que si esto fuera así, se produjo entonces una poderosa sinergia entre su proceso terapéutico de sanar "su casa" y su persona, con el mío. Nuestros eventuales remotos ancestros judíos (?) debieron resonar y sacar a la luz lo que pudieron, para que su drama fuera contemplado y resuelto.

Hay otro detalle curioso con todo esto. Recientemente he descubierto, gracias a mis estudios bíblicos desde su escritura

original (en hebreo) que, en esa cultura, cuando se decía algo del tipo "arreglar los asuntos de *la casa* de alguien" no se referían al edificio en sí exactamente, sino que "tu casa" eran las personas que vivían contigo. También tu descendencia. Por ejemplo: "La casa" de Jacob no sería "su tienda, donde vivía", sino sus familiares, sus mujeres e hijos, etc.

De manera que cuando María decidió "sanar su casa", eso en un contexto sagrado judío significa sanar asuntos relativos al árbol, a la familia, a los ancestros y la descendencia. En esa perspectiva, el edificio de piedra donde se vive importa, pero casi es secundario.

En este caso el edificio habría actuado como una matriz física donde se plasmó la energía necesitada de atención. Era inevitable, entonces, que saliera el asunto de las persecuciones medievales o anteriores, con todos aquellos muertos atrapados. Y si además, en mi "casa" ancestral también había "muertos de origen judío atrapados en sombras" (como parece ser que así era), entonces todo confluyó e hizo sinergia, una masa psíquica potenciándose mutuamente.

Yendo más allá, también he llegado a plantearme que la madre sumeria no fuera solo "una" madre particular, sino que tal vez recordé una historia, digamos, medio arquetípica. Así como hay La Tierra y luego Tierras Locales con rasgos particulares, tal vez La Madre Universal tenga algo así como "manifestaciones menores" en forma de madres de colectivos particulares. Y entonces la mujer de mi relato podría ser una especie de manifestación de La Madre "Sumeria", lamentándose por el sacrificio (asesinato ritual) de algunos de sus hijos, a través de una historia que los represente. Y esto nos lleva de cabeza hacia La Madre.

15.

La Madre, la mansedumbre, la fiereza y el amor a "*El Ser Que Viene*".

Pasados 3 años desde lo narrado en este libro, y tras lo relatado en *Santa Materia*, empecé a moverme por el mapa de mi país en pos de una tierra donde mi "Árbol" del ser pudiera arraigar y desarrollarse mejor. Fue idea de mis guías, porque en principio yo me sentía bien en el pueblo donde vivía entonces. Pero ellos empezaron a decirme que no era el mejor lugar para mi desarrollo futuro, y que debía buscar otro lugar con más naturaleza salvaje cerca y con otras condiciones.

Realicé la búsqueda por la doble vía: racional-logística, y chamánica-espiritual, lo último con oraciones continuas y búsqueda de visión interior. Todo junto me condujo hacia el norte peninsular, en las tierras del Monte Teleno (León, España), donde encontré "mi lugar", o al menos el mejor espacio posible para mi desarrollo como alma encarnada, en esa etapa de mi vida.

Mis guías me han enseñado que el amor hacia lo planetario solo es papel mojado y pajas mentales, si no eres capaz de amar y concretarte (con un compromiso formal) en alguna tierrita pequeña y particular. Así que tras un compromiso que realicé con la Tierra global, y más tarde con la tierra continental europea, terminé realizando otro con la pequeña Tierra del Teleno.

Lo hice por amor, porque entendí que se trata de caminar sintiendo amor por la tierra que pisas, y empezar desde ahí. Dejar de vivir como turista u okupa, y empezar a vivir amando las mismas piedras del paisaje donde se

LaBoreas

desarrolla tu vida. Así que si el amor empieza a regir tu vida ¿qué menos que ir con la tierra local que amas? ¿Es creíble un amor virtual que no busca materializarse? ¿Amas a la Tierra si tu amor es abstracto y vago, general, pero nunca te comprometes con ningún paisaje?

Muchas culturas indígenas lo han sabido: a la Tierra se la ama volviéndose cuidadores de un paisaje o un lugar concreto. Volviéndose sus guardianes, incluso. Y ese paisaje suele estar asociado con sus ancestros, o con parte de los mismos. Yo sigo ese camino arcaico, así que, por lógica, me tocaba ser guiada hacia una tierra donde vivieron antepasados míos, con un entorno donde no solo me pudiera desarrollar adecuadamente, sino que también se me pediría que lo ayudara (al menos espiritualmente)

Así que fue viviendo junto al Monte Teleno que conocí algunas nuevas "energías sagradas" que marcarían las nuevas direcciones de desarrollo de mi ser. Principalmente entré en contacto con lo que llamaría, con el paso de los años, las fuerzas de la Sagrada Defensa, y ahí es imprescindible mencionar a la energía/consciencia que acabé llamando *Señor de la Sagrada Defensa*.

Pero también fue fundamental mi encuentro con el espíritu de esa Tierra Local, que hoy me acompaña en forma de Abuela Tierra, y que empezó a enseñarme cuestiones relativas al cuidado de la energía del hogar, y al mismo concepto de hogar. Eran enseñanzas asociadas al fuego y las piedras, y también las fui plasmando en libros ("*El Fuego Sagrado del Hogar*" fue el primero)

Hoy no me parece casual que la *Abuelita Tierra del Teleno* se dedicara a enseñarme cosas sobre cómo mantener seguro y cuidado el hogar en la energía, teniendo en cuenta que mi iniciación espiritual tuvo lugar (en parte) para sanar un hogar roto e infestado por energías infernales, dañinas,

llenas de angustia, insania y sufrimiento extremo. Pero en su momento, no me detuve ni a pensar en la recurrencia del "tema-hogar" o del "concepto casa" en mi camino. Simplemente tomé con alegría y entusiasmo la enseñanza de la Abuelita, porque además ¡Ella era tan paciente, amorosa y entrañable...!

Hoy veo el esquema general y la coherencia: mi camino entero gira entorno a la casa, el hogar, el nido... Y veo que los infiernos se podrían definir también como el resultado de la pérdida traumática de hogar/nido/espacio de amor y seguridad. Un infierno es, por definición, un ANTI-HOGAR. Así como el hogar es el lugar donde te sientes amado, contenido, en tu orden, con tus cosas, con calma y seguridad, un infierno es lo contrario.

Entonces es absolutamente lógico que una Abuela, que es madre dos veces, fuera mi primera maestra en asuntos del hogar. Porque decir hogar, o decir casa, también es decir MADRE. Y es que nuestro primer hogar es el útero de nuestra madre, y todo el resto de nidos y refugios en la naturaleza siguen ese patrón, aunque a veces no sea evidente. También la naturaleza es una especie de madre donde somos gestados, y tiene zonas "de útero". También la Tierra es "casa" para nosotros, aunque solo es así si nos sentimos bien con la vida.

En la Tierra del Teleno conecté plenamente con la realidad del hogar, nido, casa, útero. Fue absolutamente coherente, por lo tanto, que solo allí pudiera convertirme en madre tiempo después, porque todo aquel paisaje era como un hogar para mí, y mi útero sintió suficiente seguridad como para embarcarse en la gestación y la crianza. Y fue al vivir este proceso, en mi post parto, que de manera inesperada entré en contacto con la energía de La Madre.

Mi hijo aún era bebé, y debido al agotamiento de la crianza yo no estaba precisamente en la mejor época de mi vida, porque me sentía extenuada, siempre con sueño, y había dejado de poder escuchar a mis guías. Aunque trataba de escuchar, solo lograba sentir a veces a ángeles guerreros, que parecían estar ahí respaldándome o protegiéndome a mí y a mi hijo. Vendría a ser como cuando estás en una situación de crisis y solo puedes percibir unos guardaespaldas.

Eso era un alivio, pero echaba de menos mis diálogos con Anubis y la sensación que me producían los otros ángeles cuando venían, inspirándome con sus versos o mostrándome cuestiones profundas. Sobre todo, porque tenía muchas dudas e incertidumbre con cuestiones de la crianza y de mi hogar, de mi pareja, etc., y añoraba poder recibir consejo como en los años anteriores.

Y es que para poder "escuchar" no puedes vivir de cualquier manera. Conservar la capacidad de escucha implica mantener mínimamente despejado "el oído", es decir la "entrada de energía" y su "traducción" interna. Debes estar física y mentalmente descansada y un poco despejada, o al menos sin un continuo estrés debido al reclamo contante de una pequeña vida que no te deja dormir ni una hora seguida, y otros problemas que se acumulan.

Así que "escuchar" la energía (y me refiero a una escucha "sana") no es un regalo sin más, sino el fruto de un trabajo personal constante, que raya en ocasiones en el sacrificio, ya que conservar las condiciones para la escucha implica sacrificar algunas cosas para obtener otras.

En resumen, hay que tener un sosiego interior mínimo y no saturarse la mente con multitud de focos y preocupaciones. Para vivir a la escucha, generalmente

funciona una vida donde prima aquello de *menos es más*. Y en aquella época yo estaba llena de preocupaciones y además mi cuerpo, aparte de comer, solo quería dormir. Así que en cuanto tenía cinco minutos de calma, me dormía.

Pero a pesar de todo eso, La Madre se abrió camino hasta mi consciencia. Tal vez no sea tan raro, a fin de cuentas, ya que, si La Madre *es* madre, ¿cómo no va a poder comunicarse con una madre de a pie, atravesando todos los bloqueos? ¡Si alguna energía sagrada puede llegar a una madre primeriza agobiada por las dificultades de la crianza, esa es La Madre!

Así que un día que yo estaba en la cama con mi pequeño, que ya tendría más de un año, dándole el pecho o tratando de que durmiera más (y así yo también descansar) sentí una energía que se hacía presente y me comunicaba paz y apertura de corazón. Con los ojos cerrados, traté de enfocarla y entonces sentí una Presencia Femenina Madre que me dio un mensaje que marcaría mi vida desde entonces, y que sería la base de mi manera de criar.

Me dijo que mi mundo estaba torcido y hacía las cosas al revés: las madres volcaban violencia hacia sus pequeños, o la permitían, todo para complacer a otros adultos o no tener problemas con ellos, en lugar de ser agresivas hacia los adultos que amenazaban a sus crías.

Me habló de dos principios que yo debía integrar: el principio de fiereza y el principio de mansedumbre. Debía ser mansa, pacífica y dulce con mi hijo, incluso aunque su conducta me desesperara en ocasiones. En cambio, la agresividad debía volcarla hacia los adultos que molestaran a mi pequeño, o a mí misma, o que trataran de imponerle cosas inadecuadas para sus necesidades.

Este resumen, dicho así, parece una obviedad fácil de entender, pero el mensaje vino acompañado de una perspectiva profunda y ¡cómo no!, arbóreamente ramificada, y me resultó rompedor y revelador. Porque vi la verdad de lo que Ella me mostraba: es cierto que muchas madres riñen y hasta golpean a sus pequeños, porque lloran, enredan, tienen rabietas, o hasta porque no han sido agradables con los adultos, ni se amoldan a sus deseos. En cambio, hay innumerables situaciones en las que los adultos molestan o dañan a los pequeños, y las madres en lugar de atacar a los adultos o proteger a sus hijos, toleran todo para no tener problemas con los adultos... Y enseñan a los hijos a aceptarlo.

La Madre vino aquel día trayéndome el recuerdo del principio animal de crianza, pero era el principio mamífero sano: a las crías se las achucha, se les dan lametones, mimos y cariño. Y si viene un adulto a molestar a la cría o a la madre, es a él a quien se le gruñe y se le muestran los dientes, no al pequeño (para que el otro adulto no se enoje)

Pero hay un estado insano de la hembra animal en el que ésta puede cometer agresión hacia las crías o incluso infanticidio, debido al estrés o las amenazas externas. Y entendí que esto era parecido a lo que sucedía en mi mundo: cuando el contexto es adverso a la crianza y la madre se siente en peligro, acorralada, puede reaccionar atacando a las crías o matándolas, pues se siente incapaz de criarlas y ya no recuerda o no sabe cómo confrontar al verdadero agresor (que *no* es la cría) Y eso era lo que yo debía evitar a toda costa. Debía seguir el modelo de mansedumbre y dulzura con mi cría, y fiereza hacia quien amenazara desde el exterior.

Hay en mi sociedad un discurso femenino que reivindica la crianza mamífera, y está muy bien, porque trata de recuperar una parte del ser perdida (una de esas "cabezas cortadas" de las que hablé hace capítulos) Pero este discurso a veces se olvida de señalar que la animalidad también integra mucha crueldad y horror.

No se me ocurre algo más terrible que una madre golpeando y devorando a sus hijos, como hacen algunas hembras a veces. Yo misma lo he visto con las gatas, o con perras. Sucede. No solo los animales macho atacan a las crías y las pueden matar (como los osos o los gorilas) sino también las hembras, si se estresan demasiado o las rechazan.

Así que yo no asumí ser guiada prioritariamente por el modelo mamífero animal. Lo recuperé y viví todo un proceso integrando mi parte mamífera de madre, eso sí. Pero después, mi maestra y la luz que he seguido, es La Madre (una madre que no vino a verme en forma de animal, sino como una entidad humana ideal) que se me presentó cuando mi hijo estaba en mis brazos. Es La Madre que, ante las amenazas externas, defiende a sus hijos y ataca a los depredadores, o si no puede hacerlo, huye o esconde a sus hijos, los pone en lugar seguro.

Esa fue, además, la única madre que llegó *físicamente* hasta mi cama con consejos que abrieron mi corazón y me mostraron la verdad del mundo y de la vida. Ella puso el fundamento de mi crianza: no era correcto volcar mi estrés con el niño, incluso si éste me impacientaba o agotaba. Así que ante cualquier encrucijada que tuviera en la crianza, debería decidir siempre basándome en un principio de paciencia y no violencia hacia mi cría, y fiereza hacia quien lo mereciera.

UnBoleto

La Madre volvió al cabo de un tiempo con un mensaje más largo. Como había sucedido la otra vez, yo no esperaba ninguna visita de energía y estaba lidiando como podía con el quehacer diario, pero me di cuenta de su presencia porque noté un cambio en mi estado. De repente y sin venir a cuento sentí una paz profunda, y mi corazón estaba emocionado, como tocado por algo indescriptible.

Entonces, en mi corazón escuché el inicio de una frase, como si alguien la pronunciara para reclamar mi atención y esperara a que yo me pusiera a escribir aquello para decir el resto. La frase que yo escuchaba en el corazón era simple, pero contundente y profunda: *"Un solo motivo hay para ser Madre, y es el amor a "El Ser Que Viene a Ser" ..."*

Noté que las palabras "El Ser Que Viene a Ser" no estaban dichas con un sentido ordinario, sino que tenían un significado especial, y agudicé el oído, porque aquello era nuevo. Nunca nadie de mis guías, ni de las presencias que había escuchado, habían usado esa expresión de "El Ser Que viene". ¿Qué ser y qué venida era esa? ¿Y quién me estaba hablando? Escuché: "La Madre". Así sin más.

Yo llevaba unos pocos años escribiendo entradas en un blog sobre la maternidad enfocada desde el punto de vista de la energía espiritual, donde expresaba toda una serie de contenidos que diferentes energías/consciencias me transmitían. Y me habían invitado a "abrir mi corazón a La Madre", y yo lo había hecho, pero no esperaba que la misma Madre se presentara como quien viene a dar un recado, por así decirlo. Así que, de entrada, no supe si dar por cierta la identificación de quien me hablaba, y tuve mis dudas. ¿Sería de veras La Madre? Y si lo era, ¿en realidad qué significaba eso de "la Madre"? ¿La Madre de quiénes y de qué manera?

Yo no la vi con claridad, ninguna imagen nítida se formó en mi mente, así que me pareció más difícil todavía, pero más tarde Ella misma me aclararía que no deseaba que yo la representara o describiera su rostro de ninguna manera, porque sería contraproducente para el mensaje que venía a dar. Por eso no se me mostró del todo. Así que no fue casualidad ni un error que solo la escuchara, sino algo deliberado de Su parte.

La frase sobre el amor "*Al Ser Que Viene*" (o *El Ser Que Va a Ser*) como motivo único que justifique el camino de la maternidad se me quedó grabada, y durante unos días no dejé de oírla hasta que logré sacar un rato para sentarme en el ordenador y prestar una atención más detenida a eso. Ok, había escuchado aquella frase, y sabía que esa Presencia quería decir más cosas después de eso. Yo ya estaba con el teclado dispuesto, ¿qué era lo siguiente...?

Entonces Ella se dejó sentir de nuevo y me pidió que creara un blog donde yo escribiera algunas cosas que deseaba decir. Me dijo que Ella era "sencilla" y no quería nada aparatoso ni solemne, así que abrí un blog casi todo en blanco, y cuando tuve abierto el espacio para la primera entrada, me fue dictando una serie de ideas.

Comparto un pantallazo del blog tal cual fue publicado, para que los lectores se hagan una idea de su austeridad. (El texto es ilegible aquí, pero su transcripción está incluida al final del libro)

UrBooks

El Hogar de La Madre

miércoles, 1 de septiembre de 2010

Amar al Ser Que Viene

El Ser Que Viene tiene que ver con lo que desciende del Cielo con cada concepción, con un único motivo: encarnarse, llegar a ser, nacer, vivir en la Tierra.

En su origen, y en determinado nivel del ser, todos los "seres" que nacen son parte de un mismo Ser. Pero en lo concreto, cada niño es un Ser Que Viene diferente, porque cada ser humano sólo puede reflejar parte del Gran Ser, no El Todo.

El Ser desea venir a ser en el mundo. Por eso hay nacimientos. El día que El Ser no desee venir más, ese día no nacerán más niños. ese día, para El Ser, todo estará cumplido, completo. Aún falta mucho para eso.

Si amas Al Ser, amarás Al Ser Que Viene A TRAVES DE TU HIJO/A.
Si amas a tu hijo/a, estarás amando Al Ser.
Tu camino para amar Al Ser, de hecho, es amar a tu hijo/a. O a otros niños.
Es más fácil así. Hacerlo a la inversa es difícil, y casi siempre imposible para vosotros, ya que ¿cómo vais a amar Al Gran Ser...tan inconmensurable...si no sois capaces de amar al pequeño ser que forma parte de él y que viene a nacer?

ADVERTENCIA

En este blog se transcriben mensajes de La Madre. Aquí puedes leer una breve introducción.

Archivo del blog

▼ 2010 (10)
▼ septiembre (6)
Diferentes Caminos de Maternidad
Haced como yo. Mi camino.

Todo lo que escuché fue muy corto, y efectivamente en apariencia era sencillo, pero su modo de hablar era muy particular y me di cuenta de que no era tan fácil de entender. Ni siquiera yo La entendía del todo.

Por ejemplo:

"El Ser desea venir a ser en el mundo. Por eso hay nacimientos. El día que El Ser no desee venir más, ese día no nacerán más niños. Ese día, para El Ser, todo estará cumplido, completo. Aún falta mucho para eso".

¡Aquello era muy místico...! Yo "medio" lo entendía, y me parecía intuir lo que Ella quería decir, pero no podía afirmar que lo estuviera entendiendo del todo.

Fascinada, a lo largo de aquel tiempo escribí 10 posts y mi introducción presentando el blog, y aquello fue todo. Once posts en total, y solo diez eran cosa suya, donde además de apuntar muy alto (hacia El Ser con mayúsculas) traían sobre el tapete el espinoso asunto del aborto... ¡otra vez!

La Madre me dijo que lo que separaba a la humanidad de un mayor grado de Su Presencia era justamente el efecto o impacto en nuestro mundo del aborto provocado, y me dio una breve explicación sobre ello. (Adjunto los mensajes de La Madre al final del libro, así que se puede leer ahí) Por instantes, vi el mundo desde su perspectiva y sentí con claridad la verdad de lo que Ella señalaba. Aunque me faltaban años todavía para ver la complejidad de los efectos del aborto en el plano psíquico y espiritual, lo que me dijo La Madre aquel día no se me olvidó, y quedó ahí, como una semilla.

Luego se hizo el silencio. Publiqué aquellos mensajes, pero lo hice con el corazón encogido, porque intuí que aquellos escritos tan místicos sonarían raros y anticuados y no solo no iban a gustar tanto como otros de mis múltiples blogs (llegué a tener más de 15) sino que iban a causar malestar en muchas mujeres que lo leyeran.

Era una paradoja: el feminismo reivindica sin cesar la figura de La Diosa, pero cuidado si la Diosa que se te aparece es una Madre que dice que no se manifiesta más entre la humanidad, por culpa del aborto provocado, que nos separa de Ella. A veces pienso que este es un feminismo de boquilla: "Todo por la diosa, pero sin la diosa", no sea que se aparezca de verdad, abra la boca y diga algo que no nos interesa escuchar.

Pero tal vez es que La Madre no interesa, y la maternidad tampoco, salvo que se amolde a la ideología del momento, que relativiza lo que es la vida humana y su valor.

Me sentí dividida entre ciertas amistades que tenía y mi compromiso espiritual de "escuchar" y dar voz a lo que me llegaba sin censurarlo. Al final decidí que no iba a

ocultar la voz de esa Madre y lo publiqué de todos modos. Que cada quien sacara sus conclusiones, yo solo era una especie de periodista del mundo espiritual, una mensajera. Debía ser una Pilar -Árbol honesta, y no empezar a sesgar datos, si no quería aportar distorsión y factores para la oscuridad. De la consciencia.

Luego casi llegué a olvidar aquellos breves mensajes, porque La Madre desapareció o estuvo en silencio en mi mundo interior durante años. Mientras tanto, el blog, tal y como me había temido, quedó muy arrinconado y el éxito de lecturas que tuvo fue nulo. Hice amistades en internet, años más tarde abrí una cuenta en las redes sociales y se celebraban muchos de mis escritos, pero nadie mencionaba nunca nada sobre La Madre y su pequeño blog mínimo, con su sencillo mensaje: ¿Queréis que esté más presente en vuestras vidas? Amad al Ser Que viene a Ser y no abortéis.

Parecía contradictorio que Ella dijera que solo el amor al "Ser Que Viene a Ser" daba sentido o peso a la maternidad, y luego pidiera no abortar, ya que hay innumerables embarazos no deseados, con ningún amor por ese "Ser" (ni por El Que Viene, ni por El Ser con mayúsculas) Así que según lo escrito, no tendría sentido tratar de ser madre si no se siente ese amor. Pero es que ante un embarazo sin amor, siempre que fuera posible, La Madre prefería que se diera el niño en adopción a quienes sí tuvieran ese amor listo para darse.

Sé que esta perspectiva choca mucho en mi mundo y no se tolera casi, porque el tema de las adopciones también tiene su polémica y complejidad, pero eso es lo que yo sentí/escuché, y no ha cambiado en los 12 años que han pasado desde aquel día.

Pienso que a veces, Lo Sagrado se nos manifiesta, y descubrimos que no es fácil, porque ni es lo que pensábamos, ni trae un consejo que encaje con el modelo de la sociedad actual. Muchas mujeres dicen que quieren conectar con lo sagrado femenino, pero hay pocas cosas más femeninas que una madre, y entonces resulta que, a La Madre, por definición, no le gusta el aborto. Ni el que se realizaba antes de manera clandestina, ni el que hoy tanto se reivindica, en las clínicas.

Y no es un tema menor o secundario en absoluto, porque se realizan millones de abortos anualmente, de los cuales -seguro- muchos fueron embarazos que hubieran podido seguir adelante en un entorno bueno, y esos niños podrían vivir hoy con otras personas. Solo en mi país, hay decenas de miles de abortos cada año (99 mil en el año 2019, según estadísticas oficiales) ¿Cómo iba a quedarse callada La Madre? Si por un solo hijo hubiera hablado, imagínate por 90 mil, o por millones en el planeta (25 millones de abortos "inseguros", según estadísticas. No tengo cifras de los realizados en clínicas, así que sin duda son muchos más)

Pero es que esto tiene una lógica interna evidente: esperar que a La Madre le guste el aborto, lo aplauda o lo justifique como hoy se hace, es como esperar que al fuego le guste apagarse, o al mar le guste que le exterminen los peces. No hay vuelta de hoja: cada principio sagrado de la naturaleza es lo que es, no puede ser otra cosa. La Madre no va a dejar de ser Madre, todo por complacer a las agendas de una época, o a la conciencia de mujeres que preferirían ser respaldadas por lo sagrado cuando deciden que no quieren parir la vida que llevan dentro, sino terminar con ella antes de que salga con vida afuera.

Por supuesto, hay casos y casos, y sé que hay mujeres en situaciones desesperadas y tremendas, pero al menos en mi mundo (España, siglo XXI) no son la mayoría. Además, este libro no es para debatir sobre la casuística del aborto y hablar de casos particulares del mismo. Diré lo que he dicho con otros temas: el aborto merece su propio libro aparte. Si aquí traigo el tema mencionado, es porque es inevitable señalarlo, aunque sea por encima, en el marco de lo que narro en este libro.

Aprendí con todo junto que La Madre tiene su propia ley, y que ésta es fruto de su esencia y su perspectiva. Parte de esa ley es el principio de mansedumbre hacia las crías y de fiereza hacia los depredadores, y luego hay todo eso más místico sobre el amor a El Ser Que Viene o que Va a Ser, y que quiere nacer o "llegar a ser" en el futuro.

Adopté eso como mi propia norma o ley interna respecto a la maternidad y crianza, aunque no entendía del todo aquella rara expresión acerca de El Ser Que Viene (extensión del Gran Ser, o algo así) Pero supongo que era inevitable asumir esa norma o guía interior, porque cuando sientes una energía sagrada de esa manera, y de algún modo la canalizas o expresas, te contagia, te hace ver las cosas como ella en ese momento.

Y es que aunque luego se distancie y continúes con tu vida, ya no serás la misma. Ya nunca vas a olvidar lo que esa presencia te hizo ver, sentir y entender. Además, en el caso de presencias sagradas tan elevadas y con esa profunda serenidad, hay un factor añadido al contagio, y es tu propio deseo de ser contagiada. Cuando se presenta algo que sientes ideal, o maravilloso, te sientes como una niña que se queda admirada ante una madre que se ve ideal, y a la niña le sale la imitación de manera natural.

Esa es la fuerza del ejemplo, y ese es parte del sentido de las "visitas" de lo sagrado en nuestras vidas: vienen para convertirse en ejemplo y para enseñarnos por contacto, por contagio, sobre todo cuando no hay nadie más que pueda mostrarnos eso. En mi entorno, yo no tenía un modelo similar de crianza. Solo el modelo de mano dura y disciplina física que yo había vivido, y que se practica a lo largo y ancho de mi sociedad.

En un mundo donde se te repiten cosas como que un niño de un año "tiene malicia" y que hay que acostumbrarlo a que llore a solas, porque "es lo que se encontrará cuando crezca", de repente vino La Madre y me mostró la inocencia de los niños y otro modo de criar: Paciencia, y deja la disciplina para los perros (que nunca tendrán el complejo desarrollo de un ser humano) y para los adultos que se propasan contigo o con tu hijo. A esos sí debes marcarles límites.

Con los años entendí que recibí la visita de La Madre en su faceta más vinculada a La Sagrada Defensa. Por eso se sentía con tanta paz, pues ¿Qué cosa puede dar más paz y sensación de seguridad a los pequeños que la Sagrada Defensa presente en su misma madre, e incluso en su padre y más allá? ¿No es la seguridad una necesidad fundamental cuando hay un pequeño en tus brazos, al que le aguardan muchos años de crecimiento hasta volverse adulto capaz de cuidarse por sí mismo? Pues por eso la llegada de La Madre Defensiva se siente como paz.

Y por eso también El Señor de la Defensa, al que fui conociendo años después, me trae paz cuando se presenta en mi espacio. Cuando Él aparece, de repente todo se calma, todo se sosiega... Se siente como el retorno de un orden antiguo y perfecto, donde la vida puede "ser", y donde tiene sentido, incluso, soñar con más nacimientos, con más niños.

Porque entonces La Madre y el Padre “De la Defensa de la Vida” están presentes, y con ellos no hay temor, ni angustia. Solo sensación de seguridad para sus hijos, es decir hacia los niños.

Pero claro, Ellos no miran igual a los depredadores o agresores de sus hijos. Y aquí viene el problema con el que me encontré, el mismo con el que sigo lidiando hoy en día. Pues abrazar el principio de dulzura hacia las crías y de fiereza hacia quien atente contra su bien, trae consecuencias complicadas en un mundo como éste, tan alejado de la Sagrada Defensa y del auténtico amor a la infancia. Aunque no nos lo parezca.

UrBoreas

16.

Navidad, Anti-Navidad, y el sacrificio del hijo.

Iba releyendo mi propio relato de la madre sumeria y su dramático parto, cuando de repente mis guías me preguntaron: ¿No te has fijado que es como una pesadilla basada en los elementos cruciales del mito de la Navidad?

Me quedé estupefacta con la pregunta, porque vi que tenían razón ¿Cómo es que jamás me había dado cuenta de eso? Ahí estaba el niño Sol, que es como a veces se ha llamado a Cristo; y ahí estaba la madre que sentía que estaba gestando un niño "especial", como si fuera una especie de María. Y también había un parto en una cueva o refugio improvisado en medio de la noche; y hasta estaba el elemento de una "estrella" asociada al nacimiento, y estaban los magos.

Pero en la historia que yo recordé, "José" resultó ser un hombre que solo buscaba poder y reconocimiento social y decidió sacrificar a aquel niño, dejando emocionalmente sola a su esposa; los magos resultaron ser siniestros personajes que también solo buscaban poder, y sacrificaron al niño para ello, en lugar de inclinarse ante él y darle regalos; y "la estrella", si es que se asoció a cuestiones astrológicas, representó al final a un grupo de personas ambiciosas y sin escrúpulos, cobardes y egoístas.

"María" se quedó sola, sin respaldo, abandonada por todos y traicionada en su embarazo. Emprendió, como la otra María del mito, un viaje a última hora tratando de parir en otro lugar, pero no logró llegar a ningún espacio seguro. Su cueva del nacimiento no estuvo protegida ni por ángeles, ni por un San José, ni visitada por inocentes pastores de buen

corazón trayendo regalos, sino que quedó en manos de sirvientas desleales compradas previamente por los magos, y por los malditos magos mismos. Realmente ¡era una pesadilla anti navideña!

Me quedé en shock al ver este esquema, del que nunca me había dado cuenta por alguna razón, y me pregunté cómo había que entender aquello. ¿Acaso recordé una historia arquetípica, no literal, sino una especie de símbolo que resumía eventos que iban más allá de hechos concretos?

Mis guías me dejaron pensar y darle vueltas al tema, y cuanto más hurgaba en ello, más veía que toda mi trayectoria espiritual estaba marcada por una especie de esquema asociado con LA NAVIDAD, entendida como una maternidad consagrada, llena de amor por quien ha de nacer, aunque hay tantas cosas que la impiden "suceder" en nuestras vidas. Pero esto iba mucho más allá del significado cristiano, porque para mí La Navidad tiene un sentido más amplio y universal.

¿Cómo resumirlo? Hace años indagué en las raíces judías del relato del embarazo de María, porque mis guías me hicieron notar que aquello de los "embarazos inusuales" o directamente milagrosos era un dato recurrente en la biblia, anterior a María. Y como María era judía, tenía lógica que siguiera el patrón de su cultura religiosa. Tirando del hilo, me topé también con leyendas del misticismo hebreo "extrabíblico". Comprendí una serie de cuestiones que no puedo detallar aquí, sobre lo que mis guías llamaron "*La Maternidad Por Acuerdo*" (acuerdo espiritual entre almas, y acuerdo del alma con Dios)

Luego fui observando los embarazos "especiales" o fuera de la norma que se relataban en otras culturas, y estuve leyendo y tirando de ese hilo hasta llegar a la conclusión de que la historia de Jesús solo es una más entre muchas

historias de niños que nacen de manera anómala, legendaria o milagrosa, y traen consigo algo revolucionario. Y a menudo (aunque no siempre) difunden enseñanzas espirituales, o realizan cosas beneficiosas para su tribu, clan, pueblo o nación.

La mera verdad es que las leyendas de embarazos milagrosos atraviesan todos los continentes, y eso está ahí para quien se entretenga en investigarlo con algo más que cuatro lecturas apresuradas en internet. Siento arruinar la ilusión de que el nacimiento de Jesús sea lo más único y milagroso del mundo mundial, pero la humanidad es muy numerosa, su historia es compleja y sorprendente, y hay embarazos excepcionales y sagrados, (inclusive *milagrosos*, sí) relatados en prácticamente todos los continentes y en diversas culturas muy alejadas entre sí.

Por poner ejemplos, aparte del milagroso embarazo de la bíblica Sara a sus 90 años (que ya es mucho milagro, se mire como se mire) es interesante ver las leyendas de cómo fue la gestación y nacimiento de Mitra, Zoroastro o Krishna. ¿Y qué decir del embarazo milagroso de la madre de Garab Dorje, un gran maestro espiritual del budismo tibetano...? ¿O del embarazo de la doncella (virgen y aislada en los bosques) que se dice que fue madre de Deganawida, el Gran Pacificador que trajo la Ley de la Paz a los iroqueses, y logró la unión de aquellas tribus indígenas y el abandono de malas costumbres?

El caso es que, si nos ponemos a tirar del hilo, y dejamos de mirar solo a nuestro ombligo occidental, y a nuestros mitos como si tuvieran que ser el centro del universo, de repente descubres que hay un patrón demasiado repetido en los continentes y culturas, como para surgir de las copias o

imitaciones de unos mitos y otros, tal y como algunos estudiosos opinan que sucede.

Mi teoría personal es que hay "mar de fondo" con este tema, y los mitos -a veces- reflejan realidades espirituales, *vivencias* que no son creadas por seres humanos encaprichados en contar un mito así, o asá, sino que surgen de "algo misterioso" que atraviesa determinadas vidas humanas y las altera, llevándolas a la ruptura de esquemas, a la sorpresa.

No todo es resumible diciendo que la gente fantasea y crea mitos que reflejan sus obsesiones, pues hay historias que reflejan el impacto rompedor que han vivido personas "visitadas" por fuerzas sagradas que estaban más allá de su comprensión, preconceptos e imaginación. En este caso, hablaríamos de fuerzas sagradas *externas* a la madre protagonista de esos relatos, fuerzas implicadas en su embarazo, ya sea porque lo facilitaron, lo ayudaron o lo retocaron para mejorar o modificar al bebé de alguna manera.

Sí, lo sé, el tema es peliagudo y hay que tomarlo con pinzas. Habría mucho que hablar acerca de ello, y este libro no es el mejor espacio para analizar y ampliar debidamente cosas tan complejas. Pero es inevitable que aluda a todo eso, ya que he comprendido que lo que recordé fue una especie de Anti-Navidad. Es decir, ampliando el marco conceptual: el drama de la madre sumeria fue lo contrario a un nacimiento especial y celebrado, donde el niño Sol termina siendo alguien igualmente especial y reconocido entre su gente.

Sí, el embarazo tenía algo de sagrado. Sí, el niño no era un simple niño, y por eso su madre lo empezó a llamar "pequeño sol", y se le detonó una percepción extra psíquica durante el embarazo, y su consciencia empezó a despertar.

Pero en lugar de dejar nacer a aquel niño tan lleno de potenciales, unos magos sin escrúpulos se lo robaron a su madre y lo sacrificaron para usar su energía "especial" como materia prima de alta calidad, y fabricar con ella un monstruo.

El esquema es horrible, de película de terror, pero tiene su lógica interna: los magos serían videntes y por lo tanto notaron la energía diferente, más intensa de lo normal, del niño que estaba siendo gestado. Y eso fue lo que les gustó, claro. Fueron como buitres buscando la mejor carne, o como ladrones buscando la joya más preciosa, para usarla en sus perversos fines.

La Navidad, en mi esquema interno, significa un nacimiento ideal en un matrimonio que se ama verdaderamente, concibe a sus hijos con consciencia, en un amor consagrado a Dios, y luego los cuida y defiende para que puedan crecer y desarrollarse como personas del mejor modo posible. Para mí, la celebración de la Navidad es una especie de celebración del Hogar Sagrado, y el Portal de Belén es literalmente un *portal dimensional* a través del cual entran ciertas almas al mundo, pero solo si se vive todo en un contexto de amor y sacralidad.

Aunque me desvinculé de la Iglesia hace mucho y mi espiritualidad sigue caminos más arcaicos y universales a la vez, sí me gustan los símbolos de la Sagrada Familia y del Hogar propios de La Navidad, porque en mi cultura no hay otra festividad equivalente que pueda simbolizar (de un modo aceptado por la mayoría) lo sagrado que se puede vivir en la maternidad, la familia, el hogar y, sobre todo, los hijos.

Los judíos tienen una religión y espiritualidad centrada en el matrimonio, los hijos y el hogar. Cada sábado celebran justo eso, así que no necesitan festividades añadidas una vez al año, que les recuerden que pocas cosas le gustan más a Dios que el nacimiento de niños, o la encarnación de almas vivida desde un contexto de consagración personal en el amor. Pero el mundo cristiano se distanció del ideal matrimonial judío y lo dejó en un segundo plano, al inclinarse prioritariamente hacia modelos de santidad centrados en el celibato, el monacato, la vida sacerdotal y conventual.

Desde San Pablo, que dijo que si alguien no podía contener sus impulsos sexuales era mejor que se casara, pero que, si no, era mejor ser célibe porque la verdadera vida espiritual estaba en la superación de la "carne", la Iglesia empezó a tratar el camino del matrimonio y la maternidad como algo de segunda categoría.

Si uno revisa concienzudamente el santoral cristiano católico y ortodoxo, por ejemplo (y yo lo he hecho, porque investigué largamente las vidas de los santos en mi juventud) encuentra escasísimos ejemplos de santos o santas casados o padres y madres de familia. La inmensa mayoría son monjes, monjas, frailes, sacerdotes, o si hay algunas madres y padres, generalmente no se les ha declarado santos por serlo, sino que su maternidad es vista como algo secundario que, además, tuvieron que *superar* para poder andar el camino de la santidad posteriormente, consagrándose a Dios en un convento o similar.

Solo recientemente la Iglesia se ha preocupado en reconocer y subir a los altares algún ejemplo de padres o madres de familia, pero si le preguntara a cualquier cristiano de a pie si los conoce, o cómo se llaman esos santos, casi

seguro que me dirían que no tienen idea. Porque los modelos presentes en los templos, y que pueblan el psiquismo colectivo cristiano, son célibes en su inmensa mayoría.

En este contexto, y desde lo que he llegado a ver y a entender acerca de cómo funcionan los asuntos de la energía sagrada, es absolutamente lógico que la Navidad con su simbología de hogar, matrimonio, y nacimiento sagrado, apareciera con cada vez más fuerza en el mundo cristiano. Porque cuanto más reprimes una faceta sagrada de la existencia, más se te aparece, más insiste. Para equilibrar el daño o reparar esa ausencia.

El culto a María no apareció hasta pasados los primeros siglos, lo mismo que la celebración navideña. Todo esto es, a mi entender, el desesperado toque de atención del mundo sagrado hacia un colectivo que se desequilibró hacia el lado célibe. No es que esté "mal" no tener relaciones con el sexo opuesto, o descartar la maternidad, si no te parece que sea tu vocación, pero hacerse monje por considerar la vida matrimonial algo "bajo", pobre o inadecuado para la santidad, es ir en contra de la vida misma y del deseo divino.

De hecho, el establecimiento del celibato como ideal supremo, entra en absoluta contradicción con la misma Biblia que los cristianos defienden como "Palabra de Dios", ya que desde el mismo Génesis se establece la bondad de la unión de hombre y mujer ("No es bueno que el ser humano esté solo (sin pareja)") y aquel mandato primordial de "crecer y multiplicarse".

Sencillamente, nos guste o no nos guste, estamos diseñados para reproducirnos. A Dios le encantan los niños. Y cualquier movimiento que abogue por una espiritualidad alejada de estas cosas, suscitará por lo tanto un movimiento pendular de signo opuesto, y un toque de atención de parte

del mundo sagrado. Para que el mundo cristiano no olvide a la infancia y el valor del hogar, ahí acabó surgiendo la celebración de La Navidad. Aunque usen otras excusas y grietas del sistema para aparecer, las manifestaciones de lo sagrado no surgen en el vacío, sino en contextos sociales y culturales concretos, y aparecen destinadas a ayudar a esos colectivos.

Los nativos americanos tuvieron y tienen sus revelaciones sagradas a su manera, los cristianos tienen las suyas, los judíos tienen otras, los hinduistas las propias, etc. Las formas en que lo sagrado se expresa no son tan universales como nos gustaría pensar, al menos en un primer vistazo, porque las necesidades y carencias de cada pueblo pueden variar mucho en un momento dado. Para encontrar lo universal en cada manifestación de lo sagrado, hay que rascar bastante la superficie y ver el contexto de esa aparición con una mirada amplia, global.

Así mismo, las manifestaciones sagradas que yo he vivido o recibido mayormente han llegado para equilibrar y sanar aspectos de mi propia vida y la de mi contexto. Y he tomado nota y he tratado de entender e integrar cada cosa, como buenamente he sabido. No creo haberlo logrado del todo, pero hice lo que mejor supe, y llegué hasta donde pude.

En este contexto, tomé para mí lo que La Madre me enseñó hace años: cada bebé que nace es un alma como un sol, un niño sagrado cuya alma trae un secreto don de Dios al mundo. Unas almas brillarán más que otras, pero el tamaño no importa para que sea “Navidad” en tu casa, sino reconocer lo sagrado de cada niño, y revisar el sentido del hogar, que es albergar la pequeña vida que crece y que Dios nos ha confiado como madres.

Luego, están los embarazos y nacimientos que, además de ser sagrados “como todos”, son extraordinarios en su rareza o poco comunes, pues han venido marcados desde el principio por la intervención de fuerzas espirituales visibles y sorprendentes para sus madres (y a veces también para sus padres) Y en este contexto habría niños viniendo al mundo con una dosis extra de rareza, como piedras preciosas muy poco comunes, porque tienen un color inusual o más transparencia de lo habitual, o porque son de una clase muy rara de ver.

El niño Sol de aquella madre sumeria era un niño así, pero la piedra preciosa que era fue robada y destruida, fragmentada para crear con ella monstruosidades. Entonces, el sufrimiento que hubo en esa historia no solo fue el normal en una separación de madre y bebé y su asesinato, sino que hay que sumarle una dosis extra, debido a la mayor intensidad de “luz” o energía sagrada que fue profanada, fragmentada y desviada para fines que eran lo contrario de lo que querían ser.

Bueno, me quedé horrorizada con esta toma de consciencia, y entendí mejor porqué se movilizaron tantas cosas en aquel momento para lograr sanar aquel drama. ¡Había allí mucho implicado! Luego me quedé pensando en el esquema Navidad- Anti-Navidad, en mi perspectiva sobre el Hogar Sagrado y la gran diferencia entre la historia de Jesús y el drama de la madre sumeria.

Pero entonces mis guías me noquearon definitivamente, porque me dijeron: “Pero fíjate, a fin de cuentas, también Jesús acabó siendo ejemplo y símbolo de un ser humano sacrificado. ¿Te das cuenta? En cuanto a María ¿no terminó siendo una Madre Dolorosa que lloraba sin cesar por la terrible muerte de su hijo? “

Me quedé sin saber qué decir. ¿A dónde querían ir a parar? Añadieron entonces: "¿No lo ves? Ya no hay "magos" enseñando abiertamente y de manera directa que es necesario sacrificar niños de vez en cuando, y que los mejores para el sacrificio son los niños que vienen con cualidades espirituales más puras e intensas. Sin embargo, hay magos *de fondo* que han logrado, utilizando la historia de Jesús, que media humanidad crea que es correcto el sacrificio de hijos por el bien de los demás, a imagen de Jesús. Y que por lo tanto, si nacen niños con altas dosis de espiritualidad, es de esperar que mueran prematuramente o sean atacados y triturados por el sistema. Es más: se cree que así debe ser: los santos DEBEN INMOLARSE porque así vivió Jesús y ese es el ideal"

¡Esta sí que era buena...! Yo elaborando mi teoría entre Navidad y Anti-Navidad, y de golpe mis guías lanzaban todo en otra dirección. Era como si me dijeran: "Está bien que interpretes La Navidad como una celebración de cada hijo que nace como expresión divina encarnada, para rescatar así la sacralidad de cada niño que nace.

"Pero ten cuidado luego, no vayas a seguir (sin darte cuenta) el modelo oculto sacrificial presente en el cristianismo, porque entonces, ante cualquier niño "especial" que te encuentres, vas a esperar su muerte en una cruz, o incluso vas a permitirla ciegamente, sin defender a esos niños o esos hijos. Porque habrás asumido un modelo sacrificial heredado desde tiempos remotísimos (Sumeria por lo menos) Un modelo que, en lugar de desaparecer cuando se prohibieron los sacrificios humanos, sigue coleando de fondo, de manera indirecta y soterrada, en la psique colectiva humana".

UrEoreas

“¿Por qué habría de ser mejor un hijo muerto en la flor de juventud, que un maestro espiritual que llega hasta la vejez, rodeado de gente que ha podido beneficiarse largamente de su compañía y enseñanzas? Fíjate en las otras “navidades” que has descubierto en otras culturas planetarias, en la vida de esos otros niños “especiales” que nacieron en otras partes del mundo gracias a una intervención sagrada, y mira el bien que hicieron en sus contextos.

“Ten cuidado con la letra pequeña que los magos perversos introdujeron en tu cultura, al convertir la muerte en la cruz en destino inexorable para los mejores hijos, y a la madre dolorosa en la imagen de lo que te espera si tienes hijos “santos”.

¡Uf…! Aquello era muy revolucionario. Era cuestionar algo casi intocable en mi contexto cultural. Es decir… A ver cómo lo explico: lo que estaban tratando de decirme era que mi cultura ha sido engañada por oscuras fuerzas que no vemos, que han distorsionado el significado de algunas cosas, y han inculcado como de tapadillo un patrón sombrío de “sacrificio de hijos”, sobre todo si nacen muy dotados espiritualmente. Porque las personas imitamos ciegamente los mitos dominantes en nuestra cultura. Son imágenes muy poderosas, historias que se nos quedan grabadas, y tendemos a seguir ese surco, ese referente, la mayor parte de las veces a ciegas.

Entonces, lo que he entendido es que se ha creado una especie de arquetipo de “hijo especial” que “debe” sacrificarse por todos, debe sufrir y ser incomprendido, y debe morir joven, etc. Pero claro ¿qué camino andaba yo? El de la Madre que Defiende y el del Señor de la Defensa DE LA VIDA. Y esas fuerzas sagradas no alientan ni favorecen el

sacrificio de los niños, ni de los hijos en general. Al revés. El ideal en ese camino es que un hijo o hija crezca hasta adulto, y logre vivir el mayor tiempo posible mientras desarrolla todas las facetas de su vida: pareja, hijos, vejez, etc.

Para La Sagrada Defensa *de la vida*, y nótese que no es la Defensa de cualquier otra cosa, sino *de la vida*, es inasumible el ideal de los hijos sacrificados, peor aún si son pequeños. En ese esquema, si hay algo o alguien que debe sacrificarse *por la vida*, son los caprichos, los egoísmos y las comodidades *de los más adultos,* sobre todo los que ya tienen la vida hecha.

La Madre de la Defensa no asumiría sin más que su hijo fuera sacrificado. Lucharía contra ello y contra quienes establecen un patrón semejante. ¿Quieres mejorar la humanidad? ¡Pon algo de tu parte, sacrifica cosas tuyas, y no esperes que los niños o los jóvenes den su vida por ti!

La Madre de la Defensa va contra todas las ideologías y creencias que han promovido el sacrificio infantil. Ella lo que enseña es que hay que ser dulce con la cría y reservar la fiereza y agresividad hacia los adultos que agreden a los niños.

El Señor de la Defensa es tres cuartos de lo mismo, pero en masculino. Por poner uno de los muchos ejemplos con los que me han enseñado, citaría el mito de San Jorge y el Dragón como símbolo del abuso sexual, o del sacrificio de doncellas en aras de poderes tiránicos a los que nadie sabe cómo confrontar o detener. El Señor de la Defensa representaría la fuerza sagrada masculina que interviene, inspira, y rompe el esquema sacrificial. En lugar de alimentar a la bestia poderosa con más y más víctimas, le planta cara, mata al dragón y punto final, se acabaron las tonterías. Luego, como caballero celestial que es, da testimonio de Dios,

que es quien le envía, y se marcha tan misteriosamente como vino. Pero ya no hay dragón malvado por ahí y las doncellas ahora son libres.

En contraste, el padre del drama sumerio que recordé solo pensó en lo que le apetecía vivir y en su carrera social. El niño es enviado al sacrificio, y que cargue con el precio del éxito de su carrera política y religiosa, porque total no tiene alma (argumento de excusa y negación de la vida) o si la tiene, "Que se adapte".

Justo lo mismo que dice el mantra que excusa el sufrimiento infantil por causa de decisiones de los adultos: "Los niños se adaptan a todo". Y exactamente la misma cosa que he encontrado en libros sobre espiritualidad y sanación, al respecto de qué pasa con los abortados: "Sus almas lo aceptan y van al Cielo". Es decir "se adaptan". Así que ya sabes, si eres niño o joven y te matan o te sacrifican, se trata de adaptarse y no ser tan quejica. En este contexto, por supuesto, la Sagrada Defensa brilla por su ausencia: ni está, ni se la espera.

Estoy resumiendo mucho y caminando solo por la superficie de un tema grave, pero es que las implicaciones de lo que mis guías me señalaron (el oculto y tramposo modelo sacrificial que hemos interiorizado, a través del mal uso de la historia de Jesús) son tan amplias y profundas, que asusta pensarlo. Personalmente las sigo procesando, no he terminado.

En ese marco sacrificial, entiendo que en su día me surgiera el asunto de los abortos provocados, aunque en su momento nos pareció una especie de ruido, algo que no encajaba con el resto. Y es que al final, lo que veo es que toda

esa sanación de infiernos sucedió alrededor de distintos enfoques relativos a sanar la casa, el útero y la maternidad.

Es inevitable que, si se revisa la energía del hogar, surjan los espectros de los abortados, si es que hay alguno en el ambiente o en el árbol familiar. Sanar la casa es sanar el útero de su dueña y sus habitantes Es atender a la descendencia y revisar cómo nos situamos en el mundo, en relación con el gran tema de fondo: el cuidado de la vida y su transmisión. Porque un hogar es, por definición, el espacio donde se cuida la vida. Cada persona vivirá esto a su manera, eso sí. Además, hay muchas casas que solo tienen un dueño masculino, pero al final, el útero estará presente y la maternidad con todo, porque cada hombre también nació de una madre.

Aquellos días de verano del 2004, de algún modo, las tres mujeres implicadas en aquello nos vimos arrastradas a una revisión de nuestra posición en el mundo como "cuidadoras de la vida", de la que no fuimos del todo conscientes. A mí aquello me condujo a conectar no solo con mis guías, que hoy veo como claros emisarios de la Sagrada Defensa (no faltó la espada como símbolo, y el juicio de cuestiones antiguas sin resolver) sino también con la Tierra y con la faceta maternal de la existencia.

Aunque tardaría años en conectar con La Madre, en cierto modo ya se adivinó algo de su energía en todo aquello, sobre todo en su final sanador y lleno de paz. La Madre ya estaba allí.

17.

El Árbol, la Sagrada Defensa y Ancianas de negro que tejen con lana roja.

Aunque ya tenía presente en mi consciencia que el patrón arbóreo era fundamental en mi camino, y creía que había vivido una gran cosa, en realidad me faltaba casi todo por aprender y aún no había visto mucho al respecto.

En el año 2015, vivía en una localidad donde no terminaba de sentirme cómoda, y estaba enfocada en regresar a la Tierra del Teleno. Mis sueños me llevaban a menudo a ese lugar, y parecían darme esperanza: se veía difícil poder regresar, porque no había viviendas de alquiler disponibles, y faltaba encajar otros temas relativos a la supervivencia, pero la energía sagrada parecía confabularse para que eso sucediera.

Fue entonces que tuve un sueño impactante, de aquellos que se te quedan grabados para siempre. Era una visión, más que un argumento. En ella, me encontraba en la Tierra del Teleno, en un amplio paisaje donde se divisaba un roble solitario y monumental, gigantesco. Sobre el roble, había unas nubes ligeras que dejaban caer sobre el mismo una llovizna fina, que se sentía agradable, como una bendición.

En el cielo, sin embargo, también brillaba el sol, de manera que la llovizna creaba arcoíris. Es más: un arco iris circular, enorme y completo, es decir que también se veía en la tierra, rodeaba al roble gigantesco. Y en las nubes brillaban relámpagos, pero no se veían como una amenaza, sino como parte de un poder sagrado descomunal y al mismo tiempo bendecidor y benévolo, que estaba situado sobre el roble.

Bajo el árbol había unas señoras mayores sentadas en sillas de madera. Parecían las típicas viejas de pueblo, como dirían en España. Vestían de negro, con el típico pañuelo en la cabeza, y estaban haciendo calceta con largas agujas de coser, y ovillos de lana de un color rojo intensísimo, vibrante. Yo ya había visto muchas veces ese rojo en sueños donde se expresaba algo de la Sagrada Defensa, así que agudicé la vista y la atención, porque en ese momento sentí aún más fuerte la sacralidad de la visión. ¡De ningún modo aquellas señoras eran solamente "unas viejas de pueblo", sino seres sagrados!

Me fijé mejor y vi que lo que tejían eran muñequitos de lana de color rojo, con forma de animalitos. Y supe que eran muñequitos para los niños. O para *ciertos* niños. Las viejas sonreían, silenciosas y perfectas en su aplicada labor. Tenían un aire determinado, como quien teje algo desde el conocimiento profético y sabe con certeza que lo que está creando con lana roja, no será deshecho por nadie, y se vincula a unos niños que un día, nacerán. Sí o sí.

Las viejas de negro tenían paraguas también negros apoyados junto al árbol, porque claro, lloviznaba y si salían del amparo de su mole frondosa, se mojarían. Pero el detalle de los paraguas casi me pareció chistoso y un guiño a lo Mary Poppins, más que una señal de que ellas estuvieran preocupadas por la lluvia. No creí que les importara lo más mínimo. Es más, las nubes sobre el árbol eran las que lo bendecían, y todo junto irradiaba un poder portentoso, sagrado, ante el que solo podías callar asombrada y expectante.

La imagen total era como un mandala sagrado viviente. La llanura, el árbol en el centro, rodeado de ese arco iris circular (aunque algo ovalado) rodeándolo por completo. Todos los elementos ahí, juntos y en armonía: el aire, el agua en la lluvia, el fuego en los relámpagos, la tierra, la madera,

las piedras... Y ¿quién conocía todas esas cosas y el futuro que había de venir? Ellas, las señoras de negro. Las viejitas entrañables que chis, chis, chis, no cesaban de tejer con lana roja, los animalitos para aquellos niños que nacerían.

Alguien se dirá: tejían peluches antiguos, juguetitos de lana. Yo digo: No, lo que sentí que hacían iba más allá de eso. Tejían el alma animal que todos tenemos. Tejían imágenes de los "animales del alma" o "animales de poder", dicho en lenguaje chamánico (pues es ahí donde más se ha estudiado y observado la cuestión del alma animal del ser)

El animal del alma, o animal de poder, es la faceta del ser que tiene que ver con el instinto, lo visceral, la parte más primaria y silenciosa de cada ser humano, cargada de su propia inteligencia y sabiduría, sin la cual no se puede iniciar la vida en la carne. Porque nuestra parte animal es la que se pone en marcha cuando se inicia la gestación del cuerpo, y la primera energía vital carnal que se activa, para auto proteger la propia formación y lograr su desarrollo.

Y es que la base de la Sagrada Defensa es el instinto. La animalidad. Esa es la piedra más baja del edificio corporal. Sobre eso se construye lo demás. Si tu parte animal está herida o moribunda, mal asunto. Muy mal asunto. Y si no hay parte animal activa o sana en la gestación, difícilmente nacerá con vida ese bebé, o sobrevivirá al nacer. Por eso en el chamanismo más universal, una de las cosas que se observan cuando una persona está atravesando crisis o enfermedad, es qué sucede con su parte animal.

La mayor parte de personas en mi cultura desconocen esa parte de sí mismos y no sabrían decir qué espíritu animal marca el patrón dominante de su conducta instintiva, ni qué otros espíritus animales les acompañan; o si viven una etapa dominada por un animal nuevo que vino a guiarlos en un desafío. Esa ignorancia produce unas carencias muy

concretas y problemas en la auto defensa, ya que las estrategias de conservación de la vida están regidas por lo instintivo, y cada animal tiene las suyas.

Así que hay patrones generales del instinto para el ser humano, y luego matices diferentes para cada quien. En fin, es todo un tema, no voy a desarrollarlo aquí, pero era necesario decirlo para que se entendiera qué clase de animalitos rojos tejían las abuelas aquellas, y, sobre todo, qué clase de Señoras con mayúsculas eran Ellas.

Me desperté ahí, maravillada. Sentí que aquel sueño se me daba como una visión sagrada, todo para decirme: "No te preocupes, porque vas a poder regresar junto al Monte Teleno. Pero mira qué energías sagradas gobiernan esa tierra, y mira el esquema. ¿Ves las nubes con relámpagos brillando en su interior, y su fina llovizna sagrada cayendo sobre el árbol, enseñoreando el paisaje? Ahí tienes un vislumbre del poder del Señor de la Sagrada Defensa, que es Quien siempre te llama para que vayas a vivir ahí.

"¿Y ves el Árbol? Ese es el esquema general de todo, el quid del asunto. Luego, ¿Ves las ancianas vestidas de negro, las Señoras que parecen conspirar para traer niños al mundo? Ellas son las que gobiernan el mundo de abajo, el mundo humano, aunque no lo parezca ni sean visibles, y la gente crea que son ellos los que dirigen ciertos asuntos".

Se me mostró luego que ese Árbol Sagrado en realidad no era solo alusivo a la zona del Teleno, sino a la Tierra "Del León", que es como mis guías llaman a veces a la provincia de León (aunque últimamente he ido entendiendo que esto va mucho más allá, en términos místicos quiero decir) En cuanto al Monte Teleno, Mis guías me dijeron que era como el corazón de un león: una montaña con un latido poderoso que impulsaba muchas cosas. Por eso yo era atraída a ese

lugar y se me pedía que contribuyera a cuidarlo, aportando mi labor chamánica y "escuchadora" a esa zona.

Mis guías me mostraron que muchas más personas eran atraídas hacia ese árbol sagrado, pues "el León" estaba llamando a sus hijos e hijas, y eso significaba que ahí se iban a tejer muchas cuestiones que estaban más allá de la vista humana ordinaria. Pero debía recordar siempre a las Señoras Ancianas que tejían... y al porqué de ese tejer. En última instancia, se trataba de defender la vida, defender la infancia y pensar en los niños no solo del presente, sino también los del futuro.

Me dio mucha alegría soñar aquello. Fue una bocanada de energía y esperanza en un año difícil por lo demás, pues muchas cosas se pusieron como atravesadas en mi camino, y viviría ataques, hostilidades y contrariedades, una tras otra. El año terminó con severos conflictos con algunos amigos y con mi separación de pareja, todo en un clima emocional pésimo y doloroso que hubiera deseado no vivir. Pero en contraste, las visiones y los sueños me trajeron esperanza, y dijeron la verdad. Terminé el año viviendo en la tierra del Teleno otra vez, lo cual me dio la fuerza y la serenidad que necesitaba para lamer mis heridas y rehacerme tras tanto dolor.

Urbonas

18.

Abuelas Tierras que se confabulan y traman juntas.

Pasó el tiempo. Conecté allí con una energía/consciencia a la que llamo Abuela Tierra del Teleno, y que se me apareció en forma de anciana vestida de negro, junto a mi cocina de leña. Aunque en ese momento ni me acordaba de mi sueño con esas Señoras que tejían animalitos rojos, y no relacioné ambas cosas. En todo caso, Ella se convirtió en mi maestra y en el máximo apoyo que tuve en esos años en mi vida cotidiana, en mi casa y mi lugar.

Una de sus enseñanzas fue mostrarme que cada tierra local tenía conexiones especialmente intensas con otras tierras o zonas geográficas del planeta, como si los espíritus de las tierras dialogaran entre sí y urdieran pactos, acuerdos, planes para materializar intenciones y sueños. La amistad o vínculo estrecho entre unas tierras y otras producía que hubiera una "puerta abierta" entre ellas, casi como un portal dimensional, a través del cual la comunicación e influencia mutua estaba abierta, fluida, activa. Aquello me sonó muy misterioso, casi de ciencia ficción, pero por otro lado explicaba algunas cosas que había sentido tiempo atrás.

La Abuelita me dijo que yo iría sintiendo con el tiempo y desde mi casa a algunas de esas "tierras hermanas y amigas", y así fue. Hablé de ello en el libro "*Tierras enamoradas, hogar y Sagrada Defensa*", pero las cosas continuaron más allá de lo narrado en el libro. Porque pasaron los años y más tierras fueron apareciendo en mis sueños y en mis trances (son bastantes, y no las voy a citar aquí)

Fue sorprendente: por ejemplo, nunca imaginé que se daría una irrupción desde las tierras eslavas en mis sueños y mi vida visionaria, pero de repente, *eso* apareció.

Por lo visto sucedió porque había una conexión entre ambas tierras locales, y esta se había creado en tiempos remotos a través de las raíces de los árboles y de los bosques mismos, que eran mucho más extensos y salvajes en la antigüedad.

Entonces, y si es cierto lo que he escuchado, hubo un trasiego o intercambio de conocimiento traído y llevado entre esta tierra y lo que hoy es parte de Rusia y países eslavos (zonas de Europa del Este, surgidas alrededor de la actual Kiev), hace mil años o más, por mujeres unidas a los árboles, los bosques, y a una energía sagrada a la que podríamos llamar vulgarmente "Diosa Madre Árbol". Pero voy a explicar todo eso por partes.

UrBorgas

19.
El Árbol y el Camino del Medio

Era el otoño del año 2017 cuando La Abuelita Tierra del Teleno me habló de la existencia de fuerzas y contra fuerzas que se activaban cada vez que uno deseaba algo, y del cuidado con el que yo debía caminar si quería lograr cosas, ya que en cuanto ponía mucha intensidad en un intento, automáticamente se activaba una resistencia contraria, y terminaba enredada en continuas luchas.

El quid, según me explicó la Abuelita, estaba en andar "el camino del medio" y persistir en lo que uno quería hacer, pero sin empujar tanto que se generara una fuerza contraria de tal intensidad, que desbaratara todo o me hiciera dilapidar mi energía en continuos obstáculos invisibles (o no tan invisibles)

Aquella explicación me resultó muy interesante y reveladora y me quedé pensando en ello. A los pocos días, la Abuelita me habló de linajes femeninos antiguos que tuvieron el conocimiento de fuerzas y actitudes mutuamente contrarias en la vida. Me habló de las luchas internas entre estas dos corrientes de conocimiento femenino, y me dijo que ambas procedían de un tronco común, asociado con una especie de Árbol Madre. Y finalmente me dijo que mi camino no estaba ni a la izquierda, ni a la derecha, sino en el centro, integrando los opuestos. "Tú tienes que conocer y entender los dos lados", me dijo.

No era la primera vez que me llegaba este mensaje, ya que Miguel y Anubis habían sido muy recurrentes en eso, en años anteriores. Siempre me hablaron de un "camino del medio" que según decían estaba simbolizado por el tronco o el centro del Árbol, o por el eje central de la famosa balanza

de dos platillos con la que se representó a Anubis en la antigüedad.

Decían que estaba bien "escuchar" a todas las voces y andar de aquí para allá, pero sin perder el centro y sin dejar de regresar a mi eje interior, que en aquel tiempo estaba firmemente marcado por Anubis y Miguel (los cuales eran consciencias de ese mismo "centro", al menos según se me mostraban a mí)

El caso es que las explicaciones de la Abuelita Tierra me ayudaron a entender leyendas y relatos sobre conocimientos perdidos femeninos, y explicaban la existencia de diferentes versiones y tendencias en todo aquello. De un solo Árbol Madre surgían versiones opuestas, y luego estábamos las Mediadoras, las del centro. Aquel era todo un camino complejo, ya que las del Medio continuamente éramos atraídas por los dos lados, y a veces también éramos atacadas o repudiadas desde los mismos.

Por decirlo en modo simbólico (tal y como la Abuelita me lo explicó) las madres de los linajes de la derecha tiraban de nosotras hacia su camino, donde todo había de ser "en positivo", todo vida, todo abundancia, todo bondad, todo afirmaciones amables y posibilidades. Y las madres de los linajes de la izquierda trataban de llevarnos a su lado, donde se celebraba la rebeldía, el poder de ir contra lo establecido, e incluso de destruir, pelear o hasta matar, cosa que jamás harían las mujeres de los linajes de la derecha.

Traducido en un lenguaje de cuento popular y figuras míticas femeninas, las madres del linaje derecho se aparecerían como hadas madrinas bondadosas que regalan cosas y son incapaces de matar a una mosca; mientras que las madres del linaje izquierdo se aparecerían en forma de brujas siniestras con tendencia peligrosa y hasta mortal.

En el centro de ambos extremos, existirían figuras ambivalentes como la Madre Escarcha de los cuentos, y otras similares, que actúan con cada persona dependiendo de sus actos. Son benevolentes si lo mereces, y son cortantes y severas, castigadoras incluso, si actuaste con egoísmo, pereza y desconsideración.

Por poner un ejemplo más cercano, aplicado a la maternidad: Las mujeres de la derecha dieron lugar a conocimientos y linajes que favorecían la fertilidad, mientras que las mujeres de linajes del lado izquierdo desarrollaron conocimientos y labores como aborteras y/o maneras de terminar situaciones o vidas inclusive adultas (por ejemplo, como las antiguas "Acabadoras" de la isla de Cerdeña, que terminaban con la vida de los desahuciados y enfermos terminales)

Estar en el Medio implicaba conocer y entender la existencia y el sentido de ambas posturas, y luego discernir en cada crisis o encrucijada vital en la que nos encontráramos, cuándo era correcto aumentar vida, y cuándo debía aceptarse la muerte.

En el fondo, la Abuela Tierra me estaba hablando de la misma definición del chamanismo esencial que yo caminaba, pues el chamán es básicamente un mediador entre mundos, y ha de poder conocer mínimamente todas las tendencias de la existencia. Ha de conocer tanto la vida como el trance de muerte, transitando a su través, para poder resolver los conflictos que se le presentan. Por eso las historias de los chamanes antiguos están llenas de relatos de supervivencia de enfermedades o accidentes graves, en los que atraviesan un trance de muerte o una enorme crisis vital.

Entendí muchas cosas con estas explicaciones. La Abuelita tierra del Teleno me había dicho años atrás que Ella era "parecida" a Madre Escarcha y otras viejas misteriosas de

ciertos cuentos, que se aparecen en los caminos pidiendo ayuda, o reclamando a los jóvenes que trabajen para ellas. Luego los dejan marchar cuando está todo hecho, premiando o castigando sus actos según fuera el caso. Ahora, con todo ese esquema arbóreo, podía entender mejor estas historias.

También me explicó que Ella tenía tendencia a camuflarse, a cubrirse con mantos oscuros y hasta feos, para disimular su verdadera naturaleza, y probar así el comportamiento humano. Sería la típica mendiga encorvada de los cuentos que te pide que le lleves un cargamento de leña hasta su casa, y si accedes y eres amable, te da un regalo; pero si eres egoísta y soberbio, despreciando a *La Señora* por su aspecto, o porque te pide cosas pesadas, entonces te despide con palabras que suenan a maldición, pero que entendí por fin que se trataban del veredicto de una especie de "Juicio Sagrado". Y esto merece su propio capítulo.

UrBooks

20.

La Justicia del Centro Arbóreo y algunos antiguos líderes.

La Abuelita Tierra del Teleno se me reveló entonces como una representante de la Justicia Sagrada, y viendo mi sorpresa ante esta noticia, porque ni me imaginaba algo así, me dijo que lo que pasaba era que la gente de mi mundo ya no sabía lo que era la Justicia Sagrada, ni mucho menos tenían en mente la existencia de "Abuelas Tierras-Juezas Sagradas".

Luego me dijo que, por supuestísimo, la energía sagrada masculina que yo sentía en el Teleno, y con la cual me había comprometido tiempo atrás, también tenía una faceta de Juez, y estaba asociado con figuras míticas y energías/consciencias que también eran jueces, al menos en una parte de su ser.

Me hizo recordar algo que viví un día que fui a buscar leña al bosque y una bandada de veintitantos cuervos apareció cruzando el cielo sobre mi cabeza, y me golpeé en un ojo, quedé momentáneamente como tuerta, y todo junto me conectó con una energía que se hizo presente y afirmó ser "lo que estaba en la raíz sagrada del mito de Odín"4. La Abuelita Tierra me dijo, al evocar aquello: ¿No has leído relatos en los que Odín aparece como viajero anónimo, envuelto en su manto oscuro, casi pareciendo un mendigo, y va a los lugares donde vive la gente para ver personalmente cómo se comportan y así poder juzgar su interior y sus actos?

4 Esta anécdota y reflexiones sobre la raíz sagrada de Odín, están detalladas en mi libro "*Tierras Enamoradas, Hogar y Sagrada Defensa".*

Sí, recordaba haber leído algo de eso tiempo atrás, pero nunca se me había ocurrido pensar que surgiera de una especie de Justicia Sagrada universal o planetaria, que apareciera aquí y allá en diversas formas, con diversos nombres, dando lugar a figuras míticas que luego serían llamadas dioses, pero cuya raíz estaba más arriba y no tenía tales nombres, sino uno mayor.

La Abuela Tierra me dejó pensativa con aquello de la Justicia Sagrada, porque dijo que solo podía vivirse y entenderse desde el centro del Árbol del Mundo (en mitología nórdica, el Yggdrasil, justo donde Odín se auto sacrificó para obtener el conocimiento) Y ya que recién había empezado a leer sobre el Árbol de la Vida en la cábala hebrea, debía saber que esa clase de Justicia se vivía desde el centro del Árbol de la Vida.

En lo poco que había leído sobre Cábala, había entendido que en ese esquema, la justicia se ubicaba a la izquierda del Árbol de la Vida, pero la Abuelita me dijo que esa solo era *una* faceta de la Justicia, justamente la faceta del lado izquierdo. Y Ella se refería a una Justicia que estaba "en el centro", aunque implicaba vivir los dos lados adecuadamente: con criterio, discernimiento y equilibrio.

Me dijo que el camino de la Justicia del Medio significaba vivir conociendo los lados izquierdo y derecho, no pasándolos por alto. ¿Cómo podría vivir el centro si me separaba o disociaba de alguno de los dos lados? No estaría centrada como árbol, sino que me convertiría en ese "palo liso y sin ramas" desconectado de los lados y de la diversidad, contra el que mis guías siempre me habían advertido.

"*No vayas a ser un palo rígido y tieso, empeñado en solo escuchar una voz y tener solo un único punto de vista*", me habían dicho. (Aunque es más fácil escuchar esto que

vivirlo) Mi consciencia debía ramificarse, extenderse hacia los lados y conocerlos, y por lo visto, solo así entendería (¡algún día...!) lo que era la Justicia, porque "la viviría". A saber lo que significaría eso, pero ahí quedaba dicho.

Y ojo, ¡porque tampoco debía extenderme con ramas hacia los lados perdiendo el centro! Si no, no sería un árbol, sino una especie de enredadera o arbusto reptante, tapizante, que no estaba mal para quien fuera eso en potencia, pero el patrón de la enredadera o el arbusto rastrero no era el mismo que el patrón del árbol vertical que yo estaba destinada a ser.

Y aquí la clave era que cada quien llegara a ser lo que su semilla interna tuviera el destino de ser. En caso contrario, se sufría y habría esterilidad, impotencia, agobio, extravío. No puedes pedirle a la planta reptadora de calabacines que crezca como los abetos, sin hacerla sufrir. Y no puedes pedirle a un abeto que se adapte a vivir en el surco de un huerto y dé calabacines. Así es la vida.

Sé lo que eres y no te pelees con tu diseño, salvo que te guste sufrir. Y además, ser lo que eres es lo que hará que también puedas dar a los demás lo mejor de tí mismo. El mundo se beneficia de cada persona que logra ser su mejor potencial.

Aquella definición de Justicia como "estar en el centro" me trajo el recuerdo de los mensajes que años atrás me dieron los ángeles, sobre unos misteriosos "jueces" que estaban llamados a retornar o reaparecer en el mundo. Había sido muy raro, para mí, escuchar aquello sobre "los jueces" y sobre "ser juez", cuando me puse a escribir "Ángeles de Lo Uno" (año 2007-2008) Tan ajeno a mi mundo me pareció el tono y el contenido de aquellos mensajes sobre "los jueces", que dudé si no serían "ruido"

que llegó a mi antena, o una intrusión de algo extraño, y estuve a punto de no incluirlos en el libro.

Finalmente dejé aquello escrito como muestra de la diversidad temática que tocaban los ángeles, y porque me pareció que para ellos era importante que incluyera todo eso de "El" Juez y los jueces. Pero nunca había entendido bien aquello, ni supe qué hacer con esa parte del libro. Formó parte de las cosas que publiqué por si servían a otros, pero que yo no supe aplicar a mi vida, y por lo tanto las archivé y casi olvidé.

Entonces, con aquellas explicaciones de la Abuela Tierra, fui a releer el texto y me quedé pensativa por lo mucho que coincidía ahora con todo lo que Ella me contaba. Vaya, vaya, por lo visto hubo alusiones a aquella Justicia Sagrada "del centro del Árbol" desde el principio de mi actividad como "escuchadora", pero casi ni me había fijado. Ni se me había pasado por la cabeza que la Abuelita Tierra y su "consorte", la energía sagrada masculina que yo sentía manifestándose en el Monte, fueran una especie de "jueces" al estilo de lo que los ángeles me habían contado. O algo así (?)

Siempre había asociado al Teleno con la energía "guerrera", no con "justicia", pero en aquel momento la Abuelita Tierra me mostró que, en los tiempos remotos, el asunto giraba en torno a líderes tribales que ejercían poder guerrero, pero también poder "para juzgar" conflictos, e incluso un poder espiritual, porque actuaban canalizando fuerzas sagradas y en representación de las mismas.

Por lo visto, en las Tierras del Teleno, como en otras zonas del planeta, existió un pasado remoto donde el modelo social era tribal, y donde los líderes eran aclamados y seguidos conforme a su sabiduría y su habilidad para resolver problemas y afrontar desafíos. Nadie seguía a un

idiota, ni a un psicópata. Las tribus no eran taradas mentales, sino que buscaban prosperar, salir adelante, que las cosas funcionaran. Así que seguían de manera natural a quien más capacidades demostraba para resolver líos, emitir juicios y confrontar problemas. Y si el líder se equivocaba mucho o dirigía mal los asuntos tribales, empezaban a seguir a otro que lo hiciera mejor, y fin del problema.

Con el crecimiento de la población y la posterior destrucción del tejido comunitario y tribal, las cosas se complicaron mucho (y eso que nunca fueron sencillas) porque el liderazgo pasó a pervertirse en muchos casos. La gente podía seguir a un desconocido, solo porque le impactaba su apariencia o porque creía en sus palabras (que podían ser falsas, seductoras o engañosas), o incluso por miedo y amenazas recibidas. Y eso era muy diferente a seguir a "fulanito, el hijo de menganita, ese al que todos conocemos, alguien del que sabemos que nos podemos fiar".

Y así llegamos hasta el día de hoy, donde hablar de líderes hace que la gente arrugue la nariz con asco o desconfianza, porque nos estamos acostumbrando a que los gobernantes sean corruptos, ambiciosos sin escrúpulos, mentirosos y egoístas, o incluso parásitos de la gente de a pie.

En cuanto al concepto "tribu", mucha gente lo añora y lo menciona, pero para ser honestos, nadie tiene ni la más puñetera idea de cómo se podría lograr una tribu como las de antes, porque todo ha cambiado demasiado. Ese es todo un tema, al que también le he dado muchísimas vueltas.

21.

Mokosh y Madre Árbol

En fin, pero volvamos a la Abuelita Tierra y su explicación sobre el Árbol Madre y sus dos linajes opuestos, más el tercero, el del medio. Me puse a investigar en internet para ver si encontraba algo que se pareciera a lo que había escuchado (para contrastar mi escucha con los datos de la vida física) y entonces encontré las imágenes y explicaciones sobre lo que en el paganismo eslavo llaman diosa Mokosh, Makos u otras variantes de nombre.

Fue un shock descubrir a Mokosh y ver que, en algunas zonas y leyendas, se le atribuían dos hijas opuestas, Dolya y Nedolya, una que bendice y trae prosperidad y vida al hogar, y otra que trae ruina, enfermedad y muerte. Qué curioso, aquello era tremendamente cercano a lo que la Abuelita me había contado.

¿Y dónde estaba el tercer linaje, que daría lugar al Camino del Medio? Parecía que era la consciencia central y omniabarcante de la misma Makosh, ya que si Ella era La Madre que contenía a las dos hijas de los extremos (a veces enfrentadas) entonces La Madre era el propio Camino del Medio, el tronco del Árbol del cual surge todo.

La Abuelita Tierra me vio pensar y asintió, diciéndome: "*Eso es, y ese es tu camino*", y me quedé sumergida en reflexiones.

Entender aquello me produjo un movimiento importante de energía interna que trajo consecuencias. De algún modo, se abrió una puerta entre mi ser y aquel mundo antiguo, y la energía/consciencia de Makosh o El Árbol

Madre, llegó hasta mí de repente y lo hizo de un modo visionario intenso.

Ella me dio un mensaje sin palabras, en forma de símbolos vivientes y cambiantes, hechos con trazos de fuego rojo sobre fondo negro. Con ellos me transmitió algo muy profundo acerca de cómo gestar una semilla desde su sueño hasta su materialización. Eso era parte del conocimiento del Camino del Medio, pero se trataba de algo muy místico y profundo, que estaba más allá de las palabras.

Tengo guardados los dibujos que hice tratando de plasmar esas formas trazadas con fuego rojo sobre fondo negro, así como otras explicaciones que, con el transcurso de los meses, fui recibiendo acerca del Árbol de la Vida "Madre", ahora con sus tendencias simbolizadas por energía roja, negra y blanca. Lo publiqué todo en mi muro de facebook en aquel tiempo, y luego lo archivé. Algún día espero poder editar ese material y publicarlo como se debe. Pero en resumen, conectar con Makosh o Mokos, me abrió el entendimiento hacia lo que podríamos llamar "ser árbol en modo madre", y toda una cuestión sobre linajes femeninos ancestrales que se pierden en la noche de los tiempos.

No olvidemos, sin embargo, que la Abuela Tierra del Teleno fue la que me trajo eso y lo puso frente a mi consciencia, al hablarme de la Justicia Sagrada. Porque además de que es justo decir las cosas en el orden en que sucedieron, estos capítulos del libro (y el mismo libro entero) tratan, en cierto modo, de esa misma "justicia". Solo que en su momento ni me di cuenta de algo así.

Recientemente, y a raíz de la irrupción en mi vida de energías/consciencias sagradas de ciertas zonas de África Occidental (otro vínculo entre tierras que ha aparecido en mi vida de manera inesperada y no buscada), investigué acerca del orisha Oko (consciencia sagrada asociada a La

Tierra y la agricultura) y descubrí que para la sabiduría yoruba, Oko-La Tierra es un apreciado árbitro en conflictos, por su alto sentido de la justicia, calma y fiabilidad. Tanto así, que se dice que es árbitro en las disputas de los mismos dioses.

Aquello fue una pieza de puzle más encajando en mi todo, porque me confirmaba la asociación entre la Tierra como lugar y elemento, y la Justicia. Para los yorubas, el orisha Oko no es "la" fuerza sagrada que se ocupa prioritariamente de La Justicia (es mucho más célebre en este sentido el fueguino y justiciero Shangó, por ejemplo) pero sí tiene su rol en ella, y sin duda mi experiencia me muestra que así son las cosas: la Tierra tiene una faceta justiciera, y le gusta buscar el bien común. No es solo eso, pero la Justicia forma parte de su carácter.

UrBorgas

22.

Los Árboles Madre y las mal llamadas brujas.

Con todo eso hubo un cambio en mi vida. Hasta el momento, había vivido el Ser Árbol de un modo neutro, ni masculino ni femenino. Simplemente venían energías a mí, masculinas a veces, femeninas otras veces, y yo las escuchaba, canalizaba y transmitía verbalmente si era preciso. Con ello crecía, ayudaba a otros seres o a las personas que me leían, y eso era todo. Pero de repente, Madre Árbol me hizo sentir algo ligeramente diferente: ser árbol que no solo media entre mundos y puede, en ocasiones, juzgar, sino que también *gesta* ideas, sueños, proyectos de futuro. Eso era ser Árbol Madre, a fin de cuentas, y lo de la palabra "madre" no es aquí una metáfora, sino literal.

Durante un tiempo me quedé inmersa en el mundo eslavo y nórdico y también en los cuentos y leyendas propios de suelo europeo de los que me hablaba la Abuelita Tierra, mostrándome su perspectiva sobre algunos de ellos. Estuve rastreando las pistas del conocimiento femenino transmitido por linajes, y que parecía estar perdido en mi parte del mundo (al menos para mí)

Todo lo que llegaba hasta mí era el eco de transmisiones truncadas, las voces de mujeres sabias muertas sin hijas o nietas a las que legar su saber, ¡en fin...! El mismo destino que corrieron los bosques europeos originarios, les sucedió a sus tribus y a sus sabidurías, tanto masculinas como femeninas. Pues aunque ahora esté hablando de mujeres, también llegaron a mí muertos hombres que fueron sabios, asociados a los bosques... Hasta que todo se extravió, se

perdió o quedó oculto, y en el peor de los casos fue corrompido.

La matriz boscosa europea, que era la matriz del alma nativa continental, fue devastada y fragmentada, y sus restos a veces fueron reutilizados para otras cosas. Se tomaron las piedras sagradas y las maderas consagradas, para construir con ellas otros lugares, incluso otros templos. Algunos de estos dramas me los contaron las mismas piedras reutilizadas por los cristianos para sus templos, pues ellas nunca olvidan nada, y nadie puede acallar su voz incluso aunque las tallen para que parezcan ser otra cosa.

Pero casi siempre fueron los muertos (hombres y mujeres con sabidurías diversas) quienes vinieron a contarme su tragedia, cómo su mundo fue progresivamente perseguido, marginado o exterminado. Pero también me hablaron de aquel final de era los mismísimos espíritus arbóreos, guardianes del alma nativa de Europa, junto con los espíritus de la Tierra. Lamentaban que actualmente Europa sienta que su identidad se asocie justo al modo de vida que se superpuso (imponiéndose) sobre los bosques y las culturas que sabían dialogar con ellos, y que los consideraban sagrados.

Todo junto me conmovía, y estuve llorando en ocasiones por el dolor de aquellas personas sabias, con sus linajes rotos; y el mismo dolor de los espíritus de la naturaleza me hizo llorar también. Está de moda una visión muy naif y "rosa" de la comunicación con los espíritus de la naturaleza, pero en mi experiencia, abrirte a escucharlos te puede romper el corazón, porque las cosas no han ido precisamente bien para ellos, y tienen memoria de una versión de la historia que no es precisamente la que nos han contado. Nos han dicho que Europa ha "evolucionado" y que se "civilizó" al dejar atrás la cosmovisión nativa (bárbara)

antigua. Pero para los espíritus de la naturaleza, no ha habido sino decadencia, tragedia y dolor.

Era esperanzador, sin embargo, poder escuchar la voz de la Abuelita Tierra y de algunas de aquellas mujeres que, vestidas de negro, se sentaban en el umbral de los hogares o en el lindero del bosque, para tejer con su sabiduría secreta y misteriosa, y con su dominio de la energía, los mejores caminos posibles para la vida. Porque me decían que este conocimiento se podía recuperar.

Yo quería aprender aquel Camino del Medio del Árbol Madre del que me había hablado la Abuelita Tierra, pero escuchar no es una actividad que se pueda sostener mucho rato, y es difícil aprender así todo lo necesario. Además, la Abuelita y las Ancianas Madrinas de Negro me dijeron que no bastaba con escuchar, sino que se trataba de recibir un legado gracias a vivir en el mismo espacio de alguna Abuela de aquellas, y otras mujeres vinculadas al Árbol, durante mucho tiempo. Y eso sonaba a recibir una transmisión "por inmersión" y gracias a un acompañamiento casi familiar. Y esto era algo que iba más allá de las palabras y que no era tan fácil de resumir, ni de aprender.

¿Dónde encontraría a una mujer que hubiera conocido lo que era *vivir* aprendiendo del Árbol Madre, si parecía que aquello se extinguió hace muchos siglos en mi parte del mundo, y yo había nacido en una familia católica, sin consciencia de pertenecer a ningún linaje, y muy alejada de tales cuestiones? No hay ni rastro de algo similar en el cristianismo (que era el contexto de mis padres) ni en mi sociedad moderna. Si le preguntas a un cristiano qué Árbol del Mundo o de la Vida conoce, te dirá: la cruz. Ni pasa por su cabeza nada de lo que he contado, ni conoce nada de juezas, de abuelas, de tribus, de tierras o de linajes.

Alguien pensará que puede rastrearse algo de esos linajes de conocimientos femeninos siguiendo la pista de la llamada brujería europea, porque además hoy está de moda reivindicarla. Pero no tengo la misma impresión. Todo eso suele estar escorado hacia la izquierda o la derecha del Árbol, y lo que es peor, contaminado por las agendas políticas e ideológicas de este siglo, que han elaborado un concepto de la brujería a su gusto. Pretenden que las mujeres condenadas por brujería en el pasado fueran la clase de mujer que interesa al feminismo de turno y han construido un relato idealizado (desde ojos muy modernos y muy académicos) sobre cómo era supuestamente esa brujería.

Por supuesto, para elaborar tales teorías no han entrevistado a ninguna bruja real, a ninguna curandera, ni vidente, ni a componedoras, deshacedoras de hechizos, o amarradoras, ni a las mujeres que transitan hoy, como ayer, los márgenes de lo aceptado por nuestra cultura. Echadoras de cartas, brujas de pueblo, médiums, muerteras, contactadas... ¿A qué académica le interesa entrevistarlas y publicarlo en sus libros poniéndolas como modelo de mujer a seguir? A ninguna, porque eso les quitaría prestigio intelectual. La realidad les podría estropear la versión que han construido con sus libros sobre las brujas.

En todo caso, y para no dar lugar a confusión a los lectores, diré que no, mis guías nunca me dijeron que mi camino fuera la brujería, aunque sí han venido a mí muchas mujeres muertas acusadas de tal, para desahogarse de su rabia acerca de cómo modernamente se manipula todo, y cómo se usurpa su imagen y su memoria y se usa para cualquier cosa, con el agravante de que se hace desde "lugares de privilegio", que diría el feminismo.

Recuerdo un día que estaba leyendo un libro de una de estas académicas, que algunas amistades me habían recomendado. No menciono el título porque no tengo el permiso de señalar aquí la identidad de la autora, pero el caso es que mientras leía, empecé a sentir una irritación y un enojo creciente que no era mío. En un momento dado, conforme pasaban los días y mi lectura avanzaba, percibí unas presencias femeninas que estaban frente a mí, muy severas y antiguas, como saliendo de lugares oscuros, ocultos en edificios igualmente antiguos.

Me dijeron que estaban enojadas con la autora del libro y con otras como ella. Pero más con la autora, porque Ellas procedían de su tierra y estaban asociadas a linajes ancestrales milenarios que, en lugar de ser reconocidos en esos libros, eran negados como si no existieran, pues se mostraba una teoría de la brujería casi como algo ideológico, político, o meramente científico. ¿Y la realidad psíquica, y la realidad espiritual, y los dioses, y las entidades de energía? ¡Ah, sobre eso, la autora no decía nada, como si no existiera!

Pregunté a esas entidades, que se me mostraban como señoras de edad madura envueltas en largos mantos, quiénes eran, y se identificaron diciendo “Las Matres” (Madres, en latín) Eso tenía lógica, puesto que la autora del libro era italiana. En todo caso, Ellas no me transmitían la energía que uno asociaría con madres, al menos hoy en día. No se sentían amorosas ni entrañables, sino que me resultaban escalofriantes, severísimas.

Por lo que me dijeron y entendí, eran iniciadoras y guardianas de linajes femeninos italianos, cuya antigüedad se remontaba a la época romana... ¡por lo menos! Venían con pocas palabras y una rabia fría contra aquella mujer que se metía donde no la llamaban, hurgaba en temas que no

debía hurgar, y andaba divulgando lo que, a su entender, eran distorsiones y mentiras en las que caían tantas mujeres, entre ellas algunas de sus descendientes. Así que, en lugar de ser atraídas hacia la herencia real del antiguo legado de conocimiento, aprendían a intelectualizar todo, y desviaban la cuestión "bruja" hacia la ciencia y la política moderna.

De ahí parte de su enojo, o eso me pareció entender: Ellas trataban de hacerse sentir por sus descendientes, pero se las encontraban seducidas en masa por esos discursos. Me dijeron que Ellas mismas "intervendrían" y acabarían terminando con algunas cosas de este feminismo tan intelectual y descreído, tan atrevido, y me quedé sin saber ni qué decir, pensando en las muchas entidades intangibles que pululan por el mundo, sin que nos demos cuenta, y que están observando a los mortales y juzgando (a su manera particular) a esta generación.

Traté de hablar más con esas sobrecogedoras *Matres*, para entender mejor la cosa y tratar de suavizar su juicio durísimo, porque me parecieron casi del sendero izquierdo, y todo me sonaba a proferir maldiciones y usar métodos siniestros, y no estaba segura de que todo junto mejorara el clima de los ambientes intelectuales femeninos. Incluso aunque yo no compartía esos puntos de vista tan intelectuales, ni simpatizaba con ciertas ideas, en aquella época aún tenía el hábito adquirido de tratar de mediar para evitar cualquier tipo de violencia.

Pero Las Matres aquellas, una vez que me dieron su opinión y veredicto sobre el libro que yo leía, y sobre la corriente de pensamiento que generaba, guardaron un silencio hermético y se marcharon, sin darme oportunidad de hablar de nada más. Así que entendí que yo no tenía nada más que hacer con aquello. Solo había recibido un atisbo de información, que me advertía que las cosas no eran como las académicas decían, y no solo eso: las mismas académicas estaban resultando irritantes para algunas de las mujeres reales (mal llamadas modernamente brujas, pues se definían como "madres") a las que decían querer representar, o dar voz.

Pero claro, es que las académicas usan sobre todo el neocórtex. La inmensa mayoría no "escuchan". No tienen una mente arcaica o chamánica. Casi solo piensan desde una parte de su ser. Y si alguna se adentra en las partes instintivas o viscerales, entonces elabora discursos en contra de la cabeza, con lo cual entonces se acercan a lo chamánico, pero su lógica y sus argumentos empiezan a perder consistencia, lo cual no es un avance tampoco.

Sea como sea, escuchando a otras mujeres muertas que fueron acusadas de brujería en su tiempo, y que fueron llegando hasta mí en esa época (todo junto es otro infierno enorme que nuestro mundo alberga), comprendí que la palabra "bruja" es una construcción muy moderna, un cajón de sastre donde fueron metidas muchas mujeres y hombres (acusados de brujos a su vez) cuyo único punto en común es que tenían algo diferente en su modo de ser, sentir o pensar, y no encajaban en el sistema religioso imperante.

Luego, y al margen de nuestras teorías académicas sobre la brujería, resultó que sí existieron mujeres con conocimientos del camino que vulgarmente llamaríamos de la izquierda del Árbol (el que acepta la posibilidad de maldecir, agredir y matar) Y también existieron muchas mujeres a las que hoy llamarían "brujas buenas" (senderos de la derecha, sanadores, bendecidores, etc) pero que igualmente fueron identificadas como brujas por diversas razones, y por lo tanto acabaron estigmatizadas, acusadas, etc.

En fin, el asunto de la brujería o, mejor dicho, de las mujeres condenadas, marginadas o hasta asesinadas por ser acusadas de tal, aunque no tuvieran el menor conocimiento, es un asunto demasiado extenso como para tratarlo adecuadamente aquí. Pero lo menciono porque es inevitable que surja la cuestión, pues está relacionada con El Árbol Madre. Así que escuché a las "brujas", pero lo hice como cuando he escuchado las tragedias de otros muertos y me he asomado a sus infiernos. (Mi camino siempre me lleva a escuchar dramas, horrores e injusticias, pero también veo los secretos pecados y aberraciones cometidas a veces en lo

más oculto de familias, civilizaciones y realidades que hoy idealizamos)

Y con esa escucha entendí cosas de la llamada "brujería", y me conmoví con otras. Pero a pesar de que algunos temas me resonaban, tomé nota de lo que me dijeron, y transmití a los seres sagrados todo lo que vi de sufriente o infernal allí (por si se podía sanar algo) nunca me sentí "una bruja", ni las mujeres muertas por esa acusación vinieron a decirme: "Eres de las nuestras, compañera". Mi camino parecía estar en otra parte.

Es más: La Abuela Tierra me había hablado de linajes de mujeres con ciertos conocimientos y dones interiores, y no de lo que hoy se hace: talleres de fin de semana, sectas o grupos de culto pagano, etc. Se crean círculos de mujeres que flirtean con el paganismo y con la "magia", se hace religión de cualquier cosa, y muchas mujeres asumen el lema de "todas somos brujas". Pero yo lo que había visto era que aprender del Árbol Madre tenía que ver con transmisión presencial e intergeneracional, o de abuela a nieta, de anciana a joven. Y eso dentro de un marco familiar y tribal, no separándose en ambientes de "solo mujeres".

Tenías la transmisión o no la tenías, te enseñaban las mayores y vivías con los demás en la tribu, y no había más. Entonces ¿Cómo iba yo a andar El Camino del Medio del Árbol Madre, que supuestamente era el mío, sin una Madre que me transmitiera lo suyo y me guiara? ¿Qué sentido tenía que La Abuelita Tierra del Teleno me dijera que mi camino se asociaba a la transmisión dentro de un linaje, si luego no veía por ningún sitio a una madre o abuela de mi árbol ancestral que me transmitiera eso? Era absurdo.

Sin respuesta a esa pregunta, aparqué todo un poco, mientras reflexionaba e iba atendiendo otros asuntos. Pero al cabo de unas semanas tuve un sueño impactante que me trajo una respuesta inesperada.

23.

Las Madres Árbol de Tribus.

Me soñé en un camino cubierto de inmensas copas de árboles plenamente salvajes, bellos y sin podar. Sus formas ramificadas creaban un túnel sobre mi cabeza, y eran bellísimas. Eran árboles distintos, no un bosque sino un camino rodeado de árboles donde todos eran diferentes y creaban juntos ese túnel.

Me encontré en un momento dado caminando bajo una especie de ¿níspero? florido. Era un árbol de tamaño gigantesco y preciosas formas sobre mi cabeza, y me fijé que afuera del camino, o mejor dicho en su lindero, sentadas bajo los árboles, había ancianas y mujeres de distintas procedencias. Estaban allí, como si cada árbol tuviera sus mujeres, y con ellas había abuelitas que estaban sentadas en sillas o banquetas de madera de esas antiguas. En cada árbol había al menos una abuela sentada a sus pies.

Bajo el níspero (o lo que fuera aquel árbol espectacular) había unas ancianas de tez morena, con pañuelo en la cabeza que no supe ubicar exactamente, pero pensé que por su aspecto podrían ser gitanas (?) Ellas me sonreían y me dijeron que ese era su árbol, y que lo que yo estaba viendo eran árboles asociados con tribus humanas distintas. Tribus entendidas como colectivos o grupos de familias ancestrales unidas en troncos comunes.

¡Era tan hermoso y se sentía tan bien, allí, el aire, la energía, todo...! Empecé a respirar de otra manera, y era como si me entrara adentro un aire "arbóreo", lleno de algo especial que me revitalizaba, me ampliaba, me... ¡Y de repente me experimenté yo misma como un ser arbóreo! Me

acordé fugazmente de lo leído sobre Mokosh cuando empezaron a brotarme hojas y ramas de los pies, y no solo eso. Porque desde mis pies empezaron a salir arroyitos de agua que empezaron a crecer y correr en toooooodas las direcciones, acompañándose del brotar de raíces, ramitas y hojitas que se me expandían también en todas las direcciones.

Vino a mi mente fugazmente, también, algo que acababa de leer sobre el Árbol de la Vida de la cábala, pero mi energía se movía tan rápido que no podía ni atrapar ese pensamiento. Estaba creciendo tanto que no podía pensar. Mi energía se multiplicaba, era como esos vídeos en los que se filma el crecimiento de algo y se acelera y vas viendo cómo se desarrollan hojitas, flores, ramas...

Me estaba mareando, y sentí como si empezara a arder o a hervir, como el agua cuando se calienta. Mi cuerpo se había convertido en fuego y agua a la vez, y por eso me salían arroyitos de las raíces, pero además mi vientre tenía dentro algo que giraba a toda velocidad y por eso no podía pensar ni enfocar las cosas con lentitud. No controlaba aquello, sólo me salía decir: ¿Qué me está pasando? Me sentía como si estuviera mutando, como un X-Men, una X-Woman... "Madre mía, estoy mutando, esto es una metamorfosis o algo".

Mi transformación acelerada no me permitía elaborar ideas. Solo sentía, vivía y recordaba cosas en modo flash. Otra idea o imagen vino a mí: la película de Noé, la de Russell Crowe, con esa semilla del Edén que cuando la entierran, crea arroyos y hace que todo brote. Me sentía igual. Me mareé más al darme cuenta de algo asociado a eso: “Oh, Dios mío, esto tiene que ver con el Edén. Los ángeles ya me dijeron hace años que mi camino era “edénico”. Pero creí que se referían a otra cosa. Y ahora esto

me está pasando. Me estoy convirtiendo en un brote de Edén, o algo".

Y pensarlo me daba mucha impresión, era algo casi inconcebible, y sentí vértigo, emoción, impacto. Empecé a llorar, lloraba sintiendo algo enorme y sin poderme contener, y mis pensamientos se agitaron más y sentí miedo: ¿Y si luego pasaría como en la película, que atraídos por mi crecimiento, vendrían los animales de todo el mundo para salvarse a mi lado... pero luego también vendrían los desesperados, gente tipo "Caín" para intentar hacerse conmigo, asaltarme, cortarme, usarme para salvarse ellos, aunque me mataran en su ansia ciega?

Viví un instante de terror, pero tampoco pude detenerme a pensar en eso... Lo dicho, aquel proceso tenía vida propia y pensar detenidamente sobre lo que me pasaba era algo que tendría que dejar para otro momento.

Mi vientre seguía con esa energía girando adentro, pero dejé de mirarme a mí misma y entonces empecé a verlas a Ellas. Eran multitud de Mujeres-Árbol, porque literalmente se veían como seres híbridos: mujeres, pero de cuerpo ramificado. Venían en hilera desde ese túnel de árboles y procedían de diferentes lugares del mundo, de épocas remotísimas. A algunas la vi en forma de representaciones artísticas antiguas, con formas étnicas, exóticas, que no sabía identificar o ubicar (ni me daba tiempo a examinarlas con detalle) No las podía registrar por lo muchas que eran y lo rápido que las veía, como si, una tras otra, desfilaran ante mí. Era como ser saludada por muchas Mujeres-Árbol de tribus diferentes y desconocidas por mí, que iban apareciendo en ese túnel arbóreo.

Recuerdo sin embargo a una en especial, porque mi mirada se detuvo más en Ella, o tal vez fue al revés y fue Ella la que, por alguna razón, estuvo más tiempo que las

demás, detenida ante mí, mostrándoseme. Tenía los cabellos oscuros, la tez bronceada o morena, llevaba un velo o pañuelo en la cabeza, y tenía medio rostro medio cubierto, desde la nariz hacia abajo, con collares de cuentas colgantes, como flecos que caían hacia abajo, atravesados con cuentas preciosas. Vestía con una túnica de muchos colores que parecía brotar de la tierra misma, mientras su cuerpo todo era ramificado. Era bellísima, misteriosa, enigmática, y me sonreía... ¡Me impactó muchísimo!

Todas Ellas... yo las veía y pensaba: “Me estoy volviendo una de Ellas. Las estoy viendo porque me está "pasando" lo mismo que les pasó”. Pero seguía sin poder entender lo que me sucedía y estaba mareada. Tanto, que me desperté.

Mi corazón iba rápido, mi vientre giraba, me sentía como rellena hasta la boca de mucha energía que parecía hervir a borbotones. Me tuve que levantar de la cama y caminar descalza sobre el suelo helado (era el mes de noviembre y vivo en un lugar frío) para tratar de asentarme. Mi rostro ardía. Necesitaba ir al baño y beber algo fresco.

Me tomé un vaso de leche fría de la nevera con un poco de pan y se me quitó el mareo, aunque la energía en el vientre seguía girando. Si cerraba los ojos, a pesar de estar despierta y sentada junto a la cocina, seguía viendo todo: Los árboles. Ellas. Las tribus humanas aquellas, unidas a mí a través de brotes, ramas, arroyos. Las primeras mujeres que había visto (¿gitanas?) en su árbol, lleno de flores (tan bello, tan fértil) La bellísima misteriosa de túnica colorida, que parecía proceder de algún lugar de Oriente Medio antiguo. El Edén. Los arroyos, mi ser brotando... Y también esa enigmática conexión que sentía entre todo eso que acababa de soñar y el Árbol de la Vida según la Cábala hebrea.

UrBooks

No sabía cómo entender todo junto, porque nunca había leído que existiera nada similar en ninguna parte. ¡Una cosa era conectar con Madre Árbol o la Mokosh eslava, y otra aquel túnel de mujeres-árbol de tantas procedencias! Tampoco en los libros de misticismo judío que recién me había comprado se mencionaba nada parecido a mujeres árbol o Árboles Madre-de-tribus. Fuera como fuera, el sueño me dejó claro que, con o sin una madre o abuela física transmitiéndome enseñanzas que se relacionaran con eso, de todos modos, me estaba sucediendo una transformación interior que me conectaba con las Madres Árbol. O tal vez siempre estuve conectada a esas "mujeres árbol de tribus" pero no lo había sabido, hasta que ahora se había detonado esa especie de metamorfosis interior, en sueños.

Como otras cosas en mi camino chamánico, vivir eso no era algo que yo hubiera elegido, simplemente me sucedía. Lo podía aceptar, o fingir que no tenía nada que ver con mi vida, pero lo segundo se me antojó imposible porque de algún modo, yo ya estaba "ahí" con mi ser, me había quedado conectada con ese túnel, a esas "mujeres" árboles de tribus. ¿Cómo olvidarlas?

Tenía grabada en la mente la mirada sonriente de las abuelas y de aquella Mujer-Árbol maravillosa, vestida con esa túnica de colores brotando de la tierra, con el rostro medio cubierto con hileras de hermosas cuentas. ¡Qué misteriosa y hermosa era, tan sonriente, y cuánta vida había en aquel lugar lleno de árboles y mujeres! ¡Me habría quedado allí, con Ellas, tan feliz...!

Pero se sentía tan sagrado todo junto, que también me inspiraba cierto miedo o temor reverencial. Aquel eco "edénico" y aquella velocidad de cambio que sentí en el sueño, me hacían sentir que todo eso tendría un precio. Yo sabía por experiencia que, en el camino chamánico y

espiritual, no existe nada del tipo “recibir grandes visiones” sin que exista un precio que suele ser un cambio, es decir una muerte interior. Porque es imposible introducir algo nuevo y grandioso en tu vida sin hacerle sitio, y generalmente las energías sagradas que aparecen de repente hacen saltar por los aires todo lo que, en tu vida, no encaja con ese camino que ellas expresan, o que las estorba.

Mi mundo actual es iluso y narcisista, vive en una cultura de supermercado, donde se interioriza que puedes “adquirir” visiones, dones y regalos espirituales, como quien acumula libros, cajas de regalo o joyas en tu casa. Pero la energía sagrada no funciona así. Para integrar algo importante, has de vivir transformaciones, y éstas siempre implican renuncias, cambios. Transformación.

Destrucción, incluso.

Nos gustaría que esto no fuera así, pero es. Y yo no tardaría en recibir el aviso de que haber conectado con todas aquellas Madres Árbol de tribus, no solo no iba a significar que mi camino se transformara de golpe en el Edén soñado, sino que me aguardaba un largo trecho por recorrer.

UrBoreas

24.

Los Guardianes de las Puertas.

Volví a dormirme ya de madrugada, esperando volver a soñar con Ellas, por lo muy emocionada que estaba y porque aún sentía mi cuerpo vibrando con la transformación.

Pero entonces tuve un sueño agobiante, inquietante: estaba en un edificio de una ciudad donde yo vivía (en el sueño) y venían desconocidos, me robaban el bolso con el documento de identidad, se llevaban mis muebles, mis cosas, y lo cambiaban todo. Al poco, mi casa ya no parecía mía y mi identidad había sido borrada. El edificio también mutó y se llenó de pasadizos, escaleras, puertas y trampas, como un laberinto inquietante en el que sentí que podía perderme, porque no conocía nada de todo aquello.

¿Qué me estaba pasando? ¿Quién estaba modificando toda mi realidad, y por qué mi identidad antigua había sido borrada, anulada? Todo junto me causó angustia porque no entendía nada. Entonces escuché una voz *en off* que me daba una pista. Me dijo que aquello tenía que ver con los "Guardianes de las Puertas", textualmente esa fue la expresión. Y entendí que así como en el anterior sueño "se me habían abierto todas las puertas" en éste "los Guardianes" recelaban, me examinaban o no sé qué pretendían, porque eso no lo entendí. El caso es que era un sueño de laberintos urbanos en edificios, y parecía la antítesis del anterior sueño en el que todo era edénico, arbóreo, floreciente, sin geometrías artificiales ni materiales sintéticos.

Me desperté ahí, desconcertada por el enorme contraste entre ambos sueños, ¡y todo seguido, en una misma noche! Pero comprendí que eso tenía que ver, de algún modo, con

la enseñanza que la Abuela Tierra me había dado semanas atrás, sobre las fuerzas y contrafuerzas que se desatan cuando caminas hacia algo que deseas mucho.

Una fuerza me había impulsado hacia las Mujeres-Madres-Árbol, donde mi ser se expandió de golpe, desarrollando ramas y arroyos a toda velocidad. Pero al parecer, automáticamente se expresó una fuerza contraria (contracción frente a expansión) que me situaba en un contexto de interiores llenos de puertas cerradas, pasillos, límites, y energías externas desconocidas vigilando mis movimientos.

¡Aquello era muy intrigante y extraño! Pero estuve pensando en ello y entendí que las "puertas" podrían referirse a umbrales que se cruzan con el desarrollo del ser y de la consciencia. ¿Y Los Guardianes de las Puertas, para qué estaban ahí? ¿Era necesario guardar las puertas? ¿No basta con la dificultad de atravesar la propia puerta en sí misma, que además hay que ponerle guardianes? Me costaba entenderlo, porque mis conceptos sobre la espiritualidad aun eran muy Heidi, muy naif. Pensaba que, en el plano espiritual, uno simplemente podía ir donde quería, y si te encontrabas con una puerta cerrada, bastaría con tener la llave o encontrar una manera de abrirla.

Estuve dándole vueltas a todo eso y sentí que Los Guardianes eran energías conservadoras, exigentes, protectoras de las realidades sagradas o hasta de mí misma. Resultaba una contrariedad frustrante que me bloquearan el paso, pero no me pareció que aquello estuviera hecho con malas intenciones, sino por razones que se me escapaban en ese momento. Estaba en la cama, y si cerraba los ojos, todavía podía sentir esas energías o consciencias guardianas, como si estuvieran ahí mismo, frente a mí, observándome con intensidad (aunque yo no las veía)

Curiosamente, en ese momento escuché una palabra en hebreo, como si fuera otra pista para que yo pudiera desentrañar ese lío. No sabía lo que significaba, pero la apunté para investigarla en internet y más tarde la busqué y vi que tenía que ver con puertas, precisamente.

La pena es que perdí esa nota escrita y hoy no recuerdo bien de qué palabra se trataba. Y digo que es una pena, porque en aquel momento no sabía cosas que hoy sé, como por ejemplo que cuando una palabra en hebreo aparece en un contexto místico, o en un sueño, visión o similar, no solo se puede buscar su significado literal, sino otros significados a partir de las letras que la componen, el contexto temático y otras cosas. Y si entras en conexión con el sentido de las letras, puedes descifrar o entender algo ahí.

Sea como sea, haber escuchado una expresión hebrea me conducía de nuevo al asunto de alguna raíz ancestral perdida, entre las muchas que tengo, que podía ser de origen judío. Aquel lío con los Guardianes debía tener que ver con eso, y no podía ser casual que aparecieran justo tras soñar con Madres-Árbol, porque si lo pensaba bien, podría ser que alguna de ellas fuera de origen hebreo.

Hoy, si escuchara una palabra o expresión así, sabría cómo abordarla, pero en aquel día me quedé un poco igual. Me dije: “De acuerdo, es una palabra que, en internet, veo que tiene que ver con puertas, pero ¿Y? ¿Qué clase de Guardianes de Puertas le roban a una mujer todos sus documentos de identidad, cambian su casa, y tratan de que no vaya muy lejos de donde está, siguiéndola por todas partes como …guardianes, precisamente? ¿Qué sentido tiene?”

No entendí casi nada del segundo sueño, más allá de que parecía un claro ejemplo de “contra fuerza”, y que, si yo quería ir por el Camino del Medio del que me hablaban mis

guías, me tocaba entender también esa fuerza limitante que parecía expresarse en lugares artificiales y cerrados. No me bastaría con entender la fuerza expansiva, abierta y sonriente de las Mujeres Árbol de Tribus.

Mi tendencia, obviamente, era inclinarme hacia las mujeres-madre árbol, y seguramente ése es el consejo que me daría cualquier terapeuta de mi mundo, o gente de la autoayuda: "Enfócate en lo positivo, sigue la dirección de esos árboles nada más, y olvídate de lo otro". Pero intuía que, de un modo u otro, me vería obligada a confrontar y entender también la otra fuerza.

En el sueño arbóreo, parecían haberse abierto ante mí muchas puertas a la vez, inclusive el agua brotando de mí podía ser visto como otra puerta abierta, asociado todo ello con la vida, con la maternidad y los linajes femeninos. Además, la sensación de estar en un túnel de árboles me remitió a otras veces que sentí que entraba en un túnel (como cuando Anubis me hizo entrar en su espacio en el inframundo) y también significó un portal, es decir un lugar por el que acceder a otra dimensión, otro reino, otra realidad psíquica y espiritual.

En cambio, el otro sueño transcurría en un espacio opuesto. Ni un árbol. Nada de naturaleza, todo artificial y moderno, cerrado. Había pasillos, y muchas puertas, pero todas las estaban cerradas. Se sentía vigilancia por todas partes, como cuando hay cámaras ocultas en cada esquina. No vi ningún rostro sonriente mirándome y acogiéndome, permitiéndome acceso a nada. Yo estaba sola y vigilada, y no podía ver a quien me observaba, ni salir así como así de los espacios donde estaba.

Todo junto, fue como rozar un paraíso y luego toparte de frente con una barrera que no sabes cómo franquear, porque ni siquiera sabes quién está intentando que no

salgas de ahí. El segundo sueño fue como un cubo de agua helada que te arrojan encima cuando estás en una embriaguez mística, y te sacan de ella.

Yo vivía en el campo, en un pueblo pequeñito, a escasos metros del bosque. Me sentía muy libre y estaba conectando desde hacía tiempo con toda clase de fuerzas sagradas benéficas, entre ellas Madre Árbol. Así que se suponía que ya era libre y gobernaba mi destino, ¿no? Pues mira, no. Había unos misteriosos Guardianes que podían bloquearme el paso si pasaba de cierto punto, mira por dónde.

Posiblemente esto se asociara con algo de mis antepasados, pero para el caso, el efecto era el mismo: Ahí las puertas estaban cerradas, y para abrirlas había que conseguir las llaves. Nada de umbrales abiertos y sin vigilancia, aquello era otra cosa, tan secreta y herméticamente custodiada, que ni siquiera pude ver a las personas que habitaban ese espacio.

UrBoreas

25.

Umbrales, Puertas y sus Llaves.

Me quedé lo que se dice "rayada" con el tema por días, hasta que logré escuchar a mis guías y me confirmaron que se trataba de ampliar la consciencia. Los laberintos sin salida que se ven en sueños suelen significar falta de consciencia y de perspectiva. Solo caminas como una rata en círculos si no has logrado ver dónde estás, ni has tenido una visión desde arriba. O cuando no entiendes a las fuerzas o poderes que te bloquean el paso y, aunque sabes dónde estás, te falta "la llave", porque resulta que *la llave siempre es consciencia, datos, información, entendimiento*. La llave son *cosas que encajan* unas con otras, clack, como la forma de una llave en su cerradura o como el código numérico de una caja fuerte. Por eso, de los laberintos solo se sale aumentando el nivel de consciencia y ampliando perspectiva

Mis guías me dijeron: "Ten paciencia y sigue como hasta ahora, no cejes en tu camino, no abandones, y ya veremos lo que pasa. Sea como sea, sin "llave" no se abren las puertas, pero no puedes adquirir una llave si tu mente y tu consciencia no están preparadas para integrar la información que te falta, y por lo tanto no puedes abarcar el conocimiento que hay implicado ahí".

Recordé lo que también he relatado en la primera parte de este libro, cuando los ángeles me dijeron que me daban la llave para ayudar a aquellos muertos y sanar ese infierno. ¿No había tenido aquellos días, al principio, una visión de una puerta gigantesca que se abría, y luego otra relativa a un ángel arbóreo? Sí. Y la llave, ¿dónde estuvo? Oh, pues en toda la información que llegó a mi consciencia y que pude aceptar, (no solo enfocar y expresar) Pero la llave también

era mi conexión previa con los ángeles, Anubis y Miguel. Todo fueron piezas ensamblándose, códigos numéricos ordenándose, energías reuniéndose para completar algo, clack, y hacer que esas puertas se abrieran y la liberación se produjera.

Nunca me había detenido a pensar que "la llave" fuera consciencia, o que aquella puerta se abriera porque había una conexión entre el Ser Arbóreo, la llave y la puerta, todo junto y a la vez. En mi ignorancia de ese momento, había pensado que todo aquello eran elementos separados, y que la llave que me habían dado los ángeles para sanar aquel enredo infernal era alguna clase de energía mágica e invisible, así que no le di más vueltas.

Ahora entendía que no había tal magia, ni hubo ningún artefacto de energía abriendo las puertas de aquel infierno antiguo. La llave fue *la consciencia* que pude tener acerca de las tragedias que causaron aquel infierno, unida a la acción de los seres del mundo sagrado a través de mi ser, y el efecto del desahogo y el consuelo suscitado a los muertos, unido a su propia comprensión de algunas cosas.

Es importante remarcar que no se hubiera abierto todo aquello, sin conectarme con los muertos "clave" y escuchar sus historias, acompañándolos en su sentir. Si no los hubiera escuchado, hubiera dado exactamente igual que estuvieran allí, o conmigo. Peor aún, los muertos sufrientes me hubieran arrastrado al pozo de sus emociones perturbadas y sus pensamientos depresivos, y todo hubiera ido de mal en peor.

La parte de la llave en relación con los muertos, por lo tanto, se dividió en tres puntos:

1- Conexión con las víctimas. Una conexión desde la empatía, la compasión, acogiendo su sentir.

2- Escuchar lo que deseaban expresar. Sin escucha no se hubiera sanado aquello. Las víctimas necesitaban ser escuchadas para descargarse y sentirse mejor, y yo necesitaba escuchar para entender lo sucedido.

3- Acceder a canalizar a través de mí las fuerzas sagradas necesarias para ayudar a las víctimas. Porque yo no hubiera sabido ni qué hacer con esos dramas terribles, pero desde el mundo sagrado sí se sabe, y se pueden traer las ayudas pertinentes a cada caso.

4- Oración antes, durante y al final de todo. Sin rezar, no hubiera sucedido ni siquiera la primera fase; luego yo no hubiera podido sostenerme en la segunda, y no digamos en la tercera fase.

Rezar no está de moda como práctica a realizar en el mundo de la sanación, pero mis guías se pasan el tiempo diciéndome que rece. La oración es más poderosa de lo que pensamos, solo que a veces no sabemos cómo funciona, el tiempo en el que es respondida, ni la manera en que lo hace.

Así que estas 4 cosas fueron partes fundamentales de "la llave". Al vivir esas fases o acciones se movilizaron las energías que permitieron finalmente la apertura de las puertas de la consciencia para la libertad de las víctimas (y de paso, se favoreció mi aprendizaje y desarrollo interior)

Nótese que vinieron ayudas espirituales "guerreras" para pelear contra las energías hostiles y adversas que había allí, pero nosotras no confrontamos ni escuchamos en ningún momento a los verdugos, a los perpetradores (los magos) La prioridad fue muy clara y rotunda: *se trataba de atender a las víctimas*.

Actualmente algunos discursos desdibujan la cuestión de quién es verdugo y quién es víctima, pero para poder

sanar un infierno hay que tener muy clara que la prioridad es atender al sufrimiento de las víctimas. Es cierto que, en último término, un infierno no se sana absolutamente del todo sin que haya una toma de consciencia también por parte de los perpetradores; pero eso puede darse a largo plazo o en otro tiempo. No es realista esperar que tal cosa suceda en el mismo momento en que las víctimas reclaman ayuda, y además sería injusto y cruel para ellas hacerlas esperar, si es posible ayudarlas antes.

Además, hay que tener en cuenta que, en el plano psíquico y espiritual, existe la posibilidad de encontrarse con seres, energías y consciencias, que se nieguen a revisar sus actos o a participar en ningún evento sanador, porque están enquistados en sus intenciones o actitudes.

Pensar que solo porque queremos ayudar a sanar un infierno, va a suceder algo así como una conversión masiva de los malvados, es iluso. Incluso si en el marco de una sesión terapéutica se expresa la energía de un asesino arrepintiéndose, eso no significa que, en la vida real, eso haya sucedido o vaya a suceder de repente. Porque el ser humano es un conglomerado de consciencia, y no siempre vive coherencia interna, ni una sincronicidad temporal de los diferentes estados en los que se encuentran las distintas capas de su consciencia.

Puede que una parte profunda de alguien lamente haber maltratado físicamente a otra persona, y al mismo tiempo a otra parte de su ser esto podría darle igual, o hasta sentir rabia aumentada, y entonces repite el maltrato al día siguiente. De hecho, esta situación es de lo más habitual, y por eso es tan difícil ver cambios reales en las vidas de las personas. Porque no es tan simple como que una parte de su consciencia vea o entienda algo. No basta con una faceta del ser tomando consciencia, han de reunirse todas y entrar en

coherencia. Y esto puede llevar su tiempo, y como ya he dicho, de todos modos, ni siquiera todo el mundo desea cambiar, ni entrar en esos procesos.

Así que, si uno se compromete en la intención de sanar un infierno, debe abandonar de entrada la idea de que se trata de conseguir una reconciliación entre verdugo y víctima. Puede que eso se consiga más adelante, pero a mí lo que me han enseñado es que se trata de atender a los que sufren, que son los que generalmente han pedido ayuda para salir de su infierno de angustia y desesperación. Luego ya se verá.

Los ángeles me hablaron de algo similar en el 2008, cuando escribí *Ángeles de Lo Uno*. Hubo unos capítulos sobre los infiernos, entendidos como espacios de sufrimiento, y dijeron:

El Infierno se abre con una intención: liberar al cautivo,
sacar de ahí al oprimido que desea su libertad,
su cambio, su muerte/transformación.

Y también:

Unos saldrán del Infierno y otros se quedarán,
porque las puertas, si se abren para liberar,
no lo hacen para lo contrario.
Por lo tanto, cuando el servidor (de Dios) abra el Infierno,
no saldrá ni uno de los que buscan tiranizar, atar y torturar.
Para ésos la respuesta De Lo Uno es otra
pues su necesidad es distinta.

En resumen: No se liberan almas atrapadas con el toque de una varita mágica, sino acompañándolas en la consciencia. A veces eso significa un proceso interior

también en el testigo y "liberador", pues sin eso no pueden llegar a él o a ella las energías sagradas que nutren e impulsan los grandes tránsitos.

Usando la metáfora de un parto, sin el correcto desarrollo del bebé, aunque su madre quiera parirlo, o el mismo bebé quiera salir, esa vida no está preparada para salir de ahí. Uno se libera no solo por su deseo, sino también por su maduración.

Cuando una fruta madura, se abre sola y salen las semillas. Abrir las cosas a la fuerza sin que estén preparadas, puede matar la misma vida que se quiere salvar. Las semillas verdes e inmaduras no germinan, y se estropean si las sacas del fruto y las plantas en la tierra. Abrir un vientre materno y sacar un bebé de cuatro meses, lo mata. Forzar un parto puede acarrear complicaciones incluso cuando el bebé tiene ya nueve meses. Así que el ideal es que se confabulen las fuerzas "externas" y las internas, las de los "ayudantes" y las del propio ser.

Aplicado a sanar infiernos o liberar "almas": si no se las escucha, no pueden procesar nada, ni soltar lo que las mantiene atrapadas. La inmensa mayoría de las veces, esas almas se quedaron atrapadas porque nadie vio su inmenso sufrimiento, o quedaron muertas de mala manera, en lugares escondidos. Hay que acompañar eso, hay que tener el valor de mirar, de atestiguar.

Y luego, hay que esperar a que el proceso interior de ese ser produzca la maduración mínima necesaria como para acoger y soportar las energías sagradas que se van a presentar para acompañarla hacia otro lugar. Entonces es cuando "se abren las puertas" de la consciencia, porque justo de eso se trata. Esas son las puertas que importan, las puertas del ser. Y ayudarán en eso los seres de la Sagrada

Defensa, por si acaso hubiera energías hostiles carceleras, tratando de retener a sus presas.

Los ángeles me dijeron una vez, al principio de mi camino, que ellos estaban cerca de muchas de esas almas sufrientes, pero no eran "notados" por ellas, o incluso había casos en los que los muertos se llenaban de miedo al sentir la energía de un ángel y huían de su presencia. De ahí que, en esos casos, sea tan necesario el acompañamiento de un ser humano como eslabón intermedio entre el mundo que el "muerto" atrapado en su sufrimiento acaba de dejar, y el mundo sagrado que lo espera.

Sanar infiernos se asocia con cruzar puertas, atravesando umbrales de consciencia y liberación interior. Ahí encaja el lema que Miguel nos dio a las tres amigas aquel día en el bosque: "*Libertad, amor y paz*". La libertad es fundamental, pero yo tardaría muchos años en entender que nadie te puede liberar sin que exista un mínimo proceso de ampliación de consciencia de tu parte.

Cualquiera puede sacarte de tu casa y ponerte en la naturaleza, diciéndote: "Eres libre", pero si no has vivido previamente un proceso de "des domesticación", no vas a saber cómo vivir ahí fuera. Y puede que incluso te mueras en breve, asaltado por todo lo que no conoces de ese mundo exuberante, libre, pero lleno de formas de vida desconocidas, que no necesariamente se van a inclinar a tus pies, desbrozando tu camino y sirviéndote. Al revés.

Porque en el mundo libre, cada ser y cada especie justamente son libres. No son tus mascotas, ni tus sirvientes. Los sueños edénicos de la mayoría de las personas no dejan de ser utopías fantasiosas sin fundamento, donde la vida salvaje se comporta como los peluches y no hay riesgos, ni peligros, ni problemas. Todo

fluye y todo es armonioso. Porque el Edén no tenía serpientes engañosas, quita tú, pero qué tonterías dices.

Y, además, sabemos más que los habitantes de la selva, esos que salen armados con lanzas o cerbatanas, porque son unos paranoicos o no han evolucionado espiritualmente. Nosotros, los occidentales espirituales de hoy, sabemos más que nadie (*sarcasmo), así que iremos al Edén de regreso en medio de un éxtasis, y el universo se doblegará a nuestro paso porque somos el summum de la evolución espiritual, somos los "más mejores" del mundo mundial y los más "evolucionados" que nadie, y conocemos los secretos de la existencia. No como los bárbaros que nos precedieron y que, como eran unos ignorantes, usaban armas al caminar por la naturaleza salvaje, pues los muy retrasados veían peligros en todas partes.

El asunto de las puertas, las llaves y la liberación, es muy amplio y sigo aprendiendo acerca de ello. Recientemente he entendido algunas cosas más sobre los Guardianes de las Puertas porque he tenido otros sueños parecidos a aquel en los últimos meses. Y paradójicamente, he entendido que lo que en un primer momento me pareció algo "malo", en realidad surge de un intento de protegerme.

En su momento, aquellos Guardianes invisibles me parecieron unos antipáticos incomprensibles, pero hoy ya no lo veo así. El propio "Cielo" a veces puede ponernos obstáculos para evitar que nos dañemos con determinadas cosas. A nosotros nos puede parecer que nadie tiene derecho a ponernos barreras, pero es un error verlo como un asunto de "derechos", porque aquí es otra perspectiva la que cuenta.

Por poner un ejemplo: cierras con llave las puertas de los armarios que contienen cosas peligrosas, cuando tienes un bebé en casa que gatea y aprende a abrir armarios, pero es inconsciente de los riesgos. Así mismo, el mundo espiritual puede cerrarte puertas temporalmente por tu seguridad. Porque a veces eres como ese bebé: en tu éxtasis entusiasta por descubrir cosas y abrirte paso en el mundo, no piensas ni imaginas los daños que puedes sufrir al entrar en algunos espacios, o tocar algunos objetos o sustancias.

También tus padres te prohíben salir a la calle en determinados momentos, cuando eres pequeño, porque no es seguro para ti moverte solo en algunas horas, o en determinados espacios. Las mujeres árboles que soñé y su túnel maravilloso que parecía atravesar el tiempo hasta llegar a la raíz de algunas tribus, no eran un peligro para mí, pero sí otros poderes contrarios a este camino, y a otras cuestiones asociadas al mismo. Apartarme de ahí fue necesario en ese momento, y en cierto nivel sigue siéndolo.

Todo eso me mostró un mensaje de fondo que es universal y eterno:

Cuanto más grande sea el tesoro que encuentres,
más prudentemente deberás vivir,
y más responsabilidad adquieres.

Para adquirir prudencia y responsabilidad se necesita aprender contención, saber replegar la propia energía y ser capaz de moverse en toda clase de espacios, no solo en los ideales. Hay toda una enseñanza pendiente ahí, para mí.

El Camino Arbóreo del Medio no puede moverse solamente por espacios ideales de expansión y facilidades (lado derecho), sino que debe abarcar también el tránsito por los espacios que me disgustan, constrictivos y cerrados (lado izquierdo) En caso contrario, ese rechazo a limitar las

cosas y cerrar algunas puertas, será algo que no sabré manejar y me traerá problemas.

He entendido mejor que el ser humano actual no es como el humano edénico. El actual, es un humano muy domesticado. Y es imposible retroceder (al menos en mi parte del mundo) sin más a un estado previo, fingiendo que no existe la realidad que entre todos hemos creado. Cualquier nuevo modo de ser humano que pretendamos alcanzar, no puede ser consistente ni realista, si rechazamos toda la realidad actual, pretendiendo saltar a un estadio anterior, como si nada hubiera sucedido.

Es imposible (e insano y peligroso) borrar la historia, los recuerdos, las marcas y cargas acumuladas. Es imposible obligar a la masa arbórea de la humanidad actual, a que retroceda en su desarrollo como una planta que se reduce hasta ocupar el mismo espacio de hace tiempo, sin dañarla mucho en el proceso. Lo que ha sucedido, ha sucedido, y los cambios que hemos vivido están ahí. Así que hay que asumir todo lo que somos *hoy*, y la carga que llevamos, y luego ya podremos decidir qué hacemos con todo eso que tenemos.

Aplicado a mi camino espiritual y a este asunto de los árboles y los obstáculos, he de asumir las dos realidades en contraste por las que camino hoy, no solo físicamente sino también con mi alma. Parte de mi vida transcurre en la naturaleza, en el campo, y es expansiva en sus sentimientos y sensaciones. Otra parte transcurre y depende de la ciudad, pero me llevo peor con la segunda parte, la asumo solo con resistencia y renegando. Sin embargo, dependo de la matriz de la naturaleza salvaje, tanto como de la matriz humana civilizada, sin la cual hoy ni siquiera estaría viva, ni podría subsistir. Y esto es lo que hay, tanto si me gusta como si no.

Las Madres Árbol de tribus me trajeron la conexión con su modo de ser, con sus raíces en el tiempo y con un origen

sagrado y hermoso, pero los Guardianes de las Puertas me mostraron *mi presente*, y me recordaron dónde estoy hoy, dónde está mi sociedad ahora mismo. Sin asumir eso y aprender a trabajar espiritualmente *también* con la parte que me desagrada, no podré vivir adecuadamente lo otro. Es más: debo aprender a protegerme, a encerrarme si es necesario, y dejar de pensar que hay algo malo en usar puertas con llave de vez en cuando. Porque esto no es el Edén, y aquí, a veces, tener una puerta cerrada con llave en tu casa, es necesario y hasta una bendición.

Además ¿no será que lo que las Madres Árbol desean es que sus descendientes sobrevivan y salgan adelante en la maraña civilizada actual? Me mostraron de dónde venían mis raíces, pero ¿dónde hemos llegado y qué es lo que debo atravesar en adelante, si quiero llevar su pulso de la vida hacia el futuro?

¿De qué le serviría a mi Árbol Madre-de tribu, sea cual sea Ella, que yo la vea y entienda mis raíces, si luego me niego a aceptar el desafío de transitar por las puertas del mundo civilizado, y pretendo huir de eso siempre, cuando en realidad ambas sabemos (Ella y yo) que no voy a poder sacar adelante la vida que cuido, sin lidiar con la complejidad de la modernidad?

Por ejemplo: vivo en un pueblo, pero me veo obligada a utilizar cada vez más la tecnología, porque toda mi sociedad salta hacia eso, y esquivarlo implicaría quedarse al margen de los recursos económicos. Tengo un hijo que criar. Su vida está inmersa en lo tecnológico, como la vida de millones de niños de su generación. ¿Qué clase de ayuda soy para mi árbol si no me arremango con ingenio, fuerza y estrategia, para lidiar con todo eso, usando mi visión para llevar la vida que cuido hacia el futuro?

Muchas personas confundimos lo ideal con lo bueno. La añoranza del Edén nos hace tener los ojos del alma fijos (secreta e inconscientemente) en lo que se perdió entonces, y eso nos impide tomar con la suficiente fuerza y pragmatismo las riendas del carro que llevamos, con el que tratamos de atravesar este revuelto tiempo presente. Pero eso es como querer cruzar un rio caudaloso mirando hacia atrás.

Y todos sabemos lo que pasa con quien mira hacia atrás cuando afronta un tránsito peligroso. No hace falta recurrir a la historia bíblica de la mujer de Lot para saberlo, simplemente piensa en el río caudaloso, y tú con una barca de aquellas de antes, con las que se iba de una orilla a otra. O piensa en lo que pasaría si tienes que realizar un peligroso descenso de montaña, y vas en bicicleta. Vete mirando hacia atrás, y verás lo lejos que llegas.

Es así como entiendo que los Guardianes de Puertas a veces se limitan a mostrarnos lo que nos queda por aprender y confrontar. Asignaturas pendientes. No necesitan ni ponerse bravos, ni crear conflictos o trabas nuevas con mala idea. Les basta con tomar lo que desechamos en el camino y que, por ser rechazado, se ha convertido en sombrío y es nuestra debilidad. Luego nos ponen delante eso y te fastidia, pero sabes que no pasarás de nivel sin superar eso. Y no es por capricho. Es que uno solo puede crecer, creciendo. No hay otra.

Sí, existen también bloqueos de otro tipo, creados desde sectores hostiles y no benévolos. Pero eso es otro tema. Las puertas que deben estar cerradas por nuestro bien lo seguirán estando; y más nos vale que sea así.

En cuanto a las puertas creadas por las mafias carceleras que deban abrirse, lo harán a su debido tiempo... Lograrán abrirlas quienes estén unidos a los poderes liberadores, los que tengan la orden y los medios para terminar con ciertas cárceles. Y siempre que no se dañe al prisionero al que se vaya a liberar, para abrirlas todo vale. Hasta la dinamita.

26.

El Patrón Arborescente de la Vida y La Sagrada Justicia.

Repasemos: La Abuelita Tierra del Teleno me hizo conectar con energías/consciencias ancestrales eslavas; desde allí Mokosh me trajo la conexión arborescente femenina; y eso fue el detonante de un proceso más amplio que ya no giraba solamente entorno a los mitos eslavos, sino alrededor de la figura del Árbol como un símbolo universal de los linajes ancestrales femeninos, y más aún, como símbolo de la Madre-de-Vida.

Pues ¿no es la placenta misma una forma arborescente donde todos somos gestados? Si miras una placenta humana tras el parto, ves un árbol con sus ramas y raíces, y resulta que allí se formó tu bebé. Y si miras los esquemas con los que, en biología, se estudian las especies y los ecosistemas, ves formas arborescentes en toda la organización de lo vivo. Desde lo pequeño hasta lo grande, la vida parece formarse en patrones arborescentes. Inclusive si miramos nuestro cerebro o las neuronas, se ven patrones arbóreos.

En cuanto al agua y la sensación que viví en aquel sueño de las Madres Árbol, en el que de mí salieron arroyitos de agua, eso es lo que sucede cuando pares un bebé de manera natural. Literalmente “rompes aguas”, brota una fuente de tu ser, junto con la vida.

Yendo de nuevo hacia los mitos, tengo una conexión muy intensa con el Norte, de ahí la mitad Bóreas de mi nombre de escritora. Esa conexión se expresó ya desde mi niñez, va conmigo desde siempre, pero cuando me adentré en la cosmovisión chamánica, y descubrí el relato acerca del

Yggdrasil (el Árbol del Mundo de los pueblos nórdicos y germanos) lo sentí muy adentro.

Y las Nornas, esas presencias femeninas que viven en sus raíces, precisamente junto a una fuente de aguas sagradas, se me hicieron presentes en varias ocasiones, durante un tiempo. Nunca busqué escucharlas, pero me sucedió en determinada época de crisis en mi vida, tal vez porque hubo encrucijadas peligrosas y se removieron las raíces de mi propia vida y la de mi hijo. Ellas se me aparecieron internamente entonces, como unas mujeres que vestían de negro, hablaban en verso y eran escuetas y tajantes. Sentadas junto a un árbol gigantesco que no solo era el Yggdrasil, sino también un símbolo de mi árbol familiar, emitían sentencias sobre el comportamiento de algunos familiares.

Fue un poco escalofriante escucharlas, porque realmente se sentía que sus palabras no admitían réplica, pero sobre todo por su implacable y contundente declamación de las consecuencias que tendría cada posibilidad que se tomara en esa encrucijada, y el destino que aguardaba a quien hiciera ciertas elecciones que no eran las mejores.

El Yggdrasil nunca ha sido descrito como un Árbol Madre, y de hecho su nombre viene a significar “El corcel de Odín”, asociándolo mucho con lo masculino. Pero después de haber soñado con el túnel de las Madres Árbol de Tribus, el Yggdrasil me vino a la mente y vi una relación y paralelismos con mi sueño. Es innegable que las Nornas en las raíces se parecen a las abuelas de aquel sueño, y son una poderosa energía femenina. Además, las Nornas custodian una fuente sagrada, así que hay relación con las aguas en las raíces.

Me fascinó luego descubrir que el nombre de Mokosh, la diosa madre eslava, significa justamente “tierra húmeda” o “Humedad”, lo cual alude inevitablemente al elemento agua mezclado con el elemento tierra. Es ahí donde hunden sus raíces los árboles y también la vida encarnada.

Supongo que un estudioso de los mitos y las religiones, si me leyera, diría: “Pero claro, esta mujer está hablando de símbolos presentes en mitos indoeuropeos que tienen una raíz común, porque los pueblos nórdicos y eslavos, efectivamente se originaron en las mismas tribus ancestrales”. Pero yo desconocía este dato hace años. Y además, lo que estoy mostrando en este libro, y lo que mis sueños y mis guías me muestran, va mucho más allá de los pueblos indoeuropeos. El símbolo del Árbol que une, a la vez que separa los diferentes mundos, el Cielo y la Tierra, está por todo el planeta ¡hasta en la Polinesia, y en el mito de la dramática separación de los amantes Rangi Nui (el Cielo) y Papa Nui (la Tierra)!

Creo que lo que sucede es que los humanos que aun saben utilizar su mente arcaica o “chamánica”, con esa percepción de realidades energéticas que a los civilizados se les escapan (porque sus sentidos están embotados) han percibido *lo que había,* la realidad del patrón arborescente de la vida. Y eso es lo que han descrito cada uno a su manera, pero en cada lugar con matices diferentes.

Así que no pienso que el símbolo arbóreo sea simplemente algo que apareció en un lugar, y luego fue copiado o aprendido por otros. Creo que la matriz energética que sustenta la vida planetaria, ES arbórea, y quienes pueden verlo, lo ven. Luego lo describirán y nombrarán a su manera, eso sí.

Entonces, y aplicado a la vida humana y a cada persona, se puede deducir que tal vez no solo “yo” (la que relata esto)

sea potencialmente arbórea, sino todos, al menos en una parte de nuestro ser. Solo que cada quien presentará un diseño potencial distinto, pues lo arborescente es muy diverso. Hay desde árboles hasta plantas florales, pasando por enredaderas, líquenes y algas, o corales. Arborescente significa una enorme diversidad, aunque el patrón común de fondo sea ramificado y fractal.

¿Adónde quiero ir a parar con esto, y por qué le estoy dedicando tanto espacio a lo arbóreo en un libro sobre sanar infiernos? Bueno: es que resulta que para sanar sufrimiento, hay que actuar desde la consciencia del propio ser arbóreo. En los Árboles míticos de los que he hablado, se imparte justicia y resolución de conflictos en la base, sobre la tierra y las raíces. Ahí se sientan las Abuelas-Juezas; ahí se sientan las Nornas, ahí está Mokosh entre sus dos hijas enfrentadas, mediando; ahí se sentaban en círculo los consejos tribales de los pueblos nativos europeos pre romanos, y otros.

Es decir: para encontrar soluciones y que se haga justicia hacia las víctimas olvidadas en cada espacio, en cada árbol generacional, en cada familia, o en cada pueblo o tribu, HAY QUE sentarse en la base del árbol, y en el centro. Si no, no se puede movilizar la justicia.

La Justicia Sagrada de la que mis guías me hablan, ese camino del medio, implica estar en el centro y abajo, para poder escuchar a todas las partes, recibiendo al mismo tiempo la información, ayuda y datos de todas las ramas, de todos los seres que se posan en ese espacio. Solo entonces puede resolverse algo adecuadamente, y no ser sesgado, injusto o tendencioso.

Y solo entonces una víctima aplastada, reprimida, exterminada o incluso “borrada” de la vista de una tribu, de un árbol, o de un pueblo, puede ser traída a la vista de todos, y ser vista, con su existencia restaurada, siendo

atestiguada por todos, mientras el Juez o La Jueza que allí estén, digan lo que haya que decir sobre su caso y la injusticia que sufrió.

Así que la sanación de infiernos planetaria empieza por tu casa, por tu espacio, por tu linaje, por tu árbol, por tus ancestros y tu tribu. O es así, o no será. Pero para aportar tu grano de arena, hay que entrar en el pensamiento arborescente, o no existirá Justicia Sagrada actuando, sino las mismas inercias ciegas de siempre. Y los aplastados, asesinados, negados o reprimidos, seguirán aullando de dolor en infiernos que nadie quiere ni mirar, porque quitan la tranquilidad a los vivos, les incomodan y asustan.

No todo el mundo está llamado a jugar esa especie de rol de Juez Espiritual en su propia familia, lugar o linaje, pero sí que todos estamos llamados a aprender un poco de Justicia Sagrada para aplicarla a nuestro propio ser y sus partes, y a nuestras memorias, y a la actuación que tengamos hacia nuestras relaciones próximas. Al mundo le vendría muy bien un poquitito más de Justicia Sagrada, que anda muy escasa.

Pero insisto: sin entrar en el patrón arborescente, sin asumir la ramificación de la consciencia para poder manejar diversidad de datos y perspectivas, no podremos ser ni un poco justos. Solo seremos otra persona más corriendo a sacar conclusiones, y vociferando su creencia cerrada.

La moraleja universal es:

Cuida lo que eres, y la inteligencia secreta
que Dios puso en el núcleo de tu semilla,
se expresará a su debido tiempo.
Entonces te convertirás en la forma arbórea
propia de tu diseño.

Ese es todo el resumen. Es necesario tener confianza en el diseño oculto de la vida que todos albergamos adentro y vivir obrando a favor de este, pase lo que pase. No sé si todas las personas son árboles potenciales, pero sí sé que todas son alguna clase de "vida creciente y ramificada, y deseando llegar a ser en plenitud".

Aplicado a mí: si soy como la semilla que se convierte en aquel Pilar-Árbol del que me hablaron los ángeles hace años, el mérito de eso no es mío. No sería mejor que nadie por ser más grande en tamaño, tal vez solo sea más compleja. Porque a fin de cuentas fue La Divinidad Creadora quien creó la semilla que fui y la "plantó" en la Tierra, a través de la concepción en el vientre de mi madre. La Divinidad Creadora es la responsable del esquema arborescente de mi vida y de mi alma, y es Quien tiene su *copyright*, si puede decirse así.

Mi aporte ha sido fijarme en eso, prestarle atención, amar ese camino, cuidarlo y no pelearme con él, perseverando en la toma de consciencia y el auto cuidado. Más allá de eso, nada ha dependido ni depende de mí.

UrBorges

27.

Justicia hacia la Madre Sumeria.

Y ahora voy a ir terminando el libro, culminándolo con un acto de justicia que faltó hacer en aquella sanación infernal que viví hace 18 años. Porque hacer justicia no es solo ayudar a las víctimas o escucharlas, sino también decir lo que debe ser dicho, dar voz a ciertas verdades, y ordenar en lo posible la energía los elementos desordenados por el mal, hasta que cada cosa vuelva a su lugar.

Así, lo primero que debo decir es que la Sagrada Justicia que este mundo necesita, se inicia devolviendo paz y sacralidad a la infancia, y con ello, a las madres. La paz primordial del ser humano se cultiva desde ahí. La paz primera es ser un bebé en brazos de una mamá que nos ama, pero para que eso suceda, también el padre y/o las relaciones que rodean a la madre deben saber estar en su lugar.

Y no solo eso: el contexto social debe acompañar, o si no, un hijo puede ser "sacrificado" directa o indirectamente, por más que la madre trate de salvarlo a última hora. Esa es la moraleja que hoy veo en aquella historia.

El contexto social es el gran olvidado en muchas terapias y en la búsqueda de las causas de infiernos. De nada sirve que se me aparezca La Madre diciendo que "el aborto trae sufrimiento" si luego no hay un contexto social favorable a la madre, ni a la crianza, y las mujeres embarazadas se siente atrapadas en un callejón sin salida, en el cual el aborto se percibe como su salvación.

UnBorras

Sentirse atrapado es causa directa de violencia, o de depresión suicida, porque nuestro ser soporta mal la ausencia de libertad y de "salidas". Estamos hechos así.

La historia sumeria es un relato de madre atrapada en una maraña de relaciones desleales y egoístas. Aquella mujer no pudo hacer mucho más de lo que hizo, porque su nivel de consciencia era muy escaso, y cuando empezó a presentir algo malo en las intenciones de quienes la rodeaban, ya era tarde. Estaba atrapada en un contexto social tramposo, mentiroso y sacrificial, y no logró salvar la vida de su hijo por esa razón.

Y es que no solo importa que cobres consciencia de los peligros que te acechan, sino que lo hagas *a tiempo de prevenirlos*, y te muevas hacia un contexto que te lo permita. De otro modo, eres como una rata atrapada en un laberinto, en manos del poder que te ha sentenciado. Para cuando la rata sospecha que hay trampa, ya no puede salir de ahí. Es demasiado tarde.

Así que hay dos prioridades máximas para sanar la maternidad y favorecerla, y ayudar así al nacimiento de niños y a su buena y correcta crianza:

1- La primera tarea es no abandonar el cultivo y el desarrollo de la consciencia.

Se trata de intentar de ser más consciente, no menos, y abrirse a la contemplación de las propias sombras. No es sano estar analizando todo las 24 horas, ni ver peligros los 7 días de la semana, pero yendo al otro extremo, es casi suicida no mirar hacia una misma y huir de un mínimo conocimiento de las propias debilidades y sombras.

Hay que encontrar el punto de realismo, que es aquel que es adecuado y encaja con nuestras circunstancias concretas. Por ejemplo: La mujer que sale de una historia de

UrBoreas

abuso sexual o maltrato, lógicamente tiene más tarea interior por hacer si quiere ser madre, porque de entrada necesitará sentirse con fuerzas. Pero también hay un proceso de auto consciencia a realizar en la mujer que "se siente bien", si quiere ser madre, porque la maternidad es como darle al botón del reset de tu sistema: lo va a modificar todo. Es bueno revisarse antes, y valorar el estado general de tu propio ser.

2- La segunda tarea es hacia el exterior.

Hay que observar el contexto donde se vive. Las relaciones que te rodean y que te van a acompañar en la maternidad son tan importantes o más que el dinero que tengas, la comodidad de tu hogar, o lo muy bien que te conozcas.

Porque mira lo que le sucedió a la madre sumeria: era rica, vivía entre lujos y parecía bien relacionada, pero la podredumbre moral estaba impregnando todo, y al final su hijo fue la víctima. Y hay muchos modos en que los niños son víctimas de sistemas de relaciones secretamente podridos.

Así que es bueno enfocar a los que nos rodean y tratar de ver más allá de sus apariencias. Nada de confiar ciegamente en todos: observa. Porque poner un hijo en ese sistema, sacará a la luz los puntos débiles y oscuros de todos, y los pondrá a prueba.

En cuanto al auto conocimiento: si solo te miras a ti misma y no quieres afrontar la realidad de los otros que te acompañan, te llevarás sorpresas desagradables, y caminarás sobre terreno movedizo. El universo no somos solo nosotros, existen los demás. Y las cosas salen mejor cuando somos capaces de compaginar el auto conocimiento,

con el conocimiento de los demás. De hecho, son dos cosas que pueden y deben ir unidas, siempre que no se rechace una de las dos.

Si se cuidan estos dos puntos: la observación y cuidado de la consciencia (interior y exterior) y el contexto físico y social, el resto podrá vivirse con mayor o menor fortuna. Pero si falla la consciencia y es demasiado escasa respecto a la propia realidad (la de la madre en si); o si falla el contexto, y se vuelve traidor, entonces da igual cuánto nos esforcemos, porque la maternidad tendrá dramas y tragedias, y la infancia seguirá siendo sacrificada (aunque sea de manera indirecta)

¿Qué hubiera necesitado la madre sumeria para que esa tragedia no hubiera sucedido? Pues otro contexto social. Otras relaciones. Es hora de decir que no fue ella la causante de la desgracia de su hijo, ni hay nada del tipo "En su subconsciente, ella se lo buscó". Es hora de restaurar la inocencia de muchas madres que se han encontrado atrapadas en situaciones adversas, y no han podido defender a sus hijos, incluso aunque lo han intentado.

Es hora de mirar a todas las relaciones que rodean a una mujer embarazada, y preguntarse cómo van a tratarla, cómo van a reaccionar ante esa nueva vida, y qué clase de entorno van a constituir en ese sentido.

Sin amar profunda y verdaderamente a La Madre y a las madres, a esas mujeres concretas y a sus embarazos, y a los bebés que llevan dentro; y sin amar la realidad de que madre e hijo están vinculados por siempre, este mundo jamás se podrá sanar. Jamás.

28.

El Sacrificio de la Infancia.

Importa tanto, pero tanto el peso o influencia del contexto a la hora de embarazarse y ser madre, que cuando escribí este libro en el año 2012, mis guías me sorprendieron haciendo un comentario sobre los bíblicos Sara y Abraham. Como ya había observado yo misma, el relato mítico dice que salieron de Ur de los caldeos, y que Dios fue quien insistió a Abraham para que se fuera de "la casa de sus padres" hacia un lugar diferente que ya se le indicaría.

Pues bien, ahí estaban mis guías con una de sus preguntitas rompedoras: "¿Y por qué crees que Dios le diría a Abraham que dejara aquella tierra donde había tanta prosperidad y donde hasta entonces había vivido con su familia?"

Yo me quedé pensando, y me dijeron luego: "Pues lo creas o no, tenía que ver con alejarse de un lugar marcado por las huellas de sacrificios infantiles. Porque Sara tenía que lograr ser madre, y allí no hubiera podido, por lo muy afectada que hubiera estado por infiernos similares a los que has visto y recordado".

Me quedé estupefacta con la explicación y me puse a discutirla, porque el argumento me parecía muy pillado por los pelos. Como si se sacaran de la manga una interpretación amoldada a mis visiones y al libro que estaba acabando de escribir. ¿En serio los "caldeos" sacrificaban niños...? ¿Y por eso se tuvieron que marchar Sara y Abraham de allí...?

Entonces los ángeles me dijeron que investigara lo que eran "los caldeos" y el significado bíblico de esa palabra, y ahí descubrí que no solo es la alusión a un pueblo histórico, sino que a veces la palabra se asocia a "magos, astrólogos". ¡Vaya, mira por dónde! Magos. Me quedé rascándome la barbilla y pensando: "Vaya, esta sí que es buena", y no supe qué más decir.

Por lo visto (y tomando el relato mítico como una historia con mensaje), se trataba de mantener a Sara lo más alejada posible de todo lugar que estuviera "sucio de magia", hechicerías, y ritos sacrificiales de hijos, con toda la carga espectral y demoníaca que había allí. Y también se trataba de mantener a Abraham alejado de ciertos ambientes y círculos de poder religioso, para separar su energía masculina de todo eso.

Puede que la historia de Abraham y Sara solo sea un mito arquetípico contado para enseñar ciertas cosas, no lo sé, pero incluso aunque así fuera, se me hizo obvio que el destino de aquel matrimonio era iniciar un modo diferente de vivir, diferente al del "país de los caldeos" (magos y astrólogos) del que se "marcharon". Y eso se puede deducir fácilmente leyendo el relato, sin necesidad de que ningún ángel te diga nada.

Los ángeles me dijeron que el largo proceso de "irse" de Sara y Abraham se asociaba con la revisión de toda su energía y todas sus estructuras de creencias, hasta empezar algo internamente diferente, y ese fue el sentido de marcharse de "la tierra de los caldeos". Es decir, en el sentido esotérico, se alejaron para siempre de la influencia o poder de los linajes de magos que, en algún momento (puede que mucho antes, o no) sacrificaron niños.

Uno no solo se marcha de Mesopotamia físicamente, sino también en su mente y en su corazón. En su energía. Si

no, en realidad nunca te has ido, te llevas todo contigo y reinicias una mini Mesopotamia allá adónde vas a vivir. Es posible que Abraham y Sara se llevaran consigo influencias de su pasado, pero algunas -las perniciosas- debían quedar atrás. Y tal vez el peor mal, a ojos de Dios, era el sacrificio de la infancia con sus huellas nefastas, con todo el sufrimiento de inocentes asociado.

Se habla mucho en la Biblia de las advertencias de Dios contra la idolatría, pero es que sacrificar niños también "es" idolatría. Porque es ir contra El Dios de la Vida, el Dios del Génesis por así decirlo, el mismo que impulsa a la humanidad a tener hijos, a reproducir la vida misma y perpetuarla en el tiempo.

Me quedé pensando acerca de todo esto y de inmediato me acordé de aquel episodio bíblico tan inquietante, en el que Dios pide el sacrificio de Isaac, el hijo que Sara y Abraham finalmente tuvieron en su vejez. ¿Lo que los ángeles me decían no entraba en contradicción con ese pedido extraño de Dios, puesto que pidió el sacrificio del niño?

Los ángeles me volvieron a sorprender con una interpretación curiosa, como mínimo, al decirme: "¿Pero no ves que fue una petición que Dios *no* deseaba que fuera cumplida? ¡Nunca hubo un sacrificio de Isaac, porque el mismo Dios lo impidió! Así que no debería hablarse del sacrificio de Isaac, porque eso genera distorsión con las palabras. Debería decirse siempre: *El NO sacrificio de Isaac*. Porque *no* llegó a realizarse, pues el mismo Dios que lo pidió, lo prohibió.

"Lo que pasa es que Abraham *venía* del país de los caldeos, un lugar donde sacrificar hijos era algo asumido,

integrado en el sistema de creencias, porque "se hacía a veces", y se asumía que eso era la clase de cosas que una deidad podía solicitar. Por eso Abraham ni protestó cuando escuchó el pedido, ni puso en duda la petición de Dios, porque *venía de un mundo donde habían tenido poder psíquico, religioso y político la misma clase de magos que aparecen en esa historia sumeria que recordaste*. ¿Entiendes lo que queremos decir?"

Sí, entendí. Y por eso me quedé como congelada, detenida, procesando el dato y sus implicaciones. Luego los ángeles añadieron:

"Pero Dios deseaba arrancar de una vez por todas esos feos residuos de la mente de Abraham, para asegurarse de que, en adelante, él y sus descendientes *jamás aceptaran sacrificar a ningún hijo*.

"Y para lograr algo así, se necesitaba realizar un acto dramático intenso que se le grabara muy adentro, un acto que resultara mítico y ejemplar para siempre. Una especie de acto psico mágico, si quieres decirlo así, en el cual no solo Abraham pudiera expresar su devoción y lealtad a su Dios, sino que también le quedara claro, para siempre y con hechos irrefutables, que *no deben sacrificarse hijos, nunca, jamás*. Y si aun y así quieres sacrificar algo, ok, entonces toma un cordero".

Me quedé sumergida en reflexiones con esta interpretación que me dieron sobre el texto bíblico. Era fascinante, porque me encajaba con lo que había visto en la energía acerca de las tierras "sumerias", pero al mismo tiempo me chocaba que los ángeles se tomaran tan en serio aquel relato, porque para mí, solo era un mito más. Y en lugar de decirme "Mira, solo es una historia", se entretenían dándome los detalles acerca de por qué, supuestamente, Sara y Abraham tuvieron que irse de aquellas tierras. Hum...

Aunque tal vez sucedía con el relato bíblico lo mismo que con mis recuerdos de la madre sumeria: siempre sería imposible demostrar que ella y su hijo existieron de manera literal, lo mismo que aquel grupo siniestro de magos llamado "La Estrella". Tal vez esa historia era más simbólica que otra cosa. Pero como historia mítica, parece que contenía mucha más verdad de la que yo había esperado, igual que la historia de Sara y Abraham, y eso era lo interesante.

Los ángeles me dejaron pensar y solo añadieron que, si quería darme más cuenta del sentido de todo eso, solo tenía que ir a la Biblia y ver lo mucho que se enojaba Dios con los sacrificios de niños que cometían los otros pueblos de Oriente Medio con los que se iba encontrando el pueblo de Israel, como los cananeos, y el mucho enojo que expresaba cuando, peor aún, algunos israelitas desviados sacrificaron a sus propios hijos, por imitar las prácticas de esos pueblos extranjeros.

Pero yo no investigué nada más en ese día, porque terminé de escribir el libro, y unos temas me llevaron a otros, me topé con sacrificios humanos en otros contextos nativos antiguos (en mi propio país, en épocas prehistóricas y luego, pre romanas, sin ir más lejos) y aparqué el asunto de los líos de la Biblia. Porque de todos modos ya me había quedado claro lo del *NO sacrificio de Isaac,* y me dije que para qué hurgar más.

Además, la Biblia me parecía algo muy aburrido y espeso, y no acababa de entender la insistencia de los ángeles en citármela, salvo interpretando que lo hacían casi como terapeutas, todo para desprogramarme de ideas erróneas que absorbí en mi educación infantil, que fue muy religiosa y católica. Bromeaba muchas veces con mis amistades sobre esa "manía bíblica" de los ángeles, que

mira lo anticuados que parecían, siempre citando libracos polvorientos.

Han pasado muchos años desde la escritura de la primera parte de este libro, y en esta época de mi vida sí que me he puesto a indagar en el texto bíblico para rastrear la cuestión sacrificial. Así que he descubierto que es un tema complejo, pero efectivamente no hay ningún lugar de la Biblia donde se prescriba ni aplauda el sacrificio infantil. Al revés. Sí que hay muchas instrucciones para sacrificar animales, pero eso es otro asunto.

También he estado indagando acerca de los sacrificios rituales infantiles en otras culturas del planeta, porque desgraciadamente ha habido muertos sacrificados que han llegado hasta mí una y otra vez, desde distintas procedencias. Me he encontrado con niños arrojados a los ríos, o enterrados entre los muros de las casas, o quemados; asesinatos infantiles encubiertos para guardar la honra o el buen nombre de ciertas personas, o incluso el enterrado y desconocido sacrificio de los que nacían hermafroditas o andróginos en algunas culturas, y que ellos mismos me contaron con mucho sufrimiento. En fin, el caso es que he visto que la infancia ha sido continuamente sacrificada de manera directa e indirecta, y esto ha sido mayormente para asegurar el bienestar de los adultos.

La mayor parte de estos sacrificios no están ni registrados, ni se pueden demostrar, pero indagando en libros y en mitos (que a veces relatan sacrificios humanos o de niños) me ha quedado claro que ningún continente se ha librado de tener culturas donde sacrificar niños ha sido establecido como parte de la vida religiosa. En este sentido, es algo casi universal en determinadas épocas, y parece que solo hay excepciones a esta norma.

En Europa no deberíamos sentirnos orgullosos, ni señalar a otros pueblos. Efectivamente, el Levante, Mediterráneo y Oriente Medio, son zonas donde hubo una especial crueldad contra la infancia, pero recordemos que hasta el siglo X después de Cristo hay sacrificios humanos atestiguados entre los vikingos, por ejemplo. Y pueblos con tan buena fama entre la neo espiritualidad de hoy, como los celtas, no tenían empacho en sacrificar personas de maneras espeluznantes. Así que antes de escandalizarnos ante otras culturas, y señalar los vestigios sacrificiales de la Biblia, deberíamos mirar hacia el propio patio trasero de nuestra casa.

La existencia del sacrificio infantil (y en general el sacrificio humano) no depende de lo sofisticada que haya sido una cultura. Está registrado en el pasado de Europa, América, Asia, Oceanía y África, tanto en culturas indígenas tribales como en otras más urbanas y complejas, y también en las civilizaciones imperiales.

Por lo tanto, la revisión del sacrificio infantil y sus raíces me ha llevado, como en el caso de los "nacimientos especiales", a salir del ombligo de nuestra cultura occidental, ampliando el foco, hasta comprender que el drama de estos infiernos es planetario, y no puede explicarse culpando a una única cultura, y suponiendo que las demás la han copiado.

Ni siquiera hubo una sola especie humana, en el origen de lo que llamamos humano. Hoy todos somos *homo sapiens*, pero hubo más "homo" coexistiendo en ciertas épocas. Con lo cual no podemos saber hoy en día si solo el homo sapiens tuvo la tremenda idea de sacrificar personas a "los dioses". Así que uno puede preguntarse quién fue el primer ser humano que pensó en hacer algo así, y atribuirle la responsabilidad de todo el horror planetario que le siguió,

como una cascada de causas y consecuencias. Pero personalmente veo más realista, por todos los datos que he ido viendo y las cosas que he "escuchado", que esta "idea" surgiera en diferentes lugares, a lo largo de cierta etapa del desarrollo de la mente humana.

Mi investigación sigue abierta, así que quién sabe si en el futuro podré añadir más cosas a este esquema, y entender por fin la raíz de tanto sufrimiento, de tanto extravío y tanto dolor como carga consigo la infancia, y, en consecuencia, el resto de la humanidad.

Pues ¿puede la masa arborescente humana no sentir en un nivel de su ser el daño que se hace en algunos brotes tiernos? Estamos todos conectados, aunque no nos demos cuenta. Agredir de maneras tan crueles a los niños, nos pasa factura a todos, y va cargando de horror una capa de la energía psíquica colectiva que, después, cae sobre nuestras cabezas y las inunda de terrores, de insania y pesadillas.

¿Alguien cree que los niños que nacen hoy no sienten de algún modo, al llegar a nacer, o al vivir en determinados contextos o espacios, las voces y el sufrimiento de sus hermanos sacrificados...?

UBOOKS

29.

El Útero del Mundo.

Traeré más Justicia aun a este relato, diciendo más cosas que deben ser dichas: Todas las consecuencias de aquel infierno que soné con mis amigas, como por ejemplo la tragedia de la familia medieval exterminada, son secundarias al drama primero de haber roto y "demonificado" o convertido en pesadilla el hogar primordial: el útero.

La introducción en un sistema familiar de un crimen semejante como aquel sacrificio ritual infantil, se prolonga en el tiempo de maneras a veces insospechadas. El mago psicópata medieval que emparedó a esa familia, estaba reproduciendo de manera simbólica la imagen contraria a un útero lleno de vida sagrada, y así, las paredes de la casa (representantes de las paredes del útero), al emparedar a personas y matarlas así, albergaron muerte en un contexto de profanación y maldición.

El útero es, por definición, un hogar que te contiene con seguridad y calma, para que luego salgas al mundo. Las paredes de ese hogar, ocupadas por el ente demonificado, se convirtieron en un espacio que atrapó vidas en su interior, y nunca las dejó salir. Ni muertas. Hasta que se pudo reunir al bebé con su madre, y se empezó a disolver todo el horror.

Los espectros demonificados de los sacrificios infantiles, a veces dan lugar a masas psíquicas de insania, pesadilla, imágenes gore y terror. Quien es sensible a las mismas, padece pesadillas, se enferma y es susceptible a su influencia, ya sea sintiendo emociones depresivas (agotamiento, tristeza) o ira. En casos extremos pueden

aparecer episodios de desequilibrio emocional y mental, o incluso (si se está predispuesto, o se es malvado y sin escrúpulos) psicopatía criminal.

El mago medieval "expresó" ese infierno invisible y lo alimentó, haciéndolo crecer, pero lo hizo siguiendo una forma o patrón que gritaba simbólicamente el sufrimiento del primer niño sacrificado:

"*Yo era un ser vivo y sagrado, yo estaba viniendo desde Dios, yo era un viviente en el seno de mi madre querida. Yo era El Ser Que Venía a Ser, pero me habéis matado y convertido en un despojo enloquecido y eternamente hambriento de carne y sangre, en un muerto que no puede ni morir, ni vivir.*

"En vez de viviente ahora soy un "muriente", un ser atrapado en mi desmembramiento y en mi sed de llegar a ser, continuamente negada".

Ese fue su discurso sin palabras, hasta que se atendió como se debía a la tiniebla en la que se había convertido, y se facilitó que regresara donde necesitaba estar: con La Madre, con su madre.

Y, por cierto, que ese discurso sufriente es parecido a lo que dice el espectro del primer bebé abortado. Pero sobre esto ya no diré más. Si Dios quiere y me ayuda a ello, ya dedicaré un libro en exclusiva al drama de la interrupción violenta de la vida que se gesta, y hablaré del espíritu del primer abortado, y de cómo fue mi encuentro con él. Porque si hay infiernos que sanar, ese sin duda es el infierno por excelencia. Ese.

FIN

ANEXO:

LO QUE ME DIJO LA MADRE

(Contenido del blog "El Hogar de La Madre")

UrBoreas

UrBoreas

La Madre pide un blog. *(17 agosto 2010)*

Un día, tiempo después de haber aceptado abrir mi corazón a La Madre, empecé a oír en mi corazón una voz diferente a las que ya conocía. O debería decir que empecé a "sentir" una voz, pues su cualidad, cálida, amorosa y ardiente, es casi táctil, casi... casi... física. Casi huele. Casi se ve.

La "voz", o más bien esa presencia que mi "cuerpo traductor" traducía en palabras, se identificó como "La Madre". Y me pidió que le diera voz. Quería "hablar". Y no quería hacerlo en el blog sobre la maternidad que ya tenía abierto (Volverse Madre). Necesitaba un espacio propio. Dudé.

"*Es lógico* -me aclararon voces angélicas que acompañaban a aquella Presencia- *ya que La Madre no puede manifestarse mínimamente si no es en un lugar que sea reflejo de Su Hogar. Una madre siempre ha de ir acompañada de un hogar PROPIO. Una madre real, de hecho, lleva consigo, y alrededor, "su hogar". En el caso de La Madre, ¡aún es más cierto esto!"*

Comprendí muchas cosas profundas con esta breve explicación, que aún deambulan en mis meditaciones. Sin embargo, y por razones que no voy a detallar aquí (pues no quiero ensuciar su espacio con mi profuso diálogo mental), aún tuve miedo y reparos durante un tiempo. Eso sí, le abrí este blog, que ha permanecido silencioso durante semanas hasta hoy. Ha de ser un espacio que refleje, aunque sea sólo un 0´01 % de la energía de su hogar, su querer, su presencia. Yo no sé si es posible que esto suceda en internet, pero... ¿qué se yo del poder divino materno?

La Madre me pidió expresamente que el blog no contuviera imágenes alusivas a Su Ser y que no me esforzara lo más mínimo en adornarlo, ni perdiera el tiempo buscando presentaciones espectaculares. Dijo que Ella "era sencilla" y buscaba un espacio "sencillo". (Esta petición aún me conmueve hoy)

Finalmente elegí un fondo de montañas porque me pareció que era un lugar de los más puros del planeta, y bien podría

manifestar un poco la pureza que hay, sin duda... en el "hogar" de La Madre. Espero no haber metido la pata.

Eso es todo. No me atrevo a decir nada más, pues mi palabrería me parece ruido en Su Hogar... Que hable Ella, y que los lectores vivan a través de sus palabras lo que deban vivir.

El primer aborto (provocado)

El primer aborto generó una especie de velo gris, como una capa de energía que rodeaba a la humanidad por encima de sus cabezas. Era como una mortaja que no dejaba que llegara a ellos toda la luz del sol.

Este primer daño nunca se deshizo. (No se sanó) Al contrario, no hizo sino aumentar.

Los espectros de los abortos, su huella, su dolor y el desgarrón que han creado estos actos en la energía armoniosa del mundo, son lo que más impide a los seres humanos sentirme, gozar de mi Presencia, ser sensibles a mi ayuda, a mi abrazo.

Regreso a la simplicidad genuina.

Al principio, la humanidad era sencilla. Es decir, simple en su armonía, perfecta, completa.

El hombre y la mujer se amaban, se unían, y vivían el esplendor de la maternidad y la paternidad. Les faltaba madurez, eso sí. Eran como niños... Pero eran perfectos.

El ser humano, en esencia, es muy sencillo. No es tan complejo como estáis acostumbrados a pensar. Desea únicamente el bien, a saber: bienestar, salud, felicidad.

UrBoreas

Vuestro cuerpo aún refleja estas cosas, porque sigue siendo un cuerpo unido al diseño "simple". Vuestro cuerpo quiere poder comer, amar, reír, gozar, ver crecer alrededor niños preciosos y saludables, jugar todos juntos, y más adelante vivir aventuras, crecer, viajar, aprender, maravillarse. Vuestro cuerpo aún "recuerda" lo que vuestra mente, confusa, ha olvidado.

No es nada malo ser simple. Pero actualmente adoráis la complejidad. Es un valor en alza en vuestra sociedad. Cuanto más complicado es algo o alguien ¡más valor le dais!

Pero la Vida no es así. Dios no es así. Y la dicha, la verdadera y profunda dicha, no circula por los cauces de la falsa autenticidad de "lo complejo", sino por los cauces de la simplicidad.

La simplicidad, la pureza y la inocencia son un trío bien avenido. Tienen mucho que ver. La inocencia a la que me refiero no es ingenua estupidez, sino algo así como limpieza.

Si volvéis a ser simples, volveréis a Ser Humanos. Si volvéis a ser humanos, entenderéis a qué me refiero con que la simplicidad es lo genuino y lo original del SER. Solo volviendo a ser humanos en profundidad, auténticos seres humanos, volveréis a ser. Y solo siendo entenderéis "el Ser". ¡Y veréis lo simple que es!

Si aceptáis volver a la simplicidad, comprenderéis que, en esencia, vuestros deseos profundos son igualmente simples: crecer, disfrutar, amar y ser amados, y por qué no, unirse a otro ser humano con amor para realizar algo juntos. Y por qué no, si se está en la edad favorable, tener hijos.

Es lo que vuestro corazón desea. Es lo que vuestro cuerpo desea. Es lo que vuestro espíritu desea. Entonces ¿de dónde surgió el primer aborto?

No fue una idea "simple", sino al contrario, muy compleja. No se puede idear un aborto siendo simple, siendo inocente, siendo puro. ¿A qué mente se le ocurriría algo así? No a la inocente y pura mente de un niño feliz.

El aborto, hijos, no fue una idea exactamente "humana"...
El aborto, hijos, es "hijo" de la Perversión.

Tristeza oculta en la mujer.

Muchas mujeres contienen en su interior mucha tristeza oculta debida a la negación de la verdadera y plena maternidad.

Es difícil explicaros esto sin que lo entendáis mal, ya que hay muchas teorías "psicológicas" o filosóficas dispuestas a negar o contrariar esta verdad. "*Las mujeres no somos un útero con patas*" dirán muchas. Y no lo son, pero...

Hay una imagen ideal de ser madre, reflejo de la genuina y plena maternidad, que vive en el interior de cada mujer. Cuando ella no lo recuerda en su mente, su cuerpo aún sí lo recuerda. Y lo añora.

Por eso, algunas mujeres se vuelven enemigas de su cuerpo, pues éste es lo único que les recuerda aquella situación de felicidad ideal... que hoy les parece absurda, o demasiado inalcanzable y, por eso, dolorosa. Como ellas, en sus pensamientos y emociones, viven en la confusión, no conocen ni reconocen ese recuerdo, esa imagen, esa impresión. Incluso muchas están convencidas de que no existe.

Pero aunque una mujer se distancie de su cuerpo y pelee contra él, aunque lo envenene con químicos o lo opere para hacerse estéril, en su interior más hondo pervive esa

canción, ese eco feliz, que dice: "*Un día, las mujeres fuimos Madres con mayúsculas. Un día, ser madre era otra cosa diferente a lo que se suele vivir hoy. Un día, la plenitud y lo que hoy llaman "iluminación" se vivían al volverse madres...*"

Y las imágenes que flotan en lo profundo de la mujer le traen el reflejo de aquello: risas infantiles, niños jugando alrededor, el amor del padre, el calor del fuego del hogar al atardecer, el cielo limpio sobre las cabezas, y una inmensa tierra, maravillosa, fértil y llena de verdor alrededor.

FAMILIA y paraíso... ¡ah, ¡qué recuerdo...!

¿Cómo no añorarlo?

Un único motivo para ser madre.

Pero sólo algo puede sostener, nutrir y justificar que una mujer se vuelva madre.

Para volverse Madre con mayúsculas no basta con tener un deseo de "tener hijos". Tampoco basta sentir que a una "le gustan los niños".

No estoy aquí para decir que las mujeres *deben desear* tener niños, y así cumplir con una serie de roles impuestos, adoptando las mismas actitudes que han visto en otras madres, abuelas, o tías. Para decir eso no hace falta venir. Está ya dicho por muchos y no es algo que ayude precisamente.

He venido a decir otra cosa: sólo hay algo que justifique emprender de verdad el largo camino de volverse Madre, y es EL AMOR AL SER QUE VIENE.

Sí, hijas mías: Sólo si amáis al *Ser Que Viene* podréis en verdad ser Madres con todas letras. Este Amor al Ser Que Viene es "la manera", la causa, el motivo único que puede

UBoreas

lograr que el camino de la Maternidad sea el camino de santidad que debería ser.

Muchos dicen: "Deseo tener hijos porque me gustan los niños". Pero el Ser Que Viene ¡sólo es niño pequeño en una etapa muy corta de su vida! ¿Cómo lo cuidaréis, educaréis, acogeréis y guiaréis después, cuando vaya creciendo? Así, muchos hijos se quedan "huérfanos" de madre cuando crecen. Su madre les abandona interiormente, pues le disgusta el niño adulto o el adolescente en que se convirtió su hijo y se dedica a añorar con nostalgia a aquel niño pequeñito que ya no está ahí. Incluso busca a otros pequeños para seguir viviendo su media-maternidad. Porque esa no es una maternidad completa. Es... otra cosa... pues aunque esa mujer trate estupendamente a los niños, no es Madre total, Madre con todas las letras, ya que no sabe acoger ni acompañar a su hijo más allá de los poquitos primeros años de vida.

Otros dicen: "Voy a adoptar un niño, porque deseo tener hijos". Y luego se derrumban porque el hijo adoptado está lleno de problemas que no satisfacen sus expectativas. Otros, adoptan buscando características específicas... escogiendo niños como quien va a la tienda y elige el producto más caro, con más valor reconocido en el mundo.

Esto no es amar Al Ser Que Viene. Y os digo: Sólo por Amor al Ser Que Viene, y que nació en forma de niño que fue abandonado, desear adoptar a un niño, o acogerlo durante un tiempo, os pone en el camino de la santidad maternal. Pero entonces no escogeréis niños como productos de los cuales presumir, sino que elegiréis al niño más necesitado, pero que mejor podáis cuidar, según vuestras reales posibilidades. Estaréis pensando en darle amor, no en obtener resultados.

Otros desean tener hijos para tener herederos, pero eso tampoco es Amar al Ser Que Viene.

Amar al Ser Que Viene es abrirse a acoger una chispa divina de Lo Uno, la que Dios quiera y como Dios quiera, y cuidarla para que un día pueda manifestar aquí en la Tierra el rostro divino del Cielo.

Amar al Ser Que Viene.

El Ser Que Viene tiene que ver con lo que desciende del Cielo con cada concepción, con un único motivo: encarnarse, llegar a ser, nacer, vivir en la Tierra.

En su origen, y en determinado nivel del ser, todos los "seres" que nacen son parte de un mismo Ser. Pero en lo concreto, cada niño es un Ser Que Viene diferente, porque cada ser humano sólo puede reflejar parte del Gran Ser, no El Todo.

El Ser desea venir a ser en el mundo. Por eso hay nacimientos. El día que El Ser no desee venir más, ese día no nacerán más niños. ese día, para El Ser, todo estará cumplido, completo. Aún falta mucho para eso.

Si amas Al Ser, amarás Al Ser Que Viene A TRAVÉS DE TU HIJO/A. Si amas a tu hijo, estarás amando Al Ser.

Tu camino para amar Al Ser, de hecho, es amar a tu hijo. O a otros niños.

Es más fácil así. Hacerlo a la inversa es difícil, y casi siempre imposible para vosotros, ya que ¿cómo vais a amar Al Gran Ser... tan inconmensurable... si no sois capaces de amar al pequeño ser que forma parte de Él y que viene a nacer?

En cambio, si amáis al pequeñín, ya sea vuestro hijo o el de otros, estaréis andando en el amor por un puente hacia el Gran Ser. Pero ¡cuidado!, no caigáis en la tentación de querer amar al pequeñín "para" amar al Gran Ser. Los niños no han de ser utilizados ni para eso. Si amas "para", estás utilizando al Pequeño Ser. Y eso no es Amor.

El Amor que sirve es el Amor que ama porque sí. El Amor que sirve es el amor que ama sin motivo, sin exigir un porqué, una razón, un para qué.

El Amor, como ES Amor, se basta a sí mismo y, simplemente, ama porque es lo que es, y es lo que sabe hacer.

Entonces, preguntaos: ¿Amáis así?

Si no es así, no desesperéis. Es simple: tan sólo dejaos LLENAR por el Amor.

Cuando estéis llenos del Amor Que ES, del Amor que se basta a sí mismo, entonces amaréis. Sin pensarlo. Sin justificarlo. Sin desearlo. Amaréis porque estaréis llenos de eso y seréis eso... sin más.

Una vez que estéis llenos de Amor y seáis Amor, entonces, de manera inmediata, ¡Amaréis al Ser Que Viene! E irremediablemente, instantáneamente, volveréis vuestros ojos, brazos y corazones hacia los pequeñines que vienen a nacer y los amaréis sin descanso, sin tregua, y SIN CANSANCIO interior.

¿Por qué? Porque El Amor no busca sino derramarse, sobre todo donde es más necesario, y no se cansa por eso, porque Es eso. Y en vuestro mundo ¡se necesita tanto ese Amor!

Y los niños son los primeros.

Los niños son LO PRIMERO.

Sobre todo los que aún no han nacido. Esos son los más primeros que nadie porque son, más que ninguno, "Ser puro" que, tanto desea venir a ser, que se hace diminuto, vulnerable, nada, entregándose al cuerpo de la madre para ser formado en la carne".

Abortar al Ser Que Viene.

Cuando se destruye Al Ser Que Viene durante su proceso de primera formación corporal, en el vientre materno, se produce un gran dolor, un gran sufrimiento.

Este sufrimiento tiene que ver en parte con el dolor de ese pequeño cuerpecillo, pero también, y sobre todo, con el dolor de la madre y con el dolor de la humanidad.

La madre generalmente es inconsciente de la verdad, así que no sabe nada del Ser Que Viene. No sabe que el Ser anhela ser. No sabe que, en El Gran Ser, todos estamos unidos, y no sabe que, por lo tanto, todos participamos del deseo de Venir a Ser de CADA NIÑO QUE SE CONCIBE EN LA TIERRA.

Si, hijos míos, en cierto nivel del ser, todos sois parte de lo mismo y anheláis lo que el otro anhela. Cuando viene un nuevo ser del Ser Que Viene, todos os llenáis de anhelo con Él. Sobre todo, su madre... ¡aunque tantas veces ni siquiera lo sepa conscientemente!

Por eso, detener ese proceso, y más con tanta crueldad, os llena de dolor. Es un dolor inimaginable, éste, para el ser humano medio que piensa que él y los abortos nada tienen que ver.

Pero El Ser desea Venir a Ser, desea la plenitud, completarse, realizarse... y cada aborto inducido (es decir,

deliberado) no sólo retrasa esto, sino que lo retuerce, lo oscurece. Se exprime la vida hacia otra parte: no hacia la parte de la plenitud y la dicha, sino hacia la parte del sufrimiento.

Por eso, hijos, ésta es la amarga verdad: cuantos más abortos se realicen en el mundo, más sufriréis TODOS, tanto si abortáis como si no. Y aunque la humanidad se adormezca con drogas, con ilusiones, con juegos y realidades virtuales, no importa. Sufrirá en lo hondo de su ser a causa de cada aborto que se produzca, porque abortar es IR CONTRA EL SER, y nadie puede ir contra El Ser sin sufrir, sin dañarse.

Puede parecer que como la medicina avanza, la tecnología avanza, y todos los inventos para paliar el dolor avanzan, va a ser posible entrar en una era sin sufrimiento. Pero si también los abortos aumentan (precisamente "gracias" a tanta tecnología) esto no será así, sino al contrario.

Cada vez habrá más y más sufrimiento interior en la gente. Además, al ser éste un sufrimiento de causa "desconocida", y al ser el aborto el MÁS NEGADO de todos vuestros males, os estaréis situando en un camino difícil, muy difícil. Será como un laberinto de difícil salida cuya angustia sólo podrá paliarse con EVASIÓN: más drogas y más elegantes, más juegos, más simulaciones, más no estar, en lugar de estar.

Porque ¿hay algo más anti-estar presente que abortar al Ser Que Viene?

¿Cómo podría Amar Al Ser Que Viene alguien que no desea estar presente aquí?

Dirá: ¿para qué querrá venir El Ser? ¿Qué falta Le hace y quién lo ha invitado? Mejor abortémoslo. Mi vida ya es

bastante difícil intentando no-estar aquí, como para TRAER a estar aquí a otro.

Esta persona olvida que ella también es un Ser Que Viene. También es un Ser Que anhela llegar a ser más y más, aquí en la Tierra COMO EN EL CIELO.

Porque El Ser Que Viene DEL CIELO no deja de estar allí, aunque venga. Parte de su Ser desciende, es “emanado” hacia la Tierra con el fin de venir a vivir en ella MIENTRAS vive TAMBIÉN en El Cielo.

Ese es el secreto. Ese es el misterio...

Para qué viene El Ser

Mientras El Gran Ser está en El Cielo, los pequeños seres que contienen partes de Su Ser nacen en la Tierra. Si logran su propósito, lograrán estar más y más presentes en la Tierra.

A medida que un niño se desarrolla, va pudiendo abarcar más y más "partes" de Su Ser que Viene, que a su vez es parte del Gran Ser.

Cuando se alcanza la madurez, y si el desarrollo ha sido el adecuado, El Ser Que Venía puede, por fin, v*enir del todo*. Descender *completamente*. Aposentarse en la Tierra.

Este es un gran momento. Es la floración, la plenitud, la culminación de la verdadera y completa etapa de "nacimiento en la Tierra como ser espiritual del Cielo".

Luego, puede iniciarse una nueva etapa en la cual El Gran Ser, a través del Pequeño Ser real ya plenamente ENCARNADO, puede empezar a ACTUAR en la Tierra siendo una extensión del Cielo en ella.

UrBoreas

¿Entendéis?

Ser Madre, por lo tanto, es abrirse para acoger parte del Gran Ser.

Ser Madre es aceptar albergar, cuidar, proteger al pequeñín que permitirá que *El Ser Que Viene a Ser* llegue a poder "ser" y cuando crezca, puede permitir actuar Al Gran Ser aquí, en la Tierra.

Ser Madre, en definitiva, es ayudar a que el Cielo y la Tierra sean una realidad unida, plena, dichosa.

Pero para esto, claro está, no valen las motivaciones demasiado pequeñas, ni las demasiado personales, ni las egoístas.

Os diré una cosa: En realidad, sólo puede ser Madre con todas las letras, Madre Santa y Perfecta, quien haya sido conmovida por Dios para serlo.

Si tú simplemente "deseas" ser madre, piénsatelo bien.

Si, en cambio, Dios te llama a ser madre con un fuerte movimiento interno, aunque incluso la idea de ser madre te choca, porque pensabas más bien dedicarte a otras cosas, o si la vocación de ser madre te alcanza como una visión repleta de sentimiento y conocimiento inmediato de que ese es tu camino, entonces ábrete al Camino Maternal. Búscame a Mí.

Porque de entre todas las madres, soy La Maestra.

Soy La Madre del Ser Que Viene.

Soy la que entiende qué significa traer Al Ser al mundo. Soy la que Ama total y radicalmente Al Ser, por eso soy su Madre sin más.

UnPoreas

Haced como yo: amad al Ser Que Viene.

Esto significa: amaos los unos a los otros, porque en cada uno está El Ser Que Viene.

Mujer: ama a tu esposo, ama y acoge al Ser Que viene a través de él. No le cierres las puertas, no le pongas trabas.

Marido: ama a tu mujer, ama y ábrete al Ser Que Viene en ella, no le cierres los caminos ni le pongas trabas.

Pues muchos aman a la pequeña personalidad dormida, y se enamoran de unos rasgos físicos, de una voz, de unos caprichos, de unos gustos y aficiones, pero luego no desean ver florecer en el otro Al Ser... Porque a veces El Advenimiento del Ser en el otro, en la pareja, lo cambia, lo transforma... y esto no gusta a los que no Aman Al Ser.

Padres, madres: amad al Ser Que Viene a través de vuestros hijos. Amadlos en su particularidad, en su diferencia, pero también en su igualdad. No pongáis trabas a su desarrollo, a su "querer ser". No los atéis, ni amordacéis, ni trabéis lo que desea manifestarse en ellos del Ser.

Amaos... Amaos... pero si no sabéis cómo hacerlo, recordad: tan sólo abríos al Amor, dejaos llenar por Él. Entonces Amaréis. No sabréis hacer otra cosa. Ni tan sólo lo pensaréis.

Amor que no se piensa, Amor que no ceja, Amor que no se cansa, Amor como luz que nunca se apaga, ése es el verdadero Amor y de eso podéis estar llenos si tan sólo os abrís a ello.

Ese fue mi camino. Ese es mi camino. Tan sólo me abrí al Amor... y Él hizo el resto.

Tan sólo me abro al Amor cada día, a cada instante, y El Amor actúa.

Diferentes caminos de maternidad.

Y a todas las mujeres os digo: Podéis ser Madres si Amáis Al Ser Que Viene.

Esto significa que, aunque no tengáis hijos, podéis ser Madres de niños que necesiten ser acogidos, cuidados, protegidos y nutridos de modo que El Ser pueda Ser en ellos.

Hay mucho trabajo a realizar en este sentido, porque hay infinidad de niños que ni son amados, ni acogidos, ni nutridos, ni cuidados, ni guiados... Inclusive los que aún moran, formándose, en el vientre de su madre, siendo puro pálpito de anhelo de Ser.

Si el ser humano quisiera, podría evitarse su destrucción, su aborto. Podría cuidarse a esas madres, acogerlas, protegerlas, nutrirlas y darles la oportunidad de parir al pequeñín que es "Ser Que Viene". Si, a pesar de todo, aún no lo quisieran, entonces hay que buscarle un hogar... O construirle un hogar...

Si esto no se hace más aún, es porque el trabajo que queda por realizar es más intelectual que de otro tipo. Falta COMPRENSIÓN de la verdad. Falta conocimiento. Muchas personas de buena voluntad ayudarían a los pequeñines y sus madres, pero existe una ceguera colectiva que emite unas leyes, unas costumbres, unos dogmas y unas creencias totalmente contrarias a esto. Entonces, ahí está el camino a desbrozar.

Está bien dar pan al hambriento, pero también hay que trabajar para lograr que ese hambriento encuentre un modo de vivir sin miseria. Dios llama a unos para que den pan al pobre, y busca a otros para que trabajen en los intrincados y

tortuosos caminos que hay que desbrozar para lograr que, por lo menos unos cuantos "pobres", dejen de serlo.

¿Entendéis? Para cada mujer hay un camino posible para ser Madre Santa, Madre con todas las letras. Dios sabe cuál es el mejor camino para cada una. ¿Por qué?

Porque El Ser Que Viene en cada mujer vive también en El Cielo. Está unido al Gran Ser, que es parte de Dios. Entonces, el Ser Que Viene en cada mujer SABE la voluntad de Dios, la voluntad más Alta, y vive por y para REALIZARLA.

Si os abrís a la voluntad de Dios, seréis empujadas a vivir el Advenimiento del Ser Que Viene a través vuestro.

Si os abrís al Ser Que Viene en vosotras, os unís a Dios.

Son dos caminos que son dos caras de lo mismo. En los dos, que son uno, conoceréis la voluntad de Dios. Y entonces sabréis cómo SER MADRES... porque ser mujer y ser madre son caminos unidos. La cuestión es qué camino para ser madres viviréis, o qué caminos.

UrBoreas

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Es justo decir que no hubiera podido vivir todas estas historias, ni sus sucesivas comprensiones, de no ser por el apoyo de multitud de espíritus de humanos procedentes de distintas direcciones y culturas planetarias y que me han visitado para contarme sus historias, desahogar sus penas, pero también para compartir sus perspectivas. Sin ellos, no hubiera sido posible para mí llegar a muchas comprensiones que hoy me parecen básicas, pero que no se logran ver fácilmente si no escuchas todas esas voces.

En el libro ya he mencionado a bastantes seres del mundo espiritual que me han ayudado, y también he señalado lo que me ha aportado escuchar a algunos muertos que reclamaron mi mirada o atención, pero ha habido muchos más seres diversos contribuyendo a lo que expreso en estas páginas, y que no han sido mencionados. Aquí nombraré a los que pueda:

Quiero mencionar especialmente a las Madrinas de Negro, las sabias de los bosques europeos que viven a la sombra de los árboles. Gracias les doy por sus cuidados secretos (como madrinas que son) hacia la infancia huérfana, abandonada o maltratada. Gracias también por su apoyo silencioso y por su ayuda para recuperar la conexión con La Madre, en su faceta Madre Cosmos, Madre Noche, Madre de Estrellas que son niños, luces encarnadas.

También quiero mencionar a los Creadores de Remedios, los sabios benefactores de los caminos y bosques europeos. Vivieron un final similar al de las Madrinas, muriendo en silencio, con la soledad y el frío de los márgenes de un mundo que les dio la espalda o los persiguió. Pero a pesar de todo conservaron hasta el final su

lucidez y su amor por la vida, entregando a los árboles lo mejor de su legado, con la esperanza de que un día, otra vez nacerían en estas tierras quienes pudieran recoger eso y recuperarlo.

Doy gracias a los diferentes linajes de mis antepasados que se han ido manifestando ante mí para darme apoyo y bendiciones especiales en esta última etapa de mi vida, comunicándome un amor fuerte desde mis raíces. Sin ellos, y sin la diversidad de sus procedencias, no hubiera podido llegar muy lejos.

Doy las gracias otra vez a los Maestros Arbóreos, espíritus arbóreos mayores que merecerían un libro aparte, pero cuya humildad y omnipresencia en toda la red vital provocan que, una y otra vez, los dé por sentado. Y así quedan integrados en la trama de mis libros, sin ser apenas mencionados, y voy dejando para más adelante la tarea de escribir su propio libro. A ver si remedio eso algún día, pero sé que saben esperar, y prefieren que atienda y transmita primero las voces de los más desesperados.

Y finalmente, cómo no voy a mencionar al invitado más incómodo hoy en día, porque cuando hablamos de redes, de madres, de úteros y de patrones matriciales, parece que lo masculino no hace falta mencionarlo, o puede prescindirse de ello. Porque claro, queda tan anticuado y *patriarcal*... Pero yo no es que sea anticuada, sino peor: soy arcaica. Y en mi camino, la energía sagrada masculina es lo que se te aparece ipso facto cuando te unes más y más a la energía sagrada femenina. ¡Y menos mal...!

En este libro, "Él" apenas sale, pero para ser justa he de decir que tras aquel sueño en el que viví la conexión con las Madres Árbol de Tribus y el inicio de mi propia transformación, tardó muy poco en acercarse a mí, a través de mis sueños.

Él, el gran amor masculino que no puede ni quiere evitar hacerse presente en cualquier árbol, sobre todo si es un Árbol Madre, ha estado presente en mi vida de muchas formas. Realicé un compromiso formal con su energía, y desde entonces su presencia en mi vida interior ha ido a más.

Pero es que mi camino es del Medio, y ahí lo masculino y lo femenino siempre van a estar juntos, o yendo en pos de la reunión. Sin eso, "los del Medio" no podríamos ni soportar la existencia. Estamos vivos porque sabemos que nuestro "par" espiritual vive, nos busca y nos espera, y porque nos sostiene la esperanza de vivir un reencuentro otra vez. Y esa es toda la historia. Nada nuevo digo, sino lo Eterno.

Así que no he contado casi nada sobre Él aquí, pero no es porque no haya estado presente, sino porque no he querido desviar el foco de La Madre y lo materno, que era lo más necesario. Sin embargo, Él se adivina en varios puntos, como en el capítulo 14 de la última parte, titulado: "El Árbol, la Sagrada Defensa, y Ancianas que tejen con lana roja". Su energía se asocia con esa luz relampagueante que vi en aquel sueño. Le he llamado Señor de la Sagrada Defensa, pero tiene otros nombres y ha sido conocido de muchas maneras.

Sea como sea, ahí está. A mi manera, y en mi pequeña escala, vivo por su deseo. De hecho, siento que sin Él, el mundo sería un espacio muerto.

UrBoreas

Libros autobiográficos

Ordenados por el momento en que sucedieron los acontecimientos que narran. Cada uno se puede leer por separado, pero siguen cierta correlación histórica.

1- ***La Sanación de los Infiernos 1 y 2*** *(Publicados en un único tomo)*

2- ***Santa Materia***.

3- ***El Camino del Teleno:*** *Iniciación a la Sagrada Defensa*

4- ***La Tribu Corazón: Memoria de unos Hijos del Sol*** (Relato de un Juicio Sagrado que viví en el año 2005*)*

5- ***Diario de una Chamana de a Pie****- 1 (Extractos de mi muro del facebook)*

Libros semi biográficos

Son recopilaciones de temas explicados a través de vivencias, anécdotas y sueños personales:

- ***La Mitad Que Nos Falta:*** *Una iniciación del corazón.*

- ***Demonología****: Doce grandes males y su medicina*

Libros de Diálogos con Anubis

Ordenados según el tiempo en el que viví estos diálogos:

- ***Anubis, el Destroyer.***

- ***El Juicio del Alma***

- ***Anubis y Los Sueños***

- ***Anubis, contra la Hechicería***

-La Hija de Sobek y la Muerte de los Dioses

- La Pareja Medicinal y La Salvación

Libros "canalizados" (Teóricos)

Ordenados por orden de recepción en mi interior.

UrBoreas

- ***Ángeles De Lo Uno (***2ª edición revisada, Amazon)
- ***La Curación por el Silencio*** (editorial Amatista)
- ***El Camino de las Flores*** (editorial Amatista)
- ***El Camino Espíritumaterial.***
- ***El Fuego Sagrado del Hogar.***
- ***Tierras Enamoradas, Hogar y Sagrada Defensa.***
- ***Fueguitos para el corazón.***
- ***Sagrada Defensa.***

Los libros canalizados, esta vez agrupados por sus fuentes de energía:

Ángeles:

Ángeles de lo Uno.
La Curación por el Silencio (Amatista)
El Camino de las Flores (Amatista)
El Camino Espíritumaterial.
Sagrada Defensa.

Abuela Tierra del Teleno:

El Fuego Sagrado del Hogar.
Tierras Enamoradas, Hogar y Sagrada Defensa.
Fueguitos para el corazón.
Encuentros con el Agua.
Y parte del libro *Sagrada Defensa* también procede de la Tierra.

Anubis:

Todos los libros del apartado Diálogos

UrBoreas